

JOAQUÍN PLA CARGOL

LA GUERRA DE LA
INDEPENDENCIA EN
GERONA Y SUS COMARCAS

LA GUERRA.—SITIOS DE 1808 Y 1809.—
DOMINACIÓN NAPOLEÓNICA EN GERONA.—
EPISODIOS EN LAS COMARCAS



• ◉ • MCM LII • ◉ •

Ob
199

Al culto y distinguido amigo
D. Carlos Obiols, muy afectuosamente,

Joaquín Palau

LA GUERRA DE LA
INDEPENDENCIA EN GERONA
Y SUS COMARCAS

1067152

86
199

BIBLIOTECA GERUNDENSE DE ESTUDIOS
E INVESTIGACIONES

LA GUERRA
DE LA
INDEPENDENCIA
EN GERONA Y SUS COMARCAS

POR

JOAQUÍN PLA CARGOL

ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO;
DE LA DE CIENCIAS HISTÓRICAS, DE TOLEDO; DE LA DE BUENAS LETRAS, DE BARCELONA; DEL INSTITUT
INTERNATIONAL CASTELLOLOGIQUE (SUIZA); PATRONO REGIONAL DEL MUSEO DEL PUEBLO
ESPAÑOL, DE MADRID; MIEMBRO DE LA COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS DE
GERONA Y DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES

OBRA ILUSTRADA CON GRABADOS



1953

DALMÁU CARLES, PLA. S. A. — EDITORES
GERONA-MADRID



PROPIEDAD LITERARIA DEL AUTOR

EDICIÓN PROPIEDAD DE
DALMÁU CARLES, PLA. S. A.

Gerona. - Talleres Dalmáu Carles, Pla, S. A. - J. Maragall, 34

DEDICATORIA

Al Excmo. Sr.

D. Vicente Castañeda y Alcover

Secretario Perpetuo de la Real Academia Española
y de la R. Academia de la Historia

Que labor tan erudita, fecunda y altamente
meritoria viene desarrollando, desde hace
largo tiempo, en el amplio campo de la
investigación histórica en nuestra Patria.

Con mi devoción, muy sincera y afectuosa

J. Pla Cargol

Febrero, 1953.



OPORTUNIDAD

Al Honorable

D. Vicente Carrión y Alcover

Secretario General de la Presidencia del Gobierno
de España, Madrid

Yo, D. [Nombre], con DNI [Número], en virtud de la autorización que me confiere el artículo 17 de la Ley 34/1988, de 1 de noviembre, de Procedimiento Administrativo Común de las Administraciones Públicas, y en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 30/1992, de 26 de noviembre, de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y Procedimiento Administrativo Común, comunico a V. Excmo. que he sido admitido a concurso para el puesto de [Cargo] en el [Organismo] de [Sector], con el número de expediente [Número].

En fe de lo cual

firmo en [Lugar] a [Fecha]

PRÓLOGO

Es posible que a algunos de nuestros lectores les pueda parecer extemporánea la publicación de esta obra, dedicada, como indica su título, a historiar la Guerra de la Independencia en Gerona y en sus comarcas. Han pasado ya tantos años desde aquella gesta; la bibliografía sobre ella llegó a ser tan copiosa en el siglo pasado, y los tiempos actuales parecen tan distintos, en muchos aspectos, de aquellos otros tiempos, que bien comprendemos puedan tener muchos la impresión de que haya caído un verdadero cendal de niebla o de olvido sobre tan gloriosa gesta, valerosamente llevada hasta el fin por aquellos antepasados.

Pero nosotros no sabríamos compartir tal impresión de lejanía o de olvido, y es por ello que hemos creído no estaba de más incorporar este trabajo, aun modesto como es, a nuestra serie de libros sobre temas gerundenses; tanto porque la gesta de Gerona en la Guerra de la Independencia alcanzó, posiblemente, el más alto exponente de vigor y de gloria logrado por los gerundenses, en el decurso de la Historia, como también porque en aquel trance se manifestó reciamente, lo mismo entre los moradores de la ciudad (ciudadanos y guarnición), que entre los habitantes de las villas y pueblos de su corregimiento, una verdadera su-

blimación de virtudes cívicas, religiosas y patrióticas, que podemos considerar siempre como persistentes y que, tomándolas históricamente como fuentes claras y perennes, permiten mirarse y aprender en ellas a las sucesivas generaciones.

Entendiéndolo, sin duda, así, prestigiosos historiadores gerundenses y de otros lugares de España dedicaron, hace ya algunos lustros, sendos libros al estudio de la heroica proeza gerundense en la Guerra de la Independencia; nosotros, en esta nueva publicación, nos hemos propuesto considerar, no sólo el glorioso episodio de Gerona durante los sitios de 1808 y 1809, sino tratar también del período que los siguió, de dominación napoleónica, y dedicar así mismo algunas páginas a relatar los más destacados acontecimientos que acaecieron, en aquellos dramáticos años, en las principales poblaciones de las tierras gerundenses.

Para situar y ambientar el estudio de lo ocurrido aquí, en el transcurso de aquellos dramáticos años, hemos estructurado la primera parte de este libro en forma de sencillo esbozo, en el cual, tratamos someramente de los orígenes, desarrollo y desenlace de la Guerra de la Independencia. Nos ha parecido que así podría apreciarse mejor la concatenación de los hechos de carácter nacional, con

los peculiares acaecidos entonces en Gerona y en las poblaciones de sus comarcas.

Hemos procurado exponer y tratar los hechos en forma puramente objetiva, descartando todo apasionamiento al juzgarlos; y creemos también conveniente hacer constar que, al escribir este libro, no nos ha movido, en ningún momento, el más leve sentimiento de animosidad o de antipatía hacia el pueblo francés, al que reconocemos, sinceramente, muy relevantes cualidades y virtudes, y el cual, en aquella guerra, fué a su vez víctima también de la desmedida ambición de uno de sus más destacados y geniales gobernantes. Gobernante al cual no podemos negar diera pruebas, en reiteradas ocasiones, de extraordinarias dotes, pero al que hay que achacar también que, con sus decisiones, no siempre justas ni ponderadas, sumió a Europa (sin descartar a su propio país), en un mar de sangre, de devastación, de miserias y de ruína.

Expuesto nuestro propósito, mucho

nos complacerá que nuestros queridos lectores compartan nuestros sentimientos y que al igual que nosotros, y al considerar la grandeza de aquella heroica Epopeya, aprecien el admirable temple de aquellos gerundenses que, al igual que tantos otros españoles de otras provincias, ofrendaron generosamente, por su Patria y su Religión, la tranquilidad de su vivir, sus comodidades y sus bienes, su porvenir, su propia sangre y, cuando fué preciso, incluso su vida. Y todo ello realizado con delicada sencillez y sin aspirar a más que a la íntima satisfacción de saber su deber cumplido, y tal vez con un íntimo anhelo y esperanza de que las generaciones que les sucedieran acertaran a ver, en su proceder y en la nobleza de su empeño, aquella fortaleza suya, que supieron mantener sin alharacas, y aquel generoso desinterés que también supieron llevar, sin regateo, hasta el propio sacrificio de sus vidas.

J. Pla Cargol

Febrero de 1953.



PRIMERA PARTE

Síntesis panorámica de la Guerra de la Independencia

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES

Napoleón, Inglaterra y la monarquía española

El poder de Napoleón (*) en Europa, en la primera década del siglo XIX, no reconocía valladar. Sólo se le resistía Inglaterra, ya entonces dueña de los mares, y dispuesta a aprovechar las ocasiones que se presentaran para oponerse a la desmedida ambición del Emperador de los franceses y procurar abatir el poderío de Napoleón.

Éste, para afianzar su dominio y con el fin de disponer de mayores recursos en su lucha a muerte contra Gran Bretaña, y de humillar a ésta, creyó llegada la hora, en 1807, de apoderarse de Portugal, país que ya entonces se movía en la órbita inglesa. Pero para hacer po-

sible aquella conquista, se hacía precisa la ocupación de España; y a tal finalidad se encaminó entonces la política de Bonaparte.

No eran sin duda muchas las simpatías que Napoleón sentía por la monarquía española, a pesar de la ascendencia francesa de los Borbones de España: el Emperador no había olvidado que España no había querido reconocer a José Bonaparte como rey de Nápoles, tal vez porque el destronado rey napolitano, Fernando IV, era hermano de Carlos IV, que reinaba en España; pero Napoleón, que estaba enfrascado en aquel entonces en preparar la guerra en el Norte de Europa, no creyó oportuno emplear en aquellos momentos la fuerza contra España, y sí el engaño y la astucia; y

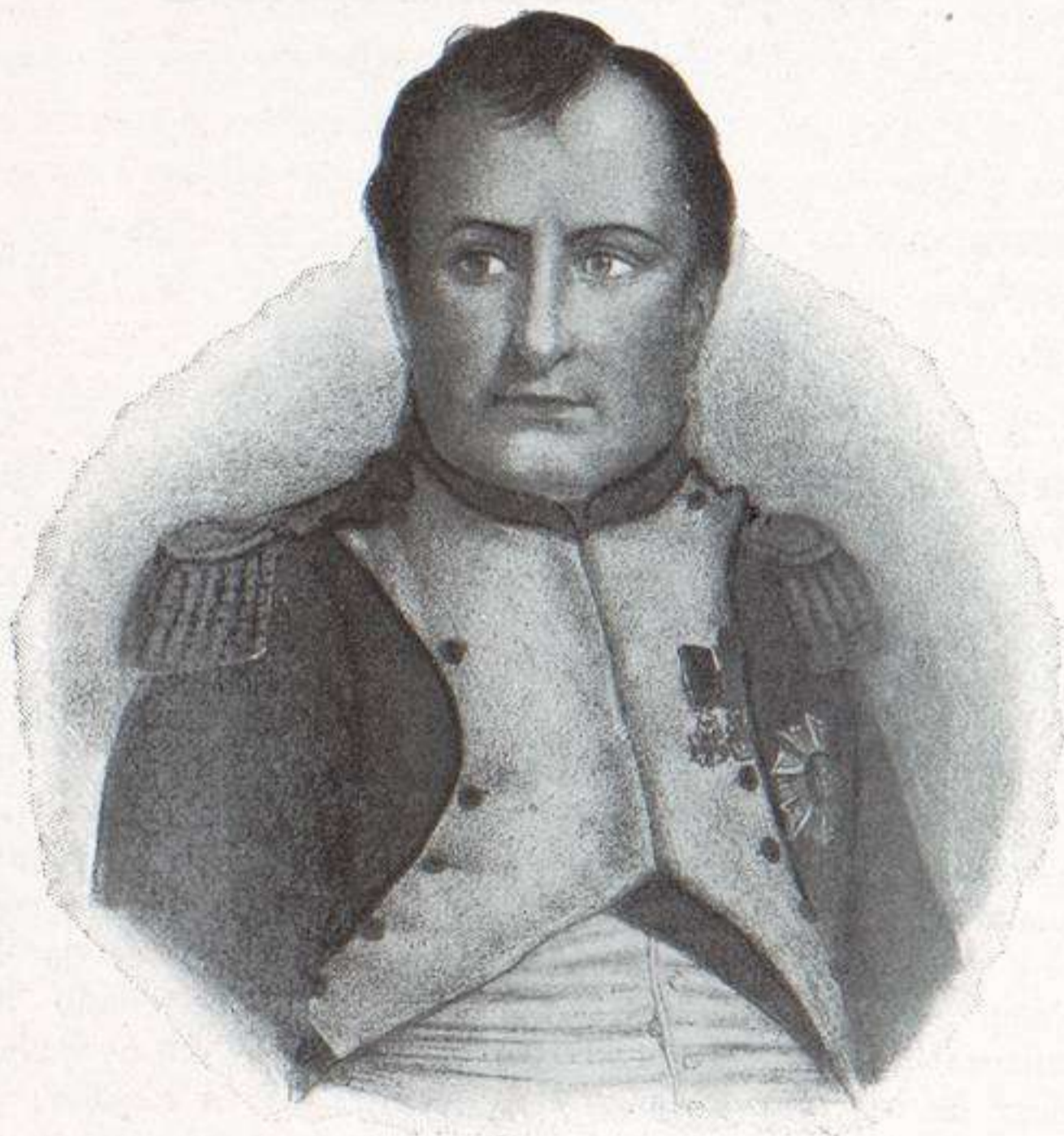
(*) En los días terribles e inciertos que desveló en Francia la Revolución, todos los políticos se gastaron rápidamente en una carrera loca de pruebas audaces y de utopías estériles. Por ello no es de extrañar que pudiera surgir, del seno de tanta mediocridad como medraba y se desacreditaba, un hombre de temperamento enérgico, aunque estuviera movido por una ambición extraordinaria: tal hombre fué Napoleón Bonaparte, y sin duda su acción, a pesar de todos los males y desastres que provocó en Francia, tuvo el indudable acierto de dar al pueblo francés un ideal que le uniera y resultó, en aquel ambiente caótico, el hombre excepcional que la salud de Francia demandaba en aquel momento.

Napoleón Bonaparte, nacido en Ajaccio (Córcega) en 1769, fué un militar de fortuna; muy joven, se le confió el mando del ejército de Italia y, más tarde, dirigió la campaña de Egipto; derrocó el Directorio francés en 1799 y fué nombrado cónsul; en 1804 se hizo nombrar emperador de Francia y rey de Italia. Luchó contra los austriacos, formó la confederación del Rin, y quiso ser el árbitro de los destinos de todos los pueblos de Europa.

aprovechando la debilidad de nuestro país (depauperado por luchas desgraciadas y desorientado por la incapacidad de la mayoría de sus políticos), logró con falacias y promesas que el Gobierno español de entonces pareciera orientarse hacia la política de Francia, y llegara incluso a facilitarle una pequeña ayuda,

hecho cierto es que se produjo y que acarreó consecuencias.

Cuando las tropas francesas entraron triunfantes en Berlín, entonces la Corte de Madrid sintió temor de lo que pudiera ocurrir después, aquí, y nuevamente hizo promesas de adhesión a Francia y de devoción al Emperador.



Retrato de Napoleón

consistente en 4 ó 5 mil hombres, que, al mando de O-farril, fueron enviados a Florencia (Italia).

Godoy había sido el principal fautor de este servicio a Napoleón; pero cuando vió a éste enfrascado y comprometido en la guerra con Prusia, dirigió una proclama al pueblo español, llamándole a las armas, aunque sin señalar concretamente el enemigo. Fué ésta, sin duda, una acción impolítica de Godoy, y tal vez inducida por los embajadores de Inglaterra y Rusia en Madrid; pero el

Napoleón aparentó quedar satisfecho con la actitud del Rey y del Gobierno de España, pero en el fondo, puso sus miras en ahondar las diferencias que ya existían entre Godoy y el príncipe de Asturias (más tarde Fernando VII) y que empezaban a salir a flote.

El favorito Godoy

Carlos IV, hombre bastante culto y de juicio recto, prefería, no obstante, las incidencias de la caza a las tareas de go-

bierno del país, y dejó que su esposa la reina, y su favorito Godoy, fueran los que realmente dirigieran la política y los asuntos del Estado. El entonces príncipe de Asturias veía con malos ojos la ingerencia de Godoy en los asuntos de España y aun de la familia real y comenzó a manifestarse un hondo antagonismo entre él y Godoy. (*)

Después de ultimado el tratado de

bien sabía éste que la lealtad de Portugal no habría de aceptar tales condiciones.

El tratado de Fontainebleau

En las negociaciones entabladas por el Emperador con España, aquél llegó a ofrecer a nuestra Patria, por su ayuda en Portugal, el respeto a la integridad de sus estados de Europa; el reconocimien-



Carlos IV



Fernando VII



Godoy

Tilsit (**) entre Francia, Prusia y Rusia, Napoleón fijó su mirada hacia Portugal y España. Y entabló seguidamente negociaciones con Portugal, por mediación de España, con el fin de lograr que el país lusitano rompiera su alianza con Inglaterra y que su flota se uniera a la francesa para combatir a su antigua aliada. Todo ello fué sencillamente un pretexto empleado por Napoleón, pues

to de Carlos IV como emperador de ambas Américas; que con las provincias portuguesas de Alentejo y Algarbes se constituiría un reino para Godoy; y, por último, que las provincias de Beira, Trás-os-Montes y Extremadura portuguesa, quedarían bajo el control de España y Francia, hasta la pacificación general. Este tratado, artero sin duda, y que cerraba por parte de Napoleón segundas

(*) Godoy a quien incluso le fué otorgado por Carlos IV el título de "Príncipe de la Paz" fué hombre muy ambicioso, que llegó a imaginar que él podría ser, por voluntad de Napoleón, incluso rey de una parte de Portugal. Según los escritores de su época fué hombre sin grandes condiciones de cultura, sin casi preparación para ejercer el gobierno y que tampoco supo rodearse de personas lo suficientemente preparadas para suplir su ignorancia. Hay que considerar no obstante, en descargo suyo, que las circunstancias que le rodearon, fueron muy difíciles, y que se hubiera necesitado entonces del concurso de personas muy geniales en el gobierno, para orientar debidamente la nave del Estado; y, si tal hubiese sucedido, tal vez el conflicto máximo también hubiera estallado, pues la ambición de Napoleón no cedía ante ningún obstáculo.

Godoy, en sus memorias, rechazó, naturalmente, todo deseo ambicioso en su actuación de gobierno; pero el historiador ha de atenerse a la impresión que se deriva de los hechos, más que a las palabras de descargo (humanamente comprensibles) de los personajes que intervienen en ellos.

(**) TILSIT. Ciudad prusiana, situada en la confluencia de los ríos Memel y Tilse. En ella fué firmado, en 1807, el tratado de paz entre Francia, Prusia y Rusia.

intenciones, de engaño para España, fué firmado en Fontainebleau el 27 de octubre de 1807. (*)

Los franceses comenzaron la invasión de España

Aun antes de la firma de este tratado, el general francés Delaborde, con su división, cruzó el Bidasoa; y aquel acto fué el principio de la serie de desdichas y calamidades que produjo en el suelo español la invasión francesa, primero hecha de manera solapada, y más tarde, mostrando toda su tremenda crudeza y desenfado.

Otras divisiones francesas no tardaron en seguir a aquella primera, y pasaron de tránsito por Burgos, Valladolid y Salamanca, mostrándose por doquier con exigencias y con no contenido orgullo y menosprecio hacia los pacíficos habitantes de aquellas provincias.

Los españoles veían, con creciente alarma, el paso de las tropas francesas por las tierras españolas, y no comprendían con claridad los móviles políticos de tales movimientos.

Querellas de familia

En el colmo de la inconsciencia, lo mismo Godoy que el príncipe de Asturias halagaban, aún, en aquellas circunstancias, a Napoleón, buscando cada uno de ellos su poderosa protección, para sus ambiciones personales.

El rey mismo vióse envuelto en estas querellas de los dos rivales; y sabedor, por una delación, de que su hijo D. Fernando intentaba un movimiento para destronarle (con el fin de eliminar la influen-

cia de Godoy), Carlos IV, el 28 de octubre de 1807 arrestó al príncipe en El Escorial, y comenzó a formarle proceso. (**)

Godoy medió seguidamente en estas disputas familiares y consiguió de Fernando que escribiera dos cartas a sus padres, los cuales, al ver su arrepentimiento, le perdonaron, poniendo también en libertad a los palaciegos que se habían comprometido en el asunto.



Napoleón Bonaparte (grai-ado del siglo XIX)

(*) Este tratado fué firmado, por parte de España, por D. Eugenio Izquierdo y por parte de Francia, por el general Duroc.

(**) No pudo probarse que realmente se tratara de un complot urdido por el príncipe contra su padre el rey, sino más bien pareció que D. Fernando intentaba sólo que Carlos IV se deshiciera de Godoy, a quien se achacaban todos los males que sufría entonces España.

CAPÍTULO II

COMIENZO DE LA INVASIÓN

Tropas francesas en Portugal y en España

Entre tanto, las fuerzas francesas que habían pasado a través de España y algunas fuerzas españolas que se les habían unido, llegaron el 19 de noviembre a unas 25 leguas de Lisboa; y otras fuerzas españolas penetraban en territorio lusitano desde Badajoz y Galicia. El regente de Portugal, al verse en trance tan apurado, y por consejo del embajador inglés, embarcó con su familia para sus dominios del Brasil, y dejó encomendado el gobierno del país a un Consejo de Regencia, el cual aceptó, en aquellas apretadas circunstancias, las condiciones impuestas por los franceses.

Esto no obstante, nuevas fuerzas francesas iban penetrando en España. Y en tanto que Carlos IV pedía a Napoleón la mano de una princesa de su familia para casarla con su hijo el príncipe Fernando, el general Dupont, al frente de una división de 24.000 infantes y 3.500 caballos se internaba por tierras de España sin previa autorización del gobierno español, y en 9 de enero de 1808, otra división francesa, mandada por el general Marcey, penetraba también en España y llegaba hasta los lindes de Castilla.

La invasión por la parte de Cataluña

El general Duhesme entró por La Junquera con su división, fuerte de

11.500 infantes y 2.700 caballos (cuyos efectivos fueron seguidamente ampliados) y se encaminó a Barcelona, pasando por Figueras y Gerona.

Las tropas napoleónicas llegadas en la primera ocasión a Gerona, de paso para Portugal, según decían, sumaban 5.000 soldados de infantería y 2.000 de caballería, al mando de los generales Duhesme y Lecchi. Aquellas tropas, al pernoctar en Gerona, fueron aposentadas en los conventos gerundenses y los jefes, en casas particulares. La ciudad proporcionó a dichas tropas bagajes, carros y tiros para los coches de los generales y jefes. Los oficiales mostraron mucho interés por conocer las fortificaciones de la ciudad.

A aquellas fuerzas sucedieron seguidamente otras de la mencionada división de Duhesme.

Las oficiosidades de los franceses

Transcurridos unos días después de haber pasado por Gerona la división de Duhesme, éste envió a Gerona al capitán Schweisguth, con el pretexto de cuidar a los enfermos franceses que habían tenido que ser hospitalizados y para atender a las tropas sueltas que diariamente pasaban por la ciudad. En realidad, su papel era vigilar la conducta del pueblo y de la guarnición de Gerona. En sus oficiosidades cerca del gobernador de la Plaza, le manifestó que su general podía enviar a Gerona algunas fuerzas, si el go-

bernador temía algún movimiento o sublevación; pero el general Mendoza rechazó siempre tan tendencioso ofrecimiento.

Una vez fué nombrado Murat regente de España, el señor Schweisguth manifestó al gobernador de Gerona la conveniencia de que las autoridades gerundenses rindieran homenaje al general francés que se hallaba con sus tropas en Mataró. El general Mendoza rehusó rendir tal homenaje y para no desairar del todo al señor Schweisguth, se convino que las autoridades y la guarnición visitarían al general Mendoza, en presencia de dicho oficial francés y que luego éste haría llegar al general francés los sentimientos del pueblo y de la guarnición de Gerona.

Los gerundenses veían con alarma todo esto y se iba incubando entre los ciudadanos y los militares, un creciente sentimiento de protesta contra la ocupación extranjera.

Este trasiego de fuerzas napoleónicas despertaron en todo el pueblo español un hondo malestar: nuestros militares quedaban desorientados ante esta pene-

tración extranjera, y la Corte comenzaba también a sentir alarma y desazón por todo lo que acaecía.

El gobierno español comenzó a alarmarse

Al saberse que las fuerzas francesas llegadas a España alcanzaban ya a 100.000 hombres y que el mariscal Murat, gran duque de Berg y cuñado de Napoleón iba a asumir el mando supremo de este ejército, el Gobierno español manifestó abiertamente al rey sus temores, y entonces fué acordado enviar una protesta al emperador por tan inmotivado envío de tropas, que no estaba en modo alguno en consonancia con lo convenido en el tratado de Fontainebleau.

Godoy aconsejó al rey que se retirara la familia real a Andalucía. El pueblo de Madrid sintió disgusto por aquel anunciado traslado, viendo en él una maniobra esgrimida por Godoy para alejar de la corte al príncipe Fernando. Carlos IV, vaciló, aunque no revocó la orden de partida. (*)



(*) Las fuerzas españolas que podían oponerse a los 100.000 franceses ya entonces entrados en España eran, en total, 141 batallones de infantería (61.000 hombres); 120 escuadrones de caballería (16.000 hombres); 6.850 artilleros y algunos cientos de ingenieros. Descontando del total de estas fuerzas las que guardaban Baleares y las bajas normales por enfermedad, resultaba que el ejército que podía oponerse, de momento, al aguerrido ejército napoleónico, era escasamente de unos 50.000 hombres, o sea, la mitad de los efectivos de aquél.

CAPÍTULO III

INDIGNACIÓN POPULAR Y SALIDA DE LA MONARQUÍA DE ESPAÑA

La indignación del pueblo de Madrid

Una muchedumbre se situó frente al palacio real para aplaudir a los reyes. Corrió entre ella la voz de que Murat se acercaba a Madrid por Somosierra y que Dupont se dirigía al Escorial. Estas noticias caldearon los ánimos de los patriotas. Hízose de noche y esparcióse la noticia de que la familia real iba a partir al fin; sonó un disparo cuya procedencia no se pudo fijar, y produjo aquel incidente gran alarma; los reunidos ante palacio corrieron a ocupar las avenidas por las que podía salir la comitiva real, con el fin de oponerse a su partida. Los más agitados comenzaron a dar gritos contra Godoy, y pronto una masa de gente indignada reunióse y entró violentamente en el palacio del valido y destrozó y quemó, en imponente hoguera, cuanto encontró en el interior de aquella prócer mansión. Por fortuna para Godoy, pudo éste escapar al piso alto del edificio y buscar cobijo dentro de un rollo de esteras que había allí, tiradas en un rincón. Pasadas 36 horas, Godoy fué hallado en aquel refugio, y un fuer-

te piquete de guardias tuvo que defenderle de las iras del pueblo indignado.

Abdicación de Carlos IV y proclamación de Fernando VII

Carlos IV, ante tales alborotos, creyó que para apaciguar a los madrileños sería mejor que abdicara la corona en su hijo Fernando, y así lo hizo en Decreto de 19 de marzo, siendo proclamado seguidamente el nuevo rey en Aranjuez. (*)

El mariscal Murat llegó a Madrid el 23 de marzo y fué recibido como un amigo, al menos por el elemento oficial. El día 24 hizo el rey Fernando su entrada en Madrid, como soberano de España y fué acogido por el pueblo madrileño con un entusiasmo inigualable.

Carlos IV y su esposa María Luisa no cesaban de escribir al Emperador y al general Murat interesando que dejara en libertad al príncipe de la Paz, y el 23 de marzo, el ex-rey protestaba de que su decreto de abdicación del día 19 había sido un acto forzado y al que sólo había cedido para evitar mayores males,

(*) El documento firmado por Carlos IV, decía:

“Como los achaques de que adolezco no me permiten soportar por más tiempo el grave peso del gobierno de mis reinos y me sea preciso para reparar mi salud gozar en un clima más templado de la tranquilidad de la vida privada, he determinado, después de la más seria deliberación, abdicar mi corona en mi heredero y mi muy caro hijo el príncipe de Asturias. Por tanto, es mi real voluntad que sea reconocido y obedecido como rey y señor de todos mis reinos y dominios; y para que este mi real decreto de libre y espontánea abdicación tenga su éxito y debido cumplimiento, lo comunicaréis al Consejo y demás a quién corresponda. — A D. Pedro Ceballos”.

y que, por lo tanto, debía ser considerado nulo.

Y lo que es más triste, proyectaba dirigirse al emperador francés, para que éste actuara de árbitro en el asunto de decidir quién debía ocupar el trono de España (si el padre o el hijo).

lo propicio en su pleito familiar, salió de Madrid el día 10 de abril y dejó encomendado el gobierno del país a una Junta presidida por el infante D. Antonio. Varias personalidades de arraigo intentaron disuadir a Fernando VII de su



Entrada de Murat en Madrid (grabado del siglo XIX)

Salida de Fernando VII de Madrid y entrada de la familia real española en Francia

Fernando, creyendo encontrar a Napoleón y deseoso de hablarle para tener-

viaje, pero aquellos prudentes consejos no fueron atendidos por el rey.

D. Fernando llegó el día 12 de abril a Burgos y el 14 a Vitoria, pero no consiguió entrevistarse allí con Napoleón, ni siquiera saber si éste entraría en España

para conferenciar con él. Esto hizo vacilar al rey y a sus acompañantes, y, después de varios titubeos, reemprendieron el camino, confiando poder entrevistarse con Bonaparte en Bayona.

Llegados a aquella ciudad francesa el día 20 de abril, Fernando pudo allí oír que "los Borbones no reinarian ya más en España". Napoleón ofreció a Fernando, como compensación, el trono de Etruria. (*)

Entre tanto, en España, Murat pedía a la Junta de Gobierno que le fuera entregado Godoy (que iba a ser juzgado por dicha Junta). Los reyes Carlos IV y su esposa María Luisa, instaban también para que se dejara a Godoy en libertad, y lo que sucedió fué que Godoy fué trasladado a Francia, escoltado por tropas francesas, y en pos de él y por indicación de Murat, pasaron también a Bayona Carlos IV, su esposa y otros miembros de la real familia. También hallóse con ellos en Francia, Fernando VII.

Una vez reunidos los miembros de la familia real española, produjéronse entre padres e hijo lamentables querellas, dándose el triste espectáculo de que fueran los padres quienes culpaban a su hijo y le llenaban de dicterios y fuera el hijo el que se querellaba contra sus padres.

Fernando VII renuncia la corona en su padre y éste la transfiere a Napoleón

El final de este triste estado de cosas, fué la renuncia, por parte de Fernando, de la corona de España en favor de su padre, (obtenida sin duda, tal renuncia, por presión) y el inmediato traspaso que Carlos IV hizo de la misma a Napoleón.

Fernando escribió luego una carta a la Junta Suprema del Reyno, (que pudo introducir en España D. José de Palafox) en la cual le manifestaba que se hallaba prisionero e imposibilitado de tomar decisión ninguna como rey: que la Junta se trasladase donde le pareciese más oportuno, y que realizara, en su ausencia, todas las funciones de soberanía. Más tarde, bajo la presión de Bonaparte, escribió otra carta en sentido absolutamente opuesto a la primera.

Napoleón declaró su pensamiento sobre España

Teniendo en su poder, por las renunciaciones de los miembros de la familia real, la corona de España, Napoleón hizo público su pensamiento sobre nuestro país, en una proclama. (**) En ella hacía protestas de amistad y ofrecía su concurso para regenerar su política, su administración y su poderío.

(*) Región de la antigua Italia, comprendida entre el río Tiber, los montes Apeninos, el río Macra y el Mar Tirreno. Comprende el territorio de la actual Toscana. Napoleón había creado este reino en 21 marzo de 1801.

(**) Dicha proclama, decía: "Españoles: después de una larga agonía vuestra nación iba a perecer. He visto vuestros males y voy a remediarlos. Vuestra grandeza y vuestro poder hacen parte del mío. Vuestros príncipes me han cedido todos sus derechos a la corona de España. Yo no quiero reinar en vuestras provincias; pero quiero adquirir derechos eternos al amor y al reconocimiento de la posteridad. Vuestra monarquía es vieja, mi misión es renovarla; mejoraré vuestras instituciones y os haré gozar, si me ayudáis, de los beneficios de una reforma, sin que experimentéis quebrantos, desórdenes ni convulsiones.

"Españoles: he hecho convocar una asamblea general de las diputaciones de las provincias y ciudades. Quiero asegurarme por mi mismo de vuestros deseos y necesidades. Entonces depondré todos mis derechos y colocaré vuestra gloriosa corona en las sienes de un otro Yo, garantizándoos al mismo tiempo una Constitución que concilie la santa saludable autoridad del soberano con las libertades y privilegios del pueblo. Españoles: recordad lo que han sido vuestros padres y contemplad vuestro estado. No es vuestra la culpa, sino del mal gobierno que os ha regido; tened gran confianza en las circunstancias actuales, pues yo quiero que mi memoria llegue hasta vuestros últimos nietos y exclamen: Es el regenerador de nuestra Patria".

CAPÍTULO IV

REACCIONES PATRIÓTICAS DE LOS ESPAÑOLES

Derivaciones del 2 de mayo, en Madrid

En Madrid se habían producido entre tanto los sangrientos sucesos del 2 de Mayo; la tensión patriótica en todas las ciudades y en todas las regiones de España iba en aumento, y Murat estaba al frente de la Junta de Madrid, con lo cual ya se comprenderá de qué manera debían orientarse las resoluciones y órdenes de dicha Junta.

Resulta difícilmente comprensible el ver como Carlos IV y su esposa acusaban sin piedad a su hijo: cómo Carlos IV cedía su corona a Napoleón, sin contar para nada con la voluntad del pueblo español, y cómo se avinieron todos los miembros de la familia real a admitir pensiones del Emperador e incluso a adularle con felicitaciones reiteradas, incluso cuando las armas francesas obtenían alguna victoria o alguna ventaja sobre las tropas y los patriotas españoles que se oponían a ellas. Hechos, todos ellos, verdaderamente deprimentes y en alto grado vergonzosos. (*)

La reacción violenta de los españoles

Ante los acontecimientos antes relatados, no puede causar extrañeza que, entre la masa del pueblo español se produjera un hondo sentimiento de indigna-

ción, sentimiento que primero se mantuvo contenido, pero que, a partir de los hechos trágicos del glorioso 2 de mayo en Madrid, ya no tuvo posible valladar.

Consta que fué el alcalde de Móstoles quien ofició a las autoridades de las poblaciones vecinas, sobre los acontecimientos ocurridos en Madrid y les comunicó el levantamiento del pueblo madrileño contra Napoleón; y como un reguero de pólvora, comenzó el alzamiento de las provincias: el 9 de mayo lo hizo Oviedo y seguidamente Coruña, Santander, (el 26) y otras varias ciudades de Andalucía, de Castilla, de León, de Murcia, de Valencia, de Aragón; también se alzaron las Baleares y las Canarias.

Por lo que hace referencia a Cataluña, Navarra y Vascongadas, retrasóse un poco el levantamiento de estas regiones, por haberse hecho en ellas más efectiva desde el primer momento de la invasión, la ocupación francesa: pero al fin los patriotas de las mismas se impusieron a los más cautos o temerosos y estalló también en ellas el movimiento nacional de liberación.

Asamblea de Bayona

Ante el creciente peligro que suponía para los propósitos de Bonaparte aquel

(*) Después de la renuncia de Carlos IV y de Fernando VII en Napoleón, Carlos IV, con su esposa y Godoy y algunos familiares, partieron para Fontainebleau, lugar indicado por Napoleón para su residencia; y Fernando VII, con dos infantes, partió para Valencey.

movimiento de rebeldía a su poder, por parte del pueblo español, Napoleón convocó en Bayona una asamblea a la que concurrieron un centenar de individuos de los más afrancesados; y aquella falsa y ridícula representación de las regiones españolas juró fidelidad al nuevo monarca (el rey José Bonaparte) el cual, designado por Napoleón, se apresuró a trasladarse a Madrid, a cuya ciudad llegó el 20 de julio.

fabrican, componen y aguzan armas de toda clase; allá se distribuyen escarapelas y divisas; créanse juntas de armamento y defensa hasta en las poblaciones de menos importancia; acépiense municiones, y eclesiásticos y seculares, militares y paisanos, nobles y plebeyos, todos se unen y conciertan y aprestan en un mismo sentido, todos se preparan y disponen para una lucha tenaz, continua, mortífera, que debe tener



Defensa del Parque de Madrid. 2 de mayo (cuadro de M. Castellanos)

La situación en las provincias españolas

En las provincias la agitación alcanzaba proporciones enormes. Por doquier se circulaban consignas para el alzamiento de los pueblos contra la invasión y se tomaban enérgicas medidas para afrontarla. Dice D. Adolfo Blanch para reflejar el estado de espíritu de los habitantes de Cataluña: "Todo es animación, todo es entusiasmo. Aquí se

lugar a todas horas, en todos momentos y en todas las ocasiones. De la humillación por tanto tiempo sufrida, del ultraje y la felonía inferidos descaradamente y harto pacientemente soportados, del ajado honor patrio, del orgullo español ofendido y pisoteado, debía alzarse a no tardar, iracunda y terrible, preñada de sangre y exterminio, la asoladora venganza, sembrando la muerte y la destrucción do quiera que el uniforme francés se presentase. (*)

(*) Adolfo Blanch. — *Historia de la Guerra de la Independencia en el antiguo Principado*. Barna. 1861.

CAPÍTULO V

SUCESOS EN CATALUÑA

Estado de Cataluña

Las guerras sostenidas con Francia a partir de 1793 y que tan directamente afectaron a Cataluña, produjeron en esta región un empobrecimiento general; en Barcelona, la pujante industria que se había ido creando y desarrollando en el transcurso del siglo XVIII, cayó en un marasmo y postración considerables. Las fábricas y talleres tuvieron que despedir a numerosos obreros. La crisis provenía en buena parte de hacerse difíciles, a causa de las guerras, las comunicaciones con los países hispanoamericanos y de ser absorbidos, en buena parte, aquellos mercados, por la industria extranjera, la inglesa especialmente.

Las cuestiones políticas, sobre todo la lucha sorda entre los partidarios de Godoy y los de Fernando VII, mantenían el país en un estado de intranquilidad y de zozobra ante lo que pudiera llevar a cabo Napoleón, el cual cada día intervenía más activamente en los asuntos del gobierno de España e incluso en las intimidades de la familia de Carlos IV.

Entrada de tropas francesas en Barcelona

En Barcelona, la entrada de las tropas napoleónicas mandadas por el general Duhesme había producido, en la población, profundo malestar. El capitán general conde de Ezpeleta, recién llega-

do a la capital y sucesor del conde de Santa Coloma, no sabía qué actitud adoptar. Y como fuera que desde el gobierno le habían indicado que atendiera a aquellas tropas, y también por no contar con fuerzas y material suficientes para oponerse a su paso, optó Ezpeleta, de acuerdo con las autoridades barcelonesas, por franquearles la entrada a la capital.

Las tropas napoleónicas hicieron su entrada en Barcelona el 13 de febrero por la tarde. Fueron unos 700 hombres los llegados y a la cabeza de los mismos iban los generales Duhesme y Lecchi, a caballo; y, junto a ellos, el gobernador militar de Barcelona, general D. Carlos Wite, quien había salido al campo a recibirles.

A los dos días entraban en Barcelona 4.000 soldados más, y aun quedaron otros en Mataró. Los oficiales fueron alojados y debidamente atendidos en casas particulares, y todos los barceloneses creían que la estancia de dichas fuerzas en la ciudad sería sólo por tres o cuatro días; pero el desencanto y la desconfianza se produjeron al ver que pasaban muchos días más, y que nada hacía presumir sobre su próxima partida.

Motines y ocupaciones de fuertes en Barcelona

Ciertos actos de violencia cometidos por la soldadesca exacerbaban los áni-

mos de los barceloneses, y estallaron debido a ellos algunos pequeños motines en los días 17, 21 y 22 de febrero, los cuales determinaron que se organizaran, por el mando, algunas patrullas de vigilancia, que recorrían las vías de la ciudad y que estaban integradas por soldados extranjeros y españoles.

Los franceses ocuparon mediante una estratagema la ciudadela barcelonesa, y el comandante Floresti, con una fuerte columna, dirigióse a Montjuich para proceder a ocupar también aquel castillo. El brigadier D. Mariano Álvarez de Castro, que era en aquellos críticos momentos el gobernador interino del mismo, negóse a la entrega de la fortaleza, sin orden expresa del general Ezpeleta, orden que al fin fué dada, y ocupado el castillo a altas horas de la noche, produciendo aquel hecho un redoblado despecho en los patriotas barceloneses. (*)

En la provincia de Gerona

Los napoleónidas ocuparon la población de Figueras el día 8 de febrero de 1808. Atravesaron la villa y establecieron su campamento junto al camino real a Gerona, sin adueñarse, por el momento, del castillo de San Fernando, cosa que hicieron el 17 de marzo, con el pretexto de querer alojar en el mismo un contingente de 200 conscriptos o reclutas. La guardia de la puerta del fuerte había levantado el puente levadizo del mismo, cuando vió que se acercaba la columna francesa para ocuparlo. El general Prat, que la mandaba, intimó al gobernador del castillo le franqueara la entrada, invocando la amistad y alianza de España y Francia, y el gobernador, que no contaba con fuerzas para oponerse, les dejó entrar.

Este hecho, la alarma que en el pue-

blo producían las noticias que se recibían de Barcelona y de Madrid, el continuo paso de nuevas fuerzas francesas camino de Barcelona y la desconfianza que provocaban las ocupaciones de ciudades y villas, llevaron a los gerundenses a un estado creciente de indignación y protesta. Mitigóse un tanto aquel malestar al saberse lo sucedido en el motín de Aranjuez; al ver depuesto a Godoy y enterarse de la renuncia de Carlos IV con la consiguiente exaltación de Fernando VII al trono.

Pero se reprodujo más intenso al apreciar la forma sistemática con que los mariscales de Napoleón iban consumando la invasión de extensos territorios peninsulares.

Paralización, agitación y violencias

Sobre aquel malestar añadióse la paralización que sufrió la industria y el comercio; lo mismo en Barcelona que en otras poblaciones industriales de Cataluña, fueron quedando sin trabajo millares de obreros, los cuales, sin posibilidades de acudir a las labores del campo o de buscar ocupación en otras regiones españolas, viéronse obligados, muchos de ellos, a recurrir a la caridad pública; y las personas que antes podían considerarse como acomodadas o aún ricas, víctimas también entonces de los azares y penurias de la situación, no podían acudir en ayuda y socorro eficientes, de tantos necesitados y menesterosos.

El general Duhesme, en Barcelona, se quejaba reiteradamente a las autoridades radicadas en la ciudad, de violencias e incomprensión por parte del paisanaje, y repetía públicamente que el emperador Napoleón sólo anhelaba el bien y la felicidad del pueblo español.

A pesar de todo ello, y como el pue-

(*) El general Alvarez, fuertemente impresionado por aquella entrega ordenada por su superior jerárquico, buscó cobijo, por el momento, en el convento de Santa Catalina, de Barcelona.

blo se daba cuenta, cada día más, de las miras interesadas y ambiciosas de Napoleón en relación a España, los incidentes entre los ciudadanos y los soldados invasores se iban haciendo más frecuentes, y todo hacía presagiar que, en el momento más impensado, se produciría en el pueblo una tremenda explosión de odios y de violencias.

Acababan de enardecer los ánimos

Los alzamientos

La explosión trágica del pueblo madrileño en el día 2 de mayo acabó de colmar la indignación de todos los catalanes. Lérida fué la primera ciudad en Cataluña que lanzó, a últimos de mayo de 1808, los gritos de ¡libertad! y ¡guerra contra el invasor! y a aquella ciudad siguieron otras:

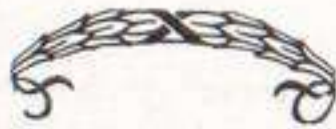


Carga de los mamelucos en la Puerta del Sol (cuadro de Goya)

las noticias que se iban recibiendo de la salida del rey Fernando de España y de su llegada a Bayona; del restablecimiento de Carlos IV en el trono, así como del nombramiento de Murat, duque de Berg, como lugarteniente general en el reino, mientras durara la ausencia de Carlos IV.

En Manresa fué constituída el 2 de junio una Junta de defensa, encargada de procurarse armas, víveres y dinero y de ayudar, en lo posible, a las poblaciones ya levantadas en armas contra el invasor.

Aquel movimiento de patriótica decisión y energía, se extendió rápidamente, como un reguero de pólvora, por las tierras de Cataluña.



CAPÍTULO VI

NAPOLEÓN NOMBRÓ REY DE ESPAÑA A SU HERMANO JOSÉ

Napoleón Bonaparte nombró rey de España a su hermano José

Napoleón, una vez hubo conseguido la renuncia de Fernando VII al trono de España y la abdicación de Carlos IV, cedió a su hermano José la corona de España. (*) El general francés Murat, a quien Carlos IV había designado como lugarteniente del reino, continuó de lugarteniente del mismo hasta que el nuevo rey se instalara en Madrid.

Napoleón publicó en 6 de junio de 1808 un decreto por el cual proclamó a José Napoleón rey de España. Éste trocó por la corona de nuestro país la de Nápoles y Sicilia, que anteriormente le había también concedido su hermano.

El nuevo rey convocó unas Cortes en Bayona a las que asistieron unos pocos españoles afrancesados y aquellas Cortes

aprobaron apresuradamente y como en familia, un proyecto de Constitución, hecho a comodidad de Bonaparte. José entró en Madrid el 21 de julio de 1808, y cuatro días después, ante la absoluta indiferencia del pueblo, se celebró la ceremonia de la proclamación.

Al llegar el hermano de Napoleón a Vitoria, para dirigirse a Madrid, dirigió a todos los españoles el siguiente manifiesto, con el cual, seguramente, intentó encubrir los verdaderos fines de la invasión francesa.

Manifiesto del rey intruso José Napoleón, dado en Vitoria el 12 de julio de 1808

“Españoles: Entrando en el territorio de la nación que la Providencia me ha confiado para gobernar, debo manifestarle mis sentimientos.

(*) José Bonaparte nació en Ajaccio (Córcega) en 1768 (Napoleón, su hermano, también nació en aquella ciudad corsa). José hizo sus estudios de Leyes en la Universidad de Pisa y en el colegio de Autún, en Borgoña, volviendo a Córcega en 1785. Ocupó entonces un puesto en la administración departamental; después empleóse en Marsella, en una casa comercial. En 1794 casó con la hija de Mr. Clary, rico comerciante marsellés. Juntóse luego a su hermano Napoleón y en 1796 fué nombrado miembro del Consejo de los Quinientos y embajador en Roma.

Trabajó en París, a favor de su hermano, para elevarlo a la categoría de emperador; como plenipotenciario, firmó los tratados de paz con los Estados Unidos, Austria e Inglaterra. Al coronarse Napoleón emperador de los franceses, José fué declarado príncipe francés y designado como sucesor de su hermano, caso de fallecer este último sin sucesor legítimo.

José fué enviado luego como jefe del ejército, a la conquista de Nápoles y su hermano le hizo rey de Nápoles después de la expulsión de Fernando IV. Realizó en Nápoles buena política de gobierno. Después, Napoleón le ofreció el trono de España, que él aceptó.

En el Gobierno que fué nombrado por José Bonaparte figuraron, entre otros, los señores Urquijo (que había sido ministro de Estado con Carlos IV) y Cevallos.

Subiendo al trono, cuento con almas generosas que me ayuden a que esta nación recobre su antiguo esplendor. La Constitución, cuya observancia vais a jurar, asegura el ejercicio de nuestra santa religión: la libertad civil y política; establece una representación nacional; hace revivir vuestras antiguas cortes, mejor establecidas ahora; instituye un Senado, que siendo el garante de la libertad individual y el sostén del trono

que enseñe con mi ejemplo el respeto que se les debe. — Entro en medio de vosotros con la mayor confianza, rodeado de hombres recomendables, que nada me han ocultado de cuánto han creído que es útil para vuestros intereses. — Pasiones ciegas, voces engañadoras e intrigas del enemigo común del continente, que sólo trata de separar las Indias de España, han precipitado a algunos de vosotros a la más espantosa anarquía: mi



José Bonaparte (grabado del siglo XIX)

en las circunstancias críticas, será también, por su propia reunión, el asilo honroso con cuyas plazas se verán recompensados los más eminentes servicios que se hagan al Estado.

Los tribunales, órganos de la ley, impasibles como ella misma, juzgarán con independencia de todo otro poder. — El mérito y la virtud serán los solos títulos que sirvan para obtener los empleos públicos. — Si mis deseos no me engañan, pronto florecerán vuestra agricultura y vuestro comercio, libre para siempre de trabas fiscales que le destruyen. — Queriendo reinar con leyes, seré el primero

corazón se halla despedazado al considerarlo, pero tal daño puede cesar en un momento.

Espanoles: reuníos todos; ceñíos a mi trono; haced que disensiones intestinas no me roben el tiempo ni distraigan los medios que únicamente quisiera emplear en vuestra felicidad. Os aprecio bastante para no creer que pondréis de vuestra parte cuántos medios hay para alcanzarla; y este es mi mayor deseo.

Vitoria, 12 de julio de 1808. Firmado, Yo el Rey — Por S. M. su ministro secretario de Estado, Mariano Luis de Urquijo”.

CAPÍTULO VII

ACCIONES GUERRERAS. - EL BRUCH Y BAILÉN

Los primeros chispazos de la Guerra

Dándose cuenta el mando francés de que cada día era más temible la resuelta actitud del paisanaje, publicó una enérgica orden con fecha 1.º de junio de 1808. (*)

Muchos militares españoles (oficiales, jefes y soldados) que se hallaban de guarnición en Barcelona, no pudiendo soportar tantas vejaciones por parte de los napoleónicos, desertaban de sus puestos y corrían a las poblaciones vecinas para unirse a las fuerzas o milicias que en ellas se organizaban con el fin de combatir contra las tropas de Bonaparte. (**)

También fueron algunos miles los barceloneses que huyeron de su ciudad y muchos de ellos pasaron a engrosar los contingentes de diversas poblaciones catalanas, aún libres de la ocupación.

El general Duhesme amenazaba

Duhesme se dió pronto cuenta de la importancia que iban a revestir los levantamientos que se producían en tantas poblaciones de Cataluña. Y para atajarlos en lo posible, publicó un enérgico bando, el día 4 de junio, en el que se amenazaba a las ciudades y pueblos con mandar contra ellos columnas de tropa si expendían proclamas o realizaban actos "contrarios al gobierno de España y a la autoridad transferida por el rey Carlos IV a S. A. I. y R el gran duque de Berg, teniente general del reino, y juzgados sumariamente y condenados a muerte cuantos se levantaren en armas; y anunciaba, además, que "toda ciudad que no abriese sus puertas e hiciese resistencia a las columnas francesas, sería

(*) Dicha orden, dada en Barcelona, amenazaba con castigar enérgicamente, y decía:

I. — Los corrillos de gente están prohibidos severamente. En caso de alboroto o de resistencia a patrullas, sean francesas o españolas, se tocará generala: las tropas se retirarán a sus cuarteles, los ciudadanos y habitantes a sus casas o a las de sus amigos más inmediatas, y después de tres tiros de cañón tirados por la batería de Atarazanas, toda la gente que se encontrase en las calles y plazas públicas será dispersada con tiros de fusil, de metralla y cargas de caballería.

II. — Toda casa de donde se hubiera arrojado piedras o tirado fusilazos sobre tropas francesas o españolas, o donde se hubiere asesinado algún francés o bien se diere asilo al asesino, será destruída, preso su dueño o cabeza y tratado como culpable.

III. — Todo sujeto indistintamente, que hubiere asesinado a individuo del ejército francés o bien se le encontrase con fusil y cartuchos con bala, será juzgado por una comisión militar y pasado por las armas sin demora.

IV. — Todo pueblo, grande o chico, que se atreva a levantarse, será privado de sus privilegios y desarmado, y si en él se derramase la sangre francesa, será quemado, y sus autoridades que no habrán contenido la turbulencia, serán juzgadas criminalmente".

(**) Algunos historiadores han supuesto que tales deserciones las fomentaba el mismo mando francés para librarse de las tropas que estaban de guarnición en Barcelona y que, en cualquier momento, podían haberse unido a un movimiento popular contra el invasor.

tomada por asalto y tratada según el rigor de la guerra”.

Así iba mostrándose al desnudo la verdadera finalidad de aquella invasión que hasta entonces se había realizado de manera solapada.

La batalla del Bruch y la formalización de la lucha.

Para lograr la pacificación de la parte de Tarragona y de la de Manresa y Lérida, el día 4 de junio de 1808 salieron de Barcelona las columnas de los generales Chabran y Schwartz. La primera columna dirigióse a Tarragona y Tortosa y la segunda, por Martorell, debía dirigirse a Manresa y Lérida, para seguir luego hacia Zaragoza. Esta segunda columna pernoctó en Martorell y el día 6 partió camino del Bruch. Los pueblos de aquella comarca, sabedores de tal marcha, reunieron sus voluntarios, todos ellos inflamados de ardor y entusiasmo patrióticos, y situándose en los riscos del Bruch (y varios de ellos ocultándose detrás de unos pinares cercanos al camino real), aguardaron vigilantes la llegada de los invasores, sorprendiéndoles en su marcha y ocasionándoles una grave derrota que les obligó a retroceder hacia Esparraguera, en cuya población fueron nuevamente atacados por los vecinos de aquella villa, que también se habían armado; y no pudieron los franceses parar en su retirada, hasta llegar a Martorell.

Y en tanto que en Cataluña se galva-

nizaban los ánimos con la derrota de los invasores en el Bruch y Esparraguera, y en Manresa se votaba una Junta superior de Defensa, con jurisdicción en todo el Principado, en Alcázar de S. Juan y en nombre de la nación española, la Junta Suprema del Reyno publicaba una franca y solemne declaración de guerra al emperador Napoleón y comunicaba al pueblo español haberse establecido la paz con Inglaterra. Inglaterra, a partir de entonces, en vez de ser un enemigo, sería un aliado de la noble causa española.

Alianza con Inglaterra

Inglaterra, desde el primer momento de la lucha, ayudó a los españoles con tropas, pertrechos, suministros, etc.

Al comenzar el año 1809 fué concertado el Tratado de paz y alianza con Inglaterra, la cual se comprometió a asistir a los españoles con todo su poder y a no reconocer más rey de España y sus Indias que a Fernando VII o a sus legítimos sucesores, obligándose España a no ceder a Francia porción alguna de su territorio en Europa y a no concluir la paz con aquella nación sin previo acuerdo con Inglaterra. (*)

La batalla de Baiñén

La lucha contra la invasión napoleónica iba generalizándose en las regiones españolas, y se producían en ellas diversas acciones, con alternativas unas veces favorables y otras, desgraciadas.

(*) “Inglaterra veía realizada la predicción de Pitt, cuando, después del desastre de Ulm, dijo no haber más medio para atajar los pasos de Napoleón que una guerra nacional en Europa, guerra que había de comenzar en España, luego que el conquistador se atreviese contra ella. La guerra, aunque pudiese parecer desigual e insensata, era ya un hecho, y en Gijón se embarcaron comisionados de la Junta de Asturias, entre ellos el vizconde de Matarrosa (después conde de Toreno), que iban a comunicar esta grata noticia a la obstinada enemiga de Francia y a reclamar su alianza. Acogidos en Londres con transportes de entusiasmo, el gabinete y el parlamento inglés se apresuraron a ofrecer su apoyo y asistencia en favor de la causa española: de los puertos británicos salieron para Asturias víveres, municiones, armas y vestuarios en abundancia, y al mismo punto marcharon dos oficiales y el mayor general sir Tomás Dyer, para informar acerca del movimiento y dirigirlo”. (HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA Y DE SUS INDIAS, por Victor Gebhardt, vol. VI — Madrid y Barcelona, 1863).

El general francés Dupont partió de Madrid para dominar Andalucía y logró apoderarse de Córdoba; pero temeroso

de que pudiera atacarle el general Castaños (*) que, juntamente con las fuerzas de Reding (organizadas por la Junta de



Fin de la batalla de Bailén. En esta batalla los generales Castaños (español) y Reding (inglés) derrotaron al general francés Dupont y a su ejército.

(*) La Junta de Sevilla había confiado al general Castaños la organización y el mando en jefe del ejército de Andalucía.

Granada), remontaban el curso del Guadalquivir, retiróse de Córdoba e intentó ocupar Bailén (que ya estaba en poder del general Reding).

Llegadas allí las fuerzas de Dupont a la mañana siguiente, atacaron a las tropas españolas; pero Castaños, durante la noche, había logrado avanzar y amenazaba con cortar la retirada a Dupont. Este último, siendo su situación desesperada, tuvo que capitular. Tal fué la gran victoria de Bailén (19 de julio de 1808).

Esta victoria española dejó comprometida la situación del rey José en Madrid y decidió éste evacuar la capital (1.º de agosto) y retirarse a la línea del Ebro. Castaños, prosiguiendo su victorioso avance, hizo su entrada en Madrid el 23 de agosto y el Consejo de Castilla procedió el siguiente día a la proclamación de Fernando VII.

Sitios de Zaragoza

Al saberse en Zaragoza lo acaecido en Madrid el día 2 de mayo, la población ardió en indignación contra los invasores; y como el pueblo no tuviera confianza en el capitán general D. Jorge Juan Guillelmi, lo depuso de su cargo, lo encerró en la Aljafería y nombró jefe de la ciudad al general D. José de Palafox y Melci, quien se apresuró a organizar la defensa de la plaza.

El 15 de junio presentóse ante Zaragoza el general francés Lefèbre al frente de 6.000 infantes, 1.000 caballos y 6 piezas de artillería, atacando la ciudad por las puertas de Santa Engracia, del Carmen y del Portillo; aunque lograran entrar algunas fuerzas napoleónicas en la ciudad, fueron allí acorraladas y desechas, debiendo retirarse todas las fuerzas de Lefèbre, sin poder lograr su objetivo.

El 25 de junio llegó el general Ver-

dier con más fuerzas y con un poderoso tren de artillería, poniendo sitio a la ciudad. La defensa fué heroica y los actos de valor y abnegación constituyeron un inmarcesible timbre de gloria para la ciudad. El 14 de agosto los sitiadores levantaron el sitio, habiendo perdido en el transcurso de los dos meses que duró, unos 4.000 hombres.

El 21 de diciembre de 1808 presentáronse de nuevo los franceses ante la ciudad, fuertes de 35.000 hombres (de ellos 4.000 de caballería) y dotados con 60 piezas de sitio. Palafox podía oponerles entre militares y paisanos, 32.000 infantes, 1.400 caballos y 1.800 artilleros, con 160 piezas de artillería de varios gruesos.

Los franceses sometieron a los zaragozanos a continuas alarmas y ataques y a un estrecho bloqueo.

El general sitiador Moncey, ante la inutilidad de sus esfuerzos, fué reemplazado por el mariscal Lannes; pero este último tampoco lograba abatir la resistencia heroica de los zaragozanos.

El día 18 de julio de 1809, los porfiados asaltos de los sitiadores consiguieron adueñarse del Arrabal. El general Palafox cayó enfermo, y esto produjo cierto desaliento entre los sitiados. La guarnición había quedado reducida a unos 6.000 hombres útiles; y vista la imposibilidad de continuar tan desesperada defensa, la ciudad no tuvo más remedio que capitular (el día 20), saliendo de ella sus defensores, en número de 8 a 9.000 hombres (entre militares y paisanos).

La defensa de Zaragoza constituye una de las páginas más gloriosas de la Historia de España, y, juntamente con la defensa de Gerona, marcaron el alto grado de heroísmo que logró alcanzar el pueblo español en la porfiada lucha por la independencia.

CAPÍTULO VIII

DIVERSOS EPISODIOS

Reacción de Napoleón

Varios hechos victoriosos para las armas aliadas (españoles, ingleses y portugueses) impresionaron fuertemente al emperador de los franceses, por la pér-

300.000 hombres, penetró en España dispuesto a poner remedio a las anteriores derrotas de sus generales. Su avance fué realmente arrollador; entró triunfalmente en Burgos, forzó unos días después el paso de Somosierra y llegó ante



Napoleón en Madrid. Cuadro de Vernet. — Museo de Versalles

dida de prestigio que ello suponía para sus armas, hasta entonces victoriosas en todas partes. Y se dispuso a reaccionar con toda energía.

Antes de terminar el año 1808 el mismo emperador, con un ejército de

Madrid, instalando su cuartel general en Chamartín (2 de diciembre).

La Junta Central, ante aquel rápido avance, tuvo que abandonar Madrid y refugióse en Sevilla.

Como en todo esto Napoleón obrara

por su propio impulso, su hermano José protestó de ello e hizo renuncia del trono (8 de diciembre); pero Napoleón consiguió tranquilizarle y lograr que desistiera de tal determinación.

Comunicaciones del ejército francés entre Cataluña y Francia

El alzamiento de los somatenes contra el invasor, que se produjo en muchos pueblos de Cataluña; el haber sufrido las fuerzas napoleónicas dos importantes derrotas en los Bruchs, y el temor de que en un momento dado, por levantarse en armas las poblaciones situadas entre la capital de Cataluña y Francia, pudieran quedar los invasores bloqueados dentro de Barcelona, hizo comprender al general Duhesme la absoluta necesidad en que se hallaba de asegurar sus comunicaciones con Francia y, por tanto, de apoderarse de las plazas de Hostalrich y Gerona que, con Figueras, eran las fortificaciones clave que jalonaban aquel camino.

A tal efecto, ordenó el general Lecchi que, con una división, fuerte de 5.000 hombres de todas las armas, saliera de Barcelona el 16 del mismo junio; dicha división tuvo que vencer la fuerte resistencia que, en Montgat primero y en Mataró después, le opusieron nutridos contingentes de somatenes de la Maresma.

El día 18 salieron de Mataró las tropas napoleónicas, mandadas por el mismo Duhesme y se encaminaron hacia Gerona, ante cuya ciudad se presentaron el día 20 por la mañana, apoyando su vanguardia en las alturas de Palau Sacosta. Este intento de Duhesme para apoderarse de Gerona fracasó completamente.

Importantes hechos acaecidos a últimos de 1808 y en 1809

Entre tanto, los ingleses emprendían, partiendo de Portugal, otra campaña con

un ejército mandado por John Moore; pero los franceses lograron desbaratarle, obligándole a retirarse hacia La Coruña.

Entonces Napoleón recibió la noticia de que Austria, aprovechando la oportunidad de la guerra de España, iba a emprender una ofensiva contra Bonaparte; y éste, que estaba en aquellos días en Astorga, salió precipitadamente de España para hacer frente al peligro austriaco.

En España, el general Soult continuó las operaciones contra los ingleses: el general Moore murió en una acción y las tropas inglesas tuvieron que embarcar (los días 17 y 18 de enero de 1809), acosadas por la presión de los franceses. A pesar de ello, los gallegos volvieron a luchar pronto y, con la ayuda de tropas inglesas nuevamente desembarcadas y de contingentes al mando del marqués de la Romana, lograron derrotar a las huestes napoleónicas, obligándolas a retroceder a Castilla.

Por aquellos meses, las ciudades de Zaragoza y Gerona immortalizaban sus nombres oponiendo su tesón a las acometidas de los franceses y dando pruebas de un gran heroísmo, que galvanizaba el espíritu de resistencia al invasor, que se hacía patente en toda España.

Surgían por doquier bravos guerrilleros y las fuerzas españolas lograron infligir nueva derrota a los bonapartistas, en Talavera de la Reina, el 28 de julio de 1809.

En 19 de noviembre siguiente, fueron los franceses quienes derrotaron en Ocaña al general Areizaga, y este hecho desgraciado abrió al enemigo el camino de Andalucía.

Avance de los franceses por Andalucía

En 1810, el rey José, al frente de un fuerte ejército, se adueñó de Córdoba, Granada, Málaga y Sevilla; llegó frente

a Cádiz (el gobierno nacional que estaba allí buscó refugio en la isla de León); pero el duque de Alburquerque que defendía Cádiz, ayudado por los buques ingleses, pudo organizar una fuerte resistencia, evitando que los napoleónicos entraran en dicha ciudad y se apoderaran de ella.

Napoleón, impaciente por terminar la guerra de España, ordenó a sus generales Massena y Soult que desde Castilla avanzaran contra Lisboa para arrojar de la península al general Wellington;

pero aquella campaña resultó adversa para los invasores, que se vieron contenidos en la fuerte línea de Torres-Vedras.

Napoleón, con dicha operación, deseaba evitar que Portugal constituyera, para su lucha en la península ibérica, el lugar más apropiado en el cual los ingleses organizaban sus huestes y transmitían cómodamente a las fuerzas españolas armas, pertrechos de guerra y víveres.



CAPÍTULO IX

OPERACIONES EN CATALUÑA

Operaciones generales en Cataluña

En septiembre y octubre de 1810 la división O'Donell dedicóse a cruzar la provincia de Gerona, obteniendo en el Bajo Ampurdán importantes victorias sobre los franceses, con la toma de La Bisbal, de San Feliu de Guixols, de Palamós y de Bagur.

Después aquellas tropas, a las órdenes del general Freire, atacaron por Puigcerdá, derrotaron a los franceses en Montluis y luego se situó la brigada de Campoverde entre Ribelles y Sanahuja, en la provincia de Lérida, para vigilar desde allí los movimientos de las tropas francesas vecinas a aquella zona.

Allí fué atacado Campoverde, a mediados de octubre, por Macdonald con fuerzas muy superiores; pero Campoverde supo rehuir el peligroso golpe, y se retiró a Cardona, en tanto que los imperiales se apoderaron de Solsona.

Luego Macdonald llegóse a Manresa y de allí pasó a la frontera de Francia por Hostalrich y Gerona, para recibir un importante convoy que escoltó hasta Barcelona. En Manresa los imperiales cometieron innumerables atropellos e incendiaron, al partir, 40 casas de la ciudad.

Las tropas de Campoverde se fueron corriendo, y se establecieron en la orilla izquierda del Ebro, en la provincia de Tarragona.

Al partir Campoverde, quedó Eroles como jefe del Norte de Cataluña, con la

categoría de comandante general de las tropas y gente armada del Ampurdán.

El 18 de octubre obtuvo Eroles una brillante victoria en Darnius.

El general O'Donell

El general O'Donell se resentía de las heridas recibidas en octubre de 1810, cuando realizó su campaña por el Bajo Ampurdán; y algunos sectores de Cataluña le imputaban, sin duda injustamente, la pérdida de la batalla de Vich, la acción desgraciada de Margalef, y la caída de Lérida y de Mequinenza en poder de los franceses. No obstante, había obtenido O'Donell las victorias de Esparraguera y Granollers, privando con ello que llegaran socorros al general Schwartz, que estaba en Manresa.

Se culpaba, además, a O'Donell, de haber dejado tropas en el Ampurdán y no haberlas enviado a Tortosa para reforzar las de aquella plaza, que al fin cayó; pero es también cierto que las tropas que dejó en la provincia de Gerona habían logrado, entre tanto, buenas victorias en La Bisbal, San Feliu de Guixols y Palamós; y, situadas en aquella comarca, siempre resultaban una grave amenaza para las comunicaciones de Barcelona con la frontera francesa.

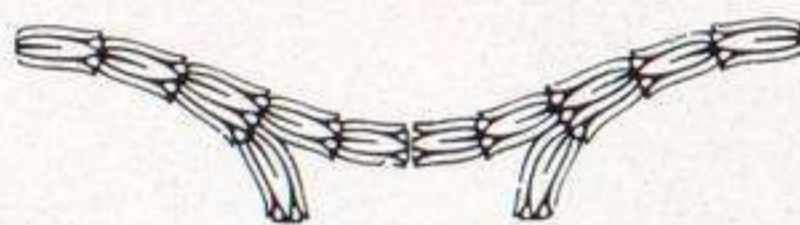
Por el mes de septiembre de 1810, el general O'Donell, que continuaba resintiéndose mucho de las heridas que había recibido en los campos gerundenses,

encargó el mando de sus tropas al general Juan Manuel de Villena. Dichas fuerzas alcanzaban a unos 22.000 soldados, y O'Donnell los situó en la forma siguiente: una división ocupó la derecha del Llobregat y se apoyó en la montaña de Montserrat; otra se estableció en los alrededores de Falset para vigilar el ejército francés de Aragón, que se dirigía a Tortosa; otra estaba al Norte de la provincia de Lérida y destinó una reserva a cubrir desde Borjas Blancas a Tortosa.

En las tierras gerundenses había sólo entonces algunas tropas ligeras en Olot y un destacamento de húsares, encargadas dichas fuerzas de observar los movimientos de las tropas imperiales en las comarcas de Besalú y Bañolas.

Tan pocas fuerzas no podían empeñarse en batallas campales y su acción era preferentemente de guerrillas. En esta táctica eran ayudados muy eficazmente por los bravos somatenes.

El Padre Mariana, en su *Historia General de España*, (Madrid, 1853), dice que fueron las guerrillas (y los somatenes funcionaban como guerrillas), las que, en realidad, ocasionaron al fin la derrota de los bonapartistas en España. El ejército regular, aun cuando logró algunas magníficas victorias sobre las aguerridas fuerzas napoleónicas, no logró sacar el debido partido de las mismas. Y fueron los guerrilleros los que llegaron a desmoralizar los mandos franceses e hicieron precarias todas las conquistas de territorio que lograba el invasor en sus avances de momento; hasta el punto que llegaron a dar al enemigo la sensación de que solo podía considerarse dueño del terreno que pisaba; pues así que las fuerzas napoleónicas salían de una población, los habitantes de ella ya se reunían para organizar la nueva resistencia al invasor.



CAPÍTULO X

LA CAMPAÑA EN 1810 y 1811

Síntesis del desarrollo de la campaña en 1810

El año 1810 se presentaba muy favorable a Napoleón en su lucha contra España. El ejército español del Mediodía había quedado destrozado en Ocaña y las fuerzas inglesas habían tenido que refugiarse en Portugal. Napoleón deseó terminar de una vez la campaña en la península Ibérica, y resolvió enviar para ello un refuerzo de 300.000 hombres.

El rey José, al frente de 55.000 hombres rechazó las tropas españolas provenientes de Andalucía, en Despeñaperros y Córdoba, presionándolas hacia Sevilla y Cádiz y obligando a otras a retirarse hacia Murcia.

Wellington se refugió en Badajoz, donde reorganizó sus tropas y recibió refuerzos, aunque, al comenzar 1811, consiguieron también los franceses apoderarse de aquella capital extremeña; pero, a pesar de ello, nada pudieron hacer contra Lisboa, como era inicialmente su principal propósito.

El duque de Orleans se ofreció para luchar contra Napoleón.

En una de las primeras sesiones del Congreso de diputados, reunido en Cádiz, se presentó el duque de Orleans (francés), ofreciéndose para luchar en las filas del ejército español.

La regencia juzgó que, el dar un cargo a dicho duque, podría acarrear la ad-

hesión de muchos franceses, enemigos del régimen de Bonaparte, debilitándose con ello la fuerza de Napoleón, y se confió a dicho duque el mando del ejército de Cataluña. Aceptó el duque y se dirigió a Tarragona; pero al enterarse de la caída de Hostalrich, de la rendición de Lérida y de que Macdonald había conseguido auxiliar a Barcelona y se dirigía a reunirse con Souchet, volvió a embarcarse y se dirigió nuevamente a Cádiz.

El embajador inglés Wellesley, entre tanto, se opuso a tal nombramiento y, al fin, el duque de Orleans abandonó España, embarcándose para Palermo.

Levantamiento en las colonias americanas

Por si aun fueran pocos los desastres que sufría España a consecuencia de la guerra tan sin fundamento desencadenada por Bonaparte, nuevas desgracias nacionales se juntaban a ella.

Recibíanse noticias de levantamientos en varias de las posesiones españolas en América, lo cual producía nuevas dificultades a la Regencia, ya que no contaba con medios hábiles para mandar refuerzos a aquellos lejanos países.

Las fuerzas francesas y españolas en territorio español, al comenzar el año 1811

Los franceses tenían, al comenzar 1811, 350.000 hombres en España y

constituyeron con ellos tres cuerpos de ejército: uno, situado en Portugal, frente a los ingleses; el segundo, en tierras de Andalucía y Extremadura, y el tercero, en Cataluña y lindes de Aragón y Valencia.

El ejército español se hallaba dividido en seis cuerpos, con aditamentos de partidas de guerrilleros: el 1.º cuerpo era el de *Cataluña*; el 2.º el formado por las tropas de *Aragón* y *Valencia* (mandadas por Bassecourt); el 3.º *Murcia*, cuyas tropas mandaba Freire; el 4.º estaba en el *Campo de Gibraltar*, *La Línea* y condado de *Niebla* (al mando de La Peña); el 5.º en Extremadura (mandado por el marqués de La Romana) y el 6.º, en *Asturias* y *Galicia* (al mando de Mahy).

Gran penuria en Cataluña

En Cataluña, la caída de Tortosa en poder de los franceses había generalizado el desánimo, pues se veía que, a pesar de la lucha, el enemigo progresaba en su empeño de dominación. Con la toma de Tortosa, los franceses se enseñorearon de la navegación por el bajo Ebro.

En toda Cataluña, existía gran penuria: sus comisiones no obtenían de la Junta Central los socorros que anhelosamente pedían y, para percibir algún auxilio, la Junta de Cataluña apeló a decretar que todas las iglesias entregaran, mediante recibo, la plata y oro que poseyeran, conservando sólo los vasos sagrados.

Prohibióse el uso de las alhajas y adornos de plata y oro, a excepción de los distintivos de graduación en los militares.

El pueblo se sentía cada vez más intranquilo, y la penuria y la escasez iban acentuándose de día en día y entre todas las clases sociales de la región.

La Junta de Cataluña

La Junta de Cataluña no corría bien con el general Campoverde y esperaba éste la oportunidad para disolverla.

Todo ello aumentaba la intranquilidad del país.

El general, de acuerdo con el decreto de 17 de junio eligió nueva Junta. Campoverde nombró 9 individuos para constituir la nueva entidad. Se encontraron entonces funcionando dos Juntas, con los inconvenientes y las confusiones que tal dualidad suponía.

Las operaciones en Cataluña

Las operaciones militares en el centro de Cataluña estaban bastante paralizadas, aunque, incluso en los alrededores de Barcelona, Manso y Eroles continuaban molestando extraordinariamente a los franceses, con sus guerrillas y sorpresas.

A últimos de julio, las tropas de Souchet, después de larga porfía, lograron apoderarse de la ciudad de Tarragona, defendida por el general Campoverde.

La desgraciada acción que desarrolló Campoverde en la defensa de Tarragona, originó luego la dispersión de buena parte de su ejército. Sarsfield abogó por la reconstitución del ejército de Cataluña; pero Campoverde, sin realizarla, salió de Cataluña, dejando en el mando de lo que restaba del ejército al barón de Eroles o al que juzgase la Junta más adecuado para desempeñar la jefatura.

El 9 de julio, la Regencia de España encargaba que D. Luis Lacy asumiera el cargo de general del ejército de Cataluña.

El pueblo de Cataluña se manifestó esperanzado de que el nuevo general en jefe mejoraría el estado de indefensión a que había reducido las fuerzas a sus órdenes la que calificaban de lamentable actuación de Campoverde.

Síntesis del desarrollo general de la campaña en 1811

Al comenzar el año 1811, el ejército angloportugués acosaba a las tropas del general Massena, las cuales se veían obligadas a retirarse de Portugal. Wellington las derrotó en Fuentes de Oñoro.

En el Bajo Aragón, el general francés Souchet, obedeciendo órdenes del rey José, se dirigió al reino de Valencia, donde batió el ejército que habían formado los valencianos. No atreviéndose Souchet a seguir su avance hacia el Sud, dedicó sus fuerzas a apoderarse de Lérida, Mequinenza y Tortosa, con lo cual logró cortar las comunicaciones de los patriotas españoles entre Cataluña y Valencia.

Tarragona resistió durante 44 días la fuerte acometida de Souchet, pero al fin sucumbió, cosa que causó honda impresión en toda Cataluña.

Dirigióse luego Souchet a sitiar Valencia, consiguiendo también apoderarse de aquella ciudad el 9 de enero de 1812.

Blake y Castaños habían conseguido, unos meses antes, sobre el ejército francés de Soult una gran victoria en La Albuera (provincia de Badajoz), con tropas españolas, inglesas y portuguesas (16 de mayo de 1811), que comenzó a inclinar la balanza de la victoria a favor de la causa aliada.

Aun cuando Souchet logró ventajas por la parte de Levante, la ofensiva de Wellington, desde Extremadura, emprendida algo después, obligó a una intensa retirada de los franceses, especialmente después de la acción de los Arapiles, (*) cuya derrota obligó al rey José a tener que salir de Madrid por segunda vez, refugiándose en Valencia, donde se

le unió el ejército francés del Sud al mando del general Soult.

Como fuera que Wellington no contaba en aquellos momentos con fuerzas bastantes para derrotar, con suficientes probabilidades de éxito, a los franceses en Valencia, decidió el general inglés rehacer antes sus efectivos en Portugal: esta retirada de Wellington permitió entonces al rey José su reinstalación en Madrid.

Levantamientos en las colonias americanas

En 1811 vino a complicar la situación española las revoluciones que, para lograr su emancipación, habían comenzado a estallar en diversas colonias americanas: fué en vano que, para atajarlas, se concedieran a aquellas antiguas tierras hispanas libertades y autonomías: ellas luchaban por su completa independencia y aprovecharon aquellos momentos para imponerla. Tales trastornos determinaron que España no pudiera recibir de América los inmensos recursos que, en otras circunstancias, habría recibido de aquellos países, y que tampoco pudiera organizar sus medios para hacer frente allí a tan graves contrariedades y complicaciones.

En promover tales alzamientos contribuyeron varios factores: el anhelo que sentían los criollos de rescatar sus tierras de toda servidumbre; el ejemplo que a los pueblos de América había dado la emancipación de las colonias inglesas del norte (al formarse los Estados Unidos) en cuya empresa ayudó precisamente el monarca español Carlos III; influyó también el mayor estado de cultura logrado por los aborígenes, merced precisamente

(*) LOS ARAPILES es población de la provincia de Salamanca, cerca de la capital. Hay dos pequeños lugares (Arapiles grande y Arapiles chico) y allí se dió una importante batalla en 1812 entre españoles e ingleses mandados por Wellington y franceses mandados por el general Marmont. Los franceses fueron derrotados.

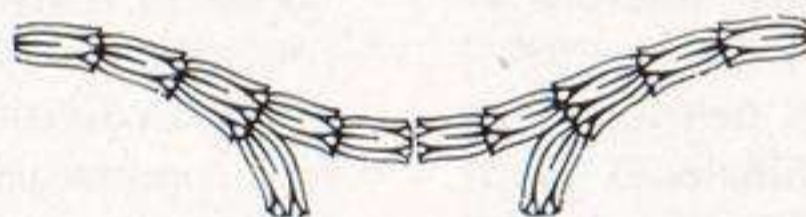
a las mejoras introducidas allí en la enseñanza por los gobiernos de España; y, por último influyó de manera decisiva lo que creyeron era la mejor oportunidad para lograr sus objetivos de independencia.

Aspiraciones del hermano de Napoleón

Cuando a Napoleón le nació su hijo pareció cambiar en su manera de pensar respecto a los estados que tenía reparti-

dos a sus hermanos. Especialmente, en relación a José, pareció entibiarse el interés de Napoleón por él y los mismos generales franceses no parecían tener demasiada adhesión a su gestión en España.

Al darse cuenta José de la frialdad de Napoleón, tanteó granjearse la adhesión de la regencia de España para que ésta le reconociera como soberano legítimo: pero la regencia mostró plena dignidad al no doblegarse en lo más mínimo a las aspiraciones del rey intruso.



CAPÍTULO XI

LA JUNTA DE CATALUÑA. - LOS FRANCESES EN EL CORREGIMIENTO DE GERONA

La Junta superior de Cataluña y el general Lacy

En Cataluña la Junta Superior del Principado, que en los momentos de mayor peligro habíase radicado en Montserrat, trasladóse a Solsona primero y a Berga después.

Lacy, de acuerdo con la Junta Superior, llamó a las armas a todos los catalanes de 18 a 40 años. Y los que no eran movilizados como soldados, debían organizarse en los pueblos para observar y entorpecer los movimientos del enemigo. Las Juntas corregimentales debían nombrar un comandante de somatenes para cada distrito.

Lacy estableció su cuartel general en Puigcerdá y, desde allí hizo, con sus tropas, alguna incursión por la Cerdaña francesa.

Las actividades de Lacy hicieron renacer la confianza entre los catalanes, que anteriormente estaba bastante decaída, al ver los progresos que hacía en Cataluña la dominación francesa, aunque dicha dominación resultaba, de hecho, siempre muy precaria.

Dice el historiador Toreno: "Apenas podía moverse del lado de Gerona el ejército francés del Principado, teniendo que poner su principal atención en mantener libres las comunicaciones con la frontera".

Lacy había fomentado mucho la creación de somatenes y esto le granjeó simpatía por parte de Cataluña, además de por su valentía y por su delicadeza y generosidad.

Las tropas francesas en el corregimiento de Gerona

El general francés Macdonald partió para Francia el 28 de octubre y fué substituído por el general Decaen, en el mando de la división que maniobraba en la provincia de Gerona.

Esta división cuidaba de mantener las comunicaciones de Barcelona con Francia y oponía su fuerza a las tropas que mantenía aquí Lacy para hostilizar a los invasores. Los somatenes y migueletes desempeñaron también, en hacer precarias las posesiones del enemigo, un importante papel.

Organización dada por el general Lacy

El general Lacy, en sus trabajos de reorganización del ejército de Cataluña, dispuso (diciembre de 1811) que cada corregimiento formara una unidad de tropa, de 500 hombres poco más o menos. Los que pertenecían a estas milicias se instruían en el ejercicio de las armas todos los días festivos.

Dichas unidades debían constituir a manera de una reserva del ejército regular, y el general en jefe podía enviarlas al paraje que creyere podrían resultar útiles en la lucha contra el invasor. (*)

Optimismo en España y reelección del Consejo de Regencia

A comienzos de 1812 parecía renacer el optimismo en toda España: se había conseguido reorganizar en parte el ejército; los guerrilleros, primero bisoños, eran ya veteranos en sus tácticas y cada vez sentían mayor confianza en sí mismos al luchar contra el invasor. Los franceses, por otra parte, ya no podían aportar como refuerzos sus aguerridos veteranos. Los que llegaban eran soldados bisoños.

Reeligióse el Consejo de Regencia, siendo elegidos para formarlo el teniente general Duque del Infantado; D. Joaquín Mosquesa y Figueroa, consejero supremo de Indias; el teniente general de la armada D. Juan María Villavicencia; el teniente general D. Enrique O'Donell, conde de La Bisbal y D. Ignacio Rodríguez de Rivas, del Consejo Real. Juraron todos su cargo el 22 de enero, a excepción del duque del Infantado, que se hallaba en Londres como embajador extraordinario.

Con ello cesó Blake de formar parte del Consejo de regencia.

Una nueva Constitución

Una nueva Constitución fué jurada en 19 de marzo, después de largas y empeñadas luchas partidistas.

(*) Con el fin de uniformarlas, en lo posible, se dispuso que llevaran una chaqueta o casaquilla de paño pardo; y para diferenciarse las de un corregimiento de las de otros, se ordenó que variara en ellas el color de la vuelta del collarín y de los botones.

En relación a las fuerzas de los corregimientos de las tierras gerundenses, se dispuso que: para el corregimiento de Gerona la vuelta fuera ENCARNADA, el collarín VERDE y los botones DORADOS; para el de Figueras, vuelta VERDE, collarín ENCARNADO y botones DORADOS; y para el de Puigcerdá, la vuelta BLANCA, el collarín AMARILLO y los botones DORADOS.

El día de la jura fué para Cádiz una fecha memorable en su historia. Mucho había costado llegar a un acuerdo de transacción en varios de los artículos de aquella Constitución, inspirados en buena parte en principios liberales y democráticos. En el momento de la jura, no obstante, pareció verse tan sólo y celebrarse la parte más o menos buena de dicha Constitución; más adelante surgieron las censuras y las invectivas contra ella.

Por dicha Constitución quedaba instaurada una sola Cámara y aparecía muy amenguada la potestad real.

Napoleón se dispuso a emprender la guerra contra Rusia

A Bonaparte la guerra de España, con su larga duración y por no conseguir liquidarla victoriosamente, le complicaba todos los problemas, e Inglaterra movía todos los resortes posibles en los pueblos de Europa para que Francia se desangrara en constantes luchas. En 1812 las dificultades mayores, para Napoleón, provenían del zar.

Napoleón, en tanto, se disponía a emprender la guerra de Rusia, creyendo que en una gran batalla podría destruir la fuerza del Zar y hacerse el árbitro de los destinos de aquel gran imperio. La realidad le demostró lo equivocado de su cálculo.

Para formar el ejército que debía combatir a los rusos, Napoleón retiró de España buena parte de sus mejores unidades de combate y aun muchos de los veteranos, que mantenía encuadrados en las formaciones jóvenes.

Fracasó el proyecto de Lacy de reconquistar Tarragona

En Cataluña, Lacy preparaba la reconquista de Tarragona y las tropas de Eroles se establecieron en Reus. Pero tuvieron que retirarse ante una acometida de fuerzas francesas salidas de Tarragona. Algunas tropas francesas de Barcelona pasaron a reforzar las que estaban en Tarragona y Lacy tuvo que abandonar, por el momento, aquel proyecto de reconquista.

Ayuda naval inglesa en las costas de Cataluña

A mediados de 1812, el barón de Eroles fué a las Baleares para gestionar de los ingleses que aumentaran su ayuda naval frente a las costas de Cataluña, cosa que aquéllos ofrecieron atender, llamando a varios buques de su escuadra, que tenían estacionados en Sicilia y enviándolos para que ejercieran estrecha vigilancia en las costas catalanas.

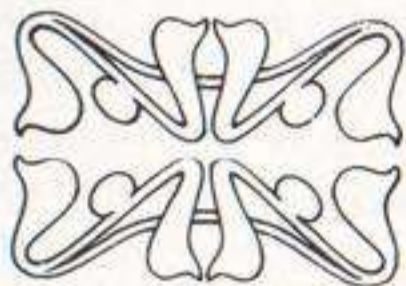
Las operaciones de la siega y recogida de los granos

Los franceses, en los meses de verano, se dedicaron en Cataluña mas a las

operaciones de la siega y recogida de los granos y al cobro de las contribuciones en el campo que a acciones militares.

Los invasores exprimían cuánto podían las fuentes de riqueza del país y exigían de los agricultores contribuciones en dinero y en especies. Esta política económica, en la que tal vez se veían forzados para el sostenimiento de sus tropas en España, que sólo con muchas dificultades podían recibir alimentos de Francia, mantenía a los payeses catalanes en un estado de sorda irritación contra los invasores, cuyas requisas no conocían límite. Ello contribuía, como natural consecuencia, a que se mantuviera activo el somatén y a que el deseo de arrojar al invasor más allá de la frontera constituyere el más anhelado propósito y deseo por parte de aquellos patriotas, ofendidos y expoliados.

Rovira y Clarós con sus huestes, y bien concedores de todos los recovecos de las tierras gerundenses, no daban reposo al invasor. Los generales Sarsfield y Manso, inquietaban a los imperiales en el Llobregat y el barón de Eroles, con su división, operaba entre Tarragona y el Ebro, corriéndose también alguna vez por tierras leridanas.



CAPÍTULO XII

LOS GUERRILLEROS.

LAS OPERACIONES GUERRERAS EN 1812

Los guerrilleros

En la guerra de la Independencia, y como movimiento nacional que aquélla fué, surgieron en la lucha, al lado de las formaciones del ejército, los audaces luchadores llamados *guerrilleros*, tipo puramente español de luchador, que, surgiendo de las escabrosidades de las montañas o aprovechando descuidos del enemigo, actuaba constantemente en forma de sorpresas y llegó a constituir verdadera preocupación y pesadilla para los mandos franceses, que hubieron de confesar su impotencia para eliminar aquel poderoso factor de la guerra y que tan poderosamente contribuyó, por su persistencia, a la derrota de los invasores.

Clonard escribió de ellos: "Aquellos hombres audaces, implacablemente enemigos del usurpador, sobresalientes activos, acababan de salir de la masa del pueblo, estaban ligados a éste por todas las afecciones de la familia, de la amistad y de la homogeneidad de sentimientos políticos, sobre él reflejaban inmediatamente todas sus glorias y en él hallaban una égida segura contra sus derrotas. Ora victoriosos, ora vencidos, pero siempre agitados, ávidos siempre de nuevos combates, mantenían vivo y ferviente el entusiasmo público, contestaban a los desaires de la fortuna con una frase de indiferencia desdeñosa, reputaban los

triumfos como un favor señalado del Ser Supremo, y eran sin advertirlo los apóstoles armados de esta noble cruzada. Desprendiéndose de una roca, brotando del seno de una garganta y aprovechándose de todos los accidentes de un terreno que ellos conocían palmo a palmo, los ágiles guerrilleros interceptaban las comunicaciones y correspondencias de sus enemigos, se arrojaban intrépidamente sobre los flancos o retaguardia de los ejércitos imperiales, prodigaban su sangre cuando la ocasión lo requería: otras veces, herían cual invisibles mensajeros de la muerte, dispersándose en seguida para no comprometerse en una lucha temeraria. Pero estas dispersiones nunca tenían para ellos deplorables resultados: desde el sitio del combate, el soldado de la Patria se dirigía al pueblo de su naturaleza, ocultaba las armas en el rincón más oscuro de su hogar doméstico, y con la misma mano que acababa de sostener el sable o el fusil tomaba los aperos rústicos y desempeñaba las faenas agrícolas o cualquier otro oficio mecánico. Una orden clandestina de un jefe les arrancaba precipitadamente a sus tranquilas ocupaciones, empeñando su inextinguible ardor en nuevas y peligrosas empresas. De este modo se sostenían, aunque debilitados, los ramos de la riqueza pública, y el incansable guerrillero acudía con oportunidad a todos los rebatos y

sorpresas, regando alternativamente el suelo vegetal con el sudor de su frente y el campo de las lides con la sangre de sus venas.

Muchos generales del Imperio vieron frustrarse sus planes mejor concebidos, por la intrepidez, astucia y agilidad de los guerrilleros, y algunos se hallaron, a la cabeza de grandes ejércitos, como bloqueados dentro del territorio en que operaban”.

En Cataluña, estos guerrilleros fueron, pues, los que constituyeron las agrupaciones de somatenes y migueletes, y contaron con jefes valerosos y hasta verdaderamente geniales, cuyas gestas audaces mantenían muy alto el entusiasmo popular. El Dr. Rovira y el Dr. Clarós, juntamente con otros, realizaron una labor heroica y abnegada en la provincia de Gerona y son gloriosos, en el resto de España, los nombres del Empecinado, de



La retirada de Rusia — (Cuadro de Ivon - Museo de Versalles)

No siempre, desgraciadamente, todos los guerrilleros tuvieron por única y alta finalidad la defensa de la Patria. Al socaire de esta noble empresa se infiltraron también ambiciosos a quienes movían singularmente las violencias y el pillaje; pero los tales no pueden entenebrecer la merecida gloria de tantos patriotas esclarecidos, como se encuadraron en las formaciones de guerrilleros, en todas las comarcas de España y que en Cataluña fueron vulgarmente llamados somatenes y migueletes.

Mina, del cura Merino, de Porlier, de Palarea, Baguet, hermanos Llimona (en el Bruch), Pons, canónigo Montaña, Brickfeus, y muchísimos más.

Síntesis del desarrollo de la guerra en 1812

En 1812, la guerra con Rusia obligó a Napoleón a sacar de España buena parte de sus tropas escogidas, con lo cual quedó fuertemente debilitada su situación militar en España. Le dolía a Na-

poleón renunciar a las conquistas de su general Souchet, pero los 130.000 hombres que dejó en España, difícilmente podían defender todas las posiciones hasta entonces ocupadas.

Wellington creyó llegado el momento de desarrollar su ofensiva, y cruzando la frontera lusitana el 13 de junio, con 70.000 hombres, se dirigió a Salamanca formando tres columnas. Contaba además con 12.000 guerrilleros mandados por D. Julián Sánchez. El día 16 llegaron estas fuerzas ante Salamanca y dicha ciudad fué evacuada por los franceses, que se dirigieron a Toro.

El mariscal Marmont se opuso seguidamente a un nuevo avance de Wellington e incluso le obligó a retroceder hacia Salamanca; pero dada en Los Arapiles una gran batalla, sin duda una de las más importantes de la guerra de la Independencia, Marmont fué herido y el ejército imperial, derrotado.

Aquella victoria fué muy importante para los españoles, ingleses y portugueses, porque dejaba abiertas las comunicaciones de Castilla con Portugal y expeditos los caminos de Madrid, Valladolid y Burgos, ya que los franceses no tenían allí fuerzas suficientes para oponerse a los aliados, cuyo poder ofensivo acrecía.

El rey José salió de Madrid y unió sus fuerzas a las que le aportó Soult, del ejército de Andalucía. Wellington entró en Madrid el 10 de agosto y salió pronto de la capital para dirigirse a Burgos: pero no pudo tomar aquella ciudad castellana, y allí supo que iba a su encuentro el general Clausel, que había tomado bajo su mando las fuerzas derrotadas en Los Arapiles. Ante tal perspectiva, Wellington optó por retirarse a Extremadura, para rehacer su ejército, antes de empeñarse en una acción que creyó podría ser decisiva.



CAPÍTULO XIII

LOS AFRANCESADOS. TEMORES DE LOS FRANCESES

Los afrancesados

No hay que ocultar que no todos los españoles sintieron inflamarse patrióticamente sus pechos al contemplar cómo las huestes napoleónicas iban invadiendo el suelo nacional. Hubo algunos que se mostraron partidarios de los franceses, personas faltadas de noble patriotismo, que acallaron lamentablemente sus sentimientos de españoles supeditándolos a los particulares del invasor o de un partido político. Entre ellos los hubo también que creyeron, sin duda equivocados, que los franceses venían tan sólo a España para airear y depurar la administración, que de tantas corruptelas había adolecido en época de los últimos Borbones; los tales parecían confiar en que, una vez puesto orden en la administración española y dirigida por manos menos dilapidadoras, saldrían los franceses del país devolviendo a éste sus libertades e independencia: a otros les atrajo especialmente la ideología de la Revolución francesa, y parecían creer que los invasores, más que soldados enviados a la conquista, eran apóstoles portadores de un ideal de libertad humana.

Tales españoles, sin duda lamentablemente orientados, fueron pocos en los primeros tiempos de la invasión; pero a

medida que pasó tiempo, y singularmente en 1810 y 1811 en que pareció asentarse sólidamente en España la dominación del rey intruso José, los afrancesados aumentaron bastante en número, tal vez por resultar a muchos más cómodo acercarse al sol que entonces calentaba más. Aquellos afrancesados ocuparon gran parte de los cargos públicos, escribieron y firmaron proclamas de propaganda, emitieron panegíricos y loores a los invasores y llegaron a constituir una minoría de cierta importancia, si no precisamente por su fuerza numérica, sí por el dominio que ejerció desde los puestos directivos en que logró situarse.

Ciertos aristócratas y otras personas de posición se sumaron a tal tendencia, algunos de ellos probablemente por puro snobismo; y ciertos literatos de renombre (como Moratín, Meléndez, Lista, Conde, Angulo y otros), no desdeñaron afiliarse a tal bando, aunque haya tal vez que reconocer, en los móviles de dichos hombres de letras, no precisamente un aspecto antiespañol, ruín y puramente ambicioso, sino una simple creencia de que así servían a la Patria, consiguiendo con su actitud hacer más blanda la ocupación extranjera, e influyendo para que los cargos públicos recayeran en españoles y no en extranjeros, como su-

cedía en los primeros tiempos de la invasión.

No fué, pues, únicamente, el carácter de progresista el que determinó la modalidad de los afrancesados, porque se dió el caso de que hombres de tendencia muy liberal y a la vez buenos literatos, como Quintana, Cienfuegos y Capmany entre ellos, fueron y se mostraron excelentes patriotas.

El pueblo español no transigió con los afrancesados, y fué duro y hondo el odio que los mismos despertaron entre la mayoría de los españoles, y fuerte la repulsión que sus ideas y conducta merecieron de la opinión pública de su tiempo. Debido a tal repulsión, al regresar Fernando VII, terminada la guerra, mostróse muy duro con tales afrancesados, muchos de los cuales habían salido ya de España, al abandonar nuestra Patria las fuerzas invasoras.

Fernando VII, en 30 de mayo de 1814 dió un Decreto por el cual se prohibía la entrada en España a todos cuantos habían servido, en cargos y empleos, al rey y al gobierno intrusos, e incluso inhabilitó a los prelados y sacerdotes que hubiesen reconocido a dicho gobierno. (*)

Los afrancesados recibieron del pueblo nombres despectivos, siendo bastante general el llamarles *Josefinos*, nombre que se les aplicó en varias ciudades españolas (aludiendo a haber sido partidarios del rey José).

Como antes indicamos, el número de estos españoles poco fieles a su Patria fué, afortunadamente, escaso, y es de doler que entre ellos figuraran algunos intelectuales, los cuales se dejaron ganar probablemente por la vanidad de pasar como "hombres de ideas avanzadas" o como "espíritus europeos", formados in-

telectualmente en las directrices ideológicas de la "Enciclopedia", cuya tendencia tanto influyó, en muchos sectores de la cultura europea de últimos del s. XVIII y comienzos del XIX.

Bien que, para ser del todo justos y objetivos, debamos tener en cuenta, para descargo en parte de los tales, lo que anteriormente hemos indicado a este respecto.

La táctica de los españoles

El duque de Wellington aconsejaba que durante el invierno no se atacara a los franceses, sino que se hiciera acopio de pertrechos, que los patriotas se ejercitaran en el manejo de las armas y que esperaran la llegada de la primavera y del verano para asestar a los invasores el golpe definitivo que habría de liberar del todo el suelo español.

Así lo hicieron en varias provincias españolas, pero era difícil hacerlo en Cataluña y aun más en las comarcas gerundenses, por su posición entre la frontera y Barcelona; aquí las tropas francesas y españolas estaban constantemente en contacto, pues a los franceses les interesaba poder mantener comunicaciones, en lo posible regulares y algo seguras, entre Barcelona y Gerona y la frontera, y a los españoles les interesaba hacer difíciles, y en lo posible insuficientes dichas comunicaciones. De esto último se originaban las continuas escaramuzas y los repetidos ataques a los convoyes.

Wellington preconizaba siempre calma y paciencia, y no aventuraba sus tropas en combates, cuyo resultado no viera previamente como muy seguro y favorable.

A los catalanes no les agradaba esta

(*) Los que se hallaban en estas condiciones fueron objeto de una amnistía en 1820 y las Cortes les concedieron, poco después, el goce de sus derechos civiles y la posesión de los bienes que les habían sido secuestrados.

relativa calma en la lucha recomendada por el general inglés. (*)

En febrero de 1812 fué destituido Lacy y la regencia nombró al barón de Eroles jefe del ejército de Cataluña, tomando posesión de dicho cargo el día 3 de marzo. Este cambio produjo satisfacción entre los catalanes, pues el general Eroles era aquí muy querido, por sus dotes de batallador. Y parece que también resultó agradable a los franceses, que consideraban a Lacy como a un intrigante y organizador de levantamientos y motines en las poblaciones ocupadas por los invasores.

Malos tiempos para Napoleón

Al comenzar 1813, la estrella de Napoleón decaía rápidamente. La campaña de Rusia no había sido la victoria fácil y esplendorosa que él anhelaba y esperaba obtener, sino el comienzo de su definitiva derrota. Aquella campaña le absorbió y consumió un número muy crecido de combatientes, y tuvo que trasladar allí fuerzas provenientes de diversos

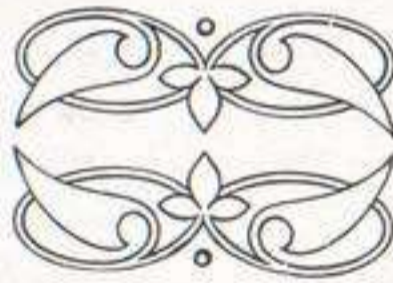
países, incluso de las formaciones que tenía Napoleón en España.

Napoleón, a los ojos de Europa, no era ya el héroe siempre victorioso y de fuerza incontenible. Se tenía la impresión de que era un coloso, pero que tenía los pies de barro.

Temores de los franceses

Los franceses que guarnecían las ciudades catalanas que estaban bajo su férula temieron que, al iniciarse el buen tiempo, al comenzar la primavera de 1813, serían fuertemente atacadas las mismas por los españoles; y se dedicaron con ahinco a mejorar el estado de sus fortificaciones y defensas en las plazas que dominaban y a artillarlas todo lo posible.

El mando francés y los jefes de los cuerpos comprendían bien que su dominio sobre las poblaciones se hacía en todas de forma bien precaria, y que en realidad, sólo conseguían dominar en ellas mientras podían ejercer directamente sobre las mismas la fuerza de su ocupación.



(*) Corrían entre el público unos pareados, bufos e irónicos, que decían:

Lo baró de Eroles
és un joc de boles;
En Gay
no hi arriba mai;
En Milans,
ja no ataca com abans,
i en Manso, fa el ganso.

CAPÍTULO XIV

LA GUERRA EN 1813 Y 1814.

LA BATALLA DE VITORIA

D. Francisco Copons, capitán general de Cataluña

El 26 de febrero de 1813 desembarcó en Villanueva el nuevo capitán general de Cataluña D. Francisco Copons y Navia, y partió seguidamente para Vich, donde pensaba instalar su cuartel general. Enteróse durante el camino el nuevo capitán general de la retirada de Porrás, de Ripoll, y lo comunicó a Eroles, pidiéndole que le enviara algunas de las fuerzas que tenía aquel en Manresa; al mismo tiempo le instó a que él continuara con las restantes hacia los alrededores de Tarragona, para vigilar allí al enemigo.

Lamentábase el general Copons de las pocas fuerzas que hallaba en Cataluña, y aun éstas muy diseminadas, y procuró anular todos los permisos y comisiones de que gozaban muchos oficiales y soldados, encuadrándoles de nuevo en sus unidades de origen. Pesaba, además, sobre este general, la amenaza que para él y para Vich suponía la actividad de las fuerzas francesas en las tierras gerundenses.

Nueva organización del ejército de Cataluña

En 10 de marzo y con el fin de lograr una actuación más eficiente de las

fuerzas, el general Copons dió una nueva organización a su ejército, encuadrándolo en dos divisiones: una, al mando del barón de Eroles (con los regimientos de Baza, Fernando VII, Leales manresanos y cazadores de Cataluña, Barcelona y Palma) y otra, al mando interino del coronel Don Felipe Fleire (constituída por los regimientos de Vitoria, Mataró, Tarragona, Cardona, San Fernando y Ausona). Había, además, una brigada de caballería (húsares y coraceros) al mando del coronel Don Luis Decreft. Esta agrupación de fuerzas pareció, en aquellos momentos, bastante eficiente y prometedora.

Las fuerzas de Rovira, a últimos de marzo de 1813, dieron un golpe de mano contra la población francesa de Prats de Molló. Una vez realizado, repasaron la frontera y volvieron a situarse por la comarca de Olot.

Napoleón se debatía en crecientes dificultades

En Europa, las cosas no iban, en aquellos momentos, viento en popa para el emperador Napoleón, quien había pasado unos días en París; volvió a salir el 15 de abril de 1813 para el N. de Europa, y, casi al mismo tiempo, poníanse en movimiento en España las tropas aliadas (españoles, ingleses y portu-
gue-

ses) para emprender la campaña decisiva, que había de herir de muerte la dominación napoleónica en la península ibérica y provocar el hundimiento de su acción contra nuestra Patria.

Panorama de la guerra en 1813 y comienzos de 1814

Al comenzar el año 1813, Wellington había reunido, en los alrededores de Ciudad Rodrigo, un contingente de

ceses, desde la frontera a Toledo, quedaron con ello reducidos a unos 90.000 hombres, y de ellos bastantes que eran bisonños.

En mayo, Wellington inició su movimiento sobre el Duero para amenazar la línea de retirada de los franceses que estaban en Madrid, obligándoles con ello a evacuar la capital. (*) Pero Wellington no se detuvo, ante ella, sino que siguió avanzando hacia Palencia.

El rey José y sus tropas en retirada,



Ejército francés: húsares e infantería de línea

130.000 hombres. Al saber las dificultades con que se encontraba Napoleón en Alemania, tomó de nuevo la ofensiva contra el ejército francés. Las fuerzas napoleónicas destacadas en España habían sufrido nueva disminución al tener que trasladarse algunas de ellas (dos divisiones de dragones y varias fuerzas de infantería) a Sajonia: los efectivos fran-

llegaron a Burgos y temiendo allí el ataque de Wellington, prosiguieron hacia Vitoria. El general francés Reille, con el ejército que había estado ante Portugal, se había ido retirando hacia la frontera francesa, y se hallaba en Valmaseda y Bilbao, para defender las comunicaciones con Francia por aquella parte.

(*) Las fuerzas de Wellington estaban integradas por 48.000 ingleses, 28 mil portugueses y las divisiones del cuarto ejército español, fuertes de 26.000 hombres. Los franceses evacuaron Madrid el 27 de mayo de 1813, saliendo de la capital las últimas fuerzas, mandadas por el general Hugo.

La gran batalla de Vitoria

Así fué que todos los ejércitos fueron concentrándose alrededor de Vitoria y a lo largo del río Zadorra. El rey José dió pruebas de mucha indecisión y se retrasó el juntársele las fuerzas del general Clausel, que se hallaban cerca de Pamplona. Wellington se dió cuenta de que contaba con superioridad de número y dió la orden de ataque; contaba, para desarrollar el mismo, con unos 80.000 hombres entre españoles, ingleses y portugueses.

La batalla desarrollóse el 21 de junio de 1813 y tuvo un desenlace francamente victorioso para los aliados, poniendo éstos en fuga a las fuerzas francesas, después de sufrir estas últimas importantes pérdidas (cifradas en unos 5.000 entre muertos y heridos), más de 1.000 prisioneros, y habiendo, además, perdido casi toda su artillería (*) y los equipajes, vituallas, cajas de caudales y demás materiales que transportaban los invasores hacia Francia. Entre dicho material fi-

guraban incluso los equipajes de la corte del rey José.

La batalla de Vitoria fué, de hecho, el final de la guerra de la Independencia; pues aun cuando el general Souchet se mantenía en la parte de Levante, e incluso obligó a embarcar en Tarragona al general inglés Maitland con sus tropas, aquello fué tan sólo un episodio que no alteró la derrota definitiva de los franceses en España y su forzada salida de nuestra Patria.

Aun intentó Soult recuperar el Norte, en un movimiento ofensivo, en los últimos meses de 1813; pero los franceses perdieron San Sebastián y, aunque Soult intentó socorrer la plaza, fué derrotado en San Marcial.

Aquella fuerza arrolladora que manifestaban las formaciones napoleónicas en 1807 y 1809, había quedado eclipsada en 1813. Y Wellington, presionando sobre las tropas enemigas en retirada, consiguió batirlas, a comienzos de 1814, en su propio país, singularmente en las batallas de Orthez y Tolosa.



(*) Se les tomaron 154 cañones.

CAPÍTULO XV

LOS ESTERTORES DE LA DOMINACIÓN NAPOLEÓNICA

Los estertores de la dominación en Cataluña y Valencia

Después de la derrota de Vitoria los franceses se retiraron a Pamplona y quedó libre del dominio napoleónico todo el Norte y Centro de España (a excepción de Aragón y Cataluña). Incluso tuvieron que abandonar Pamplona (31 octubre 1813), y repasar la frontera, en menos de dos meses, todas las fuerzas imperiales que aun restaban en las Vascongadas.

Souchet, en Cataluña y Valencia, comprendió lo grave de su situación y dispuso una línea defensiva, a partir del Júcar, que orillaba Tortosa y subía por cerca la divisoria de Aragón y Cataluña.

Los aliados (españoles e ingleses) para romper esta línea defensiva francesa, enviaron, por mar, fuerzas a Cataluña (*) y atacaron por diversos puntos la línea del Júcar.

Las fuerzas francesas de la raya de Aragón estaban amenazadas por las tropas de Sarsfield, Villacampa, Durán y El Empecinado.

Las tropas desembarcadas cerca de Tarragona, por indecisión de su jefe Murray y ante el anuncio de que corrían

en refuerzo de Tarragona la mayor parte de los contingentes de las divisiones francesas de Barcelona y Gerona, reembarcaron el 19 de junio, malográndose con ello el posible fruto de aquella expedición. Copons corrió grave peligro de ser envuelto por el enemigo.

Para concentrar mejor sus tropas y ante el hecho de que los franceses del N. habían entrado en Francia por Irún, Souchet retiró sus tropas de Valencia concentrándolas en Tortosa y línea del Ebro y retrocediendo también en Aragón hasta Monzón y Mequinenza, para resguardar con dichas posiciones la plaza de Lérida.

Souchet fué a Tarragona donde había llegado un refuerzo de 5.000 hombres: pero estuvo poco en aquella ciudad, temiendo tal vez su caída.

Los angloespañoles lograron cruzar el Ebro por Amposta y se aproximaron a Tarragona. Se les unieron otras fuerzas provenientes de Aragón, consiguiéndose reunir unos 33.000 hombres, los cuales pusieron sitio a Tarragona.

Otras fuerzas ocuparon Villafranca y diversas poblaciones entre Tarragona y Barcelona. Souchet, viendo todo ello, reforzó Molins de Rey considerándolo co-

(*) Estas fuerzas fueron 14.000 infantes y 700 caballos de la división anglo-española-siciliana de Vittingham, mandados por Sir John Murray. Estas fuerzas desembarcaron en Salou, cerca de Tarragona, el 2 de junio. Las tropas de Copons las esperaban ya en Reus, donde habían llegado procedentes de Igualada.

mo avanzada de Barcelona; y aunque el enemigo desarrolló varias reacciones para alejar de Barcelona la presión de los angloespañoles, no lo consiguió.

Barcelona iba a ser el último baluarte de la dominación francesa en España.

Los somatenes en la provincia de Gerona

En la provincia de Gerona, en el segundo semestre de 1813, Rovira continuaba haciendo grandes estragos, en hombres y en material, en los convoyes que entraban de Francia para abastecer las tropas francesas de Barcelona.

Llauder molestaba constantemente a las fuerzas francesas destacadas en Olot, manteniéndolas en constante intranquilidad.

En los pueblos ya no inspiraban las tropas napoleónicas el temor de antaño, y cada día los gerundenses apreciaban como más próximo el final de la dominación francesa.

El ejército francés en Cataluña aparecía más debilitado de día en día. Eran

ya muchos los desertores que abandonaban sus filas: las tropas más veteranas habían sido sacadas de aquí y enviadas hacia el N. de Europa, donde Napoleón luchaba con tremendas dificultades y sufría agotadores descalabros. Los soldados bisoños que encuadraban entonces los batallones franceses, eran más bien niños, de edad de 15 a 18 años, que casi ninguna resistencia oponían en los combates. (*)

El 10 de diciembre Souchet salió de Barcelona para Francia, quedando solo en aquella ciudad el general Habert.

El final del tremendo drama

Napoleón mismo, deseaba "liquidar" el asunto de España. (**)

Eran demasiados para él los conflictos que sostenía en Europa, y su orgullo se dolía también de la resistencia, que él calificaba de feroz, que hallaban sus tropas en las tierras españolas.

Por todo ello, Napoleón intentó llegar a una paz con España.

Después de varias entrevistas entre

(*) Al finalizar el año 1813, mandaba las fuerzas francesas en Cataluña el general Souchet, el cual tenía también el mando nominal (no el efectivo) de las tropas napoleónicas que estaban en Valencia y en Aragón. El general Decaen había regresado a Francia, y los 32.000 hombres de que constaba a comienzos de año el ejército francés de Cataluña, por haber sido llamada a Italia la división de Severoli, desarmados en Barcelona varios cuerpos alemanes y regresados a Francia bastantes gendarmes, las fuerzas francesas quedaron en Cataluña reducidas a unos 23.000 hombres en total. Souchet, ante la carencia de fuerzas con las que operar, se estaba en Barcelona, en cuya capital llevaba una vida de príncipe.

Napoleón, ante la gran derrota sufrida en Leipzig (Batalla de las Naciones), creyó que le convenía liquidar el caso de España y promovió algunas gestiones cerca de Fernando VII, que continuaba cautivo en Valencey y envió al rey de España una misiva contenida en los siguientes términos:

"Envío a V. A. R. al conde de Laforest, con un nombre fingido, y puede V. A. dar asenso a todo lo que le diga. Deseo que V. A. esté persuadido de los sentimientos de amor y estimación que le profeso. No teniendo mas fin esta carta, ruego a Dios, etc. — Saint Cloud, 12 de noviembre de 1813. Vuestro primo, Napoleón".

Fernando fué hábil en contestar a Napoleón, pues le dijo que en las especiales circunstancias en que se hallaba, nada podía hacer, pues no debía dar ningún paso sin consentimiento de la Nación, representada entonces por la Regencia.

(**) Napoleón hizo entregar a Fernando VII, en Valencey, una carta que decía: "Primo mío: Las circunstancias actuales en que se halla mi imperio y mi política me hacen desear acabar de una vez con los negocios de España. La Inglaterra fomenta en ella la anarquía y el jacobinismo, y procura aniquilar la monarquía y destruir la nobleza para establecer una república. No puedo menos de sentir en sumo grado la destrucción de una nación tan vecina a mis estados y con la que tengo tantos intereses marítimos y comunes. Deseo, pues, quitar a la influencia inglesa cualquier pretexto y restablecer los vínculos de amistad y de buenos vecinos que tanto tiempo han existido entre las dos naciones".

el duque de San Carlos, que figuraba como apoderado de Fernando VII y el conde de Laforest en velada representación de Bonaparte, fué estipulado una especie de tratado, por el cual Napoleón reconocía a Fernando VII como rey de España y de las Indias, se obligaba a restituir el terreno que sus tropas ocupaban aún en España, pedía que los ingleses abandonaran el territorio español y que España pagara al ex-rey Carlos IV la cantidad de 30 millones de reales. Esta especie de Tratado, que fué firmado por dichos apoderados en Valencey el 11 de diciembre de 1813, había de ser ratificado por las Cortes españolas en el término de un mes.

El duque de San Carlos partió para España, con instrucciones secretas del rey Fernando para que, al apreciar lo que deseaban hacer la regencia y las Cortes, obrara en consecuencia. Unos días después, Fernando VII hizo venir a España a D. José Palafox, para la misma comisión.

Contestación de la Regencia

Con el comienzo del año 1814, la regencia y las Cortes dejaron su residencia de Cádiz y se trasladaron a Madrid.

Fuó recibida la noticia de los propósitos que abrigaba entonces Napoleón en

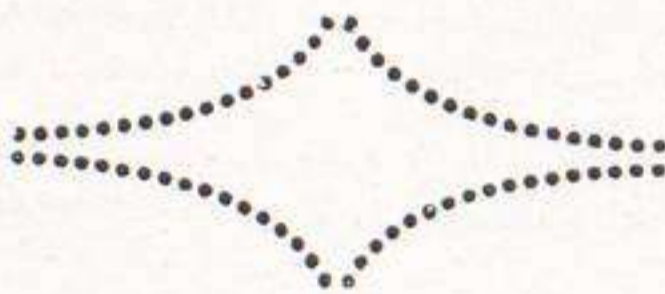
relación a la guerra de España, y fué estudiado y considerado el documento aportado por el duque de San Carlos.

La regencia contestó al rey Fernando VII que se atenía a lo acordado en 1.º enero de 1811, o sea, que no reconocía nada de lo que el rey pudiera tratar en el estado de opresión en que se hallaba en Francia.

Fuó intensificado el bloqueo de Barcelona

En cuanto a la situación militar de los franceses en Cataluña, cada día era más precaria. Souchet había regresado a Barcelona para hacer frente al verdadero bloqueo a que tenían sujeta la capital, por tierra y por mar, las fuerzas anglo-españolas.

Parece ser que Wellington quería dejar que el bloqueo, por sí solo, diera al traste con la resistencia que oponían los franceses en Barcelona: pero los generales Manso y el inglés Clinton, partidarios de forzar las líneas francesas, dispusieron sus tropas en forma conveniente para dar el asalto a la ciudad así que las circunstancias lo permitieran. A tal fin rodearon con las fuerzas de que disponían la capital, desde Moncada a Tarrasa y de aquí hasta cerca de Molins de Rey.



CAPÍTULO XVI

LAS ÚLTIMAS OPERACIONES. - REGRESO A ESPAÑA DEL REY FERNANDO VII

Salida de Souchet de Barcelona y últimas operaciones

Souchet salió de Barcelona el 1.º de febrero, dejando allí, al mando de las tropas francesas que en ella quedaban, al general Habert. Souchet dirigióse hacia Gerona, en cuya ciudad se detuvo.

Merced a una estratagema puesta en práctica por el barón de Eroles y por Van-Halen, fueron ocupadas sin lucha las plazas de Mequinenza, Monzón y Lérida, como también cayeron como prisioneros, junto a Martorell, 2.100 hombres y 100 caballos que en junto constituían la guarnición de aquellas tres plazas y que se retiraban confiados hacia Barcelona para unirse a las fuerzas francesas que aún restaban en la capital del Principado.

A poco (últimos de febrero de 1814), recibió Souchet, del gobierno francés, la orden de negociar con el general Don Francisco Copons, entonces capitán general de Cataluña, la entrega a los españoles de todas las plazas que aún ocupaba en Cataluña el ejército francés, a excepción de la de Figueras, llegándose al conveniente acuerdo.

Regreso de Fernando VII a España

A las 10 y media de la noche del 7 de marzo de 1814 la corte de Fernando VII en Valencey recibió sus pasaportes para

regresar a España. Dos días después, el rey despachó al general Zayas para que fuera a Madrid a entregar una carta suya a la regencia del Reino.

El día 13 de marzo salió Fernando VII de Valencey para España, usando el nombre de "conde de Barcelona", acompañado de los infantes D. Carlos y D. Antonio y de un numeroso séquito.

Se dirigió a Perpiñán por Tolosa y en la primera de dichas ciudades, a la que llegó el día 19, fué recibido por el general Souchet. Fernando VII deseaba dirigirse directamente a Valencia, pero Souchet le manifestó que tenía órdenes del emperador, según las cuales el rey debía permanecer como en rehenes en Barcelona, hasta tanto que hubiesen regresado a Francia todas las tropas francesas que había aún en Cataluña y Valencia. Fernando VII protestó de aquella condición, que juzgaba lesiva para su dignidad de monarca, y Souchet se mostró conciliador. Dejó que el rey continuara su camino a España, y se contentó con que quedara en Francia en rehenes, el infante D. Carlos.

El 22 de marzo llegó D. Fernando a la frontera española (La Junquera) y el 23 pernoctó en Figueras, saliendo a la mañana siguiente para Gerona, en cuya ciudad permaneció hasta el día 28. En la línea del Fluviá la escolta francesa que acompañaba a Fernando VII transfirió

el Soberano a las fuerzas españolas que allí le esperaban y que le aclamaron con encendido entusiasmo. (*)

Las últimas tropas francesas en España

Las negociaciones entre Souchet y Copons, respecto a las guarniciones francesas sitiadas en España no avanzaban, y

dos los pasos por los que sus tropas pudieran ganar la frontera, al retirarse de España.

Grandes acontecimientos en Francia

El día 2 de abril de 1814, el gobierno provisional de Francia, presidido por Talleyrand (**) destituyó a Bonaparte de su alto cargo de emperador: Napoleón



Recibimiento de Fernando VII en las orillas del Fluviá, en Bascara. (grabado del siglo XIX)

continuaban bloqueadas completamente por las fuerzas españolas las plazas de Barcelona, Tortosa, Benasque, Murviello, Hostalrich y Figueras, en las cuales seguía aún ondeando la bandera de Francia. El general Habert mandaba las tropas francesas de Barcelona y, al parecer, estaba cada día más preocupado, porque temía que se le cerrarian to-

primero abdicó en su hijo (11 abril 1814); después fué hecho prisionero y deportado a la isla de Elba.

El 6 de abril, el Senado francés llamó a los Borbones otra vez al trono de Francia y proclamó rey de Francia a Luis XVIII, tomando interinamente aquel cargo como lugarteniente del reino, por hallarse el soberano en Inglate-

(*) Véase en este mismo volumen, la descripción de aquel acto.

(**) El príncipe de Talleyrand fué un célebre diplomático francés. Había sido obispo de Autun, pero el papa le dispensó de sus votos y contrajo matrimonio. Tuvo cierto ingenio como diplomático, pero dejó mucho que desear su consecuencia y su moralidad.

rra, el hermano del Rey, conde de Artois.

Las tropas francesas que restaban en Cataluña repasaron, al fin, la frontera

En Barcelona, la guarnición francesa, mandada por el general Habert cada día se veía en situación más precaria. Las tropas españolas que bloqueaban la capital cortaron las aguas de la acequia Condal y de la llamada "Mina del Rey" dejando a la ciudad en suma escasez de este indispensable líquido.

Los víveres se hacían de día en día más inasequibles.

Habert tanteó romper el bloqueo de Barcelona y dirigirse con sus tropas a la frontera. Tal tentativa la llevó a cabo el 16 de abril por la puerta de San Antonio de la ciudad condal; pero aquella tentativa fracasó, después de porfiada lucha, en la que los franceses experimentaron más de 1.200 bajas entre muertos

y heridos y los españoles unas 300. Los restos de las formaciones francesas se vieron precisadas a buscar de nuevo refugio dentro de las murallas de la ciudad.

Convencidos ya Habert y Souchet de la inutilidad de toda resistencia, convino el segundo con el marqués de Wellington, jefe del ejército aliado, en firmar un armisticio y en que las tropas francesas que había aún en Barcelona y en alguna otra plaza de Cataluña, ganarían seguidamente la frontera. La plaza de Tortosa, cuya guarnición aun resistía, sería la primera que sería entregada a los españoles.

Souchet pasó a Francia con las tropas que pudo, después de volar las fortificaciones de Rosas.

Las plazas de Tortosa, Murviedro y Peñíscola fueron evacuadas, respectivamente, los días 18, 22 y 25 de mayo. La de Hostalrich el 3 de junio y la de Figueras el 4 de dicho mes, quedando con tales evacuaciones, del todo liberado el territorio de Cataluña y de Valencia.



CAPITULO XVII

LA PAZ. - RESUMEN GENERAL

El Tratado de paz

El día 20 de julio de 1814 el gobierno español dió su conformidad a la estipulación de un tratado de paz con Francia, completando con dicho acuerdo el tratado que los aliados habían concluído con dicho país el día 23 de mayo anterior. Más adelante debían reunirse en Viena las embajadas de estos países para discutir y precisar algunas condiciones que quedaban por fijar con la necesaria minuciosidad.

Con ello terminaba la Epopeya española de la Guerra de la Independencia. Nuestra Patria, con el ardor y el patriotismo desplegados por sus hijos, debiendo luchar en condiciones desventajosas por falta de medios materiales, de organización y de un Gobierno responsable, supo alzarse sobre las ansias de dominio de Bonaparte y fué, indudablemente, uno de los elementos que con mayor eficiencia coadyuvaron al hundimiento del poderío napoleónico, que por unos años pareció que lograría uncir a su carro triunfal a todos los pueblos libres de Europa. Pero hay una Providencia, que vela constantemente para que no se vean aherrojados los valores espirituales, religiosos y morales de los pueblos.

Las guarniciones francesas saldrían de las plazas que aun ocupaban en España, con armas y bagajes y conservando su artillería: y durante las etapas de su marcha a Francia serían atendidas en ví-

veres y transportes de bagajes por las autoridades españolas. El día 26 de mayo de 1814 el general barón de Habert recibió orden de Luis XVIII de Francia para que a las 48 horas se hallaren sus tropas camino de la frontera.

El día 28 de madrugada acabaron de salir de Barcelona, por la puerta de Don Carlos, las tropas francesas que habían ocupado la ciudad desde hacía tantos años.

A las 10 de la mañana y por la puerta Nueva, entró en la ciudad el general Manso con sus valientes tropas, dirigiéndose seguidamente a ocupar la ciudadela. Barcelona recibió a este general y a sus fuerzas con grandes manifestaciones de entusiasmo, como igualmente hizo con las divisiones de Sarsfield y de Llauder, que entraron por la puerta de Santa Madrona. Llauder fué nombrado gobernador del castillo de Montjuich.

Resumen de las etapas de la guerra de la Independencia

Como indicación sintética de las etapas o grandes facetas que se pueden apreciar en el desarrollo de la guerra de la Independencia, creemos del caso señalar las siguientes:

A últimos de 1807, iniciación de la ocupación de Portugal y de parte de España por las tropas francesas, entradas en nuestra Patria al amparo de un

Tratado de finalidad oscura y alarmante.

Año de 1808. — El pueblo español, descubriendo el verdadero motivo de la ocupación francesa, se alzó en armas contra ella. Se obtuvieron las victorias del Bruch y de Bailén y fracasó el primer sitio que los franceses intentaron poner a Gerona.

Año de 1809. — Las fuerzas napoleónicas consiguieron hacer efectiva su dominación sobre gran parte de España (Cataluña, Alto Aragón, las dos Castillas, Asturias, León y Galicia). Soult entró en Portugal, después de haber derrotado a los ingleses en La Coruña. Heroicos Sitios de Zaragoza y de Gerona.

Año de 1810. — Napoleón reforzó sus fuerzas en España. Campaña de Andalucía, en la cual los invasores consiguieron ocupar Sevilla, Granada y Málaga, poniendo sitio a Cádiz. Pareció que los franceses llegarían, durante el transcurso de este año, a imponer su dominio en todo el territorio español.

Año de 1811. — Wellington infligió una seria derrota a los franceses en Torres-Vedras (Portugal). El general francés Souchet, regresó por el reino de Valencia.

Año de 1812. — Los franceses tuvieron que retirar de España algunas tropas para enviarlas a la campaña de Rusia. Wellington venció a los invasores en la batalla de los Arapiles y después de amenazar Madrid, se retiró a Extremadura. El general francés Souchet tomó Valencia.

Año de 1813. — Las fuerzas francesas vieron sus efectivos nuevamente disminuidos por el envío de refuerzos a Alemania. Wellington tomó energicamente la ofensiva y obligó a conti-

nias retiradas a los ejércitos invasores, venciendoles definitivamente en la batalla de Vitoria. Souchet, que se proponía conquistar Murcia, vióse obligado a replegarse al Llobregat.

Año de 1814. — Los franceses fueron evacuando la mayoría de las plazas fronterizas. Las tropas aliadas penetraron en Francia. Fin de la guerra y regreso a España del rey D. Fernando VII.

La guerra de la independencia mostró la unidad del pueblo español

La guerra de la Independencia en España constituyó una magnífica prueba del espíritu de fortaleza e independencia que alentaba en el pueblo español y una elocuente muestra de la vitalidad de todas las regiones de España, que supieron suplir, con su valentía y su generosa aportación, la carencia de una organización estatal eficiente, la cual había quedado de hecho deshecha al producirse el éxodo de la familia real española a Francia. Aquella guerra mostró elocuentemente, que cuando se trató de la defensa del territorio nacional, el pueblo español supo crear el órgano popular conveniente para suplir la falta de un poder público debidamente organizado. Y, en general, nadie negó su concurso a la grandiosa empresa, ni rehuyó su entusiasta colaboración a la misma.

Y cuando un pueblo entero pudo mostrarse tan unido y energicamente dispuesto a hacer que la justicia de su noble causa triunfara, no es de extrañar que lo consiguiera plenamente; coronando así, con la voluntad de Dios, y de forma bien merecida, unas virtudes cívicas, morales y religiosas, enraizadas en el pueblo, y verdaderamente relevantes y ejemplares.



SEGUNDA PARTE

Los sitios de Gerona de 1808 y 1809

CAPÍTULO XVIII

GERONA EN 1808

Tropas francesas pasan por Gerona

En 1808, Gerona era considerada como plaza fuerte, pero sus defensas estaban en evidente mal estado, pues incluso había fuertes y baluartes convertidos en sencillas casas de labor, cultivándose los espacios libres que quedaban dentro de los muros respectivos.

Tal vez por este estado de abandono en que se hallaban entonces las defensas de la ciudad, los franceses, al pasar por ella, hicieron poco caso de las mismas.

El día 10 de febrero de dicho año, pernoctó en la ciudad una columna francesa que había llegado a Figueras los días 8 y 9 y que se dirigía a Portugal, fuerte de 5.000 hombres de infantería y 2.000 caballos con la artillería correspondiente, siéndole franqueadas las puertas de la ciudad de Gerona por el gobernador militar y político de la plaza, general Joaquín de Mendoza, quien se lamentaba ante sus oficiales y las autoridades de la ciudad, de que el capitán ge-

neral de Cataluña, general Ezpeleta, no le hubiere comunicado previamente orden alguna a tal respecto.

En días sucesivos pasaron otras fuerzas de la división Duhesme, camino de Mataró y Barcelona, y todas con el pretexto de que se dirigían a Cádiz para combatir contra los ingleses. (*)

Durante la permanencia en Gerona de dichas tropas, el general francés Marescot inspeccionó el estado de los fuertes y demás defensas de la ciudad y su informe sobre dichas defensas, fué que "no valían para nada", por cuyo motivo no se dejó guarnición alguna en Gerona.

Los franceses habían ocupado el castillo de Montjuich, en Barcelona y el de Figueras; pero más tarde, ante el creciente peligro de un alzamiento en Cataluña, (pues a partir de producirse en Madrid el alzamiento del dos de mayo, siguieron alzándose muchas ciudades españolas) se dieron cuenta de que les precisaba ocupar también Gerona, para garantizar sus líneas de penetración y de

(*) Toda esta tropa fué alojada en los cuarteles, en los conventos y en las casas particulares. Llegaron con esta división los generales franceses Duhesme y Lecchi, a quienes el gobernador de Gerona convidó a comer. El día 11 por la mañana estas fuerzas continuaron su marcha hacia Barcelona, facilitándoseles víveres y carros. Aun pasaron por Gerona, en días sucesivos, otras fuerzas francesas.

defensa. Gerona, situada en el camino de Francia, era, a todas luces, un lugar estratégico muy importante y al convenirse de ello, los franceses se propusieron apoderarse de la ciudad.

Las defensas de Gerona en 1808

La ciudad, en 1808, estaba rodeada de murallas, algunas de ellas, en bastante mal estado de conservación, como puede deducirse del informe del general

cerca del torrente Galligans se abre la puerta llamada de *San Pedro*. En la otra parte del torrente, había el *baluarte de Sarracinas*, que defendía el angosto valle de San Daniel en el lugar más próximo a la ciudad.

Subía la muralla, en rápida pendiente, junto a los claustros de la Catedral; los muros de esta iglesia servían de defensa en un trayecto de unos 60 metros y seguía luego la muralla hasta la puer-



La puerta de Figuerola. (Esta puerta estaba situada en lo que es hoy trozo de calle entre la última casa de la plaza de la Independencia y la actual casa de Correos).

Marescot. En el extremo Norte de la actual plaza de San Pedro, se abría la *puerta de Santa María o de Francia*, por la cual pasaba el camino a Figueras y Francia; junto a dicha puerta y frente a la confluencia del Ter y el Oñar, existía el *baluarte de San Pedro o de Santa María*. Levantada en la cuesta que forma allí la ladera de la montaña de Montjuich, seguía (y aún sigue) el lienzo de muralla llamado de *Santa Lucía*. Esta muralla desciende luego junto al camino que conduce al castillo de Montjuich y

ta de San Cristóbal, continuando con la llamada *cortina de Alemanes* hasta la *torre Gironella*.

La muralla tuerce luego en dirección al S., y sigue frente a las Pedreras, y en ella se abría la puerta del *Socorro*, continuando hasta el *baluarte de la Merced* (parte exterior o patio de lo que actualmente es Hospital Militar). El muro torcía allí para encontrar el curso del Oñar, abriéndose en el camino a San Feliu de Guixols la *puerta del Carmen*. Aquella puerta estaba defendida por un torreón, llamado *torre del Carmen*.

Las murallas del Mercadal

En la otra margen del río Oñar las fortificaciones eran más modernas y daban, (los baluartes adosados a las mismas), de la segunda mitad del s. XVII.

recía flanqueada por varios torreones y contaba con cinco baluartes: el de *San Francisco*, situado al sud y junto al Oñar; el de *Santa Clara* (en lo que es hoy espacio entre el Hospital Civil y la parte trasera de las casas de la



La Catedral y S. Félix. En primer término, el llamado baluarte de S. Narciso.

La muralla era, en parte del siglo XV y algún trozo fué rehecho con posterioridad. Formaba el muro un amplio arco, de una anchura de unos 7 a 8 metros, constituido por dos gruesos paredones rellenos con tierra, cortina que apa-

carretera de Barcelona, comprendidas entre el Banco de España y la Ronda del Padre Claret); el del *Gobernador*, (junto a la Acequia Monar, entre la Gran Vía y la línea del ferrocarril de M. Z. A.); el de *Santa Cruz* (donde se levanta

ahora el Grupo Escolar de la Gran Vía) y el de *Figuerola*, donde están edificados la Casa de Correos, el teatro Albéniz y el Coliseo Imperial).

Fuertes y reductos exteriores

Exteriormente a este recinto de murallas y de baluartes, existían varios

zos del siglo XIX, con cuatro baluartes en los ángulos y dos revellines, camino cubierto y alojamientos sólidos y bien protegidos. Cuatro torres flanqueaban exteriormente este castillo a distancia de unos 250 a 500 metros; la de *San Luis*, al norte; las de *San Narciso* y *San Daniel*, al NE. y la de *San Juan*, al SO.



A Torre de San Daniel.
B Id. de San Luis.
C Id. de San Juan.
D Puerta de Francia.
E Monteverde.
F Casa Requet.
G Mercadal.
H Santa Clara.
I Torre Galligans.
J Puerta de San Pedro.
L Capuchinos.
M Bte. de San Francisco.

N La Merced.
M Reyna Ana.
F Torre y Puerta del Càrmen.
P La Mònica.
Q La Pòlvora.
R El Capitol.
S Condestable.
T Gironella.
U San Pons.
X Torre Gironella.
Z El Calvario.

Plano de la ciudad, (comienzos del siglo XIX) con sus murallas y los fuertes exteriores

fuertes y reductos. Por la parte N., en la montaña situada en la orilla derecha del Galligans, había el *castillo de Montjuich* (cuyos restos pueden apreciarse aún actualmente); esta fortaleza tiene forma rectangular, y contaba, a comien-

En los montes situados al E. de la ciudad (Las Pedreras y montañas que les siguen, sobre San Daniel), había tres fuertes: el más cercano a la torre Gironella era el llamado del *Condestable*, siguiendo a éste, hacia el Sud, los de la

Reina Ana y de *Capuchinos*. Más al Este, había el fuerte del *Calvario*, situado sobre un monte cónico de rápidas pendientes; este pequeño fuerte defendía especialmente el valle del Galligans.

Los reductos llamados del *Cabildo* y de la *Ciudad* enlazaban la plaza con los fuertes de las *Pedreras* y facilitaban las comunicaciones entre ella y los mismos.

Junto al río Oñar, en lo que luego fué parque de la Dehesa, estaba el baluarte de *Bournonville*, del cual se conserva aún buena parte: y en la plaza de San Félix, junto al río Oñar, había el pequeño baluarte llamado de *San Narciso* (ya derruido). (*)

Las oficiosidades de los franceses

Transcurridos unos días después de haber pasado por Gerona la división de Duhesme, éste envió a Gerona al capitán Schweisguth, con el pretexto de cuidar a los enfermos franceses que habían tenido que ser hospitalizados y para atender a las tropas sueltas que diariamente pasaban por la ciudad. En realidad, su papel era vigilar la conducta del pueblo y de la guarnición de Gerona. En sus oficiosidades cerca del gobernador de la plaza, le manifestó que su general podía enviar a Gerona algunas fuerzas, si

el gobernador temía algún movimiento o sublevación; pero el general Mendoza rechazó siempre tan tendencioso ofrecimiento.

Una vez fué nombrado Murat regente de España, el señor Schweisguth manifestó al gobernador de Gerona la conveniencia de que las autoridades gerundenses rindieran homenaje al general francés que se hallaba con sus tropas en Mataró. El general Mendoza rehusó rendir tal homenaje y para no desairar del todo al señor Schweisguth, se convino que las autoridades y la guarnición visitarían al general Mendoza, en presencia de dicho oficial francés y que luego éste haría llegar al general francés los sentimientos del pueblo y de la guarnición de Gerona.

Los gerundenses veían con alarma todo esto y se iba incubando entre los ciudadanos y los militares un creciente sentimiento de protesta contra la ocupación francesa. Y la ira estalló al saberse que, al llegar a Bayona, Fernando VII había renunciado a la corona de España a favor del Emperador de Francia, y al ver que en diferentes lugares de España el pueblo mostraba ya su indignación, levantándose en armas contra la ocupación extranjera.

(*) El castillo de MONTJUICH, es en forma de cuadrilongo, de unas 200 varas de largo (unos 175 metros) y cuyas caras se hallan protegidas por baluartes.

El fuerte de Bournonville situado a unos 150 metros del recinto de la ciudad, era un simple revellín con foso.

El fuerte del CONDESTABLE afectaba forma de cuadrilongo. El del CALVARIO, afectaba forma de una estrella irregular.

El fuerte de la REINA ANA podía considerarse como el anillo que enlazaba los del Condestable y de Capuchinos. Ofrecía forma de tenaza protegida por un revellín, una de cuyas alas se extendía hacia el fuerte de Capuchinos.

El de CAPUCHINOS era el más importante de la parte SE. de Gerona. Afectaba forma de un cuadrilongo de 170 metros de longitud; sus muros eran según el sistema Vauban. Avanzado del mismo había un hornabeque, que comunicaba con el fuerte por un puente levadizo. Tales eran las principales fortificaciones de Gerona, sin duda, de más apariencias que eficacia.

Para defender la ciudad y los fuertes hubiera precisado una guarnición de 12.000 hombres y no fué posible contar, aprovechándolo todo, ni siquiera con la mitad.

(Llámanse REVELLÍN a la obra separada y desprendida de un recinto fortificado y en forma de ángulo. HORNABEQUE es una fortificación exterior, formada por dos medios baluartes unidos por una cortina de muralla).

(Pueden verse más detalles en nuestra obra *Plazas fuertes y Castillos en tierras gerundenses* —2.ª edición).

CAPÍTULO XIX

ALZAMIENTO DE GERONA

El pueblo gerundense se alzó contra Napoleón

El día 5 de junio el pueblo de Gerona se alzó también contra la invasión que los franceses realizaban en nuestra Patria. Los gremios de la ciudad, dirigidos por José Matas, letrado; José Jonama, tendero; Francisco Serra, guarnicionero y Narciso Rovira, carpintero, presionaron al Municipio y a las autoridades militares para que la ciudad en masa secundara el alzamiento popular que se propagaba por toda España.

Constituyóse una comisión integrada por las Autoridades y por ocho individuos de los gremios, presidida por el Gobernador, y esta comisión acordó defender a Gerona con las armas y poner seguidamente a la ciudad en estado de defensa. (*)

(*) En 9 de mayo de 1808, cuando habían entrado ya en España muchas tropas francesas, se levantó Asturias contra aquella invasión, siguiendo Cartagena el día 22, Valencia el 23, Zaragoza el 23, Cádiz el 28 y otras varias poblaciones; y en los cuatro primeros días de junio se levantaron en Cataluña las poblaciones de Manresa, Cervera, Igualada, Lérida y Vich, haciéndolo Gerona el día 5. El día 6 dióse la primera batalla del Bruch y el día 8 se levantaron contra el invasor Granollers y Tortosa. En dicho día apareció la primera proclama de la Junta de Gerona.

(**) Como hemos dicho anteriormente, había en Gerona el capitán Schweisguth (Cúndaro le llama Schiriswit) quien había sido enviado por Duhesme para persuadir al gobernador de Gerona de que pidiera a Duhesme tropas francesas para guarnecer la plaza, sugestión que rechazó el Gobernador de Gerona. Al producirse el alzamiento del pueblo, el capitán Schweisguth tuvo que refugiarse en Montjuich acompañado de algunos frailes y oficiales españoles para no ser víctima de las iras populares.

(***) La Junta Gubernativa de Gerona, estaba constituída por los siguientes señores: Presidente, D. Julián de Bolívar, teniente de Rey de la Plaza; vocales, D. Julián Cufí, canónigo; D. Luis Martínez de la Veleta, abad de San Félix; D. Ignacio Abrich, abogado; D. Carlos Ametller, hacendado; D. Francisco Fages, abogado; D. Ramón Funalleras, vecino; secretario, D. Francisco Puig y Dorca, escribano.

Constitución de la Junta de guerra de Gerona

En medio de cálido entusiasmo, que se caracterizaba en los menores detalles, constituyóse una Junta de 31 personas, dividida en tres ramas (gubernativa, militar y económica), designándose para presidir esta Junta al Coronel don Julián de Bolívar, que interinamente ejercía las funciones de gobernador de la plaza, por haber cesado en tal desempeño, a instancias de la población y teniendo por causa su edad y excesiva condescendencia para con los franceses, el general Mendoza. (**)

Esta Junta comenzó a trabajar en seguida febrilmente en sus diversos cometidos, contando para ello con la adhesión y el concurso unánimes y patrióticos de toda la ciudad.

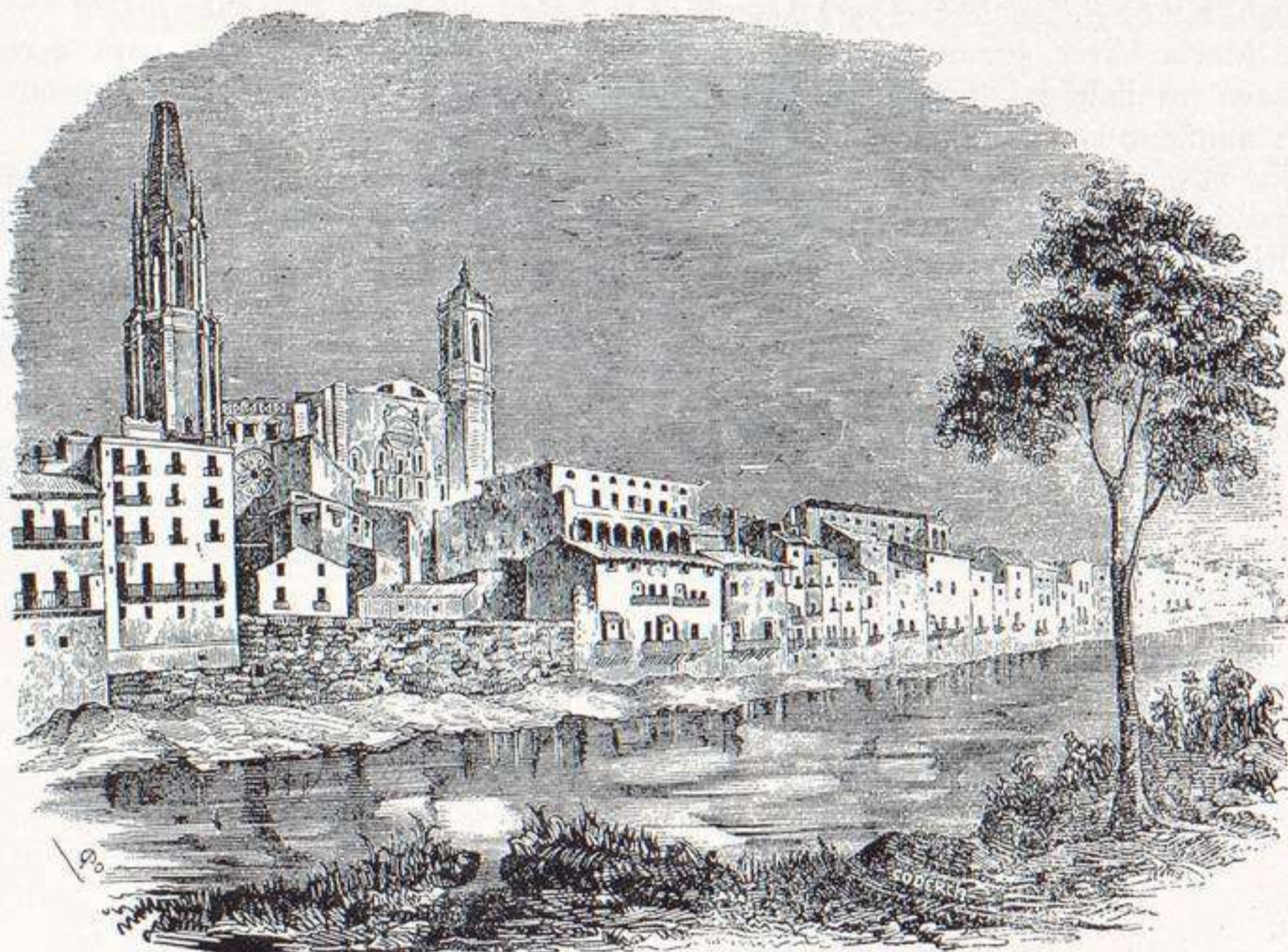
Estuvo constituída esta Junta en la forma siguiente: (***)

Actividad en las reparaciones de las fortificaciones y en la organización de fuerzas

Rápidamente procedióse a rehacer los desperfectos que existían en las murallas; a terraplenar los caminos que conducían a los fuertes; a ahondar los fo-

Santa Clara, y procedióse a formar varias compañías de paisanos y eclesiásticos hasta un total de 1.500 hombres.

Fueron demolidos los paredones de cerca de las huertas del Mercadal, fuera de las murallas y más de 30 casas de los arrabales de la *Rutlla*, del *Carmen* y de la *Sinia*, para que no pudieran ser utili-



Vista de Gerona (grabado al boj, por Coderch) (Aun cuando este grabado es de mediados del siglo XIX, el aspecto de Gerona a comienzos de 1809 no debía ser muy diferente).

sos, etc., dirigiendo todos estos trabajos el sargento mayor de ingenieros D. Guillermo Minali.

Colocáronse en los fuertes y murallas 42 piezas de artillería que había en la ciudad; se almacenaron en los fuertes víveres para un mes; instalóse una fábrica de municiones en el baluarte de

zadas como defensas o resguardos por los franceses invasores.

La guarnición de la plaza la constituían entonces tan sólo las fuerzas del regimiento de Ultonia (unos 400 hombres) (*). Organizóse un escuadrón de caballería, que se llamó de San Narciso, y fueron llamados varios artilleros que

La Junta Económica la constituían: D. Vicente Ximenes, canónigo, presidente; vocales, D. Antonio Ripoll, beneficiado; D. Narciso Burgués, caballero; D. José Mercader, comerciante; D. Juan Pizerra, vecino; D. Francisco Tudó, beneficiado, secretario.

(*) Según Grahit eran sólo 300 ó pocos más, por tener dicho Regimiento un destacamento en Rosas.

residían en San Feliu de Guixols, para que se encargaran del cuidado y manejo de los cañones.

Organizáronse también en pie de guerra algunas compañías de paisanos (migueletes) de Bañolas y de Cassá de la Selva; se recibieron fusiles de la fábrica de Ripoll y también de Mallorca, estos últimos enviados por el general José María Vives, gerundense, y que a la sazón mandaba las fuerzas de Mallorca, y amplióse en lo posible la capacidad de los hospitales y cuarteles, en vista a las posibles futuras contingencias.

El ambiente de la ciudad reflejaba todos estos preparativos guerreros, y era general el deseo de oponerse con toda energía a cualquier golpe que los napoleónicos pudieran intentar contra Gerona.

El armamento y municionamiento

Dice Minali en su obra *Historia mi-*

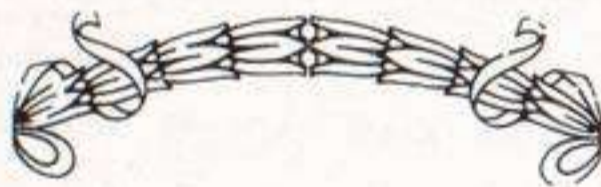
litar de Gerona que como en la plaza no había sino un pequeño número de fusiles, la Junta militar mandó construir varios centenares de ellos en Ripoll, donde había fundición adecuada. En Gerona se construyeron muchas cartucheras, dos mil chuzos y se habilitaron y repararon muchas armas defectuosas que había en el parque de artillería.

Habilitóse un almacén, para la construcción y reparación de armamento en el baluarte de Santa Clara.

Aprovisionóse por un mes el castillo de Montjuich y los fuertes del Condestable y Capuchinos.

El día 19 estaban ya montadas en los fuertes y murallas y debidamente municionadas, 42 piezas de artillería de todos calibres.

La actividad en todo ello había sido notoria y el pueblo gerundense se sentía satisfecho del trabajo realizado.



CAPÍTULO XX

FRACASO DEL PRIMER SITIO PUESTO POR LAS TROPAS NAPOLEÓNICAS

Las fuerzas de Duhesme aparecen por Fornells

El día 20 de junio, por la mañana, las tropas francesas del general Duhesme, deseosas de ocupar Gerona para asegurar sus comunicaciones con Francia, aparecieron en Fornells, procedentes de Mataró, Calella y Malgrat, y avanzaron sus vanguardias hasta las proximidades de Palau Sacosta.

El general francés se había enterado de los preparativos que se hacían en la ciudad para resistir a las tropas francesas, y resolvió tomar en seguida Gerona, antes de que la ciudad hubiera podido terminar los trabajos que venía realizando.

Las fuerzas de Duhesme eran unos 8.000 hombres de infantería y caballería, con algunas piezas de artillería.

Los somatenes catalanes les opusieron, a su paso por la Maresma, bastante resistencia, especialmente en Calella de la Costa, donde los invasores sufrieron unas 200 bajas, entre muertos y heridos. En el ataque de Calella tomaron parte unos 60 ó 70 hombres que desde San Feliu de Guixols se habían trasladado allí para unirse al contingente de patriotas que procuraron entorpecer el paso de los franceses hacia Gerona.

Al observar, desde Gerona, la proxi-

midad de aquel ejército francés, en la ciudad se produjo febril actividad y el natural nerviosismo. Pero todo el mundo acudió a su sitio, en espera del ataque que se temía por parte de los franceses.

El general Duhesme no había contado, probablemente, con que Gerona hubiese organizado ya sus defensas; y al ver que, al hallarse a la vista de la ciudad, el fuerte de Capuchinos y los baluartes de San Francisco y de la Merced empezaban a disparar cañonazos contra sus tropas, replegó su vanguardia y, desde las proximidades de Palau, envió a la plaza a un oficial acompañado de un trompeta, para intimar la rendición de la ciudad.

Ataque contra Capuchinos y el baluarte de la Merced

Aquel emisario fué hecho prisionero. En vista de ello, Duhesme envió una columna de tropas contra el fuerte de Capuchinos, a la vez que otra columna atacaba el baluarte de la Merced y la puerta del Carmen, con propósito de dar el asalto por aquel sector. Pero aquella acometida fué sangrientamente rechazada y las fuerzas francesas tuvieron que retirarse a sus líneas sin haber podido conseguir la más leve ventaja en sus ataques. (*)

(*) El baluarte de la Merced estaba mandado aquel día por el comandante de Ultonia O-Daly, quien resultó herido en el rostro.

Acción contra los baluartes de San Francisco y de San Pedro

Ante tal acción ineficaz, Duhesme solicitó de la Junta de la ciudad que se le enviaran dos representantes para tratar con ellos; y la Junta, después de larga deliberación, acordó enviarlos (*). La conferencia con Duhesme no dió resultado, y el general francés desencadenó otro ataque, haciéndolo a la vez contra el baluarte de San Francisco y por el barrio de San Pedro, o sea, por los dos extremos de la ciudad, más distantes entre sí. Otra columna, entre tanto, lanzóse por la parte central de la muralla del Mercadal, atacando el baluarte de Santa Clara. Dichos ataques se realizaron a partir de las nueve y media de la noche.

Heroica defensa del baluarte de Santa Clara

Los gerundenses lograron también repeler, enérgica y francamente, a las columnas dirigidas contra los baluartes de San Pedro y del Carmen; pero la columna que atacó el baluarte de Santa Clara lo hizo por sorpresa, consiguiendo apoyar varias escaleras contra el muro del baluarte y trepar por ellas y encaramarse algunos granaderos hasta la parte superior de la muralla. Los defensores

de aquel baluarte, ante la sorpresa del ataque, empezaron a ceder y a retirarse hacia la puerta o gola de entrada al mismo; pero avisadas algunas fuerzas de Ultonia, que estaban de reserva, de lo que pasaba en dicho baluarte, irrumpió allí un destacamento de ellas, engrosado con numerosos paisanos y eclesiásticos, y mandado personalmente por el gobernador de la ciudad, don Julián de Bolívar. Con gran denuedo y mucho esfuerzo, y a costa de dolorosas pérdidas, las fuerzas llegadas contraatacaron vigorosamente y consiguieron al fin aniquilar o lanzar a los fosos a todos los franceses que habían conseguido internarse por aquel reducto de la defensa gerundense.

Duhesme se retira de delante de Gerona

Fracasado aquel nuevo ataque, y no contando Duhesme con artillería ni fuerzas suficientes para establecer un sitio en toda regla, decidió retirarse de Gerona y así lo realizó en la madrugada del 21. Fué tal su prisa en hacerlo, que al dirigirse los representantes gerundenses, el día siguiente, al cuartel general francés, para continuar las gestiones a que les había invitado Duhesme, no hallaron ni el cuartel general ni fuerza francesa alguna. (**)

(*) Fueron estos dos representantes gerundenses D. Martín de Burgués y D. Juan O'Donovan: el primero representante, probablemente, del elemento civil y el segundo, del militar (comandante del Rgto. de Ultonia) y ambos miembros de la Junta de Defensa de la ciudad. Estos comisionados regresaron a la plaza al día siguiente, después del asalto que los franceses dieron al baluarte de Santa Clara, con el encargo de Duhesme de que se le enviara otra comisión compuesta por individuos del clero, de la nobleza, de la guarnición y del estado llano, habiendo sido designados además de los dos primeros, el Señor Penitenciario del Cabildo de la Catedral, el Padre prior de los Agustinos y el prohombre D. Pedro Serra, los cuales salieron de Gerona a las 8 de la mañana y encontraron ya vacía la casa en que debían avistarse con el general Duhesme, el cual, con sus fuerzas, había emprendido la retirada hacia Barcelona.

(**) Los desertores del campo enemigo manifestaron que las pérdidas de los asaltantes fueron muy importantes, estimándolas en unos 300 hombres. El número de heridos debió ser realmente considerable, puesto que entraron en Mataró 32 carros conduciéndolos.

CAPÍTULO XXI

JUBILO EN LA CIUDAD. - OPERACIONES DEL MARQUÉS DE LAZAN

Satisfacción en la ciudad y nuevos trabajos de defensa

La ciudad celebró con gran júbilo la victoria alcanzada, si bien se tenía el convencimiento de que las huestes francesas volverían con más poderosos medios, con el fin de lograr lo que en su primer intento no habían podido conseguir. Creyéndolo así, continuáronse con mayor actividad aún las obras de reparación de las murallas y, a fin de que las tropas francesas no pudieran utilizar las torres de San Luis y San Daniel, muy próximas a Montjuich, y cuya reparación habría resultado larga y difícil, se acabó de inutilizar o demoler sus ruinas.

El coronel y teniente de Rey D. Julián Bolívar, gobernador interino de la plaza, celebró Junta con los Jefes de los cuerpos y la Junta de la ciudad, para organizar los trabajos de la defensa.

Toda la ciudad secundó las órdenes que se dieron para el arreglo de las murallas, trabajando religiosos y seglares, y de todos los estamentos y condiciones, en reparar los parapetos, profundizar los fosos, construir empalizadas, etc., utilizando para ello gran cantidad de madera de roble que los franceses habían acarreado para atacar la plaza y que dejaron abandonada al retirarse apresuradamente.

La población trabajó en estos menesteres con todo entusiasmo, habiendo sido muchos los que rehusaron percibir toda remuneración por su trabajo, dando con ello una alta prueba de su desinterés y de su acendrado patriotismo.

Incrementáronse unos días después las fuerzas de la guarnición con el *segundo batallón de Voluntarios de Barcelona* (unos 1.300 hombres), formado, en buena parte, por ciudadanos gerundenses (*); llegaron también algunos otros artilleros y el número de cañones se incrementó hasta llegar al centenar.

Fué establecida en el baluarte de Santa Clara una maestranza de artillería bajo la dirección del capitán don Pablo Miranda.

Continuáronse también los trabajos y gestiones para constituir el escuadrón de San Narciso, y mediante una quinta en todo el corregimiento, se completó la dotación del regimiento de Ultonia y la de dos tercios de migueletes.

Fervientes devotos, los gerundenses, de su mártir San Narciso, designáronle abogado de las armas gerundenses y el día 3 de julio celebróse en la Colegiata de San Félix la emocionante ceremonia de depositar, en el sepulcro del Santo, las insignias de general.

Abroquelados en su fe, aquellos gerundenses sintiéronse así más fuertes y

(*) Mandó este batallón D. Narciso de La Valette.

confiados para repeler las futuras acometidas de las poderosas tropas imperiales, que esperaban se producirían en plazo no lejano.

Los húsares de San Narciso

En 19 de junio, D. Pedro Puig Salvany, capitán de caballería, que estaba agregado a la oficialidad de la plaza, interesó de la Junta de Gerona la organización de un escuadrón para la mejor defensa de la ciudad. Reiteró su petición a la Junta en fin del mismo mes y ésta le manifestó que ya se estaban haciendo gestiones en tal sentido, de acuerdo con D. Narciso Foixá, barón de Foixá.

En 9 de julio, dicho barón de Foixá se dirigió a la Junta, pidiendo la constitución de una unidad de caballería ligera, con el nombre de "escuadrón de San Narciso", ofreciendo costear el vestuario de 25 individuos de dicho escuadrón y prestar él personalmente sus servicios en el mismo. La Junta lo aceptó todo y nombró jefe del escuadrón a organizar al teniente de caballería D. Francisco Sánchez y segundo jefe al propio barón de Foixá. (*)

Hubo aún otros ofrecimientos para incrementar las fuerzas de caballería de Gerona: la de D. Félix Vergés, de Riudarenas, D. Pablo Danyans, de San Hilario y D. Antonio Morales, Pbro., de Gerona. La dificultad mayor para organizarlas estaba en la falta de caballos en número suficiente.

Trabajos de la Junta de gobierno de la ciudad

Por acuerdo de la Junta de Gobierno de la ciudad y firmado por D. Julián de Bolívar fué publicado el día 27 de noviembre de 1808 un Bando, en el cual

se lamentaba la Junta del mal tratamiento de palabra que algunos desertores del ejército enemigo, que entraron en Gerona, habían sufrido por parte de la población. El gobernador exhortaba a que se recibiera con amor, amistad y consideración a todos cuantos se acogieran dentro de las murallas de la ciudad y amenazaba con castigar severamente a quienes tal no hicieran.

La Junta de Gerona, a mediados de diciembre, y ante la penuria en que se encontraba y la necesidad que sentía de numerario para dotar a la ciudad de víveres, municiones y recursos con que afrontar un probable ataque de los franceses, acordó "exigir la entrega, en una tercera parte, de las alhajas y objetos de plata que tuviesen los vecinos del corregimiento, así eclesiásticos como seglares" y también la tercera parte de la plata existente en las iglesias que no fuese necesaria para el culto".

Organizó una fábrica en la cual pudiera acuñarse moneda del mismo peso y aleación que la que acuñaba el Estado.

En la Junta celebrada el 18 de diciembre, fueron designados el Reverendo P. Llauder (del monasterio de San Pedro de Galligans) y los Sres. José F. de Caramany y Francisco Puig y Dorca para visar los recibos de la recogida de dichas alhajas y objetos de plata, encargándoles también la organización del taller para acuñar las monedas.

Llegada de nuevos refuerzos a la ciudad

A mediados de septiembre entraron en Gerona los batallones 2.º y 3.º del regimiento de Borbón, mandados por el teniente coronel barón de Huix; parte de las fuerzas del primer batallón de este regimiento fueron enviadas a reforzar la guarnición de Rosas. Más tarde, y al

(*) Emilio Grahit — *Reseña Histórica de los Sitios de Gerona en 1808 y 1809.* — Gerona, 1894.

ser sitiada Rosas por fuerzas del ejército de Gouvion Saint-Cyr, el barón de Huix, con fuerzas de infantería de Borbón y el coronel La Valette con fuerzas del 2.º de voluntarios de Barcelona, pasaron también a reforzar la guarnición de Rosas.

Operaciones del marqués de Lazán

La caída de Rosas en poder de los franceses produjo en Gerona y en las tierras gerundenses, en general, profunda emoción. Se lamentaban todos que no se hubiera socorrido más eficazmente aquella plaza, que con tanto valor y abnegación habían defendido las tropas que la guarnecían y la población en masa.

Para reanimar el espíritu un tanto decaído de los gerundenses ante aquella seria contrariedad, el marqués de Lazán, que había establecido su cuartel general en Hostalrich, llegó a Gerona. Y con parte de sus tropas salió de esta ciudad al amanecer del 25 de diciembre, vadeó

el Ter en Cerviá y acampó en Colomés dirigiéndose al día siguiente a la Armentera, dispuesto, si la ocasión se le presentara propicia, a procurar rescatar Rosas del poder enemigo. (*)

Atacó en la Armentera, apoderándose de la población como también de San Pedro Pescador y, en este último pueblo, apropióse de harina y otras provisiones, que seguidamente envió a Gerona.

Luego siguió con sus tropas para Castellón de Ampurias. (Véase Castellón).

En la noche del día 5 de enero de 1809 entró en Gerona con sus tropas, vencedoras en la importante acción de Castellón de Ampurias, el general marqués de Lazán. En Puente Mayor esperaban a aquellas fuerzas las músicas militares de los regimientos de Ultonia y de Borbón, que las acompañaron por las calles de Gerona hasta sus cuarteles. Los soldados venían muy fatigados y los gerundenses los recibieron con mucho entusiasmo y cariño.



(*) Saint-Cyr se apoderó de Rosas y de su castillo de la Trinidad el 6 de diciembre de 1808 y los napoleónicos retuvieron en su poder esta villa hasta que salieron de España en 1814. Ver en este mismo volumen el epígrafe ROSAS, en la PARTE CUARTA.

NOTA DE INTERÉS. — En relación a la primera operación de Duhesme contra Gerona, en junio de 1808, es interesante el siguiente documento circular que el teniente de Rey D. Juan Bolívar, sucesor del general Mendoza (que por su excesiva edad había sido aligerado del gobierno de la ciudad por la Junta de defensa de Gerona, envió a todos los pueblos del corregimiento:

“Ordeno y mando a las justicias de los Pueblos notados al margen, que luego del recibo de ésta, convoquen a somatén toda la gente armada y municionada que sea posible, sin excepción alguna, la que deberá presentarse sin pérdida de tiempo a esta Plaza, de la que saldrán para ir a guarnecer los puntos más principales y necesarios para contener y rechazar la columna de franceses, que según el parte que acaba de recibirse, ha entrado en Calella, y demás circunvecinos, y sin pérdida de tiempo pondrán a continuación el correspondiente recibo en esta orden, y la harán circular por medio de rebato de campanas y de avisos a los pueblos de la derecha e izquierda más inmediatos, y que éstos hagan lo propio con los demás de su circunferencia. Gerona, 18 de junio de 1808.

Julián de Bolívar”.

En Gerona mismo reuniéronse seguidamente los somatenes de San Poncio (Barca), Domeny, San Gregorio, Constantins, Amer, San Feliu de Pallarols, San Esteban de Bas, Santa Pau y Bañolas.

CAPITULO XXII

LOS NAPOLEÓNICOS SUFREN UN NUEVO FRACASO EN EL SEGUNDO SITIO PUESTO A GERONA

Los franceses se presentan nuevamente ante Gerona

Como ya temían los gerundenses, no tardaron las tropas francesas en presentarse de nuevo ante los muros de la ciudad. El día 20 de julio, dos fuertes columnas, mandadas por el general Duhesme, aparecieron ante Gerona, (*) y el día 24 llegaron nuevas fuerzas procedentes de Figueras, al mando del general Reyllé, reuniéndose, entre todas ellas, cerca de 10.000 soldados con algunos cañones de campaña y 13 piezas de grueso calibre. (**)

Las tropas de Duhesme se establecieron en Palau, Salt, Santa Eugenia, Sarríá, Puente Mayor y Campdurá, instalando el cuartel general en Sta. Eugenia.

Procedió el enemigo a instalar diversas baterías para batir las murallas de la

ciudad y el fuerte de Montjuich, particularmente.

Los preparativos de ataque los llevó a cabo Duhesme con manifiesta lentitud, especialmente a partir del día 20 de julio hasta últimos de mes, en que la actividad de ataque, por parte de los sitiadores, consistió tan sólo en un ligero cañoneo. (***)

El día 6 de agosto los sitiadores desviaron las aguas de la Acequia Monar, a la altura de Salt, con lo cual privaron el funcionamiento de los molinos harineros que existían en el Mercadal.

Llegada de refuerzos a Gerona

El día 24 de julio, entraron en Gerona, por el camino de las montañas de las Gabarras, ciertas tropas que habían desembarcado en la costa, algunas de

(*) Las fuerzas de Duhesme procedían de Barcelona y salieron de aquella capital formando dos columnas: una que pasó por el interior y que atacó el fuerte de Hostalrich sin poderlo tomar y otra que pasó por el litoral, siendo allí hostigada por migueletes y somatenes y por una flotilla constituida por tres embarcaciones de San Feliu de Guixols y una fragata inglesa.

Las fuerzas francesas iban mandadas por Duhesme y por los generales de brigada Bésiers y Chabran. Consistían aquellas fuerzas en 5.000 infantes, 500 caballos y bastante artillería de sitio.

(**) Era entonces gobernador interino del castillo de Montjuich el teniente coronel del Rgto. de Ultonia D. Joaquín O'Relly y cuidaba del arreglo de los desperfectos que la artillería enemiga ocasionara en la obra del castillo el capitán de Ultonia D. Edmundo O'Konan.

(***) Montaron los franceses 5 baterías: una, de 3 grandes morteros, en Santa Eugenia; otra de 2 obuses de 8 pulgadas en Palau; otra igual a la anterior, en el Puig d'en Roca, enfilada contra el baluarte de San Pedro; otra, con 2 cañones de 24 y un obús de 8, entre las torres de San Narciso y de San Daniel (torres avanzadas del fuerte de Montjuich).

La primera batería que hizo fuego contra la ciudad fué una de tres morteros, dos de ellos colocados en Santa Eugenia.

ellas provenientes de Mallorca y de Mahón. Estas fuerzas constituían el 2.º batallón de voluntarios de Barcelona, mandado por el teniente coronel La Valette y un destacamento de artillería al mando del teniente coronel La Llave.

La primera escaramuza

Coincidiendo con la llegada a Gerona de las tropas que venían a engrosar su guarnición, los franceses hicieron algunos movimientos de tropa y concentraron algunos batallones cerca de la plaza. Los gerundenses, ante el temor a un repentino ataque, ocuparon las murallas y baluartes y el enemigo, tanteado el terreno y al apreciar que los gerundenses estaban vigilantes y prestos, dejaron de atacar, se retiraron a sus posiciones de origen y comenzaron seguidamente los trabajos para formalizar el sitio.

Parlamentario rechazado y comienzo de las hostilidades

El día 12 de agosto, Duhesme envió a la plaza un parlamentario para intimar la rendición de la misma; pero tal demanda fué enérgicamente rechazada por la Junta de la ciudad. Seguidamente, y ante la negativa, los franceses iniciaron el bombardeo de la población y de los fuertes. Éste continuó con ligeras interrupciones hasta el 14 de septiembre, y las bombas francesas consiguieron abrir una brecha en el baluarte de Montjuich situado al N. de Pedret. (*) La ciudad sufrió también bastante con este bombardeo.

Los cañones de Gerona y de sus

fuertes contestaron eficazmente al fuego del enemigo, y sus disparos lograron acallar los fuegos de las baterías de Santa Eugenia, de Palau y del Puig d'en Roca.

La brecha abierta en Montjuich fué reparada con sacos terreros. (**) Los daños en las murallas y caserío de la ciudad eran muy difíciles de reparar, por la falta de brazos y de elementos.

La expedición de ayuda de Caldagués

Mientras ocurrían estos sucesos en Gerona, el Capitán general de Cataluña, marqués del Palacio, ordenó al brigadier Conde de Caldagués que, con las tropas de los regimientos de Soria y Borbón que mandaba y algunos somatenes y guerrilleros, procurara introducir en la ciudad víveres y municiones y que, a la vez, viera la manera de dificultar los progresos que los franceses pudieran conseguir en el asedio a la ciudad.

Caldagués llegó el día 10 a Hostalrich, de donde salió el 13, y, por Llagostera y Cassá de la Selva llegó el 15 a Castellar de la Selva, enlazándose con los somatenes de Milans y Clarós, que cubrían la zona montañosa hasta el Santuario de los Ángeles.

Planeado el ataque, el día 16 se infiltraron los somatenes por entre Montjuich y San Daniel; otros somatenes, mandados por Clarós, amenazaron Celrá y Puente Mayor y los somatenes de Bañolas y de Rocacorba atacaron por la izquierda del Ter, entre Sarriá y Salt. Al mismo tiempo, las fuerzas de la plaza y de Montjuich formaron una columna

(*) El mando de las fuerzas del castillo de Montjuich fué confiado por la Junta de Defensa al teniente coronel D. Joaquín O'Relly.

(**) Algunos historiadores (Gebhart, Toreno, Gómez de Arteche y Grahit), mencionan la anécdota (verdadera o falsa) de que Duhesme dijo, refiriéndose a su segunda marcha contra Gerona, y parodiando la célebre frase histórica: "el 24 llego, el 25 la ataco; la tomo el 26 y el 27 la arraso". Si realmente dijo tal cosa, los hechos fueron bastante elocuentes para demostrarle su craso error, motivado, sin duda, por un orgullo desmedido.

de 900 hombres con 2 piezas de artillería, mandada por La Valette. Este jefe subdividió su columna en dos, quedándose él con el mando de una y confiando el de la otra a don Enrique O'Donell, sargento mayor del regimiento de Ultonia.

Derrota de las tropas francesas

Las fuerzas de Gerona aguardaron a salir de la plaza hasta que divisaron las avanzadas de las fuerzas de Caldagués en las crestas de las montañas vecinas. Y cuando tal cosa ocurrió, se lanzaron briosamente al ataque de las torres de San Narciso y San Luis, tomaron las baterías francesas emplazadas junto a las mismas, y pusieron en fuga a las fuerzas que las defendían.

A poco, un batallón de suizos contraatacó y puso en grave peligro la conquista realizada por los gerundenses; pero O'Donell, al frente de fuerzas de Ultonia repelió valientemente aquel contraataque, acuchillando a los enemigos que se empeñaban en no abandonar las ruinas de dichas torres.

Los somatenes de Clarós atacaron en aquellos momentos por la parte de Campdurá y de Sarriá, y las tropas de Duhesme, cogidas entre dos fuegos, tuvieron que huir rápidamente por la ladera O. de la montaña de Montjuich, pasar el río apresuradamente y defenderse desde la orilla izquierda del Ter;

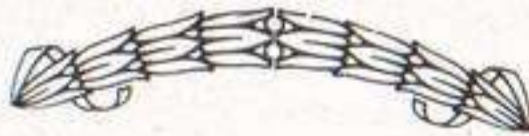
y aun allí fueron eficazmente perseguidas por los somatenes de Bañolas y de Rocacorba, hasta hacerles evacuar la batería del Puig d'en Roca.

Esta victoriosa acción fué de tal eficacia, que aquella noche Duhesme, creyendo que los refuerzos llegados a Gerona eran mucho más importantes de lo que realmente fueron, y temiendo ser atacado por ellos a la mañana siguiente, dió orden al general Reylle para que pasara con sus tropas a Figueras; y él con las suyas, regresó a Barcelona, quedando así levantado el cerco de Gerona. (*)

Los sitiadores abandonaron en las mismas posiciones que ocuparon alrededor de Gerona, algunos cañones y bagajes, provisiones y diversos materiales que habían acarreado para formalizar y estrechar el sitio.

La retirada de Duhesme hacia Barcelona, que realizó por el litoral, tuvo que hacerla muy penosamente, pues varios buques ingleses y españoles le impidieron el paso por Calella y Arenys, obligándole a internarse por montañas sin caminos ni facilidad alguna.

Gerona agasajó, llena de entusiasmo, a las fuerzas liberadoras de Caldagués: celebráronse en la ciudad solemnes fiestas y los gerundenses testimoniaron al gobernador Bolívar, a las fuerzas de Ultonia, a las demás tropas y a los somatenes, todo el calor de su agradecimiento y de su entusiasmo.



(*) El ataque victorioso dado el 16 de agosto de 1809 por las tropas de Caldagués y la guarnición de Gerona, hizo nacer muchas esperanzas en los gerundenses y les llenó de entusiasmo y fervor patriótico.

CAPÍTULO XXIII

AGRADECIMIENTO A LA PROTECCIÓN DE SAN NARCISO - LA CIUDAD SIGUE PREPARÁNDOSE PARA FUTURAS LUCHAS

San Narciso fué nombrado Generalísimo por la Junta y el pueblo

Para corresponder al deseo de los gerundenses, y después de haber levantado el general Duhesme el primer sitio

de Gerona, la Junta de la ciudad nombró a San Narciso Generalísimo de todo el Corregimiento y a tal efecto, se celebró en su capilla una emocionante ceremonia con asistencia de los dos Cabildos, las autoridades de la ciudad y la Junta



Vista de la Catedral y su barrio. En primer término, la plaza de la Independencia y el cauce del río Oñar. En la parte superior, en último término existe el emplazamiento de la torre Gironella. El camino que sube por la montaña, a la izquierda, es el que conduce a Montjuich.

General, habiéndose depositado en la urna que contenía el cuerpo del Santo, una hermosa espada de oro de diez y seis onzas de peso, un bastón de mando y el fagín de general.

Orden para la formación de un alistamiento

Con fecha de 14 de enero de 1809 y refrendado en Gerona, por el Sr. Marqués de Lazán, D. Julián de Bolívar, gobernador militar de Gerona publicó un documento, que se hizo circular por todo el corregimiento de Gerona y el de Figueras, por el que se ordenaba fuera llevado a cabo un alistamiento de todos los solteros, de edad de 16 a 40 años, los viudos sin casa ni familia y los transeuntes o advenedizos.

También fueron comprendidos en dicho alistamiento los nobles, sin excepción alguna, aunque se les admitió en clase de soldados distinguidos o de cadetes, caso de que tuvieran condiciones para este último cargo. Se exceptuaban tan sólo del alistamiento los hijos únicos de viuda o por tener el padre impedido por enfermedad o tener edad superior a los 70 años y necesitar, para vivir, del trabajo del hijo; así como los ordenados in Sacris y los de Tonsura y menores, que tuvieran capellanías o beneficios eclesiásticos y los desempeñaran.

Se indicaba también que los que se presentaren voluntariamente y en seguida, gozarían de consideraciones privilegiadas.

Esta orden de alistamiento era para hacer llegar el cuerpo de ejército de Cataluña al número de 40.000 hombres, que se juzgaban indispensables para encuadrarlos en dicha fuerza militar.

Los individuos que tuvieran caballo debían aportarlo y se les destinaría a alguno de los cuerpos montados.

Decía dicho documento que "De ninguna manera se permitirá el que se compren soldados ni pongan substitutos, sino que precisamente han de servir aquéllos a quienes tocara la suerte y, cuando más, se permitirá el servir un hermano por otro, no siendo de inferiores calidades".

Dice el historiador D. Emilio Grahit (*) que gran número de jóvenes de Gerona y de los pueblos comarcanos se alistaron voluntariamente en los cuerpos de la guarnición.

Con los quintos ingresados formóse el 2.º Batallón de Barcelona (cuya unidad había sido hecha prisionera al capitular Rosas); fué completado el regimiento de Ultonia (que había quedado reducido a poco más de 100 plazas); completóse el regimiento de Borbón y se crearon compañías de artilleros. Con todo ello, la guarnición de Gerona alcanzó a unos 7.000 hombres, la mayoría de ellos naturales de la ciudad o de la provincia.

Fabricación de monedas de a duro y de a medio duro

En 20 de enero de 1809, D. Julián de Bolívar, gobernador de la plaza de Gerona, publicó un bando dando disposiciones para proceder a acuñar monedas de a duro y de a medio duro, utilizando la plata recogida, en virtud de la orden dada con anterioridad.

La Junta de Gerona había acordado que en la fabricación de monedas de plata de Gerona, constara, en una cara de dichas monedas, la inscripción "Fernando VII" y en la otra, Gerona, año de 1808. Un duro".

Por el bando último se ordenaba a todo el corregimiento de Gerona y al de Figueras que admitiera dicha nueva mo-

(*) Reseña histórica de los Sitios de Gerona en 1808 y 1809. Volumen I.

neda en todas las transacciones por el valor que le correspondía. (*)

De dichos duros se acuñaron bastantes, pero los medios duros no llegaron a acuñarse.

El ejército de Saint-Cyr

Los franceses, entre tanto, llevaban sufridas importantes derrotas en Bailén, Valencia, Gerona, Zaragoza; pero Napo-

cogiéndolas entre las más aguerridas y avezadas a toda clase de campañas. El emperador asumió el mando de 7 cuerpos de ejército que había enviado a España, y dejó a las órdenes del general Gouvion Saint-Cyr el mando del ejército de Cataluña, el cual se acordó que operaría aisladamente, o sea con independencia de todos los demás que operaban en España.



El general Álvarez de Castro (según un grabado de mediados del siglo XIX).

león no se resignaba con ellas y se propuso venir a España para dirigir, él mismo, las operaciones en nuestro país. Acumuló numerosas fuerzas en la península (más de 200.000 hombres), es-

La Junta Suprema de Cataluña

En Tarragona fué organizada la Junta Suprema para la defensa de Cataluña y el día 9 de agosto prestaron juramen-

(*) Dicho valor era de 1 libra 17 sueldos 6, para cada duro, y 18 sueldos 9, para cada medio duro. La libra catalana equivalía a 2'67 ptas. y el sueldo, (de valor variable), a unos 20 céntimos.



to los miembros de dicha Junta. Como representante en la misma del corregimiento de Gerona figuró D. Andrés Oller.

Las fuerzas españolas

La Junta Suprema Española, radica-

al marqués del Palacio, al cual substituyó pronto el general Vives.

Avance de los franceses hacia Madrid

Los franceses consiguieron romper el frente del ejército español en Burgos y Tudela, y Napoleón logró avanzar so-



El general francés Saint-Cyr (según un grabado del siglo XIX)
Este general guerreó en Italia, en Alemania, en Polonia y en España (1774-1842).

da en Aranjuez, había organizado también, por su parte, las tropas españolas, formando con ellas 4 cuerpos de ejército y confiriendo el mando de Cataluña

bre Madrid, forzando, el 30 de noviembre, el paso de Somosierra y entrando las tropas francesas en la capital de España el día 4 de diciembre de 1808. (*)



(*) El 10 de noviembre, Napoleón deshizo en Burgos a la división de Extremadura y con 40.000 de sus mejores soldados se dirigió seguidamente hacia Madrid, venciendo en Somosierra al general San Juan, que se les opuso con solo unos 8.000 hombres. Napoleón se instaló en Chamartín, junto a Madrid, en la llamada "quinta del Recuerdo".

CAPITULO XXIV

OPERACIONES EN CATALUÑA. - EL GENERAL ÁLVAREZ, GOBERNADOR DE GERONA

Operaciones en Cataluña

No estará de más, a nuestro parecer, hacer recapitulación de los hechos derivados de la entrada de tropas francesas en Cataluña, en 1808.

La vanguardia del ejército español de Cataluña, fuerte de unos 4.000 hombres, con más la guarnición de Gerona, situóse en el Ampurdán. (*)

El día 5 de noviembre, penetró en Cataluña el general Saint-Cyr, uniéndose en Figueras con las tropas de Reylle, y su primer objetivo fué tomar Rosas, para asegurar las comunicaciones marítimas con Francia y poder avituallar cómodamente la plaza de Figueras. Rosas opuso mucha resistencia a los franceses y la población no pudo ser rendida hasta el 5 de diciembre.

El general Álvarez de Castro, que mandaba la vanguardia del ejército de Cataluña, realizó un movimiento ofensivo en el Fluviá y el 26 de noviembre traspasó el mando de su brigada al general Francisco Palafox, hermano del que se immortalizó en Zaragoza.

Obtenida la rendición de Rosas, Saint-Cyr deseó llegar cuanto antes a Barcelona para reforzar a Duhesme. Con tal finalidad, el día 9 de diciembre avanzó hacia el Ter y pareció dirigirse a Gerona; pero engañó a los nuestros, y se dirigió a La Bisbal; atravesó las Gabarras, se internó en Cardedeu y Llinás y rompió las líneas de las fuerzas españolas mandadas por Vives y Reding, llegando a Barcelona el día 17, libertando a la ciudad condal del bloqueo que habían establecido a su alrededor las tropas españolas.

Fué aquella una marcha arriesgada y audaz y, a consecuencia del contra-tiempo sufrido por los nuestros, Vives dimitió la Jefatura del ejército de Cataluña y la tomó Reding, el cual se retiró a Tarragona con sus fuerzas. En nuevas acciones, las tropas de Reding fueron batidas en Capellades y en Valls.

El general Álvarez de Castro, gobernador de la plaza de Gerona

El marqués de Lazán, después de la victoria de Castellón de Ampurias y te-

(*) LA DIVISIÓN DEL MARQUÉS DE LAZÁN. — El día 24 de noviembre de 1808 comenzaron a entrar en Gerona las fuerzas que constituían la división Lazán, comandante general de las tropas de la vanguardia de Cataluña. Con tal motivo, el coronel D. Julián de Bolívar dirigió una proclama al pueblo gerundense para que recibiera, con toda cordialidad y afecto, estas fuerzas que venían en ayuda de la ciudad y de las poblaciones de los corregimientos de Gerona y Figueras.

En Gerona creíase que estas fuerzas estarían sólo de paso en la ciudad, para dirigirse a libertar la plaza de Rosas; pero no fué así, y el general Lazán hizo construir reductos y ocupó Puente Mayor, Sarriá, Campdurá y otras alturas a la derecha del Ter.

miendo que las tropas francesas, reforzadas, le pudiesen cortar la retirada, trasladóse con sus fuerzas a Gerona, como antes indicamos.

Pero no estuvo muchos días en esta ciudad, pues marchó a Hostalrich y luego a incorporarse al ejército de Cataluña.

misma autoridad y facultades que en lo militar, como en lo político, competen a los gobernadores propietarios; y para que la precisa residencia de V. S. en esa plaza no entorpezca su resistencia, a donde lo requiere el Ejército de campaña, quedará en las ausencias de V. S. de esa plaza, y en las ocupaciones que lla-



Retrato del general Álvarez (grabado del s. XIX)

La vanguardia de dicho ejército, que él mandaba, quedaba sin jefe, y el general Teodoro Reding, general entonces del Ejército de Cataluña, con fecha 30 de enero de 1809 expidió en Tarragona una orden por la cual se nombraba al general Álvarez de Castro comandante de la división y vanguardia del ejército de Cataluña y gobernador interino de la plaza de Gerona y sus fuertes, "con la

men a V. S. a otros objetos, mandándola, con el acierto que hasta aquí, el brigadier D. Julián de Bolívar bajo las órdenes de V. S., y de esta disposición doy cuenta a S. M. la Junta Central de Gobierno del Reino, y conocimiento a la Superior de este Principado, así como al citado Bolívar, Teniente de Rey de la misma".

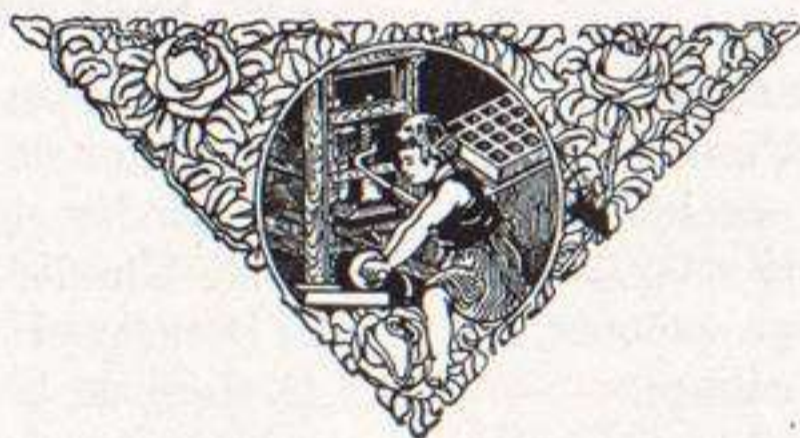
El general Álvarez, que tenía su

cuartel general en Campdurá, encargóse del mando de la plaza de Gerona el día 1.º de febrero de 1809.

Sus primeras providencias, como gobernador de Gerona, fueron mejorar las defensas de la ciudad; arreglar los caminos a los fuertes, terraplenar algunos caminos hondos del llano (para que no sirvieran de cobijo al enemigo para esconderse), hasta una distancia de unos

500 metros de las murallas del Mercadal. A instancia del comandante de ingenieros D. Guillermo Minali, fueron derribadas varias casas cercanas a las murallas y de las cuales podría haberse amparado el enemigo para acercar sus fuegos a la plaza.

Para activar todo lo posible los trabajos, el Rdo. Sr. Obispo habilitó los días festivos para el trabajo.



CAPÍTULO XXV

COMIENZO DEL TERCER SITIO DE GERONA

Los franceses decidieron establecer un nuevo sitio para rendir Gerona

Al recibir el mando francés, de la Superioridad, la orden de apoderarse de las plazas de Gerona y Tortosa, parece ser que el general Saint-Cyr opuso a ello algunos reparos.

Sea lo que fuere, lo cierto es que a poco Reylle, reforzado con tropas alemanas, se disponía a sitiar Gerona. Y poco después, el general Verdier — que sucedió a Reylle —, se presentó ante nuestra ciudad al frente de 10.000 hombres provistos de más de 70 cañones, algunos de ellos de grueso calibre.

Durante los meses que Gerona disfrutó de tranquilidad, la Junta de la ciudad había hecho importantes obras de reparación en las defensas; se reconstruyeron las torres de San Luis y de San Narciso (avanzadas del fuerte de Montjuich) y se reforzó la de San Daniel; se repararon los desperfectos ocasionados en el fuerte de Montjuich por el ataque anterior; se agrandaron los almacenes de pólvora, se limpiaron los fosos de las murallas y de los fuertes y se hicieron

otras obras de mejora en los baluartes y aún en los fuertes exteriores. (*)

También había sido aumentada la guarnición, que contaba, al iniciarse el tercer sitio, con 5.723 hombres (de ellos cerca de 5.000 de infantería, 648 de artillería, 22 zapadores y 58 de húsares de San Narciso. (**))

Los jefes de las fuerzas

Las tropas que formaban entonces la guarnición de la ciudad estaban mandadas por los siguientes jefes: el regimiento de Ultonia por el coronel D. Enrique O'Donell; el de Borbón por el coronel D. José de la Iglesia; el 2.º de Barcelona por el comandante D. Juan de Velasco; el 1.º de Gerona por el comandante D. Ramón Carles; el 1.º de Vich por el comandante D. José Sainz; los artilleros por el coronel D. Isidro de la Mata, y el escuadrón de San Narciso por el comandante Sánchez. D. Guillermo Minali fué el jefe de ingenieros.

El general Álvarez de Castro

Hacia algo más de un mes (desde 1.º de febrero) que había asumido las

(*) Estas obras de defensa exigieron gastos muy considerables, que fueron sufragados por donaciones espontáneas de algunos gerundenses, por descuentos sobre los sueldos de los militares y empleados y por la entrega de la tercera parte de las alhajas y objetos de oro y plata que tuvieran los particulares y las comunidades e iglesias.

(**) La integraban los regimientos de ULTONIA y de BORBÓN, el batallón de VOLUNTARIOS DE BARCELONA, los tercios de MIGUELETES DE VICH y de GERONA, el escuadrón de húsares de SAN NARCISO, el 2.º tercio de GERONA y un destacamento de artillería. El número de piezas de artillería, entre la plaza y los fuertes, era de cerca 200, aunque muchas de ellas eran de viejos modelos y de funcionamiento defectuoso.

funciones de gobernador de Gerona y Jefe de la brigada de la vanguardia del ejército de Cataluña, vanguardia que acampó entre Bascara y Gerona. Las tropas de su brigada fueron al encuentro de los franceses en Bascara y Pontós, para provocar una disminución en la presión que las fuerzas francesas ejercían sobre Rosas; pero fracasado el intento de Pontós y debilitadas las fuerzas de la brigada del general Álvarez, éste replegó sus tropas sobre Gerona y estableció su cuartel general en Campdurá, ocupando con sus tropas las alturas inmediatas a Montjuich para cubrir la plaza por aquella parte.

De Álvarez dice Nieto Samaniego (*), que era hombre de recio temple y de gran energía, como lo atestiguó en el bando que publicó con fecha 1.º de abril, por el cual imponía "pena de muerte a cualquier persona, sea de la clase, grado o condición que fuere, que tuviere la vileza de proferir la voz de rendición o capitulación". Dice este autor, además, que con tal bando fueron acalladas algunas voces interesadas que se habían manifestado en la ciudad, y que tal vez hubieran comprometido o debilitado su resistencia.

De las condiciones de resistencia y heroísmo del general Álvarez de Castro, tendremos ocasión de tratar en el desarrollo de varios de los Capítulos siguientes.

Preliminares del tercer sitio

Un reconocimiento realizado el día 11 de abril dió a conocer al gobernador de Gerona que los franceses se concentraban en Bascara, y el día 5 de mayo apareció Reylle, al frente de 10.000

hombres (muchos de ellos pertenecientes a una división westfaliana llegada pocos días antes a Figueras proveniente de Francia) en la orilla izquierda del Ter, apoderándose seguidamente de Campdurá, San Miguel y Costa Roja. Para tantear las fuerzas enemigas salió de Gerona el día 6 de mayo una columna constituida por 300 hombres de Ultonia, 24 húsares de San Narciso, 2 piezas de artillería y varios paisanos armados, a las órdenes del coronel de Ultonia D. Enrique O'Donell. Esta columna luchó bravamente con los franceses establecidos en Mediñá y Costa Roja y les ocasionó algunas pérdidas. Al anochecer, regresó esta columna a Gerona. Otras fuerzas francesas se establecieron, en los días siguientes en Sarriá, Campdurá, el Puig d'en Roca, Domeny y San Medir, quedando en Puente Mayor la división de reserva.

Las fuerzas recién llegadas empezaron a instalar su artillería, que consistía en 71 piezas, de varios calibres, y bien pronto Reylle se dió cuenta que eran insuficientes sus tropas para afrontar un sitio en regla de esta ciudad, por lo cual solicitó de Saint-Cyr el envío de refuerzos en cantidad suficiente.

El día 13 de mayo el general Verdier, se hizo cargo del ejército de Reylle y dirigió a Saint-Cyr igual petición de refuerzos, quien manifestó que le era difícil distraer, por el momento, nuevas tropas para el sitio de Gerona. Y como Verdier insistiera y manifestara que pondría en conocimiento del emperador la situación en que se le dejaba, Saint-Cyr le transmitió las tropas de la división Lecchi (unos 3.500 hombres), que se situaron en el llano de Salt, desde el Ter hasta las inmediaciones de Palau. (**)

(*) Nieto Samaniego. — *Memoria histórica de los sucesos más notables de armas y estado de la salud pública durante el último sitio de la plaza de Gerona.*

(**) Para la comunicación de estas tropas con las que estaban acampadas en Domeny, construyóse en Salt un puente provisional sobre el Ter, tendiéndose otro cerca de Campdurá, para el paso de la artillería francesa. Estos puentes eran de madera y tendidos sobre estacas.

El 30 de mayo la división Lecchi se apoderó de Santa Eugenia, y cortó la

corriente de la Acequia Monar, con lo cual volvieron a quedar parados los mo-

DON MARIANO ALVAREZ DE CASTRO,

Lopez, Gonzalez del Pino, Troncoso de Lira, y Sotomayor, &c. Caballero del hábito de Santiago, Brigadier de los Reales Exércitos, Capitan de Reales Guardias de Infanteria Españolas, Gobernador Militar y Político interino de esta Plaza y sus Fuertes, Subdelegado de Rentas Reales, Comandante General de la Vanguardia del Exército de Cataluña y Tropas del Ampurdán, y Presidente de la Junta de Gobierno, unida con la de Figueras.

Gerundenses, los enemigos propalan querer por tercera vez probar vuestros esfuerzos; propalan además tener ganada esta Ciudad por traicion; pero yo que conozco por experiencia vuestro patriotismo, vuestro valor, y la fidelidad que teneis á Fernando VII, estoy sin el menor recelo, asegurado que me acompañais en la resolucion firme que tengo hecha de defender la Plaza hasta perder la ultima gota de mi sangre: Si Gerundenses, toda la Nacion está prendada de vuestros procederes, y yo el mas feliz de estar entre vosotros; sin embargo, para atajar qualquiera maquinacion que pudiera haber intentado el enemigo con introducir en la Plaza algun perverso: para el caso de presentarse los enemigos al frente de ella: impongo pena de la vida executada inmediatamente á qualquiera persona, sea de la clase, grado, ó condicion que fuere, que tuviese la vileza de proferir la voz de rendicion, ó capitulacion.

Gerona 1.º de Abril de 1809.

Mariano Alvarez.

Por disposicion de su Señoría
Dr. Don Andrés Cavallero.

linos y fábricas del Mercadal y mermado considerablemente, en su caudal, el río Oñar a su paso por Gerona, cosa verdaderamente peligrosa, pues las aguas de la acequia limpiaban constantemente el cauce de dicho río en su travesía por la ciudad. Además, el agua de dicha Acequia servía para rellenar los fosos de las murallas y baluartes del Mercadal.

Para acabar de cerrar el cerco, algunas fuerzas se corrieron de Palau hasta Montilivi, y de Campdurá hasta la ermita de los Ángeles. (*)

A pesar de los refuerzos recibidos, las tropas de Verdier resultaban insuficientes para establecer un bloqueo completo de la ciudad; y así, por la parte de las Pedreras, los payeses conseguían introducir víveres en Gerona, aunque no en la cantidad necesaria, por desgracia. Los somatenes de Beltrán, del Canónigo Rovira y de Clarós, ayudaban eficaz-

mente a facilitar la entrada de víveres en la ciudad.

Un bando del general

A oídos de Álvarez llegó el rumor de que los franceses tenían algunos confidentes en la plaza, los cuales laboraban para facilitar la entrega de ésta. El general Álvarez, para contrarrestar tan peligroso rumor, (tal vez inexacto, dado el patriotismo de los habitantes) publicó un Bando, con fecha 1.º de abril, en el cual hizo constar la confianza que tenía en el patriotismo y lealtad de los gerundenses; y, para el caso de que algún traidor pudiera maquinarse algo contra la defensa de Gerona, amenazaba con pena de muerte a *cualquier persona, sea de la clase o condición que fuere, que tuviera la vileza de proferir la voz de rendición o capitulación.* (**)



(*) La división Westfaliana, al mando del general Morio, se situó desde la margen izquierda del Ter hacia San Medir, Montagut y Costa Roja; la brigada Juvhan establecióse en Puente Mayor; los regimientos de Berg y de Wurszburgo se situaron en las alturas de San Miguel y de Vilarroja y cubrieron el espacio entre el Ter y el Oñar, por el Llano, diversas tropas enviadas por Saint-Cyr. El conjunto de este ejército sitiador ascendía entonces a 18.000 hombres.

(**) A últimos de abril o primeros de mayo, el general Alvarez fué promovido, por la Suprema Junta Central, al grado de Mariscal de Campo.

CAPÍTULO XXVI

EL ÁNIMO DE LOS GERUNDENSES. - OBRAS DE REPARACIÓN EN LAS FORTIFICACIONES Y EN LAS MURALLAS DE LA CIUDAD

El ánimo de los gerundenses. - Creación de la llamada Cruzada gerundense

El ánimo de los gerundenses se mantenía elevado. El día 5 de mayo el general volvió a publicar su famoso bando de 1.º de abril. El cañón tronaba cada día, pero los gerundenses no parecían por ello deprimidos.

Procedióse al alistamiento voluntario de la población civil, alistándose más de 1.700 hombres, los cuales fueron destinados a realizar servicios de guardia en las murallas. Para salir a combatir con las tropas organizadas estaba el cuerpo llamado *Cruzada gerundense*, que quedó constituido por 8 compañías, una de reserva y una brigada de albañiles y carpinteros, para reparar las fortificaciones. El número de afiliados a la Cruzada gerundense llegó a ser de 944 hombres (*); se le asignó el cuidado y la defensa de los baluartes del Mercadal y de los de San Pedro, Sarracinas y de la Merced; la compañía de reserva, constituida sólo

por 50 hombres, servía de escolta a Álvarez, y acudía con él a los sitios de mayor peligro.

El general y la Junta gubernativa, sabedores de que en aguas de San Feliu de Guixols habían fondeado algunos buques de guerra ingleses, acordaron enviar a saludar al almirante que los mandaba al teniente coronel don Rodolfo Marshal, el cual salió de Gerona para cumplimentar tan honroso encargo, el día 20 de mayo.

Alarma popular por temor a una epidemia

Habiéndose propagado por la ciudad la alarma de existir enfermedades contagiosas, debido al amontonamiento de gente que había buscado defensa dentro de las murallas de Gerona y a la regular cantidad de tropas que constituían entonces la guarnición, el Regidor don Martín de Burgués, por orden de la Junta de Gerona convocó a una reunión a todos los médicos de la ciudad, a los

(*) Como distintivo, llevaban una medalla con una cruz, la efigie de San Narciso y el escudo de Gerona. Las compañías de la CRUZADA GERUNDENSE se componían de unos 100 hombres y estaba cada una mandada por 1 capitán y 2 subalternos. La 1.ª estaba formada por estudiantes y defendía el baluarte de S. Pedro; la 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª y 6.ª estaban formadas por vecinos y tenían a su cargo, respectivamente, la defensa de los baluartes de Figuerola, Santa Cruz, Gobernador, Santa Clara y San Francisco de Paula; la 7.ª estaba constituida por frailes y defendía el baluarte de la Merced y la 8.ª estaba formada por el clero y defendía el baluarte de Sarracinas (DIARIO DEL SITIO DE GERONA), por Pedro Espraeckmans.

del ejército y a los que accidentalmente estaban en Gerona procedentes del Ampurdán.

En esta reunión de médicos se expuso que, a su entender, no existía entonces en Gerona ninguna epidemia y que

der hiciera una exposición escrita del estado sanitario de la ciudad, indicando a la vez las medidas a tomar para evitar el desarrollo de cualquier epidemia.

El Sr. Viader realizó seguidamente su trabajo, recomendando que se tuvie-



Un retrato del general Alvarez de Castro

las enfermedades que se habían producido eran normales y algunas de ellas debidas al nerviosismo que producía la guerra y al hacinamiento de muchas personas en las habitaciones de la ciudad. Acordóse que el Proto-médico Sr. Via-

der hiciera una exposición escrita del estado sanitario de la ciudad; que se diera libre curso a las aguas del Oñar y a las que quedaban estancadas en la parte exterior de los baluartes del Mercadal, que se cuidara de la limpieza de los hospitales y de los cuarteles y que

los habitantes de la ciudad procuraran vivir lo más sobriamente posible.

Como una de las causas que ofrecían mayor peligro en el aspecto sanitario de la ciudad eran los enterramientos en iglesias y conventos, la Junta de Gerona habilitó un terreno en San Daniel, no lejos del convento de Religiosas, el cual fué solemnemente bendecido como Camposanto el día 24 de abril, comenzándose a inhumar en el mismo, por orden del general Álvarez, el día 26 del mismo mes.

El general Álvarez ascendido a Mariscal de Campo

En 28 de abril de 1809 recibióse en Gerona la noticia de que la Junta del Reino había ascendido al general Álvarez de Castro a Mariscal de Campo.

La noticia causó mucha satisfacción en la ciudad y pasaron a felicitar al general, al día siguiente, los jefes y oficiales de los cuerpos, el Cabildo, los regidores de la ciudad, los superiores de las comunidades religiosas y muchos particulares.

Obras de reparación en las murallas y fuertes de la ciudad

En el período comprendido entre el 6 de junio de 1808 y el 7 de mayo de 1809 se habían ya realizado, en las fortificaciones de Gerona, algunas obras de restauración y consolidación.

En todos los baluartes se repararon parapetos y las troneras; se dispusieron plataformas, acopiando tierras, para la debida instalación de cañones; se reforzaron los depósitos de municiones, cubriendo las casamatas con madera para evitar el estallido directo de las bombas sobre ellas; se repararon puertas de cierre, cuerpos de guardia; se colocaron en algunos baluartes blindajes hechos con vigas de roble y estacadas horizontales

en su parte superior y voladas hacia el campo, para evitar la facilidad de los escalos, etc.

En la batería de la torre Gironella se construyó una plataforma capaz para dos cañones u obuses, se arregló la escalinata y se forró con tablas de madera el repuesto de pólvora.

El lienzo de muralla del Mercadal fué reparado en toda su extensión. En el lienzo de muralla de Las Pedreras, fueron habilitadas dos de sus torres para cuerpos de guardia.

En las casas que daban al río se tapiaron las ventanas y balcones bajos, dejando en ellas sólo aspilleras para fusil.

En los tajamares del puente de San Francisco (el puente viejo) se dispuso, en su parte superior, pequeñas esplanadas, para colocar un cañón en cada una de ellas, que enfilara el cauce del río.

La muralla del Mercadal, junto al río Oñar, fué también reparada y se construyó en ella un parapeto de mampostería.

En las puertas de entrada a la ciudad se practicaron también algunas obras: en la de Santa María o de Francia, fué colocado un puente levadizo nuevo y se reparó el cuerpo de guardia. En la de la Barca se cerró con mampostería un arco y se abrió una puerta en la casa vecina para la mejor comunicación. En la del Areny se construyó un tambor con su estacada y rastrillo; las puertas de madera de la d'En Vila se forraron de hierro, como igualmente las de la puerta de San Pedro de Galligans.

En la puerta del Socorro (frente a las Pedreras) fué reparado el parapeto y forrada con planchas de hierro la puerta. En la torre de esta puerta se estableció un almacén de pólvora.

Fueron habilitados varios almacenes para guardar la pólvora, que se trasladó del polvorín exterior de la ciudad.

En el castillo de Montjuich fueron reparados todos sus parapetos y ram-

pas: el puente levadizo de entrada, las puertas y rastrillos de las poternas que comunicaban con el revellín; se rellenaron y aplanaron los lugares para emplazar los cañones, se construyeron espaldones con tierras y faginas; fueron llenados 2.000 sacos de tierra para levantar con ellos parapetos, se repararon bóvedas y se aprovisionó el castillo de víveres y agua para beber.

Fueron también limpiados, arreglados y reforzados los parapetos de las mismas, las torres de San Luis, San Narciso y San Daniel, desbrozándose los fosos y rehaciéndose los puentes levadizos.

Debajo de la torre de San Juan, por la parte de Poniente (o sea, sobre Pedret) fueron construídas, en el borde de un escarpado, dos baterías y un cuerpo de guardia (*Baterías de San Roque*).

Obras en los fuertes de Las Pedreras

En el fuerte del Condestable se construyeron esplanadas para el emplazamiento de 8 cañones; se arregló el puente levadizo; se repararon los parapetos, los tejados y las puertas de los edificios, limpiáronse las cisternas y se desbrozó la comunicación cubierta hasta el fuerte de la Reina Ana.

En el de la Reina Ana construyéronse igualmente plataformas para cañones, fué reparado el cuerpo de guardia, protegido el repuesto de pólvora, elevóse un

poco el muro de la gola, reparáronse los muros y habilitóse el camino cubierto hasta el fuerte de Capuchinos.

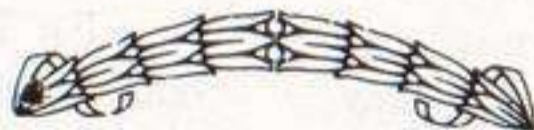
Obras parecidas fueron ejecutadas en el fuerte del Calvario, y en el de Capuchinos se repararon los parapetos y el cuerpo de guardia, se protegió el almacén de pólvora y se limpió la cisterna.

También fueron convenientemente reparados los reductos del Cabildo y de la Ciudad.

Demoliciones de casas y corta de árboles en lugares próximos a las murallas

En el llano y en la montaña de Montjuich fueron demolidas 35 casas de campo; demoliéronse también muchas casas del arrabal de la Rutlla (las más cercanas a los baluartes); las inmediatas a la puerta de Francia en el arrabal de Pedret y la capilla del Pilar, de aquel barrio.

Fueron demolidas las paredes de cerca de las huertas del Llano para que no las utilizara el enemigo para resguardarse tras de ellas; se terraplenaron los caminos, que eran hondos, de Palau, Santa Eugenia y Santa Coloma. Desmontóse una palanca que había sobre el Oñar cerca la puerta de San Pedro y un puente de madera que comunicaba la plaza de las Coles con el Mercadal.



CAPÍTULO XXVII

FUERZAS DE LOS SITIADOS Y DE LOS SITIADORES LA JUNTA DE GERONA SE DEFENDIA ANTE EL CAPITAN GENERAL DE CATALUÑA

Fuerzas que guarnecían la ciudad al comenzar el sitio de 1809

Las fuerzas que componían la guarnición de Gerona, en mayo de 1809, eran las siguientes: *regimiento de Ultonia* (tres batallones) con 800 plazas; *regimiento de Borbón* (tres batallones) con 1.300 plazas; *segundo batallón de Voluntarios de Barcelona*, con 1.125 plazas; *primer tercio de migueletes de Vich*, con 600 plazas; *primer tercio de migueletes de Gerona*, con 1.120 plazas; *húsares de San Narciso* (escuadrón), con 108 plazas; artilleros, 278; *migueletes del segundo tercio de Gerona* (agregados a la artillería) 240 plazas; marineros de la costa gerundense (también agregados a la artillería) 130 individuos; zapadores, 22 individuos.

Gran parte de las dotaciones de estos cuerpos eran gerundenses (de la ciudad y de las comarcas), pues habían sido incorporados a los cuerpos de aquí al ingresar en filas, al ser llamadas las quintas por el general marqués de Lazán.

Fueron armados los paisanos gerundenses

Ante la evidencia de que los franceses iban a establecer un fuerte sitio a la ciudad y con el fin de que los gerunden-

ses que no figuraran encuadrados en los cuerpos militares de la plaza, pudieran ayudar a éstos en las guardias y hechos de armas que pudieran producirse, se dispuso por la Junta y por el general Álvarez, armar a todos los hombres que vivían en la ciudad comprendidos desde los 16 a los 65 años. Fueron alistados así 1.717 individuos y decidióse utilizar la mitad de ellos para que prestaran guardias en las murallas, relevando de este servicio a buena parte de las tropas regulares, con lo cual estas últimas podían gozar de algún descanso.

La fuerte escaramuza del "Bou d'or"

El día 7 de mayo de 1809, la división Westfaliana que ocupaba Sarriá y Puente Mayor, envió unas patrullas de infantería y caballería, que llegaron hasta el paraje llamado del *Bou d'or*.

Para oponerse a aquellas correrías de los imperiales salió de la plaza el teniente coronel de artillería D. Pablo Miranda con dos piezas de artillería, dos secciones de húsares, dos compañías de granaderos de Ultonia y Borbón y varios paisanos.

Las avanzadas destacadas en el *Bou d'or* fueron arrolladas y perseguidas.

Y como los franceses enviaran nuevos refuerzos, el coronel de Ultonia don Enrique O'Donell se puso al frente de los húsares de San Narciso y logró contener al enemigo.

El tiroteo continuó todo el día. Las pérdidas de los gerundenses fueron de 60 entre muertos y heridos: las que sufrió el enemigo fueron estimadas en unos 300, entre muertos y heridos.

El día siguiente, día 8, una fuerte guerrilla de 200 hombres (entre paisanos y soldados del 2.º batallón de Barcelona) atacaron las posiciones francesas de la montaña al N. de Montjuich y consiguieron desalojarles de las alturas de Tramón.

Llegada al campo sitiador de la división Lecchi, formada por fuerzas italianas

En el día 13 de mayo, cesó en su cargo de jefe del ejército francés que sitiaba Gerona, el general conde de Reyllé, por haber sido destinado este general a mandar tropas en Alemania. Fue substituído en el cargo, frente a Gerona, por el general de división Verdier.

El día siguiente, 14, llegó al campo francés frente a Gerona, y procedente de Vich, la división italiana al mando del general Lecchi. Buena parte de estas fuerzas acamparon en Domeny, fuera del alcance de los cañones de la plaza.

Con la llegada de esta división las fuerzas sitiadoras se elevaron a algo más de 18.000 hombres.

Con fecha 16 de mayo y desde Tarragona, el marqués de Coupigni envió a la Junta de Gerona un escrito, exhortando a los jóvenes gerundenses a que ingresaran en filas para reforzar los efectivos de los cuerpos de la plaza; a que la guarnición realizara frecuentes salidas para dificultar y destruir los trabajos de fortificación de los enemigos, y comunicando haber ordenado al general

Blake que reuniera sus tropas con las de Coupigni para ir juntas a libertar la plaza de Gerona del sitio a que la habían sometido los franceses.

Razones y motivos aducidos al Capitán general de Cataluña por la Junta de Gerona

En fecha 23 de mayo, la Junta de Gerona envió una razonada exposición al capitán general de Cataluña, marqués de Coupigni, en la que, contestando a la comunicación recibida anteriormente de dicho jefe, en la cual decía que fueran incorporados a los regimientos de la guarnición los jóvenes gerundenses que no estaban aún en armas, la Junta exponía que dichos jóvenes no incorporados no ascendían ni a 200; que en Gerona habían sido alistados todos los hombres útiles desde los 16 a los 65 años; que el número de los movilizados, en conjunto, era de 1.717 entre solteros, casados y eclesiásticos seculares y regulares; que la mitad de ellos hacían el servicio de guardia, cada noche en las murallas, en forma por demás desinteresada y valerosa.

Advertía la Junta al Capitán general que por estar invadido por el enemigo casi todo el corregimiento, era muy difícil poder cobrar las contribuciones en los pueblos; que se habían casi gastado las posibilidades aportadas por la plata que ofrecieron los particulares y las iglesias; que los diez mil duros remitidos últimamente a esta plaza para el pago a los militares y para otras necesidades, estaban ya casi gastados y que las aportaciones de jóvenes de otros corregimientos, como los de Mataró y Vich, que hubiesen podido incrementar los efectivos de los regimientos que estaban en Gerona, no se habían producido.

Decía también la Junta, que era el General Gobernador el que ordenaba las salidas de la guarnición para combatir

al enemigo, y que en este aspecto, hacía cuanto podía; pero no estaba en su mano evitar los atropellos y desmanes que los franceses cometían en los pueblos, pues no disponía de fuerzas militares suficientes para evitarlos.

Terminaba la Junta su exposición con estas palabras: "En conclusión, resumiendo el principal objeto, puede esta Junta asegurar a V. E. que en esta crítica ocasión, la tibieza y cobardía están bien distantes de los ánimos generosos de estos vecinos y comarcanos, que han seguido y siguen con el mismo heroico entusiasmo, de llevar hasta el término más glorioso la justa defensa que emprendieron y que sólo tratan de rechazar al orgulloso enemigo y añadir nuevos laureles a los que hasta aquí tan justamente han adquirido, quedando al mismo tiempo, esta Junta muy reconocida a la protección y auxilio que V. E. se digna prometerle".

La festividad de San Fernando

Con motivo de la fiesta de San Fernando, el general Álvarez hizo publicar la noticia de que, para festejar los días del Rey D. Fernando VII, recibiría de gala mayor, se dispararía triple salva y habría repique de campanas. Las músicas militares dieron conciertos en los baluartes (*) y por la noche fueron encendidas iluminaciones.

A pesar de los estragos y dificultades del Sitio, el general, los jefes y oficiales del ejército y los gerundenses todos, mantenían la fortaleza y presencia de ánimo suficientes para no sentirse

amilanados, y aun para organizar, en aquellas duras circunstancias, un acto con características de una fiesta.

Una propuesta del coronel O'Donell

Con fecha de 3 de junio de 1809 el coronel D. Enrique O'Donell dirigió al general Álvarez de Castro una exposición en la que sugirió la conveniencia de crear una compañía de voluntarios, nutrida con gerundenses de hasta 40 años, cuya compañía, en caso de ataque, pudiera agregarse al regimiento de Ultonia que era entonces el de menor dotación de la plaza.

O'Donell ofrecía encargarse de la instrucción de dicha compañía.

Esta sugerencia de O'Donell fué sin duda causa de que se organizara, en la forma que se hizo, la llamada *Cruzada Gerundense*.

Los precios en el mercado

Debido al bloqueo casi total a que los sitiadores sometieron a Gerona, comenzó a registrarse en el mercado gran escasez de alimentos. Y con la escasez, comenzaron a subir los precios de los mismos de manera muy considerable.

El general Álvarez, ante la intranquilidad que tal alza ocasionó en el vecindario, publicó una orden prohibiendo en absoluto alterar el precio de los artículos en sentido de subida de los mismos y amenazando con multas importantes a los contraventores.

Por desgracia, dicha orden surtió escasos efectos, pasados unos pocos días.



(*) Las músicas dieron conciertos en los baluartes de San Francisco de Paula, del Gobernador y de San Pedro. Se obsequió allí a la tropa con meriendas y se organizaron incluso bailes, y el día transcurrió con no disimulada extrañeza por parte de los enemigos.

CAPÍTULO XXVIII

QUEDÓ ESTABLECIDO POR EL ENEMIGO EL CERCO DE GERONA. - COMIENZO DEL BOMBARDEO DE LA CIUDAD

Quedaba establecido por completo el cerco de Gerona

El general Verdier, con fecha 7 de junio de 1809 comunicaba al ministro de la guerra francés que los trabajos previos para el sitio de Gerona habían terminado y que la ciudad estaba por completo rodeada de fuerzas francesas. Enviaba también el plan de ataque a la población y manifestaba que se había visto obligado a desplazar 1.200 hombres de los que sitiaban Gerona, para organizar con ellos una columna encargada de proteger los convoyes desde La Junquera a Figueras, pues los ataques de los somatenes habían conseguido desorganizar aquella vital comunicación para el ejército francés.

Una escaramuza

El día 8 al anochecer, los franceses atacaron la guardia que estaba en Pedret, cerca de los nuevos molinos. Dicha guardia logró rechazar a los enemigos e incluso los persiguió hasta hacerles retirar más allá del Puente Mayor.

La Cruzada gerundense

El 9 de junio, reunióse la Junta de Defensa de Gerona y acordó que la or-

ganización formada por voluntarios de la ciudad para coadyuvar con la tropa en la defensa de la misma fuera definitivamente llamada "Cruzada Gerundense" y que sus individuos llevaran, como distintivo, una medalla con una cruz, sobre el pecho, con las insignias del generalísimo San Narciso y las armas de la ciudad grabadas en él. Este distintivo se otorgaría únicamente a cuantos se presentaran voluntariamente para ocupar un puesto en la Cruzada, pero no a los que así no lo hicieran.

El Rdo. Sr. Obispo D. Juan Ramírez de Arellano concedió autorización al clero y a los religiosos para que pudieran ingresar en la Cruzada gerundense.

Poderes a la Junta Corregimental gerundense

La Suprema Junta de Gobierno del Reyno, con fecha 10 de junio de 1809 y firmado por D. Martín de Garay, expidió al Sr. Presidente y a la Junta Corregimental de Gerona un oficio en el cual manifestaba que, estando sitiada la plaza de Gerona y hallándose imposibilitada para poder enviar y recibir con cierta seguridad comunicaciones del exterior, autorizaba que "la referida Junta Corregimental ejerza por sí toda la autoridad necesaria para libertarse de

los enemigos, y servir mejor a la causa pública, con la prevención empero de que en cuantas ocasiones pueda entenderse con la Junta Superior Provincial, lo ejecute, conforme está mandado en el reglamento de 1.º de enero último y declaraciones posteriores”.

La compañía llamada de Reserva del General

El día 11 de junio quedaron organizadas e instruidas las ocho compañías que pudieron formarse de la “Cruzada Gerundense”; de ellas había una constituida por clero secular; otra por religiosos de distintas órdenes; otra de estudiantes y cinco de paisanos.

El general Álvarez accedió a que, con personal voluntario de la “Cruzada” fuera organizada una compañía de sesenta hombres, llamada de *Reserva del General*, para acompañar al general en sus salidas y visitas a los puestos o para ser empleada en los lugares en que el peligro fuera mayor.

El día 12 de junio, Álvarez revistó todas las compañías de la Cruzada en la explanada del Areny y quedó muy satisfecho de su estado de instrucción. Luego entraron por la puerta de l’Areny y desfilaron por varias calles de la ciudad acompañadas de las músicas militares de Borbón y Ultonia.

Comienzo del bombardeo

El día 14 de junio, teniendo ya los franceses a punto sus baterías para hostilizar la plaza, comenzó el bombardeo sistemático de la ciudad.

En dicho día los franceses dispararon a razón de 40 bombas cada hora.

Destináronse tres brigadas de albañiles y carpinteros en tres distintos lugares de la ciudad para poder atajar urgentemente los incendios que el bombardeo pudiera originar en el caserío de la ciudad.

La persistencia de este bombardeo ocasionaba el natural malestar en la población gerundense, pues cada familia temía, a cada momento, ver desplomarse el edificio que ocupaba, y encontrarse enterrada entre los escombros de los derrumbamientos.

Emplazamiento de baterías francesas

Los sitiadores habían montado tres baterías de cañones de 24, obuses y morteros; dos de ellas, instaladas en la montaña de Montjuich estaban destinadas a batir las torres de San Narciso y de San Luis; la tercera, instalada en el Puig d’en Roca, tenía por finalidad batir el barrio de San Pedro.



CAPÍTULO XXIX

COMIENZO DE LOS ATAQUES. - PÉRDIDA DE LAS TORRES AVANZADAS DE MONTJUICH

Envío de un emisario y comienzo de los ataques

El día 12 de junio (según dicen los historiadores Toreno, Belmas y Gebhardt), Verdier envió a la plaza un emisario para intimar la rendición. Álvarez mandó decir al general francés que no le enviara ningún otro emisario, pues le recibiría con metralla.

En la noche del 13 al 14 la batería instalada en el Puig d'en Roca comenzó a bombardear Gerona, siendo debidamente contestado su fuego por los cañones de la ciudad y de los fuertes. Pero los destrozos en el caserío de la ciudad fueron de cierta consideración.

Las baterías francesas emplazadas en la montaña de Montjuich comenzaron a bombardear las torres de San Narciso y de San Luis el día 14 y, en la noche de dicho día, avanzaron las tropas francesas sobre el barrio de Pedret, con intento, al parecer, de instalar una batería que desde allí batiera la puerta de Francia. (*)

Una salida de los defensores

Para evitar tal peligro, el general Álvarez ordenó una salida, la cual se

efectuó el día 17. Organizáronse dos columnas constituídas con soldados y oficiales de todos los cuerpos de la guarnición, en total en número de unos 500; una de dichas columnas, con el jefe de ambas D. Ricardo Macarty, sargento mayor de Ultonia, salió para Montjuich y bajó luego hacia el barrio de Pedret para tomar de lado las obras que habían hecho los franceses con objeto de instalar su batería. Otra columna, a las órdenes de Minali, salió por la puerta de Francia y, provista de algunos obreros con utensilios apropiados, logró fácilmente deshacer las obras que habían ejecutado los franceses con el fin de instalar allí algunos cañones.

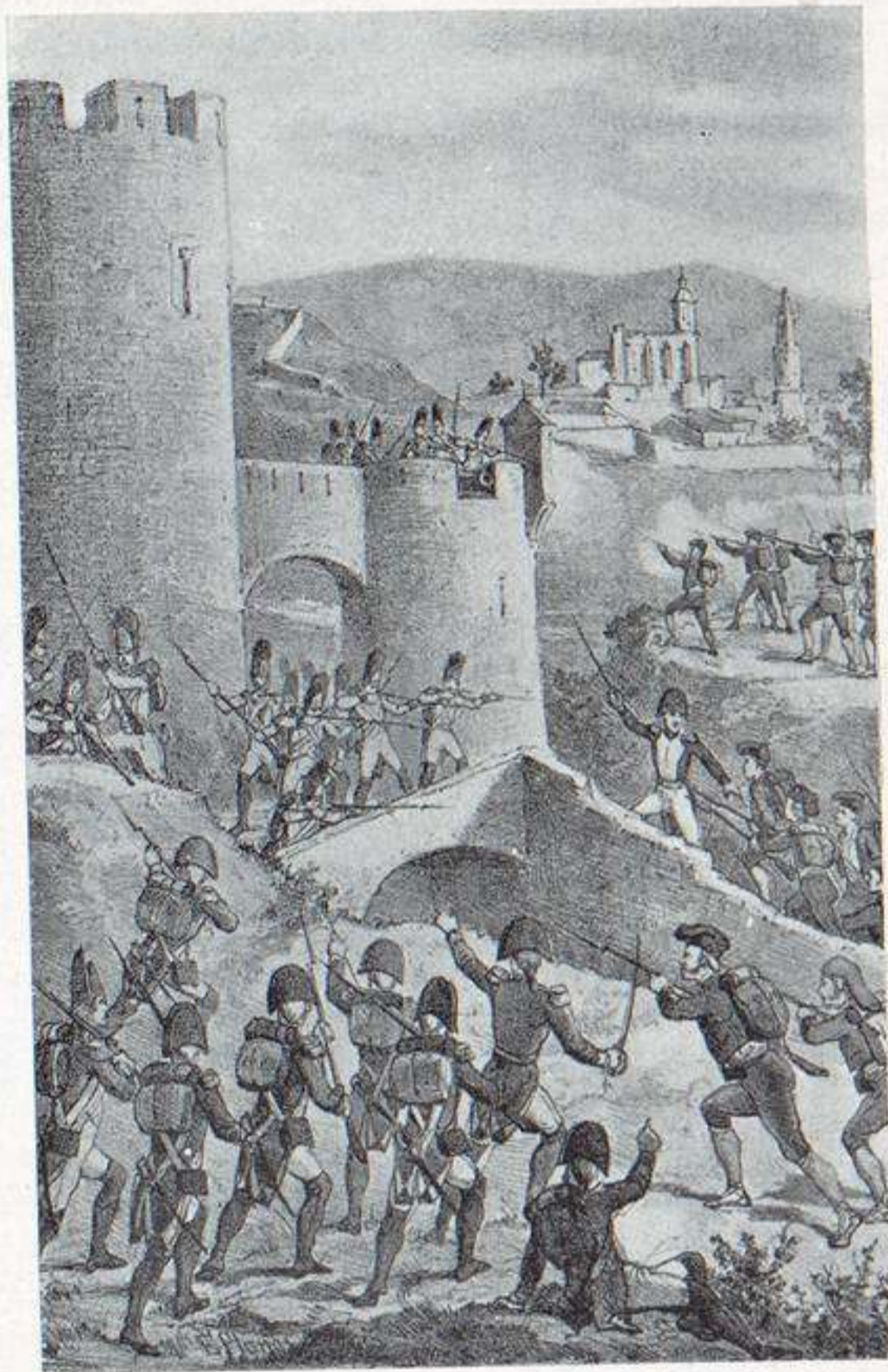
Ante lo impensado de la acometida, los franceses se retiraron en desorden; pero reaccionaron pronto y atacaron con mayor número de fuerzas, emplazando incluso unos cañones en la orilla opuesta del Ter.

Debido al creciente número de fuerzas francesas que acudieron, viéronse obligados los gerundenses a replegarse hacia la ciudad; pero éstos habían ya conseguido su objetivo, que era desbarratar las obras de fortificación que ejecutaban los sitiadores.

(*) Los franceses arrojaron sobre la ciudad bombas y granadas incendiarias, las cuales ocasionaron graves estragos, entre ellos el incendio del Hospital militar, establecido cerca del Hospicio. Aquel Hospital ardió del todo, quedando el edificio completamente destruido, y los esfuerzos de la guarnición y del vecindario consiguieron evacuar los heridos con tiempo para evitar mayores daños en las personas.

Las pérdidas sufridas por la guarnición gerundense en esta salida fueron de 27 muertos, 105 heridos, y 11 contusos. Las pérdidas del enemigo fueron estimadas en unos 500 hombres.

torre de San Luis, para coadyuvar a la operación que desarrollaba la columna que había salido de la ciudad, ofendió cuanto pudo al enemigo e incluso hizo salir de la torre a 30 de sus defensores,



Lucha en una de las torres avanzadas de Montjuich (según una litografía del s. XIX).

Combate en la torre de San Luis y pérdida de esta torre y de la de San Narciso

Al hacer la guarnición de Gerona una salida para desbaratar la construcción de una batería que el enemigo estaba estableciendo en el extremo N. de la calle de Pedret, el comandante de la

para atacar con más eficacia a los franceses; pero éstos se volvieron contra los atrevidos ofensores y reuniendo fuerzas muy superiores atacaron la torre de San Luis, llegando hasta los propios fosos de la misma. Gracias a la serenidad y al valor de su comandante y de la guarnición, pudo tenerse a raya aquella fuerte acometida enemiga, pero ello fué a costa de

dolorosas pérdidas para los defensores de la torre; el teniente del regimiento de Borbón D. Carlos Massiá, quedó muerto; el capitán de artillería D. Baudilio Mallol cayó mortalmente herido y el subteniente de infantería D. José Balles-ter recibió graves contusiones; hubo 20 bajas de soldados.

Como fuera que la fatiga de tantos días de lucha había producido mella en los defensores de aquella torre, Álvarez determinó relevarlos y enviar voluntarios a aquel puesto de tanto peligro. El teniente coronel D. Blas de Fournás fué comisionado para realizar el cambio, subió al castillo de Montjuich, arengó a las tropas de aquel castillo y surgieron de entre ella algunos voluntarios, que Fournás mismo acompañó a la torre, saliendo de ella, llenos de fatiga, los que hasta entonces la habían defendido, llevándose con ellos la artillería y dejando en la torre sólo un cañón.

La torre, a causa del fuerte ataque, quedó bastante destruída y se hacía urgente su reparación.

En los días sucesivos el comandante de dicha torre Noguera y Asprer, apremiaba al gobernador de Montjuich, Nash, para que le enviara refuerzo de tropas y artillería, pues se quedaba sin gente. Nash no le podía enviar refuerzos porque apenas si contaba entonces con 150 hombres útiles para la defensa del castillo de Montjuich, e insistentemente pedía a Álvarez le fueran enviados refuerzos de tropa.

Tres columnas francesas, fuertes de

unos 600 hombres cada una, atacaron enérgicamente el día 19 la torre de San Luis. El comandante de dicha torre, juzgando inútil prolongar la resistencia, y según previamente había manifestado a sus jefes superiores, retiróse con su fuerza al castillo de Montjuich. Lo propio hizo con la suya el comandante de la torre de San Narciso.

Álvarez vióse muy contrariado con el abandono de dichas torres, a pesar de comprender que fatalmente habían de caer en poder del enemigo, dado el empuje que puso en la empresa y lo destrozados que quedaron los muros de ambas torres por el continuo bombardeo; pero ordenó que fueran degradados los dos capitanes que mandaban las fuerzas, y que ambos sirvieran, en adelante, como simples soldados en Montjuich. (*)

Pérdida de la torre de San Daniel

Dueños de las torres de San Luis y de San Narciso, los franceses instalaron otra batería para rendir la torre de San Daniel. Realmente, a poco de entrar en fuego aquella batería se hizo imposible sostenerse en dicha torre y el general gobernador y la Junta de Gerona, comprendiéndolo así, ordenaron al capitán Fitz-Gerald (del regimiento de Ultonia) que ejercía el mando de la misma, que destruyera las municiones que había en la torre y la abandonara, volando antes sus muros, como así lo realizó, abandonándola a medio día o primeras horas de la tarde del 21 de junio.



(*) Más tarde rectificó tal orden, al demostrársele que las guarniciones de dichas torres, incluso sus jefes, se habían comportado con heroísmo, y que sólo las abandonaron cuando se hizo del todo imposible su defensa.

CAPÍTULO XXX

ASEDIO AL CASTILLO DE MONTJUICH. APREMIANTES DEMANDAS DE ALVAREZ

Asedio del castillo

Los franceses, en los días que siguieron a la pérdida de las torres avanzadas de Montjuich, construyeron nuevas baterías para cañonear más de cerca las defensas del castillo, y, en algunos momentos, llegaron a cortar las comunicaciones de la guarnición del mismo con la ciudad, aunque las fuerzas españolas las restablecían seguidamente. Por su parte, los defensores del castillo aprovecharon las noches para reparar los destrozos que las granadas francesas causaban constantemente en los muros de aquella fortaleza.

Reunióse la Junta de Gerona para tratar de la defensa del castillo, cuyo mantenimiento juzgaba imprescindible para la defensa de la ciudad. Como medida de precaución, y por si su comandante quedara herido o sufriera la muerte, fué designado D. Blas de Fournás como segundo comandante de aquella fortaleza. (*)

Preparativos y planes de españoles y franceses en relación a Gerona

El general Blake, que mandaba el ejército español de Cataluña, hacía pre-

parativos para correr en auxilio de Gerona, aunque la verdad es que éstos no iban con la urgencia que la apurada situación de la plaza requería.

Por su parte, Saint-Cyr, comandante del 7.º Cuerpo francés, temiendo sin duda los planes de Blake, abandonó Vich, donde se había instalado, y se dirigió a Caldas de Malavella, en cuya población estableció su cuartel general el día 20 de junio. Sus tropas jalonaron la línea Bruñola — Santa Coloma — Vidreras — San Feliu de Guixols, y su finalidad fué evitar el que llegara ayuda a los sitiados de Gerona, y cortar a la vez las comunicaciones de Gerona por el sud y el sudoeste.

En relación con la forma de realizar el ataque para rendir Gerona, Verdier había confeccionado su plan, que consistía en atacar y rendir primero el fuerte de Montjuich y atacar luego por la parte del baluarte de San Pedro y la cortina de Santa Lucía. Había desechado el ataque por la parte llana del Mercadal, por las dificultades que suponía batir, desde el llano, los fuertes del Condestable, Reina Ana y Capuchinos, que coronaban las montañas por la parte de las Pedreras, y que, situados en mejor condición de dominio, gozaban de ven-

(*) Dice D. Emilio Grahit que, al terminar aquella sesión los componentes de la Junta, se pusieron en pie, desnudaron sus espadas, las cruzaron con la del general y juraron hacer todo lo posible para sostener a todo trance la resistencia del castillo.

tajas para acallar el fuego de la artillería enemiga que pudiera instalarse en el llano.

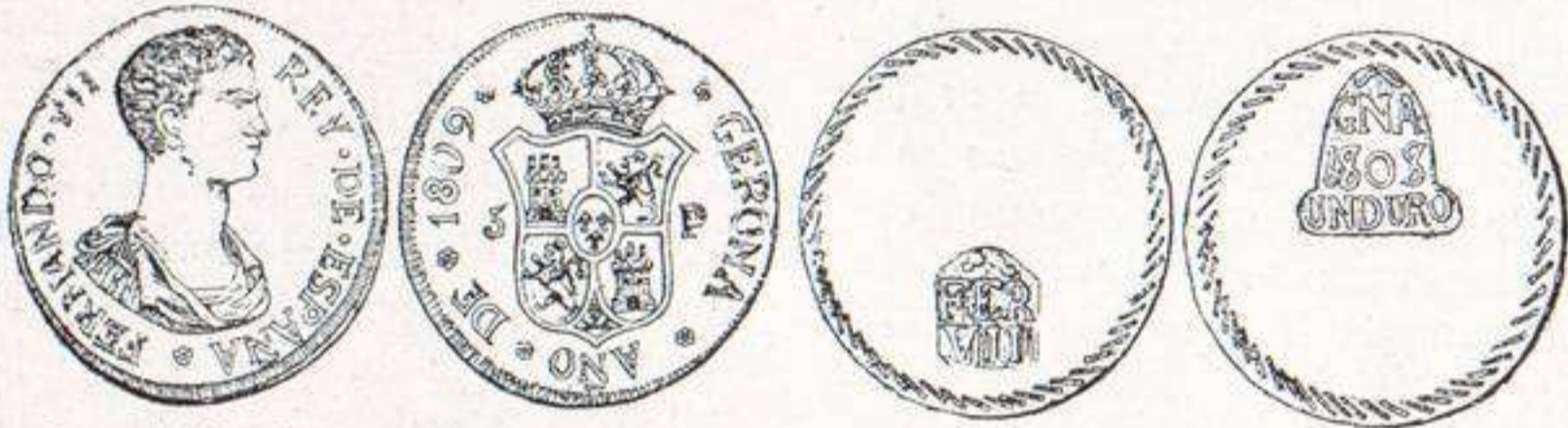
El general Saint-Cyr concibió otro plan para rendir Gerona, el cual consistía en atacar por la parte del Mercadal, antes o después de ser tomado el fuerte de Montjuich. Opinaba Saint-Cyr que era muy difícil que pudiera dar buen resultado un ataque por el sector de la torre Gironella y baluarte de Sarracinas, por la angostura y cuesta del lugar; y los hechos demostraron luego, que no iba descaminado Saint-Cyr en sus temores.

A últimos de junio, Saint-Cyr tuvo noticia de su relevo en el mando del 7.º

armas, consiguieran liberar la ciudad de los estragos que iba haciendo en ella lo mismo el incesante bombardeo a que la sometía el enemigo, que el bloqueo que la asfixiaba cada día más.

Con fecha de 19 de junio, en una comunicación enviada por Álvarez a la Junta Superior del Principado y después de hablarle de la necesidad de conservar el castillo de Montjuich, indispensable para que la ciudad pudiera resistir un poco más, decía:

“Por lo mismo, llenos del mayor ardor y constancia, estos infelices vecinos ofrecen sus brazos y vidas, y todos los recursos que están de su parte, bien que muchísimos ya ninguno tienen, porque



Monedas obsidionales de Gerona correspondientes a 1808 y 1809. Llámense obsidionales (del latín OBSIDIONALIS) las monedas acuñadas en una plaza sitiada.

Ejército, para cuyo cargo había sido designado el general Auguereau; pero, como este último general se encontraba enfermo de un ataque de gota, en Perpiñán, continuó interinamente Saint-Cyr en el mando de su Ejército y dirigiendo las operaciones contra las defensas de Gerona.

Apremiantes demandas del general Álvarez

El general Álvarez había pedido repetidamente al capitán general del ejército de Cataluña y a la Junta Superior del Principado, el rápido envío de fuerzas a Gerona para que aquéllas, juntamente con una salida que podrían realizar las que estaban sitiadas en Gerona, y los mismos gerundenses que estaban en

el inhumano bombardeo que continúa, con más furor que nunca, les ha reducido a la mendicidad, con derribarles las casas e incendiarles los víveres, trastos y triste ajuar. V. E., preveyendo sin duda tantos desastres ha hecho los mayores esfuerzos para que con exclusión de cualquier otro miramiento, fuese socorrida esta Plaza, pero no vemos los efectos, y el tiempo es precioso. No se dirá de los habitantes y guarnición de la inmortal Gerona, que se hayan rendido al tirano, pues que los que quedamos, antes de llegar a tan lamentable fin, preferiremos la invitación heroica de aquellos que, por no experimentarlo, han perdido gloriosamente sus vidas en los castillos y baluartes, o sepultados entre las ruinas del bombardeo; así lo pretexto a V. E. en nombre de todos. Si los

auxilios que siempre se nos afianzan y nunca se realizan, no vienen presto, podrá el Tirano del Mundo poner en este suelo la pirámide que sus bárbaros generales nos tienen repetidamente anunciada, con la inscripción *Aquí fué Gerona*; pero no encontrará en él más que imágenes de horror y muertes. La resolución es tan firme como general; y a pesar de la melancólica pintura que hago a V. E., lejos están los gerundenses de toda idea de abatimiento y desespera-

Para hacer frente a los estragos del bombardeo

Vista la frecuencia con que el bombardeo a que los franceses tenían sometida a la ciudad, provocaba daños en el caserío de ésta, el Ayuntamiento estableció cuatro cuadrillas formadas cada una por cinco albañiles y dos carpinteros y las estableció, de acuerdo con el general Álvarez y la Junta, en los siguientes puntos de la ciudad: Puerta de los Apósto-



Vista de conjunto del Castillo de Montjuich

ción: todavía nos quedan recursos de todas clases y se apurará hasta el último, si es menester. Pero confío sólidamente que primero que llegue este caso, veremos dichosamente que no descansando V. E. un momento, echará mano de su autoridad y representación nacional (que no puede disputársele no dando tiempo la cosa para acudir a S. M.) hasta conseguir que a marchas forzadas lleguen a tiempo los socorros apetecidos”.

les, de la Catedral; Casa de la Ciudad; Plaza de San Francisco de Asís, frente a lo que fué Hospital Militar y Plaza de San Pedro.

Dichas cuadrillas habían de realizar los primeros trabajos para combatir los incendios y evitar daños mayores en los derrumbamientos.

A dichos albañiles y carpinteros se les concedió la gratificación diaria de 1'50 ptas. a cada uno.

Una extraña comunicación del general Marqués de Coupigni

La Junta de Gobierno de Gerona recibió una comunicación del Marqués de Coupigni, fechada en Tarragona en 21 de junio de 1809, en la que aquél se dolía de que la Junta gerundense se lamentara, en las comunicaciones que le dirigía, de falta de ayuda y expresara temores de que la ciudad no podría resistir largo tiempo la triste situación en que se hallaba.

Decía el Marqués de Coupigni que "las bombas incomodan, pero no rinden plazas, y sería responsable con su cabeza cualquiera que, por solo el bombardeo, hablase la menor palabra que indicase quería rendirse".

Quitaba importancia a la pérdida de las torres avanzadas de Montjuich y atribuía su pérdida a que la guarnición no había hecho tantas salidas como él había aconsejado.

Prometía pronta ayuda a la ciudad, así como que otorgaría premios a los individuos que más se hubiesen distinguido en la salida del día 17.

Llegada de más tropas del ejército de Saint-Cyr

Tropas nuevamente llegadas, de las mandadas por el mariscal Saint-Cyr, desfilaron, en la mañana del día 22 de junio, por la Avellaneda, torciendo luego por Santa Eugenia y Salt y pasando el puente sobre el Ter fueron a establecerse en la llanura de San Gregorio.

Con el arribo de estas nuevas fuerzas los sitiadores extremaron aun más, en detalle, el bloqueo de la ciudad.

Recogida de la plata

Para hacer frente al cuantioso gasto que representaba el sostenimiento del sitio, la Junta de Gerona tuvo que apelar a medidas extremas.

A últimos de junio se incrementó considerablemente la recogida de la plata, dado que se carecía de numerario para pagar a los oficiales y tropa. Fué recogida toda la que había en las iglesias, Cofradías y congregaciones (a excepción de la de los vasos sagrados y custodias). Con la plata recogida se fabricaron piezas de moneda de a 5 ptas.



CAPÍTULO XXXI

CONTINUA EL ASEDIO

Instalación de baterías contra Montjuich

La relativa facilidad con que los franceses se apoderaron de las torres de San Luis, de San Narciso y de San Daniel, hicieron creer a Verdier que no sería empresa demasiado difícil apoderarse también rápidamente del castillo de Montjuich.

Ante la seguridad de que los franceses se aprestaban para atacar energicamente aquella fortaleza, se hicieron obras de refuerzo en el revellín de dicho castillo. Las obras se hacían penosamente por el fuego que con insistencia hacia el enemigo desde sus baterías y desde las torres avanzadas de San Narciso, San Luis y S. Daniel, que había conquistado.

Para abrir brecha en el baluarte nordeste de Montjuich, dispuso el general francés la colocación de unas baterías de cañones del 24 y del 16 y de 4 morteros. Estas piezas se emplazaron entre las destruidas torres de San Narciso y de San Luis. La batería construída en la loma de la torre de San Luis fué llamada *batería imperial* y su objetivo fué abrir brecha en el baluarte occidental del frente N. del castillo. (*)

El día 25 de junio, las baterías construídas en la montaña de Montjuich co-

menzaron a batir el castillo, y las piezas de la batería imperial empezaron a realizar su obra destructora el día 3 de julio.

El cañoneo de las defensas del castillo continuó durante varios días y la artillería del fuerte y la de los sectores vecinos de la plaza contrabatía el fuego de dichas baterías.

Elogioso Real Decreto de la Junta Central, sobre la Cruzada Gerundense

La Junta Central publicó en Sevilla, con fecha de 29 de junio de 1809 el siguiente Real Decreto, con relación a la defensa de Gerona y a la Cruzada gerundense:

"Si algunas provincias del Reino, ocupadas desde el principio por el enemigo y sujetas a circunstancias infelices, no han podido manifestar todos los sentimientos de celo y patriotismo que las animaban, las que hallándose en la misma situación han sabido hacer frente por todas partes, son acreedoras a toda la atención del Estado por sus extraordinarios y generosos esfuerzos. Tal ha sido Cataluña; entregadas sus fortalezas y ocupada su capital por la más cobarde alevosía, sus naturales, en vez de desmayar, han corrido a las armas y han presentado a los franceses en cada lugar un fuerte, y en cada catalán un soldado. Un año llevan de guerra y es para aquella noble y leal provincia un siglo entero de gloria.

"Entre todos sus pueblos que tanto han merecido de la Patria, descuella Gerona

(*) Belmas, en su obra, dice que esta batería fué construída y montada en una noche (del 2 al 3 de julio), por 2.000 hombres, utilizando 80.000 sacos llenos de tierra. Medía el emplazamiento de esta batería 120 m. de longitud y su parapeto 6 metros de espesor y 2'30 m. de altura. Estaba artillada con 20 piezas.

por su vigorosa resistencia. Dos veces ha sido embestida y dos veces ha rechazado a sus contrarios; pero su situación ventajosa y la importancia de su ocupación, empeñan cada vez más al enemigo, que con nuevas fuerzas y nuevo encono ha emprendido un tercer sitio. Su éxito sin duda será el mismo que los otros si a los esfuerzos de los gerundenses acompañan los de la provincia. Ellos, para dar a su resistencia el carácter augusto y elevado que necesita una guerra cuyos provocadores se muestran todavía más impíos y sacrílegos con Dios, que inhumanos con los hombres, han establecido en el recinto de sus murallas una Cruzada, a ejemplo de la que con tanta ventaja del Estado se ha formado en Extremadura. Paisanos de todas clases, el Clero secular y regular, todos a porfía se han alistado en aquellas santas banderas, y una ciudad de tan corto vecindario ha podido presentar, en tres días, por la defensa de la Plaza, ocho compañías de a cien hombres, organizadas y armadas completamente. La Junta Suprema no sólo ha aplaudido con la satisfacción más viva estas demostraciones de celo patriótico y religioso, no sólo se ha apresurado a recompensarlas debidamente, sino que ha acordado hacer partícipe del mismo mérito y de los mismos premios a los valientes naturales del Principado.

¡Catalanes! Tan interesados sois en la conservación de Gerona, como sus mismos vecinos. Ella es hoy la llave de Cataluña; mientras esté en poder nuestro, los franceses se hallan en todos momentos expuestos a ser arrojados del país; si la perdéis, no bastarán después torrentes de sangre que se viertan para salvaros de su yugo; si amáis verdaderamente nuestra libertad, si aborrecéis a los franceses, si conserváis la entereza de carácter y el heroico tesón de nuestros mayores; si queréis aprovechar este valor y esos grandes sacrificios, dirigid y ordenad vuestras fuerzas a la salvación de Gerona. Armaos, y siguiendo la dirección que os dé el General de la provincia, haced que los franceses sufran por tercera vez la afrenta de ser repelidos. Para excitar y recompensar el celo y patriotismo de aquellos naturales a una empresa de tan gran consecuencia, el Rey Nuestro Señor Don Fernando VII y en su Real nombre la Junta Suprema Gubernativa del Reino, ha decretado lo siguiente:

1.º Se aprueba la Cruzada que a imitación de la de Extremadura ha adoptado la Ciudad de Gerona para su defensa.

2.º Se convida a todos los catalanes a

que se alistén en ella bajo las mismas reglas y principios.

3.º A todos los que se envíen y acrediten haber subsistido constantemente haciendo el servicio por el tiempo que dure la guerra actual con Francia, se les declara libres del personal para siempre, a ellos, sus hijos y descendientes.

4.º A todos los que por su clase no se hallen sujetos a la contribución y hagan el mismo servicio, se les premiará proporcionalmente.

5.º El presente decreto se imprimirá y circulará a quien corresponda para la debida ejecución.

Tendreislo entendido y dispondréis lo conveniente a su cumplimiento.

Real Palacio del Alcázar de Sevilla, a 29 de junio de 1809".

El Sr. Martín de Garay comunicó este Real Decreto al Sr. Presidente y Junta Superior de Cataluña.

(El historiador D. Emilio Grahit, dice "que la Cruzada Gerundense no se organizó a imitación de Extremadura, de la cual no tenían entonces la menor noticia los esforzados hijos de Gerona").

Y así parece ser realmente.

Para allegar recursos hubo de recurrirse a un préstamo

A últimos de junio y por no haber entrado aún en Gerona los recursos que la Junta de Cataluña enviaba por mediación del teniente del 1.º Tercio, D. Manuel Massanes, hubo de recurrirse a un préstamo entre las personas más acomodadas de Gerona, a fin de poder pagar los sueldos a los oficiales militares y a la tropa.

La Junta de Gerona insistió en pedir rápidas ayudas para salvar la ciudad, lo mismo a la Junta de Cataluña que al Sr. Marqués de Coupigni. Éste, en fecha de 1.º de julio envió desde Tarragona un oficio dirigido a la Junta de Gerona, en el cual, después de elogiar el valor de los gerundenses, les exhortaba a continuar su resistencia y terminaba así:

"Por tanto, haga V. S. que se man-

DON MARIANO ALVAREZ DE CASTRO,
Lopez, Gonzalez del Pino, Troncoso de Lira, y Sotomayor,
Éc. Caballero del Hábito de Santiago, Mariscal de Campo
de los Reales Exércitos, Capitan de Reales Guardias de
Infanteria Españolas, Gobernador Militar y Político inte-
rino de esta Plaza y sus Fuertes, Subdelegado de Rentas
Reales, Comandante General de la Vanguardia del Exér-
cito de Cataluña y Tropas del Ampurdán, y Presidente de
la Junta de Gobierno, unida con la de Figueras.

Habiendo entendido el Excmo. Señor Marqués de Coupigni General del ejército de Cataluña el espíritu, valor y patriotismo de las Señoras Mugerres Gerundenses, que en todas épocas han acreditado, y muy particularmente en los sitios que ha sufrido esta Ciudad, y en el riguroso que actualmente le ha puesto el enemigo; deseando hacer público su heroísmo y que con mas acierto y bien general puedan dedicar y emplear su bizarro valor en todo aquello que pueda ser de beneficio comun á la Pátria, y muy particularmente de los Nobles Guerreros defensores de ella, y que á su tiempo tenga noticia circunstanciada S. M. del inaudito valor, y entusiasmo de las Señoras Mugerres Gerundenses para recompensar con distinciones sus méritos, y servicios, sean premiadas con un distintivo honorífico, y de mérito, y de hacerlas dotar paraque contraigan su alianza de matrimonio decente, y sin deshonor el menor á las familias, y eternizar los dignos nombres de tales heroínas: Ha venido S. E. con órden de 22 del actual en disponer, y mandar que se forme una compañía de doscientas Mugerres sin distincion de clases, jóvenes, robustas, y de espíritu varonil paraque sean empleadas en socorro, y asistencia de los soldados, y gente armada, que en accion de guerra tuvieren la desgracia de ser heridos, llevarles en sus respective puestos todo quanto sea necesario de municiones de boca, y guerra, á fin de que por este medio no se disminuyan las fuerzas de los guerreros que se oponen al enemigo, previniendo que se nombren á tres de dichas Señoras Mugerres para Comandantas de la expresada compañía con el título de primera, segunda y tercera Comandanta, para distribuir las órdenes á los puestos, y puntos donde deban acudir, comisionando para la organizacion de la compañía á los Señores Don Baudilio Farró y Roca, y Don Juan Perez Claras: He resuelto que se haga pública esta disposicion de S. E. por medio de Edictos, á fin de que inteligenciado el bello sexo del aprecio que merece á S. E. puedan presentarse ante dichos Señores Comisionados que se hallarán en la Sala Capitular del Muy Iltre. Ayuntamiento á dar sus nombres, y alistarse en la mencionada nueva compañía; en inteligencia que en llegando su número al de 100 se convocarán para elegir, y nombrar ellas mismas las que consideren mas á propósito para regir, y gobernar la compañía. Y me prometo del acendrado patriotismo, que sin perder instante acudirán á porfia las Señoras Mugerres aptas para dichos servicios á alistarse para que desde luego puedan entrar en el desempeño de tan glorioso servicio, asegurandolas que no omitiré el recomendar sus méritos á S. E. para que los eleve á S. M. para dispensarlas las mercedes, y gracias á que se hayan hecho acreedoras por tan inauditos servicios. Gerona 28 Junio de 1809.

Mariano Alvarez.

De órden de su Señoría.
Dr. Don Andrés Cavallero Secretario.

tenga animoso (el pueblo de Gerona) y continúe sus valerosos esfuerzos rechazando al enemigo. Jamás se admitan las insidiosas proposiciones que éste intentará hacer a fin de desanimar o sembrar la discordia y el temor entre los habitantes. *Muera el primero que trate de rendirse* y entre tanto, nada se descuidará por afuera.

Ya el general en Jefe D. Joaquín Blake ha marchado a recorrer los puntos, y a acercarse a esa Plaza, en cuya conservación tiene tanto interés, y a V. S. resultará la mayor gloria”.

Un mensaje del enemigo y contestación de Álvarez

El día 2 de julio, el general de ingenieros francés, Kirgener, barón de Planta, se acercó a las guardias del Llano, acompañado de un trompeta y de un marinero español que había sido hecho prisionero: este último se destacó del general francés y fué portador de un mensaje del mismo dirigido al Gobernador, general Álvarez.

En dicho mensaje el mando francés invitaba al Gobernador de Gerona a enviarle un oficial superior de su confianza para hacerle proposiciones con el fin de que cesara la lucha. Decía también el general francés que podían acompañar a dicho oficial un representante del Clero y un miembro de la Junta de la ciudad.

Al saberse esta noticia en la ciudad, prodújose gran revuelo; y temiendo los más vehementes que el general Álvarez pudiera acceder a iniciar tales gestiones, agolpáronse ante el domicilio del general, en la plaza de la Catedral, (*) dando muestras de gran impaciencia y nerviosismo. Para calmar aquella excitación, Álvarez mandó fijar, en la puerta de su residencia, el bando del 1.º de abril

en el cual amenazaba con pena de muerte a quien hablara de capitulación, cuyo acto bastó para calmar la agitación del pueblo; y escribió al general Saint-Cyr que no le enviara más parlamentarios ni trompeta alguno, que no recibiría.

Parece que el general Verdier nada sabía de esta gestión entablada por Saint Cyr, y sintióse muy molesto por un acto que interpretó como una ingerencia impropia del general en Jefe.

La contestación del general Álvarez a dicho mensaje decía lo siguiente:

“Excmo. Sr.: Nada tengo que tratar con V. E.; conozco sobradamente sus intenciones y, para lo sucesivo, sepa V. E. que no admitiré ni tendré consideración a parlamentario ni trompeta alguno de su Ejército.

Esto digo a V. E. en contestación a su papel de hoy. Dios guarde a V. E. muchos años. Gerona, 2 de julio de 1809”.

La llamada Batería Imperial

En la noche del 2 al 3 de julio los franceses construyeron, como a unas 400 varas del frente N. de Montjuich, una importante batería, que los franceses llamaron pomposamente *batería imperial*. Construyóse a base de sacos terreros y en una sola noche, trabajando en ella unos 2.000 hombres, entre peones, soldados de ingenieros y tropa de protección.

A la mañana siguiente, esta batería, que afectaba la forma de un amplio arco con la concavidad orientada hacia el castillo, y provista de unas troneras, estaba ya artillada con 17 grandes piezas de artillería que, al disparar durante todo el día, ocasionaron graves daños al castillo de Montjuich, especialmente al baluarte llamado de la Bandera y al Revellín.

(*) Antigua casa de Pastors, hoy Palacio de Justicia.

Quedó completada la Compañía de Mujeres de Santa Bárbara

El día 3 quedó terminado el alistamiento de la Compañía de Mujeres de Santa Bárbara y el general Álvarez publicó unas instrucciones relativas al funcionamiento de dicha compañía. (*)

los pormenores del Sitio, decía después de dolerse del fuego que empezó a hacer una nueva batería instalada por los franceses en la parte izquierda de la torre de San Daniel y destinada a batir la muralla y baluarte de Montjuich orientados hacia ella:

“El que no presencie la disposición

Exmo Señor

Nada tengo q^e tratar con V.C: conozco sobrada m^{te} sus intencions; y para lo sucesivo, sepa V.C. q^e no admitiré, ni tendré consideracion á parlamentarios ni trompeta alguno de su Est^o. Esto digo á V.C. en contestacion á su pap^o de hoy Dios &. Gerona 2 de Julio de 1809.

Exmo J^o General Comandante de Ingenieros del Est^o francés

Autógrafo del general Álvarez de Castro (Contestación a la oferta del general francés)

Fueron encargados del cuidado de la Compañía de Santa Bárbara los señores D. Baudilio Farró y Roca y D. Juan Pérez Claras. (**)

Alta moral de los gerundenses, a pesar del sitio

“Diario de Gerona”, al referirse a

de ánimos de la guarnición y moradores de ambos sexos de esta ciudad, apenas creará lo que estamos palpando; tantas bocas de fuego que por todos los puntos asestan a esta plaza, unas contra los edificios, otras contra los baluartes y castillos, no logran arrancar ni por un momento un suspiro, ni una palabra que

(*) Esta compañía de Santa Bárbara tuvo, durante el sitio, cinco mujeres muertas y once heridas.

(**) Véase nuestro volumen GERONA POPULAR.

signifique debilidad; la serenidad en medio de tantas fatigas no se separa de los rostros: este fenómeno, en una plaza dos meses ha sitiada, es efecto de la confianza y firme persuasión de la inutilidad de los esfuerzos enemigos, y de los seguros socorros con que a su tiempo oportuno se le hará pagar al francés su temerario atrevimiento; sí, moradores de la ciudad invicta, será ocioso advertiros que nuestros afanes no deben dirigirse a la curiosidad de saber los altos designios de nuestros Jefes: nada puede conducir a nuestra defensa el saber ni el día ni el modo con que han de cesar nuestros males, antes bien, el buen éxito en tales empresas nace del secreto con que un sabio general maneja los ataques. Sabemos que no faltará a tiempo el socorro; esto basta para nuestra tranquilidad y para entregarnos a los trabajos a que cada uno sea destinado, continuar nuestro sacrificio y hacer conocer a esta raza inhumana, que su tenacidad no agotará la constancia y fidelidad de Gerona”.

En Montjuich

En Montjuich se retiró la artillería del baluarte batido por la batería enemiga llamada *Imperial*. Se hizo una cortadura en la gola de dicho baluarte, por temor de que pudiera ser atacada la brecha abierta en el mismo y con sacos terreros se construyeron parapetos para resguardo de las tropas que defendían el castillo y que, por la brecha abierta en su muralla, quedaban muy expuestas a los disparos de los enemigos.

Sólo contra Montjuich, los sitiado-

res tenían haciendo fuego, en estos días, 40 piezas de artillería.

Las mujeres gerundenses de la Compañía de Sta. Bárbara

En la ciudad, ante la inminencia de fuertes ataques, ya indicamos que las mujeres gerundenses habían pedido permiso al general para la formación de una milicia femenina, dedicada al socorro y asistencia de los soldados y a llevar a los combatientes, en las murallas y baluartes, víveres y pertrechos de guerra. Formóse con ellas una Compañía, llamada *de Santa Bárbara*, que quedó constituida el día 3 de julio y estaba integrada por 120 mujeres. (*)

La primera intervención de esta Compañía en los servicios de la defensa de Gerona se realizó en la noche del 4 de julio, en que los sitiadores desencadenaron un fuerte ataque contra el castillo de Montjuich, al pretender tomarlo por asalto. Aquella tentativa fracasó por el coraje manifestado por los defensores del castillo y por la poderosa ayuda que les prestó la artillería de la plaza y de los otros fuertes exteriores de la misma.

Con fecha de 28 de junio publicó el General Alvarez un edicto, por el cual participaba a los gerundenses que el Sr. Marqués de Coupigni, General del Ejército de Cataluña, accediendo a los deseos de las valientes mujeres gerundenses, que generosamente querían asociarse a la defensa de la ciudad, prestando su ayuda benéfica a los combatientes en las murallas y baluartes y atendiendo a los heridos, había autorizado, con fecha de 22 de junio, la formación de una compañía de Mujeres ge-

(*) Componían la compañía de Santa Bárbara 4 escuadras de 30 mujeres cada una: la escuadra que mandaba la comandanta D.^a Lucía Juanama y Fritz Gerald, prestaba sus servicios en la plaza de San Pedro y brechas de Santa Lucía; la que mandaba la comandanta D.^a María Angela Bibern, tenía a su cargo la plazuela de San Narciso, brechas de San Cristóbal y Alemanes y recinto hasta Sarracinas; la que mandaba D.^a Ramona Nouvilas, atendía la plaza del Vino, baluarte de la Merced, muralla alta, puente de San Francisco (antecesor del actual puente de piedra) y puerta del Carmen; y la escuadra mandada por D.^a Carmen Custy, atendía la plaza del Hospital y los baluartes del Mercadal (DIARIO DEL SITIO DE GERONA, por D. Pedro Espraeckmans, sargento mayor del primer batallón de voluntarios de Gerona).

*INSTRUCCION DISPUESTA POR EL SEÑOR DON MARIANO ALVAREZ,
Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Gobernador interino de la Plaza de
Gerona, Comandante general de la Vanguardia del ejército del Ampurdan: para
el arreglo, y servicio que debe hacer la Compañía de Señoras Mugerres Gerunden-
ses, levantada de orden del Excmo. Señor Marqués de Coupigny segundo Comandante
General del ejército de Cataluña.*

1 La Compañía de Señoras Mugerres Gerundenses, tendrá la denominacion de *Compañía de Santa Bárbara*.

2 Constará la expresada Compañía de 200 plazas con 4 Comandantas; habrá á demás 8 Sargentinas, y 8 Esquadristas.

3 Todas las individuos de la mencionada Compañía llevarán un distintivo de una cinta encarnada, puesta sobre el codo del brazo izquierdo á modo de brazalete haciendo un lazo, el qual deberán llevar siempre que estén de faccion, y podrán usarlo tambien desde que se hayan alistado, y hasta que S. E. otra cosa disponga.

4 Siempre que se toque la generala deberá colocarse una partida de 50 Mugerres con una Comandanta, dos Sargentinas, y dos Esquadristas en la plaza del hospicio, para atender á los puntos de los baluartes de San Francisco, Hospital, Santa Clara, y Gobernador, y trozos de muralla intermedios: otra igual partida en la plaza del Mercadal, para auxiliár los baluartes de Santa Cruz y Figarola, y sus cortinas de muralla hasta pasado el Convento de San Agustin: otra tercera igual partida en la plaza de San Pedro, para socorrer la batería de San Narciso, baluarte de San Pedro, Sarracinas, y puestos intermedios hasta la puerta de San Cristoval inclusive; y la quarta partida de igual número, en la plaza del Vino para asistir al puente de San Francisco, baluarte de la Merced, y todos los trozos de muralla comprehendidos en dicho espacio hasta el cuartel de Alemanes.

5 Cada una de dichas quatro partidas se subdividirán en dos, la una de 13 Mugerres, con una Sargentina, y la otra de 12 con una Esquadrista, para bolar al puesto que mande la Comandanta, debiendo esta correr por todos los puntos de su cargo, asistiendo señaladamente á los de mas necesidad, para el mejor cumplimiento y desempeño del servicio.

6 Cada Señora Comandanta tendrá nombradas 8 mugeres para llevar agua, 4 para llevar aguardiente, y las restantes de su partida se emplearán en lo que se les mande, y con particularidad en asistir y acompañar los heridos que puedan andar por su pié, conduciendo los soldados, cabos, sargentos, y demás gente armada al hospital de San Pedro, y los señores oficiales á la Catedral. pues que los que hayan de ser conducidos en parigüelas, los llevarán los *hombres*, que al efecto se destinen.

7 En el caso de faccion los dos Señores Comisionados que han cuidado de organizar la Compañía, se colocarán, el uno en la plaza del Vino, y el otro en la plaza de San Pedro, los quales recibirán mis órdenes, y las de los demás Gefes, para comunicarlas, á saber, el de la plaza del Vino á las Señoras Comandantas de la misma, la del Hospicio, y Mercadal, y el de la plaza de S. Pedro á la Señora Comandanta de esta dicha plaza; sin perjuicio de dar cumplimiento las mismas Señoras Comandantas á las que directamente recibieren, de los que estén mandando algun punto atacado.

8 Los mismos Señores Comisionados entregarán á las Señoras Comandantas pies de lista de las mugeres que forman la compañía, y tambien de las de subdivision, para que asi ellas como las Sargentinas, y Esquadristas sepan las mugeres que directamente están bajo sus órdenes.

Y mando que esta Instruccion se imprima, y se repartan despues éxemplares á todas las Señoras Mugerres que forman la citada compañía, á fin de que enteradas de quanto se dexa explicado se dé cumplimiento á esta mi Instruccion, y puedan con acierto hacer el servicio que se ha propuesto, que será eternamente agradecido por todos los buenos Patricios. Gerona 3 de Julio de 1809.

Mariano Alvarez.

De órden de su Señoría.
Dr. Don Andrés Cavallero Secretario.

rundenses, que podía reunir hasta 200 de ellas, divididas en escuadras.

Fueron comisionados los señores D. Baudilio Farró Roca y D. Juan Pérez Claras, para recibir las solicitudes de las que quisieran formar parte de dicha Compañía.

Los Hospitales

Para atender a los heridos y enfermos de tropa, fueron habilitados en la ciudad los siguientes locales para hospitales: la iglesia de San Pedro de Galligans, el Colegio Tridentino (Seminario) y parte del Hospicio. El hospital militar estuvo instalado en el Mercadal, en un edificio de la plaza de San Francisco de Asís, (actual plaza del Grano). El Hospital para sarnosos se instaló fuera murallas y el convento de monjas de San Daniel fué destinado a convalecientes.

En la antigua iglesia de San Nicolás se construyeron dos grandes hornos para cocer el pan de la tropa.

Se habilitaron varias capillas de la Catedral para hospital y se hizo un llamamiento a la caridad de los gerundenses, aportando éstos, en buen número, colchones, sábanas, almohadas, toallas, etc., con lo cual la instalación del nuevo hospital fué muy rápida. (*)

Ascensos de algunos militares

Una orden de fecha 26 de junio precisaba que por el rey D. Fernando VII se reconocerían como coroneles al teniente coronel de ingenieros D. Guillermo Minali; al teniente coronel de Ultonia D. Joaquín O-Relly y al agregado al mismo regimiento D. Rodolfo Marshal.

Acto heroico en Montjuich

Dice el ilustre historiador D. Emilio Grahit (**) que el día 3 de julio ocu-

rrió en Montjuich un episodio heroico y emocionante. Una bomba francesa tronchó el asta de la bandera española que ondeaba sobre un baluarte del castillo y la bandera cayó al foso del mismo. Un subteniente de migueletes de Vich, don Mariano Montorró, con absoluto desprecio de su vida y para recuperar la bandera, bajó al foso por la brecha, la recogió presuroso y, tremolándola ante los franceses, remontó la brecha otra vez, entre una granizada de balas que le envolvía. No contento con tan heroica hazaña, volvió a clavar la bandera, a pecho descubierto, sobre el muro del castillo. El general Álvarez premió la bravura de este oficial, ascendiéndole a teniente.

Nuevo intento de ataque al castillo

En la noche de este mismo día 3 de julio, un intento de ataque por sorpresa, dado contra la brecha del castillo, fué enérgicamente rechazado por los defensores del fuerte. Juzgando por ello que era preciso batir más eficazmente los muros del castillo, los franceses procedieron a instalar otra batería, en la noche del 6 al 7, en la torre de San Luis.

El fuerte de Montjuich estaba a la sazón defendido sólo por 855 hombres, pertenecientes a los regimientos de Ultonia, Borbón, 2.º Batallón de Voluntarios de Barcelona, 1.º de Voluntarios de Gerona y de Vich, con más pequeños destacamentos de artilleros y de zapadores. Eran jefes del castillo los tenientes coroneles Fournás y Nash.

Dice Minali que el general Álvarez subía casi cada día, a plena luz, y acompañado de sus ayudantes, hasta el castillo de Montjuich, para inspeccionar los trabajos que allí se hacían y para animar

(*) A fines de junio existían en los Hospitales de Gerona 247 enfermos y heridos. Como se puede ver, era casi un número normal dado el número de combatientes que había entonces en Gerona.

(**) E. Grahit.—Historia de los Sitios de Gerona en 1808 y 1809.

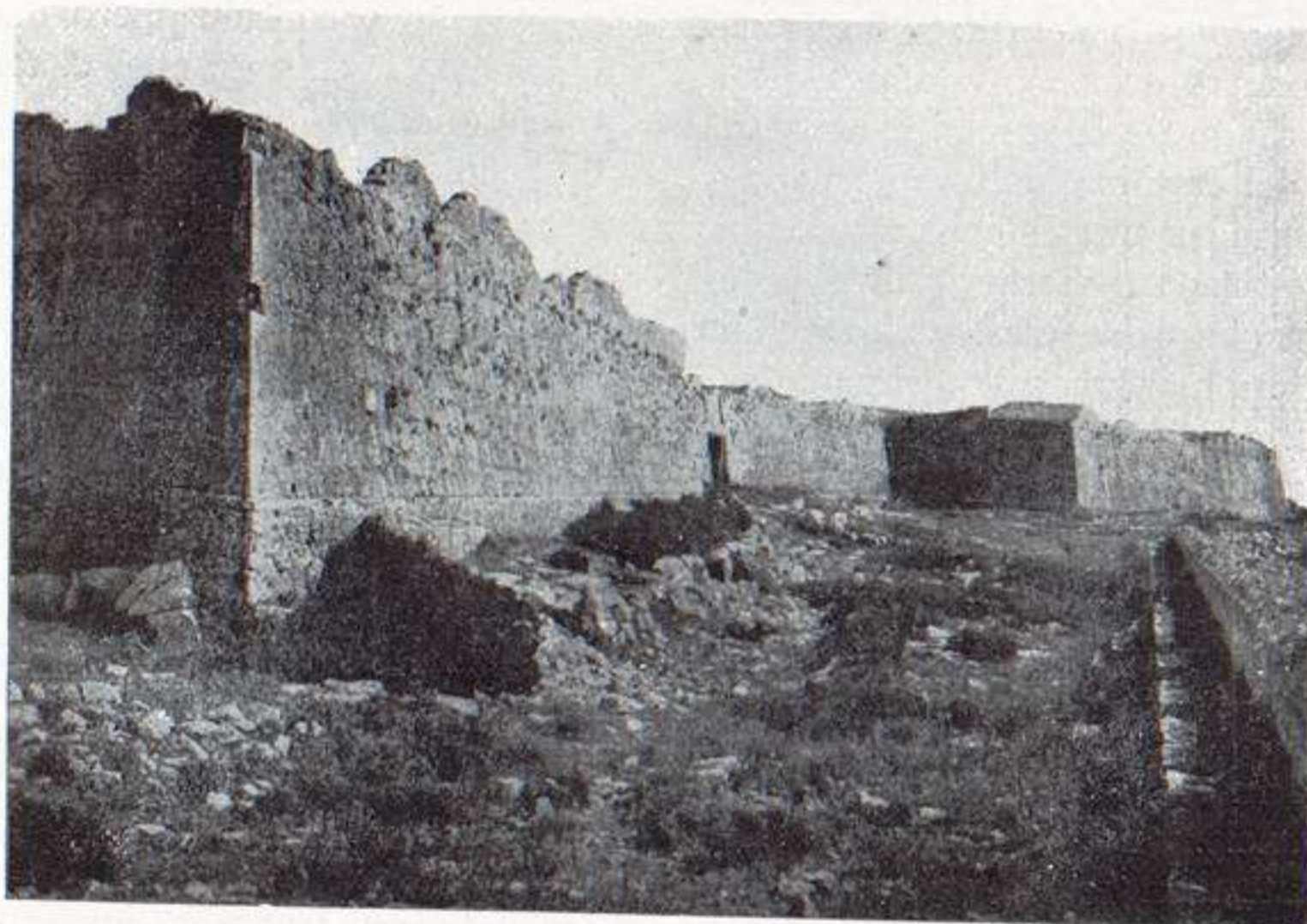
a los jefes y a la guarnición del mismo. Magnífico ejemplo de valentía y de tenacidad. (*)

Envío de un propio a Tarragona

A pesar de haberse rechazado victoriosamente el primer ataque al castillo de Montjuich, la situación en el mismo, como también en la ciudad, se iba haciendo, de día en día, más seria y difícil.

El general Álvarez envió al teniente

coronel Lesenna a Tarragona, para que enterara al Capitán General del Ejército de Cataluña de los progresos que el enemigo hacía en sus obras de ataque contra Gerona; de la insuficiente guarnición para defenderla; de que empezaban a escasear los materiales para fabricar nuevos proyectiles, y de que era indispensable y urgente se enviaran refuerzos a esta ciudad para poder contener los progresos de los sitiadores.



Castillo de Montjuich; lienzo de muralla con la puerta de entrada al castillo y los baluartes en los dos extremos. Esta parte del castillo está encarada hacia la ciudad.

(*) El día 5 de julio subió también el general al castillo y se mostró contento y hasta jovial (contra su natural serio y taciturno), por el resultado de la acción de la noche anterior. Dicen algunas crónicas, que habló particularmente con varios defensores del castillo e incluso que hizo alguna chanza con ellos.

CAPÍTULO XXXII

ASALTO A MONTJUICH. - VARIOS PORMENORES

Asalto al castillo y heroica defensa del mismo

En la madrugada del día 8, los franceses, en número de 2.400 hombres, lanzáronse al asalto de la brecha abierta en la muralla del castillo; dichas fuerzas estaban organizadas en tres columnas. Una de ellas, destinada a atacar la brecha de frente; otra que debía escalar el revellín u obra exterior del castillo, situada en su parte N., y la tercera que debía amenazar el castillo por la parte E.

Los franceses iniciaron el avance de estas tres columnas a las 3 de la madrugada. En el primer momento consiguieron acercarse a sus objetivos, no obstante el nutrido fuego que desde el castillo y desde los fuertes y baluartes de la plaza se les hacía. La columna principal, a cuyo frente iban 70 sargentos de tiradores, muy duchos en tales ataques, logró franquear la brecha y subir la rampa de la misma; pero allí se encontró con una cortadura del terreno y con la tenacísima resistencia desplegada por la guarnición del castillo. Esto desconcertó en buena parte a los asaltantes, que con la conquista y paso de la brecha creían ya haber alcanzado la victoria. En el momento en que la lucha era más desesperada, una bomba francesa voló un

depósito de granadas de mano del castillo. La terrible explosión que se produjo determinó en los defensores unos momentos de vacilación; pero dándose rápidamente cuenta de ello, el teniente coronel Fournás, al frente de un centenar de valientes que constituían la reserva del castillo, atacó al arma blanca a los soldados enemigos que empezaban a coronar las murallas, y este hecho comunicó más valor a los vacilantes; y poseídos de nuevo ardor todos los defensores, obligaron a emprender rápida huída a los atacantes. No fueron tampoco más afortunadas las huestes que habían intentado escalar el revellín.

Por dos veces más insistieron los franceses en el ataque contra la brecha y otras tantas fueron completamente rechazados. Tales ataques costaron a los asaltantes más de 1.000 bajas, (algunos historiadores franceses las estimaron en 2.000) en tanto que los defensores del castillo tuvieron sólo 123 (de ellos 4 oficiales y 44 hombres muertos y los demás heridos). (*)

Desde la ciudad la gente seguía impaciente las incidencias de la lucha. Dice Gebhardt, que los gerundenses, despreciando el peligro de las bombas, contemplaban desde las murallas de los sectores más próximos al castillo y desde los

(*) Mandaba las fuerzas francesas asaltantes el general Muff y él mismo quedó herido en la tremenda refriega. También fué herido el general Chabot y muchos oficiales de sus Estados Mayores hallaron la muerte en estos combates.

campanarios, el ardor de la defensa de Montjuich, y aclamaban a los defensores al darse cuenta de su éxito.

El fuego de la artillería de las murallas de la ciudad, en el sector de Alemanes y San Cristóbal, así como el fuerte del Calvario, coadyuvaron al éxito de la operación de Montjuich.

Al día siguiente cantóse en la Catedral un Te-Deum, con asistencia de las autoridades y de muchos gerundenses, para dar gracias a Dios por la ayuda que había dispensado a los heroicos defensores de Montjuich. (*) El general Álvarez, que con su Estado Mayor subió al castillo para felicitar a los jefes, oficiales y soldados de aquella guarnición por su heroico comportamiento, al dar cuenta al general marqués de Coupigny, jefe de las fuerzas de Cataluña, de este glorioso hecho de armas le dijo con laconismo espartano: "Todos han cumplido su deber: todos son héroes".

Con el general subió al castillo un refuerzo de 100 hombres, para cubrir las bajas experimentadas por la guarnición del fuerte.

Voladura de la torre de San Juan

A las 7 y media de la mañana del mismo día 8 de julio, y por un descuido de un artillero, incendióse el repuesto de pólvora de la torre de San Juan, cuyos muros volaron hechos pedazos. En este accidente desgraciado pereció casi toda la guarnición de la torre, y sólo se salvaron 8 heridos. Esta torre defendía muy eficazmente las comunicaciones del castillo con la ciudad y su falta se dejó sentir seguidamente.

(*) Este mismo día, 8 de julio, a causa de la imprudencia de un artillero, voló la torre de San Juan, produciendo este desgraciado accidente 23 víctimas entre la reducida guarnición de dicha torre.

(**) El coronel Marshal y el capitán Rich, ayudante este último del general Álvarez, habían salido unos días antes de Gerona para Hostalrich y allí se hicieron cargo del refuerzo de tropa que se enviaba a Gerona. Al saber Álvarez que aquella fuerza se dirigía a Gerona, mandó salir de la plaza, el día 8 de madrugada, una columna de 400 hombres, mandada por el sargento mayor del Rgto. de Borbón D. Ignacio Ramírez Estenós, la cual se dirigió a Palol de Oñar para ayudar a que dicho refuerzo entrara en Gerona. La columna salida de Gerona destruyó dos campamentos de franceses, pero no vió la tropa esperada, por lo cual regresó a la ciudad.

Se refugian en Gerona los pocos restos de una columna de refuerzo

El día 12 refugióse en Gerona el coronel Marshal con sólo 12 hombres, que eran el resto de una columna de unos 1.500 enviada a Gerona como refuerzo, desde Hostalrich. (**) Esta columna consiguió atravesar las líneas de Saint-Cyr por cerca de Llagostera, pero luego fué batida por tropas de la brigada del general Pino, la cual les hizo más de mil prisioneros. Este auxilio malogrado no hizo decaer el ánimo de los gerundenses, que mantenían aún el entusiasmo por la reciente victoria de Montjuich. Por otra parte, para hostilizar al enemigo contaban aún con las proezas de las guerrillas del canónigo Rovira, de Milans y de Clarós, las cuales no cesaban de atacar constantemente las comunicaciones de los franceses, ocasionándoles un estado de nerviosidad perenne, que constituía, en realidad, una poderosa ayuda en favor de los sitiados de Gerona.

El fracaso de la ayuda que el general Quadrado envió a Gerona, desde Hostalrich, a primeros de julio, hicieron crítica la situación de Montjuich y empeoró la de Gerona. El general Álvarez y la Junta de la ciudad veían, con dolor, la lentitud con que el Comandante general de Cataluña y la Junta del Principado, enviaban refuerzos a Gerona y se dolían de que aumentaran entre tanto en la ciudad las escaseces de alimentos y no se vislumbraba el poder recibir rápidamente los auxilios prometidos.

Salida de la plaza del coronel O'Donnell y regreso del coronel Lesenna

Ante tal estado de cosas, cuya dificultad iba cada día en aumento, el día 12 salió de la ciudad el coronel de Ultonia, con el encargo del general Álvarez de enterar al Capitán general del Ejército de Operaciones, de que se hacía difícil la defensa del castillo de Montjuich, debido a las muchas bajas que había tenido su guarnición y a resultar imposible reemplazarlas enviando tropas de la ciudad, pues éstas eran también insuficientes para su defensa; también le encargó reclamara el urgente envío de víveres, dada la carencia que de los mismos padecía la plaza.

O'Donnell pudo cumplir satisfactoriamente aquel encargo, pero no volvió ya a Gerona, reteniéndolo a su lado el general Blake.

El día 19 entró nuevamente en Gerona, después de un viaje algo accidentado, el coronel Lesenna, el cual logró informar al general marqués de Coupigny de cuánto le había encargado el general Álvarez. El marqués prometió dar cuenta seguidamente de todo ello al general Blake, jefe del ejército de Cataluña, para que pudieran llevarse urgentemente a Gerona los refuerzos y víveres de que tan necesitada estaba nuestra ciudad.

De un oficio de la Junta de Gerona al general Blake

En el oficio enviado por la Junta de Gerona, con fecha 18 de julio de 1809, al general Blake, después de darle cuenta de los sucesos acaecidos en la defensa de Montjuich y de la Plaza, hay una Postdata, que dice:

(*) El día 19 de julio entró en Gerona, de regreso de Tarragona donde había ido para informar al general Coupigny del estado de Gerona y de su defensa, el teniente coronel D. Gabriel Lessenna. El general Coupigny ofreció interesar del general Blake, que era el jefe del ejército de Aragón y Cataluña y que se hallaba entonces en Aragón con una parte de su ejército, para que procurara auxiliar cuanto antes a Gerona.

(**) Se refería a los Sres. Marshal y Rich.

(***) Las publicó Saint-Cyr en su "Journal des operations de l'armée de Catalogne en 1808 y 1809".

"Los enemigos acaban de girar la mayor parte de su artillería contra esta ciudad y llueven balas, bombas y granadas; no puede ya transitarse por las calles y se aumentan las muertes y ruinas, y si no se saca muy luego de tanta opresión, quedará arrasada o destruída con pérdida de considerable parte de sus vecinos y guarnición. (*)

El marqués de Coupigny, desde Tarragona, contestó al general Álvarez y a la Junta de Gerona, mostrándose sorprendido de las reconvenciones que le habían dirigido, que decía eran injustas, si bien disculpables por el estado de Gerona. Decía que carecía de recursos para una rápida y eficaz ayuda y decía, además, que si se había malogrado el envío de refuerzos y víveres a la plaza sitiada, no era por su culpa sino por la de los jefes que había enviado Álvarez para dirigir dicha operación. (**)

Estas comunicaciones no llegaron a poder de Álvarez ni de la Junta de Gerona, pues fueron interceptadas por los franceses. (***)

Entrada en la ciudad de un pequeño refuerzo

El 26 de julio de 1809 entraron en Gerona el teniente del primer tercio de migueletes de Gerona D. Narciso Manuel Masanas con 101 hombres del segundo tercio de aquel cuerpo, los cuales estaban en Hostalrich y lograron llegar a Gerona. Estas fuerzas fueron agregadas a la artillería.

La cuestión sanitaria

El médico Sr. Viader dirigió un escrito al Ayuntamiento diciendo en el mismo que, así como hasta entonces, y

no obstante el período de guerra y las penalidades del Sitio, se había logrado que ninguna epidemia grave se desarrollara en Gerona, temía que ahora, con mayores penalidades sufridas por la población y por la tropa, por los calores de la estación, por estar las aguas de los fosos estancadas y por la defectuosa alimentación, podrían desarrollarse epidemias que comprometerían seriamente la defensa de Gerona. Por ello el Dr. Viader pedía al Municipio que se extremaran las precauciones para precaver, en lo posible, tal peligro.

Se concentraba ante Gerona el ejército de Saint-Cyr

El sitio de Gerona se alargaba demasiado para las conveniencias de los sitiadores, y el mando francés resolvió acelerar lo posible la toma de la ciudad, empleando para ello los medios necesarios.

En Montjuich los franceses consiguieron adelantar sus pasarelas hasta el mismo margen del foso del revellín por su parte N.

Verdier resolvió atacar el revellín del castillo

Fracasado el intento de apoderarse del fuerte de Montjuich atacándolo de frente por la brecha abierta en el baluarte N., Verdier resolvió atacar el revellín del castillo, apoderándose de esta obra anexa a la parte N. del fuerte; y una vez posesionado de ella, dar el asalto general al castillo.

A tal fin, empezaron los trabajos para instalar baterías que batieran el revellín, realizando a la vez trabajos de mina con el fin de salvar la contraescarpa o talud de tierras dispuesto delante del revellín, y llegar a situarse en los fosos para, desde allí y en un empuje decisivo, ampararse de la fortificación anexa al castillo.

Los franceses se apoderan del convento de San Daniel y de la torre de San Juan

Además, intentaron cortar las comunicaciones del fuerte con la ciudad, para lo cual decidieron apoderarse del convento de San Daniel (convertido entonces en hospital para heridos) y de los restos de la Torre de San Juan. La toma del convento ofrecía ciertas dificultades porque estaba defendido por los fuegos del fuerte del Calvario. Con todo, instalaron baterías lo más próximo posible a dichos objetivos, y el día 3 de agosto los franceses consiguieron apoderarse de dicho convento de San Daniel.

No les fué tan fácil ampararse de los restos de la torre de San Juan, pues sus ruinas cambiaron varias veces de poseedor, en combates muy encarnizados, durante los días 3 y 4 de agosto, demostrando los gerundenses gran heroísmo y los franceses mucha tenacidad.

Aunque pudieron ser mantenidas las comunicaciones del castillo de Montjuich con la ciudad, es lo cierto que los trabajos de acercamiento por parte de los franceses avanzaban de manera no interrumpida, hasta haber llegado éstos a instalarse en el foso del revellín, bastante cerca de la brecha abierta en el mismo y en el baluarte del castillo.

La situación de este fuerte volvíase por momentos más difícil, y se hacía preciso considerar las posibilidades de continuar o no su defensa, con toda objetividad.

Voladura de la torre de San Luis

Por la mañana del día 31 de julio, una bomba disparada por un baluarte de la plaza (no se supo de cierto si por la batería de Sarracinas o por la del baluarte de Santa Cruz) cayó en el repuesto de pólvora que los sitiadores tenían en la torre de San Luis, incendiándolo.

Prodújose una grandiosa detonación y volaron los muros, los cañones y los defensores que había en dicha torre, quedando destruídas las municiones y la

pólvora en ella depositadas. Las pérdidas para el enemigo, fueron, con este motivo, muy considerables.

Sucinto historial del regimiento de Ultonia

Este regimiento, cuyo nombre creemos es la españolización de la palabra *Ulster*, nombre de un condado irlandés, y que tan destacado papel desempeñó en los sitios de Gerona de 1808 y 1809, suena por primera vez con tal nombre en una ordenanza de fecha 28 de febrero de 1707, por la cual el Rey estableció los nombres que habían de llevar los regimientos de infantería que había entonces en España, y que eran 37. Uno de estos regimientos, formado por irlandeses, fué llamado de Ultonia. Y este regimiento se formó en 1709 con los irlandeses que anteriormente formaban el batallón llamado de Mac-Aulif, por llevar este nombre el coronel que lo mandaba.

En la propuesta fechada en Monzón en 29 octubre de 1709, elevada por el coronel Mac-Aulif al rey Felipe V quedó establecido que toda la oficialidad de este regimiento sería irlandesa, así como también parte de la tropa y que sus asignaciones serían las mismas que las de los otros regimientos españoles. Muchos irlandeses se veían precisados entonces a abandonar su país por persecuciones religiosas y varios de ellos se refugiaron en España.

El regimiento de Ultonia, constituido por 13 compañías de 50 hombres cada una, se organizó en Zaragoza. En 1711 fué destinado a reforzar el ejército de Cataluña. En 1714 derrotó en Prats de Llusanes a los migueletes y somatenes levantados en armas contra el Rey. Al terminar en 1715 la guerra de Sucesión, este regimiento fué destinado a las islas de Mallorca e Ibiza. En 1716 regresó a Barcelona.

En junio de 1718, cuando Felipe V emprendió la conquista de Sicilia envió allí 36 batallones a las órdenes del marqués de Ledesma; y entre ellos iba el de Ultonia. En 1722 fué destinado a la guarnición de Zaragoza.

Cuando en 1727 España, en su lucha contra Inglaterra, intentó rendir la plaza de Gibraltar, envió para lograrlo 19 regimientos con un total de 26 batallones: y dos de éstos eran del regimiento de Ultonia.

A mediados de 1732 España emprendió la expedición contra Orán al mando del conde de Montemar. Embarcaron un total

de 32 batallones y entre ellos fué un batallón de Ultonia.

En 1737 fué relevado del servicio en África y pasó a acantonarse en Fraga y en 1741 volvió a ser destinado a guarnecer la plaza de Orán; de 1745 a 1749 combatió en Italia, en la región de Génova y en 1749 pasó a guarnecer Génova hasta la terminación de la guerra en Italia. En dicho año reembarcó para Barcelona, pasando en 1755 a Galicia, para volver en 1760 a Cataluña, destinándole a guarnecer la plaza de Lérida.

En 1762 pasó a Zamora y combatió luego victoriosamente en Portugal. En 1767 pasó a Andalucía y a la línea de Gibraltar y en 1768 un batallón fué a Ceuta y otro, destinado a América. En 1769 los dos batallones guarnecían las plazas de Portovel y Panamá, regresando en 1771 y pasando de nuevo a Ceuta y Cádiz. En 1783 pasó al campo de Gibraltar, volviendo a Orán en 1787, de donde regresó en 1791 a Ceuta, luchando entonces victoriosamente contra unos moros rebeldes. En 1792 fué destinado a Galicia y en 1794 recibió orden de pasar a reforzar el ejército de los Pirineos occidentales, luchando en Guipúzcoa contra los franceses; en 1795 regresó a Galicia y en 1798 pasó un batallón de este regimiento a reforzar la guarnición de Canarias. En 1806 todo el regimiento fué trasladado a Cataluña y pasó a formar la guarnición de la plaza de Gerona.

En 1738, de 5 regimientos irlandeses que formaban parte del ejército español fueron disueltos dos, y quedaron los de Irlanda, Hibernia y Ultonia. En un estado de fuerzas de 27 agosto de 1758 se asignaban a este regimiento 2 batallones y una fuerza total de 1400 hombres.

En 1800 este regimiento formaba parte del campo volante de Ares, en Galicia.

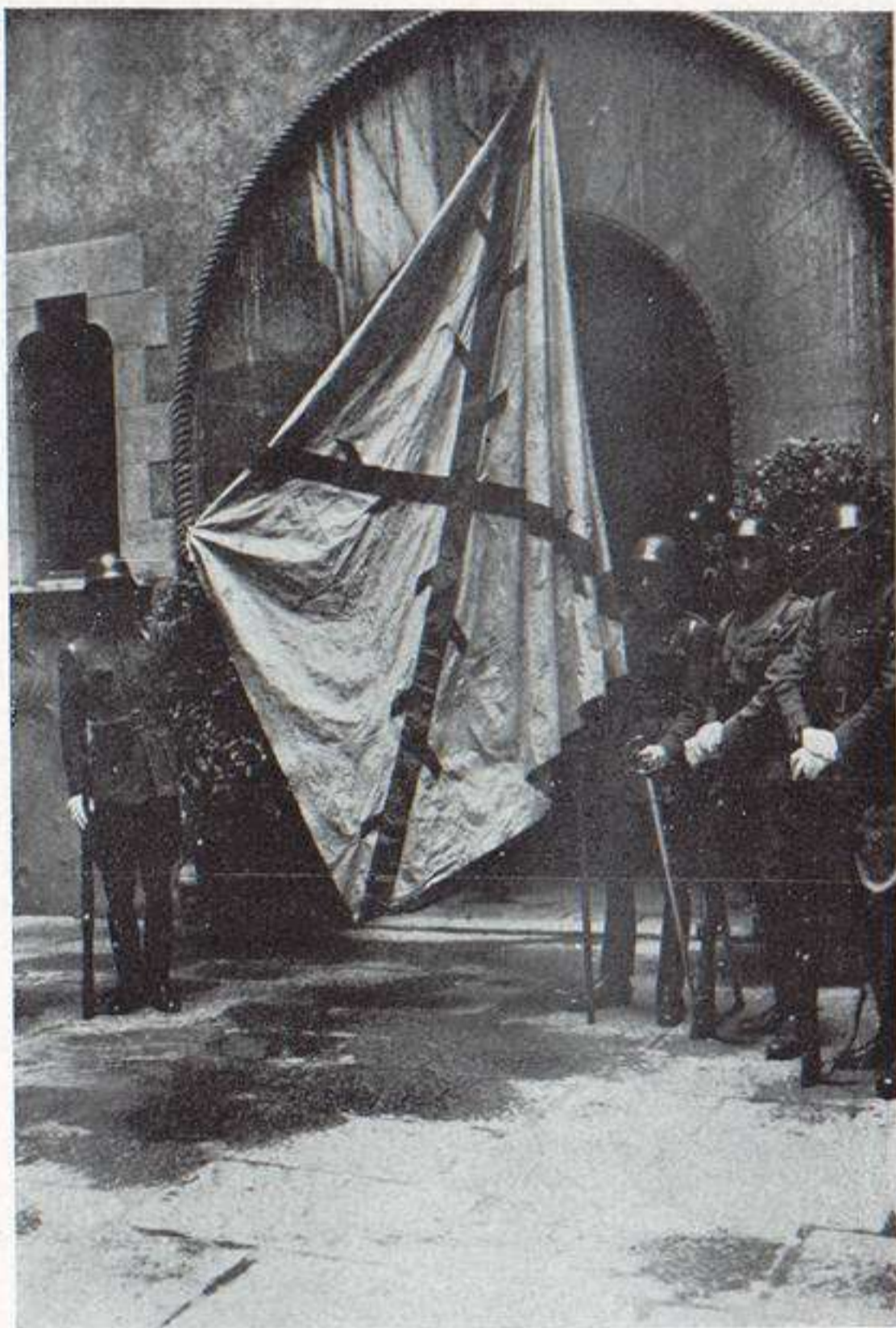
En 1805, al fijar el gobierno las características de cada regimiento, se dispuso que los soldados de Ultonia llevarían casaca y solapa de color azul celeste; chaleco, calzón y botón blancos, y vuelto de la casaca, cuello y vivos, de color anteado.

En 1808 y 1809 luchó bravamente en Gerona, y en 1814, al volver Fernando VII

a España y reorganizarse la infantería, el 30.º regimiento de línea llevó el nombre de Ultonia y se modificó entonces su uniforme, siendo la casaca de color azul turquí y el chaleco y calzón, blancos.

En 1810 se reorganizó el regimiento de Ultonia y combatió en Vich, a las órdenes del general D. Enrique O'Donell y después a las del marqués de Campo-Verde, reali-

mayor fuerza del adversario. Reorganizado con reclutas, volvió a operar en el ejército de la derecha y combatió en Igualada, en San Feliu de Codinas, en Molins de Rey y en San Vicente de Llaveneras, luchando también victoriosamente en 1813 en La Bisbal. En 1814 asistió al bloqueo de Lérida. En 1815 fué reorganizado en tres batallones y en 1818 se suprimió este antiguo re-



La bandera de Ultonia, que se guarda en el Ayuntamiento de Gerona. (Fot. de Rico de Estasen).

zando una brillante acción en el puente de Balaguer. Luego fué reducido a un solo batallón, que fué llamado de *Distinguidos de Ultonia*. En 1811 fué organizado en dos batallones y luchó victoriosamente en las jornadas de El Pla y de Manresa. Después formó parte de la división del Ampurdán (aunque tenía un batallón en Tarragona). El tercer batallón luchó en el castillo de San Fernando de Figueras y, agotadas sus municiones, sucumbió a la

gimienta y los efectivos de sus batallones fueron incorporados a los de Burgos, Castilla y Granada.

En la reorganización de 1823 fueron substituídos los regimientos por batallones autónomos. Formáronse así 74 batallones y cada dos de ellos tomaron un nombre. No figura ninguno con el nombre de Ultonia y los dos que aparecen con el número 30 (que era el número que tenía Ultonia) llevaron el de Extremadura. De manera,

que puede considerarse como fecha de su disolución en aquel tiempo, la de 1823.

Hay quien indica, como fecha de disolución, la de 1.º de junio de 1818.

En 21 de diciembre de 1943, por decreto del Generalísimo Franco, se procedió a dar nombre a los regimientos de infantería y caballería y al regimiento de infantería número 59 se le dió el nombre de Ultonia, destinándolo a la guarnición de Barcelona.

La bandera del regimiento de Ultonia

Como antecedentes de la disposición que afecta esta bandera, indicaremos que la infantería de la Santa Hermandad usó ya bandera blanca con cruz roja en forma de cruz de San Andrés. Los colores blanco y rojo eran los colores heráldicos de Castilla y León.

En las ordenanzas del 29 de febrero de 1707 el rey Felipe V dispuso que cada cuerpo de infantería llevara bandera coronela *blanca* con la *cruz de Borgoña*, además de escudo con dos *torres* y dos *castillos*.

En 1768 Carlos III estableció nuevas ordenanzas en relación a las banderas y mandó que cada regimiento tuviera dos, con corbatas encarnadas. La primera, blanca con el escudo de las armas reales y la otra blanca con la cruz de Borgoña y en los cuatro ángulos de ambas, debían bordarse las armas de los reinos, provincias o pueblos, cuyo nombre llevara el regimiento.

En agosto de 1808 se dispuso que cada regimiento tuviera sólo una bandera. Por ello el regimiento de Ultonia debió quedarse con la que se guarda actualmente en el Ayuntamiento de Gerona, que es la que ostenta la cruz de Borgoña. Y si en sus ángulos no ostenta signo heráldico alguno, tal vez sea debido a que el nombre del regimiento era extranjero y a que, inicialmente, estaba formado sólo por irlandeses y aún en 1808 y 1809, algunos de sus jefes, clases e individuos de tropa eran irlandeses también.

Esta bandera la guarda el Ayuntamiento de Gerona y es sacada anualmente para incorporarla a la comitiva que asiste a la función cívico-religiosa en honor de los héroes de la Independencia, que se celebra el 5 de noviembre por la mañana. La bandera de Ultonia se sitúa al lado de la bandera del regimiento de infantería, una de cuyas compañías sigue en el cortejo.

Desde tiempo inmemorial (probablemente desde mediada la primera mitad del siglo XIX) se han venido rindiendo a la bandera de Ultonia, al figurar en alguna fiesta o comitiva, honores de capitán general. Y estos honores le fueron también rendidos en Madrid al trasladarse el Ayuntamiento de Gerona con ella, a una concentración de Ayuntamientos de España, que tuvo lugar en la Capital de la Nación en 1945, viniendo a ser ello como una verdadera consagración oficial en rendirle dichos honores.



CAPÍTULO XXXIII

PERDIDA DEL REVELLIN DE MONTJUICH

El revellín de Montjuich

El 29 de julio el gobenador interino del castillo de Montjuich D. Guillermo Nash, juntamente con D. Blas de Fournás, segundo jefe del mismo, reunieron a los comandantes de los varios cuerpos que tenían destacamento en el castillo y consideraron que tal como estaban los trabajos de ataque por parte del enemigo, y hallándose en gran parte desmoronado y cegado casi el foso del revellín, en sus extremos, iba a hacerse muy difícil la defensa de dicho revellín si, como parecía inminente, el enemigo lo atacaba.

Acordaron hacer una exposición general de la situación del castillo y presentarla al general Álvarez y a la Junta, a cuyo final formulaban las cuestiones siguientes, interesando una categórica contestación.

1.º Si se deberá o no dar retirada, en un caso apurado, a la tropa del revellín.

2.º Si, tomado el revellín, deberá la guarnición del castillo defender la brecha y resistir el asalto, o si deberá pensar en abandonar el castillo, supuesto que dé tiempo a ello el enemigo.

La respuesta de Álvarez (que según dice Fournás sufrió extravío) fué que la guarnición defendiese el castillo a toda costa, pues importaba mucho, para la defensa de la plaza, la conservación de aquella fortaleza.

Al día siguiente, los Sres. Nash y

Fournás volvieron a enviar un oficio al general Álvarez reiterando la precaria situación del revellín y la difícil defensa del castillo e interesando que pasaran a inspeccionar el estado del mismo los comandantes de ingenieros y de artillería de la plaza, para que pudieran aconsejar lo más conveniente.

Convoy a Montjuich

El día 4 de agosto fué subido un convoy de carros a Montjuich y, para protegerlo, salió de la ciudad una patrulla de 34 migueletes y otra patrulla aproximadamente de igual número de hombres, del castillo.

Ambas patrullas atacaron fuertemente a las avanzadas enemigas y algunos de los nuestros lograron ocupar por algún tiempo las ruinas de la torre de San Juan y aun entrar en una de las baterías más cercanas al castillo.

Repuesto el enemigo de la sorpresa, reunió algunas fuerzas y las guerrillas españolas se retiraron; el convoy había entrado, entre tanto, en Montjuich.

Pérdida del revellín

El día 4 por la noche los franceses atacaron con gran energía el revellín que, a causa de estar casi en ruinas, los defensores del mismo no pudieron retener, viéndose forzados a buscar refugio, los que no hallaron la muerte en él, en el

castillo. Como el puente de comunicación del castillo con el revellín había sido alzado, para que los franceses no pudieran penetrar por él en el castillo, unos 150 defensores del revellín sólo pudieron, tras grandes dificultades, penetrar en el castillo por la poterna.

La defensa del revellín constituyó

La pérdida del revellín fué un contratiempo decisivo en la defensa del castillo, pues a partir de entonces se hizo difícil a la guarnición del mismo realizar una defensa eficiente, expuesta como estaba constantemente a los disparos de los franceses, que impunemente la diezmaban.



Gran patio de armas del castillo de Montjuich

una página de heroísmo: ya casi no quedaba obra alguna defensiva en él y aun resistía a las porfiadas acometidas de los sitiadores. Por fin, los franceses pasaron a cuchillo buena parte de aquellos heroicos defensores (entre ellos a su jefe, el capitán D. Francisco de P. Grifols, del 2.º de Barcelona), buscando los demás defensores cobijo en el castillo, cosa no muy fácil, por el fuego que les hacían los invasores y por la misma metralla que disparaba sin cesar la artillería del propio Montjuich, para rechazar el fuerte ataque del enemigo.

Los efectivos de los sitiadores aumentaron

A últimos de junio, los franceses habían concentrado en los alrededores de Gerona buena parte del ejército del general Saint-Cyr, con cuyo refuerzo y descontando los heridos y enfermos evacuados a Barcelona, las fuerzas sitiadoras ascendieron a 30 mil hombres.

Esta llegada de refuerzos permitió al mando del ejército sitiador una mayor actividad en sus operaciones ofensivas.

Cuando el revellín estuvo ocupado

por los franceses, se les hizo, desde la muralla del castillo que daba frente al mismo, un fuego terrible: de tal manera, que los invasores tuvieron que desocuparlo de nuevo y refugiarse en la brecha que habían abierto sus cañones en los muros, y allí esperar, cobijados por unas defensas provisionales, de tierra, piedras y faginas, a que clareara el nuevo día.

Trabajos de mina por parte del enemigo

El enemigo minó, durante la noche la contraguardia del baluarte del castillo de Montjuich orientada hacia el revellín, que los franceses habían conquistado.

Se produjo una explosión tremenda y voló la contraguardia, dejando abierta una extensa brecha en dicho baluarte, rellenando en buena parte el foso con los materiales desgajados y lleno todo el castillo de trozos de cascote llevados por la explosión. A pesar de todo, los daños ocasionados fueron menores de los que podían esperarse de una carga explosiva de tal intensidad.

Operación en Montjuich

Para contrarrestar en lo posible la creciente asfixia que en la defensa de Montjuich iba produciendo el lento pero constante avance de las baterías enemigas, por la parte del revellín del castillo, algunos militares de la guarnición y al frente de ellos el teniente coronel de artillería D. Pablo Miranda, se ofrecieron voluntariamente para subir a Montjuich y hacer una salida desde dicho castillo para clavar la artillería enemiga y destruir sus atrincheramientos.

El general Álvarez aceptó aquella idea y dispuso que de las tropas de la plaza subieran al castillo algunos voluntarios, los cuales, en unión de otros vo-

luntarios del castillo, constituyeran una fuerza de unos 300 hombres, cuyo mando asumió el segundo comandante de Montjuich, D. Blas de Fournás.

Dicha tropa fué dividida en tres secciones: una de ellas debía atacar la batería de morteros, situada a la derecha de las baterías enemigas; la segunda debía atacar las baterías de la pasarela del revellín, y la tercera había de actuar como de reserva.

Esta operación tuvo completo éxito, lográndose clavar varias piezas de artillería, destruir parapetos, incendiar faginas y reductos, todo ello sin graves pérdidas y ocasionándolas muy considerables a los sitiadores.

Coadyuvaron muy eficazmente a este hecho de armas, distrayendo la atención del enemigo hacia otros puntos, para desorientarle del verdadero objetivo, varias patrullas que salieron de los fuertes de Capuchinos, Condestable y Calvario, entablado diversos tiroteos con las avanzadas enemigas por la parte de San Daniel.

Al regresar a Gerona las fuerzas de la plaza que habían ayudado en esta operación y como fuera que sonaba aún el tiroteo por la parte de San Daniel, se dirigieron allí dichas fuerzas movidas por su entusiasmo y sufrieron entonces sensibles pérdidas, que fueron apreciadas en unos 50 hombres. Fué lástima que por propio impulso realizaran aquella acción, cuya utilidad práctica fué nula y las bajas que ocasionó, muy sensibles.

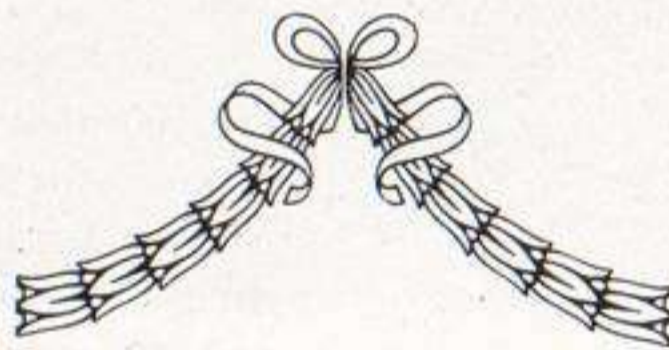
Minali inspeccionó el estado de las murallas de Montjuich

En este día y dado el estado cada vez más precario del castillo de Montjuich, cuya defensa se hacía de hora en hora más difícil y costosa, subió al castillo el comandante de ingenieros don Guillermo Minali, inspeccionó el estado de las murallas, en las cuales se abría

amplia brecha, vió el foso que iba rellenándose con las piedras que los cañonazos desprendían del lugar batido para ensanchar la brecha, y dispuso que los pocos zapadores que quedaban juntamente con algunos obreros que habían subido de la ciudad, procuraran tapiar en lo posible la brecha; cosa que resultó imposible, pues por falta de protección iban cayendo muertos o heridos cuántos intentaban inciar los trabajos. Viendo la imposibilidad de poderlos llevar a buen término, suspendióse la obra y regresó Minali a la plaza para dar cuenta

al general Álvarez del estado desesperado en que se hallaba el castillo, con su fuerza en hombres reducida a menos de la mitad.

Minali pidió al general autorización para que la guarnición abandonara el castillo, destruyendo antes su artillería y volando sus baluartes y bóvedas; pero Álvarez le manifestó que el castillo debía continuar defendiéndose, como así lo había ordenado a sus dos gobernadores y que se hicieran en sus muros los arreglos posibles para que continuara resistiendo.



CAPÍTULO XXXIV

ABANDONO DEL CASTILLO DE MONTJUICH

Abandono del castillo de Montjuich

A las 12 del 10 de agosto, el enemigo, viendo que las brechas abiertas en los muros parecían francamente accesibles, organizó tres columnas, al parecer para realizar un ataque; una de 800 granaderos en la tercera pasarela del castillo; otra de unos 1.500 hombres en el camino cubierto que unía las torres de S. Narciso y de San Daniel y otra de 1.200 hombres en dirección a la brecha nueva. Además, observóse fuerza de caballería como si el enemigo tuviera intención de rodear completamente el castillo para evitar que la guarnición del mismo pudiera replegarse a la plaza.

A la vista de lo que pareció propósito inminente de atacar el castillo y vista la imposibilidad de poder resistir el asalto, reuniéronse los jefes de las fuerzas de Montjuich y acordaron abandonar el castillo y retirarse a la plaza.

Procedieron a destruir la artillería, se dispusieron a incendiar el almacén de pólvora colocando espoletas para que dicho almacén estallara cuando la guarnición hubiera salido del castillo, se cargaron en algunos carros los enseres que se creyó del caso llevarse consigo y allí a las 6 y media de la tarde salió la guarnición del fuerte, apostándose algunas guerrillas en los flancos para defender

la retirada. Aunque parezca extraño, apenas si los franceses hostilizaron dichas fuerzas, tal vez por la sorpresa que les produjo la salida de las mismas. Dichas tropas entraron en la ciudad por la puerta de San Pedro, a las 7 de la tarde.

El general Verdier concedió mucha importancia a la ocupación, por sus fuerzas, del castillo de Montjuich y en la comunicación que con tal motivo dirigió al ministro de la guerra francés Sr. Conde de Hunebourg, presentó dicha acción como una gran victoria de las armas francesas, comunicando al ministro que los generales Sanson, comandante de ingenieros y Taviel, comandante de la artillería, habían dirigido dicha operación con todo celo y prudencia.

Poco después, la columna de los defensores de Montjuich entraba en la ciudad por la puerta de San Pedro, y era recibida con muestras de cordial afecto por todos los gerundenses.

A poco de haber entrado la columna en la ciudad, una explosión tremenda se produjo en el castillo: la mecha había prendido en la pólvora del depósito y la horrenda detonación que se producía agrietaba murallas y bóvedas y hacía saltar en casajos las paredes de los departamentos en que se guardaban las pólvoras y las municiones. (*) Poco después, las fuerzas francesas se apodera-

(*) En el castillo de Montjuich, durante la lucha, se desarrollaron emocionantes escenas de heroísmo. Entre ellas, son dignas de mención las dos siguientes: el día 31 de julio, un sargento, un cabo, 4 migueletes y 3 soldados del Regimiento de Borbón, provistos de camisas embreadas y despreciando el fuego que se les hacía, lograron incendiar una batería francesa; el hecho de volver a colocar la bandera caída, que reseñamos en otro lugar de este libro, y el del tambor Sampsó, también reseñada.

ban de las ruinas de Montjuich. Se abandonaron en el fuerte, inutilizados, 17 cañones, dos obuses y 2 morteros.

El castillo de Montjuich había costado a los franceses varios millares de bajas y habían sido disparadas contra dicho fuerte 23.130 balas, 3.092 granadas y 2.590 bombas. Habían sido emplazadas para batirlo 16 baterías con un total de 58 cañones, 4 obuses, 8 morteros y 1 pedrero.

Por parte de los defensores, había habido, entre muertos y heridos, 901 bajas: de ellas 15 capitanes y 28 subalternos.

La heroica resistencia del castillo a la creciente presión enemiga había terminado.

Aquel mismo atardecer, los cañones del fuerte del Condestable comenzaron a tirar bombas sobre el castillo de Montjuich, inmediatamente después de ser éste evacuado por sus defensores. (*)

Varias obras de refuerzo

Después de perdido Montjuich y ante el temor, de que los sitiadores atacaran

fuertemente los demás fuertes y la ciudad, fueron reparados con urgencia los espaldones construídos en el fuerte del Calvario; en el del Condestable, se protegió la puerta y fueron blindados con vigas de madera los almacenes de pólvora y de municiones.

Comenzó a construirse un grueso muro de sillería junto a la puerta de Francia y por la parte del exterior de dicho muro se formó con tierra un grueso espaldón, pues la batería francesa instalada en el "Puig d'en Roca" había destrozado el puente levadizo y la puerta de aquel portal.

Consecuencias de la caída de Montjuich

Caído el castillo de Montjuich en poder de los franceses, éstos amoldaron su ataque a las nuevas condiciones que ofrecía la posesión del fuerte principal de Gerona; Saint-Cyr, por indicación del general Clarke aproximó más su ejército a Gerona para ejercer mayor presión sobre esta plaza; estableció su cuartel general en Fornells y sus fuerzas jalo-

(*) Durante el asedio del castillo de Montjuich la guarnición del mismo tuvo 530 muertos y 432 heridos. Contra el castillo dispararon los franceses 23.130 balas, 3.092 granadas y 2.590 bombas. Las baterías montadas por los franceses para batir el castillo constaron de 58 cañones, 4 obuses y 8 morteros.

Fue gobernador del castillo de Montjuich, durante el asedio del mismo, D. Guillermo Nasch, del regimiento de Ultonia y segundo Jefe del mismo, D. Blas de Fournás, graduado de teniente coronel, del regimiento de Borbón.

El tambor Luciano Ansó, muy joven, que señalaba con su tambor los disparos de la artillería francesa, fue gravemente herido en una pierna por un casco de bomba: a pesar de desangrarse materialmente por su herida, no quiso retirarse de su sitio, pues decía que, aunque herido en la pierna, le quedaban aún sanos sus brazos para tocar la caja y librar así de las bombas a sus amigos, avisándoles previamente el peligro.

El general Verdier, comandante en jefe de las fuerzas sitiadoras de Gerona envió, con fecha 12 de agosto y desde su cuartel de San Medir, el siguiente oficio al ministro de la guerra francés: "Tengo el honor de remitir a V. E. las relaciones de los trabajos del sitio desde el siete del actual hasta el día; por ellas juzgará V. E. de la paciencia y el valor que ha manifestado el cuerpo de tropas que S. M. ha tenido la bondad de confiarme.

El fuerte de Montjuich cayó en nuestro poder ayer a las seis de la tarde. Esta importante conquista obtenida a pesar de la aspereza del terreno y de un enemigo cuya ceguera es deplorable, casi nos asegura que no se necesitarán sino ocho o diez días a lo más para someter el resto de la ciudad, cuyo frente no presenta más que un débil recinto, que debe destruir inevitablemente el más ligero esfuerzo. En este corto espacio de tiempo quedará Gerona sometida". (Sigue luego ponderando la fortaleza de Montjuich y las dificultades del ataque a dicho fuerte). A pesar de tal optimismo, Gerona continuó defendiéndose aun por espacio de otros cuatro meses.

naron la línea Bescanó - Bruñola - Viloví - Cassá - La Bisbal. Estableció también un destacamento de observación en Bañolas.

El general Verdier trasladó su cuartel general de San Medir a Sarriá para estar más próximo a Gerona.

Pérdidas experimentadas por la guarnición de Montjuich

	CAPITANES	OFICIALES	SARGENTOS	TAMBORES	CABOS Y SOLDADOS
Muertos	6	11	19	2	492
Heridos	9	17	23	6	373

En total, 530 muertos y 432 heridos.

Tiros disparados contra el castillo (cálculo aproximado)

23,130 balas. 2,590 bombas. 3,092 granadas.

Baterías construídas por el enemigo para batir el castillo

	CAÑONES	OBUSES	MORTEROS
— En la altura entre las torres de San Luis y San Narciso ..	8	2	
— Batería algo más abajo que la anterior	6		
— Al pie del glacis de la torre de San Luis (para batir San Daniel)	3		
— Entre las torres de San Luis y San Narciso			4
— Cerca la torre de San Daniel (para batirla)	2		
— Cerca la torre de San Narciso	4		
— En la gola de la torre de San Luis	2		
— A la izquierda de la torre de San Luis (mirada desde el castillo)	20	2	
— Entre la torre de San Luis y Montjuich	6		
— En el glacis del castillo, a la derecha del revellin	2		
— Idem a la izquierda del revellin	2		
— Sobre la capital del baluarte del frente N. del castillo ...			3
— Cerca del ángulo flanqueado del revellin	1		
— A la izquierda de la capital del baluarte de la derecha del frente N.			1
— En la cuesta del camino cubierto sobre el revellin (en la parte izquierda)	2		

En total, 58 cañones, 4 obuses y 8 morteros.



CAPÍTULO XXXV

LA LUCHA EN EL RESTO DE ESPAÑA. INTENTO DE SOCORRO A GERONA

Aspecto de la lucha en el resto de España

En el resto de España, entre tanto, la lucha ofrecía las siguientes características. Los franceses habían sido derrotados en Talavera el 28 de julio, pero

continuaban dominando en la parte norte y centro de la península y en Extremadura. En cambio, en Andalucía, Valencia y Murcia, dominaban las fuerzas españolas, ayudadas por contingentes ingleses y lusitanos.

En Cataluña, todo el ejército fran-



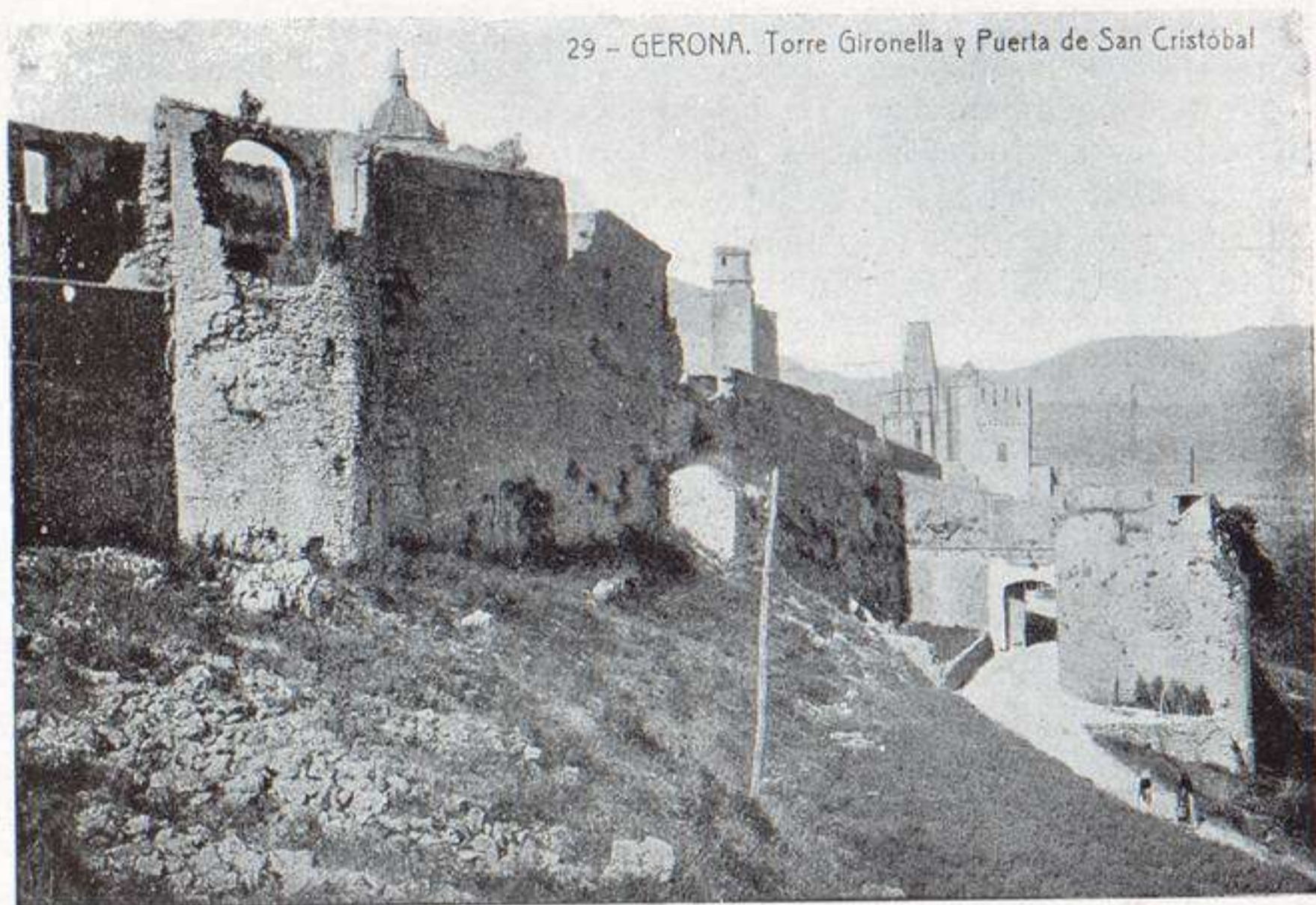
El general Blake (según un grabado del siglo XIX)

cés permanecía apostado alrededor de Gerona, y tan sólo Barcelona, Figueras y Rosas, estaban en poder de las tropas napoleónicas. El resto de Cataluña quedaba libre de la invasión.

Restando tanta parte de Cataluña libre de enemigos, parecía muy natural que se organizaran rápidamente fuerzas para ir con toda urgencia en socorro de Gerona. “Sin embargo — dice el señor

Junta de Gerona y aún la Junta de Tarragona.

Tal vez no se contaba con medios para enviar rápidamente a Gerona tropas y armas en cantidad suficiente para batir a los franceses; pero es el caso que, no pudiendo enviarlo “todo”, el general se contentaba con no enviar “nada”. Y esto resultaba, naturalmente, muy descorazonador para los gerundenses.



29 - GERONA. Torre Gironella y Puerta de San Cristóbal

La muralla de Alemanes, que sigue a la torre Gironella, la puerta de San Cristóbal y la muralla de San Cristóbal (a la derecha). La torre redonda a la derecha de la puerta había sido una capilla románica dedicada a San Cristóbal.

Ahumada, en su interesante libro, *Gerona Inmortal*, — las semanas y los meses pasaban sin que los heroicos defensores de Gerona recibiesen auxilio eficaz. ¿A qué se debía ello?”

El marqués de Coupigny, que había substituído al general Blake en la jefatura del ejército leal de Cataluña, no parecía hacer demasiado caso de las reiteradas y apremiantes peticiones de auxilio que le hacían el general Álvarez, la

Blake intentó socorrer a Gerona

Al hacerse nuevamente cargo el general Blake del mando del Ejército de Cataluña, pareció que todo su interés radicaba en enviar a Gerona un poderoso socorro, y realmente, consiguió organizar un nutrido convoy, que entró en la plaza el día 1.º de septiembre, juntamente con algunas tropas de refuerzo.

Antes, el día 17 de agosto, consigui-

ron pasar el Ter, no siendo advertidos del adversario, unos 700 hombres del batallón de Cervera y 1.º de Vich que, a las órdenes del capitán Puigmal, procedían de una división española acampada en Olot.

Pero una ayuda poderosa y decisiva para incrementar la potencia ofensiva de Gerona o para obligar a los franceses a levantar el sitio, es triste tener que convenir, que no se procuró, o que las tristes condiciones en que estaba sumida entonces España y Cataluña, no permitieron que pudiera organizarse. De hecho, Gerona quedaba reducida así a sus propios y modestos medios en su lucha desigual contra las huestes del imperio más fuerte y aguerrido de Europa.

Un refuerzo de 700 hombres

Como ya indicamos anteriormente, antes del amanecer de este día notóse desde los baluartes más cercanos al río Ter, que se dirigían a la ciudad algunas fuerzas: eran unos 700 hombres procedentes de una columna de Olot, mandados por el capitán Don Abdón Puigmal. Esta tropa, que el día anterior había sido rechazada cerca de Anglés por fuerzas del general Souham, logró pasar sin ser vista por entre los campamentos de las tropas westfalianas, en San Gregorio, y vadeó el Ter dirigiéndose a Gerona, donde pudo entrar sin novedad (dichos hombres pertenecían a los regimientos de Baza, Hibernia y tercios de Cervera y de Vich).

Descubrióse que en el "Puig d'en Roca" los enemigos iban construyendo

el emplazamiento para una nueva batería, con la que bombardear la plaza.

En la plaza de San Pedro se trabajó activamente en la cortadura, por si el enemigo consiguiera abrir brecha en la muralla de aquel lugar.

Comunicación apremiante al general Blake

La Junta de Gerona ofició con fecha de 19 de agosto al general Blake participándole que los alimentos escaseaban en Gerona cada día más, que también escaseaban notoriamente las municiones y que resultaría imposible a la guarnición y a la ciudad resistir más si no se remediaban con toda urgencia tales dificultades y carencias.

Se redobló la vigilancia

Como que la parte entonces de mayor peligro del recinto fortificado era el lienzo de muralla desde la puerta de Francia a la torre Gironella, se dispuso que desde el caer de la tarde hasta el toque de diana del día siguiente, estuvieran prestando servicio en dicho sector de muralla cincuenta fusileros de cada uno de los cuerpos de la guarnición, juntamente con los clérigos que tenían a su cargo la defensa del baluarte de Sarraquinas y, además, algunos paisanos.

En el campanario de la Catedral se estableció una guardia de vigilancia, constituida por varios sacerdotes y el general Álvarez nombró jefe de aquella guardia el canónigo D. Sebastián Pérez de Campos.



CAPÍTULO XXXVI

NUEVAS BATERIAS DEL ENEMIGO Y DEFENSAS EN LA CIUDAD

Emplazamiento de nuevas baterías

Los franceses creyeron llegado el momento, una vez estuvieron en posesión de Montjuich, de desarrollar, de manera decisiva, sus planes ofensivos contra la ciudad.

Comenzaron emplazando tres baterías para batir la parte norte y nordeste de la plaza (baluarte de Santa María, barrio de San Pedro y frente del Galligans); baterías que instalaron en el foso de Montjuich, una; en la loma de la montaña, encima las casas del barrio de Pedret, otra, y en el "Puig d'en Roca" la tercera; esta última tomaba de revés, con sus fuegos, el baluarte de Santa María y el barrio de San Pedro.

A juzgar por el emplazamiento de dichas baterías, parece que el plan del general francés fué atacar el lienzo de muralla de Santa Lucía y la puerta de Francia. Sin embargo, como se verá más adelante, el ataque más fuerte lo dieron por la Gironella y Alemanes, tal vez por la facilidad de poder acumular tropas junto al convento de San Daniel sin que tal concentración pudiera ser notada u hostilizada desde la plaza, o tal vez para apoderarse de los lugares más dominantes de la ciudad (como lo es la torre Gironella) lo cual les hubiera facilitado en extremo dominar todo el caserío de la misma.

El día 19 de agosto rompieron el fuego las nuevas baterías emplazadas contra el sector N. de la ciudad.

Interpretando el general Álvarez, por los preparativos que hacía el ejército francés, que su objetivo era el barrio de San Pedro, y como que la puerta de Francia había quedado medio derruida por el bombardeo, mandó tapiarla y abrir una cortadura en la plaza de este nombre, detrás de aquella puerta, a fin de que, si los sitiadores lograran franquear la muralla en aquel sitio, se encontraran con un nuevo obstáculo que les detuviera en su camino.

También mandó cerrar con paredones las bocas de las calles del barrio de Santa Lucía que salen a la plaza de San Pedro, a fin de evitar que si alguna fuerza francesa consiguiera entrar por la brecha, pudiera penetrar por allí en el interior de la ciudad.

Nuevas baterías fueron instaladas en la falda de Montjuich para batir el barrio de San Pedro y los fuertes y reducidos del Calvario y del Capítulo, la torre Gironella y la muralla de San Cristóbal.

Del 22 al 29 de agosto las baterías francesas bombardearon insistentemente no sólo las murallas y baluartes sino también el caserío de la ciudad. Los destrozos en ésta habían llegado a ser tales, que dicese que sólo se mantenía del todo intacta una casa: la de don Francisco

Delás, que era la que está en la calle de Ciudadanos, contigua al actual edificio de la Cámara de la Propiedad.

Muerte del general Mendoza

El 24 de agosto sufrió la guarnición de Gerona una pérdida muy dolorosa. Al inspeccionar, desde el baluarte de Sarracinas, los trabajos que para acercarse a la plaza hacían las tropas francesas, recibió un tiro en la frente el anciano general D. Joaquín de Mendoza, gobernador que fué de Gerona antes de serlo el general Álvarez, y respecto al cual habían influido los gerundenses en su destitución, vista su condescendencia en tratar con las tropas francesas en 1808.

A pesar de ello, la ciudad sintió mucha amargura por la pérdida de este bondadoso general (*).

Algún biógrafo del mismo dice que éste no murió precisamente a poco de ser herido, como algunos historiadores habían afirmado, sino que consiguió subsistir hasta primeros de enero siguiente, aunque en situación muy penosa.

Defensas en la ciudad

Para impedir o al menos dificultar la instalación de nuevas baterías en la montaña de Montjuich, que tanto molestaban a los fuertes y a la ciudad, y a la vez para hacer algo más fuerte la parte de Gerona entre la Gironella y el baluarte de Sarracinas, Álvarez dispuso se instalaran algunos cañones en la muralla

de Alemanes, en el huerto del canónigo Manegat (muralla de San Cristóbal) y hasta dos piezas fueron emplazadas en la bóveda de la Catedral. (**)

Construyéronse también cortaduras detrás de las brechas de Alemanes y de Santa Lucía y se profundizaron algo más los fosos ante las murallas de esta parte de la ciudad. Estos últimos trabajos se realizaban de noche para que no los estorbara el enemigo con su fuego.

Ataque a las casas contiguas a la Gironella

El día 26 de agosto, 200 soldados franceses subieron desde el monasterio de San Daniel hasta el camino de las Creus, sorprendiendo a la pequeña guardia de aquel lugar y ocuparon y saquearon las casas contiguas. Los comandantes de los fuertes del Condestable y de Capuchinos enviaron, cada uno de ellos, una sección de unos 50 a 60 hombres, las cuales lograron rechazar a los franceses, haciéndoles algunas bajas, cogiéndoles 29 prisioneros, y consiguiendo rescatar las casas que momentáneamente habían logrado ocupar los sitiadores.

Saint-Cyr temía un ataque de Blake

A últimos de agosto, parece que Saint-Cyr tenía la impresión de que el general Blake iba a atacarle para procurar forzar el sitio de Gerona; el general del 7.º Cuerpo francés, de acuerdo con Verdier, comandante de las tropas que

(*) El general Mendoza, depuesto a raíz del alzamiento de Gerona, pidió al general Álvarez que le ocupara en la defensa de la ciudad, aun cuando fuese como simple soldado. El general Álvarez le confió el mando del baluarte de Sarracinas, donde halló gloriosa muerte el anciano general.

(**) Esta bóveda había sido rellena con tierra, en un espesor de 40 centímetros para que aumentara su solidez, a fin de que la Catedral pudiera servir de refugio contra los bombardeos. Instaláronse otros refugios en diferentes lugares de la ciudad, entre ellos los siguientes: sótanos del convento de Capuchinos (hoy Instituto); plaza del Hospital, cerca del baluarte de Santa Clara; en las plazas de San Francisco de Asís (hoy San Francisco) y de San Francisco de Paula; en la calle de la Pescadería (actual calle de las Ollas) y en la plazuela de la bajada de San Narciso. Se colocaron blindajes de protección en las plazas del Mercadal, de las Bernardas y de la Catedral. Todos estos refugios eran para la población civil y también para los militares. Éstos, tenían, además, otros refugios propios, en algunos baluartes y en el cuartel de Alemanes.

sitiaban Gerona, decidió concentrar sus fuerzas desde San Delmay a Riudellots, para evitar una excesiva fragmentación de las mismas. Por la otra parte del Ter, se concentraron entre La Barca y Sarriá. Pero Saint-Cyr se equivocó en buena parte, porque Blake no contaba con fuerzas suficientes para desarrollar un plan de tanta envergadura; más mo-

ampia brecha en la pared exterior del cuartel nuevo de Alemanes, cuya techumbre se desplomó por el bombardeo de los sitiadores. Los escombros formaron rampas, lo mismo por la parte exterior de la muralla que por la parte interior del patio del cuartel. La anchura de la brecha era suficiente para pasar por ella 50 hombres de frente.



San Pedro de Galligans, la muralla de Santa Lucía, el baluarte y puerta de San Pedro y, al fondo, el Castillo de Montjuich.

destamente, no aspiraba Blake a más que a entrar en la plaza un importante convoy de víveres, pues eran apremiantes las demandas de auxilio que en este sentido le hacían los gerundenses.

Brechas en las murallas

El 28 de agosto quedó abierta una

El bombardeo enemigo abrió otra amplia brecha en el muro de Sta. Lucía. Con las ruinas caídas se construyó allí un retrincheramiento apoyado al muro y a la casa del párroco de aquella iglesia, abriéndose al pie de este retrincheramiento un foso de cerca 2 1/2 metros de ancho por 1'25 metros de profundidad.



CAPÍTULO XXXVII

ENTRADA EN GERONA DE UN IMPORTANTE CONVOY

Entrada en Gerona de un importante convoy

El general Blake planeaba la manera de ayudar a Gerona. No confiaba aquel general en lograr que los franceses se vieran obligados a levantar el sitio que habían puesto a la ciudad, pues este sitio se había planteado con todos los recursos y las artes castrenses y para sostenerlo había no tan solo el ejército propiamente sitiador, a las órdenes de Verdier, sino también un ejército de observación, acampado cerca de Gerona y bajo las órdenes del mariscal Saint-Cyr.

Blake, que había concentrado en Olot unos 4.000 hombres, ordenó al general don Jaime García Conde que partiera con sus tropas, de Olot. Salieron dichas fuerzas de aquella población a últimos de agosto, con un convoy de 1.500 acémilas y unas 40 vacas. La dirección del convoy fué confiada al célebre domero de Llorá D. José Bertrán, que llevaba, para protección del mismo, un numeroso contingente de somatenes. A la madrugada siguiente, aquel convoy llegó a Amer.

El general Blake dispuso también que D. Manuel Llauder, con alguna tropa y somatenes, ocupara la ermita de Nuestra Sra. de los Ángeles, lo cual realizó cumplidamente. También ordenó a Clarós y a Rovira, que con sus so-

matenes atacaran las posiciones francesas establecidas en la orilla izquierda del Ter, desde Salt a Sarriá.

Una columna formada por dos batallones del regimiento de Saboya, por el regimiento suizo de Wimpfen y por el tercer tercio de Tarragona, mandada por el coronel O'Donell, atacó de manera muy violenta a los franceses en Bruñola, logrando que éstos tuvieran que guarecerse en el castillo de aquella población.

Como que O'Donell supo dar a su ataque la impresión de que iba a desarrollar un importante plan (y no solamente una diversión estratégica), Saint-Cyr envió con urgencia tropas de refuerzo a Bruñola, desguarneciendo la zona vecina al Ter, desde Anglés a Salt.

Y aprovechando aquella coyuntura, que el producirla fué en realidad el propósito de O'Donell, por dicha zona casi desguarnecida de fuerzas francesas, avanzó decididamente el importante convoy hacia Gerona.

Saint-Cyr acumuló fuerzas hacia Bruñola y formó una línea defensiva desde San Dalmay hasta Riudellots de la Selva, pensando que Blake daría la batalla por allí. Pero esperó toda la mañana (mañana con mucha niebla) a que los españoles iniciaran el ataque, y, naturalmente, aquel no se produjo.

Blake, para más despistar a Saint-

Cyr, envió a O'Donell las tropas del general Loigorri, como para significar que el ataque sería realmente por allí.

Mientras se producía aquel compás en la lucha, el general García Conde, con el convoy, el tercio de Talarn y miguetes y somatenes, en número todos ellos de más de 4.000 infantes y 500 caballos, salieron de Amer y por senderos y atajos emprendieron una penosa marcha hacia Gerona.

Para vadear el Ter, que venía creciendo, tuvieron que improvisar un puente con carros, que dispusieron cerca de La Celleria.

Para hacer más difícil el avance, llovía torrencialmente y, después de ímprobos trabajos, García Conde y su gente lograron llegar a Bescanó a cosa de las 10 y media de la mañana del 2 de septiembre.

Rovira y Clarós, al amanecer de aquel día, comenzaron a atacar las tropas westfalianas de la orilla izquierda del Ter, logrando ponerlas en franca fuga y tomando y quemando sus campamentos, consiguiendo incluso entrar en las baterías del "Puig d'en Roca". Los franceses creyeron que les atacaban las fuerzas del general Blake y se refugiaron en Sarriá. El general Hadeln, que mandaba la división westfaliana, murió en esta acción.

Entre tanto, las fuerzas de García Conde habían desembocado en el llano de Salt y, apoyándose en este pueblo, hallaron para presentarles batalla las tropas del general Lecchi que, en ausencia de este general, estaban mandadas por Millossewitz.

García Conde dividió sus fuerzas en dos columnas, dejando su caballería a retaguardia con un cuerpo de reserva seguido del convoy. (*) La brigada Lecchi no pudo sostener el empuje de los atacantes y tuvo que retirarse hacia

Palau Sacosta, perseguida eficazmente por la caballería española.

Coincidiendo con todo ello, salió de Gerona una columna de 800 hombres mandada por D. Blas de Fournás, la cual, además de proteger la entrada del convoy en la ciudad tenía por objetivo recomponer la presa de la acequia para que el agua de la misma pudiera nuevamente llegar a Gerona, cosa que por desgracia no pudo conseguir.

Un fuerte temporal de viento y granizo hizo entonces algo difícil la marcha de la columna de acémilas que constituía el convoy; pero a pesar de ello, a las 3 de la tarde, entre el júbilo de toda la ciudad, entraba, íntegramente, el convoy en Gerona y después de él las fuerzas del general García Conde.

Más tarde llegaba a la vista de Gerona el general Saint-Cyr, dándose cuenta de la burla estratégica de que había sido objeto.

Con todo, los franceses reaccionaron pronto y volvieron a ocupar sus posiciones. Fué realmente lástima para la causa de la liberación de Gerona, que Blake y García Conde no hubiesen explotado, dándole mayor eficacia, aquella brillante victoria que habían obtenido, sorprendiendo a las tropas sitiadoras.

Ocupación momentánea del convento de San Daniel y de la ermita de los Ángeles

Al mismo tiempo que se desarrollaban estas operaciones por el llano, otra columna constituida por 300 hombres al mando del coronel de Borbón, salió por la puerta de San Pedro; empezó a subir hacia Montjuich, y torciendo luego a mano derecha, logró ocupar nuevamente el convento de San Daniel, y, destacando unas secciones, consiguió ponerse

(*) Las columnas iban mandadas: la de la derecha por el coronel Porta y la de la izquierda por el coronel Begenes de los Ríos; la caballería iba mandada por el coronel Marqués de Campoverde.

en comunicación con las fuerzas de Llauder que habían ocupado la ermita de los Angeles, facilitando con ello la entrada en Gerona de muchos payeses del Bajo Ampurdán que, provistos de víveres, se habían reunido allí, juntamente con un pequeño convoy que se había mandado desde La Bisbal.

Dichas fuerzas se apoderaron de todo el material de Hospitales que los franceses tenían en San Daniel y lo entraron en la ciudad.

Después, y ante la salida de tropas francesas del castillo de Montjuich, los gerundenses se replegaron a la ciudad para no sacrificar más gente, cosa que hubiera ocurrido reteniendo de nuevo aquel monasterio, que, por otra parte, quedaba dominado por los fuegos de las baterías emplazadas en la montaña y en el fuerte de Montjuich.

Satisfacción en Gerona

La entrada de tan importante provisión de víveres (vino, harina, carne, verduras, granos, etc.), produjo en Gerona gran entusiasmo. Las privaciones de la población habían llegado a tal extremo, que nada podía satisfacer tanto a los gerundenses como la perspectiva de una mejora en su alimentación. Pero, desgraciadamente, las ilusiones no correspondieron a la realidad: porque como,

juntamente con el convoy, entraron en la ciudad muchas tropas, resultó que la ayuda en víveres y provisiones que ellas llevaron, en buena parte la consumían ellas mismas; pero el efecto moral que la entrada del convoy produjo, fué de indudable eficacia en relación a mantener la fe en la resistencia y la esperanza en la liberación.

Para aligerar la ciudad del consumo de alimentos que suponía el excesivo número de tropas entradas con el convoy, el general García Conde intentó salir de la plaza, los días 2 y 3 de septiembre, pero no lo pudo conseguir. Pudo hacerlo el día 4 de madrugada y llevóse consigo las acémilas, cuya permanencia en Gerona comprometía el sustento de los caballos del escuadrón de S. Narciso. (*)

Para reforzar la guarnición de Gerona quedaron en la ciudad 2.790 hombres de la división Conde. Los restantes salieron con él de la plaza.

Las fuerzas que engrosaron la guarnición de Gerona pertenecían al regimiento de Baza y las había además de los tercios de Talarn, 1.º de Cervera, 1.º de Manresa y 2.º de Vich. (**)

Notas sobre la operación Blake-García Conde

La operación de Blake y de García Conde en auxilio de Gerona, causó gran

(*) Decían los testigos presenciales de la llegada de este convoy a Gerona, que la ciudad ofrecía al día siguiente un aspecto totalmente diferente: por las plazas y calles se veían numerosos grupos de arrieros tocados con barretina, satisfechos de su hazaña: por las plazas y fuera de la muralla, habían acampado las tropas que acompañaron el convoy y numerosos payeses de los alrededores de la ciudad aprovecharon la desmoralización que se produjo en las filas francesas para entrar en la plaza cestos con huevos, verduras y variadas provisiones, con lo cual los gerundenses, durante unos días, experimentaron positivo alivio en la carestía que de tanto tiempo venían sufriendo.

(**) De la fuerza entrada con el general García Conde quedó en Gerona para engrosar la guarnición y poder cubrir las bajas sufridas en los meses de sitio, 2.790 hombres, pertenecientes a los siguientes cuerpos: Al regimiento de Baza, 1.368 hombres; una compañía de granaderos de Hiberia, 102 hombres; primer tercio de Talarn, 362; segundo tercio de Talarn, 354; segundo tercio de Vich, 281; primer tercio de Cervera, 140 y primer tercio de Manresa, 183.

Con el resto de la fuerza entrada, los prisioneros franceses que había en la ciudad, las acémilas que llevaron los víveres, y la gente del domero de Llorá, salió García Conde al anochecer para pasar el Ter: pero como éste iba algo crecido por las últimas lluvias y encontró alerta a las guardias enemigas, el general Conde resolvió volver a Gerona y esperar, para salir de ella, una mejor ocasión.

efecto en el mando enemigo. Saint-Cyr dice en sus Memorias, que Blake desaprovechó una ocasión magnífica para hacer levantar el asedio de Gerona; pues si hubiese aprovechado el momento para atacar los 27 batallones que Saint-Cyr había acumulado cerca de Bruñola y los hubiere vencido, no le quedaba al ejército francés más remedio que levantar el sitio de Gerona.

Belmás, en sus Memorias, dice que el día 2 de septiembre el ejército francés que sitiaba Gerona volvió a ocupar la mayoría de sus posiciones alrededor de la ciudad; pero el espíritu de los soldados era de desgana y todos ellos, así los oficiales como los soldados, deseaban ver concluido aquel sitio, que tan largo y penoso se les hacía.

El Ayuntamiento interesó del general Álvarez que de los víveres entrados en el convoy fueran destinadas 200 cuarteras de harina o las que se pudiera, para mejorar un poco el racionamiento de la población. Al general Álvarez le pareció muy justa aquella demanda y dispuso que se pusieran a disposición del Ayuntamiento 100 cuarteras de harina. Lo que los panaderos sacaran de la venta de este pan sería ingresado en la Tesorería de la Junta de Gerona.

El general García Conde, con las tro-

pas que habían de partir de Gerona (unos 1.000 hombres de infantería, 500 de caballería y unos 1.100 mulos) salió el día 4 al rayar el alba, por las Pedreras, y por frente del fuerte del Condestable pasaron a Castellar, sin ser atacados por los franceses (Saint-Cyr dice, en sus Memorias, que por un error del ayudante del general francés). Por Castellar dicha columna se dirigió a Cassá de la Selva.

Reacción de las tropas francesas

La especie de burla de que Blake y García Conde habían hecho objeto a las tropas francesas, operaron en éstas una viva reacción y, como consecuencia de ella, tendieron a estrechar el cerco de la ciudad, y atacaron a Llauder, que se mantenía en los Ángeles, obligándole el día 6 de septiembre a desalojar dicha posición después de sufrir sensibles pérdidas. Recuperaron también los valles de San Daniel y el convento.

Las baterías francesas estuvieron casi inactivas durante cerca de 15 días; pero este paréntesis no era tranquilizador, pues obedecía a que las establecían más cercanas a la ciudad. En la noche del 11 al 12 de septiembre reanudaron el bombardeo, esta vez con inusitada actividad y violencia, ocasionando la demolición del muro de Alemanes en alguna extensión, y abriendo una gran brecha en el de San Cristóbal.



CAPÍTULO XXXVIII

CONTINUARON LAS OPERACIONES DEL SITIO

El peligro de ataque contra la cortina de Santa Lucía

El peligro de ataque de los franceses contra la cortina de Santa Lucía se iba haciendo de día en día más grave. Para procurar alejar el peligro, que se apreciaba inminente por aquel sector, Álvarez organizó una salida el día 15 de septiembre.

En dicho día salieron de la plaza tres columnas formadas, respectivamente, por 500, 400 y 200 hombres; las dos primeras tenían por finalidad atacar y destruir las baterías emplazadas en la vertiente de Montjuich que mira a la ciudad. La tercera, debía flanquear las dos columnas anteriores, por la derecha, para evitar que pudiera ser cortada su retirada.

Los primeros momentos de esta salida fueron de pleno éxito, pues los gerundenses aprovecharon la sorpresa del adversario; pero rehecho éste y reforzadas las baterías atacadas con unas compañías de granaderos que salieron de Montjuich, los gerundenses tuvieron que retirarse con premura, sin haber tenido tiempo de destruir todas las piezas de artillería de las baterías del adversario. Con todo, consiguieron inutilizar tres de ellas. Las pérdidas de los nuestros fueron, en esta acción, de 34 hombres entre muertos y heridos, siendo bastante mayores las pérdidas sufridas por los sitiadores.

Verdier modificó su objetivo de ataque

Parece que esta salida de los defensores de Gerona, aun cuando, en realidad, no coronada de pleno éxito, hizo desistir a Verdier de atacar por la brecha de Santa Lucía. A partir de entonces, puso todo su empeño e interés en penetrar en Gerona por las brechas de San Cristóbal y de Alemanes; atacaría también, probablemente, por Santa Lucía, pero de manera secundaria. La finalidad principal de su acción comprendería desde la Gironella al baluarte de San Cristóbal.

Durante los días 16, 17 y 18 de septiembre, los franceses intensificaron considerablemente el bombardeo de la ciudad. Dice Grahit que sólo en estos tres días, el bombardeo ocasionó la muerte de 45 ciudadanos y produjo 89 heridos, sin contar los muchos contusos que ocasionaban los derrumbamientos de edificios.

Tales bombardeos, además de hacer más practicables las brechas de las murallas de la ciudad, derruyeron buen trozo de muro del fuerte del Calvario.

En la ciudad se temía que las tropas francesas pudiesen entrar en el barrio de San Pedro bien por la puerta de Francia, bien por las brechas de Santa Lucía. Y por si tal ocurriera, y para impedirles el acceso al resto de la ciudad, derruyóse el puente sobre el Galligans

y se construyeron trincheras en las bocacalles que dan al cauce de dicho torrente. (*)

Fracaso del envío de un convoy

El día 5 de septiembre malogróse la entrada de un convoy con víveres, que se había concentrado en la ermita de Nuestra Sra. de los Ángeles, la cual volvía a estar ocupada por el teniente de Ultonia D. Manuel Llauder, con un destacamento.

Para facilitar la marcha de dicho convoy a Gerona, Álvarez dispuso la salida de 500 hombres de la plaza al mando del teniente coronel del primer tercio de Talarn, D. Felipe de Fleires y del gobernador del fuerte de Capuchinos don Carlos Montignani.

Aquella fuerza, que se organizó en tres columnas, y que avanzó por el terreno áspero que se extiende desde el camino a Castellar hasta una vereda más a la izquierda de la que llevaba a Puig Ventós, fué atacada por fuerzas francesas mucho más numerosas. Debido a ello, y a una fuerte tempestad de lluvia, las tropas salidas de Gerona tuvieron que batirse en retirada; y el convoy, que había salido ya de la ermita de Nuestra Sra. de los Ángeles, tuvo que regresar precipitadamente y disociarse, marchando los campesinos con sus acémilas y las provisiones que acarreaban, a sus respectivas casas.

Esta acción infortunada fué muy lamentada en la ciudad.

(*) A mediados de septiembre y habiendo conseguido abrir los franceses una brecha en la muralla de San Cristóbal, se colocó en ella un obús de a 7 y un cañón de a 8, disimulado entre los escombros; se cerraron las calles inmediatas que bajan a la Catedral y se aspillearon algunas casas. Igualmente, para defender la brecha de Santa Lucía, se cortó el puentecillo sobre el Galligans y se tapiaron los callejones hacia las Sarracinas y San Felix y se aspillearon también varias casas de aquel lugar.

Entre tanto, los franceses construyeron una batería en la Subida de Palau.

Como prueba de la escasez de artículos que se notaba en la ciudad, diremos que se recogió todo el aceite de las lámparas de las iglesias para condimentar los ranchos de la tropa y toda la cera, para dedicarla al alumbrado de las dependencias de los cuarteles.

(**) Este general falleció, unos días más tarde, en Figueras, a consecuencia de las heridas sufridas en esta acción.

Un combate en la orilla izquierda del Ter

El Dr. Rovira ocupaba fuertes posiciones en la parte de la montaña de la orilla izquierda del Ter, vigilando el llano de San Gregorio y Domeny hasta cerca del Puig d'en Roca. El general Verdier con la brigada westfaliana, un regimiento de línea y 150 caballos, atacó el día 6 de septiembre las posiciones del Dr. Rovira cerca del pueblo de Ginestar. Las fuerzas de somatenes del valiente caudillo gerundense se mantuvieron en sus posiciones y, auxiliadas luego por las que mandaba D. Juan Clarós obligaron a los atacantes a emprender la retirada, hiriendo al general Jouba, que mandaba dicha fuerza. (**)

Como que el tiroteo se oía distintamente desde Gerona, para evitar que los franceses enviaran refuerzos a la orilla izquierda del Ter, el general Álvarez ordenó que salieran de Gerona 2.000 hombres de infantería y 25 del escuadrón de San Narciso, a las órdenes del coronel don Blas de Fournás. Álvarez salió también con dicha fuerza y presenció la acción desde el pie del baluarte de San Francisco de Paula. Las tropas salidas atacaron a los sitiadores en Santa Eugenia, regresando a la plaza al cesar el tiroteo en la otra parte del Ter.

Las subsistencias

A pesar del convoy entrado, las subsistencias, al cabo de muy pocos días,

volvían a escasear. Las pocas vacas que entraron habían sido consumidas. Para poder suministrar carne a los enfermos y pequeñas cantidades al vecindario y a la guarnición, la Junta militar acordó que se echase mano de todos los caballos que había en la plaza, sorteando cada día el número que de ellos se necesitasen. Álvarez ofreció el suyo el primero y los vecinos más pudientes de la ciudad se apresuraron también a ofrecer los que poseían.

Los sitiados realizaron una salida

Los comandantes de artillería y de ingenieros propusieron al general Álvarez una salida contra las trincheras y baterías enemigas emplazadas en la vertiente de Montjuich y que, por su proximidad a la plaza, resultaban singularmente peligrosas para ella. Álvarez aceptó aquella propuesta.

Reunióse para ello la fuerza necesaria, con individuos voluntarios de todos los regimientos, de la Cruzada y con buen número de trabajadores, encargados estos últimos de destruir las trincheras, quemar las faginas, clavar e inutilizar los cañones y deshacer los parapetos.

Formáronse tres columnas: la 1.^a fuerte de 500 hombres, fué mandada por el teniente coronel del 2.^o tercio de Barcelona D. Juan Antonio Velasco. La segunda, de 400 hombres, fué mandada por el coronel D. Blas de Fournás y la tercera columna, fuerte de 200 hombres, estaba mandada por el teniente coronel mayor del Regimiento de Borbón, don Ignacio Ramírez de Estens.

Dichas columnas, el día 15 de septiembre, salieron de la ciudad por el portal de San Pedro, a cuyo efecto se procedió por los zapadores a descegarlo (ya que había sido tapiado a raíz de la pérdida del castillo de Montjuich).

La primera columna atacó con decisión y bizarría la batería enemiga del

Olivar y las trincheras vecinas, obligando a los franceses a huir hacia Montjuich, en busca de la protección del castillo.

La segunda columna avanzó pegada a la muralla de Santa Lucía y atacó con denuedo las baterías enemigas emplazadas en la derruida torre de San Juan y en el camino a Montjuich, consiguiendo clavar la artillería de las mismas. Sus defensores huyeron también a Montjuich.

La tercera columna, compuesta en buena parte por migueletes, fué menos afortunada. Siguió por el camino de San Daniel para evitar que las fuerzas francesas destacadas en aquel pueblo pudieran incomodar a las dos columnas que ascendían por la ladera de Montjuich; pero al llegar dicha columna a la llamada fuente del Obispo, el enemigo la tiroteó fuertemente, y, creyéndose los de la columna copados, emprendieron veloz carrera hacia la puerta de San Pedro, no logrando sus jefes contenerles.

Debido a esta rápida retirada, las otras dos columnas que estaban en plena tarea de destrucción de las baterías y emplazamientos enemigos, temiendo les fuera cortada su retirada a la plaza, dejaron sus trabajos a medio hacer y emprendieron la retirada también, volviendo las tropas francesas a posesionarse nuevamente de sus puestos avanzados.

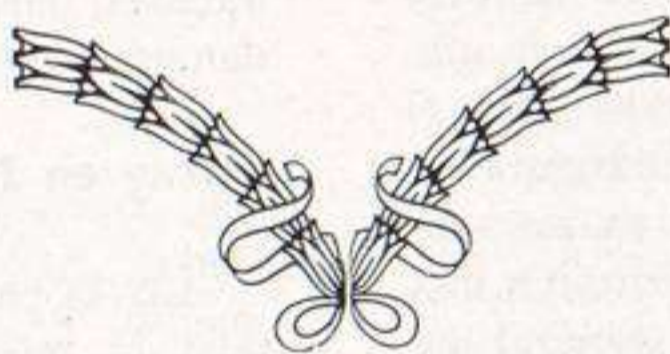
Fuó ciertamente lástima que una acción que tan bien había comenzado y que ocasionó una verdadera sorpresa en el campo enemigo, no pudiera coronarse con el completo éxito que hubiera tenido, de no producirse el lamentable incidente de San Daniel. La puerta de San Pedro, volvió a ser otra vez tapiada, una vez ingresadas todas las tropas en la ciudad.

Nuevos parlamentarios

El día 17, para intimidar más a la ciudad, Verdier envió a la plaza varios

parlamentarios, (un capitán y dos oficiales) los cuales fueron detenidos en la brecha de Santa Lucía. Al enterarse Álvarez de que venían para proponer nuevas condiciones para la capitulación de la plaza, ordenó al comandante del sector de Santa Lucía que hiciera reti-

rar inmediatamente a aquellos oficiales, los cuales así lo hicieron, no sin antes hacer una profunda reverencia. El capitán llevaba en la mano el pliego para Álvarez, que no pudo entregar como era su propósito, por no admitirlo éste.



CAPÍTULO XXXIX

PREPARACION DE UN GRAN ATAQUE

Preparando un gran ataque

Los días 17 y 18 notóse extraordinario movimiento en el campo francés. Todo hacía prever la inminencia de un ataque de gran envergadura. Álvarez estaba preocupado por el alcance que pudiera tomar la prevista acción de los sitiadores y, para dar toda la eficacia posible a la resistencia, encomendó a Fournás la defensa de Alemanes y al coronel irlandés Marshal la de la brecha de Santa Lucía.

El general Verdier deseaba dar el asalto a la ciudad utilizando tropas de refresco, y, para ello, el día 13 de septiembre dirigió al general Saint-Cyr una demanda de refuerzos. El general en jefe rehusó enviárselos, juzgando eran suficientes las tropas de que disponía Verdier para asegurarse del éxito del asalto. Aun el día 15 insistió de nuevo Verdier, y tampoco esta vez modificó Saint-Cyr su opinión.

Volvió a insistir Verdier porfiadamente en su demanda, el día 18, y a la vez pidió autorización a Saint-Cyr, como general en jefe que era, para dar el asalto a Gerona. Acompañaba a su demanda informes de los comandantes franceses de artillería e ingenieros, los cuales juzgaban ya suficientemente practicables las brechas de Alemanes, de las Letrinas y de San Cristóbal, y menos practicable, aunque posiblemente también lo fuera, la brecha de Sta. Lucía.

Objetaban, no obstante, que sería conveniente apagar los fuegos de flanco que pudieran hacer el fuerte del Calvario, la torre Gironella y el baluarte de Sarraquinas.

Saint-Cyr, esta vez, accedió a enviar a Verdier, como refuerzo, la brigada Guillot, cuyo auxilio permitiría a Verdier disponer de 4.500 hombres, especialmente aptos para dar el asalto que se proponía. Y Saint-Cyr le autorizó, además, para que procediera a dar seguidamente aquel asalto a la ciudad.

Obras en la ciudad

En la plaza hacía días que se procuraba ir reparando los desperfectos que el bombardeo ocasionaba en las murallas, limpiando de escombros las brechas del cuartel nuevo de Alemanes y de Santa Lucía, para dificultar que en un posible ataque los franceses subieran por ellas, entrando así en la ciudad.

Después de la pérdida del castillo de Montjuich se había cerrado con un grueso muro de mampostería la puerta de la muralla inmediata a San Pedro de Galligans. Para resguardar más la ciudad de una posible penetración del enemigo por la brecha de Santa Lucía, se construyó un fuerte retrincheramiento apoyado por sus extremos en la iglesia de San Pedro de Galligans y en el ábside derecho de la iglesia de San Nicolás. En la puerta de Francia, por la parte de la

plaza de San Pedro se había practicado una cortadura bastante ancha y profunda.

En los últimos días construyóse una explanada en el reducto del Cabildo, para instalar allí un cañón; en el frente del fuerte del Condestable construyóse también una explanada para emplazar en ella un cañón de 24.

Fué reforzado también con muchos sacos terreros el parapeto de la torre Gironella, que el bombardeo enemigo había dejado medio arruinado.

Por si el enemigo lograra apoderarse del barrio de San Pedro, cortóse el puente de piedra que había sobre el Galligans y se dispuso allí un puente levadizo y se construyeron parapetos en las calles que desde el Galligans subían hacia San Félix y la Catedral, para formar una especie de segunda muralla de defensa, ya dentro de la ciudad.

Rasgo plausible

El Ilmo. Sr. Obispo, deseando por su parte contribuir a remediar, dentro de sus posibilidades, la falta de alimentación de que adolecían muchos modestos gerundenses, estableció, a partir del 17 de septiembre, tres ollas para suministrar platos de sopa a cuántos se presentaran en demanda de alimento: una de dichas ollas fué establecida en el palacio episcopal; otra en la puerta del convento de Capuchinas y la tercera en el convento de San Francisco de Asís.

Fortificaciones en el campo enemigo

El enemigo había ido perfeccionando y reparando las baterías que se le ha-

bían destruído y acercaba sus obras ofensivas cada vez más a la plaza.

Antes de mediados de septiembre un nuevo ramal de trinchera que conducía a la batería llamada del Olivar, en la falda de Montjuich, encarada hacia la ciudad, llegaba a cosa de 20 pasos solamente del ángulo de la muralla de Santa Lucia.

Un cañón colocado en un retrinchamiento delante de las ruinas de la torre de San Juan, dirigía sus fuegos contra la vecina plaza de San Pedro. Una batería situada a cosa de medio camino de Montjuich, batía en brecha la muralla de San Cristóbal, juntamente con otra batería emplazada algo más abajo. Los cañones de Montjuich dirigían sus disparos contra la muralla de San Cristóbal y la de Alemanes. Otros cañones franceses batían la muralla de Sta. Lucia y dirigían también sus fuegos contra los dos cañones emplazados en la parte alta de la Catedral. (*)

Varios morteros dirigían sus proyectiles contra el caserío de la ciudad, produciéndose cada día nuevos hundimientos e incendios y siendo cada vez más peligroso el paso por sus calles y plazas.

Debido a la intensidad del bombardeo se desplomó gran parte de la muralla de San Cristóbal y se abrió allí una ancha brecha. Quedaron desmontados los dos cañones del huerto del Sr. Manegat y tuvieron también que acallar sus fuegos los dos cañones emplazados en la parte alta de la Catedral.

Distribución de las fuerzas de la defensa ante el creciente peligro de un ataque

Por todos estos síntomas, Álvarez comprendió que no tardaría el enemigo

(*) Dada la situación más elevada de todos estos puntos en relación al barrio de San Pedro, se conseguía dominar desde allí no solamente todo el caserío, sino incluso la mayor parte del suelo de la plaza de San Pedro.

en desencadenar un asalto general, tratando de penetrar en la ciudad por las brechas abiertas en el sector NE. de la misma.

Por ello, en fecha de 14 de septiembre dió una orden indicando el sitio que en las murallas y baluartes debían ocupar las tropas y los individuos de la Cruzada gerundense.

Los lugares destinados a las fuerzas fueron los siguientes:

En las brechas de Alemanes y S. Cristóbal, el regimiento de *Ultonia*, parte del de *Borbón*, *Segundo de Barcelona* y *Primero de Gerona*.

En la brecha de Santa Lucía, parte del regimiento de *Borbón*.

En la plaza de San Pedro y su baluarte, el regimiento de *Baza*.

En la batería de Manegat, los granaderos de *Iberia*.

En la muralla de las Pedreras (desde la

torre Gironella a la puerta del Socorro), el *Primero de Vich*.

En los baluartes de Sarracinas y batería de Manegat, el *Segundo de Vich*.

En la plaza del Hospicio y baluartes del Mercadal, el *Primero de Cervera*.

En la plaza de San Francisco y para acudir a la defensa de los baluartes del Mercadal, si fuera preciso, el *Primero de Talarn*.

En la plaza del Vino, la caballería de *San Narciso*.

En las murallas, (diversos sectores de las mismas) los individuos de la *Cruzada Gerundense*.

Las mujeres que no pertenecían a la Compañía de Santa Bárbara, ayudaban a los servicios de dicha compañía y constituían retenes en las esquinas de algunas calles, para acudir lo más rápidamente posible a prestar sus servicios en los puestos en que precisaran de ellos.



CAPÍTULO XL

EL GRAN DÍA DE GERONA

Preparativos de los sitiadores

Con tales antecedentes, amaneció el día 19 de septiembre, que en la historia de esta ciudad se conoce con el nombre de "el gran día de Gerona".

Desde el alba la artillería francesa dirigió sus violentos fuegos contra el fuerte del Calvario, la torre Gironella y el baluarte de Sarracinas, con el propósito de desmontar las piezas de artillería en ellos emplazadas; batió también las brechas abiertas, con el fin de evitar en ellas todo trabajo de fortificación, consolidación o defensa.

En el interior del castillo de Montjuich se concentraban tropas, y desde las murallas del sector N. de la ciudad, se veían entrar y salir del castillo correos y ordenanzas para transmitir órdenes a las baterías y a los lugares en que el enemigo había acumulado sus reservas.

A primeras horas de la tarde, vieron salir del castillo otras fuerzas francesas, que bajaron hacia el convento de San Daniel, resguardándose en las defensas naturales que les ofrecía el declive de la montaña. Estas fuerzas, jun-

tamente con las concentradas allí durante la madrugada, eran las destinadas por Verdier para dar el asalto a la ciudad. Las formaban cuatro columnas: la 1.^a, constituida por 820 hombres, tenía por objeto atacar la brecha de Alemanes y ocupar las casas inmediatas a la torre Gironella; debía también apoderarse del fuerte del Calvario. La segunda columna, fuerte de 960 hombres, debía atacar la segunda brecha de Alemanes (llamada de Las Letrinas); la tercera, fuerte de 950 hombres, debía avanzar sobre la brecha de San Cristóbal y la 4.^a, de 900 hombres de tropas italianas, debía procurar penetrar en el barrio de San Pedro a través de la brecha de Santa Lucía. Dispusieronse aún otras fuerzas, que debían actuar como reservas. (*)

Preliminares del gran ataque francés

Desde el amanecer de este día, 37 piezas de artillería enemigas empezaron a disparar sobre las murallas de la ciudad en el sector comprendido entre la torre Gironella y el baluarte de San Pe-

(*) Por el cuartel general de Saint-Cyr, con Verdier y otros generales, fué acordado que ocho batallones con la caballería, a las órdenes del general Souhan quedarían, al dar el asalto a Gerona, disponibles para poder contener a las fuerzas del general Blake si se acercaban a Gerona: trece batallones, con Pino, simularían un falso ataque contra la plaza y mantendrían efectivo el bloqueo; y veinte y nueve batallones, con Verdier, atacarían las brechas de la ciudad.

Hay que considerar que los batallones invasores no estaban entonces muy nutridos de personal, pues las enfermedades y las pérdidas e incomodidades del largo sitio habían ocasionado muchas bajas en sus efectivos.

dro o de Santa María, agrandando con ello las brechas ya abiertas en Sta. Lucía, en San Cristóbal y en los cuarteles nuevos de Alemanes. También quedó practicable la brecha abierta en el fuerte del Calvario.

El enemigo reunió, durante la mañana, muchas fuerzas en el castillo de Montjuich, provenientes, unas, del llano de Salt y de Domeny (que habían dado la vuelta por Puente Mayor) y otras procedentes de los campamentos de Campdurá.

Mientras tanto, varios jefes de graduación examinaban con anteojos, desde Montjuich, las brechas abiertas en los muros de la ciudad, que los disparos de la artillería enemiga iban agrandando cada vez más.

Por allí a las 3 de la tarde, una larga columna de unos 2.000 hombres salió de Montjuich y dirigióse hacia el monasterio de San Daniel. Otra columna de parecido número de hombres, había salido de Campdurá, para el mismo destino. Esta última columna fué vista y hostigada, durante su marcha, por los fuertes del Calvario y del Condestable y por el reducto del Cabildo.

Recrudeciése el bombardeo sobre la ciudad y una impresionante nube de humo planeaba sobre la misma. El general Álvarez se hizo perfecto cargo de que iba a comenzar el enemigo un gran ataque, y aunque había dado ya las órdenes convenientes para que cada cuerpo y también los paisanos ocuparan el lugar

previamente indicado, llegado el momento, extremó aun sus medidas para el mejor funcionamiento de todos los dispositivos defensivos de la ciudad.

Todo Gerona se puso en estado de alerta

Luego que la guardia establecida en el campanario de la Catedral vió que se ponían en movimiento las tropas concentradas en San Daniel y otras dispuestas en la vertiente de Montjuich y en Pedret, tocó a arrebató con la campana mayor y todo Gerona, guarnición y paisanaje, corrieron a ocupar sus puestos en las murallas y baluartes.

Para defender la brecha de Alemanes, acudió, además, la compañía de la Cruzada, llamada de reserva del General y muchos voluntarios (paisanos, sacerdotes y frailes) que supieron adivinar que sería aquél uno de los lugares más importantes en la lucha que iba a comenzar: tal vez el más decisivo.

El bombardeo enemigo provocaba incendios en el caserío de la ciudad y de algunos puntos de ella se elevaban densas columnas de humo. (*)

Comienzo y desarrollo del gran ataque

Las fuerzas que bajaron por la montaña de Montjuich asaltaron la brecha de Santa Lucía; de las fuerzas concentradas en San Daniel, unos 200 hombres

(*) Del Haro, testigo que fué de estos momentos de la heroica defensa de Gerona, escribió de ellos lo siguiente: "El toque de generala, el sonido triste de una gran campana que sin cesar llamaba a somatén; la marcha silenciosa, pero viva, de las tropas; el ver salir de sus casas a todos los ciudadanos y hasta a los sacerdotes, armados para defender sus vidas; el ver a las mujeres despavoridas, pero animando a los hombres; el estrepitoso sonido de más de doscientas bocas de cañón haciendo fuego a un tiempo; el incesante tiroteo de la fusilería; la continua caída de bombas y granadas, y la densa nube del humo de la pólvora, que envolvía y como que intentaba ofuscar estos terribles objetos, formaba el cuadro más grandioso que se puede imaginar. Y lo que más daba sublimidad a esta terrible escena, era el tener la idea fija en que, si el resultado era funesto, todos iban a perecer en aquel instante a manos de sus feroces enemigos. Todos fijaban la vista en el Gobernador, y D. Mariano Álvarez, superior a los peligros que le rodeaban, infundía a los demás la grandeza de alma y la confianza que se debía tener en la justicia de nuestra causa, en una guarnición tan bizarra y en las sabias precauciones que se habían tomado de antemano".

asaltaron el fuerte del Calvario; y el grueso de las mismas, formando dos cuerpos (el primero de ellos de unos 2.000 hombres) subieron por la vertiente de la montaña, en dirección a la Gironella y puerta de San Cristóbal.

Los asaltantes se dirigieron con decisión al ataque de las brechas de Alemanes y de San Cristóbal, pero allí encontraron una defensa desesperada por parte de los patriotas que, a pecho descubierto, coronaban las brechas y repelían, asalto tras asalto, a aquellas valerosas formaciones napoleónicas, duchas en la guerra y generalmente vencedoras, hasta entonces, en sus empresas.

El general Álvarez, acompañado del mayor general, del jefe de ingenieros y de sus ayudantes, recorrió todos los lugares de mayor peligro, influyendo con su presencia en que los defensores extremaran su resistencia. Estuvo primero en la brecha de Santa Lucía y de allí pasó a San Cristóbal y al patio de Alemanes. En todas partes vió el tesón con que eran defendidas las brechas y quedó admirado del valor que todos, guarnición y gerundenses, mostraban.

En la brecha de Alemanes, algunos franceses lograron traspasarla e irrumpir en las cuadras de dicho cuartel: pero la llegada oportuna de un refuerzo de 200 hombres de Ultonia, al mando del sargento mayor de aquel regimiento don Ricardo Macarti o Mac Carty, logró rechazarlos de todas ellas y hacer repasar la brecha a los pocos que salieron con vida de aquella temeraria tentativa.

Las fuerzas asaltantes, rechazadas en todas las brechas de la parte alta, trataron de reorganizarse al pie de los muros de la Gironella; pero en su segundo

asalto ningún resultado lograron tampoco, y tuvieron que retroceder de nuevo; y aun cuando, animadas e impelidas por sus jefes, repitieron el asalto por tercera y aún por cuarta vez, igual resultado negativo obtuvieron siempre, y su obstinación no les reportó otra cosa que un acrecimiento muy considerable de sus pérdidas en muertos y heridos.

La lucha fué feroz, a brazo partido, cuerpo a cuerpo, y los defensores, muchas veces, para no perder tiempo cargando sus fusiles, repelían a pedradas a los asaltantes. Álvarez siguió las peripecias de buena parte de los asaltos a las brechas de San Cristóbal y de Alemanes, desde el baluarte de Sarracinas, que flanqueaba el terreno en que se movían los invasores y que permitía una buena apreciación del lugar y del curso de la lucha, en cada momento.

Las mujeres de la Compañía de Santa Bárbara rivalizaron en valor, con los defensores, llegando algunas de ellas hasta las mismas brechas a recoger heridos. ¡Sublime ejemplo, realmente, de su abnegación y patriotismo! (*)

Los asaltantes tuvieron que retirarse

Después de ver rechazado su cuarto asalto a las brechas, los oficiales enemigos ya no pudieron evitar la desbandada en sus filas y la huida de sus tropas, que corrieron buscando refugio al fuego que los gerundenses les hacían desde las murallas y los fuertes, diezmándoles, y se acogieron al convento de San Daniel.

Fueron rechazados también los enérgicos ataques de los invasores a las brechas de Santa Lucía, cuya insistencia en

(*) Para ayudar a tan heroicas mujeres, otras gerundenses se colocaron en las esquinas de la parte baja de la ciudad, a fin de recibir a los heridos que traían las valientes mujeres de Santa Bárbara y les conducían luego a los Hospitales. De esta manera, las de la Compañía podían regresar en seguida hasta llegar a las brechas y recoger nuevos heridos que necesitaban socorro. Con motivo de su valentía en los asaltos de este día, el general Alvarez distinguió especialmente a las siguientes mujeres de la Compañía de Santa Bárbara: a Teresa, viuda de Balaguer y a Isabel Pi, de Bagur; a Esperanza Llorens, de Cadaqués y a María Plajas, de Calonge.

mantenerlos ocasionó muchas bajas a los asaltantes.

El asalto a las brechas lo hicieron los franceses simultáneamente, pero en todas ellas fueron igualmente rechazados.

Tampoco tuvo éxito alguno el ataque al fuerte del Calvario, y su escasa guarnición de 80 hombres, mandada por el teniente del 2.º tercio de Barcelona don Francisco Giralt, repelió victoriosamente el ataque de la columna de unos 200 hombres que había subido desde San Daniel, la cual dejó 16 muertos al pie de la brecha de dicho fuerte.

Infiltración del enemigo que también fracasó

Los franceses intentaron, a la vez que el ataque a las brechas, una infiltración para apoderarse del portal del Socorro en la Muralla de las Pedreras. Dicha infiltración la llevaron a cabo unos 300 hombres, deslizándose desde la Gironella a la hondonada existente entre los reductos del Cabildo y de la Ciudad. Pero aquella maniobra fué vista por los que vigilaban en la muralla y por la Compañía de la Cruzada (constituída por frailes) que defendía el baluarte de la Merced, desde el cual, y desde la muralla, se les tiroteó vivamente. Y una guerrilla de 34 paisanos armados, al mando de D. José Camps, salió por la puerta del Socorro y echóse encima de una partida de unos 100 franceses que habían llegado hasta cerca de dicha puerta, poniéndoles en franca huída, y persiguiéndoles hasta cerca la torre Gironella.

Esta guerrilla ocasionó muchas bajas al enemigo, y supo darle la sensación de que era numéricamente mucho más importante de lo que era en realidad.

Al notar los comandantes de los fuer-

tes del Condestable y del Calvario, que los asaltantes de las brechas huían en derrota, hicieron salir de dichos fuertes otras guerrillas, las cuales les acosaron más y les causaron nuevas bajas sobre las importantísimas que ya habían experimentado.

Serenidad de los gerundenses

En la ciudad y en el transcurso de este largo y porfiado ataque, para nada se turbó el orden y la serenidad; reunióse el Ayuntamiento y las Juntas de Gobierno y Económica, para dar las órdenes oportunas y para resolver las dificultades que se pudieran ir presentando. Fueron cargadas las parrillas de las calles para alumbrarlas por la noche, ya que el bombardeo había producido muchos escombros; las mujeres prestaron la más decidida colaboración en el transporte de heridos y en llevar a los combatientes vino y aguardiente para apagar su sed y mantener su ardimiento.

Pérdidas sufridas

Belmas confesó que esta acción tan desgraciada para los franceses, les había costado 624 bajas, entre muertos y heridos; algunos desertores del campo enemigo las apreciaron en 800 y aún en más. (*) Minali, siempre ponderado, apreció las pérdidas francesas alrededor de 500 hombres.

Las pérdidas experimentadas por los gerundenses fueron muy inferiores a las de los asaltantes, pero muy sensibles: según Minali, fueron 71 muertos, 143 heridos y 45 contusos. Varios de los heridos fallecieron pocos días después.

Entre los muertos figuraron el coronel D. Rodolfo Marshal, agregado al regimiento de Ultonia y comandante de la brecha de Santa Lucía; el teniente coro-

(*) Entre las bajas francesas hubo tres coroneles muertos y muchos oficiales heridos. Uno de dichos coroneles era Forestí, el cual fué a posesionarse en 1808 del castillo de Montjuich, de Barcelona, siendo gobernador del mismo el general Alvarez de Castro.

nel D. Ricardo Mac Carty (**), que murió defendiendo la brecha de Alemanes y don Salustiano Gerona, capitán de artillería, excelente apuntador y que había ocasionado el desmontaje de muchos cañones al enemigo, al apuntar personalmente los disparos de artillería. Este militar era

zado algunos otros puntos: la acción, que ha durado dos horas, ha sido tan sangrienta como gloriosa para las armas de S. M. Tres y cuatro veces han atacado las de los Alemanes y dos la de Santa Lucía, habiendo sido siempre rechazados con pérdida muy considerable;



“El gran día de Gerona”. — (Cuadro de Alvarez Dumont)

muy querido y admirado por los gerundenses, por sus proezas y valentías.

Comunicación del general Álvarez al general Blake

El parte del general Álvarez al general Blake, comunicándole de primer momento este hecho de armas, decía escuetamente: “Excmo. Sr.: Me apresuro a poner en noticia de V. E. que los enemigos han atacado a las cuatro de esta tarde las brechas de esta ciudad y amena-

la nuestra cortísima en comparación de la de los enemigos, pero sensible por haber perdido algunos oficiales de distinguido valor, de que daré parte detallado a V. E. cuando reciba los que espero de los comandantes respectivos.

Dios guarde a V. E. muchos años. Gerona, 19 de septiembre de 1809. — Mariano Álvarez”.

El sereno laconismo de este parte a la Superioridad, muestra la seriedad, modestia y austeridad del Jefe de la resistencia gerundense.

(**) Victor Gebhart en su obra *LO SITI DE GIRONA EN 1809* relata la siguiente anécdota. En el momento en que decreció la lucha en la brecha de Alemanes, vióse bajar a uno por la brecha y, preso de gran desconsuelo,

CAPÍTULO XLI

LAS CONSECUENCIAS DEL ATAQUE DEL 19 DE SEPTIEMBRE

Los franceses no ocultaron su derrota

Los franceses no aminoraron, en sus partes oficiales, la positiva derrota que habían sufrido ante los muros de Gerona.

Saint-Cyr la confiesa paladinamente, achacándola a que las defensas de la plaza, en el sector de ataque, no habían quedado destruídas, como le habían indicado antes sus jefes de ingenieros y de artillería. Verdier, en su parte a Saint-Cyr, dice que las tropas que realizaron los asaltos eran de inferior calidad y que carecían de oficiales en número suficiente; afirma que ya había expuesto previamente al general en jefe sus temores de fracaso por el empleo de dichas tropas. El general Pino, en el parte al general Saint-Cyr, contradijo las manifestaciones de Verdier y afirmó que la calidad de las tropas de la división Lecchi (tropas italianas) que atacaron la brecha de Santa Lucía era buena; que el ataque lo dieron bravamente, pero que se hallaron ante un muro que no pudieron franquear. El general Fontane, que desde su posición pudo observar bien el

desarrollo de los combates achacó al fuego de los fuertes y a la fusilería de los defensores, la causa de aquella derrota.

Los jefes franceses quedaron muy defraudados ante el resultado, adverso para ellos, de los asaltos del 19 de septiembre.

Saint-Cyr, en junta de jefes y ante la insistencia de alguno de ellos de que se intentara seguidamente un nuevo asalto a la ciudad, empleando las propias tropas del ejército de observación, (a las inmediatas órdenes de Saint-Cyr), influyó para que se pidiera antes a los jefes de ingenieros que dieron su informe sobre si creían practicables las brechas para un nuevo asalto. Y con fecha del 20 de septiembre, Tournadre, jefe del batallón de ingenieros; Menard, capitán de dicha arma y Dianovi, coronel de la misma, enviaron a Saint-Cyr un informe en el cual decían que las brechas gerundenses "no eran aún prácticamente practicables" y que, para intentar con probabilidades de éxito un nuevo asalto, era preciso previamente destruir los fuegos de flanco que el fuerte del Calvario, el baluarte de Sarracinas y la muralla

buscar afanosamente algo entre los cadáveres amontonados en aquel lugar. Fijóse, por último, en un cuerpo yerto, medio desnudo y desfigurado; y, después de observarlo atentamente, lo besó y abrazó estrechamente llorando desconsolado. "Ah, mi señor — dijo — treinta años hace hoy que os servía; treinta años que vos me alimentábais y vestíais. Hoy, mi señor, seré yo quien os dé vestido". Y mientras corrían abundantes las lágrimas por su bigote, canoso, quitóse el capote y envolvió en él el cuerpo de su infortunado señor.

El muerto era el teniente coronel Mac Carty y el soldado, su viejo y leal asistente.

de San Pedro, permitían hacer en aquel lugar.

En vista de todo ello, Saint-Cyr y la junta de generales optaron por mantener el bloqueo de Gerona y no reanudar los asaltos. Fieron en obtener por el hambre lo que no conseguían obtener por las armas.

Verdier, que deseaba que se repitiesen los asaltos, pero con tropas escogidas, al verse contrariado, se ausentó, dirigiéndose a Francia.

Recogida de abundantes pertrechos

Los gerundenses, al registrar la parte exterior de las brechas para recoger y atender algunos heridos, hallaron abandonados por aquellos lugares muchísimos picos y palas, correajes, cartucheras y unos 500 fusiles franceses, todo lo cual fué entrado seguidamente en la ciudad.

La vista de tantos pertrechos recogidos, hizo renacer la confianza en muchos gerundenses, que ya empezaban a sentirse algo temerosos de que el éxito no coronara sus prolongados trabajos y fatigas.

Resultado de la victoria gerundense

Dice don Pedro Espraekmans, teniente coronel graduado y sargento mayor del 1.º Batallón de voluntarios de Gerona, testigo presencial de los hechos (*), que "nunca se conoció mejor que en este día, la constancia, el valor y patriótico celo de los habitantes de Ge-

rona. No hubo un solo individuo que no cooperase a los felices resultados que en él se obtuvieron, siendo admirable el valor y celo con que la compañía de Santa Bárbara ejerció su ministerio, pues muchas veces llegó a la cresta de las brechas para retirar a los heridos que había en ellas y conducirlos a los hospitales".

Nuevas precauciones de los gerundenses

Después de los hechos acaecidos el 19 de septiembre, los enemigos pasaron unos días de gran calma, como si convalecieran de los estragos sufridos en su asalto a las brechas gerundenses.

En Gerona, no obstante, se extremaron las precauciones, especialmente de noche, por si el enemigo intentara operar por sorpresa sobre las brechas o sobre algún otro lugar de la ciudad.

En el patio principal del cuartel de Alemanes, y ante la experiencia de los sucesos anteriores, fué abierta una cortadura de unos 25 metros de longitud con un foso de 3 metros de ancho y 2 metros de profundidad. Todo a lo largo del muro que miraba a la brecha se dispuso un andamio, para que desde él la tropa pudiera hacer fuego sobre los asaltantes, si éstos se empeñaban en repetir su desgraciado intento anterior. En el huerto que hay encima del portal de San Cristóbal se colocó un obús y un mortero de 12 pulgadas.

Colocóse además un cañón en un jardín junto a la orilla del Galligans, dentro de la ciudad.



(*) Pedro Espraekmans. — Diario del Sitio de Gerona en 1809.

CAPÍTULO XLII

PENALIDADES DE LOS GERUNDENSES

La difícil cuestión alimenticia

Como se carecía en absoluto de carne, Álvarez encareció a los médicos dictaminaran sobre el uso de la carne de caballo.

Se hizo un llamamiento al vecindario para recoger lo que se pudiera de tocino y de manteca, con el fin de darlo a la tropa.

Como los soldados carecían también de alpargatas, fué recogido el cáñamo que tenían los particulares para fabricar dicho calzado.

Con fecha 25 de septiembre, el general Álvarez publicó un pregón interesando se diera con toda urgencia a la Secretaría del Ayuntamiento, (señalaba de tiempo doce horas) relación de todos los caballos existentes en la ciudad y en sus castillos.

Continuaron las penalidades que sufrían los gerundenses

La gloriosa acción del 19 de septiembre fué bastante para enardecer más intensamente, si cabe, el sentimiento patriótico de los gerundenses. Pero el bloqueo a qué estaba sometida la ciudad desde hacía meses, volvía a poner segui-

damente en el primer plano de las preocupaciones la cuestión alimenticia, que había llegado a extremos muy penosos. Escaseaba la harina y, naturalmente, podía fabricarse muy poco pan; no entraban verduras en la ciudad ni carnes; se sacrificaba tan sólo algún caballo, habiendo sido el primero en ofrecer el suyo, el mismo general Álvarez, y se llegaba a aprovechar, incluso, la carne de animales inmundos.

La falta de alimentos llevó consigo un decaimiento físico, que se hacía general en los gerundenses; debido a ello, las enfermedades se cebaban extraordinariamente en aquellos organismos depauperados. (*)

Y los que no tenían que sucumbir a una enfermedad, volvíanse tristes y taciturnos en su ánimo.

Organización de un nuevo convoy

Sabiendo las tristes circunstancias en qué languidecía la guarnición y el vecindario de Gerona, el general Blake organizó en Hostalrich un importante convoy de víveres para introducirlo en Gerona. Este convoy lo formaban 1.500 acémilas cargadas de harina, arroz, legumbres, carnes, etc.; además, 300 va-

(*) En 30 de septiembre la guarnición de la ciudad, que se componía de 5.970 hombres, tenía 1.200 enfermos en los hospitales; o sea, cerca del 25 por 100. El estado sanitario tampoco era bueno en el ejército sitiador, debido especialmente a las inclemencias que debía sufrir. El ejército de sitio, que contaba 15.000 hombres, tenía unos 6.000 hospitalizados; y el ejército de observación, con un efectivo de 19.000 hombres, tenía cerca de 5.000 enfermos.

cas y 1.200 corderos y, para conducirlo, organizó dos columnas entre las cuales iba el convoy. Él mismo tomó el mando de la reserva de esta expedición, que era fuerte de 12.500 hombres. De Hostalrich se dirigieron las columnas y el convoy a Blanes, Lloret, Tossa, San Feliu, Palamós y La Bisbal, desde donde tomaron la dirección de la ermita de los Ángeles, para procurar introducir este convoy por entre los fuertes exteriores de Gerona. La columna de vanguardia la mandaba D'Donell, (*) y esta fuerza hizo retroceder a los soldados napoleónicos del 6.º y del 7.º regimiento de línea.

Fracaso de esta ayuda

Desgraciadamente, el general Wimpfen, que mandaba el grueso de las tropas del convoy, fué demasiado lento en hacer avanzar el mismo, y dió tiempo a que los franceses reaccionaran con energía y consiguieron apoderarse de casi todo aquel convoy, pudiendo tan sólo penetrar en Gerona, el día 26 de septiembre, 170 acémilas; y aun pudo lograrse salvar esta pequeña parte, a costa de numerosas bajas de las fuerzas que lo introdujeron. Las restantes 800 cargas y un rebaño cayeron en poder del enemigo. Para facilitar la entrada en la plaza de este convoy, habían salido de Gerona 300 hombres y 60 del fuerte del Condestable, a las órdenes del coronel D. Miguel de Haro.

Las tropas de O'Donell, que penetraron en Gerona con los restos del convoy, resultaron en seguida gravosas a la ciu-

dad, dada la insignificancia de los víveres que habían conseguido aportar, y por esta razón Álvarez instó a O'Donell para que la abandonaran cuanto antes. (**). Salieron en la noche del 13 al 14 de octubre, debiendo abrirse valientemente paso por entre las tropas francesas en el sector entre Palau y Santa Eugenia.

Las penalidades de la guarnición y de los gerundenses todos

Las penalidades de los gerundenses y de la guarnición iban, de día, en día, en aumento.

El malestar de la oficialidad porque ya se había terminado de nuevo el numerario para ir sufragándoles la paga: el hecho de que, por carencia de subsistencias, la alimentación de los militares y de los paisanos se hacía cada vez más precaria: el mal estado de las defensas de la plaza: el crecidísimo número de enfermos que ya no cabían en los hospitales; el gran número de defunciones que producía la inanición en que agonizaban tantos gerundenses, hicieron necesario que dos veces a la semana se reuniera la Junta en el domicilio del general Álvarez, para ir adoptando resoluciones cada vez más extremas, pero que no podían tampoco mejorar las tristes condiciones en que se debatía Gerona en aquellos días.

Fué enviado al cuartel general de Blake el sargento mayor del regimiento de Baza, D. Ramón Sureda, al cual se le hizo el encargo de someter a la consideración del general en jefe las posi-

(*) Este militar organizó, durante el Sitio de Gerona, un batallón de voluntarios. Fué más tarde general y estaba casado con la primogénita de la Casa Burgués, cuya casa solariega era la que más tarde fué casa Sambola, en la calle de la Forsa.

Según dice el historiador D. Emilio Grahit, parece que las relaciones entre el general Álvarez y O'Donell se enfriaron algo, cuando este último quiso salir de la plaza, prefiriendo luchar a campo libre a no hacerlo en las murallas o fuertes de la ciudad sitiada, cuya pérdida preveía.

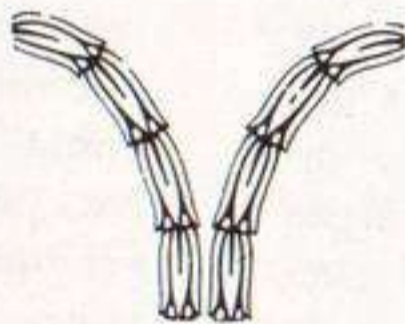
(**) Estas tropas acamparon en las Pedreras entre los fuertes del Condestable y de Capuchinos. Sumaban 1.130 hombres.

bles soluciones del caso de Gerona, proponiéndole las siguientes: que libertara la plaza del sitio que sufría; que si no tenía fuerzas suficientes para ello, procediera a ocupar el santuario de los Ángeles y la parte montañosa, para que por allí pudiesen entrar comestibles en la ciudad y fuera posible evacuar a los muchos enfermos que había; que si ninguna de ambas soluciones fuera posible, que maniobrara con sus tropas para llamar a sí el mayor contingente de enemigos, situación que aprovecharía la guarnición de la plaza para evacuarla y

unirse al ejército de Blake con el fin de seguir luchando contra el invasor.

Por haberse terminado el cáñamo para confeccionar alpargatas para la tropa, empezaron a utilizarse las pieles de los caballos y mulos que se sacrificaban, para hacer abarcas: fueron recogidas todas las bayetas y paños de las tiendas de ropas para confeccionar chalecos de abrigo para los soldados, pues muchos de ellos iban medio desnudos y el frío arreciaba cada día más.

Para colmo de desdichas, agotóse el tabaco y esto ocasionó también mucho malestar entre los soldados.



CAPÍTULO XLIII

NI SITIADOS NI SITIADORES ESTABAN SATISFECHOS DE LA SITUACION

Un importante Consejo de Guerra

Ante los requerimientos que le formuló la Junta de Gerona, al percatarse de que se agotaban totalmente los pocos víveres que quedaban en la ciudad, que escaseaban las municiones y que por la dura dieta a que estaban sometidos cada día enfermaban más militares y paisanos y fallecían mayor número en los hospitales y entre el vecindario, Álvarez reunió a los Jefes militares, vocales de la Junta de Defensa y de la Junta Gubernativa en un Consejo extraordinario de Guerra. Y después de examinar minuciosamente la triste situación de la plaza y de haber expuesto los comandantes de artillería y de ingenieros los peligros que ofrecía la defensa de las brechas, el consejo acordó dirigir un oficio al general Blake, manifestándole lo siguiente:

“ 1.º Que la guarnición y vecindario no tienen subsistencia más que para tres o cuatro días, reduciendo ésta a sólo trigo, pues falta toda clase de comestibles y aceite para su condimento.

2.º Que no es posible alimentar y asistir a la multitud de enfermos y heridos en los hospitales, muriendo por lo mismo muchos soldados y paisanos en los cuarteles y calles, no pudiendo tampoco restablecerse los convalecientes y creciendo cada día las enfermedades con carácter de epidemia.

3.º Que la tropa y paisanage se halla por dichas causas en suma debilidad que las imposibilita para la fatiga del servicio y obras necesarias para la defensa.

4.º Que la Plaza se halla con cuatro brechas abiertas, fáciles de mejorar, y cuyo asalto no podría resistirse con el vigor que los del día 19 del próximo pasado.

5.º Que apenas hay pólvora para sostener un fuego de cañón algo vivo por espacio de cuatro o cinco días: no hay municiones huecas, ingredientes para fuegos de artificio, ni artilleros bastantes para el servicio de las muchas piezas que se han colocado en las defensas nuevamente hechas.

6.º Que los enemigos siguen sus trabajos y aun manifiestan querer volver a batir el baluarte de San Pedro y Puerta de Francia, cuyo asalto sería aún más fácil que el de las demás brechas.

7.º Finalmente: Que en el estado de necesidad en que está la Plaza, no bastaría para su socorro la introducción de un convoy, aunque fuese bastante numeroso, pues ni podrían venir todos los artículos de primera necesidad de que se carece, ni traería todas las municiones necesarias, ni remediaría la escasez que padece este benemérito vecindario, a quien por todas razones debe socorrerse.

En consecuencia de todo lo expuesto,

y en descargo de la responsabilidad de esta Junta, se ve precisada a exigir de V. E. que venga con todas sus fuerzas a levantar el largo y penoso sitio, que tan heroicamente ha sufrido esta Plaza durante 146 días: o que si V. E. no se halla con fuerzas bastantes para lograr tan interesante operación, consiga V. E. a lo menos posesionarse de las alturas y caminos que conducen desde esta Plaza a los pueblos de La Bisbal y San Feliu de Guixols, apoyándose en los fuertes exteriores de ella y auxiliado de su guarnición, manteniendo de este modo abierta la comunicación con dichos pueblos, único medio de poder entrar continuamente la necesaria subsistencia para la tropa y vecindario, municiones y toda clase de auxilio”.

“Mas si V. E. no se halla en estado de poder verificar ninguna de estas operaciones dentro del preciso término de cuatro días, contados desde mañana, para cuyo plazo hay apenas subsistencias, tenga V. E. la bondad de prescribir la conducta que debe observar esta Plaza, pues entregada a su suerte, tendrá necesariamente la más triste, atendido su miserable estado en todos artículos”. Y terminaba la comunicación reiterando la mayor urgencia en la ayuda.

Saint-Cyr no estaba tampoco satisfecho de la marcha de las operaciones

Pero si los sitiados no podían estar tranquilos ante las tristes perspectivas que les ofrecía el porvenir, Saint-Cyr tampoco estaba satisfecho de la marcha de las operaciones ante Gerona; y pretextando una enfermedad, marchóse a Perpiñán, donde llegó el día 1.º de octubre. Allí visitó al general Augereau para que tomara el mando de las fuerzas que sitiaban Gerona. Éste quiso rehuir, por el momento, el trasladarse a nuestra comarca; pero como el general Saint-

Cyr marchóse decididamente a París, no tuvo más remedio, el duque de Castiglioni, que apechugar con el mando del ejército sitiador de Gerona. Vinose, pues, llevando consigo, como jefe de las tropas propiamente de sitio, al general Verdier, el cual parece que antes había sido destituido por Saint-Cyr o, cuando menos y por diferencias con el mariscal, había dejado su puesto ante Gerona y marchado a Francia.

El general Augereau, se hizo cargo del mando de las tropas sitiadoras

El general Augereau, al hacerse cargo del mando del 7.º Cuerpo francés, creyó que, en lugar de disponer nuevos asaltos contra Gerona, era mejor someter la ciudad a continuos bombardeos y a ataques y alarmas simuladas, a fin de mantener a los defensores de la ciudad y a todos los vecinos de la misma, en un estado de intranquilidad y nerviosismo que, al fin, resultaría para ellos desmoralizador.

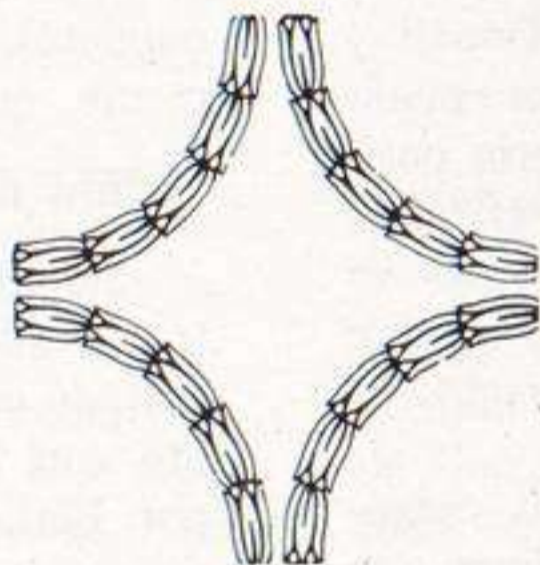
De acuerdo con este plan, atacó, en la noche del 14 al 15 de octubre los baluartes del Mercadal; cañoneó insistentemente la ciudad en los días siguientes; el 30 de octubre dispuso un ataque a las brechas; el 3 de noviembre, a los baluartes de San Francisco y de la Merced y a las brechas del fuerte de Capuchinos; el 6 de noviembre a las brechas de Alemanes y de Santa Lucía; el 15 del mismo mes al baluarte de Santa María, etc. A pesar de tales tanteos, el espíritu de los gerundenses se mantenía elevado, como lo prueba el hecho de que el día 29 de octubre, festividad de San Narciso, a pesar del agobio en que se hallaba la ciudad, se celebró la procesión en honor al patrón de Gerona, asistiendo a ella numerosa concurrencia y no obstante el cañoneo con que la hostilizaba el enemigo, y que determinó que se contarán algunos heridos entre los que asistieron a aquella procesión.

Insuperables dificultades en la alimentación

Realmente la nueva táctica empleada por las fuerzas sitiadoras fatigaba en extremo a los defensores de la ciudad, ya agotados por tantos esfuerzos precedentes. (*) A últimos de septiembre se había agotado el aceite y casi el vino. Comenzaron a sacrificarse caballos para suministrar carne a los enfermos y heridos en los hospitales. (*) En octubre, sobre los males generales que afligían a Gerona, aparecieron las terribles enfermedades del escorbuto y la disentería. La mortalidad hizose muy considerable. (**)

La procesión en honor de San Narciso, el 29 de octubre

Según dice Minali, el día de S. Narciso por la tarde fué organizada, como de costumbre, la procesión en honor de San Narciso; pero ésta se celebró entre los disparos de la artillería y de los fusileros, y los franceses aumentaron su tiroteo cuando, desde las alturas de Montjuich, apreciaron mayor animación en las calles por las cuales había de discurrir dicha procesión; debido a ello, el curso de la misma fué abreviado y el desfile de la misma por las maltrechas calles, se hizo muy aprisa.



(*) A primeros de octubre apareció entre el vecindario y guarnición de Gerona el terrible espectro del hambre. En la ciudad se habían almacenado alimentos para un sitio de tres meses, pero hacía mucho más que se sostenía el sitio. Los recursos entrados fueron de poco alivio para la población. Para impedir la entrada en la ciudad, durante la noche, de campesinos, los sitiadores tenían perros amaestrados que se tiraban sobre los indefensos payeses que se atrevían a intentar penetrar en la ciudad, aprovechando la oscuridad de las noches. En los caminos de San Daniel, los sitiadores colocaban también de noche cordeles con campanillas, para que los posibles viandantes dieran con ellos y sonaran aquéllas, descubriendo así su presencia. Todo eran, pues, dificultades y peligros para cualquier intento de socorrer a los gerundenses, aun en la más modesta forma.

(**) Dice Grabit que diariamente fallecían muchas personas del vecindario y de la guarnición: cada día eran hallados en las calles y en los rincones de las iglesias, varios cadáveres de otras tantas víctimas del hambre y de las epidemias. Durante el mes de septiembre falleció el 7 % de la población: en el mes de octubre la mortalidad se elevó al 12 %. Días hubo en que sólo en los hospitales sucumbieron más de 70 personas.

CAPÍTULO XLIV

FIRMEZA Y TEMORES

Malestar e inquietud en la ciudad

La carencia de alimentos provocaba en Gerona una creciente inquietud. Varios oficiales de la guarnición, al ver que no se les satisfacían sus pagas y que cada día se hacía más difícil poder hallar algo con que alimentarse, pensaron que tal vez fuera la mejor solución, para ellos y para las tropas a su mando, salir de Gerona con las fuerzas de O'Donell y abrirse paso por entre las fuerzas enemigas. Con ello, decían que les sería posible seguir prestando su concurso en la lucha contra el invasor, en combates en pleno campo, y no sucumbir al hambre y a las enfermedades en el recinto de Gerona.

Los jefes de algunos cuerpos comunicaron al general Álvarez el peligro que suponía este creciente deseo, y el general dijo que había que defender Gerona a todo trance y que, para tratar de la forma de recaudar algunos fondos con que atender a las demandas de paga de los oficiales, el Ayuntamiento convocara a una reunión a la Nobleza, a los Colegios, Gremios y personas más influyentes de la ciudad, para que pudiera resolverse satisfactoriamente aquella falta.

Celebróse la reunión el día 4 de octubre con notable concurrencia y, ante la imposibilidad de que los reunidos pudieran aprontar los dos mil duros que eran precisos de momento para salir del paso, fué acordado que cada gerundense

o cada Gremio hiciera ofrecimiento de la cantidad o de la forma en que podría suministrar comida, o medio duro diario, para los caballeros oficiales de la guarnición.

Así logróse penosamente y en parte, el objetivo a que obedeció aquella reunión de gerundenses; pero pasados unos días, y acabadas las insuficientes aportaciones, volvióse a reproducir el conflicto, exigiendo del vecindario, ya tan sumamente empobrecido, nuevos sacrificios.

Salida de varias familias

Ya indicamos anteriormente que las tropas que al mando de O'Donell habían entrado en Gerona a últimos de septiembre con los restos del convoy enviado por Blake, salieron en la noche del 14 de octubre de Gerona, dirigiéndose audazmente a Santa Coloma de Farnés por Aiguaviva.

La primera parte de su camino, que hicieron en un silencio absoluto, no les ofreció dificultad; pero fueron atacados al estar cerca de Santa Coloma y el enemigo les hizo 200 prisioneros.

Con este convoy salieron de Gerona varias familias que, al comenzar el sitio, se habían refugiado en la Plaza, al abrigo de sus fortificaciones, y que entonces salían de ella para no perecer de hambre. Varios de estos desgraciados, entre ellos algunas mujeres, quedaron también entonces prisioneros de los franceses.

Firmeza y nuevos temores

Adivinando, tal vez, la pésima situación sanitaria de Gerona, Augereau envió parlamentarios a la plaza los días 31 de octubre y 1 y 2 de noviembre; pero Álvarez los rechazó con energía (*) negándose a entablar negociación alguna.

A pesar de ir en constante aumento las penalidades de las tropas y del vecindario gerundense, se seguía manteniendo, unánime y enérgica, la resolución colectiva de llevar adelante la resistencia, confiando en que alguna vez llegarían a buen término las reiteradas promesas de socorro que hacían a la ciudad el general Blake y la Junta de Manresa. (**)

Tan sólo comenzó a hacer mella en el entusiasmo impertérrito de los gerundenses, la noticia de que Blake se retiraba a Vich con sus reservas (***). Si la noticia se confirmara desgraciadamente, ¿quién les ayudaría entonces? ¿quién procuraría el envío de convoyes y lucharía para introducirlos en la ciudad? Esto se preguntaban con igual angustia, la guarnición y el vecindario.

Por otra parte, no había desaparecido, entre algunos miembros de la oficialidad de Gerona, la idea de abrirse paso violentamente por entre las filas sitiadoras, para no tener que sufrir por más tiempo los rigores y penalidades nunca interrumpidos de tan largo asedio, y para no caer, en último momento, prisioneros de los franceses.

El ejército de Blake, que entonces tenía fuerzas acantonadas en Santa Coloma de Farnés y algunas en Bañolas y que con su vecindad a Gerona presionaba a las fuerzas enemigas sitiadoras, fué atacado por los franceses a últimos de octubre y tuvo que retirarse de Santa Coloma con dirección a San Hilario y Hostalrich, alejándose también con él la esperanza de los sitiados gerundenses.

Envío de parlamentarios

El general Augereau, duque de Castiglioni, que se había hecho cargo del mando de las fuerzas sitiadoras, envió a la plaza varios parlamentarios en los últimos días de octubre y primeros de noviembre. El día 31 intentaron los sitiadores, por tres veces, enviar mensajes al Gobernador. El general Álvarez rechazó enérgicamente los ofrecimientos que por mediación de aquellos parlamentarios le transmitía el general francés.

Ascenso del general Álvarez a teniente general

La Junta Central del Reyno, para premiar la resistencia que el gobernador de Gerona venía oponiendo a las acometidas de las tropas francesas que sitiaban la ciudad, le concedió el grado de teniente general. El día 16 de octubre entró en Gerona un propio siendo portador del citado nombramiento. El documento en el cual constaba la concesión del ascenso era de fecha del 2 de octubre.

(*) La Junta Suprema, enterada de la enérgica gestión de Álvarez en Gerona, le nombró teniente general en fecha 2 de octubre. Álvarez recibió este nombramiento el día 16 del propio mes.

(**) No hay duda que Blake ansiaba socorrer a Gerona y, a tal efecto, realizó varios intentos: primero en Bruñola y Aiguaviva, con feliz resultado: otro combate entablado en Santa Coloma de Farnés el 1.º de noviembre, fué poco afortunado para Blake, que perdió en él más de 2.000 hombres. Esta desgraciada operación y la toma, por los franceses, de la plaza de Hostalrich que era el punto de concentración de los convoyes destinados a Gerona, parece que desalentaron grandemente a Blake, el cual se retiró poco después a Vich con sus tropas de reserva.

(***) El día 14 de octubre (el mismo en que salió de Gerona el coronel O'Donell con sus fuerzas abriéndose paso entre las guardias enemigas para dirigirse a Hostalrich), entraron en Gerona tres expresos procedentes del Ejército de operaciones español, siendo portadores de varias cartas y de un oficio del general Blake para Álvarez, en el cual le aseguraba Blake que pronto enviaría abundantes socorros para aliviar las necesidades de los valientes defensores de la plaza (Minali).

Intento de ataque

A las 12 de la noche del 3 de noviembre recomenzó el bombardeo de las baterías de Montjuich sobre las murallas de Alemanes y Gironella y sobre el caserío de la ciudad.

Por los caminos de Palau y de Barcelona se acercaron a los baluartes de San Francisco de Paula y de la Merced tres columnas enemigas, cuyo número de combatientes se calculó en unos 1500.

Los escuchas de la guarnición que había en el llano, ante la progresión de los franceses, se retiraron dentro de las murallas de la ciudad.

Desde el baluarte de San Francisco disparóse una bala de iluminación para apreciar la situación del enemigo.

Las columnas dispararon sobre los parapetos de los baluartes y, como les contestó seguidamente la plaza, subieron ladeando las Pedreras y se dirigieron a atacar el fuerte de Capuchinos. Al cabo de una hora y habiendo sido infructuoso su ataque, regresaron los franceses a sus campamentos del llano.

En la noche del día 6, los franceses

pretendieron sorprender las brechas de Alemanes y de Santa Lucía, pero no lo lograron, siendo rechazados por los bravos defensores de las mismas.

Enérgicas disposiciones del general Álvarez

Álvarez apreciaba debidamente los primeros chispazos de desaliento, que parecían manifestarse en algunos habitantes de la ciudad, al ver que pasaba el tiempo y los prometidos refuerzos no llegaban; pero imponía su inquebrantable voluntad de resistir a toda costa. Para evitar cualquier desmayo en la defensa de la ciudad, el día 19 de noviembre dió una orden por la cual se prevenía a los luchadores de las líneas avanzadas, que las tropas de segunda línea harían inexorablemente fuego sobre cualquiera que se retirara de la primera línea. La orden era ciertamente dura, pero por ella se puede juzgar que era indudable el decaimiento en algunos sectores, y que Álvarez quería contenerlo con toda energía.



CAPITULO XLV

REQUERIMIENTOS URGENTES DE AUXILIO

Apremiantes requerimientos a la Junta de Manresa

La Junta de Gerona dirigió de nuevo apremiantes requerimientos a la Junta de Manresa para que con toda urgencia se enviaran socorros y refuerzos a Gerona. La Junta del Principado reunióse el día 20 de noviembre en Manresa y, con la Junta Central, acordaron organizar una masa de 50.000 paisanos armados, que iría en socorro de la ciudad que languidecía. A la vez, se levantaría un empréstito para fortalecer las agotadas posibilidades económicas de la ciudad. Tales acuerdos eran, indudablemente tardíos, pero al saberse en Gerona, parecieron comunicar a los defensores de la ciudad una nueva sensación de esperanza y alguna confianza.

Desgraciadamente, por más que la imaginación quisiera forjarse ilusiones de una posible ayuda, el hecho duro y terrible del momento, era que la ciudad estaba cada día más destruída por los bombardeos persistentes; que las calles

eran sólo montones de escombros; que los cadáveres de muchos caballos y de algunos desgraciados combatientes permanecían días y más días insepultos sobre el pavimento de las calles y plazas y envenenando el ambiente de la ciudad; y que las provisiones de boca estaban agotándose del todo.

El fuerte espíritu de la ciudad

Las gentes, privadas casi de todo alimento, desfallecían en plena calle y eran fácil presa de toda clase de infecciones y enfermedades.

En el transcurso del mes de octubre se había desarrollado en la tropa y en el vecindario (primero se manifestó en los niños y adolescentes) el escorbuto; también se propagó la disentería y unas fiebres nerviosas que atacaban con preferencia a los que llevaban vida más sedentaria. La atmósfera de la ciudad se hallaba muy viciada por emanaciones pútridas. (*)

Pero a pesar de tantas calamidades

(*) El director de los Hospitales militares señor Nieto Samaniego, presentó al general Álvarez, el día 29 de noviembre, un estado demostrativo de cómo se hallaba la salud pública en Gerona en aquellos últimos días del terrible sitio, estado de salud que era ciertamente bien lamentable.

Párrafos de aquel informe son los siguientes:

“Generalmente cada rostro presenta la palidez de la muerte. Una hinchazón remitente era en muchos el indefinible signo de su próxima ruina: la voz es lánguida, el paso lento, la respiración frecuente, el pulso débil y contraído; excesivo abatimiento, no sólo físico, sino también del natural orgullo y amor propio; poca inclinación a la sociedad; y ésta tiene por objeto el desahogo del dolor, la ponderación del hambre y el duro recuerdo de su futura suerte, presentida por su honrosa privación de alimentos, que se padece tantos meses ha, por la mortandad que observan, por la presencia y poderío del enemigo, cuya entrada está patente en cuatro brechas, y por el doloroso y cruel abandono que padecemos, dejándonos perecer en la fatiga, y en la desnudez, y en el hambre, y en el contagio, y en la espada del terrible sitiador”.

y de sufrimientos tantos, los gerundenses persistían en no querer rendirse. Bien es verdad que existía en la ciudad una pequeña minoría de gentes, poco dadas a resistir los contratiempos y embates desgraciados; éstos, que eran llamados despectivamente "agonizantes", insinuaban alguna que otra vez, la necesidad de poner término a tantos sufrimientos; pero en general eran mal vistos por la población, que atribuía sus temores a cobardía, y eran perseguidos por Álvarez, que no permitía a nadie insinuar la posibilidad de una flaqueza que condujera a la rendición.

En general, la ciudad daba pruebas constantes de abnegación y sacrificios. Para el servicio de hospitales se recogieron de los particulares sábanas y mantas de abrigo: de las cortinas se hacían sacos terreros y las pipas y toneles de las bodegas particulares eran destinados a construir espaldones y barricadas en las bocacalles que se abrían en sitios que ofrecían peligro, caso de lograr los invasores penetrar en la ciudad.

Comunicación de Álvarez al general Blake

Con fecha de 2 de noviembre, Álvarez envió una comunicación a Blake en la que le relataba los intentos que los días anteriores había realizado el enemigo para parlamentar, y su negativa a hacerlo.

Le indicaba también que dentro de la ciudad, y a causa de las largas privacio-

nes, de las enfermedades y de la miseria, comenzaba a manifestarse, en algunos sectores, desaliento, ante el hecho de ver transcurrir los días y no venir el anhelado socorro. Le decía que el día anterior había aparecido un pasquín en una esquina y que hacía pesquisas para indagar su procedencia, a fin de aplicar el castigo con urgencia. Por último, reclamaba el más inmediato auxilio del general en jefe del ejército de Cataluña.

Nuevo parlamentario

El día 1.º de noviembre, desde su re-trincheramiento de las ruinas de la torre de San Juan se adelantó hasta cerca la brecha de Santa Lucía, un oficial general francés, que agitaba en su mano, a manera de bandera blanca, un pañuelo desplegado. Los centinelas de la brecha le obligaron a detenerse y el comandante del puesto le preguntó qué deseaba, contestando el jefe francés que el general Augereau deseaba enviar a la plaza a un oficial para parlamentar. Comunicada la noticia a Álvarez, éste contestó que no quería recibir parlamentario alguno y ordenaba que los oficiales enemigos se retiraran inmediatamente, cosa que aquéllos hicieron.

Nueva tentativa para negociar

El día 2 de noviembre, por la tarde, los enemigos hicieron llegar a las avanzadas gerundenses de la calle del Carmen, a tres soldados pertenecientes a la

"Los restos de los portales y calles, ocupadas por miserables víctimas del hambre, sucesoras de las innumerables que ya descansan en paz, presentan objetos que reclamaban la compasión, avivan el dolor y excitan la admiración, al verlas alargar una mano trémula y moribunda, en señal de pedir socorro a quien, no pudiéndose dárselo, pues ya no hay en Gerona quien sea más rico que otro, sólo le es permitido tomar parte en su aflicción, sin poder remediarla".

"Declaróse por fin el total escorbuto, con la mortífera y asquerosa disenteria, males tenidos por contagiosos por todos los prácticos: llegando a tal extremo los estragos que causan éstas y otras enfermedades, que sólo en el hospital del Hospicio, han fallecido este mes, hasta el día 24, 501 militares de esta invicta guarnición, por tantos títulos acreedores al reconocimiento y admiración de la patria: y por lo respectivo a los otros hospitales, V. E. sabe que siguen la misma terrible proporción, sin olvidar los muchos que fallecen en los cuarteles, portales y en las casas".

brigada de O'Donell, los cuales habían sido hechos prisioneros. Dichos soldados llevaron al general Álvarez un pliego de Augereau; Álvarez lo leyó y lo guardó y no comunicó a nadie el contenido del mismo. Los soldados manifestaron que O'Donell se había retirado de Santa Coloma, presionado por los franceses, y que se hallaba seguramente por Hostalrich y San Celoni.

Un farmacéutico de Cassá de la Selva llevó también un pliego del enemigo para Álvarez. El general hizo detener a dicho farmacéutico y lo encerró en el fuerte de Capuchinos.

Los sitiadores mantenían la intranquilidad

Diariamente las baterías francesas aumentaban los estragos en las defensas y en el caserío de Gerona; por si fuera poco, aprovechaban también las ocasiones, con sus movimientos de tropa, para mantener la alarma en la población. Así el día 4 de noviembre, dos columnas se acercaron de noche, por los caminos de Palau y de Barcelona, a los baluartes de la Merced y de San Francisco de Paula. Pronto los defensores gerundenses coronaron las murallas de aquel sector de la ciudad y consiguieron rechazar el ataque. El día 7, hubo otra alarma, temiéndose en la plaza un ataque general, y estos amagos de ataque se dieron aún otros días.

Llegada de una comunicación del general Blake

El día 10 de noviembre entró en Gerona un expreso procedente del cuartel general español, con un pliego de Blake para Álvarez. En este documento Blake se dolía de no contar con fuerzas suficientes para atacar al ejército sitiador y hacer llegar a la plaza un fuerte convoy de víveres y municiones.

Al saberse en Gerona esta desagradable noticia, la población y la tropa quedaron entristecidos y contrariados, ya que veían con ello claramente que ninguna esperanza podían abrigar, aun cuando prolongaran la resistencia.

Lamentos de la Junta de Gerona

La Junta de Gerona en un oficio de fecha 7 de noviembre, enviado a su comisionado en Sevilla, decía, al terminar: "Es caso de desesperación el saber que nuestro ejército se halla a cuatro horas de distancia de la ciudad y que nunca llega la hora de que se la socorra, siendo el premio de su constancia y de su valor las imponderables desgracias que está sufriendo por las bombas y enfermedades; ejemplo que llenará de horror a los siglos venideros".

Resultaba muy triste ver la agonía de Gerona, sin vislumbrear el anhelado y prometido auxilio.



CAPÍTULO XLVI

SE ACENTUABAN CADA DIA LAS DIFICULTADES

Sa acentuaban constantemente las dificultades alimenticias

Con el riguroso bloqueo a que desde mediados de octubre sometió el enemigo a la ciudad, los precios de los artículos de comer y de beber fueron experimentando crecientes subidas, hasta el punto de que ya su adquisición fué haciéndose imposible para las clases modestas, agravando esta nueva calamidad las muchas que ya sufría la ciudad.

Los militares se quejaron a la Junta de que con sus sueldos (que cobraban con muchas dificultades) no podían vivir, dado el alto precio de los artículos alimenticios, y el general Álvarez, de acuerdo con la Junta, publicó, con fecha de 9 de noviembre, un bando, ordenando se diera cuenta de las cantidades de tocino, manteca, vino, aceite y trigo que tuvieran los ciudadanos y prohibió que se encarecieran con exceso los artículos que ya existían en la plaza, permitiendo sólo el encarecimiento de los que conseguían introducirse a pesar del bloqueo del enemigo, en razón a que estos últimos suponían un gran riesgo para quienes los entraban en la ciudad.

A pesar del bando, lo cierto fué que la baja de precios no se produjo: antes al contrario, los precios fueron aumentando, llegándose a pagar (según dice Fournás) 380 reales por un par de gallinas; 80 reales por un porrón de aguardiente; 30 reales por una libra de arroz,

100 reales por una libra de tabaco; 18 reales por una libra de pan y 60 reales por una libra de jabón.

Nuevas dificultades

No disponiendo la Junta de numerario para pagar los sueldos a los oficiales, el Ayuntamiento recaudó nuevamente de las personas pudientes de la ciudad algunas cantidades; pero como ellas no bastaban para pagar a cada oficial el duro diario que hasta entonces se les había dado, acordóse entregarles tres pesetas diarias y el cuarterón de pan; y aun estas tres pesetas se suprimieron para aquellos oficiales que se alojaban en hogares particulares y no les cobraban pensión.

El comandante de artillería ofició a la Junta que los operarios que trabajaban en la Maestranza le habían manifestado que se les debían los jornales de once semanas, y que no podrían continuar en el trabajo porque sus familias no podían vivir sin ellos cobrar.

El médico Dr. Porcalla se dirigió también a la Junta manifestando que era ya un caso muy serio en la ciudad tratar sobre la salud pública y que creía urgente convocar a los facultativos para ocuparse de ella.

La Junta Superior de Cataluña a su vez, y con fecha de 10 de noviembre, dirigió una angustiosa exposición al general Blake, haciéndole presente la gran

importancia que tenía para Cataluña toda el que Gerona fuera auxiliada y obligado el enemigo a levantar el sitio de aquella ciudad, y manifestaba su esperanza de que toda Cataluña se levantaría en armas para correr en auxilio de los gerundenses.

Una proclama del general Augereau

Con fecha de 11 de noviembre, el general Augereau dirigió una proclama a los catalanes manifestándoles que él deseaba la paz; que los pueblos que no le hicieran resistencia nada debían temer de él o de sus tropas, pero que a los que se les resistieran les aplicaría la misma medida que aplicó a Hostalrich, quemando la población y realizando en sus defensores un escarmiento ejemplar. Terminaba su proclama de la siguiente forma:

“Que este ejemplo terrible y justo haga temblar a todos los malvados. El día de la justicia ha llegado; y así, toda población que de hoy en adelante haga fuego al acercarse las tropas francesas, verá quemar las casas de aquéllos que se encuentren armados, y éstos, ejecutados.

Catalanes, resistir sin esperanzas, es morir sin honor”.

Distinción al Ilmo. y Rdm. Señor Obispo

Con fecha de 12 de noviembre de 1809 fué expedido por la Regencia del Reino, desde Sevilla, un R. Decreto concediendo al Ilmo. y Rdm. Señor Obispo de Gerona, D. Agapito Ramírez de Arellano, en reconocimiento del celo, patriotismo y acendrada lealtad de este digno prelado y con motivo de su patriótica actuación durante el sitio de Gerona, la gran cruz de Carlos III.

Derrumbamiento y nueva brecha al final de la plaza de las Coles

El día 13 de noviembre de 1809 desplomóse un trozo del muro de la orilla del río Oñar, entre el final de lo que es hoy Rambla y el comienzo de la calle de la Platería; se derrumbaron cinco casas y quedaron enterradas entre los escombros 16 personas. Este derrumbamiento originó que se abriera una ancha brecha en aquel punto, que el hacinamiento de las ruinas caídas hacía practicable; para evitar por aquel lugar una sorpresa del enemigo, levantóse con toda rapidez un paredón de piedra seca, sobre el cual se construyó un parapeto.

Crecían las privaciones y el hambre

En este día 13, acabóse el sacrificar acémilas para proporcionar carne para la alimentación de la guarnición y del vecindario. Sólo se guardaron 13 de ellas para los convoyes a los fuertes exteriores; también fueron guardados los caballos del escuadrón de San Narciso.

A partir del día siguiente, faltó por completo la carne en Gerona, agravándose considerablemente con ello la ya difícil situación alimenticia en la ciudad.

El precio de las subsistencias continuaba subiendo; el número de enfermos en los hospitales aumentaba de día en día, y crecía también constantemente el número de defunciones.

El panorama que ofrecían la ciudad y sus moradores era, ciertamente, desolador y desesperado.

Órdenes enérgicas dadas por Álvarez

En la orden general del 19 de noviembre, se comunicó una orden gravísima. Posiblemente dicha orden tuvo sus antecedentes en el hecho de que, hacía tres o cuatro días, algunos oficiales de

la guarnición (pocos en número por fortuna), por no poder sobrellevar tantas penalidades como les originaba el sitio, se pasaron al enemigo. El hecho fué execrado por Álvarez, por el resto de la oficialidad y por la mayoría de los gerundenses. Solo los "agonizantes" tal vez encontrarán lógica, sino plausible, la grave determinación tomada por aquellos oficiales.

La orden de este día, publicada para prevenir cualquier desmayo en la defensa, decía lo siguiente: "Todas las tropas que cubren las brechas, cortaduras y demás obras de defensa en la primera línea deben tener entendido que las que guarnecen las segundas cortaduras, se hallan con la orden de hacer fuego contra cualquiera que venga de las primeras, sea francés o español, y así sucesivamente: pues todo el que huye de su puesto debe considerarse como enemigo. Álvarez".

Diversas notas

En Manresa reunióse de nuevo la Junta del Principado el día 20 de noviembre, con asistencia de muchos comisionados de todo Cataluña.

Fuó unánime en las sesiones celebradas por dicha Junta el deseo de enviar un poderoso auxilio a Gerona, que la liberara del cerco de los enemigos: y fué requerido el general Blake para que obrara en tal sentido, con la máxima energía y urgencia.

El enviado de la Junta de Gerona a Sevilla, D. Narciso de Camps, escribió desde Sevilla a la Junta gerundense comunicándole que se estaban embarcando en Cádiz, en una fragata, y con destino a San Feliu de Guixols, un millón de reales y diversas provisiones, tales como arroz, bacalao y aceite, destinadas al socorro de Gerona, con cuyo recibo, decía, los habitantes gerundenses podrían ex-

perimentar un cierto alivio en su penoso estado.

En Gerona, la Junta gubernativa acordó recoger la ropa que pudieran entregar los habitantes de la ciudad, para facilitarla a los enfermos de los hospitales, que estaban sin el necesario abrigo, en aquellos fríos días de noviembre.

Gestiones y más gestiones

El día 25 salió de Gerona D. Narciso Massanas, ayudante del primer tercio de Gerona, con pliegos para entregar al general Blake, exponiéndole el estado desesperado en que se hallaba Gerona.

La Junta de Sevilla había dado en aquellos días una disposición, exhortando a que se levantara un numeroso ejército en Cataluña para obligar al enemigo a levantar el sitio de Gerona.

Ante la Junta de Manresa presentóse el general Blake y con él otros militares, y aquella Junta presionó al general lo posible, para decidirle a realizar alguna acción lo suficiente enérgica para que constituyera un alivio para Gerona. Los militares presentes manifestaron que lo único que se podía intentar era la introducción, en la ciudad sitiada, de un importante convoy, si los catalanes ayudaban urgentemente a tal empresa. Ello podría motivar un alargamiento del sitio y tal vez la fatiga del enemigo.

Un ataque rechazado

El día 27 por la noche, el enemigo, fuerte de unos 300 hombres y formado en dos columnas atacó el Hospital de sarnosos (estaba donde el actual polvorín de infantería): pero nada pudo conseguir, pues el destacamento que lo guardaba y el fuego de los fuertes de Capuchinos y Reina Ana rechazaron dicho ataque.

CAPÍTULO XLVII

ALVAREZ, ENFERMO.

EL ESTADO LAMENTABLE DE LA CIUDAD

Progresos de los sitiadores

El día 2 de diciembre por la noche, las tropas de las trincheras enemigas cercanas a las brechas atacaron éstas con vivo fuego de fusil. Las baterías sitiadoras hicieron también gran derroche de municiones como para dar la impresión de que comenzaba un gran ataque.

La guarnición y los paisanos corrieron a ocupar sus puestos en las murallas y baluartes. Una columna enemiga avanzó por la calle del Carmen, retirándose al abrigo de la plaza la avanzada que allí había. A la una de la noche, el enemigo cesó en el fuego.

Los franceses consiguieron ocupar varias casas de la calle del Carmen y pegaron fuego a las más próximas a la muralla de la ciudad, por aquella parte del circuito.

Para resguardar a los que defendían el vecino baluarte de San Francisco de Paula, se coronó con sacos de tierra la parte superior de la cara izquierda de dicho baluarte, orientada frente a la calle del Carmen.

Por la parte de la calle de la Rutlla acercóse también el enemigo a la ciudad.

Como que el sitiador, desde las casas de la calle del Carmen que ocupaba, tiroteaba a los que cruzaban el puente de San Francisco y ocasionó con ello algunas bajas entre los vecinos, se coronó

con barriles, sacos de tierra y sacos de cuero llenos de piedras el antepecho de dicho puente, (por la parte orientada hacia la calle de la Rutlla), hasta la altura conveniente para que la población pudiera circular por dicho puente sin estar sometida al peligro de las balas enemigas.

Las bajas habían sido últimamente tan numerosas entre la guarnición, por causa de enfermedad, que el servicio de la tropa ya no podía ser intermitente, sino que los soldados habían de permanecer de guardia días seguidos. Esto ocasionaba en ellos mayor fatiga, la cual se traducía, desgraciadamente, en una mayor facilidad para enfermar.

El general Álvarez se puso enfermo de cuidado

Las diversas impresiones que los incidentes del terrible sitio de Gerona iban produciendo en el ánimo del general Álvarez de Castro; la tremenda responsabilidad de su cargo; las dificultades constantes y crecientes que había que afrontar, y en lo posible resolver, para ir alargando la resistencia admirable de la ciudad ante la poderosa presión de sus sitiadores, determinaron que, desde mediados de septiembre, el general adoleciera de unas fiebres intermitentes. Sus poderosas energías, su presencia de áni-

mo y el sentimiento constante de su responsabilidad en el espinoso y difícil puesto que ocupaba, hicieron que extremara su resistencia a guardar cama y cuidarse.

El día 27 de noviembre sufrió un fuerte acceso de fiebre nerviosa, que en un par de días le puso en grave postración. Pero él hizo un nuevo esfuerzo para sobreponerse a su estado y pudo continuar, por varios días, aun, atendiendo personalmente al desarrollo de los graves incidentes que se iban produciendo en la defensa de Gerona.

Pero los que estaban en más inmediato contacto con él veían claramente que sus fuerzas disminuían visiblemente.

Presentación de otro parlamentario enemigo

En la tarde del 29 de noviembre presentóse en el extremo de la calle de la Rutlla el mayor general del ejército de Augereau acompañado de varios oficiales y un trompeta y solicitó se comunicara al general Álvarez la conveniencia de que enviara un oficial de graduación para parlamentar con ellos, pues tenían noticias muy importantes que comunicarle. Enviado el recado al general Álvarez, éste contestó que se intimara a los oficiales enemigos para que se retiraran inmediatamente. Aquéllos así lo hicieron, manifestando su pesar.

El estado lamentable de la ciudad

En el transcurso de noviembre aumentaron las enfermedades en el vecindario y la guarnición. La constante tensión nerviosa de los espíritus, por el temor de los ataques y el persistente bombardeo, desarrollaron en muchos fiebres gástricas y nerviosas; la disentería y el escorbuto continuaban produciendo víctimas, y la carencia de alimentos debilitaba los organismos y los hacía excesivamente receptores a las enfermedades.

Los refugiados en Gerona desde comienzos del sitio, ofrecían un triste estado de miseria y de inanición. Muchos de ellos carecían de hogar y se guarecían, de noche, bajo los porches de las plazas del Vino y de las Coles y en los llamados "pórticos dels Esparters" que estaban en la parte anterior de las casas de la parte de la Rambla comprendida entre la calle de Abeuradors y la Subida del puente de piedra. Era corriente entre aquellos desgraciados que algunos murieran durante las noches, y sus cadáveres yacían al lado de los infelices que dormían, mal cubiertos todos de harapos, hasta tanto que pasaba la ronda para recogerlos en parihuelas y llevarlos a enterrar.

La sensibilidad de aquellos pobres quedaba embotada ante la visión de tanto dolor y tantos estragos.

Sólo en el mes de noviembre murieron en los hospitales 1.378 entre soldados y oficiales. Los fallecidos de la población civil fueron también muchísimos y en el Hospital civil los muertos fueron 119.

Los franceses sentían impaciencia por tomar Gerona

Augereau ansiaba activar la toma de Gerona, y sus tropas deseaban también poner fin a las incomodidades y sufrimientos que padecían, motivados por tan larga resistencia en la ciudad. El alto mando imperial apremiaba también para liquidar el caso de Gerona. A tal fin, los bombardeos por parte de los franceses se intensificaron aun más.

El general francés forjó un nuevo plan de ataque, que consistía en abrir una nueva brecha cerca de la que ya había sido abierta en el muro de Sta. Lucía, y procurar incomunicar la plaza con los fuertes del Calvario, Capuchinos y demás fortificaciones de la montaña.

Para comenzar a realizar este plan, en la noche del 2 al 3 de diciembre, dos regimientos de tropas italianas se apoderaron del suburbio de la calle del Carmen y remontaron la pendiente de las Pedreras. En la noche del 6 al 7, otra columna avanzó desde dicha calle del Carmen y se infiltró por entre la muralla de las Pedreras y los fuertes de la montaña, al mismo tiempo que otra fuerza, partida de San Daniel, lograba establecerse en las casas cercanas a la torre Gironella. El resultado de estos avances del sitiador, fué que éste se apoderase del reducto llamado de la *Ciudad*. Con tal operación quedaron seriamente amenazadas las comunicaciones de la ciudad con sus fuertes de las Pedreras.

Considerables destrucciones en la ciudad

El persistente bombardeo a que los sitiadores sometieron a la ciudad en diversas etapas del sitio, ocasionaron en el caserío y en los monumentos de la misma lamentables daños.

Fueron muchos los edificios derruidos o notablemente mutilados, y sensible la pérdida, entre los escombros, de valiosos detalles ornamentales que exorna-

ban los mismos, especialmente ventanales esculpidos, capiteles, fustes de gláciles columnas, labras variadas, etc.

Entre los monumentos más perjudicados figuraron la iglesia de Sta. Lucía (por su proximidad a la brecha del mismo nombre, tan reciamente batida por la artillería de los sitiadores); el claustro de San Pedro de Galligans (en buena parte derruido); el campanario románico de la misma iglesia, sensiblemente mutilado; los restos de los Baños Árabes, en el convento de Capuchinas; el claustro pequeño del convento de Santo Domingo (en gran parte destruido), además de diversos daños en las respectivas obras de la Catedral y de San Félix.

De los daños causados en las murallas y en los fuertes exteriores, hablamos en otros capítulos de este libro; aquéllos fueron tan importantes en varios de ellos, que desaparecieron como tales fortificaciones, quedando sólo, como restos, informes montones de pedruscos y escombros.

La devastación, fué, pues, muy considerable e intensa, y el dolor que tanta ruína ocasionaba a aquellos abnegados gerundenses, no es fácil de describir ni aquilatar, al ser considerada y apreciada en otros momentos más aquietados y placenteros.



CAPÍTULO XLVIII

PERDIDAS IRREPARABLES.

TENTATIVAS EXTREMAS

Pérdida del reducto de la Ciudad y de las casas de la Gironella

El enemigo procedió a instalar una batería detrás de la calle de la Rutilla, por la parte opuesta al río y frente al baluarte de San Francisco. Desde la torre del Carmen y desde los baluartes de La Merced y de San Francisco se hicieron muchos disparos de artillería contra aquella batería en construcción.

El día 7, por allí a la 1 de la madrugada, una columna de unos 500 hombres, que salió de la parte posterior de las casas de la calle del Carmen, atacó el reducto de la ciudad. Aquel fortín estaba defendido por 14 voluntarios al mando del teniente D. Manuel Jorge, del 2.º tercio de Barcelona. Aunque aquellos bravos se defendieron heroicamente durante más de una hora contra fuerzas enormemente superiores, al fin lograron entrar los franceses en el reducto, rematando a los heridos que allí estaban. El teniente Jorge, un sargento y seis soldados de entre sus defensores pudieron saltar desde el muro del reducto y, corriendo, lograron refugiarse en el fuerte del Condestable.

Simultáneamente con esta acción, otra columna de los sitiadores atacó las casas de la barriada de la Gironella, retirándose ante el número 20 hombres que al mando del capitán D. José Camps, las defendían. Esta guerrilla penetró en la ciudad por una de las brechas de Alemanes.

Posesionados los franceses del reducto de la Ciudad hostigaron muy directamente a los defensores de los baluartes de la Merced y de San Francisco de Paula, a los cuales dominaban desde la altura del reducto. Procedióse seguidamente a construir en ellos espaldones para que los defensores de los mismos pudieran cubrirse con ellos.

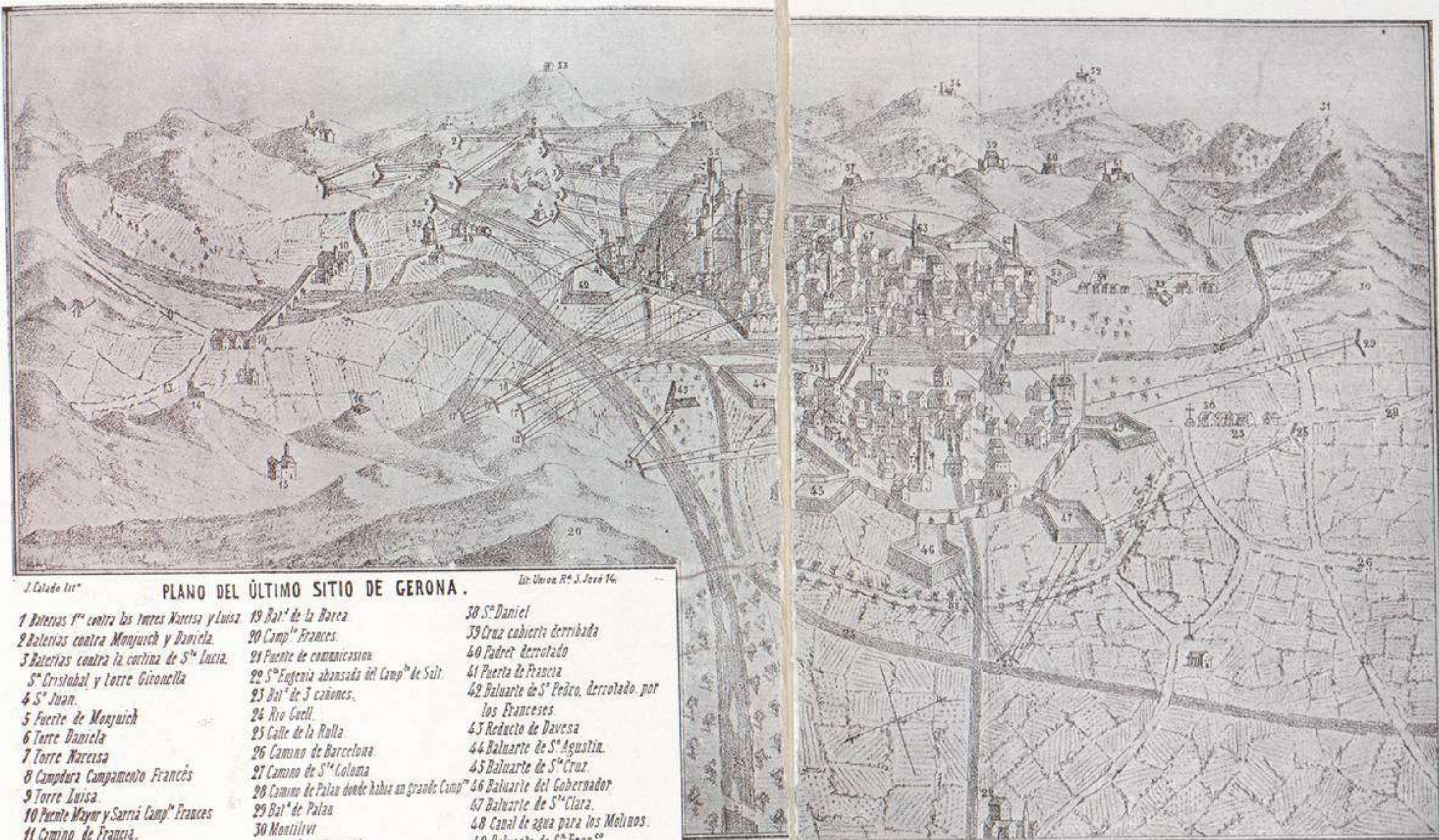
El fuerte del Condestable cañoneó con cierta intensidad el reducto de la Ciudad, desde que cayó éste en posesión del enemigo.

Con la pérdida de las dos posiciones extremas de Las Pedreras (como eran las casas de la Gironella y el reducto de la Ciudad) los convoyes a los fuertes de la montaña ya no podrían salir de la plaza, por quedar expuestos al fuego directo del enemigo.

Una reacción afortunada

Para socorrer a la guarnición de los fuertes, Álvarez solicitó voluntarios de la guarnición, ofreciéndoseles a cada uno un duro y una ración de pan y queso. Se presentaron 150 y Álvarez confió el mando de la columna a D. Antonio Bivern, teniente de Ultonia, encargándole que atacara el reducto de la Ciudad y las casas de la Gironella y que aprovechase el momento para introducir en el Condestable un convoy con 400 raciones de pan y unas raciones de trigo.

Esta expedición logró su propósito de introducir el convoy; regresaron las



J. Calado lit.

PLANO DEL ÚLTIMO SITIO DE GERONA.

Lit. Union R.º J. José 16.

- | | | | | | | | |
|--|---|--|--|---|-----------------------------|------------------------|-------------------------|
| 1 Baterías 1.ª contra las Torres Narciso y Luisa. | 19 Bat.ª de la Batea. | 38 S.º Daniel | 55 Torre Gironella, derrotada por los Franceses. | 60 Reyna Anna, derrotado. | 66 Padres Jesuitas | 72 Monjas Capuchinas | 78 Mercader, Parroquia. |
| 2 Baterías contra Monjuich y Daniela. | 20 Camp.º Frances. | 39 Cruz cubierta derribada | 56 Calvario, derrotado. | 61 Capuchinos, arrojada por los Fran.º | 67 S.º Domingo. | 73 S.º Pedro. | 79 Franciscanos. |
| 3 Baterías contra la cortina de S.º Lucia, S.º Cristobal y Torre Gironella | 21 Puente de comunicacion | 40 Puente derrotado | 57 Reducto del Cavildo derrotado. | 62 Convento de la Merced. | 68 Catedral. | 74 S.º Lucia. | 80 Minimios. |
| 4 S.º Juan. | 22 S.º Eugenia abansada del Camp.º de Salt. | 41 Puerta de Francia | 58 Reducto de la Cruz d. id | 63 Monjas Beatas | 69 Capuchinos | 75 S.º Agustín. | 81 Hospital. |
| 5 Fuerte de Monjuich | 23 Bat.ª de 3 cañones. | 42 Baluarte de S.º Pedro, derrotado por los Franceses | 59 Condestable, id. | 64 S.º José | 70 Puerta de S.º Cristobal. | 76 Monjas Franciscanas | 82 Hospicio. |
| 6 Torre Daniela | 24 Rio Guell. | 43 Reducto de Davesa | 65 Carmen. | 71 S.º Narciso. | 77 Bernardas. | 83 Paseos. | |
| 7 Torre Narciso | 25 Calle de la Rulla. | 44 Baluarte de S.º Agustín. | | | | | |
| 8 Campadura Campamento Frances | 26 Camino de Barcelona. | 45 Baluarte de S.º Cruz. | | | | | |
| 9 Torre Luisa. | 27 Camino de S.º Coloma | 46 Baluarte del Gobernador. | | | | | |
| 10 Puente Mayor y Sarría Camp.º Frances | 28 Camino de Palau donde habia un grande Camp.º | 47 Baluarte de S.º Clara. | | | | | |
| 11 Camino de Francia. | 29 Bat.ª de Palau | 48 Canal de agua para los Molinos. | | | | | |
| 12 Bateria Francesa. | 30 Montilivi | 49 Baluarte de S.º Fran.º | | | | | |
| 13 Camino de Bañolas | 31 Camp.º de Castellá. | 50 Paseo de la Rulla. | | | | | |
| 14 Montegut, Fuerte del tiempo de los moros. | 32 La Virgen de los Angeles, destacam.º | 51 Calle del Carmen | | | | | |
| 15 Sarría antiguo | 33 S.º Miguel, Camp.º | 52 Torre del Carmen | | | | | |
| 16 Bateria Francesa. | 34 Camp.º de casa Estela | 53 Baluarte de la Merced, derrotado por los Franceses. | | | | | |
| 17 Bat.ª en las que juntas habia 11 morteros. | 35 Rio Ter | 54 Puerta del socorro. | | | | | |
| 18 Bat.ª de 4 cañones y 2 oduses | 36 Rio Onar. | | | | | | |
| | 37 Rio Galligans. | | | | | | |
| | | 84 Molinos Nuevos | 85 Cementerio Militar | 86 Cuartel de Alemanes, corresponde su situacion bajo este punto. | | | |

NOTAS. — El dibujo de esta litografía es muy convencional, y en ella hay que notar con preferencia la situación de los emplazamientos mejor que la fidelidad en los dibujos. — En varios fuertes y defensas se anota la calificación de "derrotados", usada seguramente en sentido de "destruidos".

DON MARIANO ALVAREZ

de Castro, Lopez, Gonzalez del Pino, Troncoso de Lira, y Sotomayor, &c Caballero del Habito de Santiago, Teniente General de los Reales Exércitos, Comandante del primer Batallon de Reales Guardias de Infanteria Españolas, Gobernador Militar y Político interino de esta Plaza y sus Fuertes, Subdelegado de Rentas Reales, Comandante General de la Vanguardia del Exército de Cataluña y Tropas del Ampurdan, y Presidente de la Junta de Gobierno, unida con la de Figueras.

Al paso que la Provincia toda reunida para el grande objeto de salvar la Patria, mirando como uno de sus principales medios la conservacion de esta invicta Plaza, ha tomado las mas activas y eficaces providencias para salvarla á toda costa, S. M. la Suprema Junta Central del Reyno continúa con su Paternal clemencia dando sus acertadas órdenes á tan interesante objeto; al mismo tiempo que ofrece dispensar todas las gracias de su beneficencia á tan invictos guerreros, y heroico vecindario; de modo, que sobre el inmortal laurel que se están labrando en tan admirable defensa, cojan los frutos de sus tareas con mayores ventajas de las que podian esperar de otro modo.

La satisfaccion que me redunda con tan plausibles positivas noticias, lo es tanto mayor por ir acompañadas de la general aceptacion y unánimes deseos de venir á salvar á la inmortal Gerona, y ver que disfruten sus incomparables defensores de los premios á que se han hecho y harán acreedores, tanto mas, quanto en los momentos mas críticos es quando mas se manifiesta el valor y heroismo. Uno y otro tienen bien acreditado esta incomparable guarnicion y vecindario no menos que su constante patriotismo y adhesion á la justisima causa que defendemos, y el desprecio á las viles sugerencias con que la perfidia é iniquidad enemiga ha procurado enfriar unos pechos tan inflamados con el natural ardor de su bizarría; y tan de bronce, y dignos por todos títulos que ninguno puede decirse ser inferior ni bajo.

INVICTOS é INMORTALES GUERREROS DEFENSORES DE GERONA, INCOMPARABLES CIUDADANOS Y LEALISIMO VECINDARIO: muy cercano está el día del colmo de nuestros deseos; y muy inmediato el premio de vuestros trabajos y desvelos; y para conseguir tantos laureles y frutos como es esperan, nada mas os queda que estos cortos momentos de sufrimiento; en los que espero, que en continuacion de las pruebas que habeis dado de vuestro heroismo, valor y lealtad, manifestateis los esfuerzos de vuestra resistencia hasta abrazar á vuestros compañeros y paisanos que corren á nuestra libertad y salvar la Patria, libertando á la inclita e invencible Gerona de la tiranía. Gerona 6 de Diciembre de 1809.

Mariano Alvarez.

Una proclama de Alvarez, en los últimos días del Sitio de Gerona



acémilas que lo condujeron a la plaza, y por poco no lograron los gerundenses recuperar el reducto de la Ciudad. Álvarez mostróse muy satisfecho y premió con un grado más a todos los oficiales que tomaron parte en aquella salida.

Pérdida del fuerte del Calvario

Mientras la columna que al mando del teniente Bivern luchaba tan heroicamente con los franceses que defendían el reducto de la Ciudad, una columna enemiga, salida de San Daniel, se dirigió contra el fuerte del Calvario, que estaba defendido por 41 hombres, al mando del teniente D. Vicente Llorens, del 2.º de Barcelona. Este militar, no se sabe por qué causa, en vez de luchar contra los atacantes, retiróse con sus hombres al fuerte del Condestable, sin clavar previamente la artillería y volar el depósito de pólvora. También lograron apoderarse los sitiadores del reducto del Cabildo.

Álvarez recibió la noticia poniéndose exasperado y degradó al que era jefe del fuerte del Calvario, obligándole a prestar servicio en el del Condestable, como soldado raso.

La posesión por parte del enemigo de los reductos de la Ciudad y del Cabildo y del fuerte del Calvario, juntamente con su establecimiento en las casas de la Gironella, dejaron los fuertes del Condestable, Reina Ana y Capuchinos sin que pudieran recibir auxilio de la ciudad y entregados a las solas fuerzas de sus escasos defensores y con las pocas posibilidades que podían ofrecerles para resistir, unas provisiones escasísimas y un municionamiento a todas luces precario.

Demandas angustiosas de ayuda a las Juntas del Principado y Suprema del Reyno

La Junta Gubernativa ofició a la Superior del Principado dándole conoci-

miento de la extremada gravedad de la situación de Gerona y clamaba por una ayuda urgentísima.

El general Álvarez ofició a su vez a la Junta del Principado en estos términos:

“Excmo. Sr.: Son las tres y media de la mañana, y ha dos horas que el enemigo se ha apoderado del reducto de la Ciudad. Con esta ocupación y lo que es consiguiente, quedan sin comunicación los fuertes y, por lo mismo, perdidos; pues no se les puede socorrer; y luego los fuegos de los mismos arruinarán los de nuestra defensa en su mayor parte. En tal apuro, juzgo oportuno recurrir a V. E. para que por su parte active la ejecución de cualquier proyecto que se haya formado para salvar esta plaza; pues de lo contrario, por estar en el más inminente riesgo, llegará tarde cualquier socorro.

Dios guarde a V. E. muchos años. Gerona, 7 de diciembre de 1809. — Excelentísimo Sr. Presidente y S. S. diputados de las Juntas corregimentales de este Principado.

P. D. No habiendo podido enviarle este pliego en la madrugada, sale esta tarde. Sé que la Junta dice a V. E. lo ocurrido en este día, con qué excuso repetirlo, y únicamente digo a V. E. que llegó a lo sumo (rubricado)”.

La situación se hacía cada vez más angustiosa e insostenible

Al general Álvarez le preocupaba extraordinariamente la suerte que podría caber a los fuertes exteriores al hallarse éstos sin comunicación con la ciudad.

También temía que cayeran en poder del enemigo los baluartes de la Merced y de San Francisco, dominados como estaban por el reducto de la Ciudad, que había pasado ya a poder de los sitiadores. Para hacer frente a la posibilidad de que dichos baluartes pudieran también caer, construyóse rápidamente en el de San

Francisco un espaldón, por la parte del huerto del convento, después de la puerta de entrada al baluarte y una pared aspillerada por la parte interior de la puerta de entrada al de la Merced.

El enemigo, desde las alturas de la parte montañosa, que dominaba, disparaba una lluvia de balas y metralla sobre la ciudad, y eran muchos los infelices habitantes de la misma que eran heridos al circular por sus calles. Por otra parte, crecía la miseria entre los refugiados que habían buscado cobijo bajo los porches de las calles y plazas o en el interior de las iglesias. Muchos gerundenses habían tenido también que procurarse cobijo en tales lugares, al quedar destruidos sus hogares por el bombardeo o por los incendios que el mismo provocaba. Todo en la ciudad era desolación y ruina, hambre y miseria.

Tentativas extremas

Como último recurso, se procuró que uno de los defensores más atrevido y conocedor de los vericuetos de las cercanías de Gerona, saliera de la ciudad y se encaminara a Vich para hacer saber a la Junta del Principado y al general Blake, por si a ellos no habían podido llegar las últimas comunicaciones enviadas, la extremada gravedad de la situación en Gerona, cuya resistencia llegaba fatalmente a su fin:

El general Álvarez envió al general Blake su último comunicado, que decía:

“Con motivo de lo ocurrido a la una de la madrugada de ayer, escribo a V. E. y por no haber encontrado propio que llevase el pliego, lo adicioné en la noche, indicando los sucesos del día. Estos fueron funestos por la cobardía de los dos comandantes de los destacamentos de los fuertes del Calvario y del Cabildo, que abandonaron éstos, mientras otros de sus compañeros se estaban cubriendo de gloria y aterrorizando al enemigo, a quien indudablemente desaloja-

ran del reducto de la Ciudad, si no hubiera sido por la tremenda novedad de aquel abandono tan funesto como irreparable; y que, a más de tener contra la plaza nuestros fuegos, quedó absolutamente interceptada la comunicación de los fuertes del Condestable y Capuchinos: y no pudiendo ser socorridos, es materia concluída”.

“Se agrega a esto la constancia y progresos del enemigo en sus nuevos trabajos de la calle del Carmen, casas de la Rutlla, huerto del Gobernador, talda de Montjuich y casa del barquero sobre el río Ter: y, en una palabra, la indigencia y absoluta responsabilidad de extenderse a muchos momentos. Así que lo pongo en la superior noticia, para que vea de no despreciarlos”.

De este oficio dió traslado Álvarez de Castro al presidente y diputados de las Juntas corregimentales de Cataluña.

Intenso bombardeo

El día 9 de diciembre al amanecer, comenzaron a disparar la batería instalada junto a la casa del barquero, en la orilla del Ter, y la que el enemigo había emplazado en las ruinas de la torre de San Juan. Esta última, tan cercana a la brecha de Santa Lucía y a la puerta de Francia, comenzó a batir ambos objetivos.

Todas las baterías de Montjuich bombardearon las brechas de San Cristóbal y de Alemanes. También comenzó a disparar la artillería que los franceses habían emplazado en el fuerte del Calvario y en el reducto del Cabildo, batiendo con ella los retrincheramientos de los cuarteles de Alemanes. El tiroteo y bombardeo se generalizó por parte del enemigo y la artillería de la plaza (muy inferior a la del sitiador) se defendía con ahinco. También batían eficazmente las posiciones de los sitiadores las piezas de los fuertes del Condestable, Reina Ana y Capuchinos.

CAPÍTULO XLIX

HACIA EL TRISTE DESENLACE

Se agravó el estado de Álvarez de Castro

El día 8 de diciembre agravóse considerablemente el estado de salud del general Álvarez. Influyó sin duda, en tal agravación, el profundo disgusto que experimentó con la pérdida de los reducidos de la Ciudad y del Cabildo y del fuerte del Calvario.

Comprendió claramente el general que con aquella cuña que lograban poner los sitiadores entre la ciudad y los fuertes de las Pedreras, la ulterior defensa de Gerona se hacía tan precaria, que ya no cabían, racionalmente, esperanzas fundadas de poder romper el anillo de hierro de los sitiadores. Acabó de llenarle de desesperanza, la evidencia que pudo tener ya entonces de que no podía confiarse en ninguna urgente ayuda por parte del ejército del general Blake.

Dícese que el día 8 por la noche Álvarez sufrió un intenso delirio y tuvo luego un síncope del que costó algún trabajo reponerlo. Luego permaneció en una especie de delirio menos agitado, pero en el cual repetía sin cesar: *¡no quiero rendirme! ¡no quiero rendirme!*

El día 9 de diciembre continuó la gravedad en el estado de Álvarez de Castro, según atestigua el Dr. Juan Nieto Samaniego. (*)

Toda la ciudad se mostró consternada ante la enfermedad del general y muchos sintieron temor de lo que podría seguidamente ocurrir, pues Álvarez inspiraba a todos una absoluta confianza y estaban convencidos los gerundenses de que él era el alma de la heroica resistencia de la ciudad.

El último número del "Diario de Gerona"

Durante el sitio de Gerona publicóse en la ciudad un diario, en el cual se hacían constar las incidencias de cada día, y en él quedaron reflejados los momentos de esperanza, de entusiasmo y de dolor que los acontecimientos que se sucedían en Gerona, provocaban en la población.

Este diario empezó a salir a luz el día 20 de julio de 1808 y el día 10 de diciembre de 1809, fecha en que fué firmada la capitulación de la plaza, salió por última vez.

Sus principales redactores fueron los canónigos don Vicente Jiménez y don Martín Matute. De la parte que a ellos incumbe en el mantenimiento de la moral combativa en el pueblo gerundense, puede juzgarse hojeando dicha publicación; su patriótica aportación, seguramente no fué la menos importante ni la menos estimable.

(*) Véase su MEMORIAL DEL SITIO DE GERONA.

Núm. 344

Fig. 1417

DIARIO DE



GERONA

del Domingo 10 de

Diciembre de 1809.

Nuestra Señora de Loreto, y Santa Eulalia de Merida.

Horrorosa fué la mañana de ayer. Asestadas todas las piezas de las baterías antiguas, una batería enterrada á la izquierda de Santa Eugenia delante el ángulo derecho de San Francisco, otra en la choza de la barca del Ter, los fuertes del Calvario, Cabildo y Ciudad y dos cañones mas en la Torre dirruida de San Juan, despedían contra todas las brechas y edificios un diluvio de balas y granadas. Por la tarde no fué tan desecho el furor del enemigo, aunque no podíamos sin embargo correr seguros y sin riesgo por las calles y murallas. Endurecidos los corazones con tantas pruebas siguen en sus menesteres y ardor, arrestados á poner sus pechos en donde esté el mayor empeño.

Sevilla 1.º de Septiembre.

El capitán general del ejército de Extremadura ha remitido el oficio, que á la letra dice así.

„Exemo. Sr. = Los capitanes D. Isidoro Mir y D. Ventura Jimenez, dan parte á V. E. como en el dia 12 del presente mes, noticias de que en la hermita llamada de la Oliva, extramuros de la villa de Almonacid, se hallaba una guardia enemiga custodiando algunos heridos y varios prisioneros que el dia anterior habian hecho en aquellas inmediaciones, pasaron inmediatamente con las partidas de su mando á desalojarlos de aquel punto, y rescatar los mencionados prisioneros; y sin embargo de que dichas partidas solo constaban de 120 hom-

La primera página del último número del "Diario de Gerona", que vino publicándose durante el Sitio de 1809.

**El brigadier D. Julián de Bolívar,
designado gobernador interino
de Gerona**

La Junta gubernativa apreció debi-

damente la gravedad del estado del general, y opinaron sus miembros que en momentos tan críticos era preciso que alguien, con autoridad suficiente, asumiera el mando de la plaza; y fué acordado por

dicha Junta, que el brigadier D. Julián de Bolívar desempeñara, con carácter interino, el cargo de Gobernador de la ciudad.

La primera providencia tomada por el nuevo gobernador fué la de reunir la Junta gubernativa, para estudiar la situación de la ciudad; ver si era posible enviar algunos víveres a la guarnición de los fuertes exteriores, y apreciar si podía abrigarse alguna esperanza sobre una posible y urgente ayuda por parte de las tropas del general Blake. Además, fueron convocados a la reunión los comandantes militares, para que éstos expusieran el estado de las defensas de la plaza y las posibilidades de la guarnición para resistir nuevos ataques, que entonces parecía indudable que desencadenarían seguidamente los sitiadores.

Se reunió urgentemente la Junta Militar

El nuevo gobernador D. Julián de Bolívar, veía la dificultad de enviar víveres y pertrechos a los fuertes de las Pedreras; apreciaba la imposibilidad de relevar a los soldados en sus guardias, pues sólo se disponía entonces en Gerona de unos 1.500 hombres en relativo buen estado de salud; sabía que habían quedado agotadas en la ciudad las escasas subsistencias que aun quedaban en los días anteriores; por todo ello, creyó de su deber reunir a la Junta Militar, junta que se reunió entre 10 y 11 de la mañana de aquel día. Los informes que dieron los comandantes de artillería y de ingenieros sobre la situación de la plaza en relación a sus especialidades y referentes a las defensas de la plaza, fueron desalentadores. Las brechas eran batidas por todos lados; no quedaban ni pólvora ni municiones, con las que la plaza pudiera desarrollar un fuego activo e intenso; la mayor parte de los artilleros estaban en los hospitales, enfermos o heridos. El comandante de ingenieros

expuso el estado de las brechas, de las murallas y de los baluartes, cada día éstos últimos más batidos y arruinados por el fuego del enemigo: con la agravante de que se carecía de personal para recomponer, siquiera en lo más urgente, los destrozos; el enemigo activaba los trabajos de mina en la torre Gironeña, la cual podría ser volada en cualquier momento. Dió cuenta también de las obras de defensa que se habían realizado detrás de la puerta del Carmen y del baluarte de San Francisco de Paula, y propuso que, caso de que el enemigo consiguiera forzar las defensas de primera línea en las puertas de Francia y de San Pedro de Galligans, se retiraran las tropas a las cortaduras que se habían abierto algo más al interior de dichas puertas y, en último caso, a las que se habían levantado en las entradas de las calles que abocaban al Galligans.

Los comandantes de los varios cuerpos de la guarnición expusieron las muchas bajas que en el personal respectivo habían experimentado aquellos cuerpos; que sus actuales efectivos estaban constituidos por hombres muy debilitados por falta de alimentos, y en extremo fatigados por un servicio agotador.

Los comandantes de las brechas pedían urgentemente, entre tanto, que se les enviaran refuerzos, pues no podían, con las pocas tropas que en ellas había, afrontar las posibilidades de un asalto, que parecía inminente.

Llamado a la Junta el ministro de la real Hacienda, éste manifestó que casi había agotado el trigo y que sería imposible poder continuar suministrándolo a la tropa: que faltaba en absoluto la carne; que se carecía de medicinas para curar a los enfermos y heridos y que carecía también de otros alimentos.

Los vocales de la Junta D. Julián Cufí, D. Ramón Vilar y el que era vocal de la Junta del Principado D. Andrés Oller, dieron cuenta de las últimas gestiones

realizadas cerca de la Junta del Principado y del general Blake; gestiones en las que habían obtenido, ciertamente, promesas de ayuda a Gerona, pero que desgraciadamente no se habían traducido en efectivas y urgentes aportaciones a la ciudad, aunque parecía que últimamente se había hecho una llamada general a todos los catalanes para que corrieran en auxilio de Gerona.

go visitaron al general Álvarez, Y, según dice Samaniego "el mal estado de su salud, nos determinó a prevenir que debía S. E. recibir el Viático, por el fundado recelo que teníamos de que en el crecimiento de la calentura, llegase a perder el uso de la razón y falleciese, como sucedía entonces a los que padecían esta enfermedad".

Fué señalada la hora de las 4 de la



La muralla del Mercadal y un ángulo del baluarte de San Francisco (a la derecha del grabado).

Dióse cuenta también en la Junta del estado de la enfermedad que aquejaba al general gobernador, D. Mariano Álvarez de Castro, enfermedad que representaba un grave contratiempo para continuar la resistencia, ya que la energía y entereza del general se sobreponía a todos.

El general Álvarez fué viaticado

Dice el historiador D. Emilio Grahit que a las 2 y media de aquella tarde los médicos Sres. Viader y Nieto Samanie-

tarde para llevar el Viático al general; para recibirlo, quiso vestirse de uniforme.

Al acto del Viático acudieron muchísimos gerundenses, con el más profundo dolor pintado en sus semblantes. Todos ellos comprendían lo que para la resistencia significaba la enfermedad de Álvarez de Castro en aquellos momentos, tan decisivos para la ciudad. (*)

El P. Cúndaro, en su *Historia Político-Crítico-Militar de la plaza de Gerona en los Sitios de 1808 y 1809*, parece

(*) Dice el P. Cúndaro que cuando el general se disponía recibir el Viático, dijo al sacerdote que se lo administraba, fijando intensamente su mirada en un crucifijo que tenía constantemente sobre una mesita de su dormitorio — Este Señor, este Señor, es el que me inspira la firmeza que tengo para la defensa de la plaza!

dudar de la gravedad de la enfermedad de Álvarez, y dice, además, que en la ciudad hubo opiniones que suponían que el hecho de viaticarle había sido un golpe extremo, para que pasara a otras manos el gobierno de la ciudad, opinión que se fundamentaba sobre todo en el hecho de que, seguidamente que tal transmisión de poderes se realizó, puede decirse que comenzaron a entablarse negociaciones para rendir la plaza. (*)

Los fuertes de las Pedreras suspendieron, por cierto tiempo, el fuego

A las tres de la tarde del día 9 de diciembre se produjo una suspensión en el fuego de los fuertes de las Pedreras, y se vió salir, desde el reducto de la Ciudad, a un oficial español, salido del fuerte del Condestable.

En la plaza se temía que pudiera significar aquella entrevista la rendición de aquellos fuertes; pero no fué así, pues el jefe del Condestable dijo al parlamentario francés que ellos seguirían la suerte de la Ciudad, cualquiera que ella fuere.

Retirado el parlamentario francés, volvió a reanudarse el fuego por parte de aquellos fuertes.

Nuevos destrozos en las brechas de las murallas

Al caer de la tarde del día 9, las brechas ofrecían nuevos e irreparables destrozos, causados por la artillería enemiga que las había batido durante todo el día: en la de Santa Lucía, había quedado medio arrasado el retrincheramiento

que se había construído por la parte interior de la brecha y se había desmoronado parte del camino de ronda de la muralla. La brecha de Alemanes había quedado aún más agrandada y, con la caída de cascotes resultaba muy practicable la rampa exterior. Igual pasaba en la brecha de San Cristóbal.

A pesar de todo, en la Ciudad nadie quería rendirse: ni la guarnición ni los paisanos gerundenses. Fué tomando cuerpo, como a último recurso, la idea de abrirse paso a través de las fuerzas sitiadoras, y algunos soldados y paisanos habían acordado reunirse aquella noche en el baluarte de Figuerola, para lanzarse a aquella arriesgada salida.

Los militares de alta graduación pudieron evitar que se diera aquel mal paso aquella noche. De haberse realizado, y de ser importante el contingente de los que se hubieren marchado de la plaza, las murallas y las brechas habrían quedado casi sin guardia, y el enemigo habría podido entrar en la ciudad sin esfuerzo alguno.

Aún se mantenían ilusiones y esperanzas

Aun había en Gerona, el mismo día 9 de diciembre, quien abrigaba esperanzas de que de un momento a otro aparecerían en las montañas las señales de que se acercaba el ejército de Blake para libertar la Ciudad de la opresión napoleónica. Los vigías del campanario de la Catedral estuvieron observando durante todo el día los lejanos montes, por si se daba aquel milagro (**); y aquella

(*) Los Doctores D. José Antonio Viader, médico consultivo del ejército de Gerona y D. Juan Nieto Samaniego, consultor de los Reales ejércitos, que fueron los médicos que visitaron al general Álvarez en su enfermedad, firmaron el día 10 de diciembre de 1809 una certificación en la que hacen constar el proceso de la enfermedad padecida por el general y la conveniencia de viaticarle, dado su estado.

(**) Sin embargo, Blake, el día 9 de diciembre, por desavenencias con la Junta del Principado, dimitió su cargo de general en jefe, fundando su dimisión en motivos de salud. El general Marqués de Portago se hizo cargo entonces del mando del ejército de Cataluña. Ya puede colegirse por todo ello, la falta de base de todas las ilusiones y esperanzas que pudieran aun alimentar algunos patriotas gerundenses, sobre una pronta ayuda.

atenta vigilancia continuó toda la noche del 9 al 10.

Entre el vecindario de la ciudad, había aún bastantes gerundenses que creían que Blake, en un supremo esfuerzo, lograría romper el anillo de fuego y de hierro que cada día ahogaba más a Gerona.

Pero por desgracia, aquella anhelada ayuda, no apareció por ningún lado.

Cuadro pavoroso que ofrecía la ciudad

Desde la última quincena de noviembre el cuadro que ofrecía la población de Gerona era extraordinariamente trágico. Don Modesto Lafuente, en su obra *Historia General de España* lo resume así: "Sentíase a un tiempo en la ciudad los estragos de la peste y los horrores del hambre. Comprábanse a exorbitantes precios y se devoraban con ansia los animales más inmundos. Las bestias mismas, demacradas y no menos hambrien-

tas que los hombres, se tiraban a comerse unas a otras. Faltaba a las madres jugo con qué alimentar a sus tiernas criaturas, y las veían perecer de inanición en su propio regazo: muchas no podían sobrevivirles. Rebalsadas las aguas en las calles, llenas de inmundicia, esparcidos acá y allá los cadáveres insepultos, sin abrigo ni descanso los vivos, infecto el aire, desarrollada la epidemia, henchidos los hospitales de gente y faltos de medicamentos, sólo de la clase de soldados fallecieron de enfermedad, en el mes de noviembre, 1378".

Los precios de los alimentos alcanzaban cantidades que resultaban fantásticas y se llegaba a comer, por los desgraciados que nada tenían, cueros, esparto, raíces de las plantas y los animales más inmundos.

Bien puede comprenderse que, ante este estado tan depauperado, resultaba humanamente imposible prolongar la terrible agonía en que languidecía, de hora en hora, la ciudad.



CAPÍTULO L

UN DIA ACIAGO PARA GERONA

Comienzo del memorable día 10 de diciembre

Al amanecer del día 10, todas las baterías enemigas incrementaron el fuego sobre las murallas, las brechas y el caserío de la Ciudad. Desde la calle del Carmen y del arrabal de la Rutlla su infantería hostilizaba también los baluartes próximos.

D. Julián de Bolívar, que había asumido las funciones de gobernador, por la enfermedad de Álvarez de Castro, comprendía que a cada momento se hacía más difícil el poder siquiera disponer de pequeñas reservas para enviarlas a los lugares de mayor peligro, especialmente a las brechas, donde sus respectivos comandantes interesaban, cada vez con mayor insistencia y apremio, que se les enviaran refuerzos.

El panorama de la defensa de la ciudad, ofrecía, en aquellos momentos, caracteres realmente dramáticos.

Nueva reacción de la Junta militar

Bolívar, para que la Junta militar conociera las dificultades en qué se hallaba, y que él debía de juzgar extremadamente peligrosas, reunió dicha Junta entre 8 y 9 de la mañana. En aquella reunión los comandantes de artillería y de ingenieros dieron cuenta de los nuevos daños ocasionados por el bombardeo de la noche en las murallas y en las brechas,

habiendo quedado éstas agrandadas y semidestruídas los atrincheramientos de segunda línea, que en las últimas se habían construido.

Un ordenanza enviado por el comandante de la brecha de Santa Lucía, comunicó a la Junta que acababa de desplomarse, por efectos del bombardeo, el campanario de la iglesia de Santa Lucía y que los escombros de aquel derrumbamiento habían rellenado, en parte, el suelo de aquella brecha, facilitando con ello el acceso a la misma, en caso de un asalto; y decía el comandante que no podía procederse a desbrozar de los cascotes caídos aquel lugar, porque los que tal intentaran estarían directamente expuestos, y sin defensa alguna, a los disparos del enemigo, que se hallaba parapetado a pocos metros de distancia de dicha brecha de Santa Lucía.

La Junta mandó instrucciones al comandante de aquella brecha, indicándole que la defendiera en lo posible; y que, cuando no pudiera ya más, se retirara con su gente a los retrincheramientos dispuestos en las calles de aquel barrio, para disputar al enemigo, palmo a palmo, el avance por las mismas.

Entrada en Gerona de un propio

Cerca de las 11 de la mañana entró en Gerona un propio, portador de dos pliegos de la Junta de Manresa; uno de ellos hacía referencia al acta confirmato-

ria por dicha Junta, de que San Narciso hubiese sido nombrado generalísimo en la resistencia de Gerona; en el otro oficio, la Junta de Manresa participaba a la de Gerona que el 29 de noviembre se habían despachado comisionados para diversos pueblos de Cataluña, a fin de que todo el Principado se alzara en armas para ir en socorro de Gerona. La Junta de Manresa, por desgracia, no ofrecía la seguridad de una urgente ayuda, sino una mera

liberadoras, hasta el anochecer, pero que luego obraría por su cuenta.

Otros vocales insinuaron que tal vez el enemigo enviara algún otro parlamentario, y que podría utilizarse aquella probabilidad para iniciar negociaciones con el mismo. Otro vocal opinó que sabedor el enemigo, por algunos desertores, de la verdadera y agobiante situación de la plaza, era muy difícil que enviara ahora ningún parlamentario.



Gerona. El antiguo puente de San Francisco de Asís

posibilidad de lograrse una concentración de catalanes (mejor o peor armados), que Dios sabía cuando podrían llegar ante Gerona.

Esta última comunicación desalentó extraordinariamente a los miembros de la Junta militar de Gerona. Uno de ellos, manifestó que la guarnición estaba extenuada, pero que en modo alguno quería rendirse y quedar prisionera; que la tropa, que estaba muriendo en Gerona, esperaba el anhelado socorro de las tropas

Como las demandas de envío de refuerzos, hechas por los comandantes de las brechas y de algunos baluartes, se sucedían, y no se contaba con medio alguno para atenderlas, siquiera en parte, procedióse a votar si procedía entablar seguidamente negociaciones con el enemigo o no, estando en mayoría los que opinaron que debían entablarse negociaciones inmediatamente, para no someter a la población de Gerona y a su guarnición a ser pasados a cuchillo, si el ene-

migo lograba forzar alguna de las brechas, como se temía pudiera suceder.

— El aspecto que ofrecían los que votaban era tristísimo, pues todos se daban cuenta de la inmensa trascendencia de su respectivo voto, en cuestión de tal importancia para la historia de la ciudad.

Designación de un enviado para que pasara a realizar gestiones al campo enemigo y comienzo de éstas

Seguidamente de realizada la votación y visto el resultado de la misma, como la situación apremiaba cada vez más, se pensó en la forma de comenzar el intercambio de impresiones con el enemigo.

Fué elegido para que pasara al campo contrario a entablar negociaciones el primer ayudante de campo del general Álvarez, D. Narciso Rich; pero a este militar no se le halló en parte alguna; y como el tiempo apremiaba, cada vez más, fué designado como parlamentario el brigadier D. Blas de Fournás, que era a la vez miembro o vocal de la Junta militar.

Por allí a la 1 de la tarde salió Fournás de Gerona por la puerta del Areny y se encaminó, juntamente con un tambor, hacia la calle de la Rutlla, donde había las avanzadas de los sitiadores. En el mismo momento, cesaron en su fuego la plaza y los fuertes. Al darse cuenta el mando francés de la presencia de un parlamentario de la plaza en sus avanzadas, dió también la señal de que cesara el fuego.

Fournás fué conducido ante el general Augereau, en el cuartel general de este último, y después de indicarle Fournás que deseaba saber lo tratado, el día anterior, entre un parlamentario francés y el jefe del fuerte del Condestable, de lo cual el Gobernador de Gerona no había podido enterarse por estar el fuerte incomunicado con la ciudad, Augereau le

dijo que no podía tratar de otro asunto que de la rendición de la plaza; y que concedía una hora de término para que Gerona capitulara: de otra forma, se reanudaría el bombardeo y el ataque a la plaza.

Volvió Fournás seguidamente a Gerona y presentóse a la Junta, que continuaba reunida. Los pareceres de los miembros de ella, al conocer las palabras del general francés, fueron varios y algunos, opuestos entre sí. Como el llegar a un acuerdo parecía imposible, acordóse llamar a los vocales de la Junta gubernativa, quienes se presentaron urgentemente y sugirieron que volviera Fournás al cuartel general francés y que tratara de negociar, con el general Augereau, un armisticio, aunque solo fuera de 8 ó 6 días, si no se podía conseguir de mayor duración. Aun se mantenía una remota esperanza en un posible auxilio por parte del general jefe de las fuerzas de Cataluña. Esta remota esperanza la mantenían ya, tan sólo, los espíritus fuertemente optimistas, entre el dolor y el pesimismo que era entonces general en la ciudad.

Partió Fournás, poco esperanzado ciertamente de obtener éxito en lo del armisticio y hallóse, efectivamente, con una absoluta intransigencia por parte de Augereau, el cual sólo concedió dos horas para que la capitulación de la Ciudad fuera estipulada, y envió al general Rey a que negociara con las autoridades y la Junta de Gerona las bases de la capitulación.

Impresión en el pueblo gerundense

Como fuera que, además de la Junta militar y de la gubernativa, a primeras horas de la tarde se convocó al Exceientísimo Sr. Obispo, a las dignidades de la Catedral, a los Superiores de los conventos y a los prohombres de los Colegios y gremios, para que conocieran la

triste situación de la plaza y las resoluciones extremas que habían comenzado a tomarse, el pueblo de Gerona dióse cuenta de que algo muy importante debía de ocurrir, y comenzó a formar corros ante el lugar donde se reunía la Junta, grupos que comentaban con viveza los acontecimientos del día y las repercusiones que aquéllos podían tener; unos, mostrándose dispuestos a aceptar lo peor, y otros (seguramente los más) oponiéndose a toda idea o propósito de rendición.

Debate en el seno de la Junta

Dentro de la Junta manifestábase también la misma discrepancia. Los representantes de los gremios eran los que más censuraban que se hubiese enviado un parlamentario al campo enemigo. La Junta militar hizo observar que la guarnición de la ciudad, ni con la ayuda del vecindario, (todos ellos tan agotados por privaciones sin cuento), estaba en dis-

posición de poder resistir un ataque del enemigo a las brechas: que caso de entrar el enemigo a la fuerza en las mismas, pasaría a sangre y fuego a los que hallare en la ciudad; pero que, si a pesar de todo ello, el pueblo de Gerona creía debía continuar la lucha, la guarnición estaba dispuesta a seguirla hasta morir.

Las discusiones continuaban en la Junta, sin posibilidad de llegar a acuerdos concretos. A las 5 de la tarde, llegaron a donde estaba reunida la Junta el brigadier Fournás con el general francés Rey y un ayudante de campo de éste.

El general francés saludó al Excentísimo Sr. Obispo, al gobernador señor Bolívar y a los jefes de cuerpo y le causó extrañeza que las bases de la capitulación debieran extenderse interviniendo tanta gente. Los vocales de la Junta hacían diversas preguntas al general Rey sobre casos particulares, y todo en la reunión era confusión y caótico desconcierto.



CAPÍTULO LI

LA CAPITULACIÓN DE LA CIUDAD

Se establecieron las bases de la capitulación

Mucho trabajo requirió encauzar aquella prolija discusión, pues los pareceres se manifestaban irreductibles.

Cerca de las 7 de la tarde, D. Blas de Fournás dirigióse a los presentes y les manifestó que dentro de poco finía el tiempo en qué debía volver al cuartel general francés con la capitulación firmada, y sólo entonces, y ante la premura del tiempo, fué posible orientar o encauzar las discusiones y concretar las bases esenciales de la capitulación, que fué convenida, al fin, en la forma siguiente:

Capitulación de la Ciudad de Gerona y fuertes correspondientes, firmada el diez de diciembre de 1809 a las 7 de la noche

Art. 1.º La guarnición saldrá con los honores de la guerra y entrará en Francia como prisionera de guerra.

Art. 2.º Todos los habitantes serán respetados.

Art. 3.º La religión católica continuará de ser observada por los habitantes y será protegida.

Art. 4.º Mañana, a las ocho y media de ella, la puerta del Socorro y la del Areny serán entregadas a las tropas francesas, así como las de los fuertes.

Art. 5.º Mañana, 11 de diciembre a las 8 y media de ella, la guarnición saldrá de la plaza y desfilará por la puerta del Areny. Los soldados pondrán sus armas sobre el glacis.

Art. 6.º Un oficial de artillería, otro de ingenieros y un comisario de guerra entrarán al momento en que se tomará posesión de las puertas de la ciudad, para recibir la entrega de los Almacenes, mapas, planos, etc.

Hecho en Gerona a las siete de la noche el 10 de diciembre de 1809. — Julián de Bolívar. — Blas de Fournás. — José de Laiglesia. — Guillermo Minali. — Guillermo Nash. — El general en jefe de Estado Mayor del 7.º Cuerpo, Rey”.

Como se manifestara resistencia, por parte de varios vocales de la Junta de Gerona a qué la guarnición quedara prisionera y debiera entrar en Francia como tal, el general Rey manifestó que sería canjeada por igual número de jefes, oficiales y tropa franceses, de los que estaban en Baleares como prisioneros de los españoles: a tal fin, el general Augereau dispondría que los prisioneros gerundenses quedaran en Francia, cerca de la frontera española, en espera de aquel canje.

El brigadier D. Blas de Fournás fué encargado por la Junta de firmar los artículos adicionales, que complementarían el documento de la capitulación.

Aprobación de las condiciones de la capitulación por el general Augereau

Llegados al cuartel general francés el brigadier Fournás, el general Rey y el ayudante de este último, el mariscal Augereau aprobó la capitulación y Fournás

se hizo con una copia de la misma, autorizada por el mando francés, y procedióse a discutir, a partir de aquel momento, el redactado de las notas adicionales a dicha capitulación. (*)

Intento de evasión

Como antes hemos indicado, era propósito de una parte de la guarnición de Gerona el realizar una salida por sorpresa y abrirse paso a través de las fuerzas sitiadoras.

Ante el hecho consumado de la capitulación de la Ciudad, y teniendo en cuenta que a la mañana siguiente la guarnición de Gerona debía salir de la misma para constituirse prisionera de los franceses, unos 400 soldados determinaron reunirse por la noche en el baluarte de Figuerola e intentar su evasión. Se les juntaron muchos paisanos, entre ellos varias mujeres, y veinte soldados del escuadrón de San Narciso. Esta heterogénea masa humana salió allí a las 12 de la noche por la puerta de Figuerola, al

(*) Estas notas adicionales fueron redactadas como sigue:

Notas adicionales y particulares aprobadas por el Excmo. Sr. Duque de Castiglioni, mariscal del imperio, comandante en jefe del 7.º cuerpo del ejército, de España, convenidas entre el señor general de brigada, Jefe del Estado Mayor general del sobredicho cuerpo del ejército, comandante de la Legión de Honor, y el señor D. Blas de Fournás, brigadier de los ejércitos españoles:

Art. 1.º Un teniente o subteniente elegido entre los oficiales del ejército español, estará autorizado, con pasaportes para pasar al ejército de observación del ejército español, y llevar a su general comandante en jefe la capitulación de la plaza y de los fuertes de Gerona, solicitándole se sirva disponer el pronto canje de los oficiales y soldados de la guarnición de Gerona y sus fuertes, contra igual número de oficiales y soldados franceses detenidos en las islas de Mallorca y otros destinos. Su Excia. el Sr. Duque de Castiglioni, comandante del ejército, promete que dicho canje se verificará luego que el general en jefe del ejército español le habrá dado a conocer el día en que aquellos prisioneros habrán llegado a uno de los puertos de Francia, para el referido canje.

Art. 2.º En los tres días que seguirán a la rendición de la plaza de Gerona, el Ilmo. Sr. Obispo de dicha ciudad quedará autorizado para dar a los sacerdotes que están bajo sus órdenes los pasaportes que pidan para pasar a las villas en las que tenían su domicilio anterior, para quedar y vivir en él según lo deben unos ministros de paz, bajo la protección de las leyes que rigen en España.

El general en jefe del Estado Mayor del 7.º cuerpo del ejército de España — Rey — Blas de Fournás”.

“NOTA ADICIONAL A LA CAPITULACIÓN DE LA PLAZA DE GERONA:

Los empleados en el ramo político de la Guerra, son declarados libres, como no combatientes y pueden pedir su pasaporte con sus equipajes, para donde gusten. Estos son: el Intendente, Comisarios de guerra, empleados en Hospitales y provisiones y médicos y cirujanos del Ejército.

Yo, Brigadier de los Reales ejércitos, certifico que la nota antecedente, habiendo sido presentada al Excelentísimo Sr. General en Jefe del Ejército francés, quedó aprobada. Fornells, 10 de diciembre de 1809. — Blas de Fournás”.

“OTRAS NOTAS ADICIONALES A LA CAPITULACIÓN DE LA PLAZA DE GERONA:

“Que la guarnición francesa que esté en la Plaza, esté acuartelada y no alojada por las casas, e igualmente los oficiales, deban procurarse su posada, pagándoseles el tanto que se pagaba de utensilio a los de la guarnición española.

“Que todos los papeles de gobierno queden depositados en el Archivo del Ayuntamiento, sin poder ser extraídos, ni extraviados, ni quemados.

“Que a los que han sido vocales o empleados en las Juntas, en tiempo de esta Guerra de opinión, no les sirva de nota ni perjuicio alguno en sus ascensos y carreras, quedando igualmente salvas y respetadas sus personas, propiedades y haberes.

“Que a los forasteros que se hallan dentro la Plaza por expatriación u otra causa, tanto si han sido vocales o empleados de las Juntas como no, se les permita restituírse a sus casas, con su equipo y haberes.

“Que cualquier vecino que quiera salirse de la ciudad y trasladarse a otra parte, se le permita llevarse su equipaje y haberes, y quedándole salvas las propiedades, caudales y efectos que dejare en aquélla.

“Yo, Brigadier de los Reales ejércitos, certifico que las notas antecedentes habiendo sido presentadas al Excmo. Sr. General en jefe del Ejército francés, se han aprobado en su contenido, en cuanto no se opongan a las leyes generales del Reino y a la policía establecida en los ejércitos. — Fornells, 10 de diciembre de 1809. — Blas de Fournás”.

mando del capitán del 2.º de Barcelona D. José Palés y de varios oficiales, y atravesando la Dehesa comenzó a vadear el Ter. Las guardias francesas diéronse cuenta de la fuga, comunicaron la alarma y comenzó un nutrido tiroteo; muchos de los que huían hallaron la muerte mientras atravesaban el río: unos pocos consiguieron llegar a la orilla opuesta y ganar las montañas favorecidos por la oscuridad: y la mayor parte de aquellos infelices tuvieron que regresar a Gerona, abatidos y llenos de confusión y de terror.

La ciudad quedó fuertemente alarmada por aquel tiroteo, y muchos temían que los franceses dieran un asalto a la ciudad, entonces completamente inerme.

Pero no pasó nada más que aquella desgraciada salida, con sus lamentables consecuencias de pérdidas de vidas y de aumento de dolores en muchas familias.

¿Resistió Gerona todo lo que podía resistir?

Para demostrar que Gerona resistió todo lo que humanamente podía resistir, y que ningún cambio se hubiera producido de prolongar la resistencia unos días más, dice el historiador señor Grahit: "Si nuestros lectores pudieran creer, que realmente el ejército libertador se hallaba en marcha hacia Gerona, desengañen-se, sabiendo que en este día 11 el nuevo general en jefe, marqués de Portazgo, desde Vich, daba a la imprenta una proclama, declarando que, recién venido a

este país, no había podido reconocer los puntos que ocupaba su ejército, ni los del enemigo, pero que había celebrado una junta de generales y jefes para enterarse del estado de Gerona y acordar su socorro. Resumen: que se tomaba otra vez el acuerdo del día 20 de noviembre anterior". (*)

Fué lamentable en verdad que no se acudiera con mayor urgencia a socorrer Gerona, porque es muy posible que entonces, haciendo la presión debida sobre los sitiadores, se hubiese conseguido obligar a los franceses a levantar el asedio de nuestra querida ciudad. (**)

Minali (***) juzga que si el general Blake hubiese tenido decisión, le hubiera sido posible, incluso en noviembre y de acuerdo con la Plaza, forzar el bloqueo del ejército francés e introducir en Gerona un importante convoy y refuerzos de tropa.

Argumenta Minali que las fuerzas que tenían los franceses ante Gerona, descontando los enfermos, sumaban entonces 20.000 hombres: para el servicio de sus convoyes con Francia (pues recibían mucho de allí) les precisaba distraer 2.000 de dichos hombres; para las guarniciones de Montjuich, Puente Mayor, Sarriá, Salt, Palau, etc., necesitaban de 5 a 6 mil, lo cual daba como resultado que sólo podían disponer de 12.000 hombres para todo el extenso circuito de sus posiciones del sitio. Es decir, que la densidad de sus tropas tenía muchos puntos vulnerables. Y si Blake hubiese hecho coincidir un fuerte ataque suyo con

(*) Bien es verdad, no obstante, que el deseo de la Junta Suprema era ciertamente el de socorrer Gerona, como lo prueba el hecho de que transmitiera el oro que tenía en la caja de Tesorería y seis millones de reales con el propósito firme de socorrer a los gerundenses. Pero todo ello fué decidido y hecho demasiado tarde.

(**) En la obra NOTAS DE HISTORIA MILITAR, de los señores Navarro y P. A. Berenguer (Toledo, 1886) en la pág. 151 del 2.º volumen, se lee lo siguiente: "Concluiremos la reseña de tan gloriosa defensa (la del Sitio de Gerona de 1809) con una observación: Gerona hubiera podido salvarse de sus enemigos, quizás para siempre, si Blake, insistiendo más en el amago general de sus tropas y de los voluntarios catalanes, para introducir el convoy de 1.º de septiembre, corta el puente de Salt, y de la plaza se hubiera podido hacer salir una fuerza más considerable: sostenida de este modo por unos días siquiera, la comunicación de Gerona con el resto del Principado, el fruto de aquella operación hubiera sido, repetimos, decisivo".

(***) En su HISTORIA MILITAR DE GERONA.

otros ataques en diversos sectores, es probable que hubiese conseguido abrirse paso a través de las líneas francesas.

Blake, que debía conocer todo esto, no dió tal ataque, y hay que suponer que tal vez no lo dió para no exponer sus fuerzas a una derrota que, de haberse producido, hubiera resultado indudablemente fatal para todo el territorio de Cataluña.

tiador inutilizadas las armas que no ha podido vencer, a fin de que no se pueda aprovechar de ellas, y conozca también la noble arrogancia de un pueblo, cuyo dominio debe a las plagas del hambre y mortandad!"

Dice el historiador D. Emilio Grahit, que a las 7 de la mañana de aquel día volvió a entrar en Gerona el brigadier D. Blas de Fournás, llevando firmada



La capitulación de Gerona - (cuadro de Barrau)

Un día muy triste para Gerona

Del comienzo de este triste día para Gerona, dice Nieto Samaniego, testigo de calidad del mismo: "Amaneció en fin, el memorable día once de diciembre, y lo primero que se ofrece a la vista, es una gran multitud de toda especie de armas inutilizadas de intento, por los rincones, calles, plazas y portales, muchas arrojadas al río Oñar, otras quemadas, hecho que no obstante que ha de provocar al enemigo, no dudan los heroicos gerundenses practicarlo, y ofrecer al si-

ya la capitulación y los artículos adicionales, por el mariscal Augereau.

Una vez el gobernador interino don Julián de Bolívar estuvo en posesión de dichos documentos, dió órdenes a los gobernadores de los fuertes de Capuchinos, Condestable y Reina Ana, que los entregaran a los franceses y que bajaran con sus tropas a la plaza.

A las 8 de la mañana, lo mismo las tropas de la ciudad que las que estaban en los fuertes, quedaron reunidas en la plaza de las Coles, a las órdenes del coronel de Borbón D. José de la Iglesia,

que era el jefe más antiguo de la guarnición.

A las 8 y media entró en Gerona el general Rey, con sus ayudantes y fuerte escolta y procedió a ocupar las puertas del Areny, de Francia y del Socorro, colocando en cada una de ellas varios centinelas y en la del Areny incluso dos piezas de artillería encaradas hacia el interior de la ciudad.

Salida de los heroicos defensores

El ejército francés había formado en parada en la parte exterior del baluarte de San Francisco de Paula y al largo de la muralla, en el camino que aproximadamente es hoy Ronda de San Antonio María Claret, para hacer acto de presencia en el momento de salir de Gerona sus heroicos defensores.

Poco después de las 9, púsose en marcha la triste columna de luchadores gerundenses, la cual salió de la plaza silenciosamente por la puerta del Areny, y los soldados fueron dejando sus armas en el glacis, como también algunas banderas, y los caballos que quedaban del escuadrón de húsares de San Narciso. Los oficiales conservaron sus respectivas espadas y caballos.

El aspecto que ofrecía aquella larga columna de los que fueron heroicos defensores de Gerona, era triste y dramático: una honda preocupación planeaba sobre los pensamientos de aquellos héroes, y sus rostros se fruncían ante el dolor presente y la incertidumbre del futuro.

En la ciudad quedaron el gobernador interino Bolívar, los comandantes de artillería e ingenieros y otros jefes, para ir haciendo entrega a los franceses de las dependencias que habían estado, respectivamente, a su cargo.

El general de brigada francés Travier y el capitán de ingenieros Solevol, cuidaron, por parte de los franceses, de cumplimentar tales requisitos.

La entrada de los franceses en Gerona

Cuando hubo salido de la plaza la guarnición española, que desfiló ante las fuerzas francesas y se encaminó hacia Sarriá, entró seguidamente en Gerona un regimiento francés, vestidas sus tropas de gala, y otras fuerzas francesas procedieron a ocupar los fuertes de Las Pedreras.

El general de brigada Amey fué nombrado gobernador de la plaza; prohibió que entraran en la ciudad otros soldados franceses que los de la propia guarnición de la Ciudad; y, como fuera que ya algunos habían penetrado en el interior de la misma por las brechas y se habían entregado al pillaje, puso con toda urgencia guardias en las iglesias e hizo patrullar por la ciudad nutridos destacamentos de tropas, con orden de evitar toda violencia y todo desmán. Publicó también seguidamente un bando para que los gerundenses entregaran, sin excusa alguna, las armas que retuvieran en su poder.

Entraron también en Gerona algunos payeses y algunos traficantes franceses, portadores todos ellos de comestibles, vinos y variados artículos, que la población se apresuró a adquirir ávidamente.

A las 12 de aquella mañana hizo su entrada solemne en Gerona el mariscal Augereau, a caballo y acompañado de varios generales y ayudantes y de un escuadrón de dragones. El cortejo era brillante, pero la Ciudad parecía muerta, pues las gentes se habían recluso en sus casas. El mariscal se apeó y alojó en la casa de D. José de Caramany. (*)

(*) Esta casa está situada en la calle de Ciudadanos, edificio en el cual está instalado actualmente el Hotel del Centro.

En su residencia, recibió Augereau la visita de los ayudantes del general Álvarez, los tenientes coroneles D. Narciso Rich y D. Felipe Boixons, los cuales le hicieron presente que pasaban a cumplimentarle por encargo del general, quien, por hallarse enfermo, no podía hacerlo personalmente.

Augereau correspondió a aquel saludo enviando a uno de sus ayudantes a que visitara al general Álvarez; envió al ilustre enfermo algunas provisiones alimenticias, y le puso una guardia que dijo era de honor, pero que, en realidad, mejor fué una guardia de vista, tal vez para que Álvarez no intentara huir de Gerona.

Las tropas salidas de Gerona, y que de momento quedaron prisioneras de los franceses, pernoctaron aquel día en un campo cercano a Mediñá, expuestas al frío y a la intemperie. Los soldados salidos de Gerona, sin contar los oficiales, fueron 2,933 (*), de ellos varios enfermos, que abandonaron los hospitales y algunos menores de edad, que quisieron seguir la aventura de aquellos heroicos luchadores.

Informe del mariscal Augereau al ministro de la Guerra de Francia, sobre la toma de Gerona

Con fecha del 14 de diciembre, el mariscal Augereau envió al ministro de la Guerra francés el siguiente comunicado, cuya extensión y detalle prueban la importancia que el mando francés concedió a la capitulación de Gerona. Decía así el mentado informe, traducido al español:

“Ya tuve el honor de remitir a V. E. la capitulación de la ciudad y fuertes de Gerona. Le informo hoy sobre la continuación de mis operaciones hasta el momento de la rendición de esta plaza.

En mis precedentes cartas, participé a V. E. que, por disposición mía, se tomaron al enemigo los arrabales de la Marina (*) y Gironella y los reductos de la Ciudad, Cabildo y Calvario. En estas varias operaciones, se han cubierto de gloria las tropas italianas, francesas y alemanas. La comunicación de la ciudad con los fuertes quedó interceptada de modo tal que ni un solo hombre pudo ya salir de los fuertes referidos; sus guarniciones se hubieran visto forzadas a rendirse el día 10, por falta de víveres, si la propia ciudad no me hubiese pedido capitulación.

Había ordenado al general de Artillería Taviel que trajese de Figueras y de Rosas las municiones necesarias para tirar durante seis días contra la ciudad, a fin de reducirla a cenizas y de abrir brechas lo suficientemente amplias para que pudieran ser atacadas por tropas formadas con frentes de medio batallón; estaba decidido a infligir a la ciudad un ejemplar castigo, si la guarnición y habitantes se atrevían a oponerse al asalto. Diversos reconocimientos que había efectuado en Montjuich y en las baterías, habíanme decidido a prescribir ciertas variaciones en los trabajos existentes. Los comandantes de ingenieros y de artillería recibieron la orden de trasladar más a la derecha cuatro piezas de 24 de la batería de San Juan, al objeto de que se pudiese ver mejor el pie de la muralla. Mandé que se minase la torre Gironella; y como mi propósito era dirigir el ataque principal contra la brecha de Santa Lucía, dispuse que se colocaran dos piezas de 24 en la falda de Puig d'en Roca (Mamelon Vert) bien defendidas, mediante troveses, contra los fuegos de los baluartes del Mercadal. Esta batería tomaba de revés todo el barrio de Santa Lucía, y su objetivo era impedir en dicho barrio toda resistencia a los sitiados. Otras tres piezas de 24 fueron situadas cerca del arrabal de la Marina, para destruir todas las defensas del baluarte de la Merced y del frente de la plaza donde el Oñar, entra en la ciudad.

Nuestro fuego principió el 9, a las seis de la mañana y continuó sin interrupción hasta la tarde; por la noche, prosiguió el bombardeo. La brecha de Santa Lucía comenzaba ya a estar practicable para quince hombres de frente; la batería del Ter impedía al enemigo la permanencia en el

(*) La cifra no se ha dado con certeza. El historiador D. E. Grahit, supone que los salidos pudieran llegar a 3.200.

(**) Se refiere a la calle del Carmen.

barrio de Santa Lucía; y grandes habían sido también los efectos del tiro de las demás baterías. El trabajo de mina adelantaba con bastante rapidez.

El fuego se reanudó el día 10 y prosiguió hasta la una de la tarde con el mayor éxito. A esta hora me fué noticiado que un brigadier y un coronel habían salido de la plaza y solicitaban capitulación. Envié al general Rey, mi jefe de Estado Mayor general, para que escuchase sus proposiciones; mas no estando el brigadier y el coronel citados provistos de los necesarios poderes, se les hizo volver a la plaza, con orden de traer respuesta en un plazo de una hora, previniéndoles que, transcurrido este tiempo, se rompería nuevamente el fuego y no sería ya atendida ninguna proposición. Pronto regresó el brigadier, que fué conducido a mi cuartel general, a donde llegó en el momento en que yo salía a inspeccionar el estado de los trabajos y de las brechas.

Dióme cuenta este brigadier de que el gobernador Alvarez había recibido todos los sacramentos y de que la mayor excitación reinaba en la ciudad; me dijo que sólo podía pedir un armisticio, suplicándome que enviase con él alguna persona de cuantía que pudiera dar a conocer mis intenciones a los habitantes; me manifestó que la mayoría de la población deseaba rendirse, pero que un cierto número de gentes trataba aun de agitar los ánimos, y que si yo no concedía lo que de mí solicitaba, preveía que todas las desgracias iban a caer sobre la desgraciada Gerona. Para responder a la confianza que la mayor parte de los habitantes depositaban en la indulgencia de S. M., comuniqué mis instrucciones al general Rey, el cual marchó a la plaza con mi ayudante de campo de Chavanges y el brigadier español.

A las ocho de la noche, mi jefe de Estado Mayor volvió, con un oficial general y un oficial superior españoles, trayéndome la capitulación, la cual aprobé. Sus disposiciones han sido puntualmente cumplimentadas, y todos bendicen hoy la clemencia del Emperador.

Estoy muy satisfecho del celo, actividad y talentos desplegados por el general Rey, mi jefe de Estado Mayor general; ha prestado excelentes servicios al ejército. Le recomiendo a las bondades de S. M.

La guarnición, fuerte de seis mil hombres, ha depuesto sus armas y ocho banderas sobre el glacis. El primer convoy de prisioneros consta de 4,300 hombres, entre los cuales figuran dos generales, trece coroneles, 39 tenientes coroneles, 4 comandantes y cerca de 400 oficiales de todo grado. En los hospitales de la ciudad quedan 1600 enfermos y unos 60 oficiales, así como el gobernador, general Alvarez.

En la plaza se han encontrado 168 bocas de fuego de todos los calibres, 50 mil balas de cañón, un millón de cartuchos de infantería, 10 mil kilogramos de pólvora de guerra y una gran cantidad de fusiles; de ello daré cuenta con detalle a V. E. cuando el Estado Mayor general reciba las correspondientes relaciones.

Los jefes de artillería e ingenieros, general Taviel y comandante Paris, han dado perfecto cumplimiento a mis designios.

Como yo he tenido el honor de comunicar a V. E. estoy muy satisfecho del alto espíritu que reina en el ejército y de la bravura de todas las tropas: generales, oficiales y soldados no piden sino dar nuevas pruebas de su entera abnegación en servicio del Emperador.

Adjunto la relación de los oficiales que, por su distinguido comportamiento, son dignos de las gracias de S. M. Le suplico les sean concedidas, al igual de las peticiones que ya he tenido el honor de dirigir a V. E.

Gerona se convierte en una buena plaza de armas, para el ejército. Estableceré en ella cuánto me sea necesario. He ordenado un fuerte reconocimiento sobre Hostalrich.

Ruego a V. E. tenga a bien asegurar a S. M. que tomo todas las disposiciones precisas para restablecer la tranquilidad en la alta Cataluña.

Dígnese V. E. aceptar la expresión de mi consideración distinguida.

Mariscal Duque de Castiglione. (*)

(*) De la obra de Belmas. — "Journaux des sièges faits ou soutenus par les français dans la Péninsule, de 1807 a 1814". Vol. II (Siège de Girone par l'armée française de Catalogne, en 1809).

Anexo con datos estadísticos relativos al Sitio de 1809

Relación de los señores que componían la Junta Gubernativa durante el Sitio de 1809

Presidente, el brigadier D. Julián de Bolívar.

D. Carlos Ametller, hacendado.

R. Ramón Fonalleras, vecino de la ciudad.

D. Ramón Vilá, abogado.

D. Francisco Puig Dorca, escribano, secretario de la Junta.

Relación de los cuerpos que componían la guarnición de Gerona durante el sitio, con expresion de su fuerza el 6 de Mayo en que se principi6 y la que les quedaba el día de la capitulacion.

CUERPOS	Fuerza en 6 de Mayo	Bajas durante el Sitio	Fuerza el día de la Capitulacion
Regimiento de Infanteria de Ulltonia 3 batallones.	800	547	253
Regimiento de Infanteria de Borbon 3 batallones.	1300	887	413
Segundo batallón de Voluntarios de Barcelona.	1125	747	378
Primer batallón de Voluntarios de Gerona.	1121	725	396
Primer batallón de Voluntarios de Vich.	600	353	247
Artilleria comprendidos los agregados del 2.º batallón de Voluntarios de Gerona y marineros de la costa.	648	318	330
Partida de Zapadores.	22	12	10
Caballeria de San Narciso.	58	18	40
TOTALES.	5674	3607	2067

Vocales

D. Julián Cufí, can6nigo de la Catedral.

D. Luis Mart6nez de la Valette, abad de San F6lix.

D. Jos6 de Caramany, caballero.

D. Ignacio Abrich, abogado.

D. Francisco Fages, abogado.

D. Andr6s Oller, delegado de la Junta en la Junta Suprema del Principado.

Junta Econ6mica

Presidente, D. Vicente Xim6nez, can6nigo de la Catedral.

Vocales

D. Antonio Ripoll, beneficiado.
 D. Narciso de Burgués, caballero.
 D. José Mercader, comerciante.
 D. Juan Pisserra, comerciante.

Junta Militar

Presidente, el Gobernador de la plaza,
 General Álvarez de Castro.
 Brigadier, D. Blas de Fournás, agrega-
 do al Estado Mayor de la plaza.

Relacion de los refuerzos que entraron en la Plaza durante el sitio, y cuerpos de que se componian.				
CUERPOS	Dia que entraron y su fuerza		Bajas en el Sitio	Fuerza el dia de la Capitulacion
	Dia	Fuerza		
2.º Batallon de Voluntarios de Gerona.	26 Jul.º	101	47	54
Partida del regimiento de Santa Fé.	3 Ag.º	20	7	13
Partida de Voluntarios de Tarragona.	3 Id.	59	21	38
Batallon de Cervera.	17	499	182	317
Parte del 1.º de Vich.	17	283	91	192
Regimiento de Infantería de Baza.	1.º Sbre	1368	294	1074
1.º Batallon de Talarn.	1.º	362	162	200
2.º de Idem.	1.º	354	156	198
2.º Idem de Vich	1.º	281	181	100
Batallon de Manresa	1.º	183	80	103
Parte del batallon de Cervera.	1.º	140	59	81
Compañía de granaderos de Illiveria.	1.º	102	61	41
TOTALES.		3752	1341	2411

Resumen General de las Fuerzas

	Fuerza	Bajas	Capitulados
Guarnicion de la Plaza.	5674	3607	2067
Refuerzos.	3752	1341	2411
TOTAL.	9426	4948	4478

D. Francisco Tudó, beneficiado, Secretario de la Junta.
 Dr. D. Manuel Aleñá y D. José Valencia, tesorero y pagador, respectivamente.

Los Sres. Jefes de los Cuerpos de la guarnición.
 D. José de Caramany y D. Luis Martínez, vocales-delegados de la Junta Gubernativa.

D. Andrés Oller, diputado de la Junta Suprema del Principado.
 D. Pío Pou, boticario y diputado.
 D. Carlos Baramendi, intendente de la Real Hacienda.
 D. José Satué, Secretario.

Ramo de Fortificación

Maestro mayor de albañilería, D. Salvio Llach.

Maestros de carpintería, D. Carlos Suñer y D. Juan Soler.

Sobrestante de fortificación, D. Pedro Flórez.

Pagador, D. Salvador Ros.

Sobrestantes de las brigadas de peones, D. Luis Ros y D. Esteban Terradas.

Estado de situación de las fuerzas francesas que tenían establecido el sitio de Gerona (*)

EJERCITO DE SITIO. — *División francesa*, al mando del general Verdier:

1 batallón del 32.º ligero.—Regimiento de Wutzburgo.—1.º y 2.º de Berg (en junto, 7 batallones) 4678 hombres
 (Otras tropas de esta división estaban en Figueras y guardando la línea de comunicación).

División Westfaliana, al mando del general Morio:

2.º de línea, 4.º de id., 3.º de id., gendarmes y coraceros (cada regimiento de línea con 2 batallones) 3926 hombres
 Artillería 2493 hombres
 Ingenieros 187 hombres

En total, junto a Gerona 11284 hombres

EJERCITO DE OBSERVACION, al mando del mariscal Augereau, duque de Castiglione, comandante en jefe; situado en los alrededores:

División del general Souham: 1.ª Brigada, general Bessieres. 5547 hombres
 2.ª id. id. Demoulin. 2713 hombres
 Guardias y personal del gran cuartel general 814 hombres

División italiana del general Pino: 1.ª brigada, general Mazzuchelli 4216 hombres
 2.ª id. id. Fontane .. 3093 hombres
 3.ª id. id. Palombini . 2592 hombres

18975 hombres

En junto: 11284 más 18975 = 30259 hombres.

Disparos que tiraron los sitiadores según los partes comunicados por los vigías de la Catedral.

	BALAS	BOMBAS	GRANADAS
Disparos contra la Plaza.	47000	9280	7398
Id. id. los fuertes	4000	30	
Id. id. Montjuich	23000	2600	3100
Id. id. las torres	6000		500
	80000	11910	7398

Las piezas de la plaza se computa que dispararon 12.000 granadas y 8.000 bombas.

(*) Según datos del Ejército del Duque de Castiglione.

Fuerza que componía la guarnición de Gerona y sus fuertes desde el 6 de mayo de 1809 hasta el 11 de diciembre del mismo año, día de la capitulación.

CUERPOS	Al comenzar el Sitio	Quedaban en 11 diciembre
Regimiento de Ultonia, 3 batallones	800	250
Regimiento de Borbón, 3 batallones	1.300	360
2.º Batallón Voluntarios Barcelona	1.125	378
Primer tercio Migueletes de Vich	600	250
Primer tercio de Gerona	1.220	380
Escuadrón de San Narciso	108	50
Real cuerpo de Artillería	278	140
Migueletes 2.º tercio Gerona (agregados a la artillería) ...	240	100
Marineros de la costa (agregados a la artillería)	130	90
Real cuerpo de Zapadores	22	10
Totales	5.723	2.008

CRUZADA GERUNDENSE. — La cruzada gerundense estaba constituida por voluntarios, vecinos de Gerona. (Véase en el volumen GERONA POPULAR, el detalle de su constitución y los nombres de muchos de los que figuraron en ella).

Refuerzos entrados en la plaza en 1.º de julio, 3 y 7 de agosto y 1.º de septiembre

CUERPOS	Al entrar en la plaza	En 11 de diciembre
2.º tercio Migueletes de Gerona (agregados a la artillería).	100	50
Regto. infantería Santa Fé (agregados a la artillería)	20	10
Tercio de Migueletes de Cervera	500	320
Parte del primer tercio de Migueletes de Vich	300	200
Parte del tercio de Migueletes de Tarragona	60	40
Regimiento infantería de Baza	1.368	1.074
Compañía de granaderos del Regimiento de Iberia	100	56
Primer tercio de Migueletes de Talarn	500	200
Segundo tercio de Migueletes de Talarn	400	190
Segundo tercio de Migueletes de Vich	300	100
Totales	3.648	2.240

Cañones emplazados por el enemigo contra la plaza

Los franceses emplazaron alrededor de Gerona y sus fuertes hasta 22 baterías con un total de 52 cañones, 8 obuses y 14 morteros.

Emplearon además, sus trenes de batir y de batalla. Los primeros comprendían 30 cañones de a 24; 10 de a 16; 8 obuses de 8 pulgadas y 12 morteros de varios calibres. El tren de batalla varió en número de cañones conforme a los efectivos que empleaba el enemigo en el Sitio.

Relación de las piezas de artillería que existían en la plaza (entre montadas y sin montar).

cañones de 24	15 cañones	obuses de 8	11 obuses
de 16	27 "	de 6	18 "
de 12	29 "	morteros de 12	17 morteros
de 8	25 "	de 10	7 "
de 4	39 "	de 9	3 "
		de 6	3 "

En total, 196 piezas. El fuego del enemigo inutilizó más de 20 piezas y muchas llegaron al final del Sitio en muy mal estado de funcionamiento.

GENERALES, ESTADO MAYOR Y JEFES DE CUERPO QUE MANDABAN LA GUARNICION DE GERONA EN DICIEMBRE DE 1809

Gobernador D. Mariano Alvarez de Castro, teniente general.

ESTADO MAYOR DE LA PLAZA

D. Julián de Bolívar, teniente de Rey.
D. Joaquín de O'Relly, mayor general.
D. Blas de Fournás, brigadier agregado.
D. Ramón de Iriarte, coronel.
D. Joaquín Pals, teniente coronel, sargento mayor.

Ayudantes del general Alvarez

D. Felipe Buchons, teniente coronel.
D. José Pastors, capitán.
D. Buenaventura Ferrari, capitán.
D. Antonio Estrada, capitán.
D. José Satué, Secretario del General.

JEFES DE CUERPO

Comandante de Artillería el brigadier D. Isidro de la Mata.

Mayor de brigada, coronel D. Pablo de Miranda.

Comandante de Ingenieros, el coronel don Guillermo Minali.

Regimiento de Ultonia; coronel, D. Guillermo Nash.

Regimiento de Borbón; coronel, D. José de la Iglesia.

Segundo de Barcelona; coronel, D. Juan de Velasco.

Primer Tercio de Gerona; jefe, D. Pedro Sprackman.

Primero de Vich; coronel, D. José Marcos de Sayz.

Regimiento de Baza; coronel, D. Miguel de Aro.

Voluntarios de Cervera; teniente coronel, D. Antonio Vilademar.

Segundo de Vich; sargento mayor, comandante D. José Darssel.

Primero de Talarn; coronel D. Felipe Fleyres.

Segundo de Talarn; coronel señor Barón de Eroles.

Escuadrón de San Narciso; teniente coronel D. Francisco Sánchez.

Los destacamentos de granaderos de Iberia, Voluntarios de Tarragona, Voluntarios de Manresa y Partida de Santa Fe, estaban mandados por oficiales.

DEFENSAS O FORTIFICACIONES DE GERONA

Al comenzar el Sitio de 1809, Gerona contaba con las siguientes defensas o fortificaciones:

Con el *circuito de las murallas de la ciudad antigua*.

Con el *circuito de las murallas del Mercadal*.

Con los *baluartes de Sta. María, Sarra-cinas, La Merced, San Francisco, Sta. Lucía, Santa Clara, Gobernador, Santa Cruz y Figuerola*.

Con los pequeños baluartes de *Bournonville* y de *San Narciso* y con la *torre Giro-nella*. (Esta última, en el lugar más elevado de la ciudad).

Con el *fuerte de Montjuich* y sus cuatro torres avanzadas.

Con los fuertes de las *Pedreras (Calva-rio Condestable, Reina Ana y Capuchinos)*.

Con los reductos del *Cabildo* y de la *Ciudad*, situados entre los fuertes de las *Pedreras* y la muralla de la parte E. de la ciudad.

Hospitales. — El *Hospital Militar* estaba situado en la plaza de San Francisco (plaza del Grano); pero aquel edificio fué destruído por un incendio en los primeros días del sitio de 1809. Entonces se habilitó para Hospital el *Colegio y Seminario de San Martín*.

Más adelante, instalóse también Hospital en el *Convento de Santo Domingo*. En el convento de San Daniel fué instalado un *Hospital de convalecientes*; *San Pedro de Galligans* utilizóse como Hospital de heridos; más tarde, este hospital fué trasladado a unas dependencias del Hospicio: funcionaba también el *Hospital de Santa Catalina* y fueron utilizadas también para algunos servicios, varias *capillas de la Catedral*.

Dado el gran número de enfermos y heridos, en los últimos meses del sitio de 1809, todo era poco para acogerlos.

BATERIAS EMPLAZADAS POR LOS SITIADORES ANTE GERONA

BATERIAS CONTRA LA PLAZA		CAÑONES	OBUSES	MORTEROS
1. ^a	A la espalda del Puig d'en Roca, en la orilla izquierda del Ter			12
2. ^a	Detrás de la batería anterior (en el Puig d'en Roca)	4	2	
3. ^a	En el foso del castillo de Montjuich (en el frente O.)	4		
4. ^a	Sobre el escarpado de Montjuich, encima Pedret	4		
5. ^a	En la ladera del Puig d'en Roca a la izquierda de la batería de morteros	4		
6. ^a	En el baluarte del almacén de pólvora del castillo de Montjuich	2	1	
7. ^a	En el foso del castillo, a la derecha de la puerta principal (hacia San Daniel)			2
8. ^a	En la ladera de Montjuich, a la derecha del camino, en un olivar	6		
9. ^a	En la falda de Montjuich, cerca las ruinas de la torre de San Juan	4		
10. ^a	A la izquierda de la batería anterior (más sobre Pedret)	1		
11. ^a	Junto a la torre de San Juan, hacia Oriente	2		
12. ^a	En la vertiente de Montjuich, más abajo del olivar.	4		
13. ^a	En el camino de subida al castillo de Montjuich, cerca las ruinas de la torre de San Juan	3		
14. ^a	En la altura de Palau Sacosta	1	1	
15. ^a	En Montilivi	1	1	
16. ^a	En la izquierda del Ter, junto a la casilla del barquero	2		
17. ^a	En el Llano, junto al camino a Santa Coloma		2	
18. ^a	En el Llano: entre el extremo de la calle de la Rutlla y el camino a Barcelona	2		
19. ^a	En las ruinas de la torre de San Juan, frente a la muralla de Santa Lucía	2		
BATERIAS CONTRA LOS FUERTES DE LAS PEDRERAS				
1. ^a	En la torre de San Daniel, contra el fuerte del Calvario	2		
2. ^a	En el glacis de la torre de San Daniel, contra el Calvario y el reducto del Cabildo	2		
3. ^a	En el baluarte del almacén de pólvora de Montjuich, dirigida contra los fuertes	2	1	
Totales de piezas		52	8	14

Colocaron, además, un cañón y un obús detrás de las ruinas de la torre de San Juan, con los que tiraban contra el ganado que pacía en la Dehesa. Los sitiadores se vieron obligados a reemplazar, en el transcurso del sitio, muchas de sus piezas, gastadas por el constante fuego que hacían.

TERCERA PARTE

La dominación napoleónica en Gerona y la Liberación

CAPÍTULO LII

ENTRADA EN GERONA DE LAS TROPAS NAPOLEÓNICAS

Aspecto de la ciudad a la entrada de los franceses

El aspecto de la ciudad, al entrar en ella los franceses, era francamente desolador; para dar idea del mismo, reflejaremos las impresiones que de su vista recibieron dos contemporáneos que lo observaron atentamente: uno de ellos del campo español y el otro, del francés:

En su obra, pinta Fournás con tintes de dramatismo los últimos días de la resistencia de Gerona.

El capitán westfaliano Bucher, testigo de lo que era Gerona al entrar en ella los invasores, escribió: "Cuando los franceses hicieron su entrada en Gerona, encontraron bastantes señales que manifestaban que los sitiados tenían deseos de defenderse: las calles, las brechas, las puertas y todos los puestos amenazados, estaban cubiertos con dos o tres órdenes de cortaduras; las calles que se dirigían a estos parajes estaban cerradas con transversas; solamente el hambre y la falta

de municiones pudo vencer la tenacidad sin igual de los sitiados".

Belmas dice sobre el estado de Gerona, lo siguiente:

"Sería difícil pintar el deplorable estado de aquella desgraciada Ciudad. Las calles estaban obstruidas por montones de escombros y de inmundicia. Más de la mitad de las casas estaban desiertas y todas mostraban las señales del bombardeo. Las situadas a lo largo del Oñar y del Ter aparecían hundidas por las conmociones de la artillería y habían envuelto en las ruínas a sus infelices moradores. Los barrios de San Pedro y de la puerta de Francia habían sido destruidos por las baterías de brecha, el próximo a la torre Gironella estaba completamente inhabitable y las calles que desde la ciudad baja conducen a él estaban interceptadas con muchos espaldones para disputar a palmos el terreno en la hipótesis de que llegáramos a tomar el reducto de Alemanes. Veíanse por todas partes techos de casas suspendidos

en el aire, próximos a hundirse con las ruínas de los muros laterales, pisos sólo retenidos por un lado, puertas y ventanas destrozadas. Las bóvedas de los almacenes y de las iglesias estaban taladradas. Un gran número de familias, cuyas casas habían sido incendiadas o destruidas por las bombas, yacían en las aceras por no saber donde refugiarse. Si a estos desastres se añade el olor infecto que se exhalaba de todas partes y

“Gerona cayó cuando las enfermedades hubieron aniquilado sus defensores, cuando las ruinas de los edificios públicos y particulares llenaban el suelo, regado con sangre generosa; cuando el hambre hizo caer como un cuerpo muerto a los que habitaban aquel recinto de miseria, y cuando la poderosa artillería enemiga hubo demolido y dominado las defensas de segunda y tercera línea de aquellas cuatro grandes brechas, por una



Los cuarteles de Alemanes y la torre Gironella (en ruinas)

el cuadro doloroso de miembros esparcidos, de cadáveres desgarrados, abandonados entre los restos de las casas o medio envueltos en los terraplenes, con cascos de bombas, fusiles rotos, cureñas destrozadas, vestidos ensangrentados, apenas si se podrá formar idea de cómo los españoles, castigados de tantas calamidades, han podido hacer tan larga y pertinaz defensa”.

El historiador D. Emilio Grahit, escribió de la rendición de Gerona.

de las cuales podía entrar un batallón de frente, sin perder su formación”.

Y nosotros nos permitimos hacer notar, que, aun en medio de tantos desastres y miserias, el espíritu de los gerundenses y de la guarnición supo mantenerse, en aquellas tristísimas circunstancias, enhiesto y digno. Los que vieron la salida de los defensores de Gerona, el día siguiente de la rendición, dijeron que aquéllos iban serios, pero serenos, rompiendo sus armas antes de rendirlas in-

tactas y pasando, aun en medio de su debilidad por las privaciones sufridas, enérgicos y dignos por delante de la imponente formación en parada de las tropas sitiadoras.

Y los que quedaron en Gerona supieron también comportarse con plena lealtad y dignidad en momentos tan difíciles. No se manifestó ni adulación ni servilismo al dominador. Aquellos gerundenses se mostraron callados y tuvieron la alteza de alma suficiente para mostrarse serenos, pacientes y esperanzados, durante su largo cautiverio.

La ciudad, por desgracia, quedó arruinada y medio despoblada. Muchos gerundenses habían fallecido durante el sitio: otros muchos quedaron prisioneros: los de temperamento muelle, busca-

ron en otras poblaciones las comodidades y la alegría de ambiente que no existían entonces en Gerona. Pero hubo también una parte, seguramente la más digna de llamarse gerundense, que comenzó otra vez a rehacer con paciencia y constancia su patrimonio particular y también el patrimonio común de la ciudad; con abnegación y sacrificio volvieron otra vez a ser puestos en marcha los talleres, restauradas en lo factible las edificaciones, arregladas con premura las calles, saneada en lo posible la ciudad.

Y esta nota de no amilanarse ante la desgracia y de luchar denodadamente contra la adversidad, es otra de las nobles características que ha movido, en diversas etapas de su historia, el ánimo perseverante y tenaz de los gerundenses.



CAPÍTULO LIII

PRIMEROS MOMENTOS DE LA OCUPACIÓN POR LAS FUERZAS NAPOLEÓNICAS

Primeras medidas de los invasores

Salida de Gerona la guarnición, camino de Francia, quedaron en la ciudad el general Álvarez, enfermo, y bastantes religiosos.

El afrancesado D. Tomás Puig, de Figueras, recibió posesión, por parte de los franceses, del cargo de corregidor de Gerona y de Figueras, entrando seguidamente en funciones de su cargo y dando urgentes disposiciones sobre policía y sanidad, mandando que fueran enterrados los cadáveres que habían quedado al pie de las brechas o entre las ruinas de las casas desplomadas, ordenando el rápido empedrado de las calles que habían sido desempedradas durante el sitio y dando diversas disposiciones para lograr se normalizara la entrada y venta de comestibles en la ciudad. (*)

Posesionóse del gobierno militar de la plaza el general francés Amey, el cual actuó seguidamente con la publicación de

un bando por el que, bajo la amenaza de penas severísimas, se ordenaba a todos los habitantes de Gerona la inmediata entrega de las armas que tuvieran aún en su poder.

Los Jurados prestaron juramento

Convocados por el comisario señor Puig se reunieron en la casa de la ciudad los vocales de las Juntas gubernativa y económica y del Ayuntamiento y allí, después de unas palabras del Sr. Puig invitando a todos los presentes a prestar juramento de fidelidad al nuevo rey de España José Napoleón I y a la constitución de Bayona, lo prestaron (seguramente con interno dolor muchos de ellos), los regidores D. Francisco Delás, D. Buenaventura Quintana, D. Ignacio Gelabert y D. Ramón Vilar; los diputados D. Vicente Oliva, D. José Sambola y D. Francisco Llach; el síndico D. Antonio Garrigolas y varias otras persona-

(*) El día 12 de diciembre, el mariscal Augereau nombró corregidor de Gerona al que hasta entonces lo había sido de Figueras, el afrancesado don Tomás Puig, abogado. El Sr. Puig tomó posesión de su nuevo cargo el día 13 de diciembre, en la casa Consistorial y ante los regidores D. Francisco de Delás, D. Buenaventura Quintana y D. Ignacio Gelabert y los diputados D. Vicente Oliva, D. José Sambola y D. Francisco Llach, actuando de síndico D. Antonio Garrigolas

Luego D. Tomás Puig, después de un discurso de circunstancias, tomó juramento de fidelidad al Rey José Bonaparte de los regidores y diputados anteriormente indicados y de otras personas radicadas en Gerona, entre ellas el Abad de la Colegiata de San Félix, los canónigos D. Julián Cuffi y D. Vicente Ximénez, el notario D. Francisco Puig y Dorca, el tendero D. José Jonama, el cordonero D. Narciso Diví y otros varios. Es de suponer el hondo dolor bajo el cual los reunidos debieron rendirse a las circunstancias de aquel duro momento.

lidades; el abad de la colegiata de San Félix, Rdo. D. Luis M.^a Martínez, los canónigos Giménez y Cuffí; el notario D. Francisco Puig y Dorca y varias personas notables de la ciudad (entre ellos D. José Jonama, tendero, y una de las personas que más influyeron en mover la opinión de los gerundenses para alzarse contra la invasión francesa).

Intenso debió de ser el dolor de muchos de aquellos gerundenses, al verse obligados, por las tristes circunstancias de aquellos días, a amoldarse a un formalismo que interiormente debían anatematizar. (*)

Las Juntas que habían actuado durante el sitio quedaron disueltas y el Municipio comenzó a actuar de nuevo, ocupándose de los difíciles problemas que las nuevas circunstancias creaban a la ciudad.

Un Te-Deum en la Catedral

Los invasores, para solemnizar la toma de la ciudad dispusieron que se cantara un Te-Deum, en acción de gracias, en la Catedral; y dícese que el Vicario General D. José Pérez de Tobía, al comenzar a entonar el himno, no le fué posible disimular un amargo sollozo.

Contrastando con esta función en la Catedral, unos representantes del mando francés se presentaron en la capilla de San Narciso, procedieron a abrir su sepulcro y se apoderaron de muchas alhajas que había en el mismo y de la espada e insignias de generalísimo que la ciudad le había ofrecido.

Se castigó a la ciudad imponiéndola una contribución de guerra

Los invasores impusieron a la ciudad una contribución de guerra de un mi-

llón de pesetas. Para hacerla efectiva, siquiera en parte, se apoderaron del magnífico frontal de la Catedral y debieron fundir lamentablemente aquella valiosísima joya artística, para aprovecharse torpemente de la plata y del oro que contenía. Lamentable resultó aquella expropiación para el patrimonio artístico de la Catedral y de la Ciudad, que así vió desaparecer un ejemplar que, de otra manera, constituiría hoy una pieza de la mayor importancia en el tesoro artístico de la Seo gerundense.

Recogida de armas realizada por los invasores

Días después de haberse posesionado los franceses de Gerona y de sus fuertes, fué nombrado el general Mathieu comandante de la plaza. Al recogerse las armas a los ciudadanos gerundenses fueron también recogidos los espadines usados por honroso privilegio por los regidores de la Ciudad. Y como se le llamara la atención a dicho general sobre el carácter honorífico de tales espadines, resolvió que fueran seguidamente devueltos a los regidores de la Ciudad.

Religiosos a Francia

Por los artículos adicionales de la Capitulación, los religiosos quedaban comprendidos entre los habitantes seglares de la ciudad, y, por tanto, libres. Pero como las tropas españolas estaban en buena parte alojadas en los conventos, al registrar a éstos las tropas francesas encontraron en los mismos algunas armas. Y este hecho lo hicieron servir de pretexto para encerrar a los religiosos en el Convento de San Francisco

(*) Dice D. Guillermo Minali, en su "HISTORIA MILITAR DE GERONA", que el corregidor Puig, después de haber tomado el juramento a los regidores y otras personas destacadas de la ciudad, dijo a los componentes de las dos Juntas que habían funcionado en Gerona durante el Sitio *que en nombre del Rey a quién habían jurado, quedaban disueltas* (dichas Juntas).

de Asís y de allí, una noche, pocos días antes de Navidad, fueron llevados con fuerte escolta a Perpiñán, la mayor parte de ellos a pie y los ancianos y enfermos en carros. Juntamente con otros religiosos, fué enviado también a Francia unos días después, el canónigo Vicente Jiménez, que había cuidado de la redacción del "Diario de Gerona" durante los azarosos meses del Sitio.

Con esta medida, tan arbitrariamente tomada, quebrantaron los invasores una de las condiciones que habían ofrecido respetar, al firmar las bases de la capitulación de Gerona.

El Dr. Puig comenzó a actuar como corregidor de Gerona

El Dr. D. Tomás Puig fué nombrado por los invasores corregidor de Ge-

rona, tomando posesión de dicho cargo en la casa del Ayuntamiento el día 12 de diciembre, en acta autorizada por el notario D. José Bou y Martorell.

Sus primeras disposiciones como corregidor fueron encaminadas a ordenar la limpieza de las calles de la ciudad, que estaban en estado lamentable por las destrucciones y horrores de tantos meses de sitio. Las había por las cuales el tránsito se hacía difícil por el amontonamiento de los cascotes de las ruinas.

Quedaron rotas muchas conducciones de aguas residuales, y, con las aguas de las lluvias, se habían formado charcos pestilentes, cuyas emanaciones infeccionaban el ambiente.

Procuró también el corregidor encauzar la cuestión de la alimentación de los habitantes que habían quedado en la ciudad. (*)

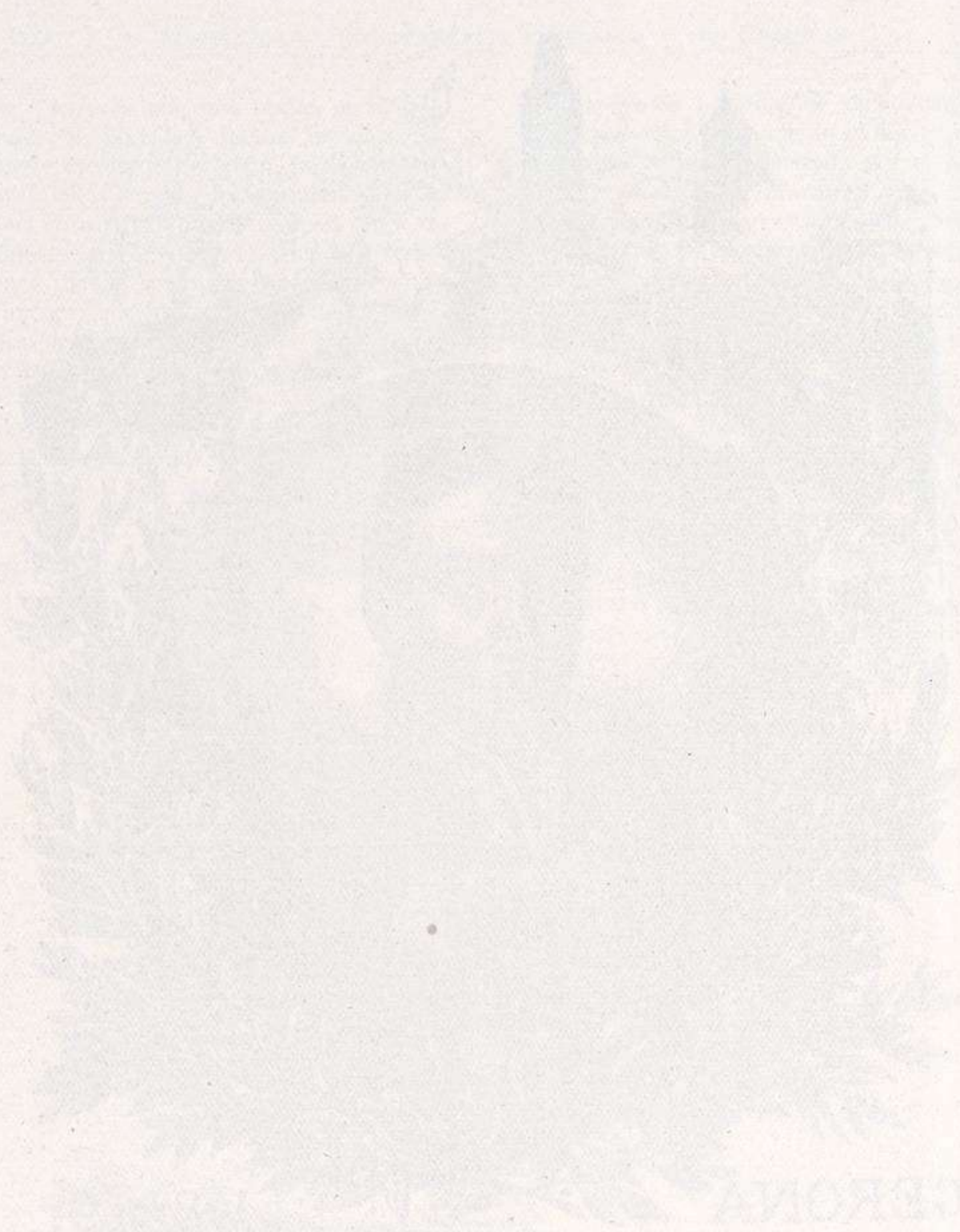


(*) Véase la biografía de este ampurdanés afrancesado en nuestra obra *Biografías de gerundenses*.



GERONA 1809.

Composición alégorica por J. Pahissa. (Publicada en el "Museo Militar". — Barcelona, 1883).



CAPÍTULO LIV

EL GENERAL ALVAREZ DE CASTRO

El general Álvarez llevado a Francia y seguidamente devuelto a España

Cuando los franceses entraron en Gerona el día 11 de diciembre, el general Álvarez estaba en cama, muy enfermo.

Muchas debieron ser las emociones del general en los días que siguieron a aquella triste jornada y mucho debió sufrir moralmente aquel heroico defensor de la ciudad; pero se conoce que su enfermedad había hecho crisis y en los días que siguieron fué reponiéndose lentamente el general.

Durante la noche del 21 al 22 y convaleciente aun de su enfermedad, fué instalado en un coche y conducido a Figueras; con él fueron algunos frailes de los conventos gerundenses, que habían sido acusados de conspiración por los invasores y también el canónigo Ximénez; todos fueron custodiados por una fuerte patrulla francesa.

La expedición que conducía a Álvarez y a los religiosos se detuvo en Figueras y de allí siguió luego para Perpiñán y el Sud de Francia.

Álvarez llegó a Narbona el 18 de enero siguiente, y no se le guardaron, en general, las atenciones que se debían a su rango y a su valentía, según manifestaron algunos testigos de reconocida solvencia.

Al llegar a Narbona fué separado de su ayudante, el capitán Satué y al si-

guiente día, sin miramiento alguno a su grado de teniente general, fué enviado a España otra vez, pasando de cárcel en cárcel. El 21 de enero llegó de vuelta a Figueras y se le encerró en un aposento de las caballerizas del castillo de S. Fernando.

Muerte del general Álvarez

Hay mucho de misterioso en los últimos momentos del general. Parece que falleció el día siguiente al de su llegada al castillo, y se ignora la verdadera causa de su muerte; pues mientras hubo quien supuso que ocurrió la misma a consecuencia de la enfermedad que le aquejaba y de las muchas y dolorosas emociones recibidas, otros atribuyeron la misma a envenenamientos o a malos tratos de los carceleros. Ninguna prueba, sin embargo, fué posible apreciar de tal supuesto envenenamiento o muerte violenta, aunque es natural que resultara muy enigmática la rápida e inesperada muerte del glorioso general.

Es posible que las tremendas emociones sufridas, especialmente durante los últimos días del sitio, y las incomodidades y padecimientos de su viaje a Francia, determinaran, en su naturaleza entonces debilitada, algún colapso que le ocasionó rápidamente la muerte.

Fué llamado para enterrar el cadáver del general el ecónomo de Figueras Reverendo D. Sebastián Bataller; y es-

te sacerdote, al ver que los soldados franceses retiraban el sudario que cubría el cuerpo yerto del general, se opuso a ello, diciéndoles que, si tal hacían, él se quitaría la capa pluvial que llevaba en aquella triste ceremonia y con ella cubriría el cadáver del general. La entereza del sacerdote evitó el espolio. (*)

ña Apolonia López Aparicio. A los 18 años entró de cadete en el cuerpo de Reales Guardias españolas. Estuvo luego en el sitio de Jibraltar y luchó en las guerras entre Carlos IV y los franceses. En 1808 se hallaba en Madrid de brigadier y huyó de aquella villa después del heroico *Dos de Mayo*, refugiándose en



El pueblo de Figueras ante el cadáver del general Álvarez de Castro (año 1810). (T. Muñoz Lucena, pintor). Otro cuadro sobre igual motivo, de Vicente Nicolau Cotanda, figuró en la Exposición de B. A. celebrada en Madrid en 1887.

La figura del general

La figura de Álvarez de Castro ha sido glorificada por todos los historiadores, aunque no ha faltado tampoco alguno que le tildara de excesivamente duro y aún de visionario. Veamos, sucintamente, su historial: El general nació en Granada el 8 de septiembre de 1749, siendo sus padres don Francisco Álvarez González Bermúdez de Castro y do-

Barcelona, donde, a pesar suyo, tuvo que entregar al invasor el castillo de Montjuich, del cual era gobernador, por orden del capitán general de Cataluña.

Álvarez retiróse al convento de Santa Catalina y luego fué a Tarragona; de allí, a comienzos de 1809, vino a residir a Gerona, donde alentó a los bravos gerundenses, que habían resistido ya a los franceses en el sitio de 1808.

Físicamente era de estatura regular.

(*) Véase, en este mismo volumen, el texto correspondiente a Figueras (Cuarta Parte).

Véase también la obra del autor: *Biografía de Álvarez de Castro* — Editorial Gran Capitán - Madrid.

más bien baja; su cabeza, más bien pequeña y el cabello canoso; delgado de cuerpo y de andar vivo: color trigueño. Durante el sitio llevaba casi siempre una levita azul; la faja de general debajo de la levita azul y pantalón azul con listas muy finas, blancas; en el sombrero solía llevar una cinta roja, colocada diagonalmente, con la inscripción "Por Fernando VII, vencer o morir".

Al margen de toda interpretación exagerada sobre la personalidad de este ilustre general, resulta indudable que la defensa de Gerona tuvo en él su mejor adalid, como lo demuestra el que, al quedar él postrado en cama, decayó rápidamente el ánimo de los defensores de la ciudad, aun teniendo en cuenta que, dada la terrible situación de los últimos días de la resistencia, tal vez tampoco hubiera podido superarlos Álvarez, a pesar de sus relevantes dotes de energía y de mando.

Blas de Fournás, que estuvo en Gerona durante todo el sitio, que tomó parte activa en la defensa de Montjuich y de la ciudad, y que conoció sin duda íntimamente al general Álvarez, escribió refiriéndose a él: "Era hombre sin talentos militares, si bien de una extrema confianza en la Providencia, diré casi en los milagros. Su alma había llegado a ser grande, capaz de todos los sacrificios, llena de una constancia admirable; pero, hay que confesarlo, este valor era en él resignación de un mártir más que el heroísmo de un hombre de guerra".

El brigadier D. Guillermo Minali, que durante el sitio de 1809 fué comandante general de ingenieros de la plaza, y que trató a Álvarez durante aquellos difíciles meses, dice del heroico defensor de Gerona lo siguiente: "El general don Mariano Álvarez de Soto Mayor, que defendió a Gerona en el último sitio, manifestó un carácter firme e inflexible

a la vista de los mayores riesgos y a las amenazas del enemigo; no le conmovió los horrores del hambre, las muchas graves enfermedades que se padecían, ni adversidad alguna; sí que manifestó siempre una serenidad y grandeza de ánimo singular, hasta en los últimos días del Sitio". (*)

Dice el P. Mariana, en su *Historia General de España*, al tratar del Sitio de Gerona en 1809 y a propósito del general Álvarez:

"Había entrado en la carrera militar a los 19 años ingresando como cadete en el cuerpo de guardias españolas: concurrido, como alférez, al último sitio de Jibraltar, en el cual llamó la atención por la serenidad de su valor: y asistido como coronel a toda la campaña con la República francesa, distinguiéndose en varias funciones de guerra con actos de extraordinario arrojo. Una vez rechazó solo con su compañía, a la bayoneta, una columna de 500 hombres. En la villana ocupación de Barcelona, hemos visto ya el arranque de su patriotismo antes de que una orden de Ezpeleta le obligase a entregar el castillo de Montjuich, que custodiaba. Después se fugó a Tarragona a unirse a las filas de la Patria, e incorporado a la división de Lazán, se hizo también notar en el sitio de Rosas y otras operaciones. Sus contemporáneos le han pintado como un tipo del español de sus días: de grave y firme continente, susceptible en su pundonor, irritable en su amor propio, galante, desinteresado, religioso y, aunque de natural despejo, escaso de instrucción. Su tez morena y seca, su mirada serena y firme, y hasta su pequeña estatura y endeble cuerpo dejaban reconocer algunas de esas cualidades. Como militar, se había granjeado una reputación envidiable; pero nadie había adivinado en ninguno de sus hechos el corazón magnánimo, el alma

(*) Minali. — "Historia Militar de Gerona" — Gerona 1840.

altiva, fiera, magestuosa del sexagenario defensor de Gerona”.

El escritor militar señor Ahumada, en su interesante obra “Gerona la Inmortal”, resume su opinión sobre Álvarez diciendo que fué “no sólo un maestro insuperable en el difícil arte de la polémica defensiva, sino un místico de

rez encontró en Gerona un pueblo dispuesto generosamente al sacrificio; un pueblo lleno de fe, de perseverancia, de virilidad, de sobriedad y de valentía. Álvarez fué, sin duda, un gran héroe, a pesar de las reservas que formula Blas de Fournás, influido tal vez por haber sido testigo presencial de la

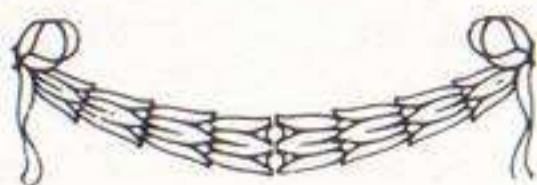


Un dibujo representando a Álvarez de Castro
(mediados del siglo XIX).

la guerra y de la Patria”. Esta opinión, formulada al cabo de 125 años de haberse sostenido el sitio de Gerona, parece que puede tomarse como absolutamente objetiva e imparcial.

Pero séanos permitido también poner de manifiesto que, a su vez, Álva-

rendición de Gerona; pero no fué menos heroica y abnegada la ciudad, que valientemente y sin reparar en dolores, secundó y cumplió con lealtad y bravura, todas las indicaciones y mandatos de su general.



CAPÍTULO LV

TESTIMONIOS DE APRECIO NACIONAL

Testimonio del aprecio nacional al heroísmo de los gerundenses

Los testimonios laudatorios que a continuación transcribimos, prueban la honda impresión que en toda España produjo entonces la heroica defensa de Gerona.

“El Rey nuestro Sr. y en su Real nombre la Junta superior gubernativa del reino, considerando que la resistencia sin ejemplo que ha hecho a los franceses la plaza de Gerona, la constituye en el caso prevenido por el artículo 12 del decreto expedido con fecha 9 de marzo próximo pasado en honor de la ilustre Zaragoza, declara: que Gerona, sus habitantes y guarnición sean tenidos por beneméritos de la Patria en grado eminente y heroico. — Que a su digno comandante D. Mariano Álvarez, si está vivo, se le dé aquella recompensa a que se ha hecho acreedor por sus sobresalientes servicios, y si, como es de temer de las noticias que hasta ahora se tienen, es muerto, se tributen a su memoria, y se den a su familia, los honores y premios debidos a su invicta constancia y a su ardiente patriotismo. — Que se conceda un grado a todos los oficiales que se han hallado en el sitio y a los soldados se les considere con la graduación de sargentos. — Que todos los defensores de Gerona, sus vecinos y sucesores gocen de la nobleza personal. — Que a las viudas y huérfanos de los que hu-

biesen perecido en la defensa se les conceda por el Estado una pensión proporcionada a las circunstancias. — Que el haberse hallado dentro de la plaza durante el sitio, sea un mérito para ser atendido en las pretensiones. — Que Gerona sea libre de todas contribuciones por diez años, contados desde el día en que se haga la paz. — Que desde aquella época se empiecen a reedificar sus edificios públicos con toda magnificencia, a costa del Estado. — Que en su plaza se erija un monumento para memoria perpetua del valor de sus habitantes y de su gloriosa defensa. — Que en todas las capitales del Reino se ponga desde ahora una inscripción que contenga las circunstancias heroicas de este famoso sitio. — Que se acuñe una medalla en su honor como testimonio de gratitud nacional por tan eminente servicio”.

“Mas considerando S. M. que estas gracias, honores y distinciones, que ya de toda justicia corresponden a Gerona, no es suficiente galardón de su mérito sobresaliente, ni corresponden a la gloria que con su valerosa constancia ha esparcido en la nación, ha decretado además que luego que se reúna la representación del pueblo español en las próximas Cortes, designando con la solemnidad que le corresponde la digna y extraordinaria recompensa que debe darse a aquella insigne ciudad, sean las que pongan la corona cívica sobre las sienes de Gerona”.

“Tendreislo entendido y dispondréis lo conveniente a su cumplimiento. El arzobispo de Lasdicea, presidente — Real Alcázar de Sevilla, 3 de enero 1810”.

Real Decreto de 14 de septiembre de 1810:

“El Rey nuestro Señor D. Fernando VII y en su Real Nombre el Consejo de Regencia de España e Indias, deseando manifestar a la nación entera el singular aprecio con que ha mirado la bizarria, distinguido valor y patriótica constancia de los ilustres defensores de la Inmortal Gerona, se ha servido S. M. conceder a todos los individuos que se hallaron en el memorable sitio de aquella plaza y contribuyeron a su gloriosa defensa, el uso de una cruz del tamaño y figura de la de Malta, con los brazos o aspas de color de fuego, cuatro castillos en los intervalos, un óvalo blanco en el centro con la efigie de San Narciso, Patrón de Gerona, y una orla de oro en su alrededor con la inscripción *Sitio de Gerona 1809*. Dicha cruz rematará o se asegurará a una corona de hojas de encina con bellotas de oro, pendiente de una cinta de aguas del propio color de fuego y al reverso se pondrá también la inscripción *La Patria al valor y constancia*. Lo que comunico a V. E. de Real

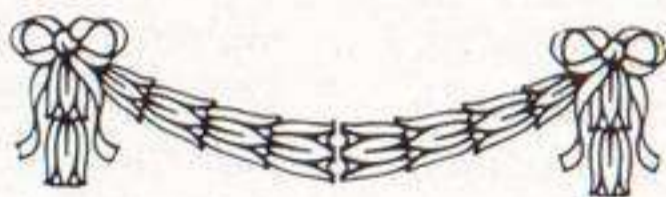
Orden para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca, y para que la haga saber a la orden general del ejército de su cargo. Dios guarde a V. E. muchos años. Cádiz 14 de septiembre de 1810 — Bardaxí — Excmo. Señor Don Enrique O'Donell”.

Otras muestras honoríficas de aprecio nacional

Con posterioridad a las concesiones que anteriormente reseñamos, las Cortes Españolas y los gobiernos de España concedieron otras prerrogativas a los gerundenses, en el transcurso de la primera mitad del siglo XIX, según detallamos cumplidamente en nuestro libro *Gerona Histórica*. (*)

El título de Marqués de Gerona

En 1816, el gobierno, en su deseo de hacer patente en un familiar del heroico general Álvarez, la honda estima en que toda España, reconocía el valiente comportamiento de aquel general, otorgó a D. Francisco de Paula y Orozco, sobrino del malogrado héroe de Gerona, para sí y para su descendencia, el título de *marqués de Gerona*.



(*) GERONA HISTÓRICA. — 3.^a edición — Gerona, 1947.

CAPÍTULO LVI

DOLORES Y RUINAS EN LA CIUDAD

Aspecto desolado

Muy doloroso resultó para los gerundenses que quedaron en la ciudad, especialmente en los primeros meses, verse sometidos al yugo de los invasores: muchos vecinos se recluyeron en absoluto en sus domicilios, como si les embargara un profundo duelo por la pérdida del ser para ellos más querido.

Triste era, realmente, ver deambular por las calles gerundenses, desempedradas y maltrechas, a los oficiales napoleónicos, con aires de dominio; a las rondas de vigilancia, a las patrullas que iban y venían de los puestos de guardia.

Las conversaciones entre los vecinos se mantenían en voz baja: nadie osaba levantar la voz ni expansionarse con franqueza, porque todos temían lo peor: y los invasores habían querido impresionar y aterrorizar a la gente, en los primeros días, tal vez para evitar posibles disturbios o motines en la ciudad: la horca dibujaba su trágica silueta en la misma plaza de las Coles y ello constituía, para aquellos desgraciados vecinos, un recordatorio constante, triste y deprimente.

Pasados algunos días, las autoridades que mandaban en la ciudad desearon infundir cierta confianza en los vecinos: prometieron que nada sucedería a cuántos se ocuparan de sus trabajos y no se alzarán en armas contra los ocupantes; pero si en la apariencia ello contribuyó a que se normalizaran algunos servicios,

y a que regresaran a la ciudad un cierto número que de ella habían salido en los primeros momentos de la ocupación, en el fondo, los gerundenses, sentían el dolor de haber visto sus sacrificios y penalidades sin el fin victorioso y esplendoroso que esperaban y anhelaban.

Los primeros trabajos para normalizar, hasta cierto punto, la vida de la ciudad

Varios templos habían sido abiertos de nuevo, y reparados en los arreglos más indispensables.

Las calles habían sido en buena parte limpiadas de los cáscotes, maderos y piedras que las obstruían, provenientes en gran parte de los derrumbamientos ocasionados antes por el bombardeo. Dióse curso a las aguas encharcadas que infestaban la atmósfera; volvió a discurrir el agua por la acequia del Mercadal; las campanas volvieron a tañer; la plaza fué en buena parte abastecida de lo más indispensable, y el Ayuntamiento ofreció jornales a los que habían quedado sin trabajo y sin hogar, para evitar el incremento de la miseria, ya con exceso dominante entonces en Gerona.

A pesar de todo esto, el ambiente de la ciudad continuaba pesado: una gran tristeza dominaba en todos los gerundenses; la risa había desaparecido de los semblantes, y la fantasía era en todos ellos la única que podía ofrecer algunos

momentos agradables, al evocar los tiempos que se fueron, los anteriores a la invasión napoleónica, en que los gerundenses trabajaban y se solazaban, libres, en su ciudad; en que ésta les mostraba entonces sus bellezas y atractivos y no, como en los momentos que ahora vivían, sus lacerias y desgarraduras.

Y lo que resultaba más desalentador para aquellos desgraciados vecinos, era que no se vislumbraba una inmediata mejora en su situación; pues las fuerzas españolas, en las que los gerundenses habían cifrado la esperanza de su liberación, habían alejado en aquellos días sus efectivos de la ciudad, con el fin de reestructurarse y reforzarse en parajes menos sujetos a las presiones y ataques de los invasores.

El Ayuntamiento en los primeros meses de la ocupación

El Ayuntamiento de Gerona, en los primeros meses de 1810, pasó momentos muy ajetreados y difíciles. Ya eran demandas de los particulares que pedían auxilios para rehacer sus viviendas; ya órdenes del general Amey para que se levantara la horca en la plaza de las Coles, primero y en la Costa Roja, después, para ajusticiar en ella a infelices patriotas; ya se veía obligado a hacer una requisita de sacos, por orden de las autoridades militares, para el envasado de provisiones; ya se le reclamaba el rápido empedrado de las calles, cuyo empedrado había sido levantado durante el sitio de 1809; ya las autoridades militares le pedían con insistencia el alumbrado de algunas calles, especialmente desde la plaza del Oli al convento de Santo

Domingo (convertido entonces en cuartel) (*) y hasta el Seminario (cuyo edificio oficiaba de almacén de víveres); también exigían el empedrado de las calles del Mercadal junto a los depósitos de Intendencia del ejército francés.

Se reclamaba también al Ayuntamiento el pago de gastos del Hospital de Santa Catalina y que procediera a procurar lo necesario para el proyectado Hospital de San Cipriano.

El Ayuntamiento se debatía en una gran falta de medios económicos, y ello creaba al mismo situaciones difíciles, que muchas veces costaba considerablemente capear.

El mariscal Macdonald

En julio de 1810 estuvo en Gerona el mariscal Macdonald, duque de Tarento, el cual vino para desarrollar en Cataluña una política pacificadora, en contraposición a la eminentemente militar desarrollada anteriormente por Saint-Cyr y d'Augereau.

Según unas memorias del Rdo. Perich (**) el mariscal Macdonald invitó amablemente a una comida a las autoridades gerundenses, comida que parece presidió el Ilmo. Sr. Obispo Ramírez de Arellano. Los regidores de la ciudad, para corresponder a aquella atención del mariscal francés, le invitaron luego galantemente a otro banquete, que al decir del cronista, fué servido con magnificencia.

Macdonald se interesó bastante en la mejora de las condiciones urbanas de Gerona y encargó dos planos para unas reformas en la ciudad al director de Trabajos Públicos, Sr. Torcillea.

(*) El 15 de enero el Ayuntamiento había acordado asistir al traslado de las reliquias del Santo Patrón de la Ciudad, San Dalmacio Moner, desde la iglesia de Santo Domingo, donde estaba, al oratorio privado de la casa de D. Francisco de Delás (en la calle de Ciudadanos).

(**) Unas memorias de la Guerra de la Independencia, por el Rdo. Perich. (Boletín de la R. Academia de Buenas Letras de Barcelona. — 1911, n.º 41 y 1912, n.º 42).

El duque de Tarento volvió otras varias veces a Gerona, entre ellas en noviembre de aquel mismo año.

Halagos de los franceses

Pero no todo eran presiones y amenazas por parte de los invasores.

Ya hemos indicado antes que las autoridades francesas hacían lo posible para captarse la simpatía de los gerundenses, aunque hay que decir, en verdad, que nunca lo consiguieron. Como prueba de los halagos que emplearon para hacerse simpáticos a la ciudad, la tenemos en que, habiendo fallecido el 21 de diciembre de

1810 el que desde hacía 12 años era obispo de Gerona, Ilmo. Sr. D. Juan Agapito Ramírez de Arellano, las autoridades francesas dispusieron que, para su entierro, formaran las tropas y se rindieran al cadáver honores de mariscal de campo. Es doblemente de notar tal acuerdo, por cuanto el obispo Ramírez de Arellano había sido obispo de Gerona durante el sitio, y había coadyuvado eficazmente, en la defensa de la ciudad.

Más adelante, en otro capítulo de esta misma obra, trataremos de este Pastor de la iglesia gerundense, al que algunos historiadores consideraron, tal vez con cierta ligereza, como afrancesado.



CAPÍTULO LVII

DIVISIONES TERRITORIALES

División del territorio catalán

La administración de los invasores procedió seguidamente a estructurar el territorio gerundense, y aun todo el catalán.

El Corregimiento de Gerona fué dividido en nueve cantones, que fueron llamados: *Gerona del este*, *Gerona del sudeste*, *Torroella de Montgrí*, *La Bisbal*, *San Feliu de Guixols*, *Hostalrich*, *Amer*, *Bañolas* y *Báscara*.

La Junta corregimental de Gerona, que funcionó en la ciudad durante los sitios, tuvo que reunirse en Arbucias y en Vich luego de caída la ciudad. La de Figueras tuvo que hacerlo en pequeños pueblos de la montaña. (*)

El general Augereau, comandante general del ejército de Cataluña, decretó la división del territorio catalán en cuatro corregimientos, que fueron llamados: de *Gerona*, de *Barcelona*, de *Reus*

y de *Seo de Urgel*. La extensión del de Gerona era sensiblemente la misma de lo que más tarde ha sido la provincia, y se dividió en los subcorregimientos de *Gerona*, *Figueras* y *Olot*. (**)

Esta división implantada por Augereau no duró mucho tiempo, pues por decreto de Napoleón Bonaparte de 26 de enero de 1812, fué anexionado el territorio de Cataluña al imperio (con lo cual se pusieron bien en claro los verdaderos móviles de los manejos del emperador en 1808 y 1809) y el territorio catalán fué entonces dividido en cuatro departamentos: el del *Ter*, con capitalidad en Gerona; el de *Montserrat*, capital Barcelona; el de las *Bocas del Ebro* y el del *Segre*, con capitalidad, respectivamente, en Lérida y Puigcerdá. El departamento del Ter, con capitalidad o Prefectura en Gerona, fué dividido en tres distritos o subprefecturas: Gerona, Figueras y Vich. (***)

(*) F. Soldevila. — (Historia de Catalunya).

(**) Botet y Sisó. — Geografía de Catalunya. — Gerona. — Un siglo antes, en 1716, Cataluña había sido dividida en "Corregimientos" y el de Gerona abarcó las comarcas gerundenses con la de Puigcerdá. En 1789, el conde de Floridablanca hizo la primera división de España en PROVINCIAS E INTENDENCIAS, siendo designada Gerona como capital de una de ellas. Pero aquella división en provincias no prosperó.

(***) Proclama del general Augereau, dirigida al pueblo de Cataluña.

"Augereau, general, etc.

Catalanes: Habiéndome confiado S. M. I. y R. el gobierno de esta hermosa provincia, me apresuro a manifestar la particular estima que me merece un pueblo esforzado, industrioso y activo. — Catorce años atrás, haciendo la guerra en este país, había admirado los esfuerzos de vuestro ingenio y amor al trabajo que os hacían superar las trabas que os oponía la naturaleza. Sin canales, sin caminos, sin puertos; habéis hecho prodigios por vuestra industria. Calculad a qué grado de gloria podéis llegar bajo la dirección de un gobierno ilustrado, paternal y vigilante! — Sí, vencedores de Atenas y Neopatria; se va a restablecer vuestro antiguo comercio con el Oriente. La patria catalana va a renacer de entre sus cenizas. Vuestra población, disminuída en seguida de la conquista de la América, será más numerosa que no lo era en tiempo de vuestro mayor auge.

La subprefectura de Gerona llegaba hasta el Fluviá; desde este río a los Pirineos formaba el territorio de la subprefectura de Figueras; y el corregimiento de Vich y el territorio de Ribas formaban, conjuntamente, la subprefectura de Vich.

En la división establecida en 1812 estos "departamentos" catalanes habían sido llamados *prefecturas*.

La postración de la ciudad

La ciudad, acabado el sitio, había quedado casi despoblada, y se hacía muy lento su resurgir. Los recursos municipales eran insignificantes y no permitían emprender obras de envergadura para restaurar rápidamente el mucho estrago sufrido. El estado francés, tampoco dispuso nada extraordinario para incrementar la reconstrucción de los edificios destruidos. Todo ello explica la gran postración en que estaba sumida entonces Gerona y que lo acusa perfectamente el censo de 1815, por el cual se sabe que el número de habitantes de la ciudad era tan sólo entonces de poco más de 5.000. Había perdido, pues, unos diez mil habitantes, comparando el censo de 1815 con el de comienzos de 1808.

El general Macdonald y su política

El general Macdonald había organizado en Gerona varios importantes con-

voyes que, con fuerte escolta de tropas, fueron partiendo de Gerona para avituallar a la ciudad de Barcelona. Aquellos convoyes fueron hostilizados en el camino por guerrillas de somatenes, pero todos consiguieron llegar a la ciudad condal.

Macdonald estaba dispuesto a ejercer, como gobernador general de Cataluña (octubre de 1810), una política más suave y comprensiva que sus antecesores. A este fin reunió en Gerona una Junta provisional, constituida por personas de arraigo. Su programa consistía en fomentar el comercio, la industria y la agricultura, auxiliar al clero, reparar las iglesias arruinadas, devolver los bienes a sus antiguos poseedores, autorizar las compañías de "Perrots" para perseguir el bandidaje, etc.

A pesar de todo, en el Ampurdán, continuaban las fuerzas de los somatenes, capitaneados por Clarós, Rovira, Llobera y Gay, inquietando constantemente las marchas y los convoyes de los franceses y manteniendo al mando invasor en continua intranquilidad.

El general Augereau nuevamente en Gerona

El general Augereau, duque de Castiglione, que había permanecido en Gerona solo unos días después de la rendición de la ciudad, volvió a ella en 12 de febrero de 1810 acompañado de su esposa y

NAPOLEÓN EL GRANDE va a daros un nuevo ser. Sus paternales miradas las ha fijado sobre vosotros; vuestra suerte le interesa, y estáis bajo su poderosa protección. — NAPOLEÓN EL GRANDE os alarga sus brazos tutelares viendo que las entrañas de vuestra patria se despedazan por el furor revolucionario que os han inspirado los ingleses. Su política siempre se dirige a vuestra ruina.

Catalanes: mostraos dóciles a mi voz; abrid los ojos, considerad vuestra situación y los males que os rodean, y veréis que si persistís en el delirio, vuestra patria va a sumergirse en un abismo de desolación. Catalanes virtuosos, electrizaos, reuníos, obrad una reacción saludable; tomad el ascendente, y destruid el monstruo que os acaba de devorar, y maquina en su desespero el plan de transformar vuestra patria en un desierto sembrado de cadáveres y ruinas.

Catalanes: yo consagraré mis desvelos y fatigas por vuestra felicidad. Entrad en vuestro deber, auxiliadme con vuestros esfuerzos. Yo reuniré a mi alrededor todos los hombres ilustres y virtuosos de vuestra patria; yo me ocuparé incesantemente a corregir todos los desórdenes, y os procuraré la prosperidad de que es susceptible vuestro suelo y vuestro ingenio. En esto se fundan vuestros intereses, mis votos y mi gloria.

Cuartel general de Barcelona, 18 de marzo de 1810. — Augereau, duque de Castiglione".

de la madre de ésta. Instalóse en la casa Caramany, situada en la calle de Ciudadanos (actual edificio del Hotel del Centro). Augereau había sido nombrado por el emperador gobernador general de Cataluña y, para saludarle como a tal gobernador, pasaron a dicha casa el corregidor de Gerona Sr. Puig y los regidores de la ciudad.

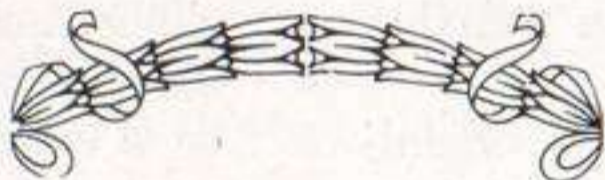
El general Augereau, durante el tiempo que cuidó de las operaciones del sitio de Gerona y después, cuando fué nombrado gobernador de Cataluña, dirigió numerosas proclamas a los gerundenses primero y a todos los catalanes, después. Estas proclamas suelen ser, en general, enérgicas y están redactadas unas en catalán, otras en castellano y otras en ambos idiomas. Parece ser que quien traducía a estos idiomas las proclamas que Augereau escribía o dictaba en francés era el afrancesado ampurdanés Doctor D. Tomás Puig, corregidor que fué de

Figueras primero y de Gerona después. (*)

Mal estado sanitario

En Gerona era considerable la mortandad que sufría la guarnición francesa. Claro que eran llevados a Gerona, para hospitalizarlos, la mayor parte de los enfermos y heridos que tenían los destacamentos existentes en muchas poblaciones de aquel corregimiento; pero aun así, la mortalidad de los hospitalizados resultaba muy subida, hasta el punto que del 1.º al 22 de septiembre de 1810, ocurrieron en los hospitales militares de la plaza cerca de mil defunciones de soldados imperiales.

Ello determinó cierta alarma en los invasores y se extremaron las medidas para el descombro de ruínas (que existían aún profusamente en diversos lugares) y para el saneamiento de algunos barrios de la ciudad.



(*) Carlos Rahola. — *La Dominació napoleónica a Girona.*

CAPÍTULO LVIII

LA VIDA IBA RENACIENDO EN LA CIUDAD

Periódicos al servicio de la dominación francesa

A partir del 2 de enero de 1812 y conforme a un decreto de 25 de diciem-

periódico que se imprimió primero en la imprenta Oliva de esta ciudad y más tarde en la de J. Alzine, impresor de Perpignan, que se había trasladado a Gerona.

El 1.º de junio siguiente cambiósse el

DIMANCHE 2 FÉVRIER 1812.

Num 40

GAZETTE



DE GIRONNE

NOUVELLES ÉTRANGÈRES.

ANGLAETERRE.
Londres 8 janvier.
Il a été reçu les lettres d'Oporto, qui vont jusqu'à 18 du mois dernier, et qui ne contiennent aucune nouvelle importante. Elles disent que l'armée alliée est toujours dans ses cantonnemens, et que lord Wellington se propose de visiter Lisbonne. Quelques pièces de grosse artillerie qui, durant l'hiver, avaient été transportées d'Oporto vers la frontière, ont été renvoyées à Oporto. Le nombre des malades n'accroît pas.
(*Alfred.*)
Voici l'état des banqueroutes qui ont été publiées dans la Gazette de Londres, pendant le cours de l'année 1811:
Janvier, 1125; Février, 312; Mars, 187; Avril, 1631; Mai, 137; Juin, 140; Juillet, 197; Août, 1181; Septembre, 177; Octobre, 122; Novembre, 1211; Décembre, 120. Total pour toute l'année, 1337.

De 21 janvier.

Nous avons reçu les nouvelles les plus affligeantes de notre flotte de la Baltique; et il ne s'est écoulé que deux ou trois semaines que nous ne connaissions pas encore les plus funestes. Les lettres les plus récentes de Libau parlent sans cesse de pertes considérables faites par la flotte qui se tenait dans la Baltique. Vingt et un des vaisseaux qui composaient ce convoi ont été capturés par les corsaires de Danemarck, et perdus, pour la plupart, dans et par.
(*Times.*)

TRANSYLVANIE.

Hermannstadt, 11 Décembre.

Les nouvelles qu'on a reçues jusqu'à des négociations entre les Turcs et les Russes méritent peu de confiance; elles n'ont point fondement que des lettres particulières, et paraissent même répandre à dessein. On croit que les hostilités recommenceront bientôt entre les Turcs et les Russes, quoiqu'on ait dans les Valaques d'une prompte pacification. Le sultan de la Valachie est Lasca, et paye un tribut de cinquante mille écus de plus qu'il n'en payait autrefois.
(*Alfred.*)

RUSSE.

Petersbourg, 11 Décembre.

Un supplément extraordinaire de la Gazette de la Cour, au date de ce jour, se lit que nous avons dans sur la rupture des hostilités avec les Turcs.

NOVEDADES ESTRANGERAS

INGLATERRA

Londres 8 de Enero.

Se han recibido aqui cartas de Oporto, de fecha hasta el 18 del mes último, y no contienen novedad importante; dicen que el ejército aliado está siempre en sus cantonamientos, que Lord Wellington se propone de visitar á Lisboa. Algunas gruesas piezas de artillería, que durante el invierno, habían sido transportadas de Oporto á la frontera, se han hecho volver otra vez á Oporto, el número de enfermos no excede de 14000.
El estado de banquerotas que ha sido publicado en la Gazette de Londres durante el año de 1811 es como sigue:
Enero, 1125; Febrero, 312; Marzo, 187; Abril, 1631; Mayo, 137; Junio, 140; Julio, 197; Agosto, 1181; Septiembre, 177; Octubre, 122; Noviembre, 1211; Diciembre, 120; total en todo el año 1337.

Del 21 de Enero.

Hemos recibido las más lastimosas novedades de nuestra flota del Báltico, y es de temer que no haya aun llegado á nuestro conocimiento las más desgraciadas. Las cartas más recientes de Libau hablan también de pérdidas muy considerables, que ha sufrido la flota que marchaba al Báltico. Veinte y uno de los Navios que componían este convoy han sido capturados por los corsarios de Danemarck, y conducidos á mayor parte de ellos, en este Puerto.
(*Times.*)

TRANSYLVANIA.

Hermannstadt, 11 Diciembre.

Las novedades que se han recibido hasta aqui sobre las negociaciones entre los Turcos y Russos, merecen poca fe, parecen separadas arbitrariamente, y no están fundadas mas que en cartas particulares.

Se cree en obstante que las hostilidades entre Turcos y Russos volverán á comenzar prontamente, aunque se haya llegado á las Valaques con una pronta paz. El sultan de la Valaques es muy rico. No se sabe, obligado después de un año á abandonar las tropas, está entremetido agitado.

RUSIA.

Petersburgo 11 de Diciembre.

Un suplemento extraordinario de la Gazette de la Cour, au date de hoy, se lee que se ha acordado de suspender las hostilidades con los Turcos.

La primera página de un número de LA GAZETTE DE GIRONNE

bre de 1811 firmado por Carlos Caen, comandante del ejército de Cataluña y gobernador general de la provincia, empezó a publicarse la *Gazette de Gironne*,

título de aquel periódico, que se llamó, a partir de entonces, *Diario del departamento del Ter*. Su primer número apareció redactado en catalán y en francés

y, los números restantes, en francés y castellano. (*)

Después fué publicado otro periódico con el título de *Gaceta de Gerona*, redactado todo en catalán.

Obras de urbanización en Gerona

El general Maximiliano Lamarque, en 1813, dispuso el adecentamiento de la plaza de las Coles (hoy Rambla) y la urbanización del paseo central de la Dehesa. Este general mandó construir un puente sobre el Ter en el lugar de su confluencia con el Oñar, puente que duró poco tiempo, y que debió llevarse alguna avenida de dichos ríos.

Parece ser que Lamarque tenía el propósito de realizar importantes obras de urbanización de la ciudad, pero todo quedó en iniciales deseos, que ni siquiera llegaron a cuajar en sencillos anteproyectos.

Un incipiente correo

El consejero de Estado, intendente del departamento del Ter y del Segre, en su deseo de fomentar las comunicaciones, estableció una especie de balija o correo que salía de la prefectura de Gerona los jueves y domingos de cada semana para Palamós y salía de Palamós para Gerona los miércoles y sábados a las 8 de la mañana. Este correo llevaba pequeños paquetes y cartas y el expedidor pagaba por su transporte y entrega una tasación.

Los otros servicios de comunicación con diversas poblaciones de las comarcas gerundenses, se realizaban con muchas dificultades y notables retrasos.

Las autoridades francesas

Hay que hacer constar que las autoridades francesas, en general, se intere-

saron varias veces en organizar y mejorar los servicios de beneficencia y de cultura, para lo cual repararon los edificios del Hospicio y del Hospital, que habían sufrido muchos daños, e impulsaron la creación de clases de Gramática y de escuelas de primera enseñanza.

Pero hay que decir también que aquellas autoridades no supieron aprovechar un momento tan propicio para realizar en Gerona la reforma radical que la vetustez de su caserío y las malas condiciones higiénicas de buena parte del mismo exigían. Fué lástima que no se realizara entonces el derribo de todas las casas frontereras al Oñar, la mayoría de ellas entonces en ruinas, de parecida manera a como han urbanizado las márgenes de sus ríos muchas ciudades extranjeras levantadas en las orillas de alguno de ellos.

Bien es verdad, no obstante, que entonces tal vez hubiera desaparecido, en buena parte, el actual e interesante aspecto de las casas junto al río Oñar, que constituye uno de los motivos más típicos en el aspecto urbano de Gerona.

Las atenciones del Hospicio

A poco de hacerse cargo la administración bajo el dominio napoleónico de las atenciones de la ciudad, surgió acuciante el problema de cómo alimentar a la población infantil asilada en el Hospicio, incrementada aquélla población con muchos niños que, por haber fallecido sus padres y familiares durante el sitio, se encontraron en la mayor indigencia.

Las autoridades francesas presionaron al Ayuntamiento para que éste aprontara los medios necesarios: pero ya se comprenderá que las posibilidades municipales, en las circunstancias por qué pasó antes y estaba aun pasando la ciu-

(*) Además de este periódico se publicaba, en 1810, un bisemanal titulado *Gaceta del Corregiment de Girona*, con texto en catalán. Salía los jueves y domingos.

dad, no eran a propósito para que el Ayuntamiento pudiera destinar fondos a tales atenciones.

El intendente de Hacienda de la Alta Cataluña Mr. Rouyer de Lametz, ofició al Ayuntamiento para que enviara una lista de ochenta familias de Gerona que cada una de ellas pudiera sufragar la manutención de un asilado del Hospicio. El Ayuntamiento procuró substraerse de aquella comisión y durante un cierto tiempo fué la administración francesa la que cuidó de aquellas atenciones. Pero en 19 de noviembre de 1810, Mr. Rouyer de Lametz volvió sobre aquel asunto, aunque no consiguió tampoco solucionarlo, como no fuera, de momento; aprontando las autoridades francesas otras nuevas cantidades a aquel objeto.

No se sabe de cierto cómo terminó aquel estado de cosas, aunque consta en el Manual de Acuerdos que en abril de 1812 el prefecto M. de Roujox aprontó mil francos para aquellas atenciones de beneficencia, lo cual parece dar a entender que el Ayuntamiento continuaba huido, de sufragar las atenciones del Hospicio; o que no podía atenderlas por los solos medios municipales. Bien es verdad que el Hospicio tenía unos fondos especiales, que el mismo establecimiento administraba, y que no había sido, hasta entonces, función de la pura incumbencia del municipio gerundense el sufragar las cargas de los establecimientos de beneficencia. (*)

Más adelante, el prefecto quiso organizar la caridad domiciliaria en Gerona, a base de cuatro comisiones (una para cada una de las cuatro parroquias que había entonces en la ciudad). Cada una de dichas comisiones, que habían de constituir cinco personas, debía estar presidida por el respectivo cura-párroco. Cada comisión cuidaba de recaudar fondos y con ellos, atender a los pobres de la parroquia. El medio, no obstante, no dió buen resultado. Lo demuestra el que, pasado poco tiempo, el prefecto se quejaba de la poca recaudación que se obtenía.

Las pocas familias con algunas posibilidades que aún quedaban en Gerona, no querían prescindir de atender y ayudar a sus pobres, haciendo la caridad de una manera personal y no colectiva. Además, las posibilidades de las personas que habían antes gozado de buena posición, habían disminuído muchísimo con la guerra, y no era en aquellos años empresa fácil la de obtener fondos de familias que en realidad no estaban en condiciones de prestar una eficiente ayuda a la triste situación de los menesterosos.

Además, seguramente también protestaban interiormente aquellos gerundenses, de que los invasores procedieran a imponer sus soluciones y su criterio en cosas que parece debían quedar para que particularmente las resolvieran los mismos gerundenses, sin mediaciones extrañas y sin reglamentaciones caprichosas.



(*) Las dificultades económicas para sostener los establecimientos de beneficencia ya se habían producido también con anterioridad. El Dr. D. Carlos de Bolós, en un *ÁNGULO DE LA CIUDAD* publicado en el diario *LOS SITIOS DE GERONA* (noviembre de 1952) comentaba dificultades parecidas que se habían producido en 1807.

CAPÍTULO LIX

EL ILMO. SR. OBISPO DR. D. JUAN AGAPITO RAMIREZ DE ARELLANO

El obispo de Gerona Ilustrísimo Sr. D. Juan Agapito Ramírez de Arellano

El obispo gerundense Ilustrísimo Señor D. Juan Agapito Ramírez de Arellano, cuya acción caritativa y alentadora durante el Sitio de 1809 fué tan notoria, y en aprecio de la cual le fué concedida por la Junta del Reino (Decreto de 12 de noviembre de 1809) y como prueba de aprecio a su actuación y merecimientos, la gran Cruz de Carlos III, al entrar las autoridades francesas a dominar la ciudad, pareció mostrarse, a juicio de algunos historiadores, simpatizante con la dominación francesa.

Es cierto que el Ilustrísimo Señor Obispo Ramírez de Arellano publicó con fecha de 25 de junio de 1810, una Pastoral, que fué insertada unos días después en la *Gasetta del Corregiment de Girona* (*) que era el órgano oficial de la ocupación. En dicha pastoral, el obispo gerundense exhortaba a la paz, indicaba a los sacerdotes que volvieran a sus parroquias a ejercer sosegadamente su sagrado ministerio, y parecía condenar la conducta de los que persistían en combatir al invasor, formando parte de las guerrillas que luchaban valientemente en diversos lugares de la provincia.

Parece también, por la documentación hallada, que fueron buenas las relaciones personales entre el Sr. Obispo Arellano y el mariscal Macdonald, y que este último atendió las indicaciones del señor Obispo concediendo pensiones anuales a 21 cura-párrocos de la diócesis y ofreciéndose a reconstruir las iglesias que la guerra había destruído, pagando la mitad de dichas reconstrucciones la administración francesa y la otra mitad los pueblos y los fieles de las respectivas parroquias.

Pero todo ello no creemos sea suficiente para considerar al Ilmo. Señor Obispo Ramírez de Arellano como un afrancesado, ni aun como un sencillo simpatizante con la invasión. Consideramos que era grande la responsabilidad moral del Sr. Obispo en aquellos momentos: que por el cargo que ocupaba no podía menos que recomendar procedimientos pacíficos, pues ya era bastante la desolación de la guerra y los horrores del sitio pasado, para mantener más intranquilos los ánimos de los gerundenses. Además, la tragedia había sido grandísima; las fuerzas después de la rendición, quedaron realmente sin comparación posible, pues de parte del invasor estaba toda la potencia de su poderoso armamento, y de parte de los gerundenses figuraba sólo entonces un pueblo

(*) *Gasetta del Corregiment de Girona* (de 8 de julio de 1810).

completamente inerme. Tal vez el obispo gerundense, con su prudencia (que a algunos historiadores les ha parecido excesiva) logró evitar nuevos lutos a la ciudad y a las comarcas; nuevas desgracias que ya hubieran resultado entonces prácticamente estériles y seguramente engendradoras de más dura tiranía y tal vez también suavizar la persecución que sufrían los sacerdotes e incluso los sentimientos religiosos de los gerundenses.

Por otra parte ¿hasta dónde podía llegar, en aquellos momentos, la *libre* voluntad del Sr. Obispo? Si su pastoral hubiese sido orientada en términos de violencia ¿qué hubiera ocurrido? Se podría objetar que podía haber prescindido de dicha pastoral; pero es que tampoco se puede probar si la misma fué del todo espontánea, o fué semiobligada por la interesada presión de las autoridades de ocupación.

Y decimos esto último, porque parece constar que el mariscal Macdonald llegó a Cataluña con instrucciones especiales de Napoleón para que en cuestión de religión, especialmente, procurara dar a los gerundenses, y a todos los catalanes, la sensación de que Francia respetaba y protegía a la religión católica; de esta forma, creyó Napoleón que anularía o debilitaría mucho la resistencia que hasta entonces había hallado en los pueblos de Cataluña.

El mariscal Macdonald, al llegar, puso en acción toda su diplomacia para atraerse al Ilmo. Sr. Obispo de Gerona en un terreno amistoso; no se sabe hasta qué punto pudo influir dicho mariscal en la tónica con que el Sr. Obispo escribió su pastoral, conociéndose sólo la forma en que fué publicada, y que Dios sabe si sufrió, al serlo, substanciales modificaciones en su contenido; modificaciones que, caso de haberse producido, el se-

ñor Obispo no hubiera tenido tampoco medio de evitar, ni siquiera de desautorizar.

Nos afirma en nuestra apreciación la forma como las autoridades francesas procuraron dar el máximo realce al entierro del Ilmo. Sr. Obispo Ramírez de Arellano, cuyo fallecimiento ocurrió el 21 de diciembre de 1810. Al acto del sepelio concurrieron todas las autoridades civiles y militares de Gerona, además de las eclesiásticas; y las tropas francesas rindieron al cadáver del obispo honores de mariscal de campo.

Fué, pues, propósito de la administración francesa, aprovechar el caso del entierro del Sr. Obispo para dar una muestra solemne de respeto a la religión para atraerse al pueblo gerundense.

Y en apoyo de nuestra apreciación, nos parece oportuno referirnos a lo que dice el Padre Cúndaro (*), de que el gobierno francés, con "su refinada política" mostróse muy respetuoso con la religión. Y añade que no había que extrañar tal cosa del carácter solapado de un jefe, que poseía el arte industrioso de cubrirse y disimular con la piel de oveja, para engañar a los incautos, y la maliciosa sagacidad del alacrán, que pica dulcemente para introducir el veneno con mayor facilidad.

Por último, puede ilustrar igualmente este caso la muerte del Sr. Obispo pocos días más tarde de cumplirse el año de la entrada de los franceses en Gerona. Sabe Dios el cúmulo de dificultades que el obispo tuvo que vencer, los disgustos y contrariedades que tuvo que sufrir, las violencias temperamentales que le fué obligado padecer, para no exponerse a hacer más crítica, la situación de los sacerdotes, de los religiosos, y hasta de los simples fieles gerundenses. Sabe Dios si el obispo Ramírez de Arellano, fué en

(*) Fray M. Cúndaro — *Historia político-crítica de la Plaza de Gerona en los Sitios de 1808 y 1809.*

realidad, un verdadero mártir de una situación que él no creó, pero que tuvo que afrontar y padecer.

Al tratar de la conducta del Ilustrí-

hay que madurar mucho antes de formular un juicio definitivo sobre su actuación. Y, sobre todo, no conviene formularlo de manera precipitada y simplis-



Patio del palacio episcopal

simo Sr. Obispo Ramírez de Arellano, especialmente en el año siguiente a la rendición de Gerona, hay que hacerse las reflexiones que hemos expuesto antes, y

ta, y en materia tan delicada como la que pudiera referirse a su patriotismo como español. (*)



(*) Parece ser que un hermano del Rdm. Sr. Obispo de Gerona Ramírez de Arellano tuvo, en efecto, ciertas tendencias de afrancesamiento; y tal vez ello influyera en que se afirmara lo mismo del Obispo gerundense; pero de los hechos a él imputables, no parece desprenderse, a nuestro parecer, que pueda afirmarse con suficiente fundamento, que fuera realmente dicho obispo un español afrancesado.

CAPÍTULO LX

SERVICIOS, SOMATENES Y BANDOLEROS

Servicio de diligencias de Perpiñán a Figueras y Gerona

Aun cuando el estado de los caminos era muy defectuoso, convenía a los invasores establecer por ellos algún sistema de comunicación. Y fué proyectada la instauración de un servicio de diligencias.

En 1810 el general francés Guillemillot comunicó al administrador de postas Mr. Chalás, el plan de dicho servicio de diligencias. En 25 de enero de 1811, el concesionario de postas de Perpiñán, Pradal, presentó a la superioridad el pliego de condiciones para encargarse del servicio. Éste se realizaría en cuatro coches (cada uno podría llevar 6 pasajeros en el interior y 2 en el cupé) y cada coche iría tirado por cuatro caballos. El servicio sería de un viaje diario en cada dirección. El trayecto de Figueras a Gerona, por causa de la guerra, se realizaría siempre que se contara con escolta. El precio del pasaje fijóse en 20 francos entre Figueras y Perpiñán y en 30 francos entre Perpiñán y Gerona. Este servicio prestóse por poco tiempo. (*)

Parece ser que Napoleón se interesó por Gerona

Napoleón mismo parece que se ocupó varias veces de Gerona. Primeramente, durante el sitio, le contrariaba la tenacidad de nuestra ciudad en oponerse

a la entrada de sus tropas. Después, al ocuparla éstas, ordenó al general Clarke, en 1810, que destruyera todos los fuertes de Gerona a excepción del de Montjuich.

En virtud de esta orden fueron volados los fuertes del *Calvario*, *Reina Ana*, *Condestable* y *Capuchinos* y los reductos de la *Ciudad* y del *Cabildo*. Con ello, y con la voladura de la *torre Gironella*, toda la parte de la montaña quedó como si una tremenda sacudida sísmica hubiera convertido en un caos aquellas construcciones de piedra. Aun hoy, después de cerca de siglo y medio, impresiona la magnitud de aquella destrucción, que, como en las ciudades malditas, no dejó *piedra sobre piedra*.

El 21 de septiembre de 1812, Napoleón aprobó, por su misma mano, y haciendo incluso algunas observaciones, el presupuesto de Gerona que se le sometió a la firma. Es doblemente interesante este detalle, por cuanto el decreto aprobando el presupuesto de la ciudad fué firmado en el Palacio imperial de Moscou.

Los somatenes y migueletes

Cesada la defensa de Gerona, no por ello los franceses quedaron aquí con las manos libres. Los intrépidos somatenes al frente de los cuales hay que mencionar a Clarós, Rovira, Llobera, Gay, Barris y Pons aprovechaban todas las oca-

(*) Federico Camps. — Diversos estudios sobre la *Guerra de la Independencia*.

siones para hostilizar a los invasores. El general Guillard, desde La Junquera, lanzó una proclama para que los guerrilleros de Clarós cesaran en sus actividades, fulminando severas amenazas; pero no hizo en los afectados la menor impresión.

El general Augereau envió a la división Souham para que persiguiera a las partidas de migueletes (*) que se habían refugiado en las montañas y hasta el duque de Castiglioni tuvo que atacar las fuerzas refugiadas en las montañas cercanas a La Junquera, de cuya acción salió quebrantado y con dificultad el propio Castiglioni.

En el Ampurdán, O'Donnell al frente de otros migueletes, consiguió reconquistar las villas de San Feliu de Guixols y de Palamós y en 1811 logró tomar a los franceses incluso el castillo de San Fernando, de Figueras, aunque más tarde hubo de abandonárseles otra vez aquella fortaleza.

Rovira, Llauder y Manso, consiguieron victorias sobre los franceses en los alrededores de Ripoll, Olot y Puigcerdá (1813).

Tal vez no siempre fué del todo intachable la conducta de los guerrilleros, habida cuenta que vivieron largas temporadas a costa del país y cometiendo a veces algunas depredaciones; pero hemos de apreciar su actuación en conjunto, y no esporádicamente.

La acción de los somatenes y de los migueletes en la campaña de la Independencia en las comarcas gerundenses, fué, por lo general, eficiente y gloriosa. Con una constancia inigualable y con una valentía a toda prueba, lograron hacer precarias todas las conquistas de los invaso-

res y les mantuvieron siempre en constante inquietud y zozobra.

Los bandoleros

Los somatenes y migueletes inquietaron constantemente las comunicaciones de los franceses y les ocasionaron considerables pérdidas en hombres y víveres.

Las poblaciones vivían en constante alarma y la seguridad en los caminos era nula, infestados como estaban también de bandoleros, que se aprovechaban del desbarajuste en que la ocupación napoleónica había sumido a nuestro país.

Dichos bandoleros desvalijaban a los caminantes, y tenían lugares en que sus fechorías eran numerosas, como el trozo de camino entre Bosch-Lladrés y la Costa Roja. Tales bandoleros eran llamados vulgarmente *brivalls* y las partidas de los mismos, *brivalles*.

Sus asechanzas no se limitaban a los caminos sino que asaltaban las casas de los propietarios ricos, a los cuales exigían la entrega del dinero que poseían. Entre las casas asaltadas entonces, figuraron la de Muni, de Pins; Puig, de Albons; Saus, de Fallines; Vidal, de Flasa; etcétera.

Entre dichas partidas de atrevidos bandoleros, gozaron de triste renombre las de Pepus, de Castelló de Ampurias; el Silot, de Vilamalla; Vila, de Tortellá; Pi, de Llers; Matamala, de Riumors; el Noi Anyé, de San Feliu, etc.

En el Ampurdán adquirieron triste celebridad los llamados "gendarmes d'en Garriga" y las "brivalles" d'en Boquica (José Pujol) y de Damián Bosch, que actuaron también en la comarca de Olot.

El bandolerismo, que en Cataluña tuvo épocas de positivo auge, y que apare-

(*) MIGUELETES O MIQUELETES fueron llamados en Cataluña los fusileros de montaña, y que hacían guerra de guerrillas.

Tomaron su nombre del de Miquelot de Prats o de Prades, que fué uno de los primeros jefes de estas fuerzas, que alcanzaron fama en las guerras del Rosellón a fines del siglo XVII.

En relación al origen e historial de los somatenes, puede verse nuestra obra, TRADICIONES, SANTUARIOS Y TIPISMO EN LAS COMARCAS GERUNDENSES.

cía como una verdadera mezcla de bandería política y de vulgar criminalidad, no fué tan sólo patrimonio de los pueblos mediterráneos, como algunos tratadistas han supuesto. Todos los pueblos, bajo diversas particularidades, han tenido épocas en que ha florecido en ellos esta lacra, que suele ser el corolario de las situaciones agitadas o la secuela inevitable de las guerras civiles.

El bandolerismo, desgraciadamente, persistió en nuestras comarcas, aún terminada la guerra de la Independencia, por espacio de algunos años.

Intranquilidad del mando francés

La toma por sorpresa del castillo de Figueras, en abril de 1811, hizo honda impresión en el mando francés que residía en Gerona. El general Baragnay d'Hilliers, que era entonces el jefe, temiendo que en Gerona pudiera suceder cosa parecida a lo ocurrido en Figueras, hizo que se replegaran a la ciudad las tropas que tenía acantonadas en Bañolas, Palamós y otras villas y pidió que el general Quesnel, que se disponía a establecer el sitio de Seo de Urgel, corriera a reforzar la guarnición de Gerona.

El mando francés en Barcelona no se sentía menos inseguro.

Los convoyes continuaban siendo fuertemente hostilizados

El general Decaen, sucesor de Macdonald en el mando del ejército francés de Cataluña, salió de Gerona el 2 de diciembre de 1811 con un contingente formado por 14.000 infantes, 700 caballos y 8 piezas de artillería y un importante convoy de víveres y municiones, dirigiéndose a Barcelona para auxiliarla.

Numerosos somatenes y migueletes y algunas tropas mandadas por Manso, hostilizaron reiteradamente a esta columna. Y, para desbrozarle el camino de

guerrilleros en las cercanías de Barcelona, salió de aquella capital otra columna francesa, fuerte de 4.000 hombres, 100 caballos y 2 piezas de artillería.

Antes de llegar a San Celoni la columna de patriotas a las órdenes de Sarsfield hostilizó muy seriamente a las fuerzas francesas, teniéndolas inmovilizadas durante algunas horas.

El convoy salido de Gerona logró al fin y después de sufrir serias pérdidas, entrar en Barcelona.

El tener que dedicar considerables fuerzas a la protección de sus convoyes, constituía una importante complicación en los planes del Estado Mayor de los invasores.

Bandos publicados por los franceses

En los bandos publicados en Cataluña por los generales franceses que dominaban el principado, se adulaba constantemente el espíritu nacionalista que pudiera alentar en algunos catalanes, haciéndoles promesas de que Napoleón Bonaparte restauraría su antigua nacionalidad.^o

Esto es lo que Napoleón intentó realizar, al menos en apariencia, a comienzos de 1810, al constituir el Gobierno de Cataluña con independencia de la corona de España (Decreto imperial de 8 de febrero de 1810). Ello no obedecía a otra cosa que a constituir con Cataluña una especie de "Marca", desgajándola de la corona de España y haciéndola mover en el campo de la codicia del imperio francés.

Claro que ello hubiera constituido la etapa inicial, y que el plan definitivo hubiera sido la pura anexión de todo el territorio de Cataluña al imperio francés, sometiéndolo entonces a la uniformidad del tradicional centralismo de Francia.

Todo esto es lo que preveían los que se levantaron en armas contra el poderío napoleónico, al iniciarse la invasión de nuestro suelo.

CAPÍTULO LXI

ORGANIZACION DEL TERRITORIO CATALÁN. LOS INTENDENTES

Divisiones ordenadas por los franceses en el territorio de Cataluña

Augereau, comandante del 7.º cuerpo de ocupación en España, que asumió en Cataluña todos los poderes civiles y militares, estableció la división de Cataluña en cuatro corregimientos, que fueron: Gerona, Barcelona, Reus y Seo de Urgel.

Al corregimiento de Gerona se le asignaron los siguientes límites. (*) Por la parte N. la frontera con Francia, desde el coll de Mayans hasta el mar; por el Este, el mar, desde la frontera francesa hasta la desembocadura del Tordera; al Oeste, el río Freser hasta Ripoll y luego la ribera izquierda del Ter, desde Ripoll a Roda; de Roda a Arbucias, según la divisoria de las aguas del Ter y del Tordera, pasando por San Sadurní de Ossormort y por San Hilario; de allí a Arbucias y luego, hacia el mar, por la ribera izquierda de la riera de Arbucias y después de la confluencia de ésta con el Tordera, por la ribera izquierda de este río hasta el mar.

El corregimiento de Gerona, dividióse, como los otros tres, en subcorregimientos, y éstos en cantones, y municipios. Los subcorregimientos fueron los de *Gerona*, *Figueras* y *Olot*, y los cantones, los siguientes:

Del subcorregimiento de Gerona: *Gerona del Este*, *Gerona del Sudeste*, *Torroella de Montgrí*, *La Bisbal*, *San Feliu de Guixols*, *Hostalrich*, *Amer*, *Bañolas* y *Báscara*.

Del de Figueras: *Figueras del Este*, *Figueras del Sudeste*, *Besalú*, *La Junquera*, *Llansá* y *Castelló de Ampurias*.

Del de Olot: *Olot del Este*, *Olot del Sudeste*, *Roda*, *Ripoll* y *Camprodón*.

El Duque de Castiglione decía que aquella división estaba inspirada en la antigua; pero la misma fué de corta duración, porque Napoleón, arrancándose ya del todo el antifaz, en relación a su verdadera finalidad en Cataluña, por Decreto dado en el palacio de las Tullerías en fecha 26 de enero de 1812, declaró nada menos que la "anexión" de Cataluña al imperio francés.

Entonces fué dividido el territorio catalán en cuatro departamentos, que fueron llamados: del *Ter*, con capitalidad en Gerona; de *Montserrat*, con capitalidad en Barcelona; de las *Bocas del Ebro*, con capitalidad en Lérida y del *Segre*, con capitalidad en Puigcerdá. (*)

Al departamento del Ter le fueron asignados tres subprefecturas: *Gerona*, *Figueras* y *Vich*. La de Gerona la constituía el territorio situado al sud del río Fluviá; la de Figueras, el territorio al norte de dicho río; el de Vich compren-

(*) Botet y Sisó — *Geografía General de Catalunya. Girona.*

dió el antiguo corregimiento de Vich y el territorio de Ribas, lindando por el Norte con la antigua frontera francesa.

Aquella ilusión anexionista de Napoleón, pudo ver él mismo, a los dos años tan sólo, que había quedado reducida a ser únicamente esto: una pura ilusión de su fogosa fantasía.

En el resto de España se reconocía el heroísmo demostrado en la resistencia de Gerona durante el Sitio de 1809

Mientras Gerona conocía los días tristes de la dominación napoleónica, en el resto de España se tenía presente la heroica resistencia opuesta por la ciudad, durante siete largos meses, a las potentes armas de Bonaparte.

Como prueba de este aprecio general, que toda España sentía por la valerosa gesta gerundense, las Cortes de Cádiz creyeron justo hacer constar su aprecio y admiración a la fuerte resistencia de Gerona. (*)

Los intendentes

Una vez creados en 1810 los corregimientos, el gobierno francés creó en

cada uno de ellos el cargo de Intendente, que era el encargado de las cuestiones civiles y económicas del respectivo corregimiento.

En 5 de junio de 1810, el mariscal Macdonald nombró a D. Alfonso de Luppé, Intendente del corregimiento de Gerona y a D. M. París Lesplaignes, secretario general de dicho corregimiento. (**)

Poco tiempo estuvo en Gerona el señor de Luppé, pues con fecha 5 de agosto del mismo año fué nombrado intendente del corregimiento gerundense don Antonio Rouyer de Lametz. (***)

Este intendente desempeñó sus funciones en Gerona por espacio de poco más de un año. Dícese de él que fué hombre cortés y que desempeñó su cargo con actividad y celo. Una desgracia familiar le movió a pedir su relevo.

Su sucesor fué Mr. Millet, nombrado intendente el 18 de agosto de 1811, el cual tomó posesión de su cargo en 1.º de noviembre.

El barón de Gerando fué nombrado en 1812 intendente general de los departamentos del Ter y del Segre. Y aun cuando ordinariamente residía en Barcelona, pasó temporadas en Gerona y se

(*) Con fecha 7 de enero de 1812, las Cortes expidieron el siguiente Decreto:

“Las cortes generales y extraordinarias, constituidas en la imperiosa necesidad de eternizar por su parte la inmortal defensa de Gerona, gloriosa para siempre por el heroico valor y magnánima constancia con que su bizarro gobernador D. Mariano Alvarez, su esforzada guarnición y fidelísimo vecindario la sostuvieron en el año 1809 contra las numerosas huestes del usurpador Napoleón, por espacio de siete meses de asedio, de hambre y de toda clase de horrores, y debiendo dar al citado Alvarez y a tantos héroes animados por su ejemplo el justo tributo de gratitud de la Nación, a quien las Cortes representan, decretan:

Primero: el nombre del gobernador de Gerona D. Mariano Alvarez será inscrito con letras de oro en una lápida, que se colocará en la sala de sesiones de S. M.

Segundo: cuando las circunstancias de la nación lo permitan, se erigirá en la plaza principal de Gerona, un monumento para memoria de defensa tan extraordinariamente distinguida y heroica, grabándose en él el nombre de su bizarro Gobernador.

Lo tendrá entendido el Consejo de Regencia y dispondrá lo necesario a su cumplimiento en la parte que le toca, mandándolo imprimir, publicar y circular.

Dado en Cádiz a 7 de enero de 1812. — Manuel de Villafañe, presidente. — José M.^a Calatrava, diputado secretario. — José Antonio Sambiela, diputado secretario. — Al Consejo de Regencia”.

(**) Carlos Rahola. — *La Dominación napoleónica a Girona*. (Barna. 1922).

(***) Por cierto que este Intendente comunico al corregidor D. Tomás Puig, que en adelante “y para evitar la lentitud de las traducciones” no admitiría ningún documento escrito en catalán o castellano, debiéndoselos presentar todos escritos en francés.

ocupó, con interés y acierto, de diversos asuntos tendiendo a la reconstrucción de lo mucho destruído en Gerona durante el Sitio de 1809.

El barón de Gerando

El barón de Gerando fué un hombre de notable cultura (*) y su gestión aquí ha merecido el elogio de varios historiadores.

Su labor en Gerona fué, sin duda, fructuosa, pues activó la reconstrucción y saneamiento de la ciudad, ocupóse del arreglo de la Dehesa, cuidó de la administración y de fortalecer la vida económica del municipio.

Usó de mucho tacto en sus relaciones con las autoridades locales: manifestó respeto por el idioma y las tradiciones de los gerundenses (respeto no compartido, ciertamente, por las autoridades superiores francesas) y, aun cuando sufrió en su cometido algunas fallas lamentables (como por ejemplo la abolición de la institución de los herederos de confianza, que lastimaba el espíritu del derecho catalán) (**) en conjunto su labor fué más bien meritoria, y esto que tuvo que luchar, en muchas ocasiones, con la política rígida, y a veces contraria, del estamento militar francés, que en algunos momentos menospreció las disposiciones que daba el intendente.

El barón de Gerando presentó en 1813 la dimisión de su cargo de Inten-

dente de los departamentos del Ter y del Segre, probablemente por incompatibilidades o serias diferencias surgidas con los elementos militares franceses de Cataluña.

Nombramiento de Mr. P. Guillermo Roujoux como Prefecto

En 1812 el caballero D. Prudencio Guillermo Roujoux fué nombrado prefecto del Departamento del Ter. (***)

Roujoux era un hombre algo erudito y publicó algunas obras de carácter más bien literario. Entre ellas, *Prophétie de Saint Cessaire, Don Manuel, Dictionnaire classique italien-français, Histoire des rois ets des ducs de Bretagne, Histoire pittoresque de l'Angleterre et de ses possessions aux Indes*. Fué también periodista y fundó las publicaciones *Journal Général de France* y otras. (****)

El prefecto Roujoux cuidó especialmente en Gerona de cuestiones de administración y de sanidad. Procuró que se cultivaran muchas tierras del corregimiento que habían quedado improductivas a causa de la guerra. Saneó en lo posible la ciudad de Gerona, procurando la reconstrucción de muchos edificios y estableciendo la obligatoriedad de la vacunación. Interesóse para que mejorara la molturación del trigo, haciendo que se trasladara a Gerona un técnico francés entendido en los nuevos procedimientos de molturación.

(*) Formó parte de la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Instituto de Francia. Fué Secretario del ministro del Interior, intervino en la organización de la Toscana, tomó parte en la administración de los Estados del Papa, estudió los medios de sanear las lagunas pontinas; fué nombrado luego miembro del Consejo de Estado de Francia, barón y oficial de la Legión de Honor. A partir de 1819 explicó una cátedra de derecho administrativo en la Universidad de París; en 1837 fué miembro de la Cámara de los Pares. Adquirió también reputación como filántropo. Falleció en 1842.

Publicó, entre otras obras *Des signes et de l'art de penser; La génération des connaissances humaines* y una *Histoire des systèmes philosophiques*.

(**) Ramón María Almeda. — *Examen y juicio crítico de la institución del heredero de confianza en Cataluña*. (Barcelona, 1918).

(***) LOS PREFECTOS. — Los prefectos, que ya los hubo en tiempos de Roma, en la administración francesa son los jefes de la administración civil de un departamento. El cargo es en algunos aspectos bastante semejante al de los gobernadores civiles de las provincias españolas.

(****) Carles Rahola. — *La dominació napoleónica a Girona*. — Barcelona, 1922.

De acuerdo con el corregidor de Gerona, tomóse el lamentable acuerdo de destinar a cuartel de las fuerzas francesas de guarnición en la ciudad el convento de Santo Domingo, con objeto de evitar los alojamientos de tropas en casas particulares, que solían ocasionar incidentes desagradables.

El hambre en 1812

En las comarcas gerundenses y a causa del abandono de buena parte de la tierra cultivable por causa de la guerra, y empeorada, la parte que se logró cultivar, por una tremenda sequía, que duró casi todo el año, las recolecciones agrícolas fueron pequeñísimas y se produjo tal carencia de alimentos, que bien pudo

ser calificado aquel año, como año de hambre.

El trigo llegó a pagarse a un precio equivalente a 80 ptas. la cuartera (*); el aceite, llegó a valorarse a 30 ptas. La recolección de garbanzos, habichuelas y patatas fué insignificante, pues la sequía pertinaz lo había agostado todo. Fué éste un año de grandes penalidades y muy difícil de pasar.

BIBLIOGRAFIA: Carlos Rahola — *La dominació napoleónica a Girona* (Barna. 1922); Bayle-Mouillard *Eloge de J. M. de Gérando* (París 1846); Morel (Mlle. O.). *Essai sur la vie et les travaux de Marie-Josep, Barón de Gérando* (París); Mignet, *Notice historique sur la vie et les travaux de M. le baron de Gérando* (París 1854).



(*) Tomando el valor de la peseta equivalente al que ofrecía a últimos del siglo pasado.

CAPÍTULO LXII

LENTOS AVANCES EN LA RESTAURACIÓN DE GERONA

La lenta restauración de la ciudad

La ciudad de Gerona, a pesar de tantas terribles calamidades como había ido sufriendo desde 1808, iba, muy poco a poco, rehaciéndose de la postración en que la dejó el Sitio de 1809.

Muy lentamente decimos, porque muchos gerundenses habían quedado sin casa en aquel calamitoso período, y no era empresa sencilla la de rehacer, en poco tiempo, tanto destrozo y ruína. Otros habían visto destruidos su negocio o su taller y habían reemprendido sus actividades trasladándose a otras poblaciones.

El censo de Gerona había quedado muy reducido y puede decirse que lo que le daba entonces mayores elementos de vida era el elemento oficial, que los invasores tendían más bien a aumentar, creando aquí servicios y dependencias, como capitalidad que era Gerona, en aquellos años, de un departamento francés.

Fiestas organizadas por el elemento oficial

Por esta abundancia de elemento oficial, no es de extrañar que se vieran concurridas las fiestas que periódicamente organizaban las autoridades francesas

para conmemorar, bien victorias de sus armas en diversos países de Europa, bien la onomástica del emperador o las fiestas del Imperio.

Incluso alguna vez fueron organizadas fiestas y saraos en la residencia del Intendente, como el que fué dado en junio de 1812 (*), al parecer con bastante concurrencia de señoras y señoritas.

Es lógico suponer que, en buena parte, dichas señoras y señoritas debían pertenecer a las familias de los empleados, jefes y oficiales franceses que residían en la ciudad, y tal vez también acudirían las familias de algunos afrancesados. Pero la parte realmente genuina de la población, debía quedar muy al margen de todas estas fiestas, porque no es de suponer se hubiesen olvidado, por parte de los gerundenses, los horrores del sitio, y las atrocidades sufridas, ni era posible tampoco hacer caso omiso de las medidas policíacas a que el invasor tenía sometida la población, ni los atropellos que se cometían, con lamentable frecuencia, contra honorables gerundenses.

Es innegable que algunas veces las autoridades francesas se mostraron amables con los habitantes de la ciudad y emplearon medidas más bien benévolas que demasiado rígidas. Pero la tónica de la conducta de muchos de los invaso-

(*) Rahola (Carles). — *La dominació napoleónica a Girona*. — Barcelona, 1922.

res no fué siempre ésta, según paladinamente reconocieron diversos historiadores franceses de la época, movidos por un reconocido espíritu de justicia y de imparcialidad. Y hay que convenir también en que las épocas de acentuada benevolencia solían ser las que inmediatamente seguían a las de extremado rigor, por lo cual había que interpretarlas como una política temporal, pero no como un modo de actuar normal y continuado.

Las Cortes de Cádiz

Mientras en Gerona la acción del invasor iba fraguando sus planes, la guerra continuaba en otras regiones de España y en el Sud actuaba también la política.

En las Cortes de Cádiz que elaboraban una Constitución, se manifestaron, muy destacadas, dos tendencias políticas: una, liberal, que pugnaba por incorporar a la Constitución que se elaboraba allí, reformas en sentido democrático y liberal, orientadas según ciertos principios de la Revolución francesa; otro partido era el llamado servil, de fondo tradicionalista y conservador. Existía también un tercer partido, llamado *americano*, constituido por los representantes de las colonias americanas, cuyos individuos unas veces votaban con los liberales y otras con los serviles o antirreformistas, según fueran los asuntos que se debatían.

Entre los liberales distinguieronse en aquellas cortes Argüelles, García Herberos, el conde de Toreno, Luján, Capmany, Aguirre, Golfín, Navarro, Antillón y los sacerdotes Muñoz Torrero, Nicasio Gallego, Villanueva, Espiga y Ruiz Padrón.

En el bando antirreformista figuraron Gutiérrez de la Huerta, Morales Gallego, Borrull, Valiente y los eclesiásticos Iriguanzo, Creux y Cañedo.

En el partido americano sobresalieron Leira, Morales, Feliu, Gutiérrez de Terán y los sacerdotes Alcocer, Larrazábal, Arispe, Mejía y Castillo.

La Constitución elaborada por las Cortes de Cádiz fué promulgada el 19 de marzo de 1812.

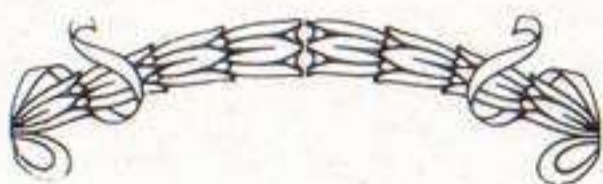
En conjunto, aquella Constitución de 1812 reflejó muchas tendencias del liberalismo inglés, debido en buena parte a una fuerte corriente liberal que se manifestó en aquella época y también al hecho de la amistad y alianza existente entonces entre Inglaterra y España.

Etapas de la actuación napoleónica en Cataluña

Los bonapartistas fueron empleando tácticas diversas para lograr la sumisión y el apaciguamiento del pueblo catalán. Pero, en realidad, no lo lograron nunca.

Primeramente emplearon, como único argumento para imponerse, la fuerza (febrero de 1808 a comienzos de 1810). Después, al ser creado el Gobierno de Cataluña, independiente de la corona de José Bonaparte, pareció suavizarse un poco el yugo del invasor. Más tarde, los generales fueron reducidos a sus funciones militares y la administración pasó a mano de los *intendentes*, primero, y de los *prefectos*, después.

Pero el pueblo catalán supo mantenerse siempre al margen de la organización política impuesta por el invasor.



CAPÍTULO LXIII

COMUNICACIONES, CORREOS, LIBROS Y PERIÓDICOS

Los caminos

Los caminos o carreteras que servían para la intercomunicación de las poblaciones gerundenses, estaban, en tiempos de la guerra de la Independencia y en los de la ocupación francesa subsiguiente, en un estado verdaderamente lamentable. Constituían lastimosos depósitos de fango o polvo, según las épocas, en los lugares llanos, y eran verdaderas torrenteras en los lugares en declive.

Los convoyes franceses pasaban verdaderos apuros para circular por caminos tan pésimos, y en las épocas de lluvias pertinaces, las comunicaciones se hacían casi prácticamente imposibles.

Para remediar en lo posible el mal estado de la carretera de Barcelona a Francia, en el sector del corregimiento de Gerona, el prefecto accidental Mr. Billig dirigió, en octubre de 1812, (*) una circular a los alcaldes de las poblaciones enclavadas en el curso de esta carretera, interesando se abrieran cunetas a ambos lados de las calzadas para facilitar el escurrimiento de las aguas de lluvia y evitar con ello la formación de baches en los caminos. Aunque en la circular se hacía responsables a los alcaldes del arreglo de dichas carreteras, no parece que la orden diera buen resultado; y por ello, a últimos de aquel año, la administración

francesa tomó a su cargo dicho arreglo, bajo la dirección de técnicos franceses... y a costa de los pueblos afectados.

El servicio de Correos

Las autoridades de la administración francesa realizaban, en el corregimiento de Gerona, todos los esfuerzos posibles para dar una sensación de normalidad en los servicios. Y como el correo constituía uno de los índices más elocuentes para dar tal sensación de normalidad, aquella administración organizó, en mayo de 1812, una oficina de correos en Gerona. Los ambulantes adscritos a dicha oficina salían de Gerona los jueves y domingos y llevaban correo para La Bisbal, Torroella de Montgrí y Palamós, Palafrugell y otras poblaciones del Bajo Ampurdán. Dichos ambulantes regresaban a Gerona los miércoles y sábados y recogían en las poblaciones anteriormente indicadas correo para Gerona. En Palamós fué establecida también una oficina postal y aquel servicio fué luego ampliado comprendiendo también San Feliu de Guixols, Llagostera, Cassá de la Selva, Bañolas, Hostalrich, Olot, etc., y pueblos de las comarcas respectivas.

La eficiencia de dichos correos no pasó, en realidad, de mediocre; pues en la provincia operaban varias guerrillas

(*) "Gazette de Gironne". Núm. 90.

de patriotas, y muchas veces los correos franceses fueron detenidos, las cartas que llevaban destruídas, y los valores confiscados.

Publicación de periódicos

El conde Baraguey d'Hilliers, comandante de la Alta Cataluña publicó un decreto, que fechó en Gerona, el 24 de diciembre de 1810, ordenando se publicara, los jueves y los domingos, un periódico oficial. Pero por el momento, aquella disposición no se llevó a efecto; y Carlos Decaen, gobernador general de Cataluña, con fecha de 25 de diciembre de 1811, volvió a ordenar la publicación de dicho diario oficial, cuyo primer número apareció el día 2 de enero de 1812, con el título de *Gazette de Gironne* (*). El texto del primer número apareció en francés y en catalán y los números restantes, en francés y castellano.

Esta publicación, cuya finalidad debió de ser, por parte de las autoridades de ocupación, contar con un medio difusorio para asentar mejor su dominio, amplióse luego con la publicación de notas sobre la producción y precio de los productos agrícolas y con diversas notas de vulgarización y pasatiempo.

Aun parece que se imprimió en Gerona otra publicación, según indica el historiador D. Emilio Grahit, en los últimos tiempos de la dominación francesa. Dicho periódico llevó por título *Gaceta de Gerona* y algunos de sus números aparecieron redactados enteramente en catalán.

Recogida de libros

En 20 de abril de 1812, Mr. Roujoux, en aquella fecha prefecto del de-

partamento del Ter, dirigió una comunicación al alcalde corregidor (**) indicándole que había hallado en la ciudad diversos depósitos de libros (debía referirse a las Bibliotecas de algunos conventos que debieron ocupar, para alojarse, las tropas francesas). Indicaba al alcalde que hiciera recoger todos aquéllos y que los reuniera en la casa Comunal con el fin de constituir con ellos una Biblioteca. Se hizo tal recogida, pero no se organizó después nada. Probablemente buena parte de dichos libros recogidos fueron luego a parar al archivo de Hacienda de la Provincia. Posiblemente bastantes de ellos están hoy en la Biblioteca Provincial.

Otros varios documentos debieron ir a parar luego al Archivo de la Corona de Aragón, sin contar los muchos que, con tales ajetreos, debieron quedar lamentablemente destruídos.

Las cuestiones sanitarias. La vacunación antivariolosa

La viruela hacía grandes estragos en la infancia y esta enfermedad ocasionaba en Gerona y su provincia una considerable mortalidad infantil.

En 1800 había comenzado a ser aplicada la vacunación antivariolosa en España, precisamente por el Dr. Piguillem, de Puigcerdá.

Las autoridades gerundenses, tomando pie de unas observaciones formuladas por el Dr. Viader, publicaron en la *Gazette de Gironne* una disposición, con fecha 28 de julio de 1812, creando en Gerona un *Comité de vacunación*, compuesto por el alcalde de Gerona Sr. Barón de Foixá, los doctores Viader y Pujades, los cirujanos Duplau y Vinyas, el farmacéutico señor Rosés, el propietario señor Valen-

(*) La imprenta Oliva comenzó a editar dicha publicación y después cuidó de imprimir la misma el impresor J. Alzine, que había tenido primeramente su taller en Perpiñán y luego se estableció en Gerona.

(**) *Manual de Acuerdos del Ayuntamiento de Gerona.*

cia y los Rdos. cura-párrocos de las cuatro parroquias de la ciudad. Este comité tuvo representantes en Fornells, Casá de la Selva, Palamós, San Feliu de Guixols, La Bisbal, Rosas y Sta. Coloma de Farnés. (*)

Procedióse a la inmediata vacunación de los niños asilados en el Hospicio y fueron establecidos depósitos de vacuna en Gerona y en Figueras.

Bandos que resultaban ineficaces

El general francés Maximiliano Lamarque (militar y hombre de letras a la vez) fué comandante de la división francesa con capitalidad en Gerona. Desde Gerona, Lamarque realizó, con tropas de su división, expediciones a varios lugares de la Provincia, entre ellos a Olot, en cuya población publicó un bando anunciando severos castigos para cuántos ayudaran a las guerrillas de patriotas españoles que en las montañas hacían armas contra las fuerzas francesas.

Claro que todas aquellas proclamas, en tal sentido, resultaban en realidad letra muerta, porque era muy hondo en las comarcas gerundenses el sentimiento de amor a la independencia y la mayoría sólo sabía ver, en el proceder de los invasores, el ejercicio de una irritante tiranía.

Y a medida que la invasión perduraba, el pueblo gerundense se convencía, cada vez más, de que tampoco era tanta la fortaleza de los invasores, como se figuraba al comenzar aquélla, impresionado sin duda por la resonancia alcanzada por las victorias obtenidas por Napoleón contra diversos estados europeos.

Y al empequeñecerse el prestigio de los invasores ante los naturales del país, crecía en los napoleónicos el número de sus dificultades y se les hacía más precaria cada día la eficiencia de su dominación sobre las zonas que ocupaban.

Urbanizaciones y fiestas

En abril de 1813, el general Lamarque dió órdenes para arreglar y limpiar la plaza de las Coles (hoy Rambla) y para urbanizar el paseo central de La Dehesa (seguramente en el sector más cercano a la antigua puerta de Figuerola).

Procedióse también a nuevas plantaciones en la Dehesa y a estructurar la disposición de varias avenidas y rotondas proyectadas en dicho parque.

El general Lamarque dió lucimiento a las fiestas celebradas en Gerona el 15 de agosto de 1812 para celebrar el Santo del Emperador.



(*) C. Rahola. — *La Dominació napoleónica a Girona*. 1922.

CAPÍTULO LXIV

PROCESIONES Y CONMEMORACIONES

La precaria dominación de los franceses en el territorio español que ocupaban

El P. Mariana, en su *Historia General de España*, dice: "Es verdad que los franceses ocupaban las principales poblaciones, Valladolid, Pamplona, Zaragoza, Gerona, Barcelona, Granada, Málaga, Sevilla; ¿pero las poseían, repetimos? ¿dormían en ellas tranquilamente? Más de 200 guerrilleros de nota que se contaban, algunos de ellos con partidas de 2 y 3 mil hombres, aunque la generalidad eran de 500, les perseguían incesantemente en las marchas, en los destacamentos, en los cuarteles, en los alojamientos. Tuvieron que rehabilitar casi todos los antiguos castillos de romanos y árabes, y aún así no estuvieron tranquilos ni seguros. Para la completa conquista de la península, dice un testigo irrecusable, el general Hugo en sus Memorias, se necesitaba acabar con las guerrillas...; pero su destrucción presentaba la imagen de la hidra fabulosa".

Las guerrillas fueron, pues, de la mayor eficacia en aquella campaña. Merced a la constante actividad de los guerrilleros españoles, los napoleónicos no tuvieron en España otro territorio que el que pisaban en cada momento, y que perdían tan presto como salían de él.

Esto les desalentaba, les fatigaba y les desmoralizaba en extremo.

Las procesiones del Corpus en Gerona en el período de la ocupación

Ya en 1810 celebróse, muy modestamente, la procesión del Corpus. Seguramente no figuraron en ella los gigantes, pues los trajes de los mismos habían quedado destruidos durante el sitio de 1809 y, aun cuando el Ayuntamiento había solicitado del corregidor D. Tomás Puig, autorización para confeccionar unos trajes nuevos utilizando telas procedentes de las iglesias, el corregidor no accedió a este último extremo de la solicitud.

En 1811, según indica el historiador señor Chía (*), la procesión celebróse ya con mayor normalidad, si bien volvió a ser revisado el curso que había de seguir, por las calles y plazas de la ciudad, para arreglar algo el pavimento de las mismas, así como precaver algún posible hundimiento en algún edificio de dichas calles, habida cuenta que muchos de ellos continuaban en ruinas, tal como quedaron al terminarse el Sitio de 1809.

La procesión celebrada en 1812 pudo celebrarse ya con mayor solemnidad. Figuraron en ella los gigantes, el águila y un león. (**)

(*) *La Festividad del Corpus en Gerona*. (Gerona, 1895).

(**) Misma obra.

En la procesión del siguiente año, sin duda obedeciendo a la política de atracción popular que entonces practicaban intensamente las autoridades francesas, y dispuestas a halagar, sin duda, los hondos sentimientos religiosos del pueblo gerundense, asistió a dicha procesión una unidad de tropas francesas y algunos tambores y pífanos de la guarnición.

No sabemos el verdadero efecto que en la opinión gerundense pudo producir aquel acto. No puede juzgarse del mismo por lo que pueda constar en los documentos oficiales de entonces o en la "Gaceta de Gerona", porque ya se sabe la oficiosidad de tales testimonios interesados.

Probablemente los ciudadanos de Gerona atribuyeron tal "concesión" al temor que ya se vislumbraba existía entre los franceses, ante el cariz de la lucha que sostenían en España.

La onomástica del Emperador

A partir de 1810 celebróse en Gerona, por las autoridades francesas de ocupación y la municipalidad, la fiesta de la onomástica del Emperador, que era un día del mes de agosto.

El primer año de celebrarse se solemnizó con un Te-Deum en la Catedral, al que concurren las autoridades y el elemento oficial. El pueblo de Gerona, en su mayor parte, quedó completamente al margen de aquella celebración.

En 1811, el intendente Mr. Rouyer de Lametz invitó a todas las autoridades a un Te-Deum y a otros actos oficiales. En 1812, el alcalde de Gerona Sr. Barón de Foixá coadyuvó a organizar unas fiestas, que además del Te-Deum en la Catedral comprendieran repiques de campanas, bailes en las plazas del Vino y de las Coles, carreras pedestres en la Dehesa y el disparo de un castillo de fuegos artificiales en el baluarte de la puerta de Francia.

La festividad correspondiente a 1813 desarrollóse, en cuanto a festejos, a tenor de la del año anterior, pero las autoridades francesas establecieron fiesta para los trabajadores, e hicieron que los comercios cerraran sus puertas aquel día.

Gerona, reducida en su vecindario a menos de la mitad de su población de antes de los Sitios, destruída aun en gran parte, empobrecidos sus habitantes por tantas calamidades como se fueron cerniendo sobre la ciudad durante los años anteriores, no estaba, naturalmente, para fiestas; y menos para fiestas impuestas. Es por ello que no quedó de ellas rastro ninguno, como no fueran las formularias comunicaciones oficiales, archivadas en las oficinas del Ayuntamiento.

Las salvas de artillería que disparaban los franceses en Gerona para festejar la onomástica del emperador, debían caer en el corazón de los gerundenses como lúgubres campanadas que les hacían presente su triste sujeción a un poder extranjero que, aun cuando a veces quería aparecer como generoso, al menos en la forma, en el fondo actuaba siempre como dominador y despótico.

La fiesta de la coronación del Emperador

En 6 de diciembre de 1812 celebróse también en Gerona, por el elemento oficial, la fiesta del aniversario de la coronación del Emperador. Hubo también salvas de artillería, función religiosa en la Catedral, parada de tropas y revista de las mismas por el general Lamarque, bailes en las plazas, fuegos artificiales e iluminaciones.

Celebráronse también otras fiestas oficiales, como el nacimiento del príncipe imperial, cuya celebración celebróse en Gerona el 31 de marzo de 1811, así como las victorias que Napoleón obtenía en diversos países de Europa. Victorias, ciertamente, bien efímeras, pues ya se

vislumbraban entonces, en el horizonte, las perspectivas del fuerte nubarrón que había de dar al traste, a no tardar, con todo el poder del dominador de Europa.

En la provincia, los franceses celebraban igualmente fiestas y conmemoraciones con asiduidad y como política de atracción de las masas, que difícilmente se dejaban impresionar por aquel oropel de luces y músicas, preocupadas como estaban por problemas patrios más trascendentales.

Como caso curioso a recordar, citaremos el hecho de que, al festejar en 1813 la onomástica del Emperador, y al echar al vuelo las campanas de la capilla de San Miguel, en la casa Ayuntamiento de Gerona, rompióse una de las campanas de dicha capilla, la cual, al ser refundida unos años después (en 1816) se hizo constar en la leyenda con que se la adornó, este hecho, que parecía ciertamente sintomático, en aquel entonces. (*)

La vida municipal gerundense

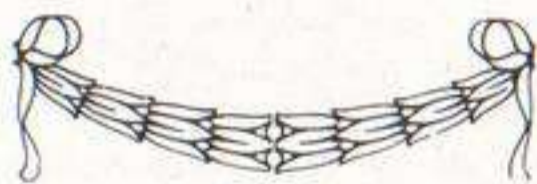
Las autoridades napoleónicas no cesaban de pedir servicios y recursos al municipio gerundense. Éste, dadas las críticas circunstancias por las que pasaba la ciudad, se iba defendiendo con dilaciones y promesas para lo futuro. A veces, las demandas de los generales o del prefecto se hacían conminatorias, y

entonces se procuraba salir del paso como se pudiera.

Así, en 1812, el municipio tuvo que aprontar las dos terceras partes de lo que importó el arreglo del convento de San Martín, que fué destinado a cuartel (capaz para 500 soldados); tuvieron que pagarse también atrasos del Hospital y cuidar de proporcionar habitación a diversos jefes de la burocracia invasora. Todo ello dejaba exhaustas las arcas comunales y no se podían emprender obras de mejora de la ciudad.

Ello no obstante, en septiembre de 1813 el Ayuntamiento nombró a D. José Sot maestro de enseñanza (clases de lectura, escritura y aritmética), con el sueldo anual de 500 francos. Había, además, otro maestro de primera enseñanza, el señor Solanich, quien, seguramente por su antigüedad en el cargo, percibía 900 francos.

El Ayuntamiento contaba entonces, para sus ingresos, con el alquiler que percibía por los molinos del Mercadal (molinos para moler trigo, y un molino papelerero, llamado este último, del Martinet). Como los ingresos eran pocos, alguna vez tuvo que apelarse al recurso de algún reparto entre las familias más acomodadas, que entonces eran muy pocas. Tales repartos proporcionaban sumas muy modestas. (**)



(*) Véase nuestro volumen GERONA POPULAR.

(**) *Manuales de acuerdos* del Ayuntamiento de Gerona.

CAPÍTULO LXV

LA EVACUACIÓN DE LA CIUDAD POR LAS FUERZAS NAPOLEÓNICAS

Destrucción de las defensas que restaban en Gerona

Cuando en febrero de 1814 el gobierno francés dió orden al mariscal Souchet de que gestionara con el general español Copons la restitución a España de todas las plazas que ocupaban aun en Cataluña las tropas francesas, el mando francés dió la orden de dismantelar las defensas que en Gerona quedaban aun en pie, después de los destrozos causados en las mismas por los Sitios de 1808 y 1809.

Por ello fueron volados, sin consideración alguna, los restos de la gloriosa *torre Gironella*, los fuertes del *Condostable*, *Reina Ana*, *Calvario* y *Capuchinos*, los reductos de las *Pedreras* y un lienzo de la muralla del circuito de la ciudad, en la parte E. del convento de Santo Domingo.

Bien puede decirse que el mando francés se cebó despiadadamente sobre

las gloriosas defensas gerundenses, para que de ellas no quedara piedra sobre piedra. Y por desgracia para la ciudad, en aquella decisión logró aquel mando, cumplidamente, su objetivo. (*)

Preparativos para la evacuación, realizados por las fuerzas francesas

Desde diciembre de 1813, el mando francés en Gerona, ya sea por sí mismo, ya por las noticias e informes que recibiría de los mandos superiores, parece que tuvo la evidencia de que era inminente el tener que abandonar en breve la plaza. Y, debido a ello, comenzaron a ser desalojados los almacenes que había ocupado la intendencia de las tropas invasoras, y empezaron también a enviarse a Francia parques completos de artillería, los cuales pasaban por Gerona procedentes de Barcelona y otras localidades

(*) En enero de 1814, el general Souchet que se mantenía en Barcelona, recibió órdenes apremiantes de Napoleón de que fueran enviados seguidamente a Francia de 8 a 10 mil soldados de infantería, buena parte de su caballería y casi toda la artillería de que disponía, por cuya causa ya no pudo sostenerse en Barcelona y se replegó hacia Gerona con dos divisiones y una reserva de caballería.

Esto sucedía el 1.º de febrero; y a primeros de marzo, recibió Souchet nuevas órdenes para que salieran con urgencia para Francia 10.000 más de sus soldados. Llamó a las guarniciones francesas que había en Puigcerdá, Olot, Palamós y otros puntos, y ya no le quedaron fuerzas con que defenderse en Gerona, por lo cual resolvió buscar la protección del castillo de Figueras.

Antes de abandonar Gerona dió la orden de que fuesen dismanteladas las principales defensas de la plaza, habiéndose realizado tal destrucción con tanto empeño, que solo quedaron unas caóticas ruinas como testimonios mudos de las gestas gloriosas de los Sitios. Ante la impotencia de no poderlos guardar y utilizar, no se le ocurrió otro recurso que destruirlos. Fué muy lamentable.

de Cataluña. Algunos de estos materiales quedaban momentáneamente depositados en el castillo de San Fernando, de Figueras; pero el propósito del mando francés era introducirlos en Francia lo antes posible, pues las fuerzas francesas se hallaban entonces en España en situación cada día más precaria.

El general Lamarque, que era jefe de la guarnición francesa en Gerona, anunció a sus amistades, el día 8 de marzo, que seguramente los franceses abandonarían Gerona el día siguiente. Decíase también que el cabecilla José Pujol (*Boquica*), que estaba al servicio de los franceses, había interesado del general Lamarque que fueran él y sus hombres (*) los últimos en salir de Gerona, a cuya pretensión el general no accedió, tal vez temiendo las aviesas intenciones que pudiera encerrar aquella proposición.

El mariscal Souchet, duque de la Albufera, estaba también en Gerona y, antes de partir, recibió (el 10 de marzo por la mañana) la visita de los dos primeros adjuntos o regidores del Municipio don Narciso de Burgués y don José Ramón de Camps, a quienes manifestó que sentía tener que evacuar la ciudad.

Poco después, los franceses volaron el depósito de pólvora del castillo de Montjuich y un trozo de lienzo de muralla junto al convento de Sto. Domingo.

Partida de fuerzas francesas

Ante la expectación creciente del pueblo de Gerona fueron saliendo de la ciudad diversas fuerzas francesas que la guarnecían. También atravesaban la población algunos batallones y escuadrones que estaban destacados en los pueblos cercanos. Dichas fuerzas entraban por una de las puertas de la ciudad y salían por la de Francia. Algunas, sin penetrar en Gerona, y pasando por las vías de ronda, utilizaron el camino que por la Barca se dirigía a Sarriá.

El general Souchet partió también con las fuerzas salidas de Gerona, viajando en un coche, escoltado por una sección de caballería.

Los gerundenses veían gozosos el éxodo de sus dominadores, y cuyo momento habían anhelado desde tanto tiempo.



(*) Eran llamados despectivamente, por el pueblo, *CARAGIRATS* y se entregaban con preferencia al saqueo y al bandidaje.

CAPÍTULO LXVI

LA LIBERACIÓN DE LA CIUDAD. - LLEGADA DE LAS FUERZAS ESPAÑOLAS Y HONORES RENDIDOS A GERONA

El general Lamarque salió al encuentro de las tropas españolas

El general Lamarque, luego que sólo restaron en Gerona las guardias francesas de las murallas, acompañado de sus ayudantes, dirigióse al camino de Barcelona, en el cual estaban esperándole dos oficiales de Estado Mayor españoles, con fuerzas del regimiento de Pontevedra y una sección de caballería.

El pueblo de Gerona los vió partir, y manifestó por ellos una generosa reserva y tranquila expectación.

El nuevo Ayuntamiento

Al partir de Gerona las tropas francesas que habían ocupado la ciudad durante el largo período de la dominación napoleónica, cesó en sus funciones el Ayuntamiento que capeó el temporal en los críticos años que habían transcurrido desde diciembre de 1809.

Para substituir a los que cesaron entonces, funcionó un nuevo Ayuntamiento, presidido por el alcalde mayor D. Mariano Berga y del cual formaron parte los Sres. Matas, Befarás, Ribot, Bou, Castellán, Pisserra, Massanet, Feliu,

Puig y los síndicos Sres. Escarrá y Prat Plana.

Este Ayuntamiento fué el que cuidó de organizar la llegada a Gerona de Fernando VII, de su instalación en la ciudad y de prepararle un entusiasta recibimiento.

El Ayuntamiento debía cuidar de proporcionar alojamiento y mesa al soberano y a su acompañamiento, y debía también cuidar de que los caminos estuvieran transitables, desde Bâscara a Hostalrich. (*)

La noticia de la próxima llegada del rey Fernando VII, la comunicó al municipio gerundense el general Copons.

Llegada a Gerona de las fuerzas españolas y entusiasmo de la ciudad

Después de una breve entrevista de aquellos oficiales españoles con el general Lamarque, se dirigieron todos hacia Gerona y en la puerta del Areny fueron recibidos por los representantes del Ayuntamiento. El pueblo gerundense se agolpaba al paso de las tropas españolas y aclamaba a aquellos soldados por cuya llegada tanto tiempo había suspirado.

(*) Véase, en este mismo volumen, al tratar de los hechos acaecidos en aquella población, la llegada de Fernando VII a Bâscara.

Este fausto acontecimiento acaeció el 10 de marzo de 1814.

En aquel momento, para nada contaban los larguísimos cuatro años y tres meses que los franceses dominaron en Gerona, y que, para los gerundenses, representaron una prolongada etapa de tristezas, de sujeción y de desgracia. El espíritu ciudadano reaccionó con el máximo entusiasmo, y los habitantes de Gerona se lanzaron con satisfacción a la calle, abrazaban a los soldados españoles, lloraban de alegría, y acudían a los templos para dar gracias a Dios por haber cesado, para los habitantes de la ciudad mártir, aquella larga temporada de ruína, de desolación, de tiranía, y de honda preocupación y amargura.

La tremenda pesadilla que había vivido la ciudad había terminado al fin, y un acariciador sol de esperanza hacía sentir su grato calor en el corazón de aquellos gerundenses que tanto habían sufrido.

Con este hecho quedaba clausurado el, para todos los gerundenses, doloroso período, de la ocupación de nuestra ciudad por las tropas napoleónicas. (*)

El día 16 de marzo llegó a Gerona, que a la sazón era el cuartel general del primer ejército español, el general José Zaya, el cual salió el día siguiente, en posta, para Madrid.

Honores a Gerona y a sus defensores

España, y los elementos rectores de la nación en el período de la guerra de la Independencia, no se habían mostrado

insensibles en apreciar el alto valor de la defensa heroica de Gerona.

Ya la Junta Suprema Gubernativa del Reino, por R. Decreto de 3 de enero de 1810, acordó conceder la debida recompensa al general Álvarez de Castro, defensor de Gerona, caso de que se hallase vivo y, caso de haber muerto, que se le tributasen los debidos honores; que se concediera un grado a todos los oficiales que se hallaron en el sitio; que los defensores de Gerona, sus vecinos y sucesores, gozasen de nobleza personal; que a las viudas y huérfanos de los que hubiesen perecido en la defensa se les concediera por el Estado una pensión proporcionada a sus circunstancias; que Gerona quedara libre de todas las contribuciones por espacio de 10 años y que a partir de la fecha en que se firmara la paz se empezara la reedificación de sus edificios públicos con toda magnificencia y a costa del Estado y que en su plaza se erigiera un monumento para memoria perpetua del valor de sus habitantes y de su gloriosa defensa; que en todas las capitales del Reino se grabara una inscripción referente a su defensa y que se acuñara una medalla en su honor, como testimonio de gratitud nacional.

Con fecha de 14 de septiembre de 1810 se publicó una R. O. por la cual el rey Fernando VII y en su nombre el Consejo de Regencia de España e Indias, "deseando manifestar a la nación entera el singular aprecio con que ha mirado la bizarría, distinguido valor y patriótica constancia de los ínclitos defen-

(*) Dice en sus memorias mossén Perich "que los franceses se despidieron de los gerundenses con gran alegría después de haber ocupado la ciudad durante 4 años y 3 meses".

Para conmemorar los gloriosos sitios de Gerona y como merecido homenaje a la ciudad que lo sacrificó todo en aras de la Patria, la junta del Reino, primero y las Cortes de Cádiz, después, acordaron que se erigiese, en la plaza principal de Gerona, un gran monumento para memoria de su defensa; que se reedificasen sus edificios públicos con la mayor magnificencia, y que los gerundenses quedaran libres, durante diez años, de toda clase de tributos, para fomentar la rápida reconstrucción de la ciudad.

Desgraciadamente, todos aquellos acuerdos quedaron reducidos tan sólo a ser publicados en la "Gaceta", pero sin que llegaran a tener efectiva realidad.

sores de la inmortal Gerona, se ha servido S. M. conceder a todos los individuos que se hallaron en el memorable Sitio de aquella plaza y contribuyeron a su gloriosa defensa, el uso de una cruz del tamaño y figura de la de Malta, con brazos y aspas de color de fuego y cuatro castillos en los intervalos, un óvalo blanco en el centro con la efigie de San Narciso, patrón de Gerona, y una orla de oro enrededor con la inscripción siguiente: SITIO DE GERONA AÑO 1809. Dicha cruz rematará o agarrará a una corona de hojas de encina con bellotas de oro, pendiente de una cinta de agua de color de fuego, y al reverso se pondrá también la inscripción: LA PATRIA, AL VALOR Y CONSTANCIA.

Y por Decreto de las Cortes de Cá-

diz, fechado en 7 de enero de 1812, se dispuso: 1.º Que el nombre del Gobernador de Gerona D. Mariano Álvarez, figurara en letras de oro, en una lápida que había de ser colocada en la Sala de sesiones de S. M.; 2.º Que cuando las circunstancias de la nación lo permitieran, fuera erigido, en la plaza principal de Gerona, un monumento para memoria de su defensa; extraordinariamente distinguida y heroica, grabándose en él el nombre de su Gobernador.

Otros decretos laudatorios y honoríficos para la Ciudad y para los gerundenses fueron publicados más adelante, y a los que oportunamente nos hemos referido ya en un capítulo anterior de esta publicación.



CAPITULO LXVII

REGRESO A ESPAÑA Y ESTANCIA EN GERONA DEL REY FERNANDO VII

Fernando VII regresó a España

Napoleón Bonaparte deseaba liquidar, fuera como fuera, la cuestión de España, que tan mal le había salido para sus planes de dominación europea.

Envió sus representantes a Fernando VII y quedó convenido el regreso del rey a España.

Fernando VII, libertado por Napoleón, salió de Valencey el 13 de marzo. El 22 del mismo mes llegó a la frontera de Cataluña. El general Souchet, que mandaba el ejército francés que ocupaba Cataluña, le recibió en Perpiñán y manifestó al rey que, por el momento, no podría pasar de Barcelona, pues debía constituirse en rehén hasta tanto que todas las plazas de Cataluña hubiesen sido evacuadas por las tropas francesas. Pero como él manifestara vehementes deseos de trasladarse a Valencia, se convino que quedara como rehén el infante D. Carlos.

Llegada y estancia de Fernando VII en Gerona

El día 24 de marzo de 1814, a las 3 aproximadamente de la tarde, llegó a Gerona, procedente de Figueras y de Bâscara (*), y de regreso de su exilio en Francia, el rey D. Fernando VII.

(*) Véase, en este mismo volumen, *Bâscara*, por lo que hace referencia a actividades de la brigada de Alvarez de Castro en los primeros meses de 1809.

Gerona, convaleciente aun de las grandes heridas que en su carne viva había sufrido de los invasores al sostener, en 1808 y 1809 sus heroicos sitios, mostróse llena de entusiasmo al recibir al soberano.

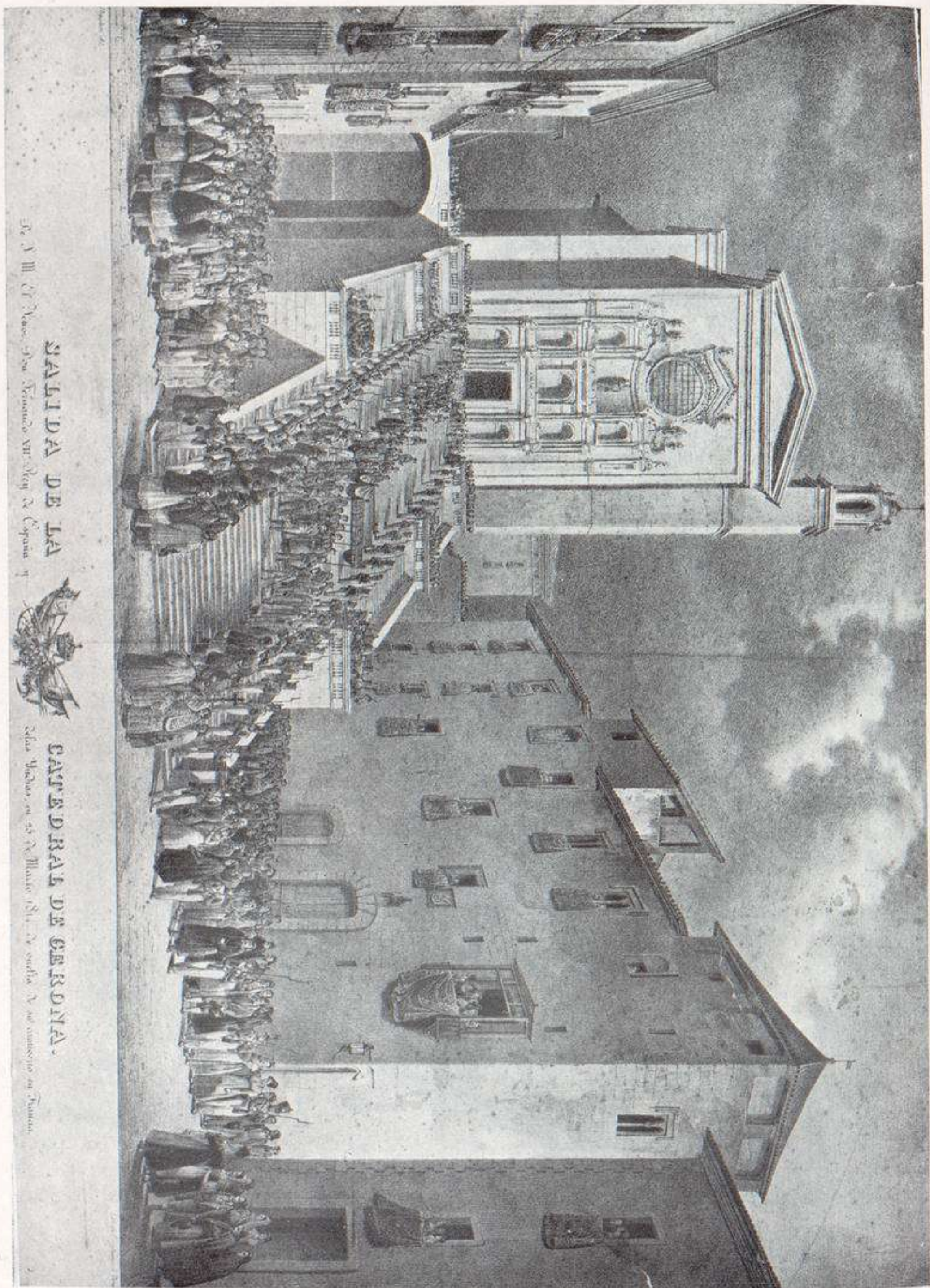
Las calles estaban llenas de colgaduras, que ponían notas vibrantes de color en la tristeza de tanta ruina como se veía aun por doquier, en las calles de la ciudad.

El rey fué recibido en el extremo de la calle de Pedret por las autoridades y prohombres gerundenses. Las tropas formaron en el largo trayecto que siguió el rey a través de la ciudad hasta la casa en que fué hospedado, que era la Casa Carles, junto al Ayuntamiento de la ciudad.

Las aclamaciones durante el trayecto fueron clamorosas: el rey y su tío se mostraban profundamente emocionados.

El rey agradeció a los jurados y a las autoridades gerundenses aquel recibimiento tan entusiasta que le había rendido Gerona, y seguidamente, y para reponerse del cansancio del viaje retiróse a descansar.

En los tres días siguientes que permaneció D. Fernando en Gerona, asistió a un Te-Deum que se cantó en la Catedral, visitó las murallas y las gloriosas



SALIDA DE LA

De N. M. de Vascos. Don Fernando VII. Rey de España y



CATEDRAL DE GERONA.

Según el dibujo de D. Mariano Barba. A su cargo en Gerona.

Fernando VII en Gerona. — El Rey y su séquito bajando la escalinata de la Catedral después de cantarse un Te-Deum en dicha iglesia (según una antigua litografía).

ruinas de los sitios, oró ante el cuerpo incorrupto de San Narciso; asistió una tarde a una función religiosa en la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen y recibió numerosas visitas de adhesión y bienvenida de diversas comisiones y personalidades de las comarcas gerundenses. En todos los actos a los que asistía el soberano se desbordaba el entusiasmo de la multitud hacia aquel rey, que era recibido con tan grandes esperanzas por parte del pueblo, y a las cuales había de corresponder el soberano con una política desorientada, desabrida y muchas veces plagada de injusticias y de desagravamiento.

El general Copons, durante la estancia del Rey en Gerona le entregó un pliego sellado y lacrado, que contenía una carta dirigida por la Regencia a Fernando VII, informándole del estado de la nación y de la actuación de la Regencia.

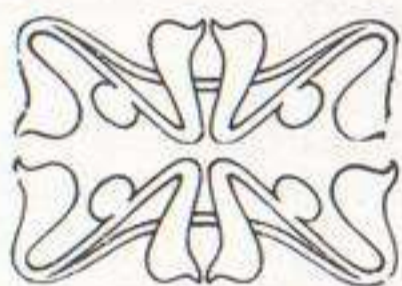
Desde Gerona Fernando VII escribió, de su puño y letra, una carta a la regencia de España. (*)

El día 26 llegó a Gerona, para reu-

nirse a Fernando VII, el infante D. Carlos, a quien el mariscal Souchet había liberado, en Perpiñán, de quedar en rehenes.

En la mañana del día 28 salieron de Gerona el rey, los infantes y su séquito y siguieron el itinerario que les había indicado la regencia, o sea, hacia Tarragona y Valencia sin detenerse en Barcelona.

El día 30 llegó el monarca a Mataró, pernoctando en aquella ciudad y alojándose, con los infantes, en la casa Guarro, de dicha población. El tiempo lluvioso deslució las iluminaciones que habían sido dispuestas: de aquella ciudad partió el día siguiente, pasando frente Barcelona y formando a su paso, desde el Besós a Gracia, las tropas de la división Manso; de Gracia a Coll-Blanch, las de Sarsfield, y de Coll Blanch a Molins de Rey, las tropas inglesas y sicilianas. Los jefes de todas estas fuerzas recibieron al rey junto al río Besós, y Fernando VII distinguió, entre los que le recibieron, especialmente al general Manso.



(*) Esta carta decía: "Acabo de llegar a ésta perfectamente bueno, gracias a Dios, y el general Copons me ha entregado al instante la carta de la regencia y documentos que la acompañan: me enteraré de todo, asegurando a la regencia que nada ocupa tanto mi corazón como darle pruebas de mi satisfacción y mi anhelo por hacer cuánto pueda conducir al bien de mis vasallos. — Es para mi de mucho consuelo verme ya en mi territorio, en medio de una nación y de un ejército que me han acreditado una fidelidad tan constante como generosa. — Gerona, 24 de marzo de 1814. — Yo el Rey".

Esta carta, tal vez demasiado fría y protocolaria en aquellos momentos, causó en muchos españoles cierta extrañeza. No obstante, nadie objetó nada.

CAPÍTULO LXVIII

LOS RESTOS DEL GENERAL ÁLVAREZ FUERON TRASLADADOS A GERONA

Napoleón en trance de abdicar

En 1814 terminó la guerra de la Independencia. Napoleón, que había intentado asentar su trono sobre toda la Europa, había tenido que realizar la tremenda retirada de Rusia y había sido vencido en Leipzig por los aliados, viéndose precisado a abdicar. España había contribuido en gran manera a cercenar su desmesurada ambición, y Gerona, no había sido de las ciudades que menos había aportado en el esfuerzo común de humillar el orgullo del coloso de su tiempo.

¡Cómo habían cambiado los papeles! Napoleón, menguada su aureola de glorias y de victorias, perseguido por todas las naciones de Europa, estaba en trance de abdicar el trono, que tan codiciosamente había conquistado. España, batida muchas veces durante esta guerra, pero nunca vencida ni humillada, volvía a ser dueña de sus destinos.

La Providencia, como siempre, había hecho prevalecer sus justos designios, por encima del orgullo, de las ambiciones y de las locas vanidades de los que se habían creído archipoderosos y omnipotentes para siempre.

Constitucionales y realistas

Repuesto Fernando VII en el trono de España, no supo mantener la magní-

fica unidad espiritual que manifestó el pueblo español durante la guerra de la Independencia. Aspiró el rey a rescatar todo el poder, que le había cercenado la Constitución de Cádiz de 1812. Y a poco, estallaron violentas disensiones entre "*constitucionales y realistas*", luchas largas y ciertamente muy lamentables, que malograron al fin el porvenir de España en casi todo el siglo XIX.

Si Fernando VII, en vez de realizar una política absolutista y de camarilla, hubiese tendido a una política constructiva, que hubiese fomentado la vitalidad de las fuentes de producción y de la cultura española, el siglo XIX hubiera sido, para España, un gran siglo. Desgraciadamente no fué así, y aquel rey, tan deseado, fué, tal vez inconscientemente, uno de los causantes de las luchas fratricidas que en dicho siglo ensangrentaron el suelo español y determinaron el estancamiento del normal desarrollo en el avance y la vitalidad de España.

Desentierro e identificación de los restos del general Álvarez

El general Álvarez había sido enterrado en el cementerio de Figueras, sito en la parte N. de la iglesia parroquial (actual Plaza de la Pescadería). Al proceder a desenterrar el cadáver del hero-

co general, fué identificado por el sepulturero que lo había enterrado, Miguel Gimfreu, junto con los jornaleros Sebastián Roca, Esteban Comas y Juan Padrosa y los testigos Baudilio Puxant y José Bordas. El sepulturero, al enterrar el cadáver del general, había puesto junto a él una teja, para que pudiera servir otro día de testigo para la oportuna identificación.

A las 5 de la tarde del 5 de julio de 1814 quedó terminado el trabajo de identificación y al día siguiente se realizó el traslado de los restos al castillo con los honores de ordenanza según mandato del Capitán general.

Hasta el 20 de octubre de 1816 quedaron los restos guardados en el castillo y en tal día se verificó la conducción a Gerona, colocándolos en una urna. Can-



Mausoleo que guardó provisionalmente los restos del general Alvarez de Castro, antes de ser construido el mausoleo definitivo. Instalóse, como el actual, en la capilla de S. Narciso de la Excolegiata de San Félix. Este mausoleo provisional está hoy guardado en el Museo Provincial de S. Pedro de Galligans.

Se hallaba también presente el cirujano de Barcelona don Pedro Santamaría, que había sido médico del general, y comprobó la talla por los huesos hallados, y pudo constatar que el pómulo del lado izquierdo de la cara era un poco más abultado que el derecho, debido a una herida que el general había recibido allí. Este dato era también decisivo. No se halló la mandíbula inferior y faltó también algún otro hueso.

tó el responso el Rdo. D. Sebastián Battaller. En la iglesia parroquial se cantó también un solemne responso.

Traslado a Gerona de los restos del general Álvarez

En 1816 fueron trasladados a Gerona, desde Figueras, para ser colocados en un Mausoleo de madera, erigido en la capilla de San Narciso, los restos del gene-

ral Álvarez, ceremonia que se realizó en medio de gran pompa y veneración y tributándose al cadáver los honores correspondientes a su rango en vida. (*)

Los restos del general llegaron a Gerona, de paso para Barcelona, donde se celebraron ante ellos solemnes funerales,

para Barcelona, donde se celebró un solemne funeral, y de cuya ciudad fueron traídos a Gerona otra vez el día 28 de octubre por la tarde, siendo depositados nuevamente en la Catedral. El día 30 fueron trasladados al presbiterio de la capilla de San Narciso, donde quedaron



Gerona. — Actual mausoleo que contiene los restos del general Álvarez de Castro (capilla de S. Narciso de la ex-colegiata de San Félix).

el día 21 de octubre, siendo recibidos aquí por todo el pueblo, las autoridades y la guarnición, en la puerta de Santa María; de allí y acompañados de todo el pueblo de Gerona, que recordaba aún la gran valentía de aquel héroe, fueron llevados a la Catedral. De allí partieron

depositados en un sepulcro provisional de madera, hasta que quedó erigido en la capilla del patrón de Gerona el sepulcro de mármol destinado a guardar definitivamente aquellos restos.

En las exequias que se celebraron antes de depositar los restos del general en

(*) El canónigo de la Colegiata de San Félix, D. Narciso Xifreu, correspondiente de la Academia de la Historia, compuso la inscripción en latín grabada en el Mausoleo que contuvo los restos del general.

Este Mausoleo provisional, es el que actualmente está en el Museo de San Pedro de Galligans. (Véase nuestro libro GERONA ARQUEOLÓGICA Y MONUMENTAL) 4.^a edición — 1952.

el mausoleo provisional que debía guardarlos, pronunció una emocionante oración fúnebre dedicada al general, el Padre Manuel Cúndaro, capitán que había sido, durante el sitio, de una compañía de la *Cruzada gerundense* y autor de unas *Memorias* relativas al Sitio de Gerona. (Memorias que se guardan en el archivo municipal de Gerona y que han comenzado a ser publicadas (en 1950) por el *Instituto de Estudios Gerundenses*). (*)

Algunos documentos relativos a la dominación napoleónica en Cataluña

— Decreto del Rey José Napoleón disponiendo que la moneda francesa sea de curso legal en España. Dado en Miranda, el 5 septiembre de 1808 (Perpiñán, Imprenta J. Alzine).

— Proclama del mariscal Augereau a los catalanes amenazando con incendiar las poblaciones desde donde se disparara contra las tropas francesas y notificando las represalias tomadas por este motivo con la villa de Hostalrich. (Figueras, Imprenta J. Alzine y P. Barrera).

— Proclama del mariscal Augereau, comandante en Jefe del Ejército de Cataluña, a los catalanes, comunicándoles la rendición de Gerona. (Fecha de 20 diciembre 1809).

— Orden del día del Cuartel general del mariscal Augereau, por la cual se hace público el decreto del Emperador Napoleón, de fecha 8 de febrero de 1810, creando el Gobierno General de Cataluña. (Gerona, Imprimerie de l'Armée).

— Decreto del Mariscal Augereau, Gobernador general de Cataluña, de fecha 7 marzo 1810, modificando la organización política de Cataluña y dividiéndola en cuatro Corregimientos. (Gerona, Impta. de J. Alzine y P. Barrera).

— Decreto del mariscal Augereau, gobernador general de Cataluña, dando normas para el régimen de los municipios, cantones, sub-corregimientos y corregimiento de Gerona. (8 de marzo de 1810).

— Decreto del mariscal Macdonald, Gobernador general de Cataluña, de fecha 22 de mayo de 1810, disponiendo la publicación de un Diario de Actos y Decretos del Gobierno General de Cataluña. (Gerona, Imprenta del Exercit i del Govern general de Catalunya, plassa del Vi núm. 286.)

— Decreto del Comandante Superior de la Alta Cataluña, Baragney-D'Hilliers, en nombre del mariscal Macdonald, disponiendo que toda persona que hubiere obtenido el desembargo de sus bienes, debía justificar, en el plazo de 15 días, que había habitado constantemente en poblaciones dominadas por el ejército francés, desde la fecha del desembargo (20 octubre 1810).

— Decreto del Comandante de la Alta Cataluña Baragney-D'Hilliers, disponiendo la publicación de la "Gaceta de Gerona" (21 diciembre 1810).

— Decreto del Gobernador General de Cataluña, Decaen, desde el Cuartel General de Gerona, disponiendo la publicación y cumplimiento del Decreto del Emperador Napoleón, de fecha 26 de enero, por el cual el territorio de Cataluña quedaba dividido en cuatro Departamentos. (Gerona, 14 febrero 1812).

— Decreto del Gobernador General de Cataluña, Decaen, dictando diversas disposiciones para garantizar el respeto debido a los actos y a las personas religiosas. (Gerona, 16 de abril de 1812).

— Decreto del Prefecto de los Departamentos del Ter y del Segre, caballero Roujoux, dando varias disposiciones para constituir almacenes de paja para el ejército, en varios lugares del Departamento del Ter. (A Gironne, chez J. B. Alzine, Imprimeur de la Préfecture et du Gouvernement Général de la Catalogne). (**)

(*) Estas solemnes exequias se celebraron en la iglesia de San Félix el 30 de octubre de 1816. Era entonces gobernador militar de Gerona el teniente general Excmo. Sr. D. Juan José García de Velasco. Asistieron a dicho solemne acto todas las autoridades gerundenses, el Excmo. y Rdmto. Sr. Obispo y el Cabildo de la Catedral y gran concurrencia de gerundenses de todas las clases sociales.

(**) De varios de estos documentos existen ejemplares en la importantísima Biblioteca que en el castillo de Perelada tiene su actual propietario D. Miguel Mateu y Pla. Varios de dichos documentos figuraron en las exposiciones celebradas en la Biblioteca Provincial de Gerona y en una Exposición documental celebrada en Figueras; esta última, organizada por el profesor del Instituto de aquella ciudad Sr. Galobardes.



Gerona a últimos del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. — Este plano fué elaborado a mediados de dicho siglo XIX. Anteriormente, no había sido abierta la calle del Progreso (hoy del General Primo de Rivera), en cuyo lugar, por la parte del puente de piedra, había el convento y la iglesia de San Francisco de Asís. En este plano puede apreciarse bien la disposición de la muralla del Mercadal y de sus baluartes. No figuran en él los baluartes de Santa María ni el de la Merced ni la luneta de Bournonville, en la Dehesa.

CUARTA PARTE

La guerra en las comarcas gerundenses

CAPÍTULO LXIX

LA GUERRA Y SUS ETAPAS

La lucha en las poblaciones de las comarcas gerundenses

La guerra de la Independencia fué hondamente sentida por todos los gerundenses, habitaran ya en las ciudades y villas, ya en las plácidas tierras bajas de la costa o del interior, o en las anfractuosidades y altitudes de sus montañas.

Todo el país se sentía profundamente religioso y, al darse cuenta de que era un hecho la invasión en España de las huestes napoleónicas, la mayoría de gerundenses temieron que las ideas anti-religiosas que caracterizaron en buena parte la Revolución francesa de últimos del siglo XVIII, se contagiaran al sencillo pueblo español, y desnaturalizaran la manera de ser de este pueblo.

Por otra parte, estaba relativamente reciente el recuerdo de la Revolución francesa, con los tremendos y terribles excesos que en aquel país se cometieron entonces, al amparo de unos pretendidos ideales de libertad y fraternidad humanas, que desgraciadamente eran impuestos por el hierro, la sangre y la guillotina.

Además, el ejército invasor pretendía vivir a expensas del país, y los campesinos empezaron en seguida a darse cuenta de que las requisas realizadas por las columnas napoleónicas que cruzaban el país se iban produciendo cada vez más a menudo y con importancia creciente.

Había además, en todos los naturales de estas comarcas, un hondo sentimiento de libertad, que les compelia a defender la independencia del país y, en su fuero interno, protestaban de las ambiciones mal contenidas de Napoleón y de la manera como había logrado adueñarse de los miembros de la familia real española.

No es, pues, de extrañar, que el sentimiento de protesta, contenido de tanto tiempo en los pechos de estos patriotas, estallara con indignación cuando creyeron que la medida había rebasado los límites de su paciencia.

Aquel estallido fué violento y general; no se manifestó, en ningún lugar de nuestras comarcas, movimiento alguno de cierta importancia para oponerse a la general decisión de luchar con las armas contra los napoleónicos, y todos los pue-

blos respondieron con entusiasmo a las indicaciones que se les hicieron para organizar, hasta donde pudieran, la lucha.

Los franceses tuvieron especial empeño en dominar la línea de comunicación de Barcelona a Francia, que pasa por Hostalric, Gerona, Figueras y La Junquera, y en evitar los peligros que la escuadra inglesa podía ocasionarles por mar. Por ello, después de ocupar Figueras, ansiaron dominar lo antes posible Rosas, Palamós y San Feliu de Guixols. Estos dos últimos puertos eran los más adecuados para que Gerona pudiera recibir por ellos elementos con qué prolongar su resistencia, y por ello el mando francés decidió ocuparlos.

Por la parte de Olot, los franceses desearon mantener libre su comunicación con Vich, y, por Puigcerdá, quisieron evitar que algunas de las fuerzas españolas que señoreaban al N. de la provincia de Lérida, pudieran intentar algún golpe de mano contra la parte francesa lindante con los Pirineos.

Fuera de tales sectores, puede decirse que la ocupación francesa apenas si existió de una manera efectiva y constante. Eran columnas volantes que pasaban por los pueblos para recoger la parte de las cosechas que ellos se reservaban. Después la columna partía, y ya aquellos campesinos no solían sufrir una presencia efectiva de las fuerzas enemigas hasta tanto que no se repitiera la expoliación.

Claro que el mando francés no disponía tampoco de efectivos para una ocupación eficiente del territorio, no ya de toda España, sino ni siquiera del principado de Cataluña. Por ello, la dominación del enemigo se ejercía de forma muy precaria, y así era posible que los somatenes tuvieran armas, que se reunieran, que tramaran planes para dar sorpresas sangrientas al enemigo, y que, una vez realizadas sus acciones de guerra, pudieran volver tranquilamente aquellos patriotas a su pueblo o a su ma-

sía, esperando una nueva ocasión, que no tardaba en presentarse, para ocasionar nuevos descalabros y numerosas pérdidas a las columnas volantes y a los convoyes que disponían los invasores.

Esta forma de lucha, fué que en realidad, todo el territorio de las comarcas gerundenses pudiera considerarse como teatro apropiado para acciones de sorpresa; pero las acciones seriamente guerreras se dieron solamente ante las poblaciones fortificadas o en las del litoral que contaran con la protección de la escuadra.

La guerra, en la provincia de Gerona, fué una faceta del conjunto de operaciones de que fué teatro entonces Cataluña. Catorce generales, entre propietarios e interinos, ejercieron el mando de las fuerzas españolas en Cataluña, en el transcurso de los seis años que tuvo de duración el estado de guerra del país. Todos ellos tuvieron que debatirse ante grandísimas dificultades y penurias y obligados por objetivos muchas veces forzados. Así, en los territorios gerundenses, en 1809 todo giró alrededor del sitio de Gerona; después, fué el procurar entorpecer las comunicaciones de Barcelona con la frontera francesa, lo que originó muchos movimientos y actividades de las fuerzas españolas.

El marqués de Palacio, que capitaneó las fuerzas llegadas a Cataluña provenientes de Mahón, fué el primero de aquellos jefes españoles; el 2.º, fué el gerundense Vives, que no tuvo fortuna en sus campañas; el 3.º, Reding, que murió pronto a causa de las heridas recibidas en la batalla de Valls; el 4.º, Coupigni, que tampoco fué afortunado en sus decisiones; el 5.º Blake, a quien se le atribuyó la pérdida de Gerona, por su lentitud y falta de decisión; el 6.º fué el marqués de Portago, cuyo mando fué de corta duración; el 7.º, el general Hinestrosa, que pronto cedió su cargo al general O'Donnell, en quien confiaban mucho los cata-

lanes, pero que no estuvo afortunado en algunas de sus actuaciones; el 9.º fué Villena, substituído a poco por Iranzo y después por el marqués de Campoverde, de actuación agrisada; el 12.º, fué Lacy, que reorganizó las huestes que operaban en Cataluña y consiguió levantar el espíritu del país; el 13.º fué el Barón de Eroles, que consiguió fortuna y prestigio, y el 14.º fué el general Copons y Navia, que pudo ver plasmada la victoria y que recibió a Fernando VII al regresar el rey de su cautiverio en Francia.

Etapas de la guerra en las comarcas gerundenses

En la guerra de la Independencia, por lo que hace relación a las comarcas gerundenses, podemos considerar dos etapas. La de los Sitios de Gerona y la de la dominación napoleónica. En la primera etapa, el mando francés estuvo siempre constreñido por las necesidades de mantener un fuerte contingente de sus tropas ante los muros de Gerona: y ello fué por espacio de meses y meses. No le quedaban al mando francés efectivos sobrantes para emprender operaciones importantes en las comarcas gerundenses, y por ello su actividad se redujo a procurar adueñarse de la zona que comprendía el camino real a Francia, para asegurarse las comunicaciones con aquel país, que eran vitales para el ejército francés encargado de ocupar Cataluña. (*)

Lo que consiguió el Sitio de Gerona, en sentido de frenar extraordinariamente la actividad y potencialidad bélica del ejército francés en Cataluña, no ha sido aún ni suficientemente apreciado ni bastante ponderado. Y téngase en cuenta, para juzgar sobre lo que consiguió el Si-

tio de Gerona, al fijar ante los muros de esta ciudad tan numeroso contingente de tropas invasoras, que mientras duró aquel sitio, el ejército francés en Cataluña fué incapaz de conquistar ninguna de las otras ciudades importantes de Cataluña. Cosa que ya no sucedió, cuando, capitulada Gerona, aquellas tropas pudieron ser destinadas a dichos objetivos de conquista.

Por lo que hace referencia a las tropas españolas y a los guerrilleros o somatenes que con tanto valor y eficacia contribuyeron en la lucha contra el invasor, hay que rendirse ante el heroísmo de soldados y guerrilleros, pero habría que hacer muchas salvedades en relación a los frutos positivos alcanzados por los planes de campaña desarrollados por los que tuvieron la jefatura de las fuerzas nacionales en Cataluña.

Bien puede afirmarse que la mayor parte de la acción desarrollada por dichas fuerzas fué de puro estorbo a los planes enemigos. Y aunque dicha táctica fué la preconizada por los mismos jefes ingleses, aliados nuestros, y hasta tanto no se consiguiera reunir un contingente de soldados igual o superior al del enemigo, hay que convenir en que aquella táctica, por lo que hace referencia a Cataluña, no dió buen resultado hasta bien entrado el año 1813. Con anterioridad a dicha fecha, las operaciones quedaron limitadas, en buena parte, a simples sorpresas, aunque es justo consignar que algunas acciones emprendidas llegaron a alcanzar excelentes resultados, como por ejemplo, la entrada del convoy de García Conde en Gerona, durante el Sitio, y la campaña, rápida y victoriosa, del general O'Donnell en el Bajo Ampurdán.

(*) Dice el capitán wesfaliano A. W. Bucher, que estuvo en el ejército francés ante Gerona en 1809. "La comunicación con Francia fué continuamente inquietada, los transportes necesitaban grandes escoltas, y además fué necesario ocupar a lo largo del camino los puntos más interesantes, con lo que se debilitaban mucho las fuerzas del ejército sitiador".

(DIARIO del capitán alemán. Obra de Minali).

Es por todo ello que, al tratar de las luchas de la guerra de la Independencia en las comarcas gerundenses, hay que considerar más los episodios que los planes, y hay que conceder el indudable valor y la positiva eficacia, que en aquella campaña, y por parte de los patriotas, tuvo la improvisación, el saber aprovechar las buenas oportunidades y la audacia de aquellos bravos luchadores.

Esto es lo que en síntesis, cabe decir en relación al conjunto de las operaciones desarrolladas en las comarcas gerundenses, y por lo que hace referencia tanto al ejército napoleónico como al ejército español y al pueblo gerundense que tan bravamente se comportó.

Los objetivos de los mandos se improvisaban, pues, generalmente, y obedecían más a contrarrestar los propósitos que se advertían o adivinaban en el adversario o a asegurarse unas comunicaciones, que a desarrollar un amplio plan estructurado, con el fin de deshacer o pulverizar el ejército enemigo para hallar una solución definitiva a la campaña. Esto último no se produjo, en realidad,

por lo que hace relación a las fuerzas españolas, hasta el año 1813.

En los capítulos siguientes, damos noticia de hechos de cierta importancia acaecidos en diversas poblaciones gerundenses; pero en los nombres omitidos de otros pueblos, no es que en ellos no hubiera gente abnegada que luchó bravamente, pues indudablemente la hubo; pero en una obra de la naturaleza de ésta, no es posible recoger al detalle todas las escaramuzas, sorpresas, tretas y pequeños episodios que pudieron producirse en todos los lugares.

Conste, pues, la generalidad de aquella lucha de independencia y de vibrante defensa de la integridad de los valores patrióticos, religiosos y morales del pueblo español; y, a semejanza de lo hecho por todas las regiones de España, supieron llevar también a cabo aquellos decididos patriotas gerundenses su aportación decidida a la dura lucha, y ofrendar también a la Patria, su tranquilidad, sus bienes, y cuando fué preciso,, incluso su propia vida.



CAPÍTULO LXX

EPISODIOS EN AYGUAVIVA, ARBUCIAS, BRUÑOLA BAGUR Y BAÑOLAS

AIGUAVIVA

Incendio y saqueo del pueblo (1809)

El 25 de mayo, tropas de la división de italianos mandada por el general Lechi, y que el día anterior habían llegado de Vich para engrosar los efectivos del ejército sitiador de Gerona, estrechando el bloqueo en que tenían sumida la ciudad, incendiaron el pueblo de Aiguaviva y asaltaron la mayoría de las casas de campo situadas entre dicho pueblo y los muros de Gerona.

Los franceses, para facilitar la comunicación de sus tropas entre Salt y Domeny, comenzaron la construcción, sobre el Ter, de un puente de madera.

ARBUCIAS

Columna francesa hostilizada

El 21 de julio de 1808, la columna del general Gaullus que, al dirigirse a Gerona para unirse al general Duhesme, cuyas tropas habían avanzado desde Barcelona por el litoral, había sido rechazada por la guarnición del fuerte de Hostalrich, se encaminó a Arbucias. Pero también en esta población fué hostilizada por los somatenes, los cuales le ocasionaron serias pérdidas en hombres.

Luego pudo esta columna reunirse

con la del general Duhesme, y juntamente presentarse ante Gerona el día 22 de aquel mes.

BRUÑOLA

Operación para facilitar la entrada del convoy de García Conde en Gerona

En los alrededores de esta población, el día 1.º de septiembre de 1809, las fuerzas españolas al mando del general O'Donell, encargadas de proteger la marcha del convoy de García Conde, enviado en socorro de Gerona, tomaron posiciones frente a las fuerzas napoleónicas, que guardaban aquel acceso a la ciudad sitiada.

Componían dichas fuerzas españolas dos batallones del regimiento de Saboya, el regimiento de suizos de Wimpffen y el tercio 3.º de Tarragona. La vanguardia de esta fuerza, mandada por Sarsfield, logró desalojar a los imperiales de la cresta de una loma donde se hacían fuertes.

Como la finalidad de las fuerzas españolas era llamar la atención de los franceses sobre ellas, para facilitar así entre tanto la entrada del convoy en Gerona, formaron en batalla en el llano, procurando dar la impresión de ser muchos más, cosa que lograron cumplidamente,

extendiendo sus líneas. Se les unió luego la brigada del general Loygorri.

Fué lograda la finalidad que se proponían los nuestros y aún por la noche pudieron ocupar Bruñola, que abandonaron precipitadamente los franceses.

BAGUR

Ataque por sorpresa realizado por fuerzas españolas e inglesas

En la madrugada del día 10 de septiembre de 1810, desembarcaron en la cala Sa Riera, de Bagur, de unos navíos ingleses, 130 soldados entre españoles e ingleses. Atacaron las pequeñas fortificaciones que había en la costa y el castillo de Bagur, consiguiendo desalojar de todos ellos a los imperiales.

El almirante Doyle hizo destruir las baterías, casas fuertes y el castillo, a fin de que, en adelante, los franceses no tuvieran puntos de apoyo en aquella parte de la costa.

BAÑOLAS

El alzamiento de la villa y varios ataques

La villa de Bañolas se alzó contra los napoleónicos en mayo de 1808, secundando los alzamientos de tantas otras poblaciones españolas.

El 13 de junio de 1808, el Dr. Francisco Rovira, beneficiado del Monasterio de la villa, arengó al pueblo estacionado en la plaza Mayor.

Se alistaron entonces numerosos voluntarios (migueletes), que seguidamente fueron armados y actuaron en las cercanías de Gerona y en las comarcas de Bañolas, Besalú y Olot. Al Dr. Rovira, que los mandaba, el general Coupigni le nombró comandante del Ampurdán.

En 1809, al formalizar los franceses el tercer sitio de Gerona, ocuparon la vi-

lla de Bañolas, cuya ocupación mantuvieron los napoleónicos por largo tiempo.

En el día 24 de junio, festividad de San Juan, fué incendiado por el enemigo un sector de la población, para sembrar el terror en ella. Muchos de sus vecinos huyeron a los montes, y allí permanecieron hostigando a las patrullas enemigas que se aventuraban a salir de la población.

Muchos bañolenses fueron también a incrementar los efectivos de los somatenes del Dr. Rovira y de Llobera de Vilademí.

Desgraciada acción francesa

El día 22 de junio de 1809 Rovira, con unos 3.000 migueletes (*) salió de Olot para Castellfullit y logró apoderarse de un importante convoy francés, apresando también 120 caballos de la artillería.

Salió el general Guillot, con unos 2000 hombres en persecución de las fuerzas de Rovira y las atacó en las alturas que rodean Bañolas. Pero los franceses llevaron la peor parte y tuvieron que atrincherarse en el convento de la población, en espera de que el general Verdier les enviara refuerzos desde Gerona.

Parece que esta desgraciada acción francesa contrarió mucho a Verdier, pues no se sentía muy seguro ante tales sorpresas y ofició al general Saint-Cyr manifestándole que si no le enviaba más caballos se vería precisado a suspender las operaciones de sitio de Gerona. Saint-Cyr le envió seguidamente hasta 300 caballos.

Entrada de tropas napoleónicas en la villa

El 24 de junio de 1809, al entrar en Bañolas una brigada de tropas pertene-

(*) Según escribió Belmas.

cientes a la división Souham y otra de la división Guillot, abandonaron la población muchos bañolenses y también los monjes del monasterio. Todos ellos se dirigieron a los bosques cercanos al Collell.

Los invasores incendiaron varias casas de la villa, pretextando que se les habían hecho violencias desde ellas y sacrificaron a catorce vecinos, acusados por ellos de haber opuesto resistencia a su entrada.

El ejército del general Blake

En la segunda quincena de octubre de 1809 estuvieron acampadas en los alrededores de esta población parte de las tropas del ejército de Blake, que se habían establecido aquí y en los alrededores de Santa Coloma para ejercer la posible presión sobre el ejército francés que sitiaba Gerona. (*)

Bañolas, capitalidad de un Cantón

Cuando Gerona hubo caído en poder de los invasores, después del heroico sitio de 1809, los napoleónicos procedieron a dividir el territorio del corregimiento gerundense en nueve Cantones. Bañolas fué designada capitalidad de uno de ellos, el cual comprendía además los pueblos de Cornellá, Corts, Sentenys, Borgonyá, Mata, Fontcuberta, Porqueiras, Serinyá, Vilademí, Vilamarí y Usall.

Derrota de una partida de "parrots" (**)

El 17 de febrero de 1811, el comandante D. Esteban Llobera con sus bravos

guerrilleros, derrotaron en los alrededores de esta villa, a una partida de "Parrots" que constituían la vanguardia de una columna de 700 hombres. A pesar de haber tomado parte en la refriega parte de esta columna, las huestes de Llobera quedaron dueñas del campo y los franceses se retiraron.

Los somatenes y migueletes atacaban los convoyes franceses

Los franceses organizaban numerosos convoyes entre Bañolas y Gerona, no sólo para alimentar la guarnición concentrada en Gerona, sino también, en buena parte, para hacerlos seguir luego hacia Barcelona.

Los somatenes y migueletes de Rovira, Milans y Manso atacaban muchas veces estos convoyes, (como por ejemplo, en febrero de 1812); los desorganizaban y se apoderaban de cuánto podían. Estos ataques constantes llegaron a producir verdadero pánico en las tropas que los acompañaban, que temían, sobre todo, los ataques a la bayoneta y al arma blanca de los patriotas catalanes.

El 11 de abril los somatenes desbarataron otro convoy en Serriñá, apoderándose de muchas provisiones y ocasionando a los franceses un centenar de bajas.

Lucha entre las fuerzas del barón de Eroles y del general Lamarque

El 23 de julio de 1813 partió de Bañolas una brigada de tropas a las órdenes del barón de Eroles, para recorrer el Ampurdán y cobrar las contribuciones.

(*) Ver, en este mismo volumen *Santa Coloma de Farnés*.

(**) En catalán se daba el nombre de "parrot", con significado despectivo, al consumero o guarda de portal en las poblaciones que tenían establecidas exacciones para los derechos de entrada de víveres. Dióse el nombre de "parrots", en los tiempos de la guerra de la Independencia, a un batallón organizado por los franceses en la provincia de Gerona, para servirse de dicha fuerza para los servicios de exploración. Muchos de los soldados que constituían aquel batallón se convirtieron en bandoleros y algunos de ellos fueron exterminados por los mismos franceses.

No lejos de Bañolas encontróse con las fuerzas del general francés Lamarque, fuertes de 3.500 infantes y 150 caballos y con 5 piezas de artillería.

La lucha fué dura y porfiada: la villa fué ocupada ya por unos, ya por otros, hasta que la noche se echó encima de los combatientes.

Los franceses se retiraron al fin, y también retiróse Eroles a Mieras, llevando consigo algunos prisioneros. Las bajas de uno y otro bando fueron considerables.

La lucha, no obstante, no había tenido un resultado decisivo.

Evacuación de la Villa

Los franceses retuvieron mucho tiempo en su poder la villa de Bañolas. No la evacuaron hasta el día 10 de marzo de 1814.

BIBLIOGRAFIA

- Alsius y Torrent (Pedro). — *Ensaig historich sobre la vila de Banyoles*.
Monsalvatje y Fossas (Fco.). — *Los monasterios de la diócesis gerundense* — Olot, 1904.
Luis G. Constans M. D. — *Bañolas* — 1951.



CAPÍTULO LXXI

EPISODIOS EN BÁSCARA, BESALÚ Y BRUÑOLA

BÁSCARA

Lucha en el frente del río Fluviá

El 24 de noviembre de 1808, el general Álvarez de Castro que mandaba una brigada de la división que constituía la vanguardia del ejército de Cataluña, quiso tentar la reacción que el ejército francés podría oponer a lo largo de sus posiciones frente al río Fluviá.

Para ello dispuso que una columna de sus tropas, fuerte de 330 hombres, vadeara de noche el Fluviá por la parte de San Miguel y que, al despuntar el día, atacara los campamentos enemigos próximos a aquel lugar.

Otra columna de 600 hombres al mando del sargento mayor D. Felipe Truette, pasó el Fluviá por Arenys y se dirigió a Armadás. En tanto que Álvarez, con el grueso de sus tropas, procuró tantear la fuerza del enemigo frente a Bácsara.

Las fuerzas del Dr. Francisco Rovira y del capitán D. Rafael Ribas mantuvieron entretenidas las fuerzas del enemigo en Navata.

Los imperiales reaccionaron con gran violencia en algunos sectores y las fuerzas de Álvarez, cumplida su misión, regresaron a sus campamentos. Tuvieron 10 muertos, 11 heridos, 70 prisioneros y 93 extraviados. Entre los prisioneros figuraron el coronel D. José Lebrún, jefe de una de las columnas, D. Felipe Truette, sargento mayor del Tercio de Tarragona y el capitán D. Francisco Ballester.

Esta acción no constituyó, ciertamente, un franco éxito para Álvarez; pero sirvió para que éste apreciara la potencia ofensiva de las fuerzas enemigas que guardaban las posiciones frente al Fluviá.

Los franceses fortificaron la villa

Cuando en marzo de 1809 el general Saint-Cyr decidió atacar Gerona, mandó a una brigada de sus tropas, que estaba en Figueras, que se dirigiera también hacia Gerona para engrosar las fuerzas que enviaba Saint-Cyr, desde Barcelona, para rendirla.

Aquella brigada procedente de Figueras ocupó Bácsara, cuya población había sido designada como lugar de depósito de las provisiones de boca y de guerra necesarias para el sostenimiento del sitio de Gerona. Para poner esta villa en mejores condiciones de defensa, y con el fin de evitar un golpe de mano, fueron cerradas algunas entradas de calles que daban al campo, abriéronse troneras en las viejas murallas, instalaron los franceses una batería junto al manso Viñas y habilitóse un puente para pasar el Fluviá; dedicóse la iglesia a almacén, y fué ocupado, por su situación prominente, el vecino pueblo de Calabuig.

Un ataque de Blas de Fournás

Bácsara fué elegido por el enemigo, como anteriormente indicamos, como lugar de aprovisionamiento del ejército francés que operaba en las comarcas de Gerona durante el año 1809.

Para vigilar al enemigo, y para tantear su fuerza, el teniente coronel don Blas de Fournás, que se hallaba con sus tropas acantonado en Bañolas, el día 11 de abril de 1809, de acuerdo con el Doctor Rovira y sus huestes, hicieron una demostración ante el enemigo frente al río Fluviá en Bâscara y subiendo su curso hacia Navata.

El enemigo se mostró muy receloso durante todo aquel día y Blas de Fournás logró tenerle en jaque en diversos lugares de aquel frente. Este jefe calculó que el efectivo de los franceses en aquel lugar era de 1.000 hombres en Bâscara y de unos 500 en Calabuig, y enteróse de que poseían gran acopio de víveres y pertrechos en la primera de dichas poblaciones. Estos datos los comunicó seguidamente D. Blas de Fournás al general Álvarez de Castro, que era el jefe de la vanguardia del ejército de Cataluña y gobernador de Gerona.

Ataque a un importante convoy francés y a la villa

El coronel D. Enrique O'Donell, sabedor de que iba a salir de Figueras un importante convoy para los campamentos del ejército sitiador de Gerona se puso en combinación con el Dr. Llobera para atacarlo conjuntamente.

En la tarde del día 13 de septiembre emprendió O'Donell (que se hallaba en Besalú) la marcha hacia Bâscara, al frente de una columna formada con fuerzas de los regimientos de Saboya, Tarragona, de Wimpfen y el batallón de granaderos de Sarsfield. Al saber O'Donell, por un capitán italiano hecho prisionero, que en Fallinas había 600 hombres en un campamento y en Bâscara dos regimientos y un batallón de infantería, paróse, esperando mayores precisiones para atacar.

Supo entonces, por un oficio del teniente coronel Clarós, que al día siguien-

te había de salir de Figueras para Gerona un importante convoy y resolvió esperar por si podía desbaratarlo.

Al día siguiente, envió unas guerrillas a Orriols, las cuales, desde aquella altura, se dieron cuenta de que el convoy entraba en Bâscara, seguramente para librarse del ataque de O'Donell.

Éste resolvió atacar la población de Bâscara, lo que hizo con gran energía, consiguiendo desalojar de enemigos aquella población y que las fuerzas francesas buscaran apoyo en el castillo del pueblo, dentro del cual metieron también dos piezas de artillería con que contaban.

O'Donell carecía de artillería, por lo cual no pudo tomar el castillo. Entre tanto, las fuerzas de caballería desbarataban el convoy, destruyeron muchísimos carros que llevaban harina y lleváronse consigo unos 80 caballos de tiro.

Los franceses recibieron refuerzos y lograron equilibrar su potencia con la de O'Donell, por lo cual éste, al día siguiente, y habiendo conseguido destruir gran parte del convoy, regresó con sus fuerzas a Besalú. Las pérdidas sufridas por la columna de O'Donell fueron de unos 40 muertos y 130 heridos; las que sufrieron los franceses fueron mucho más considerables, pues sus muertos pasaron de 90.

Para premiar a O'Donell por esta acción guerrera, le fué otorgado el grado de brigadier.

Llegada del rey D. Fernando VII y de su tío el infante D. Antonio

El día 24 de marzo de 1814, a media mañana, estaban formadas, a la izquierda del río Fluviá, en Bâscara, numerosas tropas francesas. En la otra orilla del río, dando frente a las francesas, formaban en parada las tropas españolas. Aquella escena pacífica, después de tantos años de luchar entre españoles y franceses, resultaba ciertamente emotiva.

Llegó en esto un jinete anunciando la llegada del rey; después, a caballo, el general Saint-Cyr, y a poco apareció un coche en el cual iban Fernando VII, su tío el infante D. Antonio y el mariscal Souchet. Seguían en otros coches numerosas personalidades de su séquito y dábanle guardia fuerzas de caballería francesa.

Fernando VII y su séquito descendieron de los vehículos, acercóse al rey el general Copons para recibirle, despidióse el rey de los generales franceses y el monarca y los españoles que estaban entonces con él vadearon el Fluviá.

Al llegar a la otra orilla del río descabalgó el general Copons y seguido de su estado mayor se presentó ante el rey e hincando la rodilla en tierra, le ofreció sus respetos en un breve discurso, y puso en manos del rey un pliego cerrado que le había enviado la regencia para que lo hiciera a manos del rey Fernando.

Mucha gente se había unido a las tropas españolas, y todos acogieron al rey con entusiastas aclamaciones: también parecía el rey muy emocionado.

Revistó seguidamente el monarca aquellas tropas, que tanto habían luchado por su causa, y, seguidamente, subió él y su séquito a los coches, emprendiendo viaje hacia Gerona, escoltado por fuerzas de caballería del ejército español.

El monarca llegó a Gerona, poco más o menos, a las 3 de la tarde.

Cuando se recibió en las Cortes reunidas en Madrid, la carta que dirigió Fernando VII a la Regencia desde Gerona, el 24 de marzo, las Cortes expresaron gran entusiasmo por su contenido, y unos días después acordaron que se erigiera un monumento a la derecha del Fluviá, frente a Báscara, para perpetuar la memoria de lo acaecido allí a la llegada de Fernando VII, procedente del exilio. Dicho monumento, no obstante, no fué levantado.

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

BESALÚ

Proclama de D. Juan Clarós

Fecha en 24 de julio de 1809, don Juan Clarós dirigió una Proclama a los ampurdaneses anunciándoles que volvía a ponerse al frente de los Somatenes de la comarca, juntamente con el Dr. Rovira y pedía a todos que fueran a engrosar las filas de la recluta que se abría para liberar cuanto antes a los gerundenses, que tan valerosamente se sostenían, del asedio de fuerzas importantes del invasor.

Clarós y Rovira fueron los dos grandes adalides que tuvieron los somatenes en las comarcas gerundenses. Buenos conocedores del terreno y de las gentes que estaban a sus órdenes, fué extraordinariamente fructuosa la labor que desarrollaron aquellos intrépidos y valientes patriotas.

Abandono de la villa ante la presión enemiga

En noviembre de 1809 las fuerzas del Dr. Rovira y de Clarós estaban instaladas en Besalú y sus alrededores.

El día 19 de noviembre una fuerza enemiga constituida por unos 3.000 infantes y unos 200 caballos atacó la población. Las fuerzas de somatenes y miguelotes que la defendían lucharon con gran coraje, pero tuvieron que ceder ante el número de los atacantes.

El coronel D. Francisco Rovira, el teniente coronel D. Juan Clarós y sus hombres, abandonaron Besalú y se replegaron entonces hacia Tortellá.

Ataque infructuoso

En 20 de febrero de 1810, una columna volante de tropas y somatenes de Olot, a las órdenes del comandante Álvarez Sotomayor, atacó a los franceses, que se habían apoderado de Besalú, y

que se defendieron desde las ruinas del fuerte y de la iglesia de Santa María.

Los bravos soldados y somatenes no consiguieron desalojar de sus posiciones a los invasores, pues éstos se hallaban muy bien parapetados; pero llegada la noche y al retirarse, lograron apoderarse de buena cantidad de ganado (44 bueyes, 200 carneros y 41 cerdos).

BRUÑOLA

Las tropas de Loygorri y O'Donell rechazaron las fuerzas napoleónicas

El día 18 de octubre de 1809 el general Blake con sus tropas, que vigilaban el momento de poder prestar una ayuda efectiva a Gerona sitiada, se establecieron en la parte baja y en las alturas vecinas a Bruñola.

El día siguiente, 16, un grupo de 500 a 600 franceses se acercó a las fuerzas

de Blake, probablemente para apreciar su número e importancia, grupo que fué vigorosamente rechazado por las avanzadas de aquel ejército español.

Al día siguiente, 20, volvieron los enemigos en número de unos 3.000 con 200 caballos, de la parte de San Dalmay. Se emboscaron y al hallarse cerca del pueblo de Bruñola rompieron el fuego contra las tropas del mariscal de campo D. Martín García Loygorri, que contestó a la agresión, mientras que se adelantó con sus fuerzas el brigadier O'Donell, y las tropas enemigas fueron rechazadas y perseguidas, quemándoseles los campamentos que abandonaron.

Las bajas en esta acción fueron pequeñas: entre los heridos figuró un capitán de granaderos.

O'Donell era un jefe muy decidido y valiente y emprendía siempre los ataques con enérgico vigor y extraordinaria rapidez.



CAPÍTULO LXXII

EPISODIOS EN CADAQUÉS, CALONGE, CAMPMANY, CANET DE ADRI, CASTELLFULLIT, CASSÁ DE LA SELVA, CASTELLÓ DE AMPURIAS Y CELRÁ

CADAQUÉS

Desembarco de Lord Cockrane

Lord Cockrane, comandante de la fragata inglesa "Imperious" desembarcó en Cadaqués a últimos de diciembre de 1808 y arrojó de la población a los imperiales que se aprovisionaban de víveres para llevarlos a Rosas.

Victoriosa operación marítima

Con fecha de 1.º de enero de 1809 el almirante inglés lord Cockrane dirigió a la Junta la comunicación siguiente:

"A bordo de la fragata de S. M. Británica *La Imperiosa* — Cadaqués.

"Caballeros: He tenido esta mañana el honor de recibir la carta de V. E., me alegro saber que el marqués de Lázán está cerca de aquí, espero tendré el gusto de verle.

He informado a V. E. que estábamos a la vela para Cadaqués, hemos echado a los franceses de este lugar, de donde sacaban víveres para el uso de la fortaleza de Rosas.

Incluyo a V. E. una lista de los barcos que hemos tomado en este puerto, cargados de víveres para Barcelona y los nombres de los dos buques armados que los convoyaban, todos los cuales están en nuestro poder.

Tengo el honor de ser de V. E. su muy obediente y humilde servidor. — Cockrane".

Los buques apresados fueron: *La Gauloise* (fragata de guerra) — *La Julie* (armada con 5 cañones), 10 barcos menores y un navío pequeño.

CALONGE

Toma del castillo de Calonge por las fuerzas del coronel Aldea

En septiembre de 1810 los franceses ocupaban el castillo de Calonge, en el cual tenían un pequeño destacamento de unos 70 hombres.

Después que las fuerzas del coronel Aldea conquistaron Palamós y su castillo, a mediados de dicho mes de septiembre, fué enviada una patrulla a Calonge para intimar la rendición del fuerte. Los franceses que lo ocupaban, ante lo que el día antes había sucedido en Palamós, determinaron rendirse.

CAMPMANY

Fuerte escaramuza para hacer avanzar un convoy

El coronel La Valette con sus tropas de migueletes y somatenes, juntamente con las mandadas por José Massot

y Pestio, fué atacado el 25 de septiembre de 1808, al amanecer, en las afueras del pueblo de Campmany por una potente columna de 4.500 imperiales, de infantería y caballería. Los invasores se proponían entrar un importante convoy constituido por más de 60 carros. Las fuerzas de La Valette y de los otros dos comandantes resistieron victoriosamente el enconado ataque de los enemigos, que no conseguían en manera alguna hacer avanzar el convoy.

Viendo la inutilidad de la porfía fueron enviadas para reforzar al enemigo, desde La Junquera, dos pequeñas columnas de unos 200 hombres cada una. Con su ayuda y a costa de importantes pérdidas, los imperiales consiguieron que el convoy cruzara el puente de Campmany y que pudiera seguir luego hacia Figueras. Los franceses, según testimonios fidedignos, tuvieron en esta acción más de 500 bajas.

CANET DE ADRI

Ataque a unos campamentos franceses

El día 1.º de septiembre de 1809, para facilitar la entrada del convoy de socorro a Gerona, mandado por el general García Conde, Clarós, con sus huestes, situóse en Canet de Adri.

Y sus fuerzas, juntamente con las del Dr. Rovira, que avanzó por la parte de Montagut (N. de Sarriá), comenzaron atacando por la parte de San Medi, los campamentos franceses del Llano y cercanos al Ter.

Estos ataques obtuvieron gran eficacia y, a no haberse producido, cuando alcanzaban su punto culminante, un terrible huracán y un verdadero diluvio de agua y piedra, el resultado de la acción hubiera sido aún más catastrófico para los imperiales. Con todo, las pérdidas de pertrechos que sufrieron fueron considerables.

Ataque a una fuerte patrulla francesa

El 26 de febrero de 1812, una compañía de granaderos del regimiento de San Fernando, que había salido de Amer el día antes dirigiéndose a Cartellá y Canet de Adri, encontró en los alrededores de esta última población, una patrulla francesa de caballería que forrajeara en aquel lugar. Atacada por los españoles aquella fuerza, fué dispersada, no sin dejar 9 prisioneros y varios caballos y yeguas en poder de los atacantes, los cuales iban mandados por el capitán Sadurní y el teniente Isidro Pigem.

CASTELLFULLIT

Derrota de una división francesa

En 24 de junio de 1809 los somatenes del Dr. Rovira derrotaron en Castellfullit a la división francesa de Guillot, que procedía de Olot, ocasionándole importantes pérdidas.

Estos combates, ya contra unidades considerables, prueban toda la eficacia que tuvo la lucha de los somatenes en nuestras comarcas, la probada valentía de sus efectivos, y la magnífica táctica que empleaban sus jefes.

Combate de los franceses con los somatenes y migueletes de Rovira y Clarós

El 5 de diciembre, varias tropas francesas salidas de Besalú atacaron las fuerzas de somatenes y migueletes del Doctor Rovira y de Clarós, que ocupaban Montagut y Castellfullit. El tiroteo entre unas y otras fuerzas fué muy vivo.

Para ayudar al Dr. Rovira salió de Olot una columna de tropa bajo el mando del coronel Martínez.

Los franceses lograron apoderarse de Montagut, pero no de Castellfullit.

Parece que las pérdidas del enemigo, cifradas por los españoles en 40 hombres fueron mucho mayores que las de éstos.

Importante victoria del barón de Eroles

La columna de Eroles, después de la victoria obtenida en Lladó sobre las tropas francesas del general Collier, se dirigía a últimos de octubre de 1810 hacia Olot. Al estar cerca a dicha ciudad, se enteraron sus jefes de que los franceses que ocupaban la población se retiraban a Castellfullit.

El general español, a pesar de hallarse sus tropas muy fatigadas por larga marcha, dirigióse con sus fuerzas tras los imperiales, a los que alcanzó cerca de Castellfullit, comenzando a atacarles con denuedo y culminando la violencia del ataque en el llano de Polige.

Los invasores no pudieron contrarrestar el empuje de las fuerzas de Eroles, y viéronse obligados a retirarse; retirada que terminó en verdadera fuga, dejando los franceses unos 800 entre muertos y heridos y huyendo las restantes fuerzas a la desbandada, refugiándose dentro los muros de Besalú.

CASSÁ DE LA SELVA

Depredaciones realizadas por fuerzas francesas

Al anochecer del día 10 de agosto de 1808, las fuerzas francesas que estaban en los alrededores de Castellar de la Montaña y cerca de las españolas mandadas por Francisco Milans, recibieron el refuerzo de un batallón de infantería y 50 caballos y se dirigieron a Cassá de la Selva, penetrando en la población, a pesar de que los somatenes las hostilizaron enérgicamente. Ya en la villa provocaron algunos incendios y otras devastaciones; permanecieron en Cassá de la Selva por espacio de unas dos horas, y

abandonaron luego la villa, temiendo sin duda que las fuerzas de Milans pudieran cortarles la retirada.

CASTELLÓ DE AMPURIAS

Fuerte combate de las fuerzas del Marqués de Lazán

El general Marqués de Lazán, después de tomar La Armentera y San Pedro Pescador, y para tantear si podría atacar con buen resultado a Rosas (que estaba ya en poder de los franceses), se dirigió, el 1.º de enero de 1809 a Castelló de Ampurias, en cuya población sorprendió a unos 500 franceses que estaban allí de guarnición.

Bastaron las tropas de la vanguardia de Lazán para aniquilar a dicha fuerza francesa, que tuvo 300 bajas y dejó en poder de los españoles 89 prisioneros, huyendo como pudieron los pocos que restaban.

Al día siguiente, y después de una noche muy lluviosa, el Marqués de Lazán se disponía a evacuar Castelló, cuando fué atacado por unos 4.000 hombres de infantería y 150 caballos que el mando francés había traído urgentemente de Figueras. Dicha acción se prolongó por espacio de unas seis horas; y los españoles no sólo resistieron el continuado e intenso fuego del enemigo, sino que supieron ir tomando ventaja sobre los franceses, obligándoles al fin a una apresurada retirada, que no terminó hasta que lograron guarecerse al amparo del castillo de Figueras.

El marqués de Lazán estimó las pérdidas del enemigo en 900 hombres.

Donde el combate fué más empeñado fué en el puente sobre la Muga, que los franceses mostraron gran interés en tomar, aunque les fué imposible, gracias al tesón de las cinco compañías de voluntarios de la reserva de Aragón, que lo defendían.

En esta acción tomaron parte, del lado español, el batallón de voluntarios de Valencia, el segundo tercio de Gerona, el batallón de suizos de Wimpfen, el batallón de voluntarios de Daroca, un tercio de Vich y caballería de Santiago y Alcántara. Todos ellos al mando del brigadier Álvarez de Castro, quien, en algunos momentos, peleó a la cabeza de sus formaciones, acompañado de sus ayudantes, infundiendo valor y confianza a todos sus subordinados.

Cuando los franceses iniciaron su retirada, cargaron enérgicamente contra ellos el regimiento de Fernando VII y una sección de los húsares de San Narciso, que durante la primera parte de la acción se habían mantenido escondidos en la parte opuesta de una colina. En aquel momento, el enemigo quedó del todo desconcertado y emprendió una rápida retirada. El general Álvarez planeó entonces un movimiento para envolver a los fugitivos; pero las zanjas de las acequias lo dificultaron así como los terrenos pantanosos que se forman allí, incrementados tales obstáculos por la persistente lluvia que caía.

El Marqués de Lazán, al dar parte de esta acción, hizo calurosos elogios de todos los jefes que mandaban los cuerpos que tomaron parte en esta batalla y del general Álvarez, que la dirigió con tanta pericia y energía.

Los españoles tuvieron 31 muertos y 200 heridos entre graves y leves.

El Marqués de Lazán, no hallando en Castellón víveres suficientes para sus tropas, y visto que los ríos Fluviá y Ter acrecían considerablemente de caudal por las lluvias, resolvió regresar a Gerona con sus fuerzas, donde llegó el día 5 por la noche; su retaguardia tuvo dificultades para vadear el Fluviá y a causa de ello, dejó bastantes prisioneros en poder del enemigo.

La marcha en conjunto de dicha operación había sido la siguiente:

Las fuerzas del general Lazán que salieron de Gerona para rescatar Castelló de Ampurias, se dirigieron primero a Armentera. Había en dicha población unos 400 franceses que, ante la presión de las tropas españolas intentaron acogerse a Rosas; pero Clarós por una parte y Álvarez de Castro que mandaba una brigada, persiguieron a dichos fugitivos, destrozándolos materialmente, ya que sólo consiguieron evadirse unos 70 u 80 de ellos, los cuales entraron en Castelló.

Después de haberse apoderado el general Lazán de Castelló, los franceses volvieron a atacar dicha villa por la parte del puente sobre el Muga a la vez que por el lado opuesto de la población. Rechazados allí, lograron vadear el río pero también fueron rechazados por los voluntarios de Aragón, Valencia, Gerona y los suizos de Wimpfen, que formaban la fuerza española y llevaron el combate con gran energía y verdadero heroísmo. Mandaba aquellas fuerzas españolas el general D. Mariano Álvarez y D. José Obispo, los cuales dirigieron los contraataques con gran pericia.

La acción duró seis horas. Lazán, con sus fuerzas, se retiró más tarde a Gerona, pues convenía a aquéllas un buen descanso y su vestido y calzado por las lluvias y las marchas, se hallaban en estado lamentable.

A los pocos días, dispuso el general Reding (que había substituído entonces al general Vives) que Lazán se trasladara con sus tropas a Tarragona, para unirse al grueso del ejército de Cataluña. Con esta marcha quedaron muy disminuídas las posibilidades ofensivas de las fuerzas que restaron en Gerona.

CELRÁ

Marcha del general Saint-Cyr, evitando pasar por Gerona

El general Saint-Cyr, comandante general del ejército francés en Catalu-

ña, recibía apremiantes órdenes de Napoleón para que sus tropas, que acababan de penetrar en España, se dirigieran con urgencia a Barcelona, pues la guarnición de aquella plaza (que estaba, como se sabe, en poder de los franceses), se veía cada vez más bloqueada por las fuerzas españolas del general Vives.

Con el grueso de su ejército (unos 18.000 hombres) Saint-Cyr se dirigió hacia Gerona y ocupó Mediñá el día 9 de diciembre de 1808. Desde allí, tanteó las defensas de Gerona, y como quiera que la brigada del general Álvarez defendía el paso del Ter hacia Gerona, Saint-Cyr rehuyó entablar combate con las fuerzas de Álvarez, y pasó el Ter por un vado situado entre Mediñá y Celrá. Desde allí, fué orillando la sierra de las Gabarras buscando lugar apropiado para atravesarla, y lo hizo por el camino de La Bisbal - Montnegre - Cassá de la

Selva y otra parte de sus fuerzas por Palafrugell - Calonge - Llagostera, con lo cual orilló el escollo que le representaba el atacar directamente las defensas de Gerona, defendida entonces por las fuerzas del general Marqués de Lazán.

El general Saint-Cyr, obligado así a que sus tropas transitaran por caminos montañosos, mandó que regresara a Figueras la artillería de grueso calibre y los carros más pesados, quedándose sólo con la artillería ligera.

Saint-Cyr, con una columna de sus tropas, estuvo el día 12 en Palamós y de allí, por Calonge, pasó los montes Gabarras.

Aquella marcha del general francés fué reputada por los técnicos como una hábil maniobra; el paso por Gerona le hubiera retrasado por muchos días más su llegada a Barcelona; y esto, en el mejor de los supuestos.



CAPÍTULO LXXIII

EPISODIOS EN DARNIUS, ESPONELLÁ Y FIGUERAS

DARNIUS

El barón de Eroles destruyó un convoy francés

El general barón de Eroles, que quedó como jefe de las tropas y gente armada del Ampurdán, cuando el general Campoverde partió con su división para el Llobregat (en octubre de 1810), dedicóse a perturbar el servicio de convoyes del enemigo y el paso de sus tropas de refuerzo provenientes de Francia.

El 18 de octubre de aquel año, el general barón de Eroles que con sus hombres se hallaba en Darnius, vióse atacado por fuerzas francesas muy superiores a las suyas; simuló Eroles retirarse hacia Llerona, pero cuando más confiado se mostraba el enemigo, cayó de improviso sobre el convoy francés, del cual se apoderó, causando además más de 250 bajas a la columna que lo protegía y haciendo 75 prisioneros.

Después de realizada esta proeza, el general Eroles se retiró a Tortellá.

Ermita de Ntra. Sra. de los Angeles

(Ver *San Martí Vell*).

ESPONELLÁ

Ataque y contraataque en el río Fluviá

El día 1.º de diciembre de 1808, como el general Álvarez de Castro, comandante de la vanguardia del Ejército de Cataluña (establecida entonces en la ori-

lla derecha del río Fluviá), notara en el enemigo ciertos movimientos que le hicieron presumir intentaría vadear dicho río, tomó las medidas de alerta convenientes para procurar malograr tal propósito.

A dicho fin, encargó al Dr. Rovira, que ocupaba Esponellá y Martís, que extremara la vigilancia en aquel sector, y el general se quedó con las fuerzas a su directo mando en Vilert y la Socarrada.

Tal como había presumido el general, en la mañana del siguiente día, (2 de diciembre), el enemigo acometió por un punto, junto al río Fluviá, con unos 1.400 hombres, logrando pasar el río. Álvarez ordenó a sus fuerzas que concentraran sus fuegos sobre aquel lugar, logrando que el enemigo repasara el río. Más tarde consiguió también Álvarez rechazar otra tentativa que los franceses emprendieron por Vilert y, por último, y como insistieran nuevamente en su primer ataque y consiguieran pasar el río, Álvarez ordenó a los suyos un vigoroso contraataque, y los franceses aturdidos ante la violencia del mismo, huyeron a la desbandada, repasando el río como pudieron, y dejando en poder de los españoles muchas armas.

En el parte que el general Álvarez envió al Comandante General del Ejército de Cataluña, hizo un cálido elogio de la bravura de sus tropas, de la acometividad de los somatenes y del Doctor Rovira, en especial.

FIGUERAS

Las tropas napoleónicas en Figueras

En el mes de febrero de 1808 entraron en Figueras las primeras fuerzas napoleónicas que invadieron el territorio español por la frontera francesa en el corregimiento de Gerona.

El 9 de dicho mes comenzaron a llegar a Figueras tropas de la división de Duhesme, y la mayor parte de ellas siguieron para Barcelona, pasando por Gerona, que les abrió entonces también sus puertas, ya que se creía que los franceses entraban como aliados, y sólo de paso para dirigirse a Portugal.

Dicho contingente de tropas entradas en España por Figueras fué entonces de unos 15.000 infantes y 2.000 caballos. Lo constituían las fuerzas mandadas por los generales Lechi, Miloszewitz, Goullus y Bésieres. El aspecto de estas tropas, dicen los cronistas de la época que era brillante.

Después de la división de Duhesme entró la de Chabran, con sus brigadas de Schwart, Nicolas y Viala, siguiendo luego las tropas de Reille.

A últimos de 1808 entraron tropas del ejército de Saint-Cyr, formando las divisiones mandadas por Pino, Souham y Chabot.

Se supone que dichas fuerzas entradas por La Junquera, con más las que fueron llegando luego para cubrir bajas, alcanzaron, en conjunto, un total de 80.000 hombres.

Al principio los napoleónicos no ocuparon el castillo de San Fernando, que continuaba en poder de las tropas españolas que lo guarnecían: pero en abril el general Chabran metió un batallón en su recinto pretextando no saber donde alojarlo, y al cabo de poco hizo ocupar el castillo por 2.000 hombres.

Los franceses ocuparon la población

hasta 1814 y fué la última de las plazas evacuadas de Cataluña.

La Junta de Figueras

La primera Junta de gobierno, elegida para afrontar la invasión en el Alto Ampurdán, reunióse por primera vez en la iglesia de Vilabertrán el día 17 de junio de 1808. Entre los asistentes estaban: el coronel D. Ramón Iriarte, sargento mayor del castillo de Figueras; D. Manuel Lemaur, D. José Lebrun, capitán de guardias walonas; D. Juan Clarós, que fué luego célebre guerrillero; D. Francisco Fages y Saus, el Dr. Ramón Torra (profesor de Cervera), don Agustín Díaz; los sacerdotes D. Francisco Antiga y D. Jaime Baquer; los nobles D. Juan Guinart, D. José Albert, D. Juan Genover, D. Ildefonso de Falgás y los propietarios D. Juan Pla y don Javier Casadevall. Actuó de secretario D. Narciso Gay, que fué luego también bravo guerrillero.

A partir del día 2 de julio, esta Junta se reunió en Borrásá, en la casa de D. Ramón Batlle.

El miembro de la Junta D. Juan Guinart fué elegido diputado y representante de la Junta de Figueras en el seno de la Junta Superior del Principado. Su actuación como diputado fué muy laboriosa y fructífera.

Pequeño tumulto

El día 3 de junio de 1808, a las 3 de la tarde, un piquete de granaderos franceses trató de fijar en las esquinas de la plaza del Ayuntamiento la orden de concesión a Murat de la lugartenencia del rey Carlos IV, así como otras órdenes, emanadas del mando francés.

El pueblo figuerense, preso de indignación, y capitaneado por un muchacho llamado José Vidal, arremetió a pedradas contra los franceses, obligándoles a

retirarse de la plaza y destrozó los bandos fijados en los muros de las casas.

Al anochecer, los figuerenses echaron al vuelo las campanas de la parroquia llamando a somatén y para que se procuraran armas los que pudieran. Salieron entonces del castillo de San Fernando dos compañías al mando del comandante Piat, las cuales fueron recibidas también a pedradas por el paisanaje; retiróse la fuerza al castillo y sólo salió del mismo cuando las autoridades figuerenses lograron calmar los ánimos del paisanaje. Fué aquella una medida de prudencia, que posiblemente evitó un más serio conflicto.

Daba, no obstante, la tónica de cuánta era la indignación contenida que sentía el pueblo ante los actos de dominio de los intrusos.

Para el rescate del castillo

En Figueras, ante lo que sucedía en otras muchas poblaciones catalanas, se pensó en organizar un ataque por sorpresa al castillo de San Fernando, con el fin de apoderarse de aquella fortaleza, de la cual se habían adueñado los franceses en junio anterior, al entrar sus primeros contingentes por La Junquera.

Por la tarde del día 13 de julio de 1808 se produjeron algunos incidentes entre el paisanaje y los invasores y resultado de tales incidentes fué que los figuerenses tuvieron 2 muertos y 3 heridos. Por la noche los hechos se repitieron, entraron en la villa varios ampurdaneses armados y formóse una Junta de observación y defensa, nombrándose comandante general del corregimiento a D. Juan Clarós y gobernador interino de la villa al coronel D. Ramón Iriarte. Dicha Junta Central constituyóse en Vila-bertrán y reunióse en aquella iglesia el día 16 del mismo mes.

Los patriotas ampurdaneses bloquearon a los franceses del castillo y pidieron

refuerzos y vituallas a Gerona y a varias poblaciones del Ampurdán. Los franceses del castillo estaban cada vez más apurados y Duhesme no podía enviarles refuerzos, para no desamparar Barcelona. El castillo hacía fuego sobre la villa aunque los efectos del mismo sólo ocasionaron pequeñas destrucciones en el caserío.

El general Reille, que estaba en Francia y cerca la frontera, reunió algunas fuerzas (unos 3.000 hombres) y corrió en auxilio de los sitiados en el castillo de Figueras. Los sitiadores de dicha fortaleza eran tan sólo unos 800.

Al acercarse las fuerzas francesas, los somatenes intentaron detenerlas en el puente de Campmany, y en Pont de Molins, cosa que no pudieron lograr por ser su número notablemente reducido (sólo eran, como antes indicamos, unos 800 hombres).

Los habitantes de Figueras, ante el avance de la columna de Reille, abandonaron la villa en su mayor parte, y Clarós se dirigió a Besalú para reunir allí las gentes armadas que se habían retirado del sitio del castillo de Figueras.

Después, Clarós con sus somatenes lograron interceptar diversos convoyes que de Francia eran enviados al castillo de Figueras, y el campo de acción de estos patriotas fué singularmente la zona cercana a la frontera (pueblos de Campmany, Darnius, Viure, etc.).

El ejército de Saint-Cyr

El día 7 de noviembre de 1808, el general francés Saint-Cyr, jefe del ejército que Napoleón envió a Cataluña para reforzar las huestes del general Duhesme, (que las tropas, somatenes y migueletes españoles tenían bloqueadas en Barcelona), estableció su cuartel general en Figueras.

Aquellas fuerzas napoleónicas, que formaban un contingente de unos 25.000

siempre gracias a que los franceses dominaban en el castillo de San Fernando y en la población de Figueras.

Fué, a nuestro parecer, de tal importancia para los invasores, el tener ocupada la fortaleza de San Fernando y la ciudad de Figueras que, si por un azar de la guerra hubiesen perdido aquel doble punto de apoyo, es casi seguro que las tropas sitiadoras no se hubiesen podido sostener en Gerona. Y que, después de la verdadera derrota que sufrieron con la acción y entrada en Gerona del convoy de García Conde, o después del fracaso que sufrieron en sus desesperados asaltos a las brechas de las murallas gerundenses, el día 19 de septiembre, los franceses se hubieran visto obligados a levantar el sitio de aquella plaza, a no haber sido por la fuerte posición que les representó siempre la posesión de Figueras y de su castillo.

Hospitales en Figueras

Durante el sitio de Gerona de 1809, los franceses establecieron en Figueras varios hospitales para el cuidado de los heridos y enfermos que ocasionaba el sostenimiento de aquel sitio, que se prolongaba meses y meses y que tantas penalidades suponía también para los sitiadores. Tuvieron que ser habilitadas como hospitales, además de las salas del Hospital General, las casas de la Duquesa de Orleans y las vecinas a ella, la casa de Vivet, la de Trullol y la de Metge.

Parece ser que a últimos de agosto de 1809, entraban diariamente en los hospitales de Figueras de 150 a 200 enfermos. Tuvo que habilitarse la iglesia de San Baudilio, sólo para guardar los efectos y las ropas de muchos soldados que morían en los hospitales figuerenses.

Periódico de los afrancesados

En la segunda mitad de 1809, el corregidor que los invasores habían nombrado para Figueras, que era D. Tomás Puig (el que después de la rendición de Gerona fué también corregidor de la Inmortal ciudad), hizo salir en Figueras el periódico titulado *Eco de los Pirineos*, cuya publicación fué utilizada por los afrancesados ampurdaneses como medio de propaganda. Y según dice Mossén Perich en sus Memorias, se repartían gratis algunos números de aquel periódico, entre los párrocos de las comarcas del Ampurdán y del Gironés, especialmente.

Dicho periódico estaba redactado en francés y castellano y fué impreso en la imprenta de Alzine y Barrera, situada en la calle de La Junquera. El periódico era en tamaño 4.º y tenía cuatro páginas por número. No fué publicación de gran circulación y por ello se hace casi imposible hallar actualmente alguno de sus números; debió salir por poco tiempo y fué, naturalmente, de tendencia muy afrancesada.



CAPÍTULO LXXIV

LA MUERTE DEL GENERAL ÁLVAREZ DE CASTRO. LA TOMA DEL CASTILLO DE SAN FERNANDO

La muerte del general Álvarez de Castro

El día 21 de enero de 1810 volvió a entrar en el castillo de Figueras, custodiado por fuerzas francesas y proveniente de Perpiñán, el general Álvarez de Castro, héroe de la defensa de Gerona en 1809. (Había estado allí al comenzar la segunda quincena de diciembre, de paso para Francia).

No se sabe bien el por qué se le volvió a España, después de haber sido internado en Francia, hasta Narbona. Algunos historiadores suponen que fué por expresa voluntad de Napoleón, el cual mostróse al parecer muy irritado por el hecho de que el general Álvarez no hubiese rendido su espada a los sitiadores, en el momento de la rendición de la plaza.

El hecho cierto es que se obligó a Álvarez a regresar a Figueras: y sin que se sepa la causa, se le halló muerto en su celda en la mañana del día 22, o sea el día siguiente al de su llegada a Figueras.

Resulta un enigma la causa de su muerte. ¿Fué producida por alguna violencia? ¿Fué debida al estado precario de su salud, agravado por las penalidades de un largo viaje, en el cual no se le tuvieron ni cuidados ni atenciones? Seguramente será todo ello un enigma* para siempre.

El capellán Rdo. D. Salvio Banchs, que fué el capellán de Álvarez durante el sitio de Gerona, y que pasó luego a desempeñar el cargo de cura-párroco de Figueras, fué el sacerdote que recibió encargo del mando francés de aquella plaza para que acudiera al entierro del general, y el Rdo. Banchs escribió lo siguiente: "Al ver el Emperador que la capitulación (de Gerona) se había contratado con la Junta gubernativa y no con el general Gobernador, y que por esta circunstancia, tan notable en el arte de la guerra, no había rendido la espada (el general Álvarez), fué tanto su enojo y furor, que dijo que le volviesen a Gerona y desde luego le ahorcasen en medio de la plaza. Temieron a los paisanos... y se dió orden para que detuviesen al general Álvarez en Figueras, y le privasen totalmente de dormir.... Colocado que estuvo el caudillo en el calabozo, le pusieron guardia, destinándole un centinela con bayoneta armada a cada lado para que le impidiesen el sueño; y con tanta exactitud lo cumplieron que al venirle el sueño, uno de ellos le acometía con un golpe de bayoneta: con tal herida, el paciente se reviviría, pero no tardando el sueño en vencerle, el otro centinela le acometía del mismo modo; y así iban alternando en martirizarle, por manera que su cuerpo empezó a padecer continuas convulsiones. Estando en tan deplorable estado entre el sueño, el mar-

tirio y la muerte, llegó la hora de mudar la guardia. Entonces el sargento entrante, al ver aquel tan triste espectáculo, aquel martirio, tan atroz, se horrorizó con sombra de compasión: y en tono de lastimosa exclamación dijo que no tenía valor para presenciar un cuadro tan horrendo, y que más valía que muriese de una vez. El sargento fué a buscar un vaso con agua, en que puso veneno, lo llevó al paciente, le dijo que bebiese, bebió; a poquísimo rato las convulsiones se le exaltaron más y más: y en tan amarguísimo estado, dentro de breves instantes rindió el alma al Divino Redentor. Estas causas y muerte violenta son las que, por ser públicas, las he oído decir no pocas veces a distintas personas del Ampurdán y de más allá, de buena fama, honor y verdad.... Y concluyentemente digo, que lo que he dicho es una verdad; la cual advero si fuese necesario con palabra sacerdotal y mi firma y rúbrica en la ciudad de Lérida, de cuya Santa Iglesia me hallo ser canónigo por los grandes servicios contraídos en el Sitio de Gerona”.

Esta relación del canónigo Banchs coincide con lo que, a últimos del siglo pasado, era la tónica popular en lo referente a la causa de la muerte del general.

Algunos historiadores no han admitido la muerte de Álvarez en esta forma, y nosotros, sin desechar que con él no se hubiese empleado lamentables violencias, que seguramente se produjeron, opinamos que la causa de su muerte bien podría explicarla la larga enfermedad que había pasado, las incomodidades que había sufrido y las pocas consideraciones que el invasor tuvo para con el heroico general, y que todo junto bien pudo ser

causa de que sufriera un colapso cardíaco, que le ocasionara rápidamente la muerte.

De todas formas, es comprensible que su tan rápido y triste desenlace pudiera dar pábulo a las suposiciones más extremadas y dramáticas.

Álvarez fué enterrado en el cementerio de Figueras, hasta que, cesada la guerra, sus restos fueron trasladados a Gerona, donde fueron depositados en un mausoleo. (*)

Toma del castillo de Figueras

El día 11 de abril de 1811 el Dr. Rovira, al frente de sus somatenes, tomó el castillo de San Fernando, de Figueras, haciendo a los franceses 1.500 prisioneros y al mismo general Guillot que era jefe de aquella fortificación. Apoderóse además el Dr. Rovira de 350 piezas de artillería, de 406 caballos y de unos 30 mil fusiles, así como de los fondos que había en la fortaleza y que montaban a 6 millones de reales.

Fué aquel un golpe de audacia coronado por el más franco éxito, y cuyo detalle reseñamos a continuación.

Desarrollo del plan para la toma del castillo de San Fernando

A los somatenes y patriotas en general del Ampurdán les dolía en extremo que el castillo de San Fernando, de Figueras, hubiera caído en manos de los invasores en la forma en qué cayó en 1808. Y varios de ellos ya sólo pensaron en la forma de organizar una sorpresa para apoderarse de aquella valiosa fortaleza. (**)

(*) Véase la descripción del traslado de dichos restos en la TERCERA PARTE de este volumen.

(**) Según dice D. Adolfo Blanch (“Historia de la Guerra de la Independencia en el Antiguo Principado”), a comienzos de 1810 había entrado al servicio del castillo de Figueras, como guarda-almacén, Juan Marqués, de Castelló de Ampurias. Este sirviente, desde el primer momento, tuvo el propósito de facilitar a sus compañeros armados el acceso a dicho castillo. Comunicó a su esposa Teresa Pou su plan y ésta, con sus hermanos Pedro y Ginés y un estudiante apellidado Floreta, se pusieron en connivencia con el coronel Rovira y

Trazóse el plan para sorprender la guarnición del castillo y comunicóse el proyecto a Castroverde, quien lo aprobó, y designó al coronel Rovira y a don Juan Antonio Martínez, que estaban entonces en la comarca de Olot para reclutar gente, y que cuidaran ellos de llevar a cabo el atrevido proyecto.

Rovira y Martínez salieron el 6 de abril de 1811 del vecindario del Esquirol, cerca de Olot, con 500 hombres y se encaminaron a Ridaura, donde se les juntaron 500 hombres más: y, todos juntos, se dirigieron a Oix y luego, torciendo su camino, fueron a Llerona, cerca la frontera, en cuyo pueblo estuvieron hasta mediado el día 9. Pasaron luego a Vilaritg y allí procuraron ocultarse en un barranco, favoreciéndoles una fuerte lluvia que cayó casi todo el día. A la una de la madrugada del día 10 pusieron en marcha, y, por Palau Surroca, avistaron pronto el castillo. Dividióse en aquel punto la fuerza en tres partes. Una de ellas, constituida por 60 hombres mandados por Casas subió al castillo por frente el hornabeque de San Zenón, siguió por el camino cubierto y llegó al foso: todo ello desarrollóse con el mayor sigilo. Abrió la puerta de la poterna Marqués, con dos patriotas más que también prestaban servicio en el interior del castillo, y los 60 hombres hicieron irrupción en la fortaleza, pasando seguidamente a sorprender la guardia de la puerta principal, a la que desarmaron. Al mismo tiempo, Bonal y Drezayre, con varios migueletes, ocuparon los cuarteles de infantería y artillería, sorprendiendo a los soldados franceses, que confiadamente dormían. Llobera detuvo al gobernador del castillo en su mismo aposento y la fuerza que mandaba rindió una compañía francesa que, con su jefe

a la cabeza y provista de un cañón, intentaba iniciar la resistencia.

Rovira y Martínez penetraron seguidamente con el grueso de sus fuerzas por la puerta principal, y en menos de una hora todo el castillo quedó en poder de los españoles, que hicieron prisioneros a los 1.500 imperiales que lo guarnecían.

Como los nuestros supusieron que no tardaría el general francés Macdonald en atacar el castillo para rescatarlo, pasaron órdenes de llamada a los pueblos del Ampurdán para que se enviaran para defender el castillo todos los hombres disponibles. Pronto fueron unos 4.000 los que engrosaron la guarnición del mismo.

La noticia de la toma del castillo de Figueras produjo enorme entusiasmo en las comarcas gerundenses, en toda Cataluña y también en el resto de España, pues se vió que a pesar de su veteranía tampoco eran invencibles los invasores, y se creyó que aquel hecho tal vez iniciaba el comienzo de la efectiva reconquista de buena parte de Cataluña.

Campoverde ordenó al barón de Eroles que secundara la empresa de Figueras y este general logró posesionarse de las fortificaciones que los franceses ocupaban en Olot y Castellfullit, hizo 548 prisioneros y por Lladó se encaminó hacia Figueras, entrando en la ciudad el día 16.

El mando francés reaccionó rápidamente ante los hechos anteriores y a últimos de mes los franceses tenían 9.000 infantes y 600 caballos que bloqueaban Figueras y su castillo.

El 3 de mayo, de madrugada, aparecieron cerca de Figueras las fuerzas de Campoverde. La vanguardia de las mismas, que iba mandada por Sarsfield, logró hacer retroceder las fuerzas de caballe-

el capitán Casas. La esposa, con pretexto de ver a su marido, introdujose en el castillo, y los dos procedieron a sacar el molde, con sebo, de las cerraduras de la poterna. Se construyeron las llaves en Castelló, y otro día estuvo otra vez Teresa en el castillo para probarlas.

ría francesa que guardaban la parte montañosa al O. del castillo. El coronel Pierrad, que mandaba otra columna de las fuerzas españolas, atacó por el llano; pero a poco se le presentó un parlamentario francés proponiendo la capitulación. Campoverde mandó suspender el ataque y comenzaron las negociaciones. Pero éstas sólo fueron un ardid de los franceses para disponer de algún tiempo más para ordenar su defensa.

Los imperiales reanudaron el fuego por sorpresa y aunque Sarsfield y Pierrad atacaron con denuedo, fueron ambos rechazados. Con todo, logró Campoverde introducir en el castillo 1.500 hombres de refuerzo y unos pocos víveres.

Los franceses continuaron reaccionando con gran violencia y lograron poner en dispersión las fuerzas de Campoverde, que llegó a sufrir 1.100 bajas entre muertos, heridos y prisioneros.

La caída del castillo de Figueras en poder de los españoles ocasionó en los mandos franceses de Cataluña mucha intranquilidad. El general Baraguay-d'Hilliers, que mandaba en Gerona, replegó todas sus fuerzas sobre aquella ciudad y reclamó auxilio de la guardia nacional que guarnecía la frontera; y el mariscal Macdonald escribió seguidamente a Souchet que transmitiera a Barcelona, con urgencia tropas, pues de otra manera temía que iba a perder la Cataluña superior (o sea, la parte cercana a la frontera francesa).

Nueva toma del castillo por los franceses

Después del afortunado golpe de mano que dió a los patriotas ampurdaneses la posesión del castillo de San Fernando, en la noche del 9 al 10 de abril de 1811, comenzó a estrecharse el bloqueo que los imperiales pusieron a aquella fortaleza para volver a apoderarse de ella.

Los defensores del castillo pasaron grandes penalidades, viéndose obligados a sacrificar los caballos que tenían y a comer los más inmundos animales. Intentaron, desgraciadamente sin resultado positivo, varias salidas, y el día 16 de agosto, su comandante D. Juan Antonio Martínez, comprendiendo que la resistencia se hacía de día en día más difícil, optó por salir del castillo con los defensores y abrirse paso entre las tropas sitiadoras.

Aquella heroica salida no tuvo el éxito deseado, y las fuerzas que salieron, acosadas por el enemigo, no tuvieron más remedio que volver a entrar en la fortaleza. Tres días después, el 19 de agosto, tuvo que rendirse la guarnición de la misma, quedando prisioneros el general Martínez y el jefe de migueletes Llobera, muchos jefes y oficiales y unos 2.000 hombres de tropa, sin contar los heridos y enfermos. Entre los prisioneros estaban Floreta, Marqués y Jonyne que fueron confidentes cuando la sorpresa al castillo, y estos desgraciados fueron ahorcados seguidamente en uno de los revellines de la fortaleza.

Fernando VII pernoctó en Figueras

El día 22 de marzo de 1814, el rey D. Fernando VII con el infante D. Antonio y numeroso séquito, entró en España por La Junquera, hospedándose allí en la señorial casa de Armet.

La comitiva siguió luego hacia Figueras, a cuya población llegó el 23, no pudiendo continuar inmediatamente hacia Gerona porque las persistentes lluvias caídas aquellos días hacían por el momento invadible el paso del Fluviá. Tuvo el rey y su acompañamiento que pernoctar en Figueras, cuya fortaleza estaba aun ocupada por las tropas francesas.

En Figueras el monarca sostuvo una larga entrevista con el general Souchet, probablemente para tratar de que las

guarniciones francesas que desalojaban España hallaran el paso libre en la frontera.

Al siguiente día 24, y como fuera que el nivel de las aguas del Fluviá había descendido ya lo suficiente para poderse vadear el río en Báscara, el monarca y su acompañamiento salieron de Figueras para Gerona. Acompañó al rey hasta Báscara, el general Souchet con su Estado Mayor.

(Ver *Fluviá y Gerona*).

Evacuación de Figueras por los franceses

Mientras los napoleónicos fueron evacuando las poblaciones que ocuparon en Cataluña, retuvieron en su poder la población y el castillo de Figueras, utilizándolos como lugar muy apropiado para almacenar el material bélico retirado de muchos lugares de Cataluña.

Desde Figueras lo iban luego enviando, cómodamente y sin demasiada prisa, a Francia.

Por esta causa Figueras no fué evacuado por los franceses hasta el 4 de junio de 1814. Fué la última de las poblaciones de Cataluña evacuadas por los invasores.

El paso de prisioneros españoles repatriados

Seguidamente de haber entrado en Francia las tropas francesas que evacuaron las plazas que aun ocupaban en Cataluña, prodújose la corriente contraria, la de los prisioneros españoles que salían de Francia para volver a sus poblaciones de origen.

Aquellos desgraciados volvían a pisar la tierra española en un lamentable estado de necesidad, muchos de ellos; con

sus ropas destrozadas, desmejorados físicamente, y algunos de ellos sufriendo enfermedad.

Una disposición del Gobierno, de fecha 25 de mayo de 1814, ampliada en 7 de julio, prevenía al gobernador militar de Figueras Sr. López Baños y al comisario-ordenador D. Pío Agustín Landa, el paso por La Junquera de numerosos prisioneros repatriados, y fué montada en aquella población fronteriza una oficina de recepción de los mismos; y luego, formando secciones, aquellos prisioneros se dirigían a Figueras, en cuya población eran atendidos y clasificados para enviarlos a sus poblaciones respectivas.

El mal estado en que llegaban muchos de aquellos desgraciados y el hacinamiento en que, por su gran número, había que tenerlos, determinaron la producción de una grave epidemia de tifus, que ocasionó muchas y lamentables pérdidas de vidas entre aquellos infelices, que con tanta ilusión por su parte, retornaban a sus lares, después de un doloroso período de cautiverio en Francia.

Traslado de los restos del general Álvarez a Gerona

En 21 de octubre de 1816, muy de mañana, salieron de Figueras con dirección a Gerona los restos del general Álvarez de Castro, para ser depositados en el mausoleo erigido provisionalmente en aquella ciudad. (*)

Los restos del general fueron desenterrados, identificados y depositados en la capilla del castillo de San Fernando el día 6 de julio de 1816 y allí permanecieron hasta el 22 de octubre del mismo año en qué, con mucho acompañamiento y rindiéndole honores las tropas, fueron entrados en la iglesia parroquial; de

(*) Ver, en este mismo volumen, el detalle del traslado, al final de la 3.^a parte: *Dominación napoleónica en Gerona*.

allí trasladados a la de los RR. PP. Franciscanos y seguidamente a Gerona.

En la celda del castillo de San Fernando, que ocupó el general Álvarez de Castro poco antes de morir, el general Castaños hizo poner una lápida que decía:

*Murió envenenado en esta estancia
El día 22 de enero de 1810
Víctima de la iniquidad del tirano de la
[Francia
El Gobernador de Gerona
D. Mariano Álvarez de Castro,
Cuyos heroicos hechos vivirán eterna-
[mente
En la memoria de los buenos.
Mandó colocar esta lápida
El Excmo. Sr. D. Fransicco Javier de
[Castaños
Capitán General del Ejército de la de-
[recha,
Año 1821.*

Dicha lápida fué arrancada y destruzada en 1823 por los franceses entrados en España, bajo el mando del marqués

de Angulema, para afianzar en el trono a Fernando VII. (*)

BIBLIOGRAFIA

- Pella y Forgas. — *Historia del Ampurdán.*
Baltasar Torras. — *Noticias históricas de Figueras.*
Rodeja y Gualter (E.). — *Historia de Figueras.*
Camp (Federico).—*Figueras en la guerra de la Independencia.* — Barcelona, 1926.
Archivo Municipal de Figueras. — *Manual de Acuerdos.*
Archivo del Hospital de San Baudilio.— *Libro de Acuerdos. 1814.*
Biblioteca del Palacio de Perelada, propiedad del Excmo. Sr. M. Mateu y Pla. — *Diversos documentos.*
Colección de documentos de la familia Fages.
Saint-Cyr. — *Journal des opérations de l'Armée de Catalogne en 1808 y 1809.* — París, 1865.



(*) Más tarde, reinando Alfonso XII, fué erigido un monolito a la entrada del Castillo de San Fernando, en memoria de Álvarez de Castro.

CAPÍTULO LXXV

EPISODIOS EN EL FLUVIÁ, FORNELLS, GUALTA Y HOSTALRICH

FLUVIÁ (Río)

Operación de tanteo realizada por el general Álvarez de Castro

En noviembre de 1808, y al establecer el general francés Saint-Cyr su cuartel general en Figueras, en tanto organizaba la marcha de su ejército a Barcelona, en cuya capital Duhesme se mantenía con penuria, destacó una brigada al mando del general Souham para que se estableciera en la orilla izquierda del Fluviá, apoyándose en los pueblos de Navata, Pontós, Armadás y S. Miguel de Fluviá.

En la otra orilla del río y con el fin de observar los movimientos del ejército francés, situóse la brigada que constituía la vanguardia del ejército de Cataluña, la cual estaba al mando del general Álvarez de Castro.

El día 24 de noviembre intentó Álvarez vadear el río, a cuyo efecto formó tropas (fuertes de unos 3.000 infantes y 20 caballos) en cinco columnas (una de ellas de reserva). Parece ser que la finalidad de esta acción era sólo tantear la fuerza de los efectivos franceses. Cuatro de dichas columnas vadearon el río, pero sólo la que mandaban los capitanes Roig y Bou logró avanzar por la parte de San Miguel de Fluviá, aunque retiróse pronto de allí, por no contar con caballería para oponerse a la francesa.

Grande fué el ardimiento de los españoles y Álvarez, al comunicar a su je-

fe el general Vives el resultado, díjole que se habían alcanzado todos los objetivos propuestos.

FORNELLS

Cuartel general del mariscal Saint-Cyr

En abril de 1809, al formalizar el mariscal Saint-Cyr el tercer sitio de Gerona, estableció su cuartel general en Fornells, a la izquierda del camino de Barcelona.

Para establecer el bloqueo de la ciudad reforzó el campamento de Campdurá, ocupó las ermitas de Ntra. Sra. de los Ángeles y de San Miguel y envió a Cassá de la Selva un fuerte destacamento.

El general Reille entregó al general Verdier el mando de las tropas de su división, que eran las que estaban más cercanas a los muros de Gerona.

GUALTA

Fuerte escaramuza frente al Ter

El 21 de abril de 1809 los somatenes del Bajo Ampurdán (contingentes de Palamós, Palafrugell, La Bisbal, Valllobrega, San Juan de Palamós, Calonge, Vall d'Aro, Torrent, Montrás y Fonteta), mandados por los Sres. Barris y Cabrera, de Palamós, sostuvieron una

ruda escaramuza en Gualta, junto al Ter, que los franceses, en número de 240 de caballería, intentaban vadear para dirigirse a los mansos del Bajo Ampurdán con el objeto de requisar ganado y provisiones de boca.

Los bravos somatenes lucharon con la mayor energía, logrando rechazar todos los intentos que realizó el enemigo, durante todo el día, para vadear el Ter.

Una sorpresa sufrida por los somatenes

El día 11 de mayo, los franceses sorprendieron en Gualta a una partida de somatenes que ocupaban aquella población, dispersándolos y matando casi a mansalva a un centenar de ellos.

Parece que una de las causas que motivaron tal desgracia fué la falta de buen mando en los somatenes, debido a estar ausentes sus jefes, señores Barris y Cabrera.

HOSTALRICH

Operaciones del general Lazán

Después del descalabro sufrido por la división que había logrado reunir el general Vives, y la cual fué dispersada en el combate de Llinás, del 16 de diciembre de 1808 (*), la división del Ampurdán que se había adelantado hasta más allá de San Celoni, al saber el resultado adverso de Llinás, retrocedió hasta Hostalrich y allí tomó posiciones, agregándosele las fuerzas de Clarós y un millar de paisanos armados, mandados por el marqués de Torrente. El general Lazán, que mandaba aquellas fuerzas, trasladóse a Gerona y dejó en Hostalrich algunas tropas al mando de Milans del Bosch.

(*) Se da referencias de esta acción en PALAMÓS epígrafe *Una marcha de Saint-Cyr y un gran combate en Llinás*.

Una vez en Gerona, el general Lazán envió parte de sus fuerzas al Ampurdán, con el intento de sorprender a los franceses que ocupaban Castelló de Ampurias. (Véase *Castelló de Ampurias*).

Fracasó el ataque al castillo emprendido por el general francés Gaullus

Cuando el general Duhesme dispuso el segundo ataque contra Gerona, en julio de 1808, él mismo, al frente de una fuerte columna, salió de Barcelona siguiendo por el camino del litoral, y ordenó al general Gaullus que se dirigiera a Gerona por el camino del interior. Este general, con las fuerzas a sus órdenes, salió de San Celoni el día 20 de julio y se presentó ante Hostalrich para tomar el castillo de aquella población.

El gobernador de dicha fortaleza, que lo era entonces el capitán de Ultonia don Manuel O'Sullivan, rechazó la intimación que recibía para rendir la plaza: y aun cuando los franceses atacaron el castillo con denuedo, fueron rechazados en sus intentos.

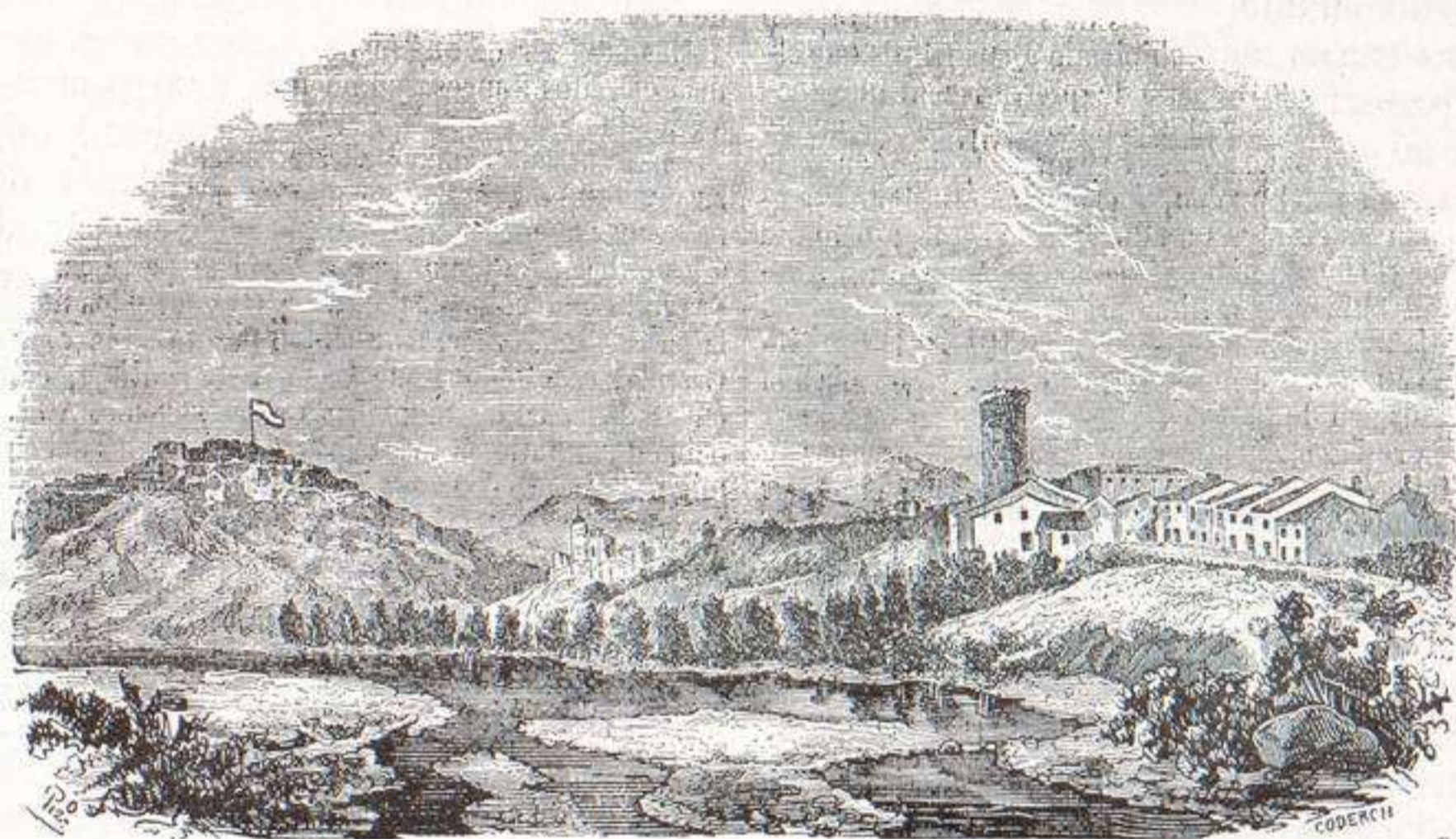
Con el fracaso de este ataque, y dejando la conquista del castillo para mejor ocasión, el general Gaullus continuó su marcha hacia Gerona, pasando por Arbucias.

Los franceses hicieron prisioneros la casi totalidad de los hombres de una columna que se enviaba a Gerona para reforzar aquella guarnición

En la primera decena de julio de 1809, el general español D. Pedro Quadrado, que actuaba de gobernador de Hostalrich, envió a Gerona, como refuer-

zo, parte de las tropas que había reunido (unos 1.500 hombres). Este refuerzo, por desgracia, fué hecho prisionero, casi en su totalidad, por el enemigo, y de él solo consiguieron entrar en Gerona 12 hombres con el teniente coronel D. Rodolfo Marshal. El hecho desgraciado ocurrió cerca de Castellar, o sea, ya bastante cerca de la línea de fuertes de las Pedreras.

fe, al general de Pinohermoso. Estaba constituido por unas 2.000 acémilas y protegido por gran parte de las tropas de la división Wimpfen. Logró llegar sin novedad a las alturas de Santa Pellaya; cerca de Cassá de la Selva, y, desde allí y por las ariscas montañas de las Gabarras, siguió hacia Gerona. La brigada de O'Donell, que formaba la vanguardia, fué por Vila Roja hasta S. Mi-



Hostalrich en la época de la Guerra de la Independencia

Fracaso de un importante convoy enviado a Gerona

El general Blake, además de socorrer la plaza de Gerona con el convoy de García Conde, el cual logró entrar íntegramente en la Inmortal ciudad, organizó, unos días más tarde, otro en Hostalrich, y concentró allí una fuerte masa de tropas para protegerlo y entrarlo en Gerona.

Dicho convoy partió de Hostalrich el día 21 de septiembre de 1809 y siguió por entre montañas, rehuyendo el pasar por el camino real, muy vigilado entonces por los franceses.

El convoy iba mandado por el general Wimpfen y llevaba, como segundo je-

guel, y, para ayudar a esta acción de las tropas que venían a auxiliar Gerona, el general Álvarez dispuso que saliera de la ciudad una columna, fuerte de 400 hombres; al mando del coronel Haro.

Los franceses dirigieron su ataque al convoy, por entre la vanguardia de O'Donell y el grueso de aquél. O'Donell, viendo que iba a ser copada por el enemigo aquella valiosa ayuda a la plaza, avanzó resueltamente buscando la protección de los muros de Gerona, consiguiendo hacer penetrar en la plaza unas 200 acémilas cargadas.

Las demás, desgraciadamente, cayeron en su mayoría en poder del enemigo y el grueso de la columna que protegía

el convoy tuvo que retroceder, consiguiendo Wimpfen reunirse con Blake.

Las tropas de O'Donnell que quedaron desgajadas del resto de la expedición, lograron llegar a Gerona y acamparon en la montaña de las Pedreras, entre los fuertes del Condestable y Capuchinos.

Fué ésta una acción desgraciada, que pesó penosamente sobre el ambiente de la ciudad, tan necesitada ya entonces de poderoso auxilio.

Las tropas de O'Donnell no consiguieron poder forzar el bloqueo enemigo hasta la noche del 14 de octubre, y entonces regresaron a Hostalrich, no sin sorprender, en el camino, algunos puestos y campamentos de los imperiales, ocasionando en ellos gran pánico por la sorpresa y produciendo en los mismos considerables destrucciones.

Saqueo e incendio de la villa

El 7 de noviembre de 1809 salieron del campo sitiador de Gerona las brigadas de los generales Mazzuchelli, Palombini y Fontane, constituídas por tropas italianas, a las órdenes, todas ellas, del general de división Pino. Todas aquellas fuerzas se dirigieron a Hostalrich para apoderarse de aquella plaza, ya que constituía el lugar en que eran organizados los convoyes de auxilio a Gerona.

Mientras los imperiales avanzaban hacia Hostalrich, el general O'Donnell, con su brigada, que estaba cerca de San Hilario, se corrió hacia Santa Coloma con el fin de atacar la retaguardia de las fuerzas italianas; pero Pino se dió cuenta de aquella maniobra y comunicó su temor al general Augereau, el cual envió seguidamente a Aiguaviva varios batallones de la división Souham.

Pino, a la vista de Hostalrich, mandó atacar aquella población por las brigadas de Palombini y Fontane, después de haber despejado las alturas de Massanas, que ocupaban las fuerzas españolas de la brigada del general Quadrado.

Los defensores de la villa de Hostalrich opusieron tenaz resistencia a los ataques de los italianos; pero como la superioridad numérica de estos últimos era muy grande en relación a los miguelotes y somatenes que defendían la villa, lograron apoderarse de ella (pero no de la iglesia, donde se resguardaron y defendieron aquellos bravos). Los napoleónicos, ante la resistencia hallada, procedieron al saqueo y al incendio de la villa.

Intentó el general Pino tomar también el castillo, acudiendo al ardid de comunicar a sus defensores noticias inexactas sobre Gerona y el general Blake; pero el defensor del castillo D. Julián Estrada supo rechazar tales argucias, como igualmente los intentos de ataque a aquella fortaleza.

Ante la resistencia del castillo y después de haber terminado su obra de destrucción de la villa, Pino se retiró con sus tropas otra vez hacia Gerona.

Saint-Cyr y el bloqueo del castillo

A comienzos de 1810 la situación del general Duhesme, en Barcelona, era bastante crítica, pues sólo disponía de pocas fuerzas y le atacaban los generales Campoverde y Porta, por la parte de Tarrasa. En estas circunstancias, llegó a Barcelona el general Saint-Cyr, para acudir en su socorro, pues de hecho la ciudad se hallaba bloqueada. Llegado a dicha ciudad el 20 de enero, con un refuerzo de 9.000 hombres, substituyó a Duhesme, en el gobierno de la plaza de Barcelona, por el general Mathieu y se replegó luego hacia Hostalrich, para procurar mantener sus comunicaciones con Francia y continuar el bloqueo que había puesto a dicho castillo.

El general O'Donnell quiso enviar auxilios a la guarnición de Hostalrich y, a tal fin, envió desde Vilafranca del Penedés unos 6.000 hombres a las órdenes del general Caro; herido este general,

mandó dicha fuerza de ayuda el general Campoverde, el cual la encaminó hacia Manresa, pues proyectó darse la mano con las fuerzas de Rovira, que operaban entonces en el Ampurdán, para, en su caso, ir juntos hacia Hostalrich.

Sitio del castillo y heroica salida del mismo de su guarnición

Esta población, en magnífica situación sobre un cerro que domina extenso paisaje, era, con Gerona, la llave de las comunicaciones entre Barcelona y Francia. Por esta causa los franceses habían intentado apoderarse de ella por sorpresa, aunque sin conseguirlo.

Pero una vez cayó Gerona, entonces los invasores decidieron apoderarse de la fortaleza de Hostalrich, pues les interesaba tener del todo expeditas sus comunicaciones con Francia.

Mandaba dicha fortaleza D. Julián Estrada y estaba guarnecida por tropas del regimiento de cazadores de Iberia.

Las fuerzas francesas situadas ante Hostalrich, las constituían entonces la brigada de Mazzuchelli, fuerte de 2.500 infantes y 200 caballos, la cual se extendía hasta Massanas y, a partir del 17 de enero de 1810, las tropas del general Souham, consistentes en 3.500 infantes y 200 caballos.

Los invasores habían conseguido apoderarse de la parte baja y central de la villa y también de la iglesia. Por haber estallado una granada en las manos del jefe de la torre de los Frailes, capitán D. Francisco Oliver, torre que era la de la villa más cercana al castillo, consiguieron los imperiales apoderarse de dicha torre con la complicidad de un sargento de nuestro ejército.

Los del castillo, que se defendían con denuedo, quedaron muy sorprendidos al ver que las dos piezas de artillería de la torre de los Frailes dirigían sus fuegos contra el castillo. Celebraron consejo los

Jefes de la fortaleza y no podían explicarse tal anomalía: decidieron contestar a dicho fuego y la torre pronto quedó medio arruinada y los franceses retiraron los dos cañones que en ella había y los colocaron en la plaza de los Bueyes, desde cuyo lugar continuaron disparándolos contra el castillo.

El día 22 los imperiales habían logrado cortar todas las comunicaciones del castillo con el exterior. Los del castillo, con gran exposición por su parte, tenían que salir, fuera del glacis, a proveerse de agua. El día 24 los franceses vadearon el Tordera y tomaron las alturas de Casa Negra.

El día 30 los sitiadores enviaron un parlamentario para renovar su propuesta de que la guarnición del fuerte se les rindiera: pero el jefe español les contestó que pensaba sostenerse a todo trance.

Entre tanto, diversas tropas españolas y contingentes de somatenes atacaban a los sitiadores, no dándoles sosiego y sorprendiéndoles de noche en sus campamentos.

A mediados de febrero, las fuerzas sitiadoras habían recibido el refuerzo de parte de las tropas del general Pino (las restantes pasaron a Vich, donde estaba entonces el general Souham).

En aquellos días, pudo llegar a Hostalrich un importante convoy, al mando de los comandantes Villamil y Pagés, sorprendiendo y poniendo en desbandada a las fuerzas francesas de varios campamentos, los cuales fueron incendiados. Aquel convoy había sido reunido por la Junta de Gerona, que entonces se hallaba establecida en Arenys de Mar.

A últimos de marzo, el general español Campoverde fué encargado de atacar a los franceses en Manresa y de auxiliar luego a los que tan bravamente se defendían en el castillo de Hostalrich.

El 12 de abril salió de Barcelona camino de Francia el mariscal Augereau, con los generales Chabran y Rey, al

frente de unos 12.000 hombres y 500 caballos: su objetivo era terminar primero con la obstinada resistencia de Hostalrich y luego hacer llegar a Francia un importante tesoro arrebatado a diversas poblaciones catalanas y, a la vez, afianzar las líneas de comunicación con Francia y evitar que las fuerzas españolas que habían entrado entonces en las comarcas gerundenses, en número de unos 8.000, hombres, pudieran echar a los franceses de las plazas de Gerona y Figueras, que entonces ocupaban.

A primeros de mayo, el comandante Villamil intentó introducir otro convoy en la fortaleza, pero no pudo conseguirlo.

El día 11 de mayo el duque de Castiglioni intimó otra vez al gobernador Estrada la rendición del castillo, obteniendo el mismo negativo resultado.

A las 10 de la noche del día 12 de mayo, y previo aviso que dos columnas españolas, una de ellas al mando de Villamil y otra al del coronel Andriani y que presionaron, respectivamente, a las fuerzas sitiadoras por la parte de Montnegre la primera y del Montseny y Breda la segunda, los bravos defensores del castillo de Hostalrich consiguieron abrirse paso entre las filas del enemigo y dirigirse rápidamente a San Feliu de Buxalleu. Al salir del castillo, dos guerrillas de 50 hombres cada una, mandadas por los capitanes Vidal y Cuevas, del batallón de Gerona, flanquearon el camino que seguía la columna formada por el grueso de la guarnición: aquellas guerrillas consiguieron sorprender las guardias de algunos campamentos, las cuales fueron pasadas a cuchillo, con el fin de no disparar los nuestros sus fusiles.

Cuando la parte central de la columna de fugitivos consiguió llegar a San Feliu de Buxalleu, fué atacada por un desta-

camento de italianos. Julián Estrada y otros oficiales y soldados, a pesar de haberse defendido heroicamente, fueron hechos prisioneros.

Algunas fuerzas de la vanguardia de la columna española se desorientaron y fueron a parar a Arbucias, donde debieron luchar con los imperiales. Otros, en número de unos 500, al mando del comandante de artillería D. Miguel López Baños, consiguieron llegar a Vich, y de allí pasaron luego al cuartel general de Tarragona, donde el general O'Donnell les recibió y trató como héroes que realmente fueron.

Las pérdidas sufridas por los defensores de Hostalrich en esta dramática y heroica salida, fueron de unos 600 hombres.

El asedio del castillo había durado cuatro meses.

Evacuación de la villa

Los imperiales retuvieron hasta última hora la posesión de Hostalrich y de Figueras: de Hostalrich, especialmente, porque les servía de importantísimo punto de apoyo para asegurarse sus comunicaciones con Francia, y de Figueras, porque lo utilizaban como almacén receptor del material bélico que iban retirando de Cataluña, hasta tanto que lo mandaran a Francia.

Las tropas francesas no evacuaron Hostalrich hasta el 3 de junio de 1814.

BIBLIOGRAFIA

- Sampere y Miquel.—*El castillo de Hostalrich*. (Asociación Lit. de Gerona, tomo XXVII). — 1899.
 Urgellés (M.). — *Hostalrich*, 1888.
 Pla Cargol (J.). — *La Provincia de Gerona* (3.^a ed.).



CAPÍTULO LXXVI

EPISODIOS EN JUYÁ, LA BISBAL, Y LA JUNQUERA

JUYÁ

Saqueo de la población

El día 14 de noviembre de 1809, una columna enemiga, fuerte de unos 300 hombres, desplazóse de su campamento de Ntra. Sra. de los Ángeles y saqueó el pueblo de Juyá.

El presbítero Rdo. J. Puig y Porta, con varios somatenes, hicieron heroicos esfuerzos para repeler la agresión de los franceses, ocasionándoles 4 muertos y algunos heridos; pero no tuvieron fuerza suficiente para evitar el pillaje.

Una vez consumado el saqueo de aquel pueblo, la columna enemiga regresó a su campamento.

LA BISBAL

Los franceses entraron en La Bisbal

El día 25 de mayo de 1809 una columna francesa que vadeó el Ter por cerca de Ultramort, avanzó por Parlabá, Rupiá y Casavells, a pesar de la oposición que les hicieron unos 200 somatenes mandados por D. Ramón Pouplana.

Los franceses consiguieron entrar en La Bisbal donde permanecieron hasta el día 26 por la mañana en que, a cosa de las 10 y media y formando dos columnas, avanzaron una por San Feliu de Boada y otra por Torrent y Pals.

D. Antonio Cabrera con sus somatenes los hostilizó desde las alturas de Fitó, aunque con poco resultado.

Los franceses entraron después en Palafrugell.

Fracaso de un convoy enviado por Blake a Gerona

Luego que el general Blake hubo logrado hacer entrar en Gerona el importante convoy del 1.º de septiembre, como así mismo reforzar la guarnición de dicha plaza, en vez de atacar a los franceses, como parecía lógico, (dado el estado de desorganización en que quedaron aquéllos ante Gerona), tal vez por no sentirse muy seguro del éxito de aquella empresa, optó por retirarse a Olot con su ejército. Allí trató con los señores Guinart, de Agullana; Genover, Barata y Quer (vocales estos dos últimos de la Junta Superior del Principado) de la manera cómo podría organizarse otro convoy para enviarlo urgentemente en auxilio de Gerona.

Realizados rápidamente los preparativos para el nuevo auxilio, salió Blake de Olot, con sus tropas, y se dirigió a Breda. Allí reunió, según dice Cúndaro, un convoy de 1.800 acémilas cargadas de harina y otros comestibles (*). El 22 de septiembre de 1809 salieron, tropas y convoy, de Breda y por Hostal-

(*) Otros autores dicen que las acémilas reunidas fueron 1.500.

rich y Tordera se dirigieron a Blanes y Lloret: de allí, soslayando Tossa, fueron a San Feliu y Palamós (en cuya última población descansaron), saliendo de nuevo el día 25 para La Bisbal. Partieron de dicha villa el 26. Como Blake se propuso dirigir el convoy a Gerona por la parte de las Gabarras y allí los caminos eran estrechos como veredas, el convoy tuvo que avanzar a la desfilada y tras las acémilas seguían unos 300 bueyes y más de un millar de ovejas.

Blake dividió sus fuerzas en tres columnas: la de la vanguardia, constituida por 1.300 hombres y algunos caballos, iba mandada por el brigadier D. Enrique O'Donell; la segunda, o centro de la expedición, fuerte de 4.000 hombres y comprendiendo el convoy, iba mandada por el general D. Luis Wimpfen y la tercera o retaguardia, constituida por 6.700 hombres de infantería y por la caballería, iba mandada por el propio general Blake.

Aquella expedición, como oportunamente se indica al describir el Sitio de Gerona, (*) fué, desgraciadamente, un fracaso, y de aquel importante convoy sólo lograron entrar en Gerona unas 175 acémilas con sus cargas.

Brillante acción del general O'Donell y sus tropas en La Bisbal

El general O'Donell, en septiembre de 1810, decidió atacar la columna francesa del general Schwartz, que se hallaba en La Bisbal. Hizo avanzar para ello al general Fleires, con su columna, por la marina, con el fin de atacar San Feliu de Guixols y Palamós, y mandó a Campoverde, con su columna, que se situara en la Vall de Aro. Todo ello para impedir la llegada a La Bisbal de refuerzos franceses.

O'Donell con el grueso de sus tro-

pas salió de Vidreras y se dirigió, el día 14 de septiembre, por Cassá de la Selva y Santa Pelaya, a La Bisbal.

En sus fuerzas figuraba el regimiento de caballería de Numancia, algunas tropas de infantería y algunos miguelotes. Constituyendo su retaguardia, iba el regimiento de infantería de Iberia.

Al estar frente a La Bisbal, O'Donell envió secciones de caballería para ocupar los diversos caminos de acceso a la villa, secciones que sorprendieron a algunas patrullas de coraceros, rindiéndose éstas.

O'Donell, con su infantería, entró resueltamente en la villa y sus fuerzas fueron rechazando a los franceses hasta el castillo, situado en el interior de la población, donde las sitiaron.

Entre tanto, llegaron a La Bisbal unos refuerzos franceses provenientes de Torroella de Montgrí (unos 100 infantes y 32 coraceros). Pero la caballería de O'Donell, al mando del brigadier Sanjuán cargó contra ellos e hizo prisioneros a todos los infantes; los coraceros huyeron a todo correr de sus caballos, hacia Gerona.

O'Donell, que personalmente dirigía el sitio del castillo y que luchaba en primera línea, fué herido en su pierna derecha. Pero no abandonó por ello su puesto, y exigió a los sitiados la rendición. Se negaron a ello en un principio, pero cuando vieron llegar a la villa las fuerzas del regimiento de Iberia comprendieron que, ante el número, toda resistencia por su parte era inútil, y capitularon.

Los españoles hicieron prisioneros al general de brigada que mandaba a los franceses, a 2 coroneles, 56 oficiales y 1.183 soldados, apoderándose, además del armamento que llevaban, de 17 piezas de artillería, de muchas municiones y de buena cantidad de víveres.

(*) También se habla de ella en el epígrafe HOSTALRICH, de este mismo volumen.

Fué aquella una brillante y gloriosa acción llevada a cabo por el valeroso O'Donell y por las tropas de su mando.

En reconocimiento al comportamiento del general O'Donell en aquella acción victoriosa, el gobierno español le concedió luego el título de "conde de La Bisbal". (*)

LA JUNQUERA

Sorpresas y escaramuzas

En la madrugada del día 6 de agosto de 1808, la compañía del Dr. Rovira con unos 300 somatenes, sorprendió cerca de Viure a cerca de 500 hombres que habían salido del castillo de Figueras y se dirigían a Francia.

Dicha fuerza fué perseguida por los valientes del Dr. Rovira y batidos del todo al hallarse en la parte llana de La Junquera, en cuyos campos dejaron más de la mitad de sus efectivos, entre muertos y heridos.

Sorpresa a un convoy

En los alrededores de La Junquera, los somatenes del Ampurdán, en número de 300 hombres, mandados por Buenaventura Noguer y José Rodeja, sorprendieron el día 29 de mayo de 1809 un importante convoy que desde Francia se dirigía al castillo de Figueras.

Los franceses fueron dispersados, mucha parte del convoy fué destruído por los somatenes y otra parte llevado por éstos.

Parece que las bajas del enemigo fueron de un centenar entre muertos y heridos y este hecho ocasionó un verdadero pánico en el enemigo, que veía cada vez más hostilizados sus convoyes y columnas de municionamiento.

Ataque a una columna mandada por el general Augereau

El día 18 de diciembre de 1809, ocho días después de la capitulación de Girona, los somatenes del Dr. Rovira atacaron en La Junquera a una columna de 3.000 soldados mandada por el mismo general Augereau, que intentaba salvar el paso de la frontera. La columna francesa tuvo más de 200 bajas.

Con todos estos hechos se prueba, una vez más, la indudable eficacia de los ataques de los somatenes, contra las columnas y convoyes napoleónicos que cruzaban por nuestras comarcas.

Llegada del rey Fernando VII

Como se indica oportunamente al tratar del regreso de Fernando VII a España, en la parte de este libro en que se reseñan los hechos acaecidos en Figueras y en Bascara, el rey Fernando VII, al regresar de su exilio en Valençay, llegó a La Junquera el día 22 de marzo de 1814, acompañado del infante D. Antonio y de su séquito. En esta población alojóse el monarca en la señorial casa de Armet, y continuó luego viaje hacia Figueras, en cuya población llegó el siguiente día 23 de marzo.



(*) Dícese que al saber el general francés Souchet que el general O'Donell había sido herido en La Bisbal, le envió un parlamentario ofreciéndole un cirujano francés para que le curara. Parece ser que el general español agradeció aquel gesto de su colega francés.

CAPÍTULO LXXVII

EPISODIOS EN LLADÓ, LLAGOSTERA, LLANSÁ, MASSANET DE CABRENYS, LAS MEDAS, MEDIÑA Y MIERAS

LLADÓ

Una victoria de importancia

El comandante general de las tropas del Ampurdán, Eroles, después de haber sorprendido un importante convoy francés el 18 de octubre de 1810 y haberse retirado luego a Tortellá, supo, por confidencia, que el invasor trataba de batirle en aquel pueblo. Y creyó mejor, avanzarse a las intenciones del enemigo, dirigiéndose para ello a Lladó, donde el general francés Collier tenía sus fuerzas consistentes en 4 batallones y 100 caballos.

Los españoles que eran sólo unos 600, ocuparon las eminencias llamadas "coll de Sachs" la una y "serra del Bach" la otra, entre las cuales existe una profunda depresión. Los franceses los atacaron con denuedo, principalmente por "coll de Sachs", y aunque los que ocupaban aquella posición se vieron obligados a retroceder un poco, lograron afianzarse enérgicamente en otra, resultando allí inútiles todos los esfuerzos de los imperiales para desalojarlos de ella.

Entre tanto, las guerrillas de Lloberra se habían corrido a lo largo de la Sierra del Bach y hostilizaban cada vez más a los franceses atacantes. Los franceses se volvieron contra dichas guerrillas y entonces Eroles mandó que las reservas

que tenía, mandadas por el sargento mayor Córdova y el coronel Clarós bajaran como una tromba, del lugar de enlace de dichas dos sierras, sembrando con su ataque el pánico y la confusión en las filas de los imperiales, determinando su huida hacia el castillo de Figueras y dejando el terreno de su retirada sembrado de cadáveres. Las pérdidas sufridas en esta acción por los españoles fueron insignificantes (sólo 2 muertos y 7 heridos).

Eroles emprendió, después de terminada esta acción, la marcha hacia Olot.

LLAGOSTERA

Pernoctaron en esta población las fuerzas del Conde de Caldagués, que iban a auxiliar Gerona

El día 13 de agosto de 1808, el general Conde de Caldagués, (que por orden del marqués del Palacio había salido de Martorell con una columna de tropa constituida por fusileros del regimiento de Soria, granaderos del de Borbón, dos mil migueletes y somatenes, en junto 3.300 hombres con 5 piezas de artillería), para auxiliar Gerona, sitiada a la sazón por las fuerzas del general Duhesme, pernoctó con sus tropas en Llagostera, saliendo a la mañana siguiente para Cassá de la Selva y valles de la Pólvora y San Daniel, consiguien-

do en aquella parte de Gerona una importante victoria sobre los franceses, auxiliado por fuerzas que salieron de Gerona para coadyuvar en dicha operación.

A consecuencia de la misma, los franceses levantaron seguidamente aquel sitio de Gerona.

LLANSÁ

Fuerte escaramuza

El 8 de octubre de 1808 ocurrió en esta población una fuerte escaramuza entre 180 italianos del ejército francés y un centenar de somatenes de Espolla, Vilamaniscle, San Quirze y Rabós, mandados por los señores Coderch y Payret.

Los somatenes atacaron el destacamento de italianos, el cual salió de la población guareciéndose en un cerro cercano, cerca del mar; pero ante el empuje de los patriotas ampurdaneses, rindieron los enemigos las armas entregándose todos prisioneros. Fueron enviados a Gerona.

MASSANET DE CABRENYS

Una hazaña del coronel Rimbau

En febrero de 1812, por orden del general Lacy, el teniente coronel Rimbau y otras fuerzas del brigadier Rovira ocuparon la villa de Massanet de Cabrenys, después de haber encargado al jefe que con un destacamento habían dejado en Mieras (entre Bañolas y Olot) que llamase la atención de las fuerzas francesas destacadas en Bañolas para entretenerlas por allí.

El general francés Clement, con una columna de 2.000 hombres atacó a Rimbau: éste resistió la acometida. Y cuando los franceses iniciaron la retirada, en el

paraje llamado "Costa Margarida", las fuerzas de Rimbau las acometieron con gran energía, desbandándolas y ocasionándoles más de 300 bajas. De aquella columna francesa sólo consiguieron regresar al castillo de Figueras unos 100 hombres.

MEDAS (ISLAS)

El general Lacy se posesionó de estas islas

Al encargarse Lacy de la capitania general de Cataluña, en 1811, creyó conveniente tener un punto de apoyo en la costa gerundense para el desarrollo de posteriores operaciones. Pensó primero en utilizar Palamós: pero después de la rendición de Figueras, en 19 de agosto, varió de plan y decidió posesionarse de las Islas Medas, defendidas entonces por una pequeña fuerza francesa. Encargó la misión de conquistarlas al coronel inglés Lord Green, secundado por el barón de Eroles y 150 migueletes. Embarcaron todos en la fragata inglesa *Indomable*.

El día 29 desembarcaron Green y Eroles en la mayor de las islas Medas y consiguieron apoderarse de ella (*). Pero los franceses reaccionaron seguidamente y enviaron a Estartit 500 hombres con 7 piezas de artillería, que instalaron en la montaña "cap de la Barra", cañoneando el fuerte de la isla, del que habían conseguido apoderarse los españoles.

Son las Medas islas de suelo muy árido y vieron las fuerzas españolas, una vez posesionados de las mismas, la dificultad de sostenerse en ellas, a no ser con gran sacrificio de vidas. Green y Eroles determinaron volar el fuerte que habían conquistado, y los que habían

(*) Lacy creyó de gran importancia esta conquista en el litoral gerundense, hasta el punto de que dijo que dichas islas deberían llamarse, en el futuro, *Islas de la Restauración*.



desembarcado en la isla volvieron a embarcar en la noche del 2 al 3 de septiembre. Los franceses, dispararon muchos obuses sobre la isla para entorpecer aquel desembarco.

El general Lacy, al saberlo, no se mostró satisfecho de ello; y resuelto a comprobar, personalmente, las malas condiciones que le decían ofrecía la isla, fué a Arenys de Mar y el día 11 de septiembre partió de allí con 200 hombres a bordo de la fragata inglesa *Undaemted* y con varias barcasas que llevaban trabajadores y víveres.

Al día siguiente llegó la fragata frente a Las Medas y Lacy dividió sus fuerzas: una parte desembarcó en la costa, cerca de Estartit, y sorprendió al enemigo, destruyendo sus obras de defensa; la otra parte desembarcó en la Meda Mayor, posesionándose nuevamente de ella.

Lacy ordenó que los trabajadores empezaran seguidamente las faenas para construir en la isla almacenes y dependencias: dejó de gobernador de la isla y jefe de los trabajos al coronel de zapadores D. José Massanés y volvió a embarcar, regresando a Arenys.

Las obras en la isla avanzaron rápidamente, a pesar del continuado fuego que desde la costa hacían los imperiales, aunque poco daño ocasionaba dicho fuego, dado que el terreno rocoso de la isla era una gran defensa para las obras de fortificación y abrigo allí construídas.

MEDIÑÁ

Ataque a un convoy

El 20 de junio de 1809, noticioso el coronel Porta (de la división Wimpfen) de que había de pasar por entre el coll

d'Orriols y Mediñá un importante convoy de carros cargados de víveres y municiones que desde Bascara se transmitían al ejército francés estacionado frente a Gerona, dispuso que se situaran en aquellos lugares 600 voluntarios al mando del comandante Llobera; 100 granaderos a las órdenes del capitán Martín; 50 húsares y 100 soldados del regimiento de Baza al mando del capitán Ruíz y 50 húsares más que quedaron a las órdenes del jefe de toda esta fuerza, teniente coronel Carpintero.

Aquel convoy procedente de Bascara no pasó, pero sí otro, proveniente de Gerona, el cual fué vigorosamente atacado, sufriendo el enemigo 214 bajas, haciéndosele 14 prisioneros y cogiéndole más de 100 caballerías, muchos carros y 141 fusiles.

MIERAS

Una escaramuza del Dr. Rovira

A principios de febrero de 1812 el Dr. Rovira, nombrado ya brigadier, situó el regimiento de San Fernando, que mandaba como jefe, en la línea Amer - Mieras, con la finalidad de oponerse a los movimientos de las tropas francesas sobre Olot.

Días más tarde, sus fuerzas lograron dispersar una columna de 2.000 infantes y 100 caballos que, juntamente con una partida de voluntarios afrancesados del cabecilla Boquica, vulgarmente llamados "parrots", intentaban llegar a Olot, cosa que no consiguieron por el momento.

El Dr. Rovira aprovechaba todas las oportunidades para inquietar a los invasores.



CAPITULO LXXVIII

EPISODIOS EN NAVATA, OLOT Y ORRIOLS

NAVATA

Sorpresa al enemigo

El día 12 de junio de 1809 ocupaba Navata una fuerza francesa constituida por 800 infantes y 50 caballos. Sabedor de ello el Dr. Rovira, reunióse con los somatenes del Dr. Llobera y de Ramón Foxá y todos juntos atacaron la fuerza francesa que ocupaba aquella población; también estaban con ellos algunos húsares del escuadrón de San Narciso.

Los franceses, que no esperaban el ataque, al darse cuenta de los movimientos de los somatenes, desalojaron rápidamente el pueblo, retirándose en dirección a Figueras.

Como puede apreciarse, los somatenes no dejaban en tranquilidad los movimientos que aquí realizaban las fuerzas invasoras.

OLOT

Compañías de "expatriados"

A comienzos de 1809 Olot organizó algunas compañías de "expatriados", que eran bravos somatenes, los cuales llevaban sus actividades no sólo a la comarca de la Garrotxa sino también a tierras del Ampurdán, y llegaron algunas veces hasta a cosa de unos pocos kilómetros de Figueras.

Entre otras sorpresas que llevaron a cabo, figura la de Ordís, donde sorpren-

dieron a un destacamento francés, le hicieron bastantes prisioneros y le tomaron 100 caballos.

Fuerzas que se organizaban para ir en socorro de Gerona

A mediados de junio de 1809 llegó a Olot una columna de 1.300 hombres al mando del coronel D. Antonio Porta, el cual se apresuró a comunicar al general Álvarez su llegada a la capital montañesa, anunciándole que así que hubiese organizado sus tropas emprendería una acción para aligerar en lo posible a Gerona del creciente estrechamiento del cerco por parte de los franceses que la rodeaban.

El coronel Porta contaba también con 120 caballos, entre ellos una sección de los húsares de San Narciso que mandaba el teniente Foxá.

Promesa de auxilios a Gerona

A mediados de septiembre de 1809, la Junta de Gerona designó a los señores Pérez Claras, Secretario del Ayuntamiento y Rdo. canónigo Condom para que salieran de la plaza y por todos los medios posibles procuraran entrevistarse con el general Blake para exponerle la gran penuria de alimentos que sufría la ciudad, a causa del Sitio, y la necesidad de recibir rápido y poderoso auxilio para que pudiera prolongar su resistencia, a

la vez que interesarle el más rápido envío de fuerzas con el fin de obligar al enemigo a levantar el cerco de la plaza.

Dichos señores consiguieron llegar a Olot y con fecha de 19 de septiembre enviaron al general Álvarez, al Ilustrísimo Sr. Obispo, a la Junta de Gobierno y al Ayuntamiento de Gerona la comunicación siguiente:

“Ayer, 18, a las 6 de la tarde, llegamos a ésta: inmediatamente nos presentamos al Jefe, y así por los oficios de V. S. S. como por la verbal relación que le hicimos, se enteró del estado de esa ciudad; a las 8 supimos que marchaba un numeroso convoy y mucha tropa hacia Amer, y sucesivamente van desfilando por aquel y otros puntos las tropas que se hallaban aquí, y nos parece que por todo hoy quedará esta villa sin tropa ninguna y toda con dirección a introducir socorros a esa ciudad y libertarla de las penurias que le causa el enemigo; creemos fundadamente que de un momento a otro tendrán V. S. S. todo el consuelo que tanto apetecemos y que estarán libres de enemigos.

“Conocemos demasiado el espíritu, valor y constancia de V. S. S., de la guarnición y vecindario, para llevar con sufrimiento y resignación estos últimos momentos que les quedan hasta conseguir la tan deseada libertad, y por lo mismo solo debemos añadir, que vivan con la más plena confianza de que luego, luego, va a verse esta ciudad sin enemigos, y coronada de la inmortal gloria a que la ha hecho acreedora su constancia, inaudito valor y entusiasmo el más acendrado: así lo confiamos fundadamente y éste será para nosotros el premio más lisonjero que puede dispensarnos el Cielo a vuelta de los trabajos e incomodidades que hemos pasado en nuestro viaje.

“Dios Ntro. Señor, Su Madre Santísima, el Generalísimo San Narciso, y el Cielo todo, conserve a V. S. S. y a todos estos nuestros paisanos, la cons-

tancia y sufrimiento que necesitan en estos últimos apuros y permitan que el golpe sea tan favorable, que amedrente para siempre a la indigna canalla que nos está atormentando.

“Olot, 19 septiembre de 1809. — Francisco Condom — Juan Pérez Claras”.

El barón de Eroles ocupó Olot y Castellfullit

El barón de Eroles posesionóse, al comenzar la primavera de 1811, de las posiciones que ocupaban los franceses en Olot y Castellfullit, y ante aquel hecho, los catalanes imaginaron los mejores presagios, juzgando incluso hallarse en vísperas de sacudir el yugo al invasor.

Los napoleónicos no estaban tranquilos ante la marcha de los acontecimientos en la comarca de la Garrotxa y parece ser que su general Macdonald escribió al mariscal Souchet, diciéndole que temía que se perdiera toda la parte N. de Cataluña si no se le enviaban pronto refuerzos de tropa.

Los napoleónicos se apoderaron de Olot

El día 9 de abril de 1812 los franceses en número de 5.000 infantes y 200 caballos lograron apoderarse de la villa de Olot, defendida por una fuerza escasamente la mitad de la de los atacantes. Las tropas españolas se retiraron hacia Vich, pero quedóse el Dr. Rovira, con sus somatenes, en Vallfogona, lo mismo para cubrir la retirada de las fuerzas, que para vigilar de cerca los movimientos que pudiera realizar el enemigo.

Lacy, que continuaba en Vich, reunió todas las fuerzas que pudo y el 3 de mayo se encaminó a Mataró para atacar a los franceses, que habían fortificado el convento de Capuchinos de aquella población.

Los franceses se dieron cuenta del movimiento de las tropas de Lacy y llamaron en auxilio de Mataró las fuerzas de la división Lamarque, que operaba cerca de Torroella y a las de Decaen, que estaban en la provincia de Lérida.

En vista de ello, Lacy decidió retirarse de Mataró, regresando a Vich por Granollers.

Fracasó el plan de Eroles para reconquistar Olot

Al barón de Eroles le dolía intensamente la pérdida de Olot y en octubre de 1812 planeó rescatarla del poder de los imperiales. A tal efecto, avanzó con sus tropas desde Vich, en dirección a la capital de la Garrotxa y llegó a sus alrededores el 26 de octubre.

El plan de Eroles fracasó esta vez, pues atacadas sus tropas por fuerzas imperiales muy superiores, tuvo que retirarse. Y para no someter a sus efectivos a unas pérdidas demasiado elevadas, optó por replegarse de nuevo sobre Vich.

Debido a esta desgraciada tentativa, los invasores continuaron dominando la ciudad, capital de la montaña gerundense.

Salida de los franceses de la villa

El día 9 de marzo de 1814 el general Mascaloop retiró las fuerzas francesas de Olot. Antes de efectuarlo, exigió a los habitantes de la villa una fuerte contribución de guerra y los franceses abandonaron después la población, no sin incendiar antes algunas casas.

El 10 de marzo salieron también de Gerona las últimas fuerzas francesas que la guarnecían.

BIBLIOGRAFIA

Gelabert (José). — *Guía ilustrada de Olot y sus valls*. — San Feliu de Guixols, 1908.

Monsalvatje y Fossas (Fco.). — *Noti-*

cias históricas del condado de Besalú. — Olot, 1889-1912).

Danés Torras (Dr. Joaquín). — *Historia de Olot*.

Paluzie (Esteban). — *Olot, su comarca, sus extinguidos volcanes, su historia, etcétera*. — 1860.

Vila (R. P. Juan). — *Geografía, Historia y Guía de la M. L. Ciudad de Olot*. — Olot, 1946.

Revista *Pyrene*.

ORRIOLS

Sorpresas al campamento francés de Fallinas

El 9 de julio de 1809 y a fin de entorpecer el envío de provisiones y municiones que realizaban los franceses, desde Figueras y la frontera, para sostener el sitio de Gerona, el Dr. Rovira con sus somatenes sorprendieron, por la noche, el campamento francés de Fallinas, entrando en él el bravo Llobera y atacándolo con sus jinetes, Foixá. Los franceses que estaban en el campamento huyeron ante la rapidez de aquel ataque, siendo el campamento incendiado por los nuestros.

Los franceses, entre muertos y heridos, tuvieron 50 bajas, siendo insignificantes las de los somatenes y húsares de San Narciso que mandaba el Dr. Rovira.

Los patriotas gerundenses se apoderaron de buena cantidad de pertrechos y de municiones que había en el campamento.

Ataque a un convoy

El 1.º de abril de 1809, en el coll de Orriols, fué sorprendido un convoy del general Lechi por los somatenes del doctor Rovira, que infligieron a aquella columna pérdidas muy considerables.

Los ataques a los convoyes enemigos eran constantes, y su repetición tenía

muy intranquilos a los mandos franceses, que veían cuán precaria se hacía su dominación sobre nuestras comarcas. Esta intranquilidad y positivo peligro en los transportes del enemigo, obligaba al mando francés a distraer importantes contingentes de tropas para escoltarlos y a establecer algunos campamentos, como puestos de vigilancia, en los lugares estratégicamente más vulnerables.

Correrías de los somatenes

Los somatenes y migueletes mandados por Clarós, el Dr. Rovira, Llobera y Gay, mantenían en sobresalto a los fran-

ceses acantonados en Bañolas y Figueras.

Realizaban correrías por Mediñá, Fallinas, Orriols y llegaban incluso hasta la Costa Roja, cerca de Sarriá, y en aquel camino de Francia sorprendían los convoyes.

Tales ataques y escaramuzas fueron particularmente importantes en el transcurso de los meses de septiembre y octubre de 1810 y su resultado fué producir una verdadera desorganización en los servicios de la intendencia francesa y hacerse los nuestros con importantes cargamentos de municiones y alimentos, que transportaban los convoyes enemigos.



CAPÍTULO LXXIX

EPISODIOS EN PALAFRUGELL, PALAMÓS Y PUIGCERDÁ

PALAFRUGELL

Un combate naval frente al cabo de San Sebastián

La escuadra inglesa estacionada ante el trozo de costa comprendido entre Bagur y el cabo de San Sebastián, sostuvo un combate, el día 27 de octubre de 1809 contra unos buques de guerra franceses que acompañaban un convoy de barcos mercantes que conducían diversas provisiones para Barcelona.

El combate en cuestión duró todo el día y los ingleses lograron incendiar y echar a pique siete de los navíos franceses. Los demás se retiraron como pudieron y lograron refugiarse en Rosas.

PALAMÓS

Una marcha de Saint-Cyr y un gran combate en Llinás

En diciembre de 1808, el general Saint-Cyr, una vez hubo reunido en Figueras un ejército de 15.000 infantes y 1.500 caballos y gran número de acémilas y de carros cargados de víveres, organizó una expedición para ayudar a Duhesme, que, con relativas pocas fuerzas, estaba bloqueado en Barcelona.

Saint-Cyr siguió por la carretera hasta San Julián de Ramis, donde llegó el

día 9, para simular un nuevo ataque a Gerona. El general Lazán estaba con su brigada en las inmediaciones de Cassá de la Selva para hostilizar al enemigo si conseguía éste rebasar Gerona, y el general Vives tomó a su cargo el hostilizarlo entre Hostalrich y Barcelona.

Pero Saint-Cyr, en vez de atacar Gerona, como simulaba querer hacer, pasó el Ter por Mediñá y dirigióse rápidamente a Palamós y San Feliu de Guixols, para seguir hacia Hostalrich, San Celoni y Granollers, rehuyendo con este itinerario las defensas de Gerona y el paso de la columna por el Litoral de la Maresma, en donde hubiera sido fuertemente hostilizada por los buques ingleses.

El general Vives, con unos 7.000 hombres y algunos somatenes libró batalla el día 16 de diciembre, con las fuerzas de Saint-Cyr, dobles en número, en los alrededores de Llinás, cerca de La Roca y Granollers. El combate fué duro, los españoles lucharon con gran heroísmo, pero tuvieron que sucumbir ante el número y retirarse hacia el Llobregat, dejando expedito a Saint-Cyr el camino a Barcelona.

Esta acción, de haberse resuelto a favor de los españoles, hubiera podido cambiar por completo el panorama de la guerra de la Independencia en Cataluña, y aún en Zaragoza, en un sentido francamente favorable a la causa española.

Los franceses se adueñaron de Palamós

En junio de 1809, Saint-Cyr, que tenía instalado entonces su cuartel general en Bañolas, estaba impaciente al ver la inutilidad de sus esfuerzos, hasta entonces, para acabar con la denodada resistencia que ofrecía Gerona.

Para evitar la llegada de auxilios a la capital por la parte de Palamós y San Feliu de Guixols, ordenó al general Pino que jalonara sus tropas desde Llagostera a San Feliu y a Palamós; otras tropas francesas estaban estacionadas desde Vidreras a Sta. Coloma de Farnés.

En Palamós se temía la entrada en la villa y el saqueo de la misma por aquellas tropas y los vecinos de la misma se apresuraron a construir algunas defensas para oponerse a ello.

El día 4 de julio el general Pino hizo avanzar su vanguardia hasta Palamós, pero aquélla fué rechazada. Al día siguiente, por el camino de San Feliu avanzaron unos 3.500 imperiales, que se corrieron hacia San Juan y, desde aquel montículo empezaron a hostilizar la plaza. La artillería francesa apostóse detrás de las casas de la plaza de San Antonio y la caballería apostóse en el llamado "Collet". Mandaba las fuerzas francesas el general Fontane y capitaneaba las españolas D. Antonio de Cabrera.

La artillería española disparó con eficacia sobre las huestes francesas, pero pronto las municiones comenzaron a escasear a los bravos palamosenses. Al darse cuenta de ello, el jefe francés lanzó la caballería sobre los defensores, acuchillando sin piedad a los bravos que defendían la villa, los cuales viéronse obligados a retirarse al montículo llamado del "Molí de Vent" y allí fueron atrozmente sacrificados muchos de ellos,

juntamente con su jefe Cabrera, después de una heroica y porfiada resistencia. De un numeroso grupo de defensores sólo restaron con vida 57, que fueron hechos prisioneros. (*)

El general Saint-Cyr se manifestó satisfecho por la toma de Palamós

El día 5 de julio de 1809, después de haberse posesionado de San Feliu de Guixols, el general Fontana, que mandaba una brigada de la división Pino (cuyo general estaba en Llagostera con su cuartel general), consiguió apoderarse y ocupar Palamós.

El general francés Saint-Cyr se mostró muy satisfecho con la toma de Palamós, población y puerto a los que daba mucha importancia, en su plan de dominar la provincia de Gerona.

Seis cañoneros que había en el puerto hicieron nutrido fuego contra las fuerzas francesas, integradas por infantería ligera italiana, dos escuadrones de dragones y seis piezas de artillería a caballo.

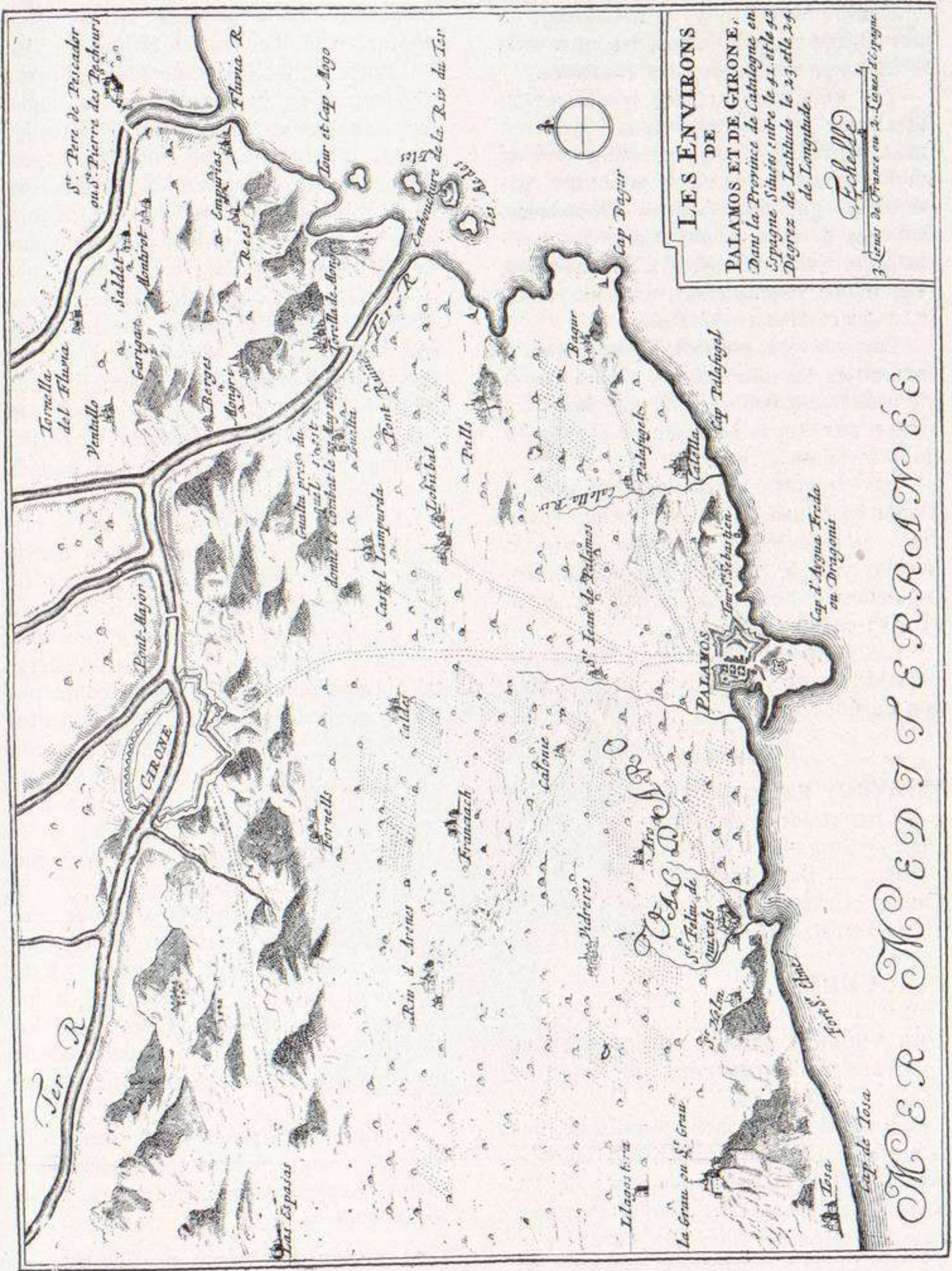
El ataque de los franceses se realizó por la parte de la montaña de S. Juan, escalando los dragones franceses la parte más elevada del monte.

Al entrar los invasores en la población, luego de vencer la resistencia de los patriotas que la defendían, cometieron con el vecindario los mayores excesos y pasaron a cuchillo a buena parte de los defensores. Otros consiguieron huír, embarcándose y refugiándose en los cañoneros.

Reconquista de la villa y de su castillo

Una parte de las fuerzas de la brigada de Fleires, al mando del coronel Aldea, salieron de Vall de Aro el 14 de

(*) Entre los que hallaron gloriosa muerte en esta acción figuraron los presbíteros Mont y Domingo.



LES ENVIRONS
 DE
PALAMOS ET DE GIRONNE,
 Dans la Province de Catalogne en
 Espagne. Situés entre le 41. et le 42
 Degrés de Latitude le 23. et le 24.
 de Longitude.

Eschelle

3 Lieues de France ou 2. Lieues d'Espagne

MER MEDITERRANEE

septiembre de 1810 y, por Calonge, se presentaron ante Palamós, en cuya villa se hallaban fortificados los franceses.

Los españoles tomaron posiciones en las alturas del Molino y de allí enviaron unas guerrillas por la parte central y de un flanco del frente de la población, pero dichas guerrillas fueron rechazadas. En vista de ello, reunió Aldea dos compañías y éstas atacaron a la bayoneta, retirándose los franceses, ante su empuje, a guarecerse en el castillo.

Como a los españoles empezaran a escasearles las municiones, Aldea resolvió asaltar el castillo. Y él en cabeza, lograron sus tropas penetrar en el interior de la fortaleza y rendirla.

Las fragatas españolas *Cambrian* y *Diana* coadyuvaron a esta acción victoriosa, y el enemigo tuvo 60 muertos o heridos y se le hicieron 262 prisioneros, cogiéndosele numerosas armas y, entre ellas, 3 cañones y 1 obús.

Las pérdidas sufridas por las fuerzas de Aldea, entre muertos y heridos, fueron de unos 40.

BIBLIOGRAFIA

- Paradedá y Robert. — *Villa de Palamós y sus alrededores* (1901).
 Pella y Forgas. — *Historia del Ampurdán*. — Barcelona, 1883.
 Camós Cabruja. — *Diversos artículos de carácter histórico*.

PUIGCERDÁ

Una violenta acción en los alrededores de Puigcerdá

La división O'Donell, después de rescatar de la dominación francesa, en septiembre de 1810, las poblaciones de La Bisbal, San Feliu de Guixols, Palamós, Bagur y otras del Bajo Ampurdán, y al ser trasladado a Tarragona, por mar, su jefe, herido en el combate de La Bisbal, recibió orden de volver al Llano del Llo-

bregat, de donde había salido antes para operar en esta comarca gerundense.

Entre tanto, los franceses decidieron apoderarse de Puigcerdá, por ser aquella población un lugar por el cual recibía nuestra Patria diversos alimentos y productos de primera necesidad. Una brigada francesa de 1.800 hombres ocupó aquella villa a últimos de septiembre de 1810.

Campoverde, que mandaba entonces la división de O'Donell, y que había llegado a Capellades, al saber tal noticia, corrió hacia Puigcerdá y llegó frente a dicha población el 28 de septiembre, con tropas de los regimientos de América, Tarragona, Palma, húsares de Granada y artillería.

La vanguardia, mandada por el brigadier Velasco, logró apoderarse de la cuesta de la Percha y en la bajada de Er sus tropas atacaron a la bayoneta a los franceses, que tuvieron que retirarse.

En la Percha el combate se desarrolló muy violento: los franceses recibieron un refuerzo de 500 hombres procedentes de Montluis, pero los españoles atacaron con tal decisión y violencia, que el enemigo tuvo que ceder. Llegaron a desbandarse las fuerzas contrarias; y si bien, en algunos momentos, parecieron rehacerse, no lo consiguieron.

Por dos veces simularon querer rendirse y, al acercarse a ellas los españoles, los recibieron con descargas. Esta deslealtad enfureció, naturalmente, a los nuestros, que al perseguirles luego los aniquilaron sin piedad. Las pérdidas de los franceses fueron de unos 500 muertos.

Campoverde penetró en territorio francés y exigió fuertes contribuciones a varios pueblos franceses: después, repasó la frontera.

Una acción del barón de Eroles

El general Lacy envió en octubre de 1811 al general Eroles para que, engro-

sadas sus fuerzas con las que había en Seo de Urgel, atacaran Puigcerdá (que ocupaban los franceses) e invadiera la Cerdaña francesa.

El barón de Eroles se situó con sus tropas cerca de Puigcerdá, por la parte de Bellver. El día 24 de octubre atacó la villa con mucha energía, y, ante su fuerte acometida, los franceses se retiraron, entrando en territorio francés.

El general Manso, con su caballería, salió en persecución de los imperiales, que huían por Llivia hacia Montluis. Les alcanzó y atacó, apoderándose de varios prisioneros y de mucho ganado (ovejas y ganado vacuno) que los franceses lle-

vaban consigo. La caballería francesa reaccionó luego y Manso y sus cazadores regresaron a Puigcerdá, a media noche.

Al día siguiente, los franceses, con nuevas fuerzas, volvieron sobre Puigcerdá; pero las tropas del general Eroles rechazaron todas las acometidas de aquellas tropas; y cuando los franceses cedieron, la caballería de Manso les persiguió hasta el pueblo de Sallagosa, ocasionándoles unas 400 bajas.

Eroles adelantó sus fuerzas por tierras de la Cerdaña francesa, exigiendo a aquellos pueblos fuertes contribuciones de guerra.



CAPÍTULO LXXX

EPISODIOS EN RIPOLL, RIBAS Y ROSAS

RIPOLL

Aportaciones de la villa de Ripoll

En esta villa, que ya a últimos del siglo XVIII tenía una larga tradición en la fabricación de armas de todas clases, incluso de fuego, en el transcurso de 1808 dedicáronse muchos de sus habitantes a la fabricación de armas y municiones. Gracias a ello, pudieron ser municionadas Gèrona y otras plazas fuertes de la provincia, los somatenes y migueletes pudieron desarrollar sus actividades ofensivas y aún consiguió Ripoll proceder a organizar un cuerpo de 300 voluntarios, equipados y mantenidos a expensas de la villa, los cuales se distinguieron, en el curso de la campaña, por su acometividad y valentía.

La calidad de las armas fabricadas en Ripoll tenía mucha estima, y en aquellos tiempos gozaba de considerable prestigio su tradición metalúrgica.

RIBAS

Llauder puso al enemigo en retirada

El general Copons deseaba arrebatarse a los invasores la plaza de Olot, que era para ellos de importancia vital, ya que de ella sacaban gran cantidad de productos para la alimentación de su ejército.

(*) Debido a esta victoriosa acción, el jefe Llauder fué galardonado más adelante con el título de "Marqués de Ribas".

A tal fin, envió refuerzos al coronel Rovira, que estaba fortificado cerca de Olot. Aquellos refuerzos consistieron en la brigada mandada por Decrest. Los imperiales trataron de cortar el paso a estas fuerzas para evitar su unión con Rovira en las cercanías de Ridaura. Pero las fuerzas de Decrest consiguieron abrirse paso entre los enemigos y reunirse con las del Dr. Rovira.

El 7 de mayo la columna francesa de Marechal atacó las fuerzas de Llauder en el valle de Ribas. Como no llegaron refuerzos a Llauder, tuvo que retirarse en el primer momento; pero como fuera que los invasores insistieran en continuar atacando, reaccionó el bravo jefe español con su gente, y consiguieron, no sin gran esfuerzo, poner en retirada al enemigo, ocasionándole considerables bajas y haciéndole gran número de prisioneros.

Las tropas de Llauder las constituían los regimientos de Tarragona y de San Fernando y una sección de húsares (*).

Este hecho guerrero ocurrió el 7 de mayo de 1813.

ROSAS

Ataque al castillo de La Trinidad en 1808

El día 15 de noviembre de 1808 los franceses promovieron un fuerte ataque

contra el fuerte de La Trinidad. A primeras horas de la mañana de dicho día se establecieron los imperiales en la parte superior del monte Puigrom, que domina el castillo, después de haber promovido una alarma en la villa.

A las 8 de la mañana los franceses atacaron con gran violencia el fuerte de La Trinidad, siendo rechazados por la guarnición de españoles e ingleses que lo defendían. Insistieron los imperiales

El mando de la plaza se niega a rendirla

El día 28 de noviembre de 1808 desde su cuartel general de Palau, el general Reille, jefe de las fuerzas que sitiaban a Rosas, envió al comandante de dicha plaza una comunicación por la cual se le indicaba la inutilidad de prolongar la resistencia en plaza tan abierta y poco defendida y se le amenazaba con tra-



Rosas. — Antiguo castillo de La Trinidad

en su intento y llegaron al primer rastrillo del fuerte, sin conseguir avanzar más. Reiterado más tarde el intento, consiguieron llegar al segundo rastrillo, siendo de nuevo rechazados.

Al fin el enemigo dióse cuenta de la inutilidad de sus propósitos y emprendió la retirada habiendo sufrido en esta acción pérdidas muy considerables.

Los franceses pusieron siempre gran empeño en apoderarse de la villa de Rosas, por razón de su puerto y en esta ocasión no escatimaron ni hombres ni energía para lograrlo cuánto antes.

tar duramente a la guarnición de dicha villa si no atendía cumplidamente la indicación que para su rendición se le hacía.

D. Pedro O-Daly, jefe de la plaza recurrió a los jefes de las fuerzas y después de deliberar con ellos fué enviado al general Reille un mensaje que decía:

“No constándome a mi ni a los cuerpos de mi guarnición, nada de cuánto V. S. me expone en su citación, y hallándose la plaza de mi cargo en buen estado de defensa, estamos todos resueltos a defenderla como buenos militares y verdaderos españoles. Reciba V. E. la se-

guridad de mi más alta consideración.— Pedro O-Daly”.

Los jefes de las fuerzas de Rosas solicitan el envío de refuerzos

En la noche del 29 al 30 de noviembre de 1808 los franceses asaltaron otra vez el fuerte de La Trinidad, pero la guarnición del mismo rechazó valientemente a los asaltantes. Durante la refriega fué herido en una mano el jefe de dicho castillo, capitán Fitz-Gerald.

El gobernador de Rosas y el jefe de los buques ingleses que apoyaban la defensa de la población enviaron sendas comunicaciones a la Junta de Gerona interesando el rápido envío de socorros y refuerzos a Rosas, pues la defensa de aquella villa iba haciéndose, de día en día, más precaria. Los heridos no tenían ni un local cubierto en que pudieran ser debidamente atendidos. Cada día escaseaban más los artículos de alimentación y aumentaba el número de enfermos.

Capitulación de la villa tras una valerosa defensa

Al producirse la guerra de la Independencia, las fortificaciones de la villa de Rosas estaban en estado por demás precario. No se habían reparado aun los destrozos sufridos en ellas cuando las guerras con Francia de últimos del siglo XVIII.

Los patriotas de Rosas habían construído un paredón para tapar una brecha abierta en la cortina de un baluarte de la ciudadela, pero aquel arreglo se hizo rápidamente y sin materiales que le dieran solidez. Se construyeron algunos espaldones y se limpió el foso; esto fué todo lo que se hizo.

El día 6 de noviembre de 1808, las brigadas Reille y Pino, del cuerpo de ejército de Saint-Cyr, se establecieron

delante de la población y fuera del alcance de los cañones de la ciudadela.

A causa de las lluvias, los franceses no pudieron establecer un bloqueo efectivo de Rosas hasta el día 16 de noviembre. Lograron, entre tanto, que abandonara la bahía una escuadra inglesa compuesta de seis navíos, que protegían la población, y que tuvieron que zarpar ante el cañoneo de la artillería francesa.

El gobernador interino de la plaza el coronel D. Pedro O-Daly, teniente coronel de Ultonia, hizo lo posible para recomponer las maltrechas fortificaciones de Rosas.

El día 7 de noviembre, Clarós y sus somatenes atacaron a los franceses cerca del Manso de la Garriga. Una columna enemiga, a favor de la niebla, logró llegar hasta las primeras casas de la villa, pero fueron allí rechazados por los paisanos de Rosas. Al día siguiente, los franceses lograron avanzar un poco más por la montaña (casa Mayró, mansos Rahola, Coll y otros).

La escuadra inglesa volvió a ayudar con sus fuegos la acción de la plaza, y en uno de los combates fué herido levemente el valeroso Clarós.

El día 15, las fuerzas napoleónicas que se habían ido corriendo por la montaña de Puigrom atacaron el fuerte de La Trinidad, defendido a la sazón por D. Lotino Fitz-Gerald, siendo rechazados los atacantes.

En la noche del 26 al 27 desencadenaron los napoleónicos un fuerte ataque contra la villa y lograron apoderarse de ella, instalando seguidamente artillería en la misma para impedir las comunicaciones de la ciudadela y del fuerte de La Trinidad con el mar y, con ello, con los buques ingleses.

Los que defendían la ciudadela hicieron una salida en la noche del 2 al 3 de diciembre, que desgraciadamente no surtió el efecto deseado, y el día 4 comenzó la artillería enemiga a abrir una

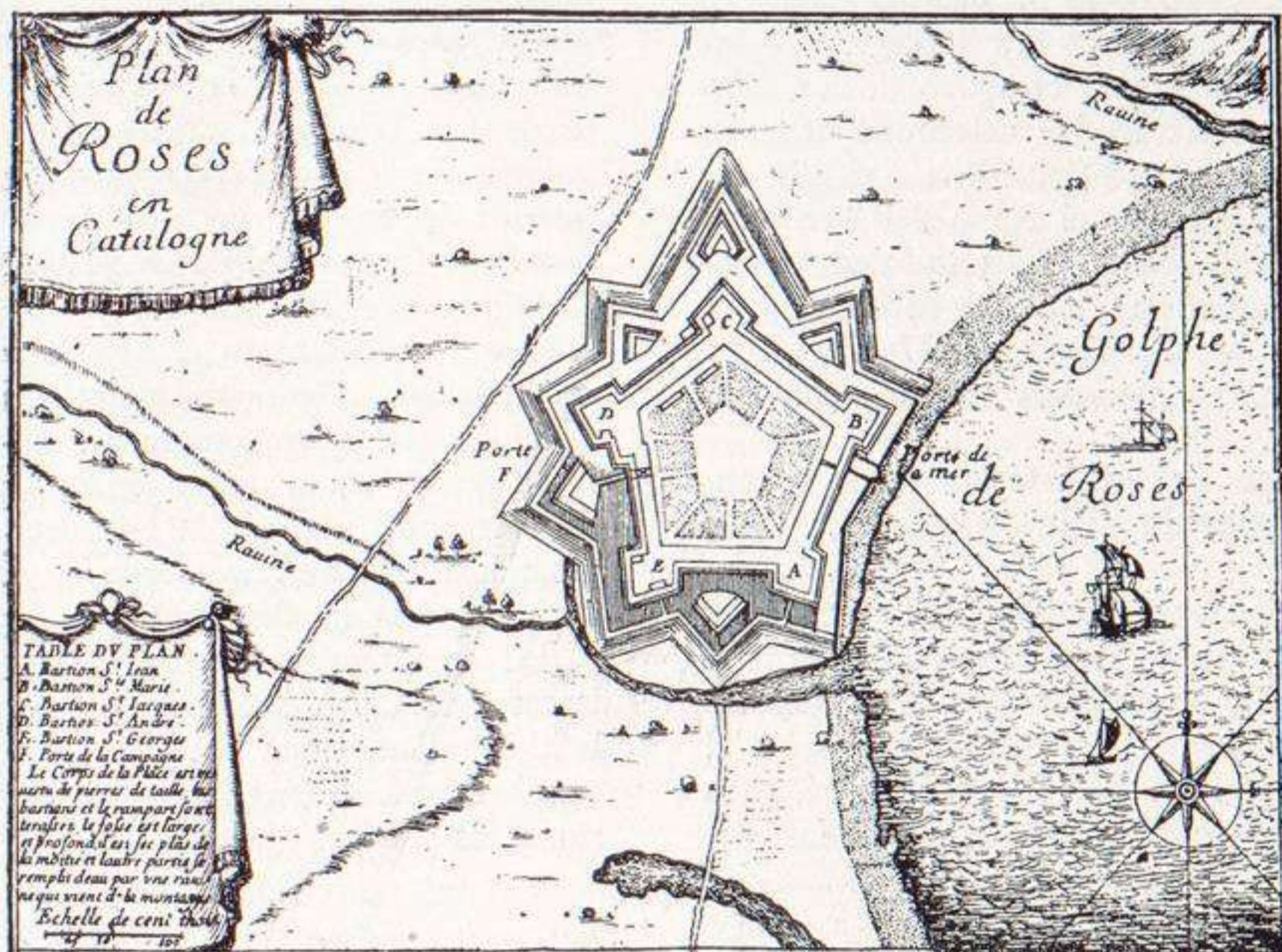
brecha en el muro de la derecha del baluarte de Santa María. (*)

Los trabajos de mina y de zapa continuaban por parte de los sitiadores, y ante el peligro de que fuera volada parte de la ciudadela y de que la plaza quedase incomunicada y sin víveres ni municiones, el jefe de ella solicitó de los franceses el tratar de la capitulación.

embarcar en siete lanchas inglesas y pasar a las naves de aquella escuadra.

El día 6 al mediodía, la guarnición de Rosas, fuerte de cerca de 2.200 hombres, rindió sus armas. Las fuerzas que sitiaron la población eran unos 7.000 hombres. (**)

El día anterior a la rendición, había conseguido embarcar el tercio de volun-



Rosas. — Plano de la Ciudadela

Mientras tanto, los defensores del fuerte de La Trinidad volaron el almacén de pólvora e incendiaron las dependencias del castillo y, protegidos por el fuego de la escuadra inglesa, lograron

tarios de Figueras, que mandaba Clarós. Aquellas fuerzas desembarcaron en La Escala y de allí pasaron a incorporarse a la división del marqués de Lazán.

(*) Véase el detalle de los baluartes de Rosas en nuestra obra *Plazas fuertes y castillos en tierras gerundenses*.

(**) La guarnición de la ciudadela, fuerte de 2.000 hombres, quedó prisionera y fué conducida a Francia.

La guarnición del castillo La Trinidad fué más afortunada, pues con la ayuda del almirante inglés Lord Crockane, pudo embarcar en lanchas y guarecerse en las fragatas inglesas que estaban en la bahía. Mandaba la guarnición de aquel castillo el capitán Fitz-Gerald.

La guarnición de Rosas estaba formada por el regimiento de Borbón y destacamentos de Ultonia, 100 suizos de Wimpfeu, voluntarios de Barcelona y migueletes de los tercios de Lérida, Figueras e Igualada. Era el gobernador de la plaza el coronel D. Pedro O-Daly, del regimiento de Ultonia.

El general Álvarez con su brigada, se retiró al río Fluviá

Seguidamente después de la pérdida de Rosas y ante el peligro de que las fuerzas francesas que hasta entonces habían estado empeñadas en el sitio de aquella plaza, se volcaran para arrollar la línea del Fluviá, el general Álvarez de Castro creyó que lo más prudente en aquellos momentos era replegarse sobre Gerona, buscando el apoyo de los fuertes de esta ciudad y determinó defender primero el paso del Fluviá, si ello era posible, y tomar el curso del Ter como línea de defensa, estableciendo por el momento su cuartel general en Celrá y tomando posiciones desde Mediñá hasta las alturas inmediatas a Montjuich.

Fracaso de un intento para reconquistar la villa

El barón de Eroles quería reconquistar la plaza de Rosas mediante una operación de sorpresa. Para ello destacó una fuerza de unos 500 hombres (*) al mando del coronel D. José Fabrè, para que embarcaran en Arenys de Mar, co-

sa que hicieron llevando también consigo, como protección y ayuda, tres buques armados. Desembarcaron en las islas Medas y en la noche del 7 al 8 embarcó una parte de estas fuerzas, y en la madrugada siguiente llegó a la cala de Cañellas, situada como a cosa de 1 kilómetro del fuerte de La Trinidad, de la villa de Rosas. Mandaba aquella expedición el capitán D. Blas Requena.

Llegaron algunos de los desembarcados con su capitán a la entrada del fuerte de La Trinidad, sorprendieron a la guardia de la puerta y penetraron en el interior del castillo; pero entonces el comandante francés del mismo se dió cuenta de lo que sucedía, y con 200 de sus hombres se hizo fuerte en el caserón donde se alojaban. Requena intentó asaltar aquel caserón, pero comprendió la temeridad que ello suponía; además, un soldado le había clavado la bayoneta atravesándole la mano izquierda, y por la herida, perdía mucha sangre.

Al comprender que había fracasado la sorpresa tan bravamente llevada a cabo, los valientes que iniciaron tal proeza reembarcaron en sus lanchas y regresaron a las Medas.



(*) Estos hombres pertenecían a los regimientos de Barcelona y de Ausona.

CAPÍTULO LXXXI

EPISODIOS EN S. GREGORIO, S. LORENZO DE LA MUGA, S. MARTIVELL Y S. FELIU DE GUIXOLS

SAN GREGORIO

El domero de Llorá

En el llano de Domeny los somatenes mandados por el Rdo. José Bertrán, Domero de Llorá, sostuvieron fuego, durante todo el día 17 de mayo de 1809 contra un batallón francés en los alrededores de la masía conocida por La Juheria y en las márgenes del riachuelo Gárrap. Los somatenes, mandados por el Reverendo Bertrán y sus ayudantes, D. Ramón Llavaneras y D. Juan Sadurní se mantuvieron todo el día en sus puestos. En el parte que envió el Domero de Llorá al general Álvarez, hizo también un elogio de fray Gregorio Verdager, que animaba con entusiasmo a los bravos somatenes.

El domero de Llorá, con sus reiterados ataques y sorpresas a las fuerzas francesas y con la extraordinaria movilidad de sus hombres, tuvo en constante jaque a los mandos invasores y llegó a adquirir extraordinaria popularidad y prestigio entre los patriotas gerundenses.

Una refriega con los invasores

El día 6 de septiembre de 1809 se produjo una sangrienta refriega entre

los somatenes de Clarós y Rovira y las tropas francesas que tomaban parte, por aquel lugar, en el sitio y bloqueo de Gerona. Las fuerzas francesas estaban mandadas por los generales Verdier y Joubert y este último sucumbió en aquel encuentro. (*)

SAN LORENZO DE LA MUGA

Una fuerte escaramuza

Procedentes de Francia, llegaron el 6 de julio de 1809 a San Lorenzo de la Muga unos 400 franceses, que estaban encargados de ir fijando por las poblaciones del Ampurdán una Proclama dirigida a los catalanes por el general Augereau, cuando este general se hizo cargo del mando de las tropas de Saint-Cyr.

El coronel Porta, con varias guerrillas de somatenes y migueletes les atacaron, les dispersaron y persiguieron a unos hasta que se internaron en Figueras, en tanto que otros procuraron ganar la próxima frontera con Francia, para internarse en dicho país.

Había corrido el rumor, entre los españoles, de que estaba con esta columna francesa el mismo general Augereau; pero no debía ser así, pues no se le pudo identificar entre los franceses.

(*) Véase el desarrollo de la acción en la parte de este libro dedicado a *Los Sitios de Gerona*.

SAN MARTIVELL

Acción en el Santuario de Nuestra Señora de los Ángeles

Don Manuel Llauder, oficial de Ulltonia, persona de gran valor, mandaba un destacamento que ocupaba la ermita de Ntra. Sra. de los Ángeles; camino por el cual, procedentes de La Bisbal, podían aun llevarse algunas pocas provisiones a Gerona.

El regimiento de Berg, de las tropas sitiadoras, al mando de su coronel Muff, partiendo de la ermita de San Miguel atacó el día 1.º de junio de 1809 el santuario de los Ángeles. Llauder y los suyos, parapetados en el edificio del santuario, resistieron heroicamente por espacio de cinco horas las fuertes acometidas de los enemigos, los cuales tuvieron muchísimas bajas. También las sufrieron de importancia los sitiados y cuando Llauder vió que resultaba imposible el poder resistir más, abrióse valientemente paso con los suyos que le quedaban, a través de las filas francesas, y pudieron ponerse a salvo aprovechando lo tupido de la vegetación en el bosque inmediato.

Con la ocupación del santuario de los Ángeles, quedó cerrado por completo el bloqueo de la plaza de Gerona.

Batalla y asedio de la ermita de Nuestra Sra. de los Ángeles

El general Blake, para facilitar la entrada en Gerona del convoy del general García Conde, dió orden, a últimos de agosto de 1809 de que fuera ocupada por tropas españolas la ermita de Ntra. Señora de los Ángeles, posesionándose seguidamente de ella el teniente D. Manuel Llauder, con un destacamento de tropas.

El día 6 de septiembre, salida ya de Gerona la parte de la división García Conde que no quedó de guarnición en la

ciudad, los franceses procedieron a atacar la ermita de los Ángeles, por constituir la misma un portillo por el cual podían aun introducirse en la ciudad sitiada, algunos alimentos provenientes de la comarca de La Bisbal.

Las fuerzas francesas atacantes eran unos 2.000 infantes y 200 caballos. Los defensores de la ermita (unos 160) habían construído unos parapetos, frente a la misma, y protegidos por ellos esperaron que los franceses se aproximaran. Aquéllos lo hicieron, confiados de que no había defensa en los parapetos; pero, al encontrarse muy cerca de los mismos, la fuerza española que había en ellos disparó casi a quemarropa, ocasionando grandes pérdidas a los atacantes. Retrocedieron éstos para formarse de nuevo y repitieron el ataque al parapeto, siendo rechazados por segunda vez. Entonces avanzaron en forma de arcos las dos columnas laterales y lograron apoderarse de aquel reducto, tan heroicamente defendido.

Los defensores habían experimentado muy sensibles pérdidas en estos combates y solo pudieron guarecerse dentro del edificio de la ermita unos 70, que continuaron defendiéndose bravamente.

El Padre Miguel de Vich, que era uno de los defensores, temió que alguna otra fuerza francesa atacara la ermita por la parte posterior, donde sólo había cuatro o cinco hombres para defenderla. Y, efectivamente fué así, pues ya estaban trepando para penetrar por unas ventanas de la iglesia numerosos soldados italianos.

El jefe del destacamento Sr. Llauder, viendo la imposibilidad de seguir defendiéndose desde el interior de la ermita, dió orden de abrirse paso, a la bayoneta, por entre las filas francesas. Salieron aquellos valientes por la puerta de la parte posterior del edificio y sólo lograron salvarse 25 de ellos: todos los demás perecieron, pues los atacantes no

respetaron ni a los heridos, movidos por su furor. Las pérdidas confesadas por el mando francés, en esta acción, fueron de unos 150 muertos, además de bastantes heridos. Ello prueba plenamente, la dureza de dicho ataque, y la insistencia del mando francés para apoderarse de aquel lugar estratégico.

SAN FELIU DE GUIXOLS

Acciones por mar

En San Feliu de Guixols los marinos D. Gerónimo Basart y D. Juan Bernich, con dotaciones de hombres de mar y tripulando una media galera y un falucho, realizaron diversas correrías por la costa, apresando barcos enemigos o coadyuvando al ataque de columnas que transitaban por el litoral.

En la tarde del 17 de agosto de 1808 y por órdenes que se les transmitieron desde Gerona, se hicieron dichos marinos a la mar con el fin de hostilizar a las fuerzas francesas del general Duhesme que acababan de levantar el sitio que habían puesto a la ciudad de Gerona y donde habían sido sangrientamente rechazadas.

En la madrugada siguiente estos marinos se encontraban frente a la villa de Calella y vieron que se hallaba en dicha villa una importante columna de las tropas francesas que se habían retirado de Gerona. Los patriotas guixolenses las atacaron con tanto denuedo y eficacia, que los enemigos se vieron obligados a abandonar su artillería y sus bagajes y buscar mayor seguridad en los caminos del interior.

Los marinos guixolenses se dirigieron entonces frente a Arenys, en cuyo lugar,

con el auxilio de dos fragatas inglesas, fueron nuevamente batidas las fuerzas francesas y aun se repitió la ofensiva de los guixolenses frente a Mataró y Badalona, ocasionando al enemigo, en todas estas acciones, importantes pérdidas en hombres, caballos y material.

Desembarco de fuerzas para Gerona

El 23 de julio de 1808 desembarcó en San Feliu de Guixols y de allí pasó a Gerona el 2.º batallón de voluntarios de Barcelona, formado por 1.400 hombres y mandado por D. Narciso de la Valette. Con este batallón vinieron también 1 oficial, 1 sargento y 16 artilleros convoyando dos cañones de campaña. (*)

Patriotismo de los vecinos

Los vecinos de esta población, a últimos de mayo de 1809, viéndose protegidos por la presencia de una fragata inglesa en su puerto y por varias embarcaciones armadas en corso, determinaron patrióticamente armarse y defenderse de la ocupación de las tropas invasoras.

Había en la población cosa de 100 soldados de varios cuerpos, con varios oficiales y el capitán de ingenieros don Honorato Fleires, quien ofreció cuidar de la instalación adecuada de unas baterías.

Todas estas noticias fueron comunicadas en 28 de mayo por la Junta de aquella población a la de Gerona.

Saqueo de la villa

En 21 de junio de 1809, tropas de la brigada del general Pino, del ejército de Saint-Cyr que sitiaba Gerona y que es-

(*) Las Juntas de Cataluña pidieron reiteradamente al capitán general de las Islas Baleares que transmitiera a Cataluña algunas tropas de la guarnición de aquellas islas. Al ser nombrado capitán general de Cataluña D. Domingo Mariano Traggia, marqués del Palacio, que se hallaba en Mahón, dispuso el envío a Cataluña de la mayor parte de las tropas de aquellas islas, e incluso aquel general desembarcó en Tarragona, llevando consigo 4.360 hombres y 37 cañones.

taban establecidas desde Llagostera a San Feliu y Palamós, saquearon sin consideración alguna la villa de San Feliu de Guixols, con fútiles pretextos.

Los vecinos no poseían fuerzas para oponerse a aquel atropello, que los invasores llevaron a cabo con toda impunidad, por el momento.

Instalación de una batería en la montaña de San Elmo

En junio de 1809, la Junta y el Ayuntamiento de San Feliu de Guixols, con el fin de proceder a la fortificación de dicha villa acordó proceder a la habilitación de una batería en la montaña de San Elmo, lugar que, por ser un punto dominante junto a la villa, y sobre la bahía, pareció el más indicado para ser fortificado.

Los marineros de San Feliu se encargaron del manejo de los cañones que fueron instalados en dicha batería.

Rescate de la villa que estaba ocupada por los napoleónicos

La columna de Fleires (de la división de O'Donell) que había salido de Vidreras para atacar San Feliu de Gui-

xols, al hallarse en la Vall de Aro, en la madrugada del día 14 de septiembre de 1810, fué distribuída formando tres secciones: una, al mando del coronel Gamiz, que atacaría San Feliu; otra, al mando del coronel Aldea, que atacaría Palamós, y quedó el capitán Bonbire con una reserva.

La columna Gamiz, fuerte de 250 infantes y 20 caballos, se presentó sobre San Feliu por el camino de La Bisbal, sorprendiendo al enemigo. Una patrulla situóse en el Molino, junto al camino de Gerona, para salvaguardar una posible retirada: otra fué a encontrar el camino de Palamós y con el resto de la columna de Gamiz entró el brigadier Fleires en la villa, entablándose un nutrido tiroteo en las calles, pero avanzando los españoles rápidamente hasta la playa; una vez allí la fuerza, tomó el fortín (a la izquierda del puerto). Otras tropas se dirigieron a la derecha del puerto, trepando por la montaña de San Elmo.

Fueron rescatados unos cañones y varias armas que los franceses alejaban de la villa en 4 barcazas; se hicieron a los invasores 314 prisioneros y se les cogieron armas, municiones, pólvora y algunos cañones.



CAPÍTULO LXXXII

EPISODIOS EN SAN MIGUEL DE FLUVIÁ, SAN PRIVAT DE BAS, SANTA COLOMA DE FARNÉS, SANTA EUGENIA DE TER Y SARRIÁ

SAN MIGUEL DE FLUVIÁ

Resistencia de unos patriotas

Un fraile capuchino del convento de Gerona, Fr. Manuel de Vich, encontrábase en San Miguel de Fluviá a mediados de noviembre de 1808, recogiendo limosnas, y vióse sorprendido allí por la irrupción de los invasores en las poblaciones cercanas a San Miguel de Fluviá.

Sintiendo latir en él fuerte patriotismo, proyectó utilizar la torre-campanario de la iglesia de San Miguel para resistir al invasor. Le prestaron su decidida cooperación unos pocos vecinos del pueblo y consiguió reclutar, en los mansos vecinos, 20 hombres más.

Reunieron aquellos bravos provisiones en la iglesia; se armaron en la medida que pudieron, y esperaron, encerrados en aquel baluarte, a que el enemigo les atacara.

Los días 15 y 16 de noviembre el pueblo de San Miguel fué atacado por los imperiales, los cuales incendiaron algunos pajares. Los patriotas que lo defendían desde la torre-campanario, consiguieron hacerlos retirar, infligiéndoles algunas pérdidas.

SAN PRIVAT DE BAS

Una acción favorable a los imperiales

En 1813 libróse esta acción en los alrededores de San Privat. Las tropas

napoleónicas iban mandadas por el general Petit (el cual recibió en 1814 el abrazo de despedida de Napoleón al partir éste para el destierro a que fué condenado, en la isla de Elba).

Esta acción de San Privat, a juicio de historiadores franceses (entre ellos Vidal de la Blache) puede considerarse como la última batalla ganada por los bonapartistas en Cataluña.

SANTA COLOMA DE FARNÉS

Una acción en los alrededores de la villa

El alcalde o baile de esta villa, con 150 hombres, al salir de San Hilario los enemigos que formaban la división Lechi, procedentes de Vich, y que marchaban con dirección a Gerona, el día 24 de mayo de 1809, les salió al paso, esperándoles en las alturas de Santa Margarita, para batirlos en el llano de Nuestra Señora del Padró.

La lucha duró algunas horas, hasta que la caída de una copiosa lluvia la dificultó. Los franceses consiguieron avanzar, pero ello fué a costa de dejar bastantes muertos y heridos en los desfiladeros.

La columna de O'Donell que salió de Gerona en octubre de 1809

Al retirarse de Gerona, en la noche del 14 de octubre, la columna de O'Donell, que el día 26 de septiembre había

entrado en Gerona con los restos del convoy protegido por la división de Wimpfen, encaminóse aquélla a Santa Coloma, logrando llegar a dicha población en la cual estaban las fuerzas mandadas por el coronel Milans.

Fueron atacadas allí aquellas tropas por una columna francesa, fuerte de 2.000 infantes y 200 caballos; pero O'Donnell consiguió rechazar aquel ataque, infligiendo duras pérdidas a los enemigos, los cuales tuvieron que retirarse a sus campamentos.

Ya unos días antes, Milans, con sus escasas fuerzas, había rechazado allí mismo un ataque nocturno. Por cierto que, para que los soldados de Milans se reconocieran mutuamente, su jefe mandó que se dejaran las camisas fuera de los pantalones, pues así la nota blanca de la ropa les serviría como señal. Aquel pintoresco ardid surtió satisfactorio resultado.

Detalle de una marcha accidentada

La brigada de O'Donnell entró en Gerona el 26 de septiembre de 1809 con los restos del importante convoy que acompañaba Blake con sus tropas y que tan mal fin tuvo; salió, como antes indicamos, el día 13 a las 12 de la noche de Gerona, y con el mayor sigilo bajó desde las Pedreras al Llano, encaminándose por Aiguaviva a Santa Coloma de Farnés. Con el convoy iban algunas familias que aprovecharon su partida para salir de los padecimientos y hambre que se sufrían en Gerona, por causa del sitio.

La columna de O'Donnell, en su marcha nocturna, consiguió sorprender las guardias enemigas, (que eran pasadas a degüello), y sin contratiempo serio llegó hasta Aiguaviva, sorprendiendo allí los campamentos franceses y ocasionando en ellos gran confusión.

Como O'Donnell disponía de pocas fuerzas, su interés estaba no en comba-

tir entonces, sino en unirse cuánto antes con el coronel Milans y sus hombres, que estaban en las inmediaciones de Santa Coloma.

Los franceses del sector de Aiguaviva y de los campamentos vecinos, puestos sobre las armas, y pasada la desorientación de la sorpresa, persiguieron a la columna de O'Donnell, pero no le pudieron dar alcance hasta cerca de Santa Coloma; y allí atacaron la retaguardia, haciendo unos 200 prisioneros, entre ellos varios de los paisanos que habían salido de Gerona con aquella columna, y entre ellos también algunas mujeres.

La mayoría de las tropas de O'Donnell pudieron finalmente unirse a las de Milans y todas juntas repelieron a sus perseguidores, rechazándoles completamente y ocasionándoles nuevas e importantes pérdidas.

La Suprema Junta Central estimó en mucho la atrevida valentía del acto realizado por O'Donnell, y le promovió, con tal motivo, al grado de mariscal de Campo.

Composición, en octubre de 1809, del ejército de Blake

A mediados de octubre de 1809 estaban acampadas entre Santa Coloma de Farnés y sus alrededores hasta San Hilario, por el O., y Bañolas por el N., las fuerzas del ejército del general Joaquín Blake, que se habían instalado lo más cercanos posible a Gerona para ejercer presión sobre los sitiadores y aprovechar, si llegaba el caso, la primera coyuntura favorable para intentar liberar la ciudad del largo asedio que venía sufriendo.

Dicho ejército de Blake era fuerte de unos 15.000 hombres y 650 caballos. Lo mandaba, como general en jefe, el mismo D. Joaquín Blake, figurando como mayor de infantería del mismo el general García Conde.

Estaba constituido por una vanguardia, fuerte de 2.000 hombres, mandada por el brigadier D. Enrique O'Donell; por la división mandada por el mariscal de Campo D. Martín García y Loygorri, fuerte de 4.400 hombres e integrada por las brigadas mandadas respectivamente, por D. Miguel Iranzo y por el Conde de Pinohermoso; por la división del mariscal de Campo D. Jaime García Conde, integrada por las brigadas de D. Antonio Porta y de D. Antonio Begines de los Ríos, fuertes, entre los dos, de 5.900 hombres; por la división del mariscal de Campo D. Pedro Cuadrado, constituida por la brigada de D. Luis Wimpfen (1.800 hombres) y la caballería, integrada por escuadrones de Numancia, Olivencia y húsares de Granada, en número de 684 hombres y 643 caballos.

Este ejército, estacionado tan cercano a Gerona, constituía una preocupación para el mando francés y el general Augereau. Pero Blake no tuvo la decisión necesaria para hacerlo maniobrar e intentar un fuerte ataque contra las fuerzas invasoras que mantenían el sitio de Gerona. Si tal hubiese hecho, combinado con una salida de los defensores gerundenses, tal vez hubiese obligado a los napoleónicos a levantar el cerco que habían puesto a Gerona.

Retirada de la brigada O'Donell

El día 1.º de noviembre de 1809, fuerzas francesas, fuertes de 8 batallones y 3 escuadrones atacaron las tropas de O'Donell y de Loygorri, que estaban atrincheradas en Santa Coloma de Farnés y con algunas fuerzas destacadas en las alturas vecinas a la villa.

El general francés Dumoulin, con tres batallones y tres escuadrones logró apoderarse de la villa después de tres horas de intenso fuego.

O'Donell tuvo que retirarse y se dirigió hacia San Hilario para unirse a la

parte principal del ejército de Blake, que entonces se hallaba acantonado allí.

La brigada española dejó 300 prisioneros en poder de los franceses y tuvo sensibles bajas aunque en número muy inferior a las que dijo el general Souham en su parte al mariscal Duque de Castiglioni.

Con todo, la retirada de O'Donell de Santa Coloma, fué funesta para la defensa de Gerona; pues al saberse tal contratiempo en la ciudad sitiada, la moral de los gerundenses y de la guarnición sufrió una tremenda depresión.

Además, el alejamiento de las tropas de Blake hicieron ya muy difícil una posible ayuda de las mismas para liberar definitivamente la ciudad, ayuda que hasta entonces los gerundenses habían creído posible y que, como a tal, acariciaban como una fundada esperanza.

A partir de entonces, aquella esperanza se desvanecía lamentablemente, y su desaparición sumió a los gerundenses en una intensa desilusión y triste anodamiento.

SANTA EUGENIA DE TER

Tropas francesas en el llano de Salt

El día 30 de mayo de 1809, los franceses que, desde comienzos del tercer sitio de Gerona, estaban establecidos en Salt, avanzaron sus posiciones hacia la ciudad sitiada y ocuparon Santa Eugenia. Por la parte de la plaza, cerraron la calle por la que pasa el camino a Gerona.

Ocupado este pueblo, una columna de tropas francesas partió de Sarriá el siguiente día por la mañana, y por Domeny fué a pasar el puente de madera tendido sobre el Ter, entrando en Salt. De allí siguieron aquellas fuerzas hacia Palau Sacosta, y llegaron hasta Montilivi.

Establecieron dos campamentos de caballería en el llano; uno cerca de Santa Eugenia (en el llamado Llano de Salt) y otro cerca de La Avellaneda.

Con tal operación cerraron toda posible comunicación de la ciudad sitiada con el exterior, en un gran arco que comprendía desde S. Miguel, por Campdurá, Sarriá, Domeny y Salt, hasta Palau y Montilivi. Quedó tan solo algo libre el camino de los Ángeles y La Bisbal.

Aunque los fuertes y baluartes del Mercadal dispararon sobre la columna enemiga que iba tomando posiciones para cerrar más el bloqueo, no consiguieron rechazarla.

Un grupo de los franceses de Santa Eugenia cortó el agua de la acequia Monar, con lo cual ya no fué posible seguir inundando los fosos de los baluartes del Mercadal, y quedaron también paralizados los molinos, debiéndose recurrir al motor de sangre para la molturación del trigo; como consecuencia a la falta de esta agua, se resintió extraordinariamente la limpieza del cauce del río Oñar al atravesar la ciudad, pues su caudal quedó muy disminuído al faltarle el agua que a dicho río vertía la acequia.

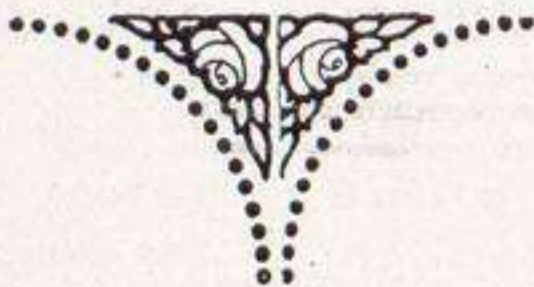
SARRIÁ

Ataque de los somatenes a Montagut y al Puig d'en Roca

El día 1.º de septiembre de 1809 y para facilitar la entrada en Gerona del importante convoy del general García Conde, los somatenes del Dr. Rovira atacaron el castillo de Montagut, desalojando de él la guarnición francesa que lo defendía y dirigiéndose seguidamente contra Sarriá.

Rovira y el bravo Llobera, que lo secundaba, lograron penetrar hasta en la batería que habían emplazado los franceses en el Puig d'en Roca, frente a Gerona, y consiguieron incendiar nueve campamentos enemigos, sembrando entre las tropas francesas el pánico. La brigada enemiga westfaliana quedó del todo deshecha y su general Hadeln fué muerto con su propia espada, por un miguelete de Figueras.

Entre los somatenes que atacaron por la parte izquierda del Ter y por la parte N. del Castillo de Montjuich, los había de Olót, Camprodón, Figueras, Besalú, etc.



CAPÍTULO LXXXIII

EPISODIOS EN TORROELLA DE MONTGRÍ, VALLFOGONA, VILADRAU Y VIDRERAS

TORROELLA DE MONTGRÍ

Los somatenes de Barris y de Cabrera arrojaron a los franceses de Torroella de Montgrí

El día 6 de mayo, estos somatenes se dispusieron a atacar los franceses que ocupaban la villa de Torroella de Montgrí. A tal fin, organizaron sus fuerzas en dos columnas: una que debía marchar por el mar a ocupar la montaña que domina la villa y la de la parte izquierda que debía pasar el Ter por Gualta.

Los faluchos que habían de transportar la columna en la noche del día 5 no pudieron realizar su propósito a causa del estado agitado del mar. La columna de la izquierda, aun cuando se retrasó por el tiempo, rompió el fuego contra el enemigo sin esperar la llegada de la otra columna al lugar convenido. Con todo, al oír el tiroteo, esta columna forzó la marcha y logró irrumpir en el lugar del combate sembrando la confusión en el enemigo.

Pero temiendo los somatenes la reacción de las fuerzas francesas, se retiraron, marchando hacia Estartit la columna que había llegado por mar y hacia Gualta la columna de la izquierda.

El enemigo, por la noche de dicho

día 6, y tal vez temiendo un nuevo ataque de los somatenes, se retiró de Torroella. Sus pérdidas fueron estimadas en unos 40 muertos y más de 60 heridos. Los somatenes experimentaron tan solo un muerto, un herido y tres prisioneros. (*)

VALLFOGONA

Las tropas del brigadier Ruíz de Porras tuvieron que retroceder

Como fuera que algunas fuerzas españolas estaban estacionadas, a mediados de febrero de 1813, cerca de Ripoll, el mando francés creyó que el objetivo de las mismas era invadir la Cerdaña francesa. Para procurar evitarlo, salió de Gerona, en dirección a Olot, la brigada del general Lamarque.

Desde Olot intentó Lamarque, el 23 de febrero, pasar a Ripoll por Vallfogona. En la parte alta de dicho valle estaban las tropas españolas al mando del brillante Ruíz de Porras. Los españoles consiguieron repeler el ataque; pero, al llegar la noche de dicho día, los franceses reanudaron su ofensiva, y a Ruíz de Porras le fué imposible detenerles, viéndose obligado a abandonar también Ripoll.

(*) Estos prisioneros fueron seguidamente canjeados por una prisionera, criada del coronel francés; dicho coronel hizo a los somatenes ventajosas condiciones para tal canje.

VILADRAU

Actividades de los somatenes

Los somatenes de Viladrau, como los de muchas otras poblaciones gerundenses, desplegaron mucha actividad en sus ataques contra las fuerzas invasoras.

Cuando las tropas francesas sitiaban Gerona, los somatenes de Viladrau, que dificultaban las comunicaciones francesas de la comarca de Vich con Gerona, lograron rechazar varios ataques de patrullas francesas; y el 4 de junio de 1809 consiguieron derrotar a dos columnas francesas, una de ellas fuerte de unos 1.000 hombres y otra de efectivo aun mayor. Todo el esfuerzo de aquellas tropas para subir por las encrespadas montañas de Viladrau y de Espinelvas se quebró ante la obstinada resistencia de los bravos somatenes que las defendían.

El día 18 del mismo mes de junio, fueron de nuevo atacados los de Viladrau, y aunque esta vez los invasores consiguieron al fin desbandarlos, no sucedió ello hasta tanto que aquellos somatenes ocasionaran a los atacantes pérdidas muy considerables.

Ataques aislados

A últimos de enero de 1810, los somatenes de Viladrau se opusieron tenazmente al paso de una columna francesa, de unos 3.000 hombres, que procedentes de los alrededores de Vich se dirigía a Hostalrich para reforzar las fuerzas que sitiaban aquella fortaleza.

Mandaban a los somatenes de Viladrau D. Francisco Palou y el regidor D. Ramón Coma. El general francés Perceval, que mandaba la columna invasora, atacó el monasterio de "Sant Segimon"; pero los somatenes, ante la fuerte acometida, se dispersaron por aquellas abruptas montañas, para atacar

nuevamente a los franceses en diversas sorpresas que consiguieron realizar después.

VIDRERAS

Fuerzas de Saint-Cyr, hacia Barcelona

El día 13 de diciembre de 1808 pasó por Vidreras parte de las fuerzas que, mandadas por el mariscal Saint-Cyr, se dirigían a reforzar las que había en Barcelona. Saint-Cyr, como se indica en otro lugar de este libro (*), para rehuir el paso por Gerona buscó un paso a través de Las Gabarras, y desde Llagostera fué a Vidreras, y de aquí partieron aquellas fuerzas hacia Hostalrich; pero evitaron también el fuego de las fortificaciones de aquella villa, que estaba en poder de los españoles y se corrieron hacia el mar, para internarse otra vez, pasado Calella.

Las fuerzas del general Lazán, que estaban en Gerona, al ver que el enemigo había eludido todo combate en dicha ciudad, modificaron su frente y fueron siguiendo, en observación, a las fuerzas enemigas, ya que no contaban con efectivos suficientes para presentarles batalla en campo llano.

Las tropas francesas, orillando Hostalrich, se dirigieron hacia Llinás, siendo hostilizadas por las fuerzas de Milans.

El día 16 trató de cortar el paso a Saint-Cyr, en Llinás, el general Vives con parte de su ejército; pero, desgraciadamente, aquella acción fué desfavorable para las armas españolas, y las tropas francesas hallaron, a partir de entonces, expedito el camino a Barcelona.

El general Lazán estableció su cuartel general en Hostalrich, para oponerse allí al paso del ejército francés hacia Gerona, caso de que tal fuera el plan futuro de Saint-Cyr.

(*) Véase Celrá.

Una afortunada acción bélica de O'Donell

El 12 ó 13 de septiembre de 1810, el general O'Donell llegó a Vidreras, después de recorrer la costa desde Mataró, donde había llegado procedente de la provincia de Tarragona. Para contener a las guarniciones francesas de Hostalrich y de Gerona, envió sendas columnas a las órdenes, respectivamente, de los tenientes coroneles Seró y Llauder.

En Vidreras unióse a la fuerza de O'Donell un cañón y un obús que habían sido desembarcados en Calella y, por la noche, regresaron las fuerzas de

Seró y Llauder, que habían conseguido hacer, en sus descubiertas, unos pocos prisioneros.

Desde Vidreras mandó O'Donell una columna mandada por el general Fleires para que marchara por la parte de la costa a atacar S. Feliu de Guixols y otra, al mando de Campoverde, para que fuera por Llagostera y se situara en La Vall d'Aro. Él, con el grueso de sus fuerzas (entre ellas el regimiento de Iberia y el de caballería de Numancia) se dirigió por Cassá de la Selva a La Bisbal, donde atacó a los franceses, consiguiendo allí una brillante victoria. (*)



(*) Véase La Bisbal en este mismo volumen.

CAPÍTULO LXXXIV

SOBRE EL TRANSCURSO DE LA GUERRA Y LAS CORTES DE CÁDIZ

Lo que pasaba en el resto de España mientras en Gerona se combatía o mientras los napoleónicos dominaron en ella y en sus comarcas

Aun cuando, al comienzo de esta obra, hemos hecho un sucinto resumen de los hechos más destacados de la Guerra de la Independencia y con los cuales, en relación más o menos directa, se deslizaron los que ocurrieron en Gerona en el transcurso de los años 1808 a comienzos de 1814, juzgamos no estará de más volver a insistir ahora sobre ello, precisamente aquí, cuando ya hemos descrito el panorama gerundense durante los sitios que sostuvo Gerona contra las agueridas fuerzas napoleónicas, y después de los cuatro años y tres meses que la ciudad sufrió el cautiverio de la dominación de los invasores; y luego de haber sufrido las comarcas gerundenses, la tenaz presión de una ocupación dura, penosa y agotadora de todas las posibilidades y energías de las mismas.

Veamos, sucintamente, las características más destacadas de algunos momentos de aquella guerra, y en ciertos aspectos de indudable interés.

Napoleón inició su campaña contra España, en 1808, enviando a la Península 150.000 hombres. A ellos escasamente pudo oponer España, en los pri-

meros momentos, unos 60.000. Pero, en el inicio de aquella lucha, el entusiasmo suplió al número.

La victoria que obtuvieron los españoles en Bailén enardeció los ánimos en toda la nación y se produjo el levantamiento de muchas poblaciones contra el invasor.

Vistos los reveses que las fuerzas bonapartistas sufrían en España, Napoleón resolvió pasar él personalmente a nuestro país, lo que hizo al frente de 250.000 hombres.

La capitulación de Zaragoza en 20 febrero de 1809 pareció aportar cierta tranquilidad a las fuerzas francesas que ocupaban la mitad oriental de España. Pero en Cataluña iban mal entonces las cosas para los franceses; y creyéndose que ello era debido a la blandura de procedimientos del general Saint-Cyr, éste fué reemplazado en el mando por el general Augereau, el cual mostró extraordinaria dureza en sus decisiones de mando.

Los guerrilleros fueron adquiriendo creciente importancia en esta guerra española y sus proezas movían el encendido entusiasmo de todo el país.

Estos guerrilleros llegaron a constituir una poderosa fuerza de resistencia y entre todas las provincias españolas llegaron a actuar más de 200 partidas de ellos. (*)

(*) Se trata más extensamente de los mismos en otro capítulo de esta obra.

Una vez hubo Napoleón firmado la paz con Austria, su mayor empeño lo fijó en España, deseoso de cortar las comunicaciones de nuestro país con Inglaterra. Para ello, el general Soult invadió entonces Andalucía al frente de 80.000 hombres y Massena, con 100.000 recibió el encargo de apoderarse de Portugal; pero a comienzos de 1811, ni Soult ni Massena podían realizar sus propósitos, y los españoles, ingleses y lusitanos, les tenían hábilmente entretenidos en pequeñas luchas sin decisión apreciable.

Soult no pudo tomar Cádiz y por Extremadura quiso entrar en Portugal. Massena, con su ejército, que padecía escasez e indisciplina, tuvo que regresar a Castilla en vez de avanzar por Portugal, y fué batido por Wellington en Fuentes de Oñoro. Massena fué destituido ante su fracaso, y los invasores confiaron entonces el mando de aquel ejército, ya bastante maltrecho, el general Marmont.

Los generales Castaños, Blake y Beresford derrotaron a Soult en la Albuera (Badajoz), y aun cuando el ejército napoleónico de Cataluña logró apoderarse de Tarragona el 28 de julio, y obtuvo otros éxitos locales, en conjunto, las cosas comenzaron ya a presentarse francamente mal para los invasores.

Con la derrota que sufrieron los napoleónicos en Los Arapiles, sus tropas (faltadas de las mejores por pérdidas sufridas y por haber sido otras enviadas fuera de España) ya no fueron capaces de cambiar su defensiva en ofensiva; y en lo sucesivo, sus retiradas ya no cesaron.

Wellington, que había sido nombrado generalísimo del ejército español-inglés-lusitano, fué un jefe muy prudente, que no quiso comprometer nunca el poderío de su ejército en una acción única, que, de resultarle adversa, hubiera compro-

metido todas las posibilidades futuras de la lucha.

La batalla de Vitoria fué el hecho decisivo en la guerra de la Independencia; y perdida aquella acción por los franceses, Wellington se apoderó seguidamente y sin gran esfuerzo, de Pamplona y de San Sebastián, y las tropas hispano-inglesas penetraron incluso en el sud de Francia, persiguiendo a las formaciones napoleónicas, en retirada.

En Cataluña la guerra se prolongó algo más, porque las fuerzas españolas eran aquí más escasas y el empeño del mariscal Soult, para mantenerse en las plazas que aún dominaba, era muy grande; pero al fin, también tuvo que ceder este general, y repasar con sus tropas la línea fronteriza de nuestra provincia.

La Junta Central y las Cortes de Cádiz

La *Junta Central*, que asumió el poder en España después que la familia real española, dando pruebas de inconsciencia, abandonó España y quedó retenida en Francia por Napoleón, comenzó a funcionar en Madrid asumiendo todas las funciones de gobierno. Pero cuando, por segunda vez, entró en la villa y corte el rey intruso José Bonaparte, la Junta Central vióse en trance de tener que abandonar la Corte e instalóse en Sevilla (17 diciembre de 1808).

Al funcionar esta Junta en Sevilla, a la par que ocupóse en ir llevando a cabo la campaña contra Napoleón, comenzó a preocuparse también de la forma en que podría organizarse España una vez cesara la guerra de la Independencia; es decir, inicióse la etapa política, que resultó de innegable interés.

Organizóse, dentro de la insuficiencia de medios de que entonces se podía disponer, y a pesar de las dificultades de las comunicaciones, una Asamblea, constituida por representantes de las provin-

cias y de algunas ciudades, y también de varios de los países hispanoamericanos que estaban aun entonces sujetos a España.

En esta Asamblea o Cortes, prevaleció la tendencia de restringir algo las prerrogativas o atribuciones que había ejercido hasta entonces la realeza, y manifestóse una amplia tendencia de organizar el país en un régimen de características liberales; tendencia que primeramente fué frenado por el conde de Floridablanca, pero que, al fallecer éste, a últimos de diciembre de 1808, su sucesor, el marqués de Astorga, fomentó en vez de restringir.

Como dicha Junta Central, a pesar de sus buenos propósitos, no conseguía organizar con plena eficacia el ejército que combatía valientemente contra el invasor, el pueblo español quejábase del poco rendimiento efectivo que apreciaba en los trabajos de dicha Junta, y fué entonces acordado que cuidaran de la dirección y de los asuntos de la guerra cinco miembros de dicha Junta, los cuales, a partir de entonces, actuaron como una especie de ministerio sin rey. Varios de los otros miembros que habían pertenecido a la Junta Central pasaron a formar parte de la Asamblea legislativa.

Al producirse el avance de las tropas napoleónicas por Andalucía, la Junta Central abandonó Sevilla (en 24 de enero de 1810) y pasó a instalarse en la isla León, en Cádiz. (*) Allí la Junta abdicó

en un Consejo de Regencia, que quedó integrado por el obispo de Orense (Reverendísimo P. de Quevedo y Quintana), por el general Castaños y por los señores Francisco de Saavedra, Antonio Escañó y Miguel de Lardizábal.

Este Consejo de Regencia publicó la convocatoria de unas Cortes, las cuales se reunieron el 24 de septiembre de 1810 en la población de San Fernando, cercana a Cádiz, y después se trasladaron a la misma ciudad gaditana habilitándose para su funcionamiento la iglesia de San Felipe Neri. (**)

Las sesiones de aquella Cámara se prolongaron hasta el 20 de septiembre de 1813. La Constitución que elaboraron fué firmada el 18 de marzo de 1812 y Jurada por los diputados, el día siguiente.

Los trabajos de las Cortes de Cádiz venían impuestos porque el alzamiento de España contra Napoleón, que fué un movimiento instintivo de defensa de la libertad de la Patria y de los postulados de la Religión, fué, a la vez, un movimiento de carácter social y su finalidad era romper las prerrogativas de la nobleza y de la aristocracia y lograr mayores libertades para el pueblo.

Cuando, más tarde, se produjo la liberación de la parte de territorio español comprendido entre Madrid y la frontera francesa, las Cortes pasaron a instalarse en Madrid (comienzos de 1814).

Napoleón, al ver perdida la partida

(*) ISLA DE LEÓN. — Se llama así el territorio en qué están edificadas las ciudades de Cádiz y de San Fernando. Este territorio está separado del continente por marismas y salinas y lo unen a la tierra firme el puente de Suazo y el del ferrocarril. Este territorio mide unos 70 Km. de largo por poco más de 7 Kilómetros de ancho en su parte oriental; pero en el N. se estrecha mucho formando una península alargada en la que está Cádiz.

En esta isla estaba la llamada torre de HÉRCULES, probablemente de construcción fenicia y cuyos restos acabó de destruir el terremoto de 1755.

(**) Por cierto que, en el lugar donde antes había el altar mayor de esta iglesia, se dispuso un dosel, y, en la parte central del mismo, se colocó un gran retrato de Fernando VII, al que daban guardia, durante las sesiones de Cortes, dos guardias de Corps, y a los lados del dosel que cobijaba el retrato del soberano, figuraban dos medallones con los nombres de Daoiz, Velarde y Alvarez de Castro, como mártires de la Independencia.

que había jugado en España, quiso establecer la paz con el rey Fernando VII y por mediación de Laforest y del duque de San Carlos fué redactado un tratado que, al ser llevado a la Asamblea de Madrid, ésta no quiso reconocer de momento, y mientras el rey no estuviera en España.

El 23 de febrero de 1814 Fernando VII atravesó la frontera por el Perthús y La Junquera, siendo recibido con muestras de gran entusiasmo en todas las poblaciones por las que pasó (Figuerras, Gerona, Mataró, afueras de Barcelona, Reus, Zaragoza, Valencia, etc.).

Al llegar el Rey a Madrid le fué entregado el célebre manifiesto antiliberal firmado por 69 diputados de las Cortes de Cádiz y el 11 de mayo el general Eguía y Latorre, a la sazón capitán general de Castilla la Nueva disolvió las Cortes y mandó detener a los diputados liberales más significados.

El día 12, parte del pueblo respaldaba lo hecho por el general Eguía y Latorre, arrancando la lápida conmemorativa de la Constitución. Al día siguiente hizo su apoteósica entrada en Madrid el rey Fernando VII, el cual no era ajeno a todo lo que se había ido desarrollando

contra las actuaciones de las Cortes de Cádiz.

En el manifiesto que seguidamente el Rey dirigió al país, declaró que no juraría la Constitución y que desaprobaba lo realizado por las Cortes durante el tiempo de su ausencia de España.

Con su actuación, Fernando VII planteaba en España, descarnadas y con dureza, las luchas intestinas que habían de malograr, durante todo el siglo XIX, el progreso de la nación. Cambiaba con inusitada rapidez sus ministros y todo le parecía poco para entronizar en España su poder absoluto.

La actuación de este Rey fué el punto más lamentable entre las secuelas de la Guerra de la Independencia: en vez de unir a los españoles, los dividió; en vez de sumar voluntades y actividades, planteó lamentables motivos de rencillas y desencadenó luchas fratricidas.

La gran Epopeya que había escrito España con la generosa sangre de sus hijos, hubiera necesitado, sin duda, un rey con mejores condiciones de gobernante. Desgraciadamente para nuestra Patria no fué así, y de hecho el reinado de Fernando VII fué un triste colofón al dramatismo y a la positiva grandeza de la heroica lucha librada.



CAPÍTULO LXXXV

CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Impresión de conjunto sobre la guerra de la Independencia

La guerra de la Independencia puso de manifiesto una cualidad extraordinariamente loable en los españoles: su amor sin reservas a la independencia de la Patria, y el desinterés y abnegación más grandes para lograrla. A conseguir el que España no quedara mediatizada por un poder extranjero, los españoles de comienzos del siglo XIX supieron aportar sus bienes, su tranquilidad, la paz de sus hogares, de sus pueblos y ciudades y sus vidas. Nada fué ahorrado ni regateado para ofrecerlo, generosamente, en el altar de la Patria.

España orientó también entonces la manera adecuada para contrarrestar el inmenso poder de las armas de Napoleón y desarrolló una forma realmente propia y original para vencer los poderosos medios militares del invasor. El ejército y el pueblo, en apretado haz, supieron ver la forma más factible de combatir con eficacia al coloso que hollaba el suelo patrio. Y la táctica empleada, fué una acción elástica de ataques por sorpresa y de hábiles retiradas, cuando las condiciones se presentaban desfavorables; el alzamiento del paisaje llegó al fin a dar al enemigo la sensación de que sólo conseguía dominar el estricto terreno que pisaba; pues así que

las columnas enemigas se alejaban de un pueblo o ciudad, sus habitantes ya tramaban de nuevo la manera de poder sorprenderles otra vez en mortíferas emboscadas.

He aquí el interesante punto de vista que expone un historiador, sobre aquella guerra:

“Napoleón, al emprenderla (la Guerra de la Independencia), habíase propuesto asegurar y extender la autoridad de Francia y cerrar a Inglaterra las puertas de la península Ibérica; con cuyo propósito resolvió, como hemos visto, invadir ésta a fines de 1807, obligando al año siguiente a Fernando VII a abdicar la corona de España en José Bonaparte. Fué esto un error político y militar, de fatales consecuencias para el mismo Napoleón; pues, en efecto, si hasta entonces sólo había tenido que luchar con poderes sociales y ejércitos que eran de ellos instrumento, ahora iba a tener frente a frente a todo un pueblo, fiero, arrogante, temerario, celoso de su dignidad y dispuesto a defender su independencia hasta el heroísmo, sin escatimar sacrificios ni regatear valor; y en tales condiciones empeñada la lucha (una lucha a muerte en que el tiempo nada significaba con tal de obtener al fin el triunfo), claro es que el éxito debía coronar los esfuerzos de los españoles.

Siendo un “pueblo” que se batía por su libertad y no un “ejército real” el que se oponía a las tropas napoleónicas, y desarrollándose la guerra en un teatro de operaciones que comprendía todo el territorio peninsular, la disciplina adquirida, la solidaridad táctica aprendida, la impetuosidad ofensiva reglamentada, la experiencia

de cien batallas y el talento militar de una pléyade de renombrados capitanes, todo esto debía quedar y quedó anulado ante el espíritu de heroísmo, de mutua abnegación y el sentimiento del deber, producidos por el amor a la Patria, ante una defensiva-ofensiva tenaz y espontánea que obraba ora por grandes masas, ya por grupos impalpables; unas veces de frente y otras por los flancos o la retaguardia; tan pronto en el llano como en la montaña, y lo mismo en las aldeas que en las ciudades, ante capitanes, en fin, que como jefes de guerrilleros no tenían iguales, como generales de ejércitos ganaban gloriosas batallas y como gobernadores de plazas señalaban a sus subordinados, como único lugar de retirada, el cementerio." (*)

Cataluña mostróse, desde el primer momento, del todo opuesta a la invasión napoleónica. En tal manera, que dice el historiador Sr. Soldevila que "en ningún rincón del mundo halló Napoleón una resistencia tan irreducible y ardiente como en Cataluña". (**)

El mando hispanoinglés, estuvo a la altura y aun superó, la táctica de aquellos aguerridos mariscales de Napoleón, curtidos en tantas batallas en otros países. Castaños y Wellington son patentes ejemplos de la genialidad de su estrategia y de su táctica militar.

Hubo, naturalmente, en el largo transcurso de esta guerra, sus etapas de grandes dificultades y sus momentos de honda depresión; pero el haber logrado superarlos y el no dejarse ganar ni amilanar por las desgracias y contratiempos, pregona el fuerte temple del alma colectiva española, en aquel heroico período de 1808 a 1814.

En el fondo de esta lucha, que con tanta energía y tesón sostuvo el pueblo español, latía también un fondo social, por el cual el pueblo anhelaba romper la

sujeción que sobre él ejercía la aristocracia y la nobleza.

Es principalmente por este anhelo, hondamente sentido, por lo que el pueblo, al mismo tiempo que combatía con las armas en la mano por la independencia de España, pedía que no volvieran a entronizarse luego en el Gobierno las causas que habían llevado el país a la decadencia en que se encontraba bajo el reinado de Carlos IV.

En Cataluña, el pueblo se dolió a veces de retrasos o de aparentes faltas de energía por parte de los encargados de encauzar las acciones bélicas: así, los gerundenses, en los últimos días de la resistencia de la heroica ciudad, se lamentaban de que les hubieran desamparado los generales Blake y Coupigni. A O'Donnell, que tan extraordinaria valentía mostró, reiteradamente, en las comarcas gerundenses, se le tildaba de que vió con cierta impasibilidad, en mayo de 1810, la caída de Lérida; y a Campoverde también se le achacó que no puso la necesaria energía en las operaciones del sitio de Tarragona, cuya caída en poder del enemigo se produjo el 28 de junio de 1811.

Las Juntas que, al desaparecer la monarquía por pasar sus miembros a Francia y al quedar ocupado Madrid por el enemigo, se fueron organizando en cada provincia, debieron obrar, en algunos momentos, sin instrucciones concretas de la Junta Central, (que funcionaba en Sevilla), y se vieron precisadas a tomar resoluciones y decisiones por su cuenta, o sea de manera completamente autónoma, con el inconveniente que pudo suponer la falta de unidad en las resoluciones de las mismas, entre una provincia y otra. Por otra parte, algunas de dichas

(*) NOTAS DE HISTORIA MILITAR, por D. M. Navarro y D. P. A. Berenguer. — Toledo, 1886.

En este último párrafo, el autor alude a una respuesta dada por el general Alvarez de Castro, al jefe de una patrulla, durante el Sitio de Gerona de 1809.

(**) Fernando Soldevila. — *Historia de Catalunya*. (3 vols.) — Barcelona.

Juntas se vieron agitadas por las incidencias de la misma lucha, incluso al verse obligadas a realizar una peregrinación, errando de ciudad en ciudad y aun de pueblo en pueblo. Así, la Junta Superior de Cataluña anduvo errante de Lérida a Tarragona; de Tarragona a Vilafranca; de Vilafranca a Martorell, a San Feliu, a Tortosa, a Poblet y a Manresa; y la Junta de Gerona, al caer la plaza en diciembre de 1809, pasó a funcionar primero en Arbucias, después en Arenys y luego en Vich. La de Barcelona se reconstituyó en Sallent, primero, y en Olesa, después.

No es, pues, de extrañar, que muchas de sus resoluciones tuvieran que tomarse de manera apresurada, siendo ciertamente admirable que, a pesar de las dificultades que ofreció su funcionamiento, la labor de aquellas Juntas, en conjunto, resultara tan oportuna y fecunda, no obstante la complejidad de los asuntos en los que se vieron obligadas a intervenir y a actuar y no obstante los menguados medios de que pudieron disponer.

También es de notar que, mientras la lucha devastaba con su violencia muchas comarcas españolas, en uno de los pocos lugares en que reinaba una relativa tranquilidad, un grupo de españoles se dedicara a elaborar una Constitución, para aplicarla al país cuando cesara en España la invasión napoleónica.

A aquellos españoles que se reunieron en Cádiz para llevar a cabo aquella finalidad hay que admitir que les movió a ello una indudable buena fe y un verdadero deseo de procurar la tranquilidad política de los españoles, en el futuro. Pero hay que convenir en que esto últi-

mo no consiguieron lograrlo, porque los reunidos, que combatían patrióticamente la invasión, se dejaron ganar (al menos algunos de ellos) por tendencias políticas que si bien venían de procedencia inglesa, no disientan muchas de ellas, en el fondo, del espíritu que impregnaba a la invasión. Y en un país de tan honda raigambre tradicional como era España, y de organización política tan particular hasta entonces, comenzaron ya a asomar las tendencias que, en buena parte, orientaron los postulados de la Constitución de 1812. Ello determinó el que más tarde, aumentando el apasionamiento y la violencia, se manifestaran con hondura, en el país, las discordias políticas.

Pasable hubiera resultado todo ello, si no se hubiese desembocado en las guerras civiles que, por cuestiones dinásticas e ideológicas, ensangrentaron el suelo patrio, de manera por demás lamentable y dolorosa, en el transcurso del pasado siglo.

Aquello fué muy triste y de doler, y constituyó sin duda una de las causas más importantes, que motivaron el retraso material de España, en el transcurso del pasado siglo, y de cuyas consecuencias aún hemos de lamentarnos hoy.

Pero, a pesar de todo lo desagradable que siguió a aquella lucha, no cabe duda que el ejemplo dado por los españoles en el decurso de la guerra de la Independencia, constituyó un elocuente índice de las positivas reservas de energía atesoradas por nuestro pueblo; y fué exponente y esplendorosa muestra, de su vitalidad, de su bravura y de sus fuertes sentimientos de energía, de religiosidad y de independencia. (*)

(*) Según cálculos que parecen ser bastante ajustados a la realidad, Francia perdió en España, en los años de la Guerra de la Independencia, unos 300.000 soldados. M. Pradt consideró el número de pérdidas bastante más elevado. El coste de lo gastado por Francia en nuestro país, durante aquella campaña, pudo fijarse en unos 240 millones de francos, cantidad muy importante para aquellos tiempos en que el franco tenía su valor en oro y plata y en que el coste de la vida, en general, era muy bajo en España. Hay que tener en cuenta también que los invasores vivieron, en buena parte, a costa de los recursos de nuestro país.

Gerona y su corregimiento, antes y después de la Guerra de la Independencia.

Como un índice de la honda huella que la Guerra de la Independencia dejó en las comarcas de Gerona y principalmente en la capital, damos a continuación unas notas muy compendiadas, pero que creemos suficientes para dar idea del tremendo daño experimentado a causa de los azares de aquella lucha y por sus tristes consecuencias.

La provincia de Gerona en 1800.

— Gerona, en aquel tiempo, formaba un corregimiento en el llamado principado y provincia de Cataluña. Tenía 398 villas, lugares y aldeas. Su población era de unos 240.000 habitantes; la de España se fijaba entonces en unos 11 millones. Decía D. Antonio Vegas, en su *Diccionario Geográfico Universal*, en relación con el aspecto de la provincia gerundense, que “hay infinitas caserías esparcidas por todo él (el territorio del corregimiento), sin excepción de los sitios montañosos. De estas caserías se sigue el más ventajoso cultivo de las tierras, teniendo los dueños propietarios casas en medio de ellas, cultivándolas con más comodidad y menos dispendio” (Mansos).

Una de las riquezas más destacadas del corregimiento era ya el corcho, extendiéndose los alcornoques por Agullana y Massanet hasta las faldas de los Pirineos. La agricultura, en general, se desarrollaba muy satisfactoriamente.

Las vías de comunicación eran muy malas y deficientes y eran muchos los pueblos que sólo podían comunicarse entre sí por angostos caminos de herradura.

La capital del corregimiento y obispado de Gerona era la ciudad de Gerona.

La ciudad en 1800. — Gerona, en 1800, era la capital del corregimiento de

su nombre. Era ciudad realenga, cabeza de partido, con 398 villas, lugares y aldeas de jurisdicción; tenía corregidor, que era siempre militar y a la vez Gobernador de la Plaza, con obligación de residir en ella. Tenía dos tenencias o alcaldes mayores; uno que residía en Gerona y el otro, en Besalú (o en Figueras). (*)

Gerona era, en importancia, en el principado de Cataluña, la primera plaza de armas después de Barcelona y estaba defendida por varios castillos y fuertes destacados.

Las dos partes de la ciudad, a una y otra orilla del Oñar, se comunicaban por medio de dos puentes.

Tenía entonces la ciudad 5 parroquias (la Catedral, San Félix, San Pedro, Santa Susana del Mercadal y San Lucas); había en ella 8 conventos de religiosos y 3 de monjas, Seminario, un Colegio de niñas educandas, Colegio de Estudios Generales, Biblioteca Pública, un magnífico Hospital y una gran Casa de Caridad.

La población de la ciudad, juntamente con la guarnición (que no llegaba a un millar de hombres) comprendía unas 14.000 almas y en la población vivían muchos comerciantes y numerosas familias próceres por su posición o por su nobleza, o por ambas cosas a la vez.

El caserío de la ciudad, en general, estaba bien tenido o conservado; muchas de sus calles eran (como lo son hoy) bastante empinadas y las calles de la parte llana de la población, bastante anchas, en relación a lo que solía entonces ser corriente en las ciudades amuralladas.

La provincia de Gerona en 1816.

— Pasados los años de la Guerra de la Independencia, continuaba existiendo el corregimiento de Gerona, que compren-

(*) En caso de estar vacante el cargo de corregidor y gobernador hacía sus veces el Teniente de Rey y, en su defecto, el Alcalde Mayor más antiguo entre los dos del corregimiento.

día igualmente 398 pueblos y lugares (entre ellos 33 villas).

La población de la provincia había disminuído con la guerra, estimándose entonces en unos 225.000. Muchos muros habían sido destruídos, y los destrozos en el caserío de diversas villas y pueblos habían sido considerables.

Económicamente, las gentes habían quedado muy perjudicadas con la guerra y ello se notaba en la baja experimentada en el tren de vida que llevaban con anterioridad los habitantes de la provincia.

Muchos negocios habían quedado casi paralizados o paralizados del todo en el transcurso de la guerra, ya por carencia de brazos para el trabajo, ya por la inseguridad y aún carencia de los transportes.

En aquella época, las dos poblaciones de mayor censo de la provincia eran Olot y Figueras. Olot con 13.500 habitantes y Figueras con 7.200.

La ciudad de Gerona en 1816. —

Gerona había sufrido extraordinariamente durante el Sitio de 1809. La mayor parte de las casas de la ciudad sufrieron destrozos ocasionados por los bombardeos de los sitiadores, y algunas quedaron del todo destruídas.

Muchos gerundenses pagaron con su vida los horrores del sitio de 1809, con el hambre, la intranquilidad constante, las enfermedades y la peste, que se cebaron

crudamente en la población gerundense.

Varios de los gerundenses que lograron salvar su vida en aquel agitado trance, vieron sus negocios arruinados, su ocupación deshecha y tuvieron que buscar en otras localidades nuevas perspectivas o nuevas soluciones para sus actividades presentes y futuras.

Las familias ricas, para rehacer sus inmuebles semidestruídos, o para rehacer sus haciendas perjudicadas por los azares de la guerra, se refugiaron en sus mansiones campestres o fueron a establecerse en Barcelona. Algunas de ellas no regresaron ya, quedándose a residir definitivamente en los sitios que habían escogido como provisionales. Todo ello originó una gran depresión en la ciudad de Gerona, y el censo de la población acusó esta depresión, ya que en 1816 su población era, aproximadamente, de tan sólo 5.000 habitantes.

La restauración de la ciudad, por las causas anteriores, fué haciéndose, en el transcurso de los años que siguieron, de una manera muy lenta y trabajosa.

Gerona, pues, al llevar a término, con decisión plena, su indómita lucha contra Napoleón, sacrificó, en aras de su patriotismo y religiosidad, su porvenir material por durante más de medio siglo. Noble gesto, que hay que tener en cuenta, al aquilatar y ponderar sus virtudes cívicas y patrióticas.

APÉNDICE

Gobiernos de España desde el levantamiento del Dos de Mayo de 1808 hasta el regreso de Fernando VII en 1814

Junta de Gobierno a partir del levantamiento del Dos de Mayo

- Presidente*, Infante D. Antonio.
Subsecretario de Despacho - Estado. — D. Pedro Cevallos.
Subsecretario de Gracia y Justicia. — D. Sebastián Piñuela.
Subsecretario de Guerra. — D. Gonzalo O'Farril.
Subsecretario de Hacienda. — D. Miguel J. de Azanza.
Subsecretario de Marina. — D. Francisco Gil de Lemus.

Ministerio bonapartista

- Presidencia y Estado*. — D. Mariano Luis de Urquijo.
Ministro de Negocios Extranjeros. — D. Pedro Cevallos.
Ministro de Hacienda. — Sr. Conde de Cabarrús.
Ministro de Justicia. — D. Sebastián Piñuela.
Ministro de Marina. — D. José de Mazarredo.
Ministro de la Guerra. — D. Gonzalo O'Farril.
Ministro de Indias. — D. Miguel J. de Azanza.
Ministro de Interior. — D. Gaspar Melchor de Jovellanos (que no aceptó).

Junta Suprema Central

(De 25 de septiembre de 1808 a 27 enero de 1810).

- Presidencia* (de 25 septiembre a 30 diciembre 1808). — Sr. Conde de Floridablanca.
Subsecretario de Estado. — D. Pedro Cevallos.
Subsecretario de Hacienda. — D. Francisco Saavedra.
Subsecretario de Gracia y Justicia. — D. Benito Ramón de Hermida.
Subsecretario de Guerra. — D. Antonio Cornel.
Subsecretario de Marina. — D. Antonio Escaño.
Para la *Presidencia* fué designado (de 1.º enero de 1809 a 27 enero 1810). — El Sr. Marqués de Astorga.

Gobierno de la primera regencia (27 de enero a 28 de octubre de 1810)

- D. Pedro de Quevedo, obispo de Orense,
D. Francisco Saavedra.
D. Francisco Javier Castaños.
D. Antonio Escaño.
D. Esteban Fernández de León y seguidamente D. Miguel de Lardizábal.

Gobierno de la segunda regencia (28 octubre 1810 a 22 enero 1812)

General Blake.
 D. Pedro Agar.
 D. Gabriel Ciscar.
Suplentes: D. José M.^a Puig y el Señor Marqués de Castelar.

Gobierno de la tercera regencia (De 22 enero 1812 a 8 marzo 1813)

Sr. Duque del Infantado.
 D. Joaquín Mosquera.
 D. Juan Villavicencio.
 D. Ignacio Rodríguez de Rivas.
 Sr. Conde de La Bisbal (General D'Donnell) y después D. Juan Pérez Villamil.

Gobierno de la cuarta regencia

(8 de marzo 1813 a 4 mayo de 1814)
 D. Pedro Agar.
 D. Gabriel Ciscar.
 D. Luis de Borbón, arzobispo de Toledo.

Primer Gobierno de Fernando VII al regresar a España

Secretarios que nombró el Rey:
de Estado.—D. José Fernando Carvajal, duque de San Carlos.
de Hacienda. — D. Luis de Salazar.
de Guerra. — D. Manuel Freire.
de Gracia y Justicia. — D. Pedro Macanaz.
de Marina. — D. Miguel de Lardizábal.

Algunos datos biográficos del rey D. Fernando VII

Fué llamado *El Deseado*. Nació en 1789, siendo el hijo mayor de Carlos IV y de María Luisa de Parma. Su enemistad con el favorito Godoy le atrajo el afecto y la simpatía del pueblo. Empezó a reinar en 1808, por abdicación de su padre. Cuando la invasión napoleónica, marchó a Francia para entrevistarse con Napoleón, y allí renunció su corona en el emperador, quien la dió a su hermano José Bonaparte. Fernando VII permaneció en Valencey (Francia) hasta 1814, en qué, terminada la guerra de la Independencia, regresó a España, siendo aquí recibido con gran entusiasmo por todo el pueblo.

Restablecido en el trono, abolió la Constitución de 1812 y trató con gran desconsideración a los que la habían elaborado. Implantó el absolutismo, pero en 1820 fué obligado a jurar la Constitución de Cádiz. La reacción absolutista de 1823, apoyada por Luis XVIII de

Francia, devolvió a Fernando VII el gobierno absoluto del país.

Casó Fernando VII cuatro veces: y de su última esposa D.^a María Cristina de Nápoles, tuvo a su hija Isabel, la cual reinó más tarde en España con el nombre de Isabel II. Como legado de su infausta política, prodújose la primera guerra carlista, por la cuestión dinástica; y se emanciparon, durante su reinado, muchas posesiones de América.

Falleció Fernando VII el 29 de septiembre de 1833, dejando a su esposa D.^a María Cristina como tutora y gobernadora, durante la menor edad de Isabel II.

Este rey no supo armonizar su actuación aprovechando el magnífico momento de su regreso a España y las simpatías que tenía entonces en el país; su gestión fué muy desgraciada, y las consecuencias de su reinado, ciertamente tristes para España.

Bibliografía

- Napoleón I. — *Memoires. — Commentaires. — Correspondences.*
- Gómez de Arteché (José). — *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814.*—Madrid, 1868-83.
- Jhon Jones.—*Account of the war in Spain and Portugal and in the South of France from 1808 to 1814.*
- Minali (Guillermo). — *Historia militar de Gerona, que comprende particularmente los dos sitios de 1808 y 1809.* — Gerona, 1848.
- Arajol y Solá (Francisco). — *Estudios de fortificación permanente. Fortificación abaluartada en los siglos XV hasta el XIX.* Gerona, 1857.
- Conard. — *Napoléon et la Catalogne.*
- Arnau (Charles). — *A History of the Peninsular war.* — Oxford, 1902-1903.
- General Foy. — *Histoire de la guerre de la Péninsule sous Napoléon.* — París, 1827.
- Camp (Federico). — *Itinerari.*
- H. von Staff. — *Der Breifreingkrieg der Katalonier in den Jahren 1808 bis 1814.* — Breslau und Berlin, 1821-1825.
- Asociación Literaria de Gerona. — (Publicaciones de los Años 1872 a 1901.
- Blanch Illa (Narciso). — *Gerona histórico-monumental.* — Gerona, 1853.
- Botet y Sisó (Joaquín). — *Geografía general de Cataluña.* Gerona. — Barcelona.
- Cabanyes (Manuel. — *Sitios de Gerona en 1808.* — Publicado en la revista "La Ilustración Militar". — Madrid, 1881.
- Coroleu Inglada (José). — *Noticias históricas sobre los muros de Gerona.* — Gerona, 1888.
- Cúndaro. — *Historia político-crítico-militar de la plaza de Gerona.* — Gerona, 1950. (Primer volumen).
- Cutchet (Luis). — *Historia del sitio de Gerona.* — Año 1868.
- Gebhardt (Victor). — *Lo siti de Girona en lo any 1809.* — Barcelona, 1868.
- Gouvion Saint Cyr. — *Páginas históricas del Sitio de Gerona de 1809,* (trad. de Fernando Girbal). 1895.
- Gouvion Saint Cyr — *Mémoires.*
- Gouvion Saint Cyr. — *Journal des opérations de l'Armée de Catalogne en 1808 et 1809.* — París, 1821.
- Grahit (Emilio). — *Reseña histórica de los Sitios de Gerona en 1808 y 1809.* — Gerona, 1894.
- Grahit (Emilio). — *Historia de los Sitios de Gerona en 1808 y 1809.* — Gerona.
- Haro (Miguel. — *Historia del Sitio de Gerona.* — Año 1815.
- Martínez Quintanilla (Pedro). — *La Provincia de Gerona.* — Gerona, 1865.
- Minali (Guillermo). — *Historia militar de Gerona.* — Gerona, 1848.
- Nieto Samaniego (Andrés J.). — *Memorial histórico de los sucesos más notables de armas y estado de la salud pública durante el último sitio de Gerona — Año 1819.*
- Nieto Samaniego (Andrés J.). — *Estado de la plaza de Gerona el 29 de noviembre de 1809.*
- Nogués (General).—*Memorias (1797-1853).*
- Pérez Galdós (Benito). — *Gerona.* (Colección Episodios Nacionales).
- Pla Cargol (Joaquín). — *Plazas fuertes y castillos en tierras gerundenses (2.ª edición).* — Gerona, 1953.
- Pla Cargol (Joaquín). — *La Provincia de Gerona (tercera edición).*
- Pla Cargol (Joaquín). — *El general Alvarez de Castro* (Editorial Gran Capitán. — Madrid, 1945).
- Macdonald. — *Souvenirs du Maréchal Macdonald, Duc de Tarente.* — París, 1892.
- Suchet. — *Mémoires du Maréchal Suchet, Duc d'Albufera sur ses campagnes en Espagne depuis 1808 jusqu'en 1814* — París, 1828.
- Vacani. — *Storia delle Campagne e degli assedi degl'italiani in Ispagna.* — Milán, 1823.
- Guillon. — *Les guerres de l'Espagne sous Napoléon.* — París, 1902.
- Conard. — *Napoleón et la Catalogne. La captivité de Barcelone.* — París, 1910.
- Vidal de la Blache. — *L'Evacuation de l'Espagne.* — París, 1914.
- Cabanes. — *Historia de las operaciones del ejército de Cataluña en la guerra de usurpación.* — Barcelona, 1815.

- Toreno. — *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. — Madrid, 1839.
- Blanch. — *Cataluña. Guerra de la Independencia*. — Barcelona, 1860.
- Arteche. — *Guerra de la Independencia. Historia militar de España*. — Madrid, 1868.
- Arteche. — *Elogio del teniente general don Mariano Alvarez de Castro*. — Madrid, 1880.
- Sociedad Económica Ampurdanesa de Amigos del País. — *Homenaje al general Alvarez de Castro*. — Figueras, 1910.
- Soldevila (Carlos). — *Historia de Catalunya*. — Barcelona
- Opisso (Alfredo). — *Historia de la Europa Moderna*. — Barcelona.
- Instituto Gallach. — *Historia de España*. — Barcelona.
- Gómez de Arteche (José). — *Discurso en elogio del teniente general D. Mariano Alvarez de Castro*. — Madrid, 1880.
- Ahumada (Fernando). — *Gerona la Inmortal (1808-1809)*. — Toledo, 1934.
- Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*. Volúmenes a partir del de 1945.
- Rocca (M. de). — *Mémoires sur la guerre des Français en Espagne* — 2.^a édition. Paris, 1814.
- Bucher (A. W.) — *Diario del Sitio de la Plaza de Gerona en Cataluña del año 1809*. Traducido al español por don Pablo Miranda. — Madrid, 1814.
- Cabanes (F. X.). — *Historia de las operaciones del ejército de Cataluña en la guerra de la usurpación* - 2.^a edición. — Barcelona, Brusi, 1815.
- Haro (Miguel de). — *Relación histórica de las defensas de Gerona en 1808 y 1809*. — Madrid Núñez, 1820.
- Laffaille (G.). — *Mémoires sur la campagne du corps d'armée des Pyrénées Orientales, commandé par le général Duhesme, en 1808, suivis d'un précis des campagnes de la Catalogne de 1808 a 1814*. — Paris, 1826.
- Grahit y Papell (Emilio). — *El general D. Blas de Fournás y su diario del Sitio de Gerona en 1809*. — Gerona, 1890.
- Estanislao Vayo. — *Historia de la vida y reinado de Fernando VII*. — Madrid, 1842, tomo I.
- Lafuente (Modesto). — *Historia General de España*. — Madrid, 1861-tomo XXIV.
- Conde de Toreno. — *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. — Madrid, 1848-tomo II.
- Mariana (Padre Juan). — *Historia general de España, completa hasta 1848 por Ortiz de la Vega*. — Barcelona.
- Muñoz Maldonado (José). — *Historia política y militar de la guerra de la Independencia de España contra Napoleón Bonaparte*. — Madrid, 1833.
- García Rodríguez (José María). — *Guerra de la Independencia (Ensayo histórico-político de una epopeya española)*. — Dos volúmenes. Barcelona, 1945.
- Diario de Gerona*. — 28 de junio a 10 de diciembre 1809.
- Costa de la Serda (E). — *Opérations des troupes allemandes en Espagne de 1808 a 1813*. — Dunnaire, París, 1874.
- Grahit y Grau (José). — Diversos artículos sobre historia de Gerona.
- Piferrer y Pi Margall. — *Cataluña*. — Barcelona, 1884.
- Rahola (Carlos). — *La dominació napoleónica a Girona (1922)*.
- Rahola (Carlos). — *Visions històriques*. (1927).
- Rahola (Carlos). — *Estudis napoleònics*. (1938).
- Rahola (Carlos). — *Ferran VII a Girona*. (1933).
- Riera y Bertrán (Joaquín). — *Historia del Siti de Girona en l'any 1809*. — 1868.
- Roca (J. Narciso). — *Recuerdos de la historia de Gerona*. 1888.
- Satué (Francisco). — *Manifiesto de cuanto sucedió a D. Mariano Alvarez desde que quedó prisionero hasta su fallecimiento, con un compendio de su vida*. — 1816.
- Viader (José Antonio). — *Memoria sobre las enfermedades que han afligido a los moradores y guarnición de Gerona y pueblos de su departamento desde junio de 1808 hasta junio de 1810*
- Vidal de la Blache (Capitán). — *Sobre el estado de Cataluña de 1812 a 1814*. (Memorias publicadas en 1814).
- Soldevila (Fernando). — *Historia de Catalunya*. — Barcelona, 1934-35 (3 volúmenes).
- Ayuntamiento de Gerona. — *Manuales de Acuerdos*.
- Biblioteca de Cataluña. — *Documentación varia*.
- Castillo de Perelada. — *Biblioteca y Archivo*. — *Documentación del tiempo de la guerra de la Independencia*.
- Urgellés (Manuel). — *Hostalrich. Memorias de la guerra de la Independencia*. — Barcelona, 1888.
- W. Napier. — *History of the war in the Península and in the south France (1807-1814)* — 6 vol. Londres, 1828-1840.
- Guillou (Edonard). — *Les guerres d'Espagne* — Paris, 1906-07 — 2 volms.
- Rodríguez de Solís (E). — *Los guerrilleros*

- de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia — 2 volúmenes. Madrid, 1877.
- Batlle y Prats (Dr. Luis). — Diversos artículos y notas.
- Marqués de Villa-Urrutia. — *El rey José Napoleón*. Madrid, 1927.
- Soldevila (Fernando). — *Las Cortes de Cádiz*. — Madrid, 1910.
- Marqués de Villa-Urrutia. — *Relaciones entre España e Inglaterra durante la guerra de la Independencia*. — 3 volúmenes. Madrid, 1911.
- Vicens Vives (Dr. Jaime). — *Mil Lecciones de la Historia*. — Barcelona, Instituto Gallach, 1951-2 vol.
- Vicens Vives (Dr. Jaime). — *Mil Figuras de la Historia*. — Barcelona. Instituto Gallach.
- A. Ballesteros. — *Historia de España*. — Barcelona, 1922.
- Pi Margall. — *Historia de España, en el siglo XIX*. — Madrid.
- Suchet. — *Memoires de 1808 jusqu'en 1814*. — París, 1828.
- Marqués de Custine. — *L'Espagne sous Ferdinand VII*. — París, 1838.
- Godoy (Manuel). — *Memorias para servir a la historia del reinado de Carlos IV de Borbón*. — Gerona, 1836-42.
- Ibáñez Marín. — *Bibliografía de la guerra de la Independencia*. — Madrid, 1908.
- Rocca. — *La Guerra de la Independencia contada por un oficial francés*. (1908).
- Grandmaison. — *L'Espagne et Napoléon*. — (1908).
- Geoffroy de Grandmaison. — *La Cour de Joseph Bonaparte a Madrid*. — (Le Correspondant, 1912).
- Zabala (Pío). — *España bajo los Borbones*. — Barcelona, 1933.
-

Índice de grabados

Retrato de Napoleón	Pág.	10	Castillo de Montjuich.—Lienzo de mu-	Pág.	111
Retratos de Carlos IV, Fernando VII			ralla con la puerta de entrada.		
y Godoy	Pág.	11	La Bandera del Regimiento de Ul-	Pág.	120
Retrato a la pluma de Napoleón Bo-			tonia		
naparte	Pág.	12	El general Blake	Pág.	126
Entrada de Murat en Madrid ...	Pág.	16	La muralla de Alemanes que sigue a		
Defensa del Parque de Madrid. 2 de			la torre Gironella	Pág.	127
Mayo	Pág.	19	San Pedro de Galligans y la muralla		
José Bonaparte	Pág.	21	de Santa Lucía	Pág.	131
Carga de los mamelucos en la Puerta			"El gran día de Gerona"	Pág.	147
del Sol	Pág.	22	Una proclama de Alvarez de Cas-		
Batalla de Bailén	Pág.	27	tro	Pág.	169
Napoleón en Madrid. (Museo de Ver-			La primera página del último número		
salles)	Pág.	29	del "Diario de Gerona" que se publi-		
La retirada de Rusia	Pág.	42	có durante el sitio de 1809 ...	Pág.	173
Ejército francés: húsares e infante-			La muralla del Mercadal	Pág.	175
ría	Pág.	48	El antiguo puente de S. Francisco	Pág.	179
Recibimiento de Fernando VII a ori-			La capitulación de Gerona	Pág.	185
llas del río Fluviá	Pág.	54	Los cuarteles de Alemanes y la torre		
La puerta de Figuerola	Pág.	60	Gironella	Pág.	196
La Catedral y San Félix	Pág.	61	El pueblo de Figueras ante el cadáver		
Plano de la ciudad, sus murallas y sus			del general Alvarez	Pág.	202
fuertes exteriores	Pág.	62	Dibujo representando a Alvarez de		
Vista de Gerona (grabado al boj)	Pág.	65	Castro	Pág.	204
Vista de la Catedral y su barrio	Pág.	75	La primera página de un número de		
El general Alvarez de Castro...	Pág.	77	la GACETTE DE GIRONNE	Pág.	213
El general francés Saint-Cyr ...	Pág.	78	Patio del Palacio Episcopal	Pág.	218
Retrato del general Alvarez (grabado			Fernando VII en Gerona	Pág.	239
del siglo XIX)	Pág.	80	Mausoleo que guardó provisionalmen-		
Plano de Gerona y sus alrededo-			te los restos del general Alvarez de		
res	Pág.	84	Castro	Pág.	243
La célebre proclama del general Al-			Actual mausoleo que guarda los restos		
varez	Pág.	85	del general Alvarez de Castro.	Pág.	244
Un retrato del general Alvarez de			Plano de Gerona y sus fortificacio-		
Castro	Pág.	88	nes	Pág.	246
Lucha en una de las torres avanzadas			Vista panorámica del castillo de San		
de Montjuich	Pág.	97	Fernando	Pág.	267
Monedas obsidionales de Gerona.	Pág.	100	Hostalrich en la época de la Guerra		
Vista de conjunto del Castillo de Mont-			de la Independencia	Pág.	277
juich	Pág.	101	Plano de los alrededores de Palamós		
Edicto del general Alvarez referente			y de Gerona	Pág.	293
a la Compañía de mujeres de Santa			Rosas. — Antiguo castillo de la Tri-		
Bárbara	Pág.	105	nidad	Pág.	297
Autógrafo del general Alvarez...	Pág.	107	Rosas. — Plano de la Ciudadela.	Pág.	299
Instrucción para reglamentar la Com-					
pañía de Santa Bárbara	Pág.	109			

Índice de materias

	Páginas		Páginas
PRIMERA PARTE			
Síntesis panorámica de la Guerra de la Independencia.			
CAPÍTULO I. — <i>Antecedentes.</i> — Napoleón, Inglaterra y la monarquía española. — El favorito Godoy. — El tratado de Fontainebleau. — Los franceses comenzaron la invasión de España.—Querellas de familia.	9		
CAP. II. — <i>Comienzo de la invasión.</i> — Tropas francesas en Portugal y en España. — La invasión por la parte de Cataluña. — Las oficiosidades de los franceses. — El gobierno español comenzó a alarmarse.	13		
CAP. III. — <i>Indignación popular y salida de la monarquía de España.</i> — La indignación del pueblo de Madrid.—Abdicación de Carlos IV y proclamación de Fernando VII.—Salida de Fernando VII de Madrid y entrada de la familia real española en Francia. — Fernando VII renuncia la corona en su padre y éste la transfiere a Napoleón. — Napoleón declaró su pensamiento sobre España	15		
CAP. IV. — <i>Reacciones patrióticas de los españoles.</i> — Derivaciones del 2 de mayo en Madrid. — La reacción violenta de los españoles. — Asamblea de Bayona. — La situación en en las provincias españolas ...	18		
		CAP. V. — <i>Napoleón nombró rey de España a su hermano José.</i> — Napoleón Bonaparte nombró rey de España a su hermano José. — Manifiesto del rey intruso José Napoleón, dado en Vitoria el 12 de julio de 1808	23
		CAP. VI. — <i>Sucesos en Cataluña.</i> — Estado de Cataluña. — Entrada de los franceses en Barcelona. — Motines y ocupaciones de fuertes en Barcelona.—En la provincia de Gerona.—Paralización, agitación y violencias. — Los alzamientos	20
		CAP. VII. — <i>Acciones guerreras.</i> — <i>El Bruch y Bailén.</i> — Los primeros chispazos de la Guerra. — El general Duhesme amenazaba. — La batalla del Bruch y la formalización de la lucha. — Alianza con Inglaterra. — La batalla de Bailén.—Sitios de Zaragoza	25
		CAP. VIII. — <i>Diversos episodios.</i> —Reacción de Napoleón. Comunicaciones del ejército francés entre Cataluña y Francia. — Importantes hechos acaecidos a últimos de 1808 y 1809. — Avance de los franceses por Andalucía	29
		CAP. IX. — <i>Operaciones en Cataluña.</i> — El general O'Donnell	32
		CAP. X. — <i>La campaña en 1810 y 1811.</i> — Síntesis del desarrollo	

	<u>Páginas</u>		<u>Páginas</u>
llo de la campaña en 1810. — El duque de Orleans se ofreció para luchar contra Napoleón. — Levantamiento de las colonias americanas. — Las fuerzas francesas y españolas en territorio español al comenzar el año 1811. — Gran penuria en Cataluña. — La Junta de Cataluña. — Las operaciones en Cataluña. — Síntesis del desarrollo general de la campaña de 1811. — Levantamiento de las colonias americanas. — Aspiraciones del hermano de Napoleón	34	<i>y 1814. — La batalla de Vitoria. — D. Francisco Copons, capitán general de Cataluña. — Nueva organización del ejército de Cataluña. — Napoleón se debatía en crecientes dificultades. — Panorama de la guerra en 1813 y comienzos de 1814.</i>	
CAP. XI. — <i>La Junta de Cataluña. — Los franceses en el Corregimiento de Gerona. — La Junta superior de Cataluña y el general Lacy. — Las tropas francesas en el corregimiento de Gerona. — Organización dada por el general Lacy. — Optimismo en España y reelección del Consejo de Regencia. — Una nueva Constitución. — Napoleón se dispuso a emprender la guerra contra Rusia. — Fracasó el proyecto de Lacy de reconquistar Tarragona. — Ayuda naval inglesa en las costas de Cataluña. — Las operaciones de la siega y recogida de los granos</i>	38	La gran batalla de Vitoria	47
CAP. XII. — <i>Los guerrilleros. — Las operaciones guerreras en 1812. — Los guerrilleros. — Síntesis del desarrollo de la guerra en 1812</i>	41	CAP. XV. — <i>Los estertores de la dominación napoleónica. — Los estertores de la dominación en Cataluña y Valencia. — Los somatenes en la provincia de Gerona. — El final del tremendo drama. — Contestación de la Regencia. — Fué intensificado el bloqueo de Barcelona</i>	50
CAP. XIII. — <i>Los afrancesados. — Temores de los franceses. — Los afrancesados. — La táctica de los españoles. — Malos tiempos para Napoleón. — Temores de los franceses</i>	44	CAP. XVI. — <i>Las últimas operaciones. — Regreso a España del Rey Fernando VII. — Salida de Souchet de Barcelona y últimas operaciones. — Regreso de Fernando VII a España. Las últimas tropas francesas en España. — Grandes acontecimientos en Francia. — Las tropas francesas que restaban en Cataluña repasaron, al fin, la frontera</i>	53
CAP. XIV. — <i>La guerra en 1813</i>		CAP. XVII. — <i>La paz. — Resumen general. — El Tratado de paz. — Resumen de las etapas de la guerra de la Independencia. — La guerra de la Independencia mostró la unidad del pueblo español</i>	56
		SEGUNDA PARTE	
		Los sitios de Gerona en 1808 y 1809	
		CAP. XVIII. — <i>Gerona en 1808. — Tropas francesas pasan por Gerona. — Las defensas de Gerona en 1808. — Las murallas del Mercadal. — Fuertes y reductos exteriores. — Las oficiosidades de los franceses</i>	59

	<u>Páginas</u>		<u>Páginas</u>
CAP. XIX. — <i>Alzamiento de Gerona.</i> — El pueblo de Gerona se alzó contra Napoleón. — Constitución de la Junta de Guerra de Gerona. — Actividad en las reparaciones de las fortificaciones y en la reorganización de fuerzas. — El armamento y municionamiento	64	Narciso fué nombrado Generalísimo por la Junta y el pueblo. — Orden para la formación de un alistamiento. — Fabricación de monedas de a duro y de a medio duro. — El ejército de Saint-Cyr. — La Junta Suprema de Cataluña. — Las fuerzas españolas. — Avance de los franceses hacia Madrid ...	75
CAP. XX. — <i>Fracaso del primer sitio puesto por las tropas napoleónicas.</i> — Las fuerzas de Duhesme aparecen por Fornells. — Ataque contra Capuchinos y el baluarte de la Merced. — Acción contra los baluartes de San Francisco y San Pedro. — Heroica defensa del baluarte de Santa Clara. — Duhesme se retira de delante de Gerona	67	CAP. XXIV. — <i>Operaciones en Cataluña. - El general Álvarez, gobernador de Gerona.</i> —Operaciones en Cataluña. — El general Álvarez de Castro, gobernador de la Plaza de Gerona .	79
CAP. XXI. — <i>Júbilo en la Ciudad.</i> — <i>Operaciones del marqués de Lazán.</i> — Satisfacción en la ciudad y nuevos trabajos de defensa. — Los húsares de San Narciso. — Trabajos de la Junta de gobierno de la Ciudad. — Llegada de nuevos refuerzos a la Ciudad. — Operaciones del Marqués de Lazán .	69	CAP. XXV. — <i>Comienzo del tercer sitio de Gerona.</i> — Los franceses decidieron establecer un nuevo sitio para rendir a Gerona.—Los jefes de las fuerzas. — El general Álvarez de Castro. — Preliminares del tercer sitio. — Un bando del general	82
CAP. XXII. — <i>Los napoleónicos sufren un nuevo fracaso en el segundo sitio puesto a Gerona.</i> — Los franceses se presentan nuevamente ante Gerona. — Llegada de refuerzos a Gerona. —La primera escaramuza. — Parlamentario rechazado y comienzo de las hostilidades. — La expedición de ayuda a Caldagués. — Derrota de las tropas francesas	72	CAP. XXVI. — <i>El ánimo de los gerundenses.</i> — Obras de reparación en las fortificaciones y en las murallas de la ciudad.— El ánimo de los gerundenses. Creación de la llamada Cruzada gerundense. — Alarma popular por temor a una epidemia. — El general Álvarez ascendido a Mariscal de Campo. — Obras de reparación en las murallas y fuertes de la ciudad. — Obras en los fuertes de las Pedreras. — Demoliciones de casas y corta de árboles en lugares próximos a las murallas	87
CAP. XXII. — <i>Agradecimiento a la protección de San Narciso.</i> —La ciudad sigue preparándose para futuras luchas. — San		CAP. XXVII. — <i>Fuerzas de los sitiados y de los sitiadores.</i> — La Junta de Gerona se defendía ante el capitán general de Cataluña. — Fuerzas que guar-	

	<u>Páginas</u>		<u>Páginas</u>
necían la ciudad al comenzar el sitio de 1809. — Fueron armados los paisanos gerundenses. — La fuerte escaramuza del "Bou d'or". — Llegada al campo sitiador de la división Lecchi, formada por fuerzas italianas. — Razones y motivos aducidos al Capitán general de Cataluña por la Junta de Gerona. — La festividad de San Fernando.—Una propuesta del general O'Donnell. — Los precios en el mercado	91	— Una extraña comunicación del general Marqués de Coupigni. — Llegada de más tropas del ejército de Saint-Cyr. — Recogida de plata	99
CAP. XXVIII. — <i>Quedó establecido por el enemigo el cerco de Gerona.</i> — Comienzo del bombardeo de la ciudad.—Quedaba establecido por completo el cerco de Gerona. — Una escaramuza. — La Cruzada gerundense.—Poderes de la Junta Corregimental gerundense. —La compañía llamada de Reserva del General. — Comienzo del bombardeo. — Emplazamiento de baterías francesas.	94	CAP. XXXI. — <i>Continúa el asedio.</i> — Instalación de baterías contra Montjuich. — Elogioso Real Decreto de la Junta Central sobre la Cruzada Gerundense.—Para allegar recursos hubo de recurrirse a un préstamo. — Un mensaje del enemigo y contestación de Álvarez. — La llamada Batería Imperial.—Quedó completada la Compañía de Mujeres de Santa Bárbara. — Alta moral de los gerundenses a pesar del sitio. — En Montjuich. — Las mujeres gerundenses de la Compañía de Santa Bárbara. — Los Hospitales. — Ascensos de algunos militares. — Acto heroico en Montjuich.—Nuevo intento de ataque al castillo. — Envío de un propio a Tarragona	103
CAP. XXIX. — <i>Comienzo de los ataques. Pérdida de las torres avanzadas de Montjuich.</i> — Envío de un emisario y comienzo de los ataques. — Una salida de los defensores.—Combate en la torre de San Luis y pérdida de esta torre y de la de San Narciso. — Pérdida de la torre de San Daniel	96	CAP. XXXII. — <i>Asalto a Montjuich.</i> — <i>Varios pormenores.</i> — Asalto al castillo y heroica defensa del mismo. — Voladura de la torre de San Juan. — Se refugian en Gerona los pocos restos de una columna de refuerzo. — Salida de la plaza del coronel O'Donnell y regreso del coronel Lesenna. — De un oficio de la Junta de Gerona al general Blake. — Entrada en la ciudad de un pequeño refuerzo. — La cuestión sanitaria. — Se concentraba ante Gerona el ejército de Saint-Cyr. — Verdier resolvió atacar el revellín del castillo. — Los franceses se apoderan del convento de San	
CAP. XXX. — <i>Asedio al castillo de Montjuich.</i> — <i>Apremiantes demandas de Álvarez.</i> — Asedio del castillo. — Preparativos y planes de españoles y franceses en relación a Gerona. — Apremiantes demandas del general Álvarez. — Para hacer frente a los estragos del bombardeo.			

Páginas	Páginas
Daniel y de la torre de San Juan. — Voladura de la torre de San Luis. — Sucinto historial del regimiento de Ultonia. — La bandera del Regimiento de Ultonia	112
CAP. XXXIII.— <i>Pérdida del revellín de Montjuich.</i> — El revellín de Montjuich. — Convoy a Montjuich. — Pérdida del revellín. — Los efectivos de los sitiadores aumentaron.— Trabajos de mina por parte del enemigo. — Operaciones en Montjuich. — Minali inspeccionó el estado de las murallas de Montjuich	119
CAP. XXXIV. — <i>Abandono del castillo de Montjuich.</i> — Abandono del castillo de Montjuich. — Varias obras de refuerzo.— Consecuencias de la caída de Montjuich	123
CAP. XXXV. — <i>La lucha en el resto de España.</i> — Intento de socorro a Gerona. — Aspecto de la lucha en el resto de España. — Blake intentó socorrer a Gerona.—Un refuerzo de 700 hombres.—Comunicación apremiante al general Blake. — Se redobló la vigilancia	126
CAP. XXXVI. — <i>Nuevas baterías del enemigo y defensas en la ciudad.</i> — Emplazamiento de nuevas baterías. — Muerte del general Mendoza.—Defensas en la ciudad. — Ataque a las casas contiguas a la Gironella. — Saint-Cyr temía un ataque de Blake. — Brechas en las murallas	129
CAP. XXXVII. — <i>Entrada en Gerona de un importante convoy.</i> —Ocupación momentánea del convento de San Daniel y de la ermita de los Ángeles.	
— Satisfacción en Gerona. — Notas sobre la operación Blake-García Conde. — Reacción de las tropas francesas	132
CAP. XXXVIII. — <i>Continuaron las operaciones del sitio.</i> — El peligro de ataque contra la cortina de Santa Lucía.—Verdier modificó su objetivo de ataque. —Fracaso del envío de un convoy. — Un combate en la orilla izquierda del Ter. — Las subsistencias. — Los sitiados realizaron una salida. — Nuevos parlamentarios	136
CAP. XXXIX. — <i>Preparación de un gran ataque.</i> — Preparando un gran ataque. — Obras en la ciudad. — Rasgo plausible. — Fortificaciones en el campo enemigo. — Distribución de las fuerzas de la defensa ante el creciente peligro de un ataque.	140
CAP. XL. — <i>El gran día de Gerona.</i> — Preparativos de los sitiadores. — Preliminares del gran ataque francés. — Todo Gerona se puso en estado de alerta. — Comienzo y desarrollo del gran ataque.—Los asaltantes tuvieron que retirarse.— Infiltración del enemigo que también fracasó. — Serenidad de los gerundenses.—Pérdidas sufridas. — Comunicación del general Álvarez al general Blake	143
CAP. XLI. — <i>Las consecuencias del ataque del 19 de septiembre.</i> —Los franceses no ocultaron su derrota. — Recogida de abundantes pertrechos. — Resultado de la victoria gerundense. — Nuevas precauciones de los gerundenses	148
CAP. XLII. — <i>Penalidades de los gerundenses.</i> — La difícil	

	<u>Páginas</u>		<u>Páginas</u>
cuestión alimenticia. — Continuaron las penalidades que sufrían los gerundenses.—Organización de un nuevo convoy. — Fracaso de esta ayuda. — Las penalidades de la guarnición y de los gerundenses todos	150	rendísimo Sr. Obispo. — Derribamiento y nueva brecha al final de la plaza de las Coles. — Crecían las privaciones y el hambre. — Órdenes enérgicas dadas por Álvarez. — Diversas notas. — Gestiones y más gestiones.—Un ataque rechazado.	162
CAP. XLII. — <i>Ni sitiados ni sitiadores estaban satisfechos de la situación.</i> — Un importante Consejo de Guerra. — Saint-Cyr no estaba tampoco satisfecho de la marcha de las operaciones. — El general Augereau se hizo cargo del mando de las tropas sitiadoras. — Insuperables dificultades en la alimentación. — La procesión en honor de San Narciso, el 29 de octubre	153	CAP. XLVII. — <i>Álvarez enfermo.</i> — <i>El estado lamentable de la ciudad.</i> — Progresos de los sitiadores. — El general Álvarez se puso enfermo de cuidado.—Presentación de otro parlamentario enemigo. — El estado lamentable de la ciudad. — Los franceses sentían impaciencia por tomar Gerona	165
CAP. XLIV. — <i>Firmeza y temores.</i> — Malestar e inquietud en la ciudad. — Salida de varias familias. — Firmeza y nuevos temores.—Envío de parlamentarios. — Ascenso del general Álvarez	156	CAP. XLVIII. — <i>Pérdidas irreparables.</i> — <i>Tentativas extremas.</i> — Pérdida del reducto de la Ciudad y de las casas de la Gironella. — Una reacción afortunada.—Pérdida del fuerte del Calvario. — Demandas angustiosas de ayuda a las Juntas del Principado y Suprema del Reyno. — La situación se hacía cada vez más angustiosa e insostenible. — Tentativas extremas. — Intenso bombardeo	168
CAP. XLV. — <i>Requerimientos urgentes de auxilio.</i> — Apremiantes requerimientos a la Junta de Manresa. — El fuerte espíritu de la ciudad. — Comunicación de Álvarez al general Blake. — Nuevo parlamentario. — Nueva tentativa para negociar.—Los sitiadores mantenían la intranquilidad.—Llegada de una comunicación del general Blake. — Lamentos de la Junta de Gerona	159	CAP. XLIX. — <i>Hacia el triste desenlace.</i> — Se agravó el estado de Álvarez. — El último número del "Diario de Gerona". — El brigadier D. Julián de Bolívar, designado gobernador de Gerona.—Se reunió urgentemente la Junta Militar. —El general Álvarez fué viaticado. — Los fuertes de las Pedreras suspendieron por cierto tiempo, el fuego.—Nuevos destrozos en las brechas de las murallas. — Aún se mantenían ilusiones y esperanzas. — Cua-	
CAP. XLVI. — <i>Se acentuaban cada día las dificultades.</i> — Se acentuaban constantemente las dificultades alimenticias.—Nuevas dificultades. — Una proclama del general Augereau. — Distinción al Ilmo. y Reve-			

	<u>Páginas</u>		<u>Páginas</u>
dro pavoroso que ofrecía la ciudad	172		
CAP. L. — <i>Un día aciago para Gerona.</i> — Comienzo del memorable día 10 de diciembre.— Nueva reacción de la Junta Militar.—Entrada en Gerona de un propio. — Designación de un enviado para que pasara a realizar gestiones al campo enemigo y comienzo de éstas.—Impresión en el pueblo gerundense. — Debate en el seno de la Junta	178	CAP. LIII. — <i>Primeros momentos de la ocupación por las fuerzas napoleónicas.</i> — Primeras medidas de los invasores. — Los Jurados prestaron Juramento. — Un Te-Deum en la Catedral. — Se castigó a la ciudad imponiéndola una contribución de guerra.—Recogida de armas realizada por los invasores. — Religiosos a Francia. — El Dr. Puig comenzó a actuar como corregidor de Gerona	198
CAP. LI. — <i>La capitulación de la ciudad.</i> — Se establecieron las bases de la capitulación. — Capitulación de la ciudad de Gerona y fuertes correspondientes, firmada el 10 de diciembre de 1809 a las 7 de la noche. — Aprobación de las condiciones de la Capitulación por el general Augereau. — Intento de evasión. — ¿Resistió Gerona todo lo que podía resistir? — Un día muy triste para Gerona.—Salida de los heroicos defensores. — La entrada de los franceses en Gerona. — Informe del mariscal Augereau al ministro de la Guerra de Francia, sobre la toma de Gerona.— <i>Anexo con datos estadísticos relativos al Sitio de 1809.</i> — Relación de los señores que componían la Junta Gubernativa durante el Sitio de 1809 ...	182	CAP. LIV. — <i>El general Álvarez de Castro.</i> — El general Álvarez llevado a Francia y seguidamente devuelto a España. — Muerte del general Álvarez.—La figura del general.	201
		CAP. LV. — <i>Testimonios de aprecio nacional.</i> —Testimonio del aprecio nacional al heroísmo de los gerundenses. — El título de Marqués de Gerona. — Otras muestras honoríficas de aprecio nacional	205
		CAP. LVI. — <i>Dolores y ruinas en la ciudad.</i> — Aspecto desolado. — Los primeros trabajos para normalizar, hasta cierto punto, la vida de la ciudad.—El Ayuntamiento en los primeros meses de la ocupación. — El mariscal Macdonald. — Halagos de los franceses	207
		CAP. LVII. — <i>Divisiones territoriales.</i> — División del territorio catalán. — La postración de la ciudad. — El general Macdonald y su política. — El general Augereau nuevamente en Gerona. — Mal estado sanitario	210
		CAP. LVIII. — <i>La vida iba renaciendo en la ciudad.</i> — Periódico	

TERCERA PARTE

La dominación napoleónica en Gerona y la Liberación

CAPÍTULO LII.— <i>Entrada en Gerona de las tropas napoleónicas.</i> — Aspecto de la ciudad a la entrada de los franceses	195
--	-----

	<u>Páginas</u>		<u>Páginas</u>
cos al servicio de la dominación francesa. — Obras de urbanización en Gerona. — Un incipiente correo. — Las autoridades francesas.—Las atenciones del Hospicio.	213	Los caminos. — El servicio de Correos. — Publicación de periódicos. — Recogida de libros. Las cuestiones sanitarias. La vacuna antivariolosa. — Bandos que resultaban ineficaces.— Urbanizaciones y fiestas	228
CAP. LIX. — <i>El Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. Juan Agapito Ramírez de Arellano.</i> — El obispo de Gerona Ilustrísimo Sr. Don Juan Agapito Ramírez de Arellano	216	CAP. LXIV.— <i>Procesiones y conmemoraciones.</i> — La precaria dominación de los franceses en el territorio español que ocupaban.—Las procesiones del Corpus en Gerona en el período de la ocupación. — La onomástica del Emperador. — La fiesta de la coronación del Emperador. — La vida municipal gerundense	231
CAP. LX. — <i>Servicios, somatenes y bandoleros.</i> — Servicio de diligencias de Perpiñán a Figueras y Gerona.—Parece ser que Napoleón se interesó por Gerona. — Los somatenes y migueletes. — Los bandoleros. — Intranquilidad del mando francés. — Los convoyes continuaban siendo fuertemente hostilizados. — Bandos publicados por los franceses	219	CAP. LXV. — <i>La evacuación de la ciudad por las fuerzas napoleónicas.</i> — Destrucción de las defensas que restaban en Gerona.—Preparativos para la evacuación realizados por las fuerzas francesas. — Partida de fuerzas francesas	234
CAP. LXI. — <i>Organización del territorio catalán.</i> — <i>Los intendentes.</i> — Divisiones ordenadas por los franceses en el territorio de Cataluña. — En el resto de España se reconocía el heroísmo demostrado en la resistencia de Gerona durante el Sitio de 1809. — Los intendentes. — El barón de Gerando.—Nombramiento de Mr. P. Guillermo Roujoux como Prefecto. — El hambre en 1812	222	CAP. LXVI. — <i>La liberación de la ciudad.</i> — <i>Llegada de las fuerzas españolas y honores rendidos a Gerona.</i> — El general Lamarque salió al encuentro de las tropas españolas. — El nuevo Ayuntamiento.—Llegada a Gerona de las fuerzas españolas y entusiasmo de la ciudad. — Honores a Gerona y a sus defensores	236
CAP. LXII. — <i>Lentos avances en la restauración de Gerona.</i> — La lenta restauración de la ciudad. — Fiestas organizadas por el elemento oficial. — Las Cortes de Cádiz. — Etapas en la actuación napoleónica en Cataluña	226	CAP. LXVII. — <i>Regreso a España y estancia en Gerona del Rey Fernando VII.</i> — Fernando VII regresó a España. — Llegada y estancia de Fernando VII en Gerona	240
CAP. LXIII. — <i>Comunicaciones, correos, libros y periódicos.</i> —		CAP. LXVIII. — <i>Los restos del general Álvarez, fueron trasladados a Gerona.</i> — Napoleón en trance de abdicar.—Consti-	

<u>Páginas</u>	<u>Páginas</u>
tucionales y realistas. — Desentierro e identificación de los restos del general Álvarez. — Traslado de los restos del general Álvarez. — Algunos documentos relativos a la dominación napoleónica en Cataluña ...	242
CUARTA PARTE	
La guerra en las comarcas gerundenses	
CAP. LXIX. — <i>La guerra y sus etapas.</i> — La lucha en las poblaciones de las comarcas gerundenses	247
CAP. LXX. — <i>Episodios en Aiguaviva, Arbucias, Bruñola, Bagur y Bañolas</i>	251
CAP. LXXI. — <i>Episodios en Bascara, Besalú y Bruñola</i>	255
CAP. LXXII. — <i>Episodios en Cadaqués, Calonge, Campmany, Canet de Adri, Castellfullit, Cassá de la Selva, Castelló de Ampurias y Celrá</i>	259
CAP. LXXIII. — <i>Episodios en Darnius, Esponellá y Figueras</i>	264
CAP. LXXIV. — <i>La muerte del general Álvarez de Castro.</i> — <i>La toma del Castillo de San Fernando.</i> — La muerte del general Álvarez de Castro. — Toma del castillo de Figueras. — Desarrollo del plan para la toma del castillo de San Fernando. — Nueva toma del castillo por los franceses. — Fernando VII pernoctó en Figueras. — Evacuación de Figueras por los franceses. — El paso de prisioneros españoles repatriados. — Traslado de los restos del general Álvarez a Gerona.	269
CAP. LXXV. — <i>Episodios en el Fluviá, Fornells, Gualta y Hostalrich</i>	275
CAP. LXXVI. — <i>Episodios en Juyá, La Bisbal y La Junquera.</i>	281
CAP. LXXVII. — <i>Episodios en Lladó, Elagostera, Llansá, Massanet de Cabrenys, Las Medas, Mediñá y Mieras</i>	284
CAP. LXXVIII. — <i>Episodios en Navata, Olot y Orriols</i>	287
CAP. LXXIX. — <i>Episodios en Palafrugell, Palamós y Puigcerdá</i>	291
CAP. LXXX. — <i>Episodios en Ripoll, Ribas y Rosas</i>	296
CAP. LXXXI. — <i>Episodios en San Gregorio, San Martivell y San Feliu de Guixols</i>	301
CAP. LXXXII. — <i>Episodios en S. Miguel de Fluviá, S. Privat de Bas, Sta. Coloma de Farnés, Sta. Eugenia de Ter y Sarriá.</i>	305
CAP. LXXXIII. — <i>Episodios en Torroella de Montgrí, Vallfogona, Viladrau y Vidreras</i> ...	309
CAP. LXXXIV. — <i>Sobre el transcurso de la Guerra y las Cortes de Cádiz.</i> — Lo que pasaba en el resto de España mientras en Gerona se combatía o mientras los napoleónicos dominaron en ella y en sus comarcas. — La Junta Central y las Cortes de Cádiz	312
CAP. LXXXV. — <i>Consideraciones finales sobre la Guerra de la Independencia.</i> — Impresión de conjunto sobre la Guerra de la Independencia. — Gerona y su Corregimiento, antes y después de la Guerra de la Independencia. — La provincia de Gerona en 1800. — La ciudad en 1800. — La provincia de Gerona en 1816. — La ciudad de Gerona en 1816	316
<i>Apéndice</i>	321
<i>Bibliografía</i>	323
<i>Índice de grabados</i>	327

BIBLIOTECA GERUNDENSE DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

Gerona Histórica, por *Joaquín Pla Cargol*. — Con numerosos grabados. — Tercera edición, considerablemente aumentada. — Más de 350 páginas. — Ejemplar, 33 Pesetas.

Gerona Popular, por *Joaquín Pla Cargol*. — 3.^a edición, considerablemente ampliada (con muchos grabados). — Ejemplar, 35 Pesetas.

Gerona Arqueológica y Monumental, por *Joaquín Pla Cargol*. — Cuarta edición, notablemente ampliada y con numerosos grabados. — Ejemplar, 37 Pesetas.

La Provincia de Gerona, por *Joaquín Pla Cargol*. — Estudio físico y geológico de la provincia. — Divisiones administrativas en el decurso de la Historia. — Riqueza de cada comarca. — Todas las poblaciones de la provincia con sus monumentos, historia y particularidades más destacadas. — Volumen de 520 páginas, profusamente ilustrado. (Más de 260 grabados y un mapa en colores). Tercera edición. — Ejem. 42 Pesetas.

Tradiciones, Santuarios y tipismo de las comarcas gerundenses, por *Joaquín Pla Cargol*. — Tradiciones y leyendas.—Monasterios y Santuarios.—Etnología, Etología y dan-

zas. — Fiestas, aplecs, ferias y mercados. — Industrias y labores. La vida rural. Los gremios y sus Patronos. — El mar y los pescadores. Paremiología y Varia. (Numerosos grabados). — 470 páginas. — Tercera edición ampliada, 40 pesetas.

Biografías de gerundenses (GERONA Y SUS COMARCAS). Más de 1200 biografías de personajes destacados de Gerona y de las poblaciones de la provincia. — Ejemplar, 38 Ptas.

Plazas fuertes y castillos en tierras gerundenses, por *Joaquín Pla Cargol* (con más de 140 grabados). (Segunda edición). — Estudio de las fortificaciones de Gerona, de los castillos y plazas fuertes radicados en las diversas comarcas gerundenses, y con interesantes notas sobre la vida feudal, la nobleza y en relación a muchas familias aquí enraizadas. — Segunda edición considerablemente ampliada. — Ejemplar, 37 Ptas.

En preparación:

Gerona en el primer tercio del siglo XX.

Gerona. Impresiones y loas. (Elogios y conceptos que ha merecido la ciudad a numerosos escritores que han escrito en relación a ella).



1067152
Ob/ 199
La Guerra de la In

J. PLA
CARGOL

LA GUERRA
DE LA IN-
DEPENDEN-
CIA EN GE-
RONA Y SUS
COMARCAS

Ob/
199

2008 10